VIDA Y ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DEL LEJANO ORIENTE
Por Baird T. Spalding

Dedicado amorosamente a todo ser humano, cansado y extraviado peregrino en este valle de lágrimas, que busca con anhelo la Verdad, como la fuente de Vida Eterna, de cuyas aguas quiere beber hasta saciarse.

LIBRO

Baird T. Spalding, cuyo nombre llegó a ser legendario en los círculos metafísicos y de la verdad, en la primera mitad del siglo XX, jugó una parte importante para introducir en el mundo occidental el conocimiento de la existencia de Maestros o Hermanos Mayores, que asisten y guían el destino de la humanidad.

Este trabajo fue publicado en Estados Unidos desde el año 1924, en cinco volúmenes. En este libro se ofrecen los tres primeros juntos. Son los que relatan específicamente las experiencias tenidas en el Lejano Oriente. Este libro I se publicó en 1924.

Existe una edición en francés traducida en el año 1937 realizada por Jacques Weiss, con el seudónimo de Louis Colombelle. Se publicó en el año 1946, a la espera de poder contactar con Mr. Spalding para acordar los términos de la publicación.

Este contacto fue posterior, en 1947, pese a los esfuerzos de M. Weiss. Y se debió a una voz invisible que le instó a marchar de inmediato a América, si quería contactar con Mr. Spalding.

Logrado el contacto personal, la única condición para su publicación fue que usase los fondos obtenidos para contestar las cartas de los lectores, por lo que se comprometió a contestar cualquier pregunta posible. Mr. Spalding lo asesoró y proveyó privadamente mucha información inédita para esto.

Hay una traducción desde el texto francés al español, realizada por María Martínez, en 1989, y editada por Edicomunicación S.A., pero por ser una edición de bolsillo se hace incómoda de leer, desmereciendo indebidamente el contenido.

La presente edición no es comercial ni lucrativa. Pretende que los buscadores de la verdad dispongan de una versión traducida directamente de la inglesa, y más fácil de leer.

Que pueda ser útil en toda la extensión de la palabra y placentera de leer, es el deseo del traductor.

PREFACIO

Al presentar Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente, deseo informar que yo era una de las once personas que componía un grupo de investigación que visitó el Lejano Oriente en 1894.

Durante nuestra estancia de tres años y medio, hicimos contacto con los grandes Maestros de los Himalayas, que nos ayudaron a traducir documentos históricos que fueron de gran ayuda en nuestro trabajo de investigación.

Ellos nos permitieron entrar en sus vidas íntimamente, y de este modo fuimos capaces de ver el trabajo real de la gran Ley, tal como Ellos la demuestran. Los llamamos Maestros, que es meramente nuestro modo de nombrarlos. Alguien que viva la vida descrita aquí dentro, es merecedor de reverencia y consideración como un Maestro. Los documentos históricos y

manuscritos permanecen protegidos. Yo personalmente, en esa época, era un miembro independiente del grupo de investigación, y publico ahora mis notas bajo el título “Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente”, con la idea de que el lector pueda aceptarlas o rechazarlas, según desee.

Este libro, que será seguido por otros de la serie Sol, relata la experiencia de la expedición durante el primer año, con relación a los Maestros. Incluye su enseñanza, que fue tomada por nosotros taquigráficamente al momento, con su permiso y aprobación.

Los Maestros aceptan que Buda representa el Camino a la Iluminación, aunque afirman claramente que Cristo ES la Iluminación, o el estado de conciencia (la Luz Crística de cada individuo) que todos nosotros estamos buscando, por tanto, la Luz de cada criatura que nace en el mundo.

Baird T. Spalding

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DEL MAESTRO EMILIO

Hay tanto material impreso en el presente con relación a los temas espirituales, y hay tan gran despertar y búsqueda de la verdad con relación a los grandes instructores del mundo, que he sido impulsado a presentarles mi experiencia con los Maestros del Lejano Oriente.

En este libro no pretendo hablar de un nuevo culto o religión; solamente ofrezco un resumen de nuestra experiencia con los Maestros, ya que estoy comprometido a mostrar las grandes y fundamentales verdades de su enseñanza.

Estos Maestros están esparcidos sobre un vasto territorio y, aunque nuestra investigación metafísica cubrió grandes porciones de la India, el Tíbet, China y Persia, no se hicieron intentos de autentificar estas experiencias.

Éramos once hombres prácticos en nuestro grupo, científicamente entrenados. Habíamos pasado la mayor parte de nuestras vidas en trabajos de investigación. Estábamos acostumbrados a no aceptar nada hasta no ser plenamente verificado y nunca dimos previamente nada por sentado.

Llegamos completamente escépticos y retornamos completamente convencidos y convertidos, hasta tal punto que tres de los nuestros volvieron, determinados a permanecer, hasta ser capaces de realizar las obras y vivir la vida como estos Maestros la viven hoy día. Quienes de este modo nos asistieron tan grandemente en nuestro trabajo pidieron que sus nombres se ocultaran en el caso de que se publicasen las memorias de la expedición. No relataré nada, excepto los hechos tal como ocurrieron, usando lo más aproximadamente posible, las palabras y expresiones de las personas que conocimos y con las cuales estuvimos en contacto diario durante la expedición.

Una de las condiciones del acuerdo, antes de emprender el trabajo, fue que deberíamos aceptar primeramente como hechos lo que viésemos, o aquello de lo que fuésemos testigos, y no deberíamos pedir explicaciones hasta que hubiésemos profundizado completamente en el trabajo, tomado sus lecciones, y vivido y observado sus vidas diarias. Deberíamos acompañar a estos Maestros, vivir sus vidas, y sacar conclusiones propias.

Teníamos libertad para estar con Ellos tanto como quisiéramos, hacerles cualquier pregunta que deseáramos, usar nuestras propias deducciones al obtener resultados, y finalmente aceptar lo que viésemos, como cierto o falso.

No hubo ningún esfuerzo por su parte en ningún momento y de ningún modo, para influenciar nuestro juicio. Su deseo era que nosotros estuviésemos completamente convencidos antes de dar credibilidad a cualquier cosa que viéramos u oyéramos. Por tanto, relataré a los lectores estos acontecimientos pidiéndoles que los acepten o rechacen según mejor les parezca.

❋ ❋ ❋ ❋ ❋

Llevábamos en la India cerca de dos años, realizando trabajos rutinarios de investigación, cuando encontré al Maestro que llamaremos Emilio en estos escritos.

Mientras caminaba por una calle de la ciudad donde residíamos, atrajo mi atención un grupo de personas. Observé que el centro de interés eran magos callejeros, o faquires, que son tan comunes en este país. Mientras permanecí allí noté a mi lado la presencia de un hombre mayor, que no era de la misma casta de los que lo rodeaban. Él me miró y preguntó si llevaba mucho tiempo en la India.

-Le respondí, “Cerca de dos años”.

-Él preguntó, “¿Es usted inglés?”.

-Yo contesté, “Americano”.

Quedé sorprendido y muy interesado de encontrar a alguien que hablase inglés. Le pregunté qué le parecía la representación que estaba teniendo lugar. Él contestó:

“Oh, es común en la India. Estas personas son llamadas faquires, magos e hipnotistas. Son todo lo que el nombre implica; pero bajo todo ello hay un profundo significado espiritual que pocos deducen, y el bien llegará a través de esto algún día. Es tan sólo la sombra de aquello que refleja. Ha provocado gran cantidad de comentarios, y quienes lo comentan nunca han encontrado el verdadero significado, porque ciertamente hay una verdad subyacente en todo esto”.

Aquí (en este punto) nos separamos, y sólo vi ocasionalmente a Emilio durante los meses siguientes.

Nuestra expedición estaba enfrentando un problema que nos dio muchos sinsabores. En medio de nuestras preocupaciones encontré de nuevo a Emilio. Inmediatamente preguntó qué era lo que me preocupaba y comenzó a hablar sobre nuestro problema.

Me sorprendió esto, porque sentí que nadie de nuestro grupo lo había mencionado fuera de nuestro pequeño círculo. Su familiaridad con la situación fue tal que comprendí que estaba al tanto de todo. Él explicó que poseía una cierta visión interna sobre el problema y que intentaría ayudar.

En uno o dos días, el asunto se arregló, liberándonos del problema. Me sorprendí de esto pero, con otras cosas ocupando mi tiempo, lo olvidé pronto.

Cuando aparecieron otros problemas llegó a ser habitual para mí hablar de estos con Emilio. Parecía que tan pronto como yo hablaba de nuestros contratiempos con él, dejaban de existir.

Mis asociados habían conocido a Emilio, pero yo les había dicho poco sobre él.

Por entonces yo había leído un cierto número de libros sobre la tradición hindú, seleccionados por Emilio, y estaba plenamente convencido que él era un adepto. Mi curiosidad fue agudamente activada, y estuve cada vez más profundamente interesado, cada día.

Una tarde de domingo Emilio y yo estábamos paseando por el campo cuando dirigió mi atención a una paloma que daba vueltas en círculo sobre nuestras cabezas, y dijo que el pájaro lo estaba buscando a él.

Se quedó perfectamente inmóvil y en pocos instantes, el pájaro se posó sobre su brazo extendido. Dijo que el pájaro traía un mensaje de su hermano del Norte. Este era un adepto que no había alcanzado el grado por el cual podría comunicarse directamente, por lo que usaba este medio.

Posteriormente supimos que los Maestros son capaces de comunicarse unos con otros instantáneamente mediante el pensamiento, o como dicen ellos, mediante una fuerza mucho más sutil que la electricidad o las ondas.

Entonces comencé a hacerle preguntas y Emilio me mostró que era capaz de atraer los pájaros hacia sí, y dirigir su vuelo mientras estaban en el aire; que las flores y árboles se inclinaban ante él; y que los animales salvajes se le acercaban sin temor.

Separó a dos chacales que estaban peleándose sobre el cuerpo de un animal más pequeño que habían matado, y del que se estaban alimentando. Cuando se aproximó a ellos cesaron en su pelea y pusieron su cabeza en sus manos extendidas, con perfecta confianza, y después continuaron su comida apaciblemente. Incluso me dio una de las jóvenes fieras para que la sostuviera en mis manos. Entonces, me dijo:

"No es el ser mortal, que ves, quién hace estas cosas. Es el ser más verdadero, más profundo. Es el que conoces como Dios. Dios dentro de mí, Dios el Omnipotente Uno, trabajando a través de mí, el que hace estas cosas. Por mí mismo, el ser mortal, no puedo hacer nada. Es solamente cuando me libero enteramente de lo externo y dejo hablar, trabajar y exteriorizar el Amor de Dios, el YO SOY, el ser real, que puedo hacer estas cosas que has visto. Cuando permitas que el Amor de Dios se derrame a través de ti a todas las cosas, nada te atemorizará y ningún daño podrá ocurrirte".

Durante este tiempo, y diariamente, tomé lecciones con Emilio. Aparecía súbitamente en mi habitación, incluso si yo había tomado especial cuidado de cerrar la puerta antes de acostarme. Al principio su aparición me turbaba, pero pronto vi que daba por hecho que yo comprendía esta actitud. Llegué a acostumbrarme a sus modos y dejé mi puerta abierta para que entrase y saliese a su gusto. Esta confianza pareció agradarle.

No pude comprender todas sus enseñanzas y no pude aceptarlas totalmente, ni fui capaz, con todo lo visto en el Oriente, de aceptarlas en ese tiempo. Necesité años de meditación para llegar a la comprensión del profundo significado espiritual de las vidas de estas personas.

Su trabajo es realizado sin ostentación, con la perfecta simplicidad de un niño. Conocen el poder del amor para protegerse y lo cultivan hasta que toda la naturaleza los ama y es amistosa con ellos.

Millones de personas comunes son matadas anualmente por serpientes y animales salvajes. No obstante, estos Maestros han exteriorizado de tal modo el poder del amor en ellos mismos, que las serpientes y los animales salvajes no los dañan.

Ellos viven algunas veces en las selvas más impenetrables, y en ocasiones extienden sus cuerpos delante de un poblado para protegerlo del saqueo de los animales salvajes, sin recibir daños ni ellos ni el pueblo. Cuando la ocasión lo requiere, caminan sobre las aguas, atraviesan el fuego, viajan en lo invisible, y hacen otras muchas cosas que nos acostumbraron a ver como milagros, realizadas por alguien a quien se le suponen poderes supernaturales.

Hay una impresionante similitud entre la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret y la de estos Maestros, tal como la ejemplifican en su vida diaria.

Se ha creído imposible que el hombre obtenga su pan cotidiano directamente de lo Universal, venza a la muerte y realice los mismos milagros que Jesús realizó sobre la tierra.

Los Maestros demostraron que todo esto forma parte de su vida diaria. Obtienen todo lo que necesitan para sus necesidades diarias directamente de lo Universal, incluyendo alimentos, vestidos y dinero. Han triunfado de tal modo sobre la muerte que, muchos de ellos ahora están vivos y tienen unos quinientos años de edad, tal como fue probado por sus documentos.

Hay comparativamente pocos Maestros de estos en la India. Otros cultos semejan ser tan sólo ramas de sus enseñanzas. Comprenden que su número es limitado y sólo unos pocos discípulos pueden acercarse a ellos. No obstante, en lo invisible, pueden alcanzar casi a un número ilimitado. Y parece ser la mayor tarea de sus vidas trabajar en lo invisible y ayudar a todo el que es receptivo a sus enseñanzas.

La enseñanza de Emilio serviría de base al trabajo que debíamos emprender años más tarde en nuestra tercera expedición a estos países, durante cuyo tiempo vivimos con los Maestros continuamente. Durante tres años y medio, viajamos con ellos, observamos sus vidas diarias, y trabajamos a través del Lejano Oriente.

CAPÍTULO 2: EL NACIMIENTO DE CRISTO

Para comenzar nuestra tercera expedición, que abarcó la investigación metafísica, nuestro pequeño grupo se congregó en Potal, un pequeño pueblo de una remota parte de la India.

Yo había escrito a Emilio que llegaríamos, pero sin decir el objeto del viaje, ni tampoco mencioné el número de participantes. Para nuestra sorpresa nos encontramos con que habían preparado nuestra estadía para todos y que Emilio y sus asociados conocían todos nuestros planes.

Emilio nos había prestado un notable servicio en la zona Sur de la India, pero el servicio prestado en adelante sobrepasa toda descripción. A Él y a las maravillosas almas que conocimos deseo dar todo el mérito del éxito de toda la empresa.

Llegamos a Potal pasada la media tarde del 22 de diciembre de 1894, donde la partida iba a comenzar, y nos encontramos con que se iba a iniciar en la mañana del día de Navidad, lo que vendría a ser la más memorable expedición de toda nuestra vida. Nunca olvidaré las pocas palabras que nos dijo Emilio esa mañana. Estas palabras, las pronunció en un inglés fluido, aunque no alardeaba de tener una educación inglesa, y nunca había salido del Lejano Oriente. Comenzó diciendo:

Es la mañana de Navidad. Para ustedes, supongo, es el día de Jesús de Nazaret, el Cristo nacido. Ustedes piensan que fue enviado para redimir los pecados y simboliza el gran Mediador entre ustedes y su Dios.

Claman a Jesús como mediador entre ustedes y su Dios, quien parece ser severo y, a veces, un colérico Dios sentado en algún lugar de un sitio llamado cielo, localizado no se sabe dónde, excepto que sea en la conciencia del hombre.

Parecen ser capaces de alcanzar a Dios solamente a través de Su menos austero y más amante Hijo. El gran y noble Ser a quién todos nosotros llamamos Bendito y cuyo advenimiento al mundo conmemoran este día.

Para nosotros este día significa más; para nosotros este día no sólo significa el advenimiento al mundo de Jesús, el Cristo, sino que también tipifica el nacimiento del Cristo en cada conciencia humana. Este Día de Navidad significa el nacimiento del gran Maestro e Instructor, el gran Liberador de la humanidad, de las ataduras y limitaciones materiales.

Para nosotros, esta gran Alma vino a la tierra para mostrar con mayor plenitud el camino hacia el verdadero Dios, el gran Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente Uno; para mostrar que Dios es el Bien, todo Sabiduría, todo Verdad, Todo en Todo.

Este gran Maestro, que vino a este mundo en este día, fue enviado para mostrar con mayor plenitud que Dios no solamente existe fuera de nosotros, sino que reside en el interior. Él nunca está ni puede estar separado de nosotros o cualquiera de sus creaciones. Siempre es un justo y amante Dios. Él es todas las cosas. Conoce todas las cosas. Conoce todo y es todo Verdad. Aunque tuviera Yo la comprensión de todos los hombres juntos, está más allá del poder de mis palabras expresarles, incluso en forma humilde, lo que este Sagrado Nacimiento significa para ustedes.

Estamos plenamente convencidos, y esperamos que también ustedes lo vean, que este gran Maestro e Instructor vino a nosotros para que pudiéramos tener una mayor comprensión de la vida sobre la tierra; para que entendamos que todas las limitaciones mortales son obras de los hombres, y no deberían interpretarse de otra manera.

Sabemos que el mayor de todos los instructores vino a mostrarnos más plenamente que el Cristo en Él, por medio de quién hizo sus poderosas obras, es el mismo Cristo que vive en ustedes, en mí, y en toda la humanidad; y que podemos, aplicando sus enseñanzas, hacer las obras que Él hizo, y aún mayores. Nosotros creemos que Jesús vino a mostrarnos más plenamente que Dios es la gran y única Causa de todas las cosas; que Dios es todo.

Puede ser que ustedes hayan oído decir que nosotros creemos que Jesús recibió su primer entrenamiento entre nosotros. Dejémoslo así. ¿Importa algo si su entrenamiento se hizo entre nosotros o provino directamente de Dios, la única fuente donde existen realmente todas las cosas?

Porque cuando una idea de la mente de Dios ha sido contactada por un hombre y esparcida mediante la palabra hablada, ¿no puede uno, o todos, contactar de nuevo ese pensamiento en lo Universal? Por haber contactado alguien una idea, y haberla expresado, no debe deducirse que sea una posesión particular. Si se tomase y apropiase, ¿dónde habría lugar para recibir más? Para recibir más debemos dar salida a lo recibido.

Si nosotros acaparásemos lo que recibimos, nos estancaríamos y seríamos como la turbina productora de corriente, si ésta de pronto retuviese el agua que la mueve. Rápidamente se inmovilizaría, con la inercia del agua.

Solamente es posible que la turbina pueda crear energía eléctrica cuando el agua puede fluir libremente. Lo mismo ocurre con el hombre. Cuando contacta las ideas de Dios debe darlas a los demás para poder recibir el beneficio de ellas. Debe permitir a todos los demás hacer lo mismo, para que ellos puedan crecer y desarrollarse mientras crecen.

Soy de la opinión de que lo que enseñó Jesús vino a Él como directa revelación de Dios, como no hay duda que llegó a otros grandes instructores. ¿No son todas las cosas de Dios?, y lo que un ser humano puede hacer, ¿no puede ser hecho por todos?

Nosotros creemos que ustedes estarán convencidos que Dios está siempre deseoso y listo para revelarse Él mismo a todos los hombres lo mismo que se ha manifestado a Jesús y a otros. El único requisito necesario es que cada uno desee que Dios se manifieste. Creemos con toda sinceridad que todos fueron creados iguales; que todos los hombres son Uno sólo; que las grandiosas obras hechas por Jesús pueden ser, y serán, hechas por todos. Ustedes pueden ver que no hay nada misterioso en estas obras. El misterio está solamente en los conceptos mortales del hombre sobre ellas.

Nosotros entendemos completamente que han llegado a nosotros con mentes más o menos escépticas. Confiamos que vivirán con nosotros y nos conocerán como somos realmente. Dejamos que acepten o rechacen como les plazca nuestro trabajo y los resultados conseguidos.

CAPÍTULO 3: PROYECCIÓN ASTRAL

Dejamos este pueblo en dirección a Asmah, uno más pequeño, distante unos cincuenta kilómetros. Emilio asignó dos hombres jóvenes para acompañarnos. Estos hombres finos y esbeltos del tipo hindú, iban a hacerse cargo de toda la expedición. La perfecta paz y calma con la que ellos realizaron su tarea, sobrepasó cualquier otra de nuestras anteriores experiencias. Por conveniencias de identificación, les llamaré Jast y Neprow.

Emilio fue quien nos recibió y buscó nuestro bienestar en el pueblo de donde habíamos partido. Él había tenido muchos más años de experiencia que los otros. Jast era el director de la expedición, mientras Neprow era su asistente y verificaba que las órdenes fueran llevadas a cabo.

Emilio nos despidió con algunas recomendaciones, en las que dijo: “Están a punto de iniciar su expedición con estos dos hombres, Jast y Neprow, para acompañarlos. Su viaje tardará unos cinco días para llegar a su siguiente lugar de parada, distante unos ciento cincuenta kilómetros.

Yo permaneceré aquí durante un tiempo porque no será necesario para mí tardar tanto para cubrir esa distancia, pero estaré allí para recibirlos. Deseo pedirles que dejen aquí un miembro de su grupo para observar y corroborar lo que pueda ocurrir. De esta manera ganaremos tiempo y él será capaz de unirse a la expedición en unos diez días, a más tardar, desde ahora. Nosotros simplemente le pedimos que observe e informe lo que vea.

Partimos con Jast y Neprow a cargo de la expedición, y deseo decir que no se pueden imaginar la pericia demostrada. Cada detalle fue contemplado y dentro del programa con el ritmo y la precisión de la música.

Esta armonía se mantuvo a través de toda la expedición, que duró tres años y medio.

Deseo añadir aquí mis impresiones sobre Jast y Neprow. Jast era un hindú fuerte y bien proporcionado, amable, eficiente, sin rudeza ni malos modos. Daba cada orden con voz casi monótona, y la ejecución seguía con una precisión y ritmo que nos maravillaba. Desde la misma salida pudimos ver su fineza de carácter, que causó muchos comentarios.

Neprow, de maravilloso carácter, estaba aquí, allí, y en todo lugar, siempre equilibrado, sereno y con una maravillosa eficiencia. Siempre tuvo la misma calma, acompañada de tranquila precisión de movimientos, con sorprendente poder para pensar y ejecutar. Esto era tan notable que cada miembro de la expedición lo había comentado.

Nuestro jefe había dicho:

“Estos seres son maravillosos. Es un alivio encontrar personas que puedan pensar y obrar al mismo tiempo”.

Llegamos al pueblo señalado cerca de las cuatro del quinto día, y allí estaba Emilio para recibirnos, como había acordado. ¿Pueden imaginarse nuestro asombro?

Estábamos bastante seguros de haber llegado a través de la única ruta transitable y con los medios más rápidos de locomoción existentes en el país, excepto la de los correos, que viajan turnándose de noche y de día por relevos. Y he aquí que, un hombre bien avanzado en años, según pensamos, capaz de hacer un viaje de ciento cincuenta kilómetros en menos tiempo del que nos llevó a nosotros, y, no obstante, estaba allí.

Naturalmente todos nosotros intentamos hacer preguntas al mismo tiempo y estábamos ansiosos de oírlas. Estas fueron sus palabras:

Les dije cuando partieron que yo estaría aquí para recibirlos, y aquí estoy. Deseo llamar su atención más completamente sobre el hecho de que el hombre en su correcto dominio es ilimitado, y no conoce límite de tiempo o espacio. El hombre, cuando se conoce a sí mismo, no está obligado a moverse despacio, cansadamente, a lo largo de cinco días, para recorrer ciento cincuenta kilómetros.

El hombre, en su correcto estado, puede recorrer cualquier distancia instantáneamente, no importando su magnitud. Hace un momento yo estaba en el pueblo del que partieron hace cinco días. Su asociado, a quien dejaron en el pueblo les confirmará que hasta unos momentos antes de las cuatro yo conversé con él, anunciándole que me iba a recibirlos cuando llegaran aquí en esa hora.

Lo que conocen como mi cuerpo está todavía allí y su asociado lo puede ver, aunque está inactivo en este momento. Esto se hizo simplemente para mostrarles que somos capaces de dejar nuestros cuerpos y recibirlos en cualquier lugar señalado, en un específico momento.

Los dos que los acompañan podrían haber realizado el viaje del mismo modo como lo hice yo. De esta manera comprenderán más adecuadamente que somos seres humanos corrientes de la misma procedencia que ustedes; que no hay misterio, excepto que nosotros desarrollamos los poderes dados por el Padre, el Gran Omnipotente Uno, más completamente de lo que lo han hecho ustedes. Mi cuerpo permanecerá donde está hasta la noche, después lo traeré aquí y su asociado iniciará su camino hasta aquí como lo hicieron ustedes, llegando a su debido tiempo. Pasado un día de descanso viajaremos hasta un pequeño pueblo, distante un día de marcha, donde tomaremos una noche de descanso. Después retornaremos aquí y recibiremos a su asociado para ver qué les cuenta. Nos reuniremos esta tarde en el alojamiento. Mientras tanto, me despido de ustedes.

Por la tarde, después de estar reunidos, apareció repentinamente Emilio en medio de nosotros, sin abrir la puerta, y dijo:

Me han visto aparecer en esta sala como por arte de magia, como dirían ustedes. Permítanme decir que no hay magia en ello. Es un sencillo experimento que pueden observar. Lo pueden ver, consecuentemente lo creen.

Tenemos aquí un pequeño vaso de agua que trajo uno de ustedes de la fuente. Pueden ver cómo una pequeña partícula de hielo se está formando en el mismo centro del agua. A ésta se añaden otras, partícula a partícula, habiendo más hielo, hasta que toda el agua en el vaso se ha congelado. ¿Qué ha ocurrido?

Yo mantuve los átomos centrales del agua en lo Universal hasta que se solidificaron, o dicho de otra manera, yo bajé sus vibraciones hasta que se helaron y otras partículas se formaron alrededor hasta que toda el agua se transformó en hielo.

Ustedes pueden aplicar esto al pequeño vaso, la tina, la bañera, el lago, el mar, o toda la masa de agua de la tierra. ¿Qué pasaría? pasaría que todo quedaría helado, ¿no? ¿Para qué propósito? Ninguno. ¿En virtud de qué autoridad? Como respuesta a la acción de una ley perfecta. Pero en este caso, ¿con qué finalidad? Ninguna, ya que no se consiguió ningún bien o no podría ser conseguido. Si yo hubiese persistido hasta el fin ¿qué habría ocurrido? una reacción. ¿Sobre quién? Sobre mí.

Yo conozco la ley, y lo que expreso retorna sobre mí tan ciertamente como lo digo. Por tanto, expreso solamente el bien y el bien retorna a mí como bien. Pueden ver fácilmente que si yo hubiese persistido en la congelación, el frío hubiese reaccionado sobre mí mucho antes de haber llegado al final, y yo hubiese sido congelado como cosecha de mi deseo. Mientras que, si yo expreso el bien, cosecho mi bien eternamente.

Mi aparición de esta noche en esta sala puede explicarse de este modo. En la pequeña sala donde me dejaron, mantuve mi cuerpo en lo Universal mediante la elevación de sus vibraciones y retornó a lo Universal, o como decimos nosotros, retornó a lo Universal donde existe toda sustancia.

Después, a través del YO SOY, mi Conciencia Crística, mantuve mi cuerpo en la mente hasta que fueron bajadas sus vibraciones y recuperó su forma justo aquí, en esta sala, y lo pudieron ver. ¿En qué lugar está el misterio? ¿No estoy yo usando el poder o la ley dada por mi Padre a través de su bienamado Hijo, mi YO SOY? ¿No es este Hijo, ustedes y yo y toda la humanidad? ¿Dónde se encuentra el misterio? ¡No lo hay!

Consideren la fe representada por la semilla de mostaza. Nos llega de lo Universal a través del Cristo interno, quién siempre estuvo vivo dentro de todos nosotros. Como una partícula minúscula entra a través del Cristo, o mente súper consciente, el lugar de receptividad dentro de nosotros. Entonces es necesario transportarla a la montaña o lugar más elevado dentro de nosotros, la cima de la cabeza, y mantenerla ahí. Seguidamente debemos permitir descender al Espíritu Santo. Ahora llega la advertencia, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza, con toda tu mente”. ¡Reflexionen! ¿Entienden lo que significa? Corazón, Alma, Fortaleza, Mente. ¿Hay algo que hacer en este punto excepto entregar todo a Dios, el Espíritu Santo, el Total, Yo Espíritu, en acción?

Este Espíritu Santo se manifiesta de muchos modos, quizá como pequeñas entidades que llaman a la puerta buscando entrar. Debemos aceptar y permitir que entre este Espíritu Santo, y se una con el ínfimo punto de luz o semilla de conocimiento y gire alrededor de él y se adhiera a él del mismo modo en que vieron adherirse las partículas de hielo a la partícula central, y crecerá su forma partícula a partícula, capa por capa, así como el hielo, multiplicándose y expresando esta semilla de conocimiento, hasta que sean capaces de decir a la montaña de dificultades, “Quítate de ahí y húndete en el mar”. Y será hecho. Llamen a esto cuarta dimensión o como quieran, nosotros lo llamamos ‘Dios en acción’, a través del Cristo en nosotros.

Cristo nació de esta manera. María, su madre, la Gran Madre, percibió el ideal (Concepto Inmaculado); ideal que mantuvo en la mente, y después lo concibió en la base del alma, manteniéndolo allí por un tiempo, exteriorizándolo después como el Perfecto Cristo Niño, Primer Nacido, el Único Bienamado, el Hijo de Dios. Él fue nutrido y protegido; y le

fue dado lo mejor de su madre; fue cuidado y querido hasta que creció de la niñez a la edad adulta.

Es así como llega el Cristo a todos nosotros; primero plantado como un ideal en la base del alma, la parte central donde reside Dios, sostenido en la mente como un perfecto ideal, y exteriorizado entonces, o nacido, como el perfecto Hijo, la Conciencia Crística.

Ustedes, que han visto lo conseguido aquí dudan de sus ojos. No los censuro. Veo la idea del hipnotismo en las mentes de algunos. Hermanos míos, ¿hay alguno aquí que sienta que no posee el poder para ejercer cada 'facultad dada por Dios' que se ha manifestado esta noche? ¿Piensan, por un momento, que estoy controlando de algún modo su pensamiento o su visión? ¿Piensan que podría, si quisiera, hipnotizarlos a cada uno, ya que todos vieron lo mismo? ¿No se relata en su gran Libro (la Biblia) que Jesús entró en una habitación con las puertas cerradas? Él entró así como lo hice yo. ¿Piensan, por un momento, que Jesús, el gran Maestro e Instructor, necesitó hipnotizar? Él usó Su propio poder 'dado por Dios' como lo hice yo esta noche.

Les digo que yo no hice nada que cada uno de ustedes no pueda hacer. No sólo ustedes, sino cada criatura que ha nacido o nacerá en este mundo, o universo, tiene el mismo poder para hacer lo que han visto realizarse aquí esta noche. Les digo también que son individualidades, no personalidades, que son voluntades libres, no autómatas.

Jesús no necesita hipnotizar ni tampoco lo necesitamos nosotros. Duden de nosotros todo lo que quieran hasta que estén totalmente satisfechos en relación a nuestra honestidad. Descarten la idea del hipnotismo por el momento, o al menos déjenla en reposo hasta haber avanzado más profundamente en el trabajo. Todo lo que pedimos es que tengan la mente abierta.

CAPÍTULO 4: DESDOBLAMIENTO DE JAST

Ya que nuestros siguientes viajes iban a ser cerca, dejamos la mayor parte de nuestro equipo, y a la mañana siguiente, partimos hacia un pequeño pueblo distante unos treinta y cinco kilómetros, acompañándonos solamente Jast.

El sendero no era de los mejores y a veces era muy difícil seguirlo cuando se internaba a través de los densos bosques peculiares del país. Llegamos a nuestro destino justo antes de ponerse el sol, cansados y hambrientos, ya que habíamos andado todo el día, con sólo una corta parada al mediodía para almorzar.

El país era en general agreste y accidentado, y el sendero parecía no ser frecuentado. Fue necesario abrir camino a través de macizos de viñas salvajes. A cada retraso Jast parecía impaciente. Nos asombramos de esto, porque previamente nos había parecido bastante tranquilo. Esta fue la primera y única vez, durante los tres años y medio que estuvo con nosotros, que no fue el apacible y sereno Jast que salió con nosotros. Posteriormente no nos sorprendió su intranquilidad a la luz de los hechos que sucedieron.

Entramos en el pequeño pueblo de unos doscientos habitantes una media hora antes de la puesta del sol y, cuando se supo que Jast estaba con nosotros, creo que cada habitante, viejo y joven, y cada animal doméstico, salieron a recibirnos. Aunque nosotros éramos el objeto de

más curiosidad, se notó inmediatamente que Jast era el centro de interés, saludado por todos con suprema reverencia.

Pasados unos pocos minutos él habló a los aldeanos y todos, excepto unos pocos, retornaron a sus ocupaciones habituales. Jast se volvió a nosotros y preguntó si deseábamos ir con él mientras se montaba el campamento para esa noche. Cinco o seis de nuestro grupo dijeron estar cansados del viaje del día, y deseaban descansar.

Los restantes seguimos a Jast, junto con el puñado de habitantes, hacia un claro lejano que rodeaba la aldea. Después de cruzar el claro penetramos en la jungla una corta distancia, cuando llegamos a ver la forma humana de un joven que yacía echado en el suelo, como si estuviese muerto; esa fue nuestra impresión a primera vista. No obstante, una segunda mirada mostró que era la calma del sueño más bien que la muerte.

Quedamos petrificados, como transfigurados, porque vimos que la figura yaciente en el suelo era Jast. Repentinamente, mientras Jast caminaba hacia ella, la figura se animó y levantó. Cuándo la figura y Jast estuvieron frente a frente por un instante, no hubo posible error de identidad: era Jast. Todos vimos que era él. Entonces, instantáneamente, el Jast que habíamos conocido había desaparecido y hubo una sola figura de pie ante nosotros. Naturalmente, todo esto se produjo en mucho menor tiempo de lo que toma contarlo, y la maravilla es que ninguno de nosotros lo cuestionó. Los cinco que habíamos dejado atrás en el campamento vinieron corriendo sin aviso de nuestra parte. Nosotros posteriormente les preguntamos por qué vinieron. La respuesta fue:

No lo sabemos. Lo primero que supimos es que estábamos todos de pie corriendo hacia ustedes. Simplemente no sabemos por qué lo hicimos. Ninguno de nosotros recuerda ninguna señal. Nos encontramos a nosotros mismos corriendo en su dirección antes de que ninguno de nosotros comprendiese lo que estábamos haciendo.

Uno de los nuestros comento:

Mis ojos se han abierto tan ampliamente que ahora veo mucho más allá del valle de la muerte, y las maravillas que se revelan sobrepasan toda concepción.

Otro dijo:

Yo veo al mundo entero triunfar sobre la muerte. Cuán vívidas recuerdo las palabras: “El último enemigo, la muerte, será vencida”. ¿No es este el cumplimiento de estas palabras? Cuán pigmeos son nuestros intelectos en comparación con este gigantesco aunque sencillo conocimiento, y no obstante hemos osado vernos como gigantes del intelecto. ¿Por qué, si somos meros niños? Comienzo a entender el significado de: “Tienen que nacer de nuevo”. ¡Qué palabras tan ciertas!

Dejo al lector que imagine nuestra sorpresa o aturdimiento. Aquí estaba un hombre con quien habíamos estado en contacto diario, y por quien habíamos sido servidos diariamente, que era capaz de tender su cuerpo para proteger a otros y continuar por otro lado sirviendo tan eficientemente.

¿Podríamos hacer otra cosa más que recordar: “El más grande entre ustedes es el que sirve a los demás”? Creo que no hubo uno sólo entre nosotros que no perdiera el miedo a la muerte desde ese momento.

Estas personas están acostumbradas a tumbar un cuerpo delante de un poblado de la jungla, de un país infestado de merodeadores humanos y animales salvajes, y este poblado queda tan seguro de depredadores como si perteneciese a países civilizados.

Era evidente que el cuerpo de Jast había estado yaciente durante un tiempo considerable, cuando lo encontramos. El cabello había crecido y espesado y había en él nidos de un pequeño pajarillo peculiar del país. Estos pájaros habían construido sus nidos, habían criado sus crías, y las crías habían partido, dando evidencia inequívoca, de este modo, del tiempo que el cuerpo había estado en esa posición e inactivo. Estos pájaros son muy tímidos y abandonan sus nidos ante la más ligera perturbación. Esto muestra el gran amor y confianza de los pajarillos.

La excitación fue tan grande que nadie en nuestro campamento, excepto Jast, durmió esa noche. Él durmió como un niño. A intervalos, uno u otro de nuestro grupo se incorporaba y miraba hacia donde dormía Jast, luego se echaba de nuevo diciendo, “Pínchenme para ver si estoy realmente despierto”. Y en ocasiones se empleó una expresión más cruda.

CAPÍTULO 5: VIDA Y JUVENTUD ILIMITADA

Estábamos ya levantados al amanecer, a la mañana siguiente, y ese día retornamos al pueblo donde habíamos dejado nuestro equipo. Llegamos al pueblo justo antes del anochecer, e instalamos nuestro campamento bajo un gran baniano. La mañana siguiente Emilio nos saludó, y todos nosotros comenzamos a hacerle preguntas. Él dijo:

No me sorprendo de sus preguntas y amablemente contestaré todas las que pueda en este momento, dejando otras hasta que hayan profundizado más en el trabajo. Al hablarles como yo lo hago, comprenderán plenamente que uso su idioma para transmitirles el único gran principio subyacente de nuestra creencia.

Cuando todos conocen la Verdad y es interpretada correctamente, ¿no es evidente que uno y todos venimos ciertamente de la misma fuente? ¿No somos todos uno con la sustancia mental universal, Dios? ¿No somos todos una gran familia? ¿No es cada criatura, todo ser nacido, no importa la casta o credo, un miembro de esta gran familia?

Ustedes se preguntan si nosotros creemos que la muerte es evitable. Permítanme contestar con las palabras de los Siddha:

El cuerpo humano está construido desde la célula individual, como los cuerpos de las plantas y los animales, a quienes gustamos llamar hermanos menores y menos evolucionados.

La célula individual es una diminuta y microscópica unidad del cuerpo. Mediante un proceso de crecimiento y división, repetido muchas veces, de este diminuto núcleo de una célula-unidad, resulta finalmente un ser humano completo, formado de casi incontables millones de células. Estas células del cuerpo se especializan para diferentes funciones, pero retienen, en lo esencial, las características de la célula individual de la que proceden. Esta célula individual puede verse como la portadora de la antorcha de la vida animada.

Esta vida pasa de generación en generación, los latentes fuegos de Dios (la vitalidad de todo ser viviente), con una ininterrumpida capacidad ancestral que se remonta al momento en que apareció por primera vez sobre el planeta.

Esta célula individual tiene la propiedad de la ilimitada juventud. Pero, ¿qué decir del grupo de células, llamado cuerpo? El grupo de células se forma desde la célula individual repetida muchas veces, y retiene las características individuales, una de las cuales es el latente

fuego de la vida, o Eterna Juventud. El grupo celular o cuerpo, funciona como guardián de la célula individual sólo durante el corto período de vida que ahora conocen.

Los más antiguos de nuestros instructores percibieron por inspiración la verdad de la unidad fundamental de la reacción de la vida en las plantas y los animales. Bien podemos imaginar a estos instructores debajo del desplegado baniano dirigiéndose a sus alumnos como sigue:

"Observen a este gigantesco árbol. El proceso vital de nuestro hermano, este árbol, y el nuestro, es fundamentalmente el mismo. Observen las hojas y yemas en las puntas del viejo baniano, ¡qué jóvenes son!, jóvenes como la semilla de la cual el gigante surgió a la vida. Las reacciones de vida de la planta y el hombre, siendo iguales, pueden beneficiar al hombre con su experiencia".

De igual modo a como las hojas y yemas de las puntas de las ramas del viejo baniano son jóvenes, lo mismo que la semilla de la cual surgieron, del mismo modo, el grupo de células que forman el cuerpo del hombre, no necesitan perder su vitalidad y morir, sino crecer jóvenes y perennes como el óvulo o la célula individual misma.

Verdaderamente, no hay razón por la cual su cuerpo no pueda crecer joven y vital como la semilla vital de la cual surgió. El siempre expansivo baniano, símbolo de sempiterna vida, no muere, a no ser por accidente. La vida natural no decae, ni parece existir un proceso de envejecimiento en el baniano para afectar destructivamente la energía vital de sus células. Es lo mismo para la forma divinamente humana.

No existe la ley natural de la muerte o decaimiento del hombre, excepto por accidente. No existe un inevitable proceso de envejecimiento dentro del cuerpo o grupo de células, nada que gradualmente paralice al individuo.

La muerte es, entonces, un accidente evitable. La enfermedad es, sobretodo, desequilibrio, ausencia de salud, ausencia de calma y gozosa paz del espíritu, reflejado a través de la mente en el cuerpo.

El decaimiento senil, que es la experiencia común del hombre, es tan sólo una expresión que cubre su ignorancia de la causa: ciertas condiciones de enfermedad de la mente y el cuerpo. Incluso los accidentes son evitables con una apropiada actitud mental. Dicen los Siddha:

"El tono del cuerpo puede ser de tal modo preservado que puede resistir naturalmente infecciones y otras enfermedades, como peste y gripe".

Los Siddha pueden contagiarse con microbios sin caer de ningún modo enfermos.

Recuerden que la juventud es la semilla del amor de Dios plantada en la forma humana divina. Verdaderamente la juventud es divinidad dentro del hombre; juventud es la vida espiritual, la belleza de la vida. Es sólo la vida que vive y ama, la vida eterna Una.

La edad es anti-espiritual, mortal, no real, y fea. Los pensamientos de miedo y pena crean la fealdad llamada vejez. Los pensamientos gozosos, y los pensamientos ideales, crean la belleza llamada juventud. La edad es tan sólo una concha dentro de la cual yace la gema de la realidad, la joya de la juventud.

Practiquen para adquirir una conciencia de niños. Visualicen el Divino Niño en el interior. Antes de ir a dormir díganle a su conciencia:

"Comprendo ahora que hay dentro de mí un alegre cuerpo espiritual, siempre joven, siempre bello. Tengo una bella mente espiritual, ojos, nariz, boca, piel; el cuerpo del Niño Divino, que ahora, esta noche, es perfecto".

Repitan la afirmación y mediten sobre ella serenamente mientras se quedan dormidos. Al levantarse por la mañana díganse a ustedes mismos en voz alta:

"Bien, querido (dirigiéndose a uno mismo por el nombre), hay un alquimista divino dentro".

Con el poder espiritual de estas afirmaciones durante la noche se logra una transmutación. El espíritu se expande desde dentro, saturando el cuerpo y templo espiritual. El alquimista interno ha logrado vencer la muerte y hacer desaparecer las células usadas y el oro de una nueva piel aparece con perpetua salud y belleza.

Verdaderamente el Amor divino manifestado es eterna juventud. El divino alquimista está dentro del templo, constantemente acuñando nuevas y bellas células jóvenes. "El espíritu de la juventud está dentro de mi templo, esta forma humana divina, y todo está en orden. ¡Om Santi! ¡Santi! ¡Santi! (Paz, Paz, Paz.)".

Aprendan a sonreír con el dulce modo de un niño. Una sonrisa del alma es una distensión espiritual. Una sonrisa verdadera posee belleza auténtica, el trabajo artístico del "Inmortal Legislador Interno". Es bueno afirmar:

"Yo envío pensamientos amables al mundo entero. Que sea feliz y bendecido".

Antes de iniciar el trabajo del día afirmen:

"Dentro de mí hay una forma perfecta, la forma Divina. ¡Soy ahora todo lo que deseo ser! ¡Visualizo diariamente mi bello ser hasta que lo manifiesto! ¡Soy un Niño Divino, con todas las necesidades cubiertas ahora y por siempre!".

Aprendan a vibrar ustedes mismos. Afirmen:

"El Amor Infinito llena mi mente y hace vibrar mi cuerpo con su perfecta vida".

"Hagan todo brillante y bello alrededor de ustedes. Cultiven el buen humor. Disfruten del ocaso".

Todas estas citas provienen de las enseñanzas de los Siddha. Ellos son los más antiguos instructores conocidos, y sus enseñanzas son anteriores a toda la historia, miles de años antes.

Ellos fueron de un lugar a otro, enseñando a las personas y ejemplificando un mejor modo de vida, incluso antes de que el hombre conociese el arte de la civilización.

De sus enseñanzas surgieron los sistemas jerárquicos de gobierno. Pero los gobernantes se alejaron pronto de la comprensión de que Dios se expresaba a través de ellos. Pensando que eran ellos, la parte personal, la que hacía el trabajo, perdieron de vista lo espiritual y olvidaron que todo proviene de una fuente única, Dios.

Estos conceptos personales de los gobernantes provocaron grandes cismas y una vasta diversidad de pensamientos. Tal es para nosotros el concepto de la Torre de Babel.

Los Siddha han conservado la revelación del verdadero método por el cual se expresa Dios a través de todos los hombres, recordando que Dios es Todo y se manifiesta en todo. No habiéndose desviado jamás de esta doctrina, han preservado la gran Verdad fundamental.

CAPÍTULO 6: VISITA AL TEMPLO DEL SILENCIO

Como teníamos un considerable trabajo que hacer antes de cruzar los Himalayas, decidimos que el lugar más adecuado para instalar nuestro cuartel general era en este pueblo, Asmah. El compañero que habíamos dejado en el pueblo para observar a Emilio se unió a

nosotros aquí, e informó que él había conversado con Emilio hasta cerca de las cuatro del día que éste debía recibirnos en Asmah. Su cuerpo quedó inactivo y reposó sobre un diván como dormido. Estuvo en esta postura hasta las siete de la tarde, cuando gradualmente se hizo más tenue y desapareció. Fue en este momento de la tarde cuando Emilio se unió a nosotros en el alojamiento del pequeño pueblo.

La estación del año no estaba bastante avanzada para que intentásemos cruzar la montaña. Me refiero a nosotros, como comprenderán. Con esto me refiero a los miembros de nuestro grupo, que llegamos a considerarnos como meros impedimentos. Comprendimos que nuestros tres grandes amigos (advertirán que los llamé grandes, porque realmente lo eran), habrían podido cubrir la distancia en menor tiempo del que nos tomaría a nosotros, pero no se quejaban.

Hicimos muchas pequeñas excursiones desde el cuartel general con Jast o Neprow acompañándonos, y en cada ocasión mostraron sus excelentes cualidades y valía. En una de estas excursiones, Emilio, Jast y Neprow nos acompañaron a un pueblo donde estaba situado un templo conocido como el Templo del Silencio, el Templo No Hecho por Mano Humana.

Este pueblo contiene el templo y las casas de los servidores, y está situado en el lugar de un antiguo pueblo que había sido asolado por hordas de animales salvajes y epidemias. Se nos contó que los Maestros visitaron este lugar y encontraron unos pocos habitantes residuales, de los tres mil que eran previamente.

Ellos atendieron a estas personas y las hordas de animales salvajes y las epidemias cesaron. Los pocos aldeanos hicieron votos de que, si ellos eran protegidos, dedicarían desde entonces sus vidas a Dios, sirviéndole en cualquier modo que eligiese. Los Maestros partieron y cuando retornaron más tarde encontraron erigido un templo con servidores a cargo de él.

El templo es muy bello, situado sobre una elevación que domina una vasta extensión del país. Tiene unos seis mil años de antigüedad, y está construido de mármol blanco, no necesitando jamás ser reparado, ya que cuando una pieza se rompe se reemplaza ella misma, como fue comprobado por miembros de nuestro grupo. Emilio dijo:

Este se llama el Templo del Silencio, el Lugar de Poder. Silencio es poder, porque cuando penetramos en el lugar del silencio de la mente, hemos alcanzado el lugar de poder; el lugar donde todo es Uno, el único poder, Dios. “Permanezcan silenciosos y sepan que Yo Soy Dios”. El poder disperso es igual a ruido. El poder concentrado es silencio.

Cuando, a través de la concentración (dirigiéndola a un centro), hemos centrado todas nuestras fuerzas en un punto, contactamos a Dios en silencio, somos uno con Él y por tanto, uno con todo el poder. Esta es la herencia del hombre. “El Padre y yo somos Uno”.

Hay tan sólo un modo de ser uno con el poder de Dios y es contactar conscientemente con Dios. Esto no puede hacerse en el exterior, porque Dios se manifiesta internamente. “El Señor está en Su templo sagrado; que toda la tierra se mantenga en silencio delante de Él”.

Solamente cuando pasamos de lo externo al silencio interno podemos esperar unirnos conscientemente con Dios. Comprenderemos que Su poder es para que lo usemos, y lo usaremos en todo momento. Entonces sabremos que somos uno con Su poder.

Entonces comprenderemos a la humanidad. El hombre aprenderá a desprenderse de las auto-desilusiones y vanidades. Comprenderá su ignorancia y pequeñez. Entonces, estará preparado para aprender. Comprenderá que el orgullo no se puede enseñar. Sabrá que solamente la humildad puede percibir la Verdad. Sus pies sentirán la firme roca y nunca desfallecerá, y será calmado al tomar decisiones.

Comprender que Dios es solamente poder, sustancia e inteligencia, puede ser confuso al principio. Pero cuando el hombre entiende la verdadera naturaleza de Dios y lo manifiesta en expresión activa, usará su poder en todo momento. Sabrá que conscientemente contacta Su poder en todo momento, cuando come, cuando corre, cuando respira, o cuando realiza el gran trabajo que le compete hacer. El hombre no ha aprendido a hacer los grandes trabajos del poder de Dios porque no ha comprendido la grandeza del poder de Dios, y no ha sabido que el poder de Dios existe para ser usado por el hombre.

Dios no nos oye a través de altas y vanas repeticiones, ni por mucho hablar. Debemos buscar a Dios a través del Cristo interno, la invisible conexión con lo que poseemos dentro de nosotros mismos. Cuando el Padre interno es adorado en Espíritu y Verdad, oye las llamadas de esa alma que sinceramente se abre a Él. Aquel que hace la conexión con el Padre en secreto, sentirá el poder fluyendo a través de él mismo manifestándose como el cumplimiento de cada deseo. Porque quien ve al Padre en el lugar secreto de su propia alma, y reside ahí, el Padre lo recompensa abiertamente.

¡Cuántas veces reveló Jesús su contacto individual con el Padre! Vean como se mantuvo constantemente en comunicación consciente con su Dios interior. Vean cómo habló Él con Dios como si estuviera personalmente presente. Vean cuán poderoso lo volvió este contacto secreto e interno con Dios.

Él reconoció que Dios no habla en el fuego, el terremoto o la tempestad, sino en la susurrada voz, la pacífica, pequeña y profunda voz de nuestras almas.

Cuando el hombre aprenda esto, llegará a ser sereno. Aprenderá a reflexionar sobre las cosas. Las viejas ideas se desvanecerán y las nuevas ideas se reajustarán. Pronto encontrará paz y eficiencia. Aprenderá, por fin, a sopesar las cosas que lo dejan perplejo en esta silenciosa hora. No es que las solvente, sino que se familiarizará con ellas. Después no tendrá que correr y pelear durante el día, ni sentir que su propósito ha fracasado.

Si el hombre quiere conocer al mayor extraño existente (él mismo) que entre en su gabinete de trabajo y cierre la puerta.

Se encontrará con su más peligroso enemigo y aprenderá a dominarlo. Entonces, encontrará a su verdadero ser. Allí encontrará su más fiable amigo, su más sabio maestro y su más seguro consejero (él mismo).

Encontrará el altar sobre el cual Dios es el fuego sempiterno, la fuente de todo bien, toda la fortaleza y todo el poder.

Sabrá que Dios está en la parte más profunda del silencio. Encontrará que dentro de él mismo reside el Santo de los Santos. Sentirá y sabrá que cada uno de sus deseos está en la mente de Dios y son, por tanto, deseos de Dios. Sentirá y sabrá la proximidad de la relación de Dios y el hombre, el Padre y el Hijo. Comprenderá que sólo hubo separación en la conciencia de quienes parecieron dos (lo que parecía ser espíritu y cuerpo), pero que en realidad son uno.

Dios llena el cielo y la tierra. Fue la gran revelación que tuvo Jacob en el silencio. Él se había dormido en la piedra del materialismo. En un gran estallido de iluminación vio que lo externo es tan sólo la expresión material de la imagen sostenida internamente. Tan impresionado quedó con esto que dijo en voz alta: “Seguramente que el Señor (o ley) está en este lugar (tierra o cuerpo) y yo no lo sabía”.

Esta no es otra que la casa de Dios y es la puerta para el cielo. El hombre reconocerá, como dijo Jacob, que la puerta auténtica hacia el cielo está en su propia conciencia.

Ella es “la escalera” de la conciencia, revelada a Jacob, que cada uno de nosotros debe subir antes de entrar a ese lugar silencioso y secreto del Más Alto, y encontrar que estamos en el mismo centro de cada cosa creada, uno con todas las cosas visibles e invisibles, dentro de la Omnipresencia.

En la visión de Jacob fue mostrada la escalera que subía de la tierra al cielo. Él vio ángeles de Dios descendiendo y ascendiendo sobre ella, las ideas de Dios descendiendo desde el espíritu a la forma, y ascendiendo de nuevo. Fue la misma revelación que tuvo Jesús cuando “los cielos le fueron abiertos” y vio la maravillosa ley de la expresión por la cual las ideas concebidas en la mente Divina se exteriorizan y manifiestan como formas. Tan perfecta era esta ley de expresión revelada al Maestro que al mismo tiempo vio que toda forma puede ser transformada en otra, mediante un cambio de conciencia con relación a ella.

Su primera tentación fue cambiar piedras en pan para satisfacer su hambre personal, pero con la revelación de esta ley de expresión, llegó la comprensión de que las piedras, lo mismo que toda otra forma visible, provienen de la Sustancia Mental Universal, Dios, y son en sí mismas, auténticas expresiones de la Mente Divina; y todas las cosas deseadas (todavía no formadas) están en la Sustancia Mental Universal, listas para ser creadas o exteriorizadas, para llenar cualquier deseo.

Por ello, la necesidad de pan tan sólo mostró que la sustancia para crearlo o crear cualquier otra cosa necesaria, está al alcance de la mano, sin límites, y el pan puede ser creado de esta sustancia así como pueden ser creadas las piedras.

Todo buen deseo que tiene el hombre es un deseo de Dios; por ello, hay un ilimitado abastecimiento en la Sustancia Mental Universal a nuestro alrededor, para llenar cada deseo. Todo lo que necesitamos hacer es aprender a usar lo que Dios ya tiene creado para nosotros, y esto es lo que Él desea que hagamos, para que podamos ser libres de toda limitación, y ser de este modo “abundantemente libres”.

Cuando Jesús dijo, “Yo soy la puerta”, quiso decir que el “Yo Soy” en cada alma es la puerta a través de la cual se exterioriza, plenamente expresada a través del individuo, la vida, el poder y la sustancia del gran “YO SOY”, que es Dios.

Este “YO SOY” tiene tan sólo un modo de expresarse, y es a través de la idea, el pensamiento, la palabra y la acción. Este Ser Divino Yo Soy, que es poder, sustancia e inteligencia, se moldea en forma mediante la conciencia; y por esta razón el Maestro dijo, “Que se haga según su fe” y, “Todas las cosas son posibles para el que tiene fe”.

Al mismo tiempo que Dios es en el alma el poder, la sustancia y la inteligencia, también son, en otros términos espirituales, sabiduría, amor y verdad, y se exterioriza en la forma o la expresión mediante la conciencia. La conciencia que existe en la Mente infinita de Dios y en el hombre, está determinada por el concepto o creencia que es mantenida en la mente. Fue la creencia de separación con el espíritu la que posibilitó la edad (vejez) y la muerte.

Cuando veamos que el espíritu lo es todo y que la forma se expresa constantemente a partir del espíritu, comprenderemos que todo eso que nace o es exteriorizado desde el Espíritu, es Espíritu.

La siguiente gran verdad a ser revelada a través de esta conciencia es que cada individuo, siendo un concepto de la Mente Divina, es mantenido en esa mente como una idea perfecta. Ninguno de nosotros tiene que concebirse a sí mismo.

Hemos sido perfectamente concebidos y estamos siempre mantenidos en la Mente Perfecta de Dios como seres perfectos. Con esta comprensión en nuestra conciencia, podemos

contactar la Mente Divina y re-concebir de este modo lo que ya Dios concibió para nosotros. Esto es lo que Jesús llamó, “nacer de nuevo”. Es el gran regalo que el silencio tiene para ofrecernos; porque contactando la Mente de Dios podemos pensar con Mente-Divina y conocer cómo somos nosotros mismos en realidad, y no como pensábamos que éramos.

Nosotros contactamos la Mente de Dios mediante el pensamiento verdadero y de este modo exteriorizamos una verdadera expresión; mientras que en el pasado, quizá debido a pensamientos falsos, hemos exteriorizado expresiones incorrectas. Pero, aunque la forma sea perfecta o imperfecta, el Ser de la forma es perfecto poder, sustancia e inteligencia de Dios.

No es el Ser de la forma lo que deseamos cambiar sino la forma que asumió el Ser. Esto se debe conseguir mediante la renovación de la mente, o a través de un cambio desde un concepto imperfecto a otro perfecto, desde el pensamiento del hombre al pensamiento de Dios.

¡Cuán importante es entonces encontrar a Dios, contactarlo, ser Uno con Él y exteriorizarlo en expresión! ¡Cuán importante es igualmente el silencio o aquietamiento de la mente personal, para que la Mente Divina, en todo su esplendor, pueda iluminar la conciencia! Cuando se logra, entonces comprendemos como “el sol de justicia se eleva, trayendo curación en sus alas.

La Mente de Dios inunda la conciencia, del mismo modo que la luz del sol inunda una habitación a oscuras. La infusión de Mente Universal en la mente personal es como la llegada a la inmensidad del aire exterior, de la impureza de algo que ha sido mantenido por largo tiempo en un lugar cerrado.

Esta Mente permanece sola, suprema y comprendemos que debemos construir tan sólo un templo. El Templo del Dios Viviente es la mezcla de lo mayor con lo menor, a través de lo cual lo menor se hace uno con lo mayor.

La impureza fue causada por la separación de lo menor de lo mayor. La pureza es causada por su unión, de modo que nunca más haya mayor ni menor, sino un único, bueno y total aire puro. Incluso así debemos saber que Dios es Uno y todas las cosas visibles e invisibles son Una con Él. Es la separación de Él lo que causa el pecado, la enfermedad, la pobreza y la muerte. La unión con Él lleva a uno a ser un Ser total o consciente del todo.

La separación de la unidad es el descenso de los ángeles en la escalera de la conciencia. El retorno a la unidad es el ascenso de los ángeles escalera arriba. El descenso es bueno, porque la unidad puede expresarse en la diversidad, pero en la diversidad no debe haber conceptos de separación.

La diversidad ha sido malentendida, desde lo personal o punto de vista externo, como separación. El gran trabajo de cada alma es elevar el punto de vista personal a tales alturas en conciencia que llegue a ser uno con el todo.

Cuando todos puedan “reencontrase en un mismo acuerdo y lugar”, ese lugar en conciencia donde se comprende que todas las cosas visibles e invisibles tienen su origen en el Dios Uno, entonces, se habrá llegado al Monte de la Transfiguración. Primero vemos a Jesús, y con Él, a Moisés y Elías; o la Ley y la Profecía, y después el Cristo (el poder dentro del hombre para conocer a Dios).

Y soñamos en construir tres templos, pero el significado profundo de la visión aparece. Se nos permite comprender la inmortalidad del hombre y saber que esa divinidad nunca se pierde, que ese hombre Divino es inmortal y eterno. Después, Moisés (la Ley) y Elías (la Profecía), desaparecen, y el Cristo permanece supremo y sólo, y comprendemos que tan sólo es necesario crear un templo, el Templo del Dios Viviente, dentro de nuestros mismos seres.

Entonces, el Espíritu Santo llena la conciencia y las ilusiones sensuales del pecado, la enfermedad, la pobreza y la muerte dejan de existir. Este es el gran propósito del silencio.

Este templo del cual ustedes pueden romper un pedazo y ver la rotura reparase instantáneamente, tan sólo tipifica el templo de nuestro cuerpo, del cual Jesús ha hablado, el Templo no hecho por manos humanas, eterno en los cielos, aquel que debemos exteriorizar aquí, sobre la tierra.

CAPÍTULO 7: EN MARCHA AL TEMPLO DE LA CURACIÓN

Retornamos de nuestra excursión y encontramos un grupo de desconocidos reunidos en el pueblo. Se estaban reuniendo procedentes de todo el país, y un cierto número de los Maestros se estaban congregando para un peregrinaje a un pueblo que distaba unos cuatrocientos kilómetros.

Nos sorprendimos de ello, porque habíamos hecho excursiones en esa dirección y habíamos constatado que el sendero atravesaba lo que nosotros llamamos un desierto arenoso. En realidad era una gran planicie elevada con dunas de arena que había amontonado el viento, y donde apenas crecía la vegetación.

Más allá de este desierto el sendero escalaba una pequeña cadena montañosa que es un contrafuerte de los Himalayas. Esa tarde estábamos invitados a acompañar la expedición y se nos había dicho que no necesitaríamos equipaje, porque retornaríamos antes de cruzar la cadena principal de los Himalayas. La expedición iba a iniciarse el lunes siguiente.

Naturalmente, Jast y Neprow tenían todo preparado y el lunes a primera hora nos reunimos con los otros trescientos peregrinos. La mayor parte de estos tenían enfermedades para las que buscaban curación. Todo fue bien hasta el siguiente viernes, cuando se desencadenó el más severo huracán que jamás hubiéramos experimentado. Cayó una perfecta tromba de agua durante tres días y tres noches, anunciadora del verano, como lo llamaron. Acampamos en un lugar conveniente y no sufrimos la tormenta.

Nuestra mayor ansiedad eran las provisiones, porque estábamos seguros que este prolongado retraso causaría serios inconvenientes a todos los implicados, ya que no se había llevado más que lo estrictamente necesario para el viaje, sin tener en cuenta posibles retrasos. Este retraso parecía aún más serio para nosotros, porque según vimos, no había modo de reponer nuestro abastecimiento hasta que retornásemos a nuestro punto de partida, probablemente a doscientos kilómetros de distancia, una gran parte de los cuales discurría sobre el desierto arenoso ya mencionado.

El jueves por la mañana se elevó un sol radiante y bello pero, en lugar de proseguir, como habíamos esperado, se nos comunicó que deberíamos esperar donde estábamos, hasta que se secara el sendero y los ríos hubieran bajado de nivel, para poder continuar confortablemente. Nosotros estábamos todos temerosos por miedo a que se acabasen nuestras provisiones, y uno de nuestro grupo hizo público este miedo. Emilio, que estaba a cargo de todo el equipo vino a vernos y dijo:

No necesitan temer. ¿No cuida Dios de todas Sus criaturas, grandes y pequeñas, y no somos nosotros Sus criaturas? Ustedes ven que tengo aquí unas pocas semillas de maíz. Las plantaré. Por esta acción definitivamente afirmo que quiero maíz. Yo he formado maíz en mi mente. Yo he cumplido la ley y a su debido tiempo o estación crecerá.

¿Es necesario que esperemos el largo y arduo proceso de la naturaleza en su lento crecimiento y desarrollo del maíz? Si así fuese estaríamos obligados a esperar un largo y pesado tiempo para obtenerlo. ¿Por qué no usar una ley más perfecta o superior, dada a nosotros por el Padre, para producirlo?

Todo lo que se requiere es concentrarse y visualizar o idealizar el maíz, y tendremos maíz curado, listo para usar. Si lo dudan, pueden recogerlo, hacerlo harina y transformarlo en pan.

Apareció entonces delante de nosotros maíz crecido y curado que tomamos, molimos y transformamos en pan. Entonces, Emilio prosiguió diciendo:

Por haberlo visto lo creen, pero, ¿por qué no usar la ley más perfecta y producir algo perfecto, o exactamente lo que quieren: pan? Verán que con el uso de esta ley más perfecta, o como ustedes dirían, la ley más sutil, soy capaz de producir exactamente lo que yo necesito: pan.

Y en tanto que estábamos allí hechizados, una gran hogaza de pan apareció en sus manos, y no paró el suministro hasta que hubo cuarenta hogazas sobre la mesa delante de nosotros, colocadas aparentemente por el mismo Emilio. Él comentó:

Vean si hay suficiente para todos: si no lo hay, puede obtenerse más, hasta que haya suficiente y sobre.

Probamos todos del pan y lo encontramos bueno. Emilio continuó:

Cuando Jesús preguntó a Felipe en Galilea, "¿dónde compraremos el pan?", lo hizo para probarlo, porque dentro de sí mismo sabía muy bien que no había necesidad de comprar el pan que se necesitaba para alimentar a la multitud congregada, ni de conseguirlo en el mercado existente entonces. Él vio la oportunidad de probar a Sus discípulos el poder del pan leudado o crecido por el espíritu. ¡Cuán a menudo el hombre, con sus conceptos humanos, piensa como Felipe!

Felipe estuvo calculando, como calcula la conciencia humana hoy, sobre el suministro a mano, pensando, tengo tanto pan, tanta provisión o tanto dinero con el que comprar.

Jesús sabía que el que vive en la Conciencia del Cristo no conoce limitación. Entonces, con Conciencia Crística mira a Dios como la fuente y el creador de todo, y da gracias por el poder y la sustancia disponible para obtener lo que quiere.

Él, entonces, partió y distribuyó el pan, a través de sus discípulos, a aquellos que tenían la necesidad en lo externo, hasta que esta fue saciada, e incluso sobraron doce cestos llenos de pan.

Jesús nunca dependió de provisiones ajenas para satisfacer Su necesidad o la necesidad de otros; sino que enseñó que nuestra provisión está justo a mano en la Sustancia Universal, donde todo suministro existe, y todo lo que tenemos que hacer es crear lo que necesitamos, o manifestarlo. Así lo hizo Eliseo cuando multiplicó el aceite de la viuda; él no apeló a nadie que tuviese excedencia de aceite, porque si así lo hubiese hecho habría sido limitado. Él contactó lo Universal y el único límite del suministro fue que todas las vasijas se llenaron. El abastecimiento de aceite podría haber fluido hasta este día si hubiese habido vasijas para contenerlo.

Esto no es hipnotismo. Nadie de ustedes siente estar bajo control hipnótico. Permítanme aclararles que el único hipnotismo es el auto-hipnotismo de creer que nadie puede hacer las

obras perfectas de Dios, para crear la condición o cosa deseada. Porque ¿no es la necesidad misma el deseo de crear?

En lugar de desarrollarnos y crear como Dios desea que creemos, se envuelven en su pequeña concha y dicen: “no puedo”, y se hipnotizan a ustedes mismos al creer realmente que son entidades separadas de Dios. Simplemente, no alcanzan la perfecta creación o expresión. No permiten que Dios se exprese perfectamente a través de ustedes como es Su deseo de hacer.

¿No dijo el Maestro Jesús, “las obras que yo hago, ustedes las harán y aún más grandes”? ¿No fue la verdadera misión de Jesús aquí en la tierra mostrarnos que, como Hijos de Dios, u hombres en su verdadero estado, podemos crear tan perfecta y armoniosamente como lo hace Dios?

Cuando Jesús ordenó al ciego lavarse los ojos en el estanque de Siloé, ¿no era eso para abrir los ojos de todos? Todos debían ver que Jesús fue enviado por el Padre para mostrarnos que el Padre pretendía que todos nosotros creásemos exactamente como Él crea; todos pueden hacer las obras perfectas como las hizo Jesús reconociendo el Cristo en Sí mismo y en todos.

Puedo dar un paso más. Esta hogaza que recibí y tengo en mis manos se consume como si la quemase el fuego. ¿Qué sucede? Yo uso mal la ley perfecta que exterioriza mi concepción, y se consume a causa del mal uso, o uso incorrecto, de la ley perfecta, que es tan exacta como la música o las matemáticas, o cualquier otra llamada ley natural. Si yo persisto en el mal uso de la ley perfecta, se consumirá no sólo lo creado, sino que me consumirá a mí, el creador.

¿Se destruye realmente el pan? Debemos admitir que la forma ha cambiado, porque en lugar de hogaza tengo en la mano un pequeño montón de cenizas. ¿No ha retornado en realidad a la Sustancia Universal de la que surgió? ¿No está ahora en forma inmanifiesta, esperando ser traída de nuevo a la manifestación? ¿No es este el patrón que todas las formas siguen cuando desaparecen de nuestra vista a causa del fuego o se descomponen por otra causa? ¿No retornan a la Sustancia Universal, Dios, de la que procedieron? ¿No es éste el significado de, ‘Lo que descendió de los cielos debe ascender a los cielos”?.

Hace poco tiempo ustedes vieron hielo formado en mi mano, sin ninguna causa aparente, como seguramente pensaron. Permítanme decir que eso es lo mismo que la creación del pan. Yo puedo usar la ley para obtener hielo lo mismo que pan, en tanto que yo los use para beneficio de la humanidad, o en tanto yo obre viviendo de acuerdo con la ley, o expresando lo que Dios desea que todos expresen.

Es bueno para todos crear pan o hielo, o cualquier otra cosa deseada; y todos deberían seguir avanzando, hacia la etapa en la cual pueden hacer estas cosas. ¿No ven que mediante el uso de la ley mayor, la ley absoluta de Dios, pueden manifestar eso que necesitan o conciben en la mente como su mayor idea; y de este modo agradarán a Dios más completamente, manifestando mayor plenitud, como lo hizo Jesús, ya que somos Hijos perfectos de Dios? ¿No les sugiere esto una liberación de las ataduras comerciales, así como también de toda otra atadura? Tal como yo lo veo, la comercial, en pocos años, llegará a ser la mayor de las ataduras. Si continúa el nivel del progreso actual, dominarán al hombre, en alma y cuerpo, y no podrá éste hacer otra cosa que destruirse a sí mismo y a quienes están interesados en ella.

No hay duda de que, inicialmente, la comercialización estuvo en un alto plano espiritual, pero se permitió que se infiltrase el materialismo, hasta que el poder usado para crear, será el poder que lo destruirá; así como ocurre siempre cuando no se usa correctamente lo creado.

¿No está arrollándonos la limitación y presión comercial hasta forzarnos a ver la necesidad de superar estas condiciones? ¿No puede lograrse esto comprendiendo simplemente

que lo que tenemos que hacer son las perfectas obras de Dios, hasta elevar nuestra conciencia a la Conciencia de Cristo? ¿No es lo que enseñó Jesús aquí sobre la tierra? ¿No fue toda Su vida ejemplo de esto?

Mis queridos hermanos, ¿no ven que en el comienzo era la Palabra y la Palabra estaba en Dios? En ese momento toda cosa que iba a ser formada posteriormente estaba en la forma no manifestada en la Sustancia Mental Universal, o como lo expresan algunos, en el caos. Esta palabra originalmente significaba realidad. Esta palabra, caos, se interpreta mal, como un estado turbulento o guerrero, en lugar de un profundo y espiritual estado de realidad, siempre esperando una palabra hablada definida y creativa, a través de la cual pueda surgir como forma manifestada.

"Cuando el Principio-Dios deseó manifestar el mundo a partir de la Sustancia Mental Universal, Dios estuvo apacible y contemplativo. En otras palabras, Dios visualizó un mundo ideal; Él mantuvo en la mente durante un tiempo suficiente, esa sustancia de la cual el mundo iba a ser formado, para bajar su vibración; entonces, pronunció la Palabra y el mundo se formó, o como nosotros podemos decir, Dios visualizó un modelo o patrón mental en el que fluyó la sustancia necesaria para hacer el mundo, y éste se manifestó en forma perfecta, construido por el modelo que sostenía en Su conciencia.

Todas esas cosas pueden haber sido pensamientos de Dios, Infinito Poder. Él pudo haber deseado durante un indefinido tiempo que ellos fueran formados y hechos visibles. Pero si no se hubiese pronunciado la palabra, en el éter informe, nada hubiese sido creado o traído a la forma visible. Para establecer resultados visibles, del pensamiento y los deseos, de incluso un Infinito Omnipotente Creador, y manifestarlos ordenadamente en la forma de la realidad externa, fue necesario el definido y positivo "Hágase". Ese mismo paso debemos darlo nosotros.

Dios sostiene el mundo ideal y perfecto en la mente, con perfecto detalle y éste está obligado a manifestarse como un cielo u hogar perfecto donde todos Sus hijos, todas Sus criaturas y todas Sus creaciones puedan residir en paz y armonía. Este es el mundo perfecto que Dios vio en el principio, y el que tiene en el pensamiento ahora mismo, y el tiempo de su manifestación descansa en la aceptación. Cuando lleguemos al lugar único y sepamos que somos todos uno, un hombre, y sepamos que todos somos miembros del cuerpo de Dios, así como un miembro de nuestro cuerpo es parte del cuerpo total, entonces estaremos en el reino de Dios, el cielo aquí sobre la tierra, ahora.

Para hacer esto claro, comprendan que no hay nada material en el cielo. Todo es espiritual. Comprendan que el cielo es un estado de conciencia perfecto, un mundo perfecto aquí sobre la tierra ahora, y todo lo que tenemos que hacer es aceptarlo. Está aquí todo alrededor nuestro, esperando que nosotros abramos la visión interna.

A través de esta visión nuestros cuerpos serán luminosos, la luz que no es del sol o la luna, sino del Padre; y el Padre está justo aquí, en la parte más íntima e interna de nuestro ser. Debemos comprender suficientemente que no hay nada material, que todo es espiritual. Entonces, debemos considerar este maravilloso mundo dado por Dios que está aquí mismo, ahora, si lo podemos comprender.

¿No ven que Dios creó todo de este modo? ¿No estuvo Dios primeramente quieto y contemplativo, y vio la luz? Después dijo, "Hágase la luz", y la luz se hizo. Del mismo modo dijo: "Hágase un firmamento", y el firmamento se hizo; y lo mismo ocurrió con las demás

creaciones. Él mantuvo cada forma como una idea firme en la conciencia, después pronunció la palabra y la idea se manifestó.

Así fue con el hombre. Dios dijo: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza y démosle dominio sobre todo”. Dios, todo el bien, creó todas las cosas buenas; la más grande y última, con dominio sobre todo lo demás. Entonces, el hombre vio solo bien, y todo estuvo bien hasta que el hombre se separó él mismo de Dios y vio la dualidad, o los dos opuestos. Entonces él, con su pensamiento creó dos, uno bueno y el otro opuesto, bien y mal. De tal modo que el mal vino a través del perfecto poder de expresar o traer a la existencia aquello en lo que fijaba su atención. Si el hombre no hubiese visto el mal, éste no hubiera tenido poder o expresión.

Si solamente se hubiese expresado el bien, seríamos tan perfectos como Dios nos ve. ¿No hubiera estado siempre el cielo sobre la tierra como Dios lo ve y como lo deberíamos ver todos para manifestarlo?

Jesús tuvo perfecto derecho para decir que provenía del cielo; porque ¿no venimos todos del cielo, la gran Sustancia de la Mente Universal?

Puesto que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, ¿no dio Dios al hombre el poder de crear exactamente como Él crea? Y, ¿no espera Dios que el hombre use el poder tan libremente como lo usa Él, y exactamente del mismo modo? Primero percibiendo la necesidad; después concibiendo el bien, el ideal, con el cual llenar el molde con la Sustancia de la Mente Universal; posteriormente emitiendo la palabra para que sea llenada; esto es así, y es bueno.

Jesús, cuando fue crucificado, dio Su carne, la externa, lo que vemos del cuerpo, para probar que hay verdaderamente un cuerpo espiritual más profundo, que Él manifestó cuando surgió de la tumba.

Este es el cuerpo al cual se refirió cuando dijo: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”. Él dijo esto para mostrarnos que tenemos el mismo cuerpo espiritual y que podemos hacer todas las obras que Él hizo. No hay duda de que si Jesús hubiese querido hacerlo, se habría salvado a Sí mismo. No existe duda, pero Él vio que iba a haber un gran cambio en Su cuerpo. Él también vio que los que le rodeaban no eran capaces de ver que ellos también podían manifestar el cuerpo espiritual, como estaba intentando que vieran.

Ellos todavía miraban a lo externo, lo personal, y Él vio que si traía el cuerpo espiritual sin algún cambio notorio, la gente no sería capaz de discernir entre lo material y lo espiritual; de modo que adoptó el camino de la crucifixión para mostrar el cambio.

Verdaderamente, ¿no es este el Cristo en el hombre que el gran Maestro Jesús, a quien todos amamos y reverenciamos, vino a mostrarnos? ¿No dedicó Su vida aquí sobre la tierra para mostrarnos el perfecto camino hacia Dios? ¿Podríamos hacer otra cosa que amar este camino perfecto e ideal, cuando lo descubrimos de nuevo, ya sea en la semilla plantada, haciendo el pan, o haciendo las mil y una cosas necesarias para la existencia humana? ¿No son estos actos meras lecciones llevándonos a nuestro desarrollo?

Algún día comprenderemos que somos verdaderos Hijos de Dios, no sirvientes; que como Hijos podemos y haremos todo lo que el Padre es y tiene, y que podemos usarlo tan libremente como lo hace nuestro Padre.

Yo admito que esto necesita una fe poderosa al principio; una que normalmente deberá lograrse paso a paso, y que deberá ser practicada fielmente como la música o las matemáticas, hasta que lleguemos al punto del conocimiento. Entonces, somos grande y bellamente libres.

¿Podría haber un mejor y más verdadero ejemplo de esta vida que la de Jesús? ¿No pueden reconocer el poder que hay en Su nombre, Jesús, el Cristo hecho manifiesto, o Dios manifestándose a través de la carne en el hombre?

Jesús alcanzó el punto donde confió totalmente en Su más profundo conocimiento o comprensión de Dios, y así es como Él hizo Sus poderosas obras. Él no confió en Su propio poder de voluntad o en pensamientos fuertes y concentrados. Tampoco nosotros debemos confiar en nuestro propio poder de voluntad ni en pensamientos fuertes y concentrados, sino en la voluntad de Dios. "No mi voluntad, sino la Tuya sea hecha". Deseen hacer la voluntad de Dios. ¿No creen que Jesús deseó hacer la voluntad de Dios o lo que Dios deseó que hiciera?

Advertirán que muchas veces se representa a Jesús como subiendo a la montaña. No sé si Jesús subía o no físicamente a la montaña. Lo que sí sé es que todos nosotros debemos ascender a las alturas, lo más alto en conciencia, para recibir nuestra iluminación. Esta altura significa la misma cima de la cabeza, y allí, si la facultad no está desarrollada, debemos desarrollarla mediante pensamientos espirituales. Después, desde el corazón, debemos permitir que fluya el amor para equilibrar todo y entonces, cuando esto está hecho, se revela el Cristo. El hijo del hombre percibe que él es el Hijo de Dios, el único bienamado Hijo, en quien el Padre se complace. Después, con constante amor, debemos comprender esto para los demás.

Deténganse y piensen profundamente por un momento y contemplen el incontable número de granos de arena de las playas; las incontables gotas que forman las aguas de la tierra; el incontable número de formas de vida dentro de las aguas de la tierra. Entonces, contemplen las incontables partículas de roca que hay contenidas en toda la tierra; el incontable número de árboles, plantas, flores y arbustos sobre la tierra; las incontables formas de vida animal sobre la tierra. Comprendan que todo es la representación externa del ideal mantenido en la gran mente universal de Dios; que todo ello contiene la única vida, la vida de Dios. Después piensen el incontable número de almas nacidas sobre esta tierra. Después comprendan que cada alma es una perfecta representación de la imagen ideal de Dios, tal como Dios se ve a Sí mismo; y que a cada alma le es dado el mismo poder, expresión y dominio sobre todo lo que Dios posee.

¿No creen que Dios desea que el hombre desarrolle estas cualidades "similares a Dios", "dadas por Dios", y haga las obras que Dios hace a través de la herencia dada al hombre por el Padre, la única y gran Mente Universal en todo, a través de todo y sobre todos?

Finalmente comprendan que cada persona es una expresión del "no visto" o espíritu, en lo visible, una forma a través de la cual Dios ama o desea expresarse. Cuando podamos comprender y aceptar esto, podremos verdaderamente decir como Jesús: "Miren, he aquí el Cristo". Es de este modo cómo Él obtuvo Su maestría sobre el ser mundano o de carne. Él reconoció, aclamó y aceptó Su divinidad, después vivió la vida como debemos hacer nosotros.

CAPÍTULO 8: CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS

Después de un retraso de ocho días, levantamos el campamento la mañana del lunes y continuamos nuestro camino.

La tarde del tercer día, llegamos a la orilla de un ancho río. La corriente tenía cerca de seiscientos metros y discurría a pleno nivel, y llevaba una velocidad de al menos unos dieciocho kilómetros por la hora. Se nos dijo que esta corriente ordinariamente podía cruzarse a pie, sin inconvenientes, en este lugar.

Nosotros decidimos acampar hasta la mañana siguiente y observamos la subida y bajada del agua. Se nos informó que podríamos cruzar por un puente, por encima de la corriente, pero para llegar a este puente necesitaríamos dar un rodeo de al menos cuatro días de viaje. Vimos que las aguas bajaban, y era mejor esperar unos cuantos días, antes que hacer el largo recorrido.

Se nos había demostrado que no necesitábamos preocuparnos por nuestras provisiones porque, desde el día ya referido, cuando nuestras provisiones se agotaban, todo el grupo consistente de trescientas personas, había sido atendido con abundancia de provisiones desde lo invisible, como lo llamábamos.

Este abastecimiento se mantuvo durante sesenta y cuatro días, hasta que retornamos al pueblo del que habíamos partido. Pese a eso, ninguno de nosotros tenía idea del verdadero significado o comprensión de las cosas que estábamos experimentando. Ni éramos capaces de ver que estas cosas eran realizadas mediante una definida ley, ley que todos pueden usar.

Cuando estábamos reunidos para desayunar, la mañana siguiente, encontramos a cinco desconocidos en el campo. Nos los presentaron y se mencionó que pertenecían a un grupo que estaba acampado al otro lado de la corriente y retornaban del pueblo.

Prestamos poca atención a esto, por el momento, ya que supusimos naturalmente que habían encontrado una barca para cruzar en ella. Uno de nuestro grupo dijo, “si esta gente tiene una barca, ¿por qué no usarla para cruzar la corriente?” Y todos vimos que era un modo de salir de la dificultad; pero se nos dijo que no había barca ya que el cruce no tenía nivel para tener una barca allí.

Después de finalizar el desayuno esa mañana estábamos todos reunidos en las orillas de la corriente. Notamos que Emilio, Jast y Neprow con otros cuatro de nuestro grupo estaban hablando con los cinco desconocidos. Jast vino a decirnos que ellos querían cruzar con los otros al campamento del otro lado de la corriente, ya que se había decidido esperar hasta la mañana siguiente para ver si el agua mostraba señales de decrecer. Naturalmente, nuestra curiosidad se acrecentó y pensamos que era más bien imprudente intentar vadear a nado una corriente tan fuerte como la que estaba delante, para saludar a unos vecinos. Pensamos que nadar sería el único modo de cruzar. Cuando Jast reunió el grupo, los doce, totalmente vestidos, caminaron hacia la orilla de la corriente y con la mayor compostura echaron pie sobre el agua, y no dentro de ella. Yo nunca olvidaré mis sentimientos cuando vi a cada uno de los doce hombres caminar desde el sólido suelo, sobre las aguas deslizantes.

Contuve mi aliento esperando, naturalmente, verlos hundirse debajo de las aguas y desaparecer. Yo encontré posteriormente que eso fue el pensamiento de todo el grupo. Al mismo tiempo, pensé que cada uno de nosotros contuvo el aliento, hasta que todos ellos estaban más allá de la mitad, tan asombrados estábamos viendo a los doce caminar calmadamente a través de la superficie de la corriente, sin el menor inconveniente, y sin hundirse por debajo de las suelas de sus sandalias.

Cuando echaron pie fuera del agua, en la otra orilla, sentí que se habían quitado de mis espaldas toneladas de peso, y creo que era el sentimiento de cada uno de nuestro grupo, a juzgar por las miradas de alivio cuando el último hombre alcanzó la orilla.

Ciertamente fue una experiencia que las palabras no son capaces de describir. Los siete pertenecientes a nuestro grupo volvieron para comer. Aunque la excitación no fue tan intensa en el segundo cruce, cada uno de nosotros respiró más aliviado cuando los siete estuvieron a salvo, de nuevo en nuestra orilla. Ninguno de nuestro grupo había abandonado la orilla de la corriente esa tarde. Hubo muy poca conversación con relación a lo visto, tan ensimismados estábamos nosotros con nuestros pensamientos.

Se decidió esa tarde que estaríamos obligados a dar el rodeo hasta el puente, con objeto de cruzar la corriente. Debíamos levantarnos temprano la mañana siguiente, listos para realizar el largo rodeo.

Antes de iniciarlo, cincuenta y dos de la compañía caminaron calmadamente hacia la corriente y la cruzaron, lo mismo como lo habían hecho los doce del día anterior. Se nos dijo que seríamos capaces de cruzar con ellos, pero ninguno de nosotros tenía la fe suficiente para intentarlo.

Jast y Neprow insistieron en acompañarnos. Nosotros intentamos disuadirlos, diciendo que podíamos marchar con los restantes, liberándolos de este modo de la inconveniencia del rodeo. Ellos se mantuvieron impertérritos y permanecieron con nosotros, diciendo que no era absolutamente ningún inconveniente para ellos.

El tema de conversación y el pensamiento, durante los cuatro días que tomó unirnos a quienes habían cruzado, fueron las notables cosas que habíamos visto realizadas durante el corto tiempo que habíamos estado con esta maravillosa gente. El segundo día la compañía estaba subiendo trabajosamente el lado empinado de una montaña con el caliente sol cayendo sobre nosotros, cuando nuestro jefe, que había hablado muy poco durante los últimos dos días, repentinamente comentó:

Muchachos, ¿cuál es la razón para que el hombre esté obligado a avanzar a paso de tortuga y humillarse sobre esta tierra?

Nosotros contestamos a coro que había dicho en voz alta exactamente lo mismo que estábamos pensando nosotros. Él prosiguió diciendo:

¿Cómo es que, si unos pocos son capaces de hacer las cosas que hemos visto suceder, no lo puedan lograr todos los hombres? ¿Cómo es que el hombre está contento con avanzar a paso de tortuga y, no sólo contento con eso, sino obligado a hacerlo así? Si al hombre se le ha dado dominio sobre todas las cosas, seguramente tendrá poder para volar por encima de los pájaros. Si este es su dominio, ¿por qué no ha ejercido este dominio hace tiempo? La causa o falta, ciertamente debe estar en la propia mente del hombre. Esto debe ocurrir a causa de los conceptos humanos del hombre sobre sí mismo. Él ha sido solamente capaz, en su propia mente, de verse a sí mismo avanzando lentamente; de ahí que solamente ha sido capaz de andar a paso de tortuga.

Entonces Jast tomó la palabra y dijo:

Tienen toda la razón, todo está en la conciencia del hombre. Él es limitado o ilimitado, atado o libre, igual que las cosas. ¿Piensan que los hombres que vieron caminar a través de la corriente ayer, para evitar la inconveniencia de este rodeo, son en algún modo creaciones más especiales de lo que lo son ustedes? No. Ellos no fueron creados, de ningún modo, diferentes a ustedes. Ellos no tienen un átomo más de poder del que tiene su creación como seres. Ellos tienen, gracias al correcto uso de las fuerza de su pensamiento, más desarrollado “el poder

dado por Dios". Las cosas que han visto suceder mientras han estado con nosotros, pueden lograrlas tan plena y libremente ustedes, por ustedes mismos. Las cosas que han visto se logran de acuerdo con leyes definidas y cada ser humano puede usar la ley si lo quiere.

La conversación terminó aquí y nos reunimos después con los cincuenta y dos que habían cruzado. Luego, proseguimos hasta el pueblo.

CAPÍTULO 9: EL TEMPLO DE LA CURACIÓN

En este pueblo estaba localizado el Templo de la Curación. Se afirma que tan sólo se han pronunciado palabras de Vida, Amor y Paz en este templo desde su construcción, y las vibraciones son tan potentes que casi todo el que cruza el templo se cura inmediatamente. También se afirma que las palabras de Vida, Amor y Paz se han usado y esparcido desde hace tanto tiempo desde este templo, y las vibraciones emanantes de ellas son tan fuertes que, si se usasen palabras inarmónicas e imperfectas en algún momento, no tendrían poder.

Se nos había comentado que esto es un ejemplo de lo que ocurre en el hombre. Si él enviase palabras de Vida, Amor, Armonía, Paz y Perfección, en corto tiempo no sería capaz de pronunciar una sola palabra inarmónica. Nosotros intentamos decir palabras inarmónicas y nos fue imposible lograrlo en cada intento.

Este templo era el destino de aquellos de la compañía que estaban buscando curarse. A ciertos intervalos de tiempo, es costumbre de los Maestros de las cercanías congregarse en este pueblo, por razones de devoción, y para instruir a aquellos que desearan aprovechar la oportunidad. El templo está dedicado enteramente a la curación, y está abierto a la gente en todo momento.

No siendo posible ver siempre a los Maestros, la gente es animada a ir al templo de la curación. Esta es la razón por la que los Maestros no suelen curar a los peregrinos congregados. Ellos acompañan a los peregrinos para mostrar a las personas que todos tienen el mismo "poder dado por Dios" dentro. Yo sospecho que cuando cruzaron el río esa mañana, lo hicieron para demostrar que ellos podían estar por encima de toda emergencia, y que nosotros también podríamos elevarnos por encima de toda emergencia, como ellos.

En lugares no accesibles de este templo, todos los que llegan a los Maestros buscando ayuda se ven grandemente beneficiados. Naturalmente, hay curiosos y aquellos que no creen, y que parecen no recibir ninguna ayuda. Nosotros vimos desde doscientos a dos mil personas reunidas y todos aquellos que deseaban curación fueron curados.

Nosotros tuvimos la oportunidad de observar un amplio número de personas curadas en diferentes momentos, y vimos que cerca del noventa por ciento de estas curaciones eran permanentes, mientras todas las curaciones dentro del templo parecían ser permanentes.

Se nos explicó que el templo es algo concreto, localizado en un lugar, representando el centro de Dios, el Cristo en el individuo; así deberían tipificar las iglesias a este Dios, o centro Crístico, en el individuo. Y este centro es siempre accesible a quienes desean ir allí. Ellos podían ir al templo tan a menudo como quisieran, y permanecer tanto tiempo como deseasen. El ideal se forma, de este modo, en las mentes de quienes vienen a él, y se fija después en la mente.

Emilio dijo:

Justo aquí se origina la sugestión que ha conducido a la idolatría del pasado. Los hombres buscaron grabar en madera, piedra, oro, plata o bronce la imagen de su ideal, pero cada ídolo sólo puede perfilar el ideal imperfectamente.

Los hombres deben mirar al amor, e idealizar para ellos mismos lo que desean manifestar desde el interior, en lugar de grabar externos ídolos, del ideal que quieren expresar. Una más tardía forma de idolatría es idealizar la personalidad de aquel que expresa nuestro ideal.

Deberíamos idealizar el ideal que el propio ideal expresa, y no la personalidad que lo manifiesta. Esto es verdad incluso de una gran persona como Jesús. Por esto, Jesús eligió desaparecer cuando vio que la gente iba a idealizar Su personalidad, en lugar del ideal que Él representaba. Ellos buscaban hacerlo su rey, entendiendo solamente que Él podría abastecerlos de cada necesidad externa, sin reconocer que ellos mismos tenían el poder de aprovisionarse para cada necesidad, y que esto es lo que deben hacer, como Él mismo había hecho. Él dijo "Es necesario que me vaya porque, si no me voy, no podrá venir el Confortador", significando que en tanto descansasen en Su personalidad no podrían reconocer sus propios poderes. Porque ellos deben mirar en el interior de sí mismos.

Otros pueden enseñarles o adoctrinarlos, pero ustedes, por ustedes mismos, deben hacer las obras, porque si ven a otros, construirán el ídolo en lugar de conseguir el ideal.

Fuimos testigos de curaciones extraordinarias. Algunos enfermos sanaron solamente cruzando el templo. Otros pasaron considerable tiempo allí. Nadie oficiaba jamás. Las vibraciones eran tan potentes que todos los que entraban bajo su influencia salían beneficiados. Nosotros vimos traer a un hombre aquejado de acromegalia, saliendo del templo completamente restablecido. Posteriormente trabajó para nuestro equipo durante unos cuatro meses.

Otro hombre que había perdido todos los dedos de su mano, le fueron repuestos. Un niño pequeño con el cuerpo deforme y los miembros paralizados, fue curado instantáneamente, y corrió fuera del templo. Casos de lepra, ceguera, sordera y muchas otras enfermedades fueron curadas instantáneamente. De hecho, todos los que entraron en el templo quedaron curados. Nosotros tuvimos la oportunidad de observar a intervalos, dos a tres años después, un número de los curados en ese momento, y la curación era permanente. Se nos dijo que si la curación no era permanente y retornaba la enfermedad, era por falta de verdadera realización espiritual del individuo.

CAPÍTULO 10: EMILIO HABLA DE AMÉRICA

Al regreso a nuestro cuartel general de Asmah todo estaba preparado para cruzar las montañas. Después de una jornada de reposo, cambiamos de porteadores y monturas y emprendimos la segunda etapa de nuestro viaje, para cruzar los Himalayas. Los acontecimientos de los siguientes veinte días no presentaron ningún interés.

Emilio nos habló sobre la realización de la Conciencia Crística, de este modo:

A través del poder o proceso del pensamiento podemos transmutar y desarrollar nuestros cuerpos, o nuestras condiciones externas y entorno, mediante el reconocimiento de esta

Conciencia Crística dentro de nosotros mismos. De modo que así nunca experimentaremos la muerte ni ningún cambio que lleve a ella.

Esto se debe totalmente al poder de visualizar, idealizar, concebir y exteriorizar aquello que se visualiza. Primeramente se hace sabiendo, o percibiendo, o teniendo fe, de que Cristo está dentro de nosotros mismos; viendo el verdadero significado de la enseñanza de Jesús; manteniendo nuestro cuerpo uno con Dios y fusionando este cuerpo en el cuerpo perfecto de Dios, tal como Él nos ve. Nosotros hemos idealizado, concebido y exteriorizado el cuerpo perfecto de Dios. Nosotros "nacemos de nuevo" verdaderamente en el Reino Espiritual de Dios.

De este modo podemos retornar todas las cosas a la Sustancia de la Mente Universal, de la cual procedieron, y manifestarlas de nuevo, o traerlas perfectas, a la manifestación, en la forma externa. Después, manteniéndolas en su estado espiritual puro, su estado perfecto, las vibraciones se bajan y las cosas que deseamos crear se manifiestan en la forma perfecta. De este modo podemos tomar cada falsa creencia, cada condición obsoleta, cada pecado; toda nuestra vida pasada, sin importar cómo haya sido, cuánto bien o mal haya habido; no importan las montañas de falsas creencias, dudas y descreimientos; no importan los miedos que nosotros, o cualquier otro, hayamos erigido alrededor nuestro o en nuestro sendero; les podemos decir a todo ello:

"Ahora los devolveré al gran océano de la Sustancia de la Mente Universal, de donde proceden todas las cosas y donde todo es perfección y de donde han procedido, para ser nuevamente reconvertidos en los elementos de los que fueron creados. Ahora los hago retornar, o los traigo de nuevo, desde esa sustancia tan perfecta y pura como Dios los ve y mantiene en esa absoluta perfección".

Podemos decirnos a nosotros mismos:

"Reconozco ahora, en el viejo orden de las cosas, que yo los manifesté imperfectamente y manifestaron imperfección. Comprendiendo la Verdad, los manifiesto ahora perfectos, como Dios los ve. Ahora son perfectos y que así sea".

Debemos comprender que el alquimista interno, Dios en el interior, ha tomado el control de esto, y ha transmutado, refinado y perfeccionado eso que parecía imperfecto, eso que manifestamos y que está ahora retornando a su estado de perfección.

Deberíamos comprender que esto es refinado, perfeccionado y transmutado del mismo modo que nuestros cuerpos son refinados, perfeccionados y retornados al cuerpo de Dios; alegremente perfectos y bellamente libres. Finalmente, deberíamos comprender que esta es la Conciencia Crística perfecta en todos y para todos; "Escondida en el Cristo Divino".

La mañana del 4 de julio nos encontrábamos en la cima del paso. Emilio nos había dicho la tarde anterior que había sentido que éramos merecedores de un descanso y encontró que no había momento más apropiado que el 4 de julio.

Durante el desayuno Emilio nos dijo:

Este es el 4 de julio, el día en que ustedes celebran el nacimiento de su independencia. ¡Cuánto significado tiene este día!

Siento que todos ustedes, más o menos, tienen confianza en nosotros; por tanto, voy a hablar libremente. En pocos días seremos capaces de probarles definitivamente que los enunciados que estoy diciendo son verdaderos.

Nos gusta llamar “América” a su país, y “americanos” a sus habitantes. Nunca sabrán el gozo que estos breves momentos me traen, en este día de tanta importancia, de ser capaz de hablar con ustedes y estar cara a cara con un pequeño grupo de americanos que nacieron, con una sola excepción, en esa gran tierra. Permítanme decir que ha sido privilegio de algunos de nosotros contemplar su país mucho antes de que Colón iniciase su memorable expedición.

Había habido otros intentos de descubrirla, pero habían quedado en la nada. ¿Por qué? Simplemente a causa de la falta de una cualidad dada por Dios: la fe. El que tendría coraje y fe de ver y llevar a la acción su visión, no había despertado todavía. En el momento en que esa alma fue consciente del hecho de que la tierra era redonda y debía haber tierra en el otro lado, igual a la ya conocida, pudimos ver que otra gran época histórica había comenzado a desarrollarse.

¿Quién, excepto el gran Omnipotente Uno, que ve todas las cosas, podría haber despertado ese pequeño grano de fe en el alma de Colón? ¿Cuáles fueron sus primeras palabras cuando estaba delante de la Reina, ese día, no reconociendo ésta el poder más alto? “Querida Majestad, estoy firmemente convencido de que la tierra es redonda y deseo navegar para probarlo”.

No sé en qué medida pueden reconocerlo ustedes, pero estas palabras estaban inspiradas por Dios, y Colón fue reconocido como el único que tuvo la determinación de realizar lo que él llevó a cabo.

Después, la larga secuencia de eventos comenzó a desarrollarse como nos había sido mostrado a nosotros antes, no en su totalidad, pero lo suficiente para saber qué ocurriría. Naturalmente, nosotros soñamos las casi increíbles maravillas que iban a ser conseguidas y documentadas, en el aparentemente corto espacio de años que han pasado, pero aquellos de nosotros que tenemos el privilegio de vivirlas ahora, comprendemos plenamente que hay maravillas más grandes almacenadas para ser expresadas por su nación. Sentimos que ha llegado el momento para que su nación despierte a su verdadera importancia espiritual, y nosotros deseamos hacer todo lo que podemos para ayudarlos en esta realización. Parece que su interés en nosotros se debía a su gran deseo de que América aceptase la Conciencia Crística y comprendiese sus posibilidades. Ellos saben que su comienzo fue verdaderamente espiritual y a través de este hecho ella está destinada a ser líder del desarrollo espiritual del mundo. Emilio continuó:

Piensen en este logro, hecho posible mediante la pequeña semilla de fe plantada en la conciencia de un hombre, dejándola desarrollarse. ¿Qué ha ocurrido? ¿Pueden comprenderlo? Colón, en su día, fue tratado de soñador impráctico. ¿No hemos llegado todos al punto donde creemos y conocemos que los sueños de ayer son realidades de hoy? ¿Porque, quién que ha logrado algo no fue llamado soñador? En realidad, ¿eran sueños sus visiones? ¿No eran ideales en la gran Mente Universal, Dios, concebidas en el alma de alguien que las exteriorizó como una gran verdad? ¿No exteriorizó, sobre un mar no cartografiado, una tierra más allá de él, visualizándola claramente en su conciencia?

Yo no sé si vislumbró la prominencia futura del continente que iba a descubrir, así como el nombre de América que debía llevar. Con toda probabilidad eso fue dejado para quienes prosiguieron su labor. El tema es, ¿no fue primero un sueño o visión? Nosotros ya vemos algunas de las maravillas desarrolladas, pero aún podemos visualizar las maravillas que todavía han de seguir, como resultado de la visión. En esta dirección podemos recontar las

muchas visiones que ayudaron a hacer del mundo un lugar mejor en que vivir. ¿No es el modo en que Dios manifiesta o expresa todo?

Quien ya ha manifestado algo así es aquel que tiene una fe muy grande en Dios, tanto consciente como inconscientemente. Imaginen las privaciones, procesos y desánimos de esta alma, afirmando su idea sobre un mar no cartografiado y con un solo pensamiento en la mente: la meta.

Los eventos condujeron, y siempre lo hacen, al día en que un puñado de personas embarcó en el Mayflower buscando adorar a Dios a su propio modo. Medítenlo, "a su propio modo". A la luz del espíritu y de los subsecuentes acontecimientos, ¿comienzan a comprender la verdad? ¿No sobrepasó a su pensamiento la empresa de esos hombres? ¿No pueden ver la mano del Gran Omnipotente Uno en todo ello?

Después vendrían los días sombríos, en que parecería que las primeras colonias iban a ser aniquiladas. Pero en lo que pone Dios Su mano, debe triunfar. Todavía más tarde llegó el gran día de la firma de la Declaración de Independencia, el día de la elección entre Dios y los opresores. ¿Quién prevaleció?, quien debe siempre prevalecer.

Tanto que sea comprendido o no, la lucha de ese pequeño cuerpo de hombres en esos memorables días, y el acto de su firma sobre ese documento, es una de los más grandes fechas, desde el advenimiento de Jesús al mundo.

Después vinieron los primeros golpes de la Campana de la Independencia. Créanlo o no, los primeros golpes de esa campana los oímos tan claramente como si estuviésemos debajo de ella. Esa campana magnificó y expandió las vibraciones que emanaron desde ese pequeño centro hasta el día en que penetrarán en los rincones más oscuros y profundos de toda la tierra e iluminarán de este modo las conciencias más oscuras.

Consideren las pruebas y vicisitudes que han llevado a este acontecimiento. ¿No fue el nacimiento de un Gran Niño ese día? Vean a las grandes almas que han osado manifestarse para respaldar al niño.

¿Qué hubiera ocurrido si hubieran perdido su coraje? Pero no perdieron su valor, y ¿qué pasó? Nació la nación más grande de toda la tierra. Sus pruebas y tribulaciones desde entonces, ¿no muestran su estrecha alianza con el alma de Jesús de Nazaret? ¿No pueden compararse los firmantes de la Declaración de Independencia a los Magos de Oriente que vieron la estrella simbólica del nacimiento del Niño en el Pesebre, la Conciencia Crística en el hombre? ¿No percibieron ellos la Estrella tan ciertamente como aquellos del pasado?

Cuando uno recuerda el documento de esa declaración, ¿puede dudar que cada palabra fue inspirada por Dios? Deténganse un instante y reflexionen. La Declaración de Independencia, ¿tiene algún paralelo en toda la historia? ¿Hay o hubo algún otro documento del cual pudo ser copiado? ¿Hay alguna duda de que vino directamente de la Sustancia de la Mente Universal? ¿Hay alguna duda de que es una parte del gran plan creativo traído a la manifestación? ¿Hay alguna duda de que es una continuación de la ejecución del gran plan?"

¿Hay alguna duda de que la frase 'e pluribus unum' (de muchos, uno; o unidad en la diversidad o multiplicidad) fue adoptada durante las sucesivas etapas de evolución del Espíritu de la Verdad? Ciertamente que no vino mecánicamente de la mente mortal del hombre. Después, la emblemática frase, "En Dios confiamos", ¿no muestra la más ardiente confianza o fe en Dios, el creador de Todo?

Después vino como emblema la elección del águila, el ave que representa la más alta aspiración. Esto muestra que estos hombres eran profundamente espirituales, o con la

capacidad de construir más perfectamente de lo que pensaban. ¿Pueden dudar por un momento que todos eran guiados por la autoridad creadora del Espíritu de Dios? ¿No presagia eso que América está destinada a guiar al mundo entero?

Reflexionen sobre la historia de su nación. No hay paralelo en la historia de las naciones del mundo entero. ¿No pueden ver que cada paso sucesivo conduce a su realización? ¿Creen que hay otra mente más que la Mente Maestra, que es el Gran Omnipotente Dios guiando su destino?

Lo mismo que la semilla de mostaza, que aunque es una de las más pequeñas de las semillas, tiene la fe de saber que dentro de sí misma tiene el poder de expresar la planta más grande de todas las hierbas; porque "cuando está crecida llega a ser un árbol que puede alojar aves en sus ramas"; así, nosotros debemos saber que tenemos el poder en el interior para expresar lo más grande. Al relatar esta parábola Jesús se refirió a la cualidad de la fe, más que a la cantidad de la misma. Dijo, "Si tuvieran la fe como el grano de la semilla de la mostaza (y esta fe se transforma en conocimiento), dirían a esa montaña: 'Sal de aquí y ponte en aquel lugar' y se movería de sitio y nada sería imposible para ustedes".

Del mismo modo las más frágiles semillas de amapola, las semillas de los banianos más colosales, los bulbos, los esquejes y todas las verdaderas semillas saben por fe que pueden expresar el gran ser de su especie. Cada una tiene una imagen exacta o representación de lo que debe expresar. Así debe haber dentro de nosotros una imagen exacta de lo que deseamos expresar. Entonces, deberemos perfeccionarla hora a hora y esta perfección será manifiesta. Ninguna flor llegó jamás a florecer plenamente sin este perfecto esfuerzo interno. Un tiempo antes, el capullo estaba confinado dentro de los sépalos, del sentido de sí misma, o ser, pero cuando esta perfección interna se completa, se expresa en su belleza final.

Igual que la semilla que cae en la tierra debe primero darse a sí misma para poder crecer, desarrollarse y multiplicarse, así debemos nosotros renunciar a nuestro ser (externo) para desarrollarnos. Así como la semilla debe romper su corteza para crecer, así debemos nosotros romper nuestra concha para crecer, y así debemos romper nuestra concha de limitación para comenzar nuestro crecimiento. Cuando esta perfección interna se completa debemos exteriorizar belleza, lo mismo que las flores. Y lo que es para el individuo, así es para una nación.

¿No pueden ver que con esa Conciencia Crística plenamente desarrollada en tal nación, cualquier cosa que sea llevada a cabo por ella o su pueblo, debe manifestarse para el bien de todos; porque la misma raíz o corazón de todo gobernante está en la conciencia de los gobernados?

Su nación ha cometido grandes errores en el curso de su historia porque no han comprendido su importancia espiritual, y la inmensa mayoría vive todavía en lo material. Comprendo plenamente que grandes almas han guiado el destino de su nación. También comprendo lo poco que han sido apreciadas estas almas hasta que murieron. El camino ha sido dentado y polvoriento, un duro camino, porque el hombre, en su limitado concepto, con mucho, deja solamente que los conceptos mortales construyan el camino.

¡Contemplen las maravillas conseguidas! Pero contemplen también las maravillas que podrían haberse conseguido, si se hubiese aplicado y comprendido un mayor y más profundo significado espiritual. En otras palabras, si se hubiese colocado al Cristo a la proa de Barco del Estado, y se hubiera reconocido la verdad dicha por Jesús, que Cristo está en cada hombre y que todos son uno. ¡Las maravillas que serían reveladas hoy!

Yo contemplo que la misma gloria aún puede venir, tan pronto como el profundo significado de 'E pluribus unum' sea comprendido. ¿No comprenden que es una de las primeras grandes leyes de Dios, la que se expresa a través de los muchos, uno en todos y para todos?

Consideren cada nación que se ha fundado. Las que se fundaron con percepción espiritual han perdurado mucho más, y habrían perdurado para siempre, si no se hubiese permitido que el materialismo se insinuara y disgregara progresivamente su estructura, hasta caer por su propio peso anormal, o si no hubieran sido consumidas por haber usado mal la ley que les había dado nacimiento ¿Qué ocurre cuando se produce una caída? El Principio, o la parte Divina, es preservado hasta que cada fracaso siguiente permita una subida gradual, un empuje hacia Dios, Uno en Muchos. Hermanos míos, no es necesario un profeta para comprender todo esto.

Vean lo que España era en los tiempos en que Colón se aventuró en su viaje del descubrimiento, y durante un tiempo después. Y vean qué ocurre ahora. En un corto tiempo estallará una guerra civil. Vean qué nación desamparada e impotente es ahora, difícilmente será capaz de realizar un buen combate o retirarse de uno malo, en su desatinada marcha. ¿A quién atribuir su impotencia? ¿Es una suprema desvitalización? ¿No ocurre siempre así con una nación o un individuo?

Cuando el cuerpo, forma o estructura se ha saciado, tanto que sea por codicia o por pasión, los resultados son los mismos. Puede haber un tiempo de aparente prosperidad y éxito, pero dura poco; entonces la forma decrépita, mancillada y derrochada es el testimonio o evidencia de una marcha titubeante e incierta, que descubre la vejez. Quien conserva y desarrolla su poder espiritual conserva su plasticidad y actividad hasta quinientos o cinco mil años o hasta los diez mil, o eternamente, como en el tiempo pleno de su adolescencia.

¡Cómo anhelamos la era que trae el amanecer, la Era de Cristal, la pura luz blanca del alba, gradualmente expandiéndose, y en un corto espacio de tiempo todos verán el destello y gloria de este día cercano! Entonces, no habrá oscuridad, ni limitación. ¿No les sugiere esto que debe haber un progreso eterno? Si no lo hay, todos debemos retornar a eso de donde procedemos, la Sustancia Universal.

Todo debe progresar o retroceder; no hay punto medio, ni detención. Cuando su nación reconozca su estado o misión verdaderos, y una sus manos con el Espíritu y se exprese como Dios quiere que se exprese, o permita al Espíritu desarrollarse desde dentro, veremos para su gran nación una maravilla que transciende con mucho el poder que cualquier lengua humana tenga para describirla.

No hay duda de que es necesaria la gran fuerza del pico y las garras para mantener la cohesión de su nación durante este desarrollo; pero cuando llegue la verdadera luz espiritual, se verá que la paloma es más poderosa que el águila, y la paloma protegerá lo que el águila guarda ahora. Observen las palabras grabadas en sus monedas, "En Dios confiamos", y "E pluribus unum", uno compuesto de muchos, el verdadero eslogan del Espíritu cuando la paloma reemplace al águila en la vida media de la nación.

La conversación finalizó aquí, y Emilio prosiguió diciendo que nos iba a dejar por algunos días, porque se trasladaba a un pueblo distante a unos trescientos o cuatrocientos kilómetros, para encontrarse con unos amigos que se reunirían allí. Dijo que se reuniría con nosotros en un pequeño pueblo de la frontera, distante unos cien kilómetros, al que llegaríamos

en unos cuatro días. Entonces, él desapareció. Cuatro días más tarde se nos unió, con cuatro personas más, en el pequeño pueblo de la frontera.

CAPÍTULO 11: EL SÉPTIMO CIELO

El día que llegamos a este pueblo era muy lluvioso y estábamos empapados hasta la piel. Se nos acomodó en un confortable alojamiento, que comprendía una amplia habitación amueblada que podíamos usar como comedor y sala de estar. Era extremadamente alegre y cálida, y uno del grupo preguntó de dónde procedía el calor. Todos vimos alrededor y no pudimos encontrar una estufa o lugar de donde pudiera venir el calor, aunque había una templada calidez que se hacía sentir. Nos sorprendimos por esto pero no insistimos ya que estábamos acostumbrados a estas sorpresas y estábamos bastantes seguros de que nos lo explicarían más adelante.

Acabábamos de sentarnos a la mesa para cenar cuando Emilio y los otros cuatro entraron. No sabíamos de dónde venían. Todos ellos aparecieron en una esquina de la habitación simultáneamente y en ese lugar no había ninguna entrada. Simplemente aparecieron, sin hacer ruido, y caminaron pausadamente hasta la mesa donde Emilio los presentó. Luego se sentaron a la mesa como si estuvieran en casa. Antes de que lo pensáramos, la mesa estaba llena con cosas buenas para comer, aunque no carne. Estas personas no comen carne ni nada que tenga vida consciente.

Después de finalizada la comida uno de nosotros preguntó acerca del calor de la habitación. Emilio dijo:

La calidez que sienten en esta habitación proviene de una fuerza que nosotros somos capaces de contactar y usar. Esta fuerza o poder es superior a cualquier otro de sus ingenios mecánicos o energías, y puede ser contactado por el hombre y usada como luz, calor y energía incluso para que mueva las máquinas. Es lo que llamamos fuerza universal. Si la utilizaran la llamarían movimiento perpetuo. Nosotros la llamamos Energía Universal, o Poder Divino, suministrado por el Padre para utilidad de Sus hijos. Este poder movería cada uno de sus aparatos mecánicos, efectuaría el transporte sin consumo de combustible de ninguna clase, y proporcionaría incluso luz y calor. Está disponible en todo lugar sin coste y puede ser contactado y usado por todos.

Uno de los nuestros preguntó si el alimento había sido preparado por esta fuerza. Se nos contestó que el alimento llegó preparado tal como lo comimos, directamente de lo Universal, lo mismo que el pan y las demás provisiones suministradas hasta aquí.

Fuimos entonces invitados por Emilio a acompañar al grupo a su casa, distante unos trescientos cincuenta kilómetros, donde seríamos recibidos por la madre de Emilio. Él prosiguió diciendo:

Mi madre es un ser que ha perfeccionado de tal modo su cuerpo que es capaz de llevarlo con ella a recibir las más altas enseñanzas. Por tanto ella está viviendo en lo invisible en todo momento. Ella está haciendo esto por su propia elección ya que desea recibir lo más alto; y recibiendo la más alta enseñanza, ella es capaz de asistirnos grandemente. Con objeto de aclararles esto, puedo decir que ella ha alcanzado el Reino Celestial, como lo llamarían ustedes, el lugar donde está Jesús. Este lugar es llamado a veces el Séptimo Cielo (N.T.: O

estado Ascendido). Para ustedes supongo que esto es el misterio de los misterios. Permítanme decir que no hay misterio acerca de esto. Es un lugar de conciencia o estado donde se revelan los misterios.

Aquellos que han alcanzado ese estado de conciencia no son visibles para el ojo humano, aunque pueden hacerse visibles y conversar y enseñar a quienes son receptivos. Ellos pueden aparecer en sus propios cuerpos, porque ellos han perfeccionado de tal modo sus cuerpos que pueden ir a donde los quieran llevar con ellos. Ellos son capaces de retornar a la tierra sin reencarnar. Por el contrario, quienes han pasado por la muerte están obligados a reencarnar con objeto de poder retornar a la tierra a través de un cuerpo. Este cuerpo nos es dado como un cuerpo espiritual y perfecto, y debemos verlo y mantenerlo con objeto de retenerlo. Quienes han dejado el cuerpo y se han ido en espíritu, reconocen ahora que deben tomar un cuerpo de nuevo y seguir perfeccionándolo.

Quedó acordado, antes de abandonar la mesa esa tarde, que la partida debía dividirse en cinco grupos, a cargo de cada uno de los cinco que aparecieron en la habitación y cenaron con nosotros.

Esto nos capacitaría para cubrir vastas regiones y facilitaría grandemente nuestra labor; y al mismo tiempo, nos capacitaría para verificar tales cosas como, viajar en lo invisible y la transferencia de pensamiento. Este plan dotaba a cada sección de al menos dos hombres, y a uno de los cinco como líder. Estaríamos muy alejados unos de otros, aunque mantendríamos el contacto a través de estas personas que nos testimoniaban una gran amistad y nos brindaban toda oportunidad de probar sus obras.

CAPÍTULO 12: LOS HOMBRES DE LAS NIEVES

Al día siguiente todos los detalles fueron arreglados y tres de nuestro grupo, incluyéndome a mí, íbamos a acompañar a Emilio y a Jast. A la mañana siguiente cada sección estuvo preparada para partir en diferentes direcciones con sus guías y servidores. Habíamos convenido observar cuidadosamente y anotar todo lo que ocurriese, y nos deberíamos reencontrar seis días después en la casa de Emilio, justo en el pueblo del que se habló antes, distante unos trescientos o cuatrocientos kilómetros.

Debíamos mantener comunicación los unos con los otros a través de nuestros amigos. Esto era realizado cada atardecer por estos amigos conversando con los demás, o yendo y viniendo de grupo en grupo. Si deseábamos comunicarnos con nuestro jefe o con algún otro miembro de nuestro grupo, todo lo que precisábamos era dar nuestro mensaje a nuestros amigos y en un increíble corto tiempo obteníamos la respuesta.

Al dar estos mensajes, los anotábamos íntegramente con su fecha y hora; después hacíamos lo mismo con las respuestas. Cuando nos encontramos de nuevo comparamos notas y encontramos que todo concordaba. Además de esto, nuestros amigos viajaban de campamento a campamento, y conversaban con nosotros. Guardamos documentos precisos de estas apariciones y desapariciones; también anotamos el tiempo y el lugar, y las conversaciones, y lo chequeamos totalmente, cuando comparamos las notas más tarde.

A veces estábamos muy separados; una sección en Persia, otra en China, otra en el Tíbet, otra en Mongolia y otra en la India, siempre acompañados de nuestros amigos. A veces ellos

recorrían en lo invisible, como lo llamaban, distancias tan grandes como de unos dos mil kilómetros, y nos mantenían informados de las ocurrencias y progreso en cada campamento.

El destino de la sección a la que yo había sido asignado resultó ser un pequeño pueblo del suroeste, localizado sobre una elevada planicie antes de los contrafuertes de los Himalayas, y cerca de ciento cincuenta kilómetros de nuestro punto de partida. No tomamos ninguna provisión para el viaje, aunque fuimos ampliamente abastecidos en todo momento y teníamos cuartos muy confortables. Llegamos a nuestro destino al iniciarse la tarde del quinto día, donde fuimos recibidos por una delegación de residentes, y nos fueron mostrados los cuartos.

Notamos que estas personas trataban a Emilio con suma reverencia. Nos dijeron que Emilio nunca había visitado el pueblo pero que Jast había estado allí antes. La causa de su primera visita fue para rescatar a tres aldeanos de las manos de los fieros hombres de las nieves que habitaban algunas de las más salvajes partes de los Himalayas.

Esta visita de ahora era en respuesta a una llamada similar y también para ayudar a un enfermo del pueblo que no había sido posible transportar. Los así llamados hombres de las nieves son marginados sociales y renegados que han vivido en la nieve y regiones heladas de las montañas hasta formar una tribu que había sido capaz de vivir en las fortalezas de la montaña, sin contacto con ninguna clase de civilización.

Aunque no numerosos, son muy feroces y belicosos y, a veces, capturan y torturan a los suficientemente infortunados que caen en sus manos. Estaba probado que cuatro personas del pueblo habían sido capturadas por estos salvajes hombres de las nieves. Estas personas, estando a punto de volverse locas sin saber qué hacer, enviaron a un mensajero para ponerse en contacto con Jast y él había venido al rescate, trayéndonos a Emilio y a nosotros con él.

Naturalmente, todos estábamos excitados, pensando que íbamos a ver a esta gente salvaje, de quienes habíamos oído hablar, pero que suponíamos que no existían. En principio creímos que se organizaría una partida de rescate y se nos permitiría unirnos a ella, pero estas esperanzas cesaron cuando Emilio anunció que él y Jast irían solos y que saldrían inmediatamente.

Desaparecieron al cabo de unos instantes y no retornaron hasta la segunda tarde, con los cuatro capturados, que contaban fantásticas historias de sus aventuras y de la extraña gente que los había capturado. Parece que estas extrañas personas de las nieves andaban totalmente desnudas, y que sus cuerpos se habían llegado a poblar con pelo semejante al de los animales, y que podían resistir el frío de las altitudes montañosas. Se dice que se movían sobre el suelo rápidamente; de hecho se comenta que son capaces de perseguir y capturar animales salvajes que viven en la región en que ellos habitan. Estos salvajes llaman a los Maestros “Los Hombres del Sol”, y cuando los Maestros van a buscar prisioneros no ofrecen resistencia.

También se nos dijo que los Maestros han llevado a cabo un indeterminado número de intentos para llegar a estas personas, pero estos intentos no han llegado a nada debido al miedo que les tienen a los Maestros. Se comenta que si los Maestros van hasta ellos, no comen ni duermen, sino que están alerta día y noche, tan grande es su miedo. Ellos han perdido contacto con la civilización, olvidando incluso que ya habían contactado otras razas o que son descendientes de ellas.

No fuimos capaces de conseguir que Emilio y Jast contasen mucho acerca de esta extraña tribu, ni los pudimos influenciar para que nos llevasen hasta ella. Cuando preguntamos, el único comentario fue:

Ellos son hijos de Dios, lo mismo que lo somos nosotros, sólo que han vivido demasiado tiempo en el odio y el miedo a sus semejantes humanos, y han desarrollado la facultad del odio y el miedo hasta tal punto, que se han aislado ellos mismos de sus semejantes y han olvidado completamente que son descendientes de la familia humana, y piensan que ellos mismos son las salvajes criaturas que aparentan ser.

Han seguido este camino hasta perder incluso el instinto de las criaturas salvajes, porque las criaturas salvajes saben por instinto cuando un ser humano las ama y responden a ese amor.

Todo lo que podemos decir es que el hombre exterioriza aquello en lo que pone su atención y se separa él mismo de Dios y del hombre, y de este modo cae más bajo que el animal. No tiene objeto llevarlos a verlos. Más bien los perjudicarán. Tenemos la esperanza de que algún día habrá alguien en medio de ellos que sea receptivo a nuestra enseñanza y podamos llegar a todos ellos.

Se nos dijo que si deseábamos intentar ver a esta extraña gente por nuestra propia cuenta, éramos libres de hacerlo; que indudablemente los Maestros nos protegerían de todo daño y, si fuésemos tomados prisioneros, podrían con toda probabilidad asegurar nuestra liberación.

Supimos esa tarde que estaba programado partir al día siguiente a un muy antiguo templo, distante unos sesenta kilómetros del pueblo donde estábamos parando. Mis dos compañeros decidieron renunciar a la visita del templo para intentar acercarse a ver a los hombres salvajes.

Pidieron insistentemente a dos aldeanos que fueran con ellos, pero se encontraron con un rechazo rotundo, porque nadie de los habitantes del pueblo abandonaría el pueblo mientras supiesen que los hombres salvajes merodeaban por las cercanías. Mis amigos decidieron ir solos así que, después de recibir instrucciones de Emilio y Jast con relación al sendero y a la dirección general a seguir, ciñeron sus armas y se prepararon a salir.

Antes de partir, Emilio y Jast obtuvieron la promesa de ellos de no matar excepto como último recurso. Podrían disparar para amedrentar tanto como deseasen, pero debían dar su palabra que si mataban a alguno debería ser en un caso extremo.

Yo estaba sorprendido que tuviésemos incluso un Colt 45 con nosotros, ya que no habíamos traído armas. Yo había abandonado la mía hacía tiempo y no sabía dónde estaba. De modo que pensé que uno de nuestros servidores que nos habían ayudado a hacer el equipaje había puesto dos pistolas en este, y no habían sido retiradas.

CAPÍTULO 13: SUPREMACÍA DE LA LEY MAYOR

Emilio, Jast y yo partimos hacia el templo más tarde, en la misma jornada, y llegamos allí el día siguiente a las 5:30 de la tarde. Encontramos dos hombres mayores a cargo, y fui instalado confortablemente para pasar la noche. El templo estaba situado sobre un pico elevado de la montaña, construido con piedra tosca, y se decía que tenía unos doce mil años de antigüedad. Estaba en un perfecto estado de conservación y reparación.

Es uno de los primeros templos erigidos por los instructores Siddha, y fue construido por ellos como un lugar donde poder ir para disfrutar de un perfecto silencio. El lugar no podría haber sido mejor elegido. Estaba en el pico más alto de esa parte de las montañas; y su

elevación respeto al nivel del mar era de unos 3.300 metros, y se situaba por encima del nivel del valle a unos 1.500 metros.

En los últimos doce kilómetros me pareció a mí que el sendero era vertical. A veces lo franqueaban puentes suspendidos por cuerdas agarradas más arriba a gruesas piedras y echadas después al vacío; y éstas soportaban las vigas que servían como sendero. A medida que caminábamos sobre estas vigas, comprendí que estaban al menos a unos doscientos metros en medio del aire. En otros momentos nos vimos forzados a trepar por vigas en forma de escaleras soportadas por cuerdas desde arriba. El último ascenso de unos cien metros fue perpendicular, y lo logramos gracias a las escaleras. Cuando llegamos arriba sentí que estábamos en la cima del mundo.

La mañana siguiente estábamos levantados antes de salir el sol, y cuando salimos a la terraza que formaban el techo de ese templo, olvidé todo el ascenso de la tarde anterior. El templo estaba situado de tal modo al borde de un pico que, cuando miraba hacia abajo, no veía nada en los primeros mil metros, pareciendo que el templo estuviera suspendido en medio del aire.

Me era muy difícil convencerme a mí mismo de verlo de otro modo. Tres montañas eran visibles a la lejanía, en las que, según me dijeron, estaban localizados templos como este, pero tan distantes, que no pude verlos con mis prismáticos. Emilio dijo que una de las otras secciones había alcanzado el templo de la montaña más alejada exactamente al mismo tiempo en que habíamos llegado nosotros a éste la tarde pasada. Y nuestro jefe estaba en esa sección. Él dijo que si deseábamos comunicarnos con él, podíamos hacerlo, ya que ellos estaban en ese momento sobre el tejado del templo como lo estábamos nosotros. Yo tomé mi libreta de notas y escribí que estábamos en el tejado de un templo a 3.500 metros sobre el nivel del mar y que me parecía que el templo estaba suspendido en medio del aire; eran exactamente las 4:55 de la mañana en mi reloj; y era sábado 2 de agosto.

Emilio leyó este mensaje y estuvo silencioso un momento; entonces llegó la respuesta, “Hora 5:01 de la mañana en mi reloj; lugar suspendido en medio del aire, 2.520 metros sobre el nivel del mar; sábado 2 de agosto. Vista maravillosa, pero situación muy notable”. Entonces, dijo Emilio:

Si lo desean yo tomaré esta nota y les traeré la respuesta cuando vuelva. Desearía ir y conversar con los de ese templo si no les importa.

Le di la nota diligentemente y desapareció. En una hora y cuarenta y cinco minutos retornó con una nota del jefe que decía que Emilio había llegado a las 5:16 de la mañana y que habían tenido un maravilloso momento especulando sobre lo que podría acontecer a continuación.

Permanecimos tres días en este templo. Durante este tiempo Emilio visitó las otras secciones, llevó notas mías y trajo respuestas a las mismas.

La mañana del cuarto día, nos preparamos para retornar al pueblo donde habíamos dejado a nuestros asociados que buscaban a los hombres de las nieves. Emilio y Jast querían ir todavía a un pequeño pueblo, localizado en el valle, a unos cincuenta kilómetros, en la bifurcación donde nuestro sendero dejaba el sendero del valle. Les sugerí que fueran y los acompañé.

Acampamos esa noche en la cabaña de un pastor y estábamos levantados a la mañana temprano con el objeto de alcanzar nuestro destino antes del anochecer del día siguiente, ya

que íbamos a pie. No era posible usar caballos en el viaje al templo, así que habían quedado en el pueblo.

Sobre las ocho de esa mañana se produjo una fuerte tormenta eléctrica, y parecía como si hubiera una lluvia torrencial, aunque no cayó lluvia. El país que atravesábamos estaba bastante poblado de árboles y el suelo estaba cubierto con abundante hierba gruesa y seca. El país parecía excepcionalmente seco. Los relámpagos prendieron fuego la hierba en diversos lugares y antes de darnos cuenta estábamos rodeados por un incendio. En pocos momentos este fuego se fue extendiendo con loca violencia rodeándonos por tres lados a la vez, con la velocidad de un tren expreso. El humo se extendía formando nubes espesas, que me dejaron perplejo y acabé siendo aturdido y presa del pánico. Emilio y Jast parecían calmados y serenos, y esto me tranquilizó en parte. Ellos dijeron:

Hay dos modos de escapar. Uno es intentar llegar a la próxima escala, donde hay un riachuelo que fluye a través de un cañón. Si conseguimos alcanzar este cañón, que está a una distancia de ocho kilómetros, podemos salvarnos con toda probabilidad, hasta que se haya extinguido el fuego. El otro camino es atravesar el fuego con nosotros, si puede confiar en pasar con nosotros.

Instantáneamente perdí todo el miedo y comprendí que estos hombres habían demostrado su capacidad en todas las emergencias. Me lancé, como si dijéramos, bajo su protección, y me coloqué entre los dos, y proseguimos nuestro camino, que parecía ir en dirección a donde el fuego era más violento. Entonces, inmediatamente pareció como si una gran bóveda se abriese ante nosotros y pasamos directamente a través del fuego, sin el menor inconveniente, tanto del humo como del calor, o de los tizones que jalonaban el camino.

Había al menos 52 kilómetros de esta área barrida por el fuego que atravesamos. Me pareció que seguíamos nuestro camino tan apaciblemente como si el incendio no hubiera hecho estragos alrededor nuestro. Esto duró hasta que cruzamos una pequeña corriente de agua y estuvimos fuera del alcance del fuego. Mientras atravesábamos el fuego Emilio me dijo:

¿No ves lo fácil que es usar la ley superior de Dios para reemplazar una ley menor, cuando realmente se necesita la mayor? Nosotros ahora hemos elevado la vibración de nuestros cuerpos a una mayor vibración que la del fuego, y éste no puede dañarnos. Si los sentidos mortales pudieran vernos ahora, dirían que hemos desaparecido, cuando en realidad nuestra identidad es como lo fue siempre. En realidad no parecemos diferentes. Es el concepto de los sentidos mortales el que pierde el contacto con nosotros. Si nos pudieran ver cómo somos, no hay duda de qué pensarían que hemos ascendido. En realidad es lo que ocurre, sólo que ascendemos a un plano de conciencia donde lo mortal pierde el contacto con nosotros. Todos pueden hacer lo mismo que nosotros estamos haciendo. Estamos usando una ley que nos fue dada por el Padre para usar. Somos capaces de usar esta ley para transportar nuestros cuerpos a través del espacio. Es la ley que usamos cuando nos ven aparecer y desaparecer o, como lo llaman ustedes, aniquilamos el espacio. Nosotros simplemente superamos las dificultades elevando nuestra conciencia sobre ellas, y de este modo somos capaces de superar toda limitación que el hombre, en la conciencia mortal, ha colocado sobre sí mismo.

Para mi había sido como si estuviésemos andando sobre el suelo tocándolo con los pies. Cuando estuvimos a salvo a través de la corriente, lejos del fuego, mi primera impresión era que yo había despertado de un profundo sueño y que había soñado esto, pero desperté

gradualmente a la comprensión de todo ello, y el verdadero significado comenzó a alumbrar mi conciencia. Encontramos un lugar sombreado a la orilla de la corriente, comimos nuestra comida y descansamos durante una hora, después proseguimos hacia el pueblo.

CAPÍTULO 14: JUAN EL BAUTISTA

Este pueblo probó ser muy interesante porque tenía ciertos documentos bien preservados que, traducidos, aparentaban ser evidentes conclusiones de que Juan el Bautista residió en este pueblo durante unos cinco años.

Posteriormente nosotros íbamos a ver documentos, ya traducidos, que probaban sin lugar a dudas que él residió en este pueblo durante doce años. Más tarde se nos mostraron documentos que parecían probar que Juan el Bautista viajó con estas personas a través del Tíbet, China, Persia y la India, durante veinte años.

De hecho nosotros sentimos que íbamos a seguir la misma ruta seguida por él, por los documentos dejados y preservados. Estos eran de tal interés que nosotros retornamos a los diferentes pueblos e hicimos una extensa investigación y encontramos que, comparando las fechas, podíamos compilar un mapa bastante preciso de sus viajes mientras permaneció con esta gente. A veces estos hechos eran tan vívidamente expuestos que podíamos imaginarnos a nosotros mismos viajando por el mismo suelo y tomando la misma ruta que Juan tomó hace tanto tiempo. Nos quedamos unos tres días en este pueblo. Durante estos días un vasto panorama del pasado se desarrolló delante mío. Yo pude ver estas enseñanzas retrocediendo y diluyéndose en el pasado, hasta el mismo comienzo cuando todo se manifestó desde la única Fuente o Sustancia, Dios. Yo pude ver las divisiones doctrinales formuladas por los hombres, a las cuales agregaba cada uno su idea personal, creyendo que le había sido revelada por Dios sólo a él; sintiendo cada uno que tenía el único verdadero mensaje para dar al mundo.

Así se mezclaron los conceptos mortales con los de la verdadera revelación, y el resultado fue la diversidad y la desarmonía. Después pude ver a esta gente, los Maestros, firmes en la roca de la verdadera espiritualidad, percibiendo que el hombre es verdaderamente inmortal, sin pecado, sin muerte, incambiable, eterno, la imagen y semejanza de Dios. Tengo la seguridad de que la investigación del futuro probará que esta gran gente preservó y manejó esta verdad en su estado puro a través de largos siglos. Ellos no pretenden saberlo todo. No piden que uno acepte los hechos si no puede probarlos por sí mismo, haciendo las obras que hacen los Maestros. No reclaman ninguna autoridad, excepto la que dan sus obras.

Después de tres días, encontré que Emilio y Jast estaban preparados para retornar al pueblo donde habíamos dejado a mis asociados. Su misión al pueblo había sido puramente para hacer una curación y no había duda de que podrían haber hecho el viaje al templo y al pueblo en mucho menor tiempo del que les tomó conmigo. Yo no era capaz de viajar como ellos podían; así que ellos hicieron suyo mi modo de viajar.

Llegamos al pueblo y encontramos a mis asociados esperando por nosotros. Su búsqueda de los hombres de las nieves había quedado en la nada. Habían buscado durante cinco días, después habían abandonado disgustados y cuando retornaban al pueblo, su atención fue atraída a lo que pareció la forma de un hombre perfilándose contra el cielo sobre una arista, distante unos dos mil metros. Antes de poder usar sus prismáticos para observar la figura, ésta había desaparecido, de modo que solo la vieron por un lapso corto de tiempo. Tuvieron la

impresión, durante este lapso, de ver una forma simiesca cubierta de pelos. Corrieron hacia el lugar, pero no encontraron ninguna otra evidencia. Pasaron el resto de la jornada explorando los alrededores sin resultado, después decidieron finalizar la búsqueda.

Después de oír mi informe mis asociados quisieron ir al templo casi suspendido en el aire, pero Emilio dijo que visitaríamos uno similar en los días siguientes, y decidieron renunciar a la idea.

Gran cantidad de personas de los alrededores se habían congregado en el pueblo buscando curación, ya que habían partido correos con la noticia del rescate de los cuatro hombres que habían sido capturados por los hombres de las nieves.

Permanecimos hasta el día siguiente y estuvimos presentes en la reunión, donde vimos notables curas. A una mujer joven, de unos veinte años, que tenía congelados sus pies desde el invierno anterior, le fueron restituidos. Pudimos ver realmente como crecía la carne hasta poder caminar con perfecta normalidad. Dos personas ciegas obtuvieron la visión. Una de ellas era ciega de nacimiento. Hubo un número de enfermedades menores también curadas.

Todos quedamos profundamente impresionados por las obras de curación. Después de la reunión preguntamos a Emilio si se producían muchas conversiones. Él dijo que una gran cantidad era verdaderamente ayudada, y de ese modo se interesaban. Algunos se dedican al trabajo espiritual por un tiempo. Pero parte de ellos rápidamente vuelven a sus viejos hábitos de vida, ya que habría que realizar un esfuerzo mayor del que desean hacer. Casi todos viven una vida libre y despreocupada. Y sólo un uno por ciento de ellos toma el trabajo en serio. El resto depende enteramente de otros para obtener ayuda cuando tienen problemas. Es justo aquí donde radica la causa de la mayor parte de sus tribulaciones.

Los Maestros dicen que ellos pueden ayudar a cada uno de los que verdaderamente desean ayuda, pero no pueden hacer el trabajo de nadie en particular. Ellos pueden hablar a otros de la abundancia almacenada existente para quien la busca, pero para ser uno con la misma, cada individuo debe aceptarla y probarla por sí mismo, practicándola y haciendo las obras que llevan a ello.

CAPÍTULO 15: MÁS DATOS SOBRE JUAN EL BAUTISTA

Dejamos el pueblo la mañana siguiente acompañados por dos del pueblo que parecían haber emprendido el trabajo espiritual. La tarde del tercer día llegamos a un pueblo situado a una veintena de kilómetros donde habíamos visto y encontrado los documentos relacionados con Juan el Bautista. Yo estaba ansioso porque mis asociados estudiasen estos documentos, así que decidimos permanecer, y Jast nos acompañó al pueblo. Después de repasar los documentos, mis asociados quedaron profundamente impresionados y concebimos un plan para hacer un mapa y seguir de cerca los viajes descritos en los documentos.

Esa tarde el Maestro, que estaba con la sección cuarta, pasó la noche con nosotros. Él también trajo mensajes de las secciones primera y tercera. Había nacido y crecido en el pueblo; sus antepasados habían escrito los documentos y estos habían estado en la familia desde entonces. Se supo que él pertenecía a la quinta generación, y que nadie de su familia había experimentado la muerte. Todos habían tomado sus cuerpos con ellos, y podían retornar a voluntad en cualquier momento. Preguntamos si sería mucho problema que el escritor de los

documentos viniese y hablase con nosotros. Él dijo que no, e hicimos los arreglos para tener una entrevista esa tarde.

Llevábamos sentados unos minutos cuando un hombre, a quien juzgamos tener unos treinta y cinco años, apareció repentinamente en la habitación. Nos fue presentado y le estrechamos la mano. Todos quedamos sin palabras cuando hizo su aparición porque habíamos imaginado que sería un señor muy mayor. Era de una altura mayor que la media, de rasgos marcados, pero con la cara más amable que jamás hubiese visto. Había fortaleza de carácter detrás de cada movimiento. Su entero ser emanaba una luz que está más allá de nuestro poder de comprensión.

Antes de que nos hubiésemos sentado, Emilio, Jast y los dos desconocidos se dieron la mano en el centro de la habitación y permanecieron en perfecto silencio durante unos momentos. Después se sentaron y el que había aparecido repentinamente en la sala comenzó diciendo:

Ustedes han pedido esta entrevista con el objeto de obtener una mejor comprensión de los documentos que han leído e interpretado. Yo diré que estos documentos fueron redactados y conservados por mí; y esos que se refieren a la gran alma que fue Juan el Bautista, y que parecen sorprenderlos tanto, son verdaderos sucesos del tiempo en que estuvo con nosotros aquí.

Estos documentos muestran que él era un hombre de amplios conocimientos y magnífico intelecto. Él percibió que nuestra enseñanza era verdadera, pero él, aparentemente, nunca llegó a la verdadera comprensión, porque, de haberlo hecho, nunca habría conocido la muerte. Yo estaba sentado en esta sala y oía conversar a mi padre con Juan, y fue aquí donde recibió muchas de sus enseñanzas. Fue aquí donde mi padre finalizó su vida terrenal y se llevó con él el cuerpo (ascendió), cosa que Juan vio.

No hay nadie de mi familia de parte de mi padre o madre que no hayan ascendido sus cuerpos en el momento de la llamada muerte o pase al otro plano. Este hecho significa la perfección del cuerpo espiritual hasta que uno llega a ser tan consciente del profundo significado de la Vida o Dios, que uno ve la vida como Dios la ve, entonces uno tiene el privilegio de recibir la más alta enseñanza. Desde este reino uno es capaz de ayudar a todos. (Nosotros nunca descendemos de este reino porque aquellos que lo han alcanzado nunca desean descender). Ellos saben que la vida es todo progreso, un ir hacia adelante; no hay vuelta atrás y nadie lo desea hacer.

Todos tienden la mano para ayudar a quienes están buscando más luz, y los mensajes que estamos continuamente enviando desde lo Universal son interpretados por los hijos de Dios que son receptivos, en cada parte de la tierra hoy. Este es el principal objetivo de alcanzar este reino o estado de conciencia, porque somos capaces de ayudar a todos de algún modo.

Podemos hablar e instruir a aquellos que son receptivos y desean elevar su conciencia, tanto mediante sus esfuerzos propios como con la asistencia a otros. Nadie puede hacer el trabajo de uno, ni uno puede cargar con otro indefinidamente. Deben decidir hacer el trabajo por ustedes mismos, y después hacerlo. Entonces, se es libre y se cuenta con uno mismo. Cuando alcanzamos el estado de conciencia que alcanzó Jesús, en el que el cuerpo es un cuerpo espiritual e indestructible, y nos mantenemos a nosotros mismos en esta conciencia, somos capaces entonces de comunicarnos con el todo y compartir con los demás las enseñanzas recibidas. Tenemos el privilegio de saber que todos pueden conseguir todo lo que nosotros

hemos conseguido y, por lo tanto, solucionar cada problema de la vida; y lo que ha parecido una dificultad y un misterio, parecerá ser algo simple.

Yo no soy diferente a ustedes o a otro hombre que encuentran cada día, ni yo veo ninguna diferencia en ustedes.

Nosotros dijimos que percibíamos algo más bello en él. Él contestó:

Eso es sólo cuando se compara lo mortal del hombre con lo inmortal. Si ustedes buscan la cualidad de Dios y no hacen comparaciones, verán a cada ser humano como me ven a mí; o buscando el Cristo en cada circunstancia ustedes manifestarán ese Cristo, o cualidad de Dios, en todo. Nosotros no hacemos comparaciones; nosotros vemos solamente el Cristo o cualidad de Dios en todo y en todo momento, y de ese modo estamos fuera de su visión de las cosas.

Hasta que están en contacto con alguien que sea capaz de instruirlos, y pueden elevar su conciencia al nivel donde ven y conversan con nosotros, como lo hacen ahora, nuestra enseñanza parece solamente una inspiración de la naturaleza.

No es inspiración conversar o intentarlo con alguien. Nuestra enseñanza conduce al punto donde se puede recibir la verdadera inspiración. Porque es inspiración solo cuando procede directamente de Dios y se permite a Dios expresarse a través de uno; entonces están con nosotros.

La imagen ideal de la flor en su mínimo detalle está dentro de la semilla y debe expandirse, multiplicarse, desarrollarse y manifestarse como una flor prefecta, mediante una preparación precisa. Cuando esta imagen interna está completa en su más mínimo detalle, la flor se manifiesta en toda su hermosura. Del mismo modo mantiene Dios la imagen de cada criatura en la mente, la imagen perfecta a través de la cual Él desea expresarla. Con ese modo ideal de expresión podemos aventajar en mucho a la flor cuando dejamos que Dios se exprese a través de nosotros en el modo ideal en que nos ha concebido. Es solamente cuando tomamos las cosas en nuestras manos cuando aparecen los problemas y las dificultades comienzan. Esto no es para uno, o unos pocos, esto es para todos. Se nos ha mostrado que no somos diferentes de ustedes. Sólo hay diferencia en su comprensión, eso es todo.

Todos los ‘ismos’, cultos, credos y todos los ángulos diferentes de toda creencia, son todos buenos mientras llevan a sus seguidores a la comprensión de que hay subyacente en todas un profundo factor de actualidad que se ha perdido; un algo profundo que no se ha contactado; o que ellos han fallado en descubrir que realmente forma parte de ellos, y que deberían poder tener y poseer correctamente. El mismo hecho de que el hombre conozca que hay algo que poseer, que puede ser poseído y que no posee, le conducirá a su posesión. Es el modo de progresar en todos los dominios.

Primero que nada, la idea de progreso la tienen fuera de Dios, en la conciencia humana, y ven que hay algo posible de ser alcanzado por sus esfuerzos. Entonces, generalmente comienzan sus equivocaciones. En lugar de reconocer la fuente de la cual llega la idea, se figuran que vino totalmente de sí mismos. Se alejan de Dios, en lugar de dejar que Dios se exprese totalmente dentro de ellos. Y se expresan a su manera, y traen a la manifestación imperfectamente la cosa que debería ser perfectamente traída o manifestada.

Si tan sólo comprendieran que cada idea es una expresión de Dios, directa y perfecta y, tan pronto como esta idea les llega, la hicieran inmediatamente su ideal para ser expresado por Dios, y luego, retiraran su manos mortales y dejasen expresarse a Dios a través suyo, en el modo perfecto, este ideal se manifestaría perfectamente.

Aquí debemos comprender que Dios está sobre lo mortal y que lo mortal no puede ayudar de ningún modo. En este modo el hombre aprendería en un corto espacio de tiempo a expresar la perfección. Lo más grande que debe aprender el hombre es a superar las fuerzas psíquicas y mentales sobre las que se apoya y expresar directamente a Dios, porque las fuerzas psíquicas son totalmente creación de los hombres y sólo desvían del camino.

CAPÍTULO 16: RESPUESTA A LA SUCIEDAD Y EL CANSANCIO

Aquí finalizó la charla con el acuerdo de que todos nos deberíamos encontrar en el desayuno. Nos levantamos temprano a la mañana siguiente y a las 6:30 hs. estábamos listos para el desayuno. Cuando abandonamos nuestro alojamiento encontramos a nuestros amigos que iban en la misma dirección, caminando y conversando como mortales comunes. Nos saludaron y mostramos nuestra sorpresa al verlos de esta manera. Ellos replicaron:

Nosotros somos solo hombres, lo mismo que ustedes. ¿Por qué persisten en vernos diferentes? No somos diferentes de ustedes de ningún modo, solamente hemos desarrollado en mayor grado que ustedes, nuestros poderes Divinos dados por Dios.

Entonces preguntamos:

¿Por qué no hacemos nosotros las obras que los hemos visto hacer a ustedes?

Ellos contestaron:

¿Por qué no todos los que contactamos se esfuerzan y hacen las obras? Nosotros no podemos y no deseamos forzar a nadie a seguir nuestro camino; todos son libres de vivir y seguir el camino como deseen. Nosotros intentamos solamente mostrar lo fácil y simple que es el camino, el camino que hemos probado y encontrado muy satisfactorio.

Fuimos a desayunar y la conversación discurrió sobre las ocurrencias ordinarias de cada día. Yo quedé estupefacto. Aquí estaban cuatro hombres sentados frente a nosotros en la mesa. Había uno que había vivido sobre esta tierra cerca de mil años. Había perfeccionado del tal modo su cuerpo que era capaz de llevarlo con él a donde deseaba; su cuerpo todavía retenía la prestancia de la juventud de un hombre de treinta y cinco años, y su perfección se había completado ya hacía cerca de dos mil años. Próximo a él se sentaba el que era el quinto descendiente de la ya mencionada familia. El segundo había vivido sobre esta tierra más de setecientos años y su cuerpo parecía no pasar ni un día de los cuarenta años. Eran capaces de conversar con nosotros lo mismo que lo haría cualquier otro hombre. Allí estaba Emilio, que había vivido más de quinientos años y parecía tener cuarenta; y Jast que tenía cuarenta y lo parecía.

Todos conversaban juntos como hermanos sin tintes de superioridad, todos amablemente, simplemente, y no obstante con los pies en la tierra y lógicos en cada palabra que emitían, sin trazas de misticismo o misterio en ellos, simples seres humanos en el diario contacto de los unos con los otros. A duras penas pude comprender que no era un sueño.

Después del desayuno, cuando nos levantamos de la mesa, uno de mis asociados hizo el gesto de pagar el desayuno. Emilio dijo, “Son los invitados aquí”, y extendió la mano a la posadera, que creímos vacía; pero cuando vimos una segunda vez, había justo la cantidad de

dinero necesario para pagar la cuenta. Vimos que nuestros amigos no llevaban dinero con ellos, ni dependían de otros para su sustento. Cuando necesitaban dinero, estaba justo a mano desde lo Universal. Salimos de la casa y el hombre que estaba con la sección quinta de nuestra expedición nos estrechó la mano diciendo que debía retornar con su sección, y desapareció. Anotamos la hora de su desaparición y supimos después que apareció allá diez minutos después de habernos dejado.

Pasamos el día con Emilio, Jast y nuestro "amigo de los documentos", como lo llamamos, paseando por el pueblo y la campiña, nuestro amigo contó con detalle muchas sucesos que ocurrieron en los tiempos de los doce años de estancia de Juan en el pueblo.

De hecho, nos trajo tan vívidamente estas escenas a la mente que parecía que estábamos de vuelta en el borroso pasado, caminando y hablando con esa gran alma, Juan el Bautista, quien, para nosotros antes, nos había parecido tan sólo de un carácter místico, conjurado por las mentes de quienes desean mistificarlo todo.

Desde ese día en adelante, Juan el Bautista fue un ser verdaderamente vivo y real, tan real para mí como si pudiera realmente verlo caminar por las calles del pueblo y la campiña recibiendo la enseñanza de aquellas almas todavía más grandes que la suya, de igual modo a como lo hacíamos nosotros ahora, sin captar la verdad fundamental de todo ello.

Después de caminar de aquí para allá todo el día, escuchando los más interesantes sucesos históricos, y oyendo datos leídos y traducidos en el mismo lugar donde los incidentes ocurrieron hace miles de años, retornamos al pueblo justo antes del anochecer, completamente cansados.

Los tres amigos que estuvieron con nosotros y anduvieron cada paso del mismo camino, no mostraban la mínima señal de fatiga o cansancio. Mientras nosotros estábamos tiznados, cubiertos de polvo y sudados, ellos parecían frescos y tranquilos, con sus prendas tan blancas, frescas e inmaculadas como cuando iniciaron el paseo por la mañana.

Habíamos notado durante nuestros viajes con ellos que ninguna de sus ropas llegaban a mancharse. Habíamos hablado de esto muchas veces pero no recibimos respuesta hasta esta tarde, cuando, en repuesta a nuestra referencia, nuestro amigo de los documentos dijo:

Esto parece notable para ustedes pero es más notable para nosotros que una pizca de sustancia creada por Dios se adhiera a otra de las creaciones de Dios donde no es deseada ni pertenece. Con la idea correcta esto no sucede, porque ninguna parte de la sustancia de Dios puede situarse mal o ser colocada donde no es querida.

Entonces, en un instante vimos que nuestra ropa y cuerpos quedaron tan limpios como lo estaban ellos. La transformación, porque así nos lo pareció, había ocurrido instantáneamente a los tres por igual, mientras estábamos allí. Toda fatiga nos había abandonado y estábamos tan descansados como si nos hubiésemos levantado de la cama y hubiésemos tenido nuestro baño matinal.

Aquí estaba la respuesta a todas nuestras preguntas. Creo que nos fuimos a descansar esa noche con el más profundo sentimiento de paz que jamás habíamos experimentado en ninguna ocasión, ni durante nuestro recorrido con estas personas. Y nuestro sentimiento de miedo dio rápida cabida al más profundo amor por estos sencillos y amables corazones, que estaban haciendo tanto por el beneficio de la humanidad, o de sus hermanos, como los llamaban. Ellos no pedían reconocimiento para ellos mismos, "Por mí mismo nada puedo hacer. El Padre que habita en mi interior, realiza las obras".

CAPÍTULO 17: VISIÓN DE LOS RAYOS DE LUZ

Nos levantamos la mañana siguiente con cada facultad alerta y con interés, preguntándonos qué nos sería revelado hoy. Comenzamos a ver cada día como una revelación o desarrollo en sí mismo y sentimos que estábamos tan solo comenzando a comprender el profundo significado de las cosas que estábamos experimentando.

Mientras desayunábamos esa mañana supimos que iríamos a un pueblo situado en lo alto de la montaña, y desde este lugar visitaríamos el templo que estaba localizado en una de las montañas que habíamos visto mientras estábamos en el tejado del templo ya descrito. Se nos dijo que solo seríamos capaces de usar nuestro caballo durante unos veinticinco kilómetros, y que dos de los aldeanos irían con nosotros hasta ahí, y llevarían los caballos a otro pueblo más alejado y los cuidarían hasta nuestra llegada.

Entregamos nuestros caballos a los dos aldeanos en el lugar señalado, y comenzamos nuestra ascensión al pueblo por la ascendente y estrecha ruta de montaña, que a veces resultó ser peldaños de la roca. Acampamos esa noche en un alojamiento sobre la cresta de un punto a medio camino entre el lugar donde habíamos dejado los caballos y el pueblo de destino.

El posadero era un anciano regordete y jovial; de hecho era tan regordete que parecía rodar mejor que caminar, y apenas pudimos decir que tuviera ojos. Tan pronto como reconoció a Emilio comenzó por pedir su curación, diciendo, como nos contó después, que si no pedía ayuda seguramente moriría. Se nos dijo que él y sus antepasados habían conservado este alojamiento y servido al público durante cientos de años, y que él había quedado a cargo hacía unos setenta años.

A lo largo del tiempo en que tomó a cargo el alojamiento fue curado de lo que era llamada una enfermedad hereditaria que se suponía incurable. Él había llegado a ser un muy activo colaborador cerca de dos años, después, gradualmente perdió el interés y comenzó a depender de los demás para ayudarle a salir de sus dificultades. Hacía de esto ya unos veinte años y parecía haber prosperado, pareciendo que gozaba de mejor salud, cuando repentinamente retornó a sus viejos modos de vida de los que no hizo el esfuerzo necesario para salir de su aletargamiento. Encontramos que su caso era tan solo un caso típico que servía de ejemplo de otros miles. Estas gentes vivían sencilla y cómodamente, y todo lo que requiriese un esfuerzo resultaba una carga incómoda para ellos. Perdían interés rápidamente y su petición de ayuda semejaba ser un sonido mecánico, en lugar de ser algo emitido con profundo significado y deseo.

A la mañana siguiente, nos levantamos temprano y nos pusimos en camino, y a las cuatro de la tarde, nos encontramos en el pueblo, con el templo de nuestro destino asentado sobre un elevado pináculo rocoso. De hecho, tan empinadas eran las paredes que el único modo de aproximación era mediante una canasta atada a una cuerda.

La canasta descendía gracias a una polea sobre un poste de madera sujetado a la roca. Un extremo de la cuerda se enrollaba en el torno y la otra pasaba por una polea y sostenía a la canasta. De este modo bajaba y subía la canasta. El torno estaba ubicado en un pequeño cuarto tallado en la sólida roca de la cornisa que sobresalía, y de este modo no tocaba las paredes rocosas de abajo.

El poste que tenía la polea estaba fuera del borde, de manera que la canasta pudiera bajar sin golpear el desplome. Al subir, cuando la canasta había franqueado el desplome, se le imprimía un balanceo que permitía llegar con seguridad sobre el mismo y entrar en la pequeña habitación tallada en la roca.

El desplome era tan acusado que la canasta se balanceaba en el aire a una veintena de metros de la pared. A una señal dada, se hizo descender la canasta y fuimos izados uno por uno por la cornisa a unos ciento treinta metros por encima.

Cuando hicimos pie sobre esta cornisa comenzamos a buscar algún sendero que condujera al templo, a unos ciento setenta y cinco metros más arriba, y cuyos muros seguían la pared rocosa. Se nos informó que haríamos una segunda ascensión igual a la primera.

Según observamos, vimos emerger del templo una viga similar a la del desplome. Se nos envió una cuerda que fue atada a la misma canasta y fuimos izados de nuevo uno por uno hasta el techo del templo a unos ciento cincuenta metros por encima. De nuevo sentí como si estuviéramos en la cima del mundo.

El templo estaba situado sobre un pináculo rocoso que se encontraba a trescientos metros por encima de todas las montañas alrededor. El pueblo que habíamos dejado a trescientos metros por debajo se localizaba como el pico de un paso de montaña usado para cruzar los Himalayas.

Descubrimos que este templo estaba unos trescientos metros más abajo del que habíamos visitado con Emilio y Jast, pero mostraba una visión más amplia. Desde donde estábamos parecía como si estuviésemos en el espacio infinito.

Nos acomodamos confortablemente para pasar la noche y nuestros tres amigos nos dijeron que iban a visitar a algunos de nuestros asociados y llevarían cualquier mensaje que deseásemos. Nosotros escribimos mensajes, poniéndoles cuidadosamente la fecha, y expresando nuestra situación.

Cuando extendimos a nuestros amigos estos mensajes estrecharon nuestras manos, diciéndonos que nos verían a la mañana siguiente, y desaparecieron uno a uno. Tomamos cuidadosa nota de la hora y de lo que habíamos escrito y encontramos posteriormente que los mensajes estaban en su destino dentro de los veinte minutos desde que salieron de nuestras manos.

Después de una buena cena servida por los guardianes, nos retiramos, aunque no a dormir, porque nuestras experiencias estaban comenzando a dejar una profunda impresión sobre nosotros. Aquí estábamos a casi trescientos metros sobre el aire sin seres humanos cerca de nosotros, excepto los guardianes, y sin ningún sonido excepto el de nuestras voces.

Parecía no haber movimiento alguno del aire. Uno de mis asociados dijo, “¿No sorprendente que hayan elegido estos lugares para meditar? La quietud es tan intensa que apenas puede sentirse. Ciertamente es un lugar en el cual meditar”. Salió después pero retornó pronto diciendo que había una pesada niebla y no se podía ver nada.

Mis dos asociados quedaron pronto dormidos pero yo no pude dormir; así que me levanté, me vestí y salí al techo del templo donde me senté con los pies colgando de la pared. Había tanta luz de la luna filtrándose a través de la niebla que eliminaba la espesa blancura que hubiese prevalecido si no brillase la luna.

Había suficiente luz para revelar los grandes bancos de olas de niebla rodantes, lo suficiente para recordarme que no estaba suspendido en el espacio, y que había algo más abajo,

que la tierra existía como siempre y que el lugar donde estaba sentado era algo conectado con ella.

Entonces, de repente, pareció como si viese un gran sendero de luz, con sus rayos como un abanico con la parte ancha extendiéndose hacia mí; donde yo estaba sentado parecía estar en el centro del siempre expansivo rayo, y el rayo central era el más brillante de todos ellos.

Cada rayo parecía proyectarse hacia adelante, en su curso hasta iluminar una parte de la tierra. Cada uno iluminaba su propia y particular porción de la tierra, hasta que el todo se fundió en un gran rayo mayor. Mirando más lejos pude ver converger todo gradualmente, hasta finalizar en un punto central de intensa luz blanca, tan blanca que parecía de transparente cristal.

Entonces, instantáneamente, pareció como si yo planease en el espacio viéndolo todo. Mirando a la lejanía, más allá del rayo blanco, pude ver lo que parecía ser un espectro de un pasado inmensamente remoto, avanzando y avanzando en creciente número y en filas estrechas hasta un lugar donde se separaban más y más ampliamente hasta que llenaron el rayo luminoso y cubrieron la tierra.

Todos parecieron emerger al principio de un punto central de luz. Parecieron salir o exteriorizarse a partir de este punto, primero uno, después delante de él, dos, después delante de ellos había cuatro y así hasta el punto de amplia divergencia, donde había cerca de un centenar andando parejos en un sólido haz en forma de abanico.

Cuando llegaron al punto de máxima divergencia, repentinamente se desplegaron completamente y ocuparon todos los senderos de luz y cada uno avanzó más o menos sólo hasta que parecieron ocupar toda la tierra. Cuando ocuparon toda la tierra pareció que los rayos habían alcanzado su mayor expansión. Entonces, se volvieron gradualmente más y más estrechos hasta que los rayos convergieron en el punto del cual se iniciaron primero. El ciclo se había completado y entraron de nuevo uno por uno. Antes de entrar formaron un sólido haz con la amplitud de cien, cerrándose gradualmente hasta ser uno, y este entró en la luz en solitario. Repentinamente me levanté y, pensando que este era un lugar inseguro para soñar, entré y me fui a dormir.

CAPÍTULO 18: PUESTA DE SOL INOLVIDABLE

Habíamos pedido a uno de los guardianes que nos despertara al primer signo del alba, y antes de darme cuenta alguien llamó a la puerta. Saltamos todos de la cama, tan ansiosos estábamos de ver el nacimiento del día desde nuestra posición elevada. Nos vestimos en un santiamén y fuimos impacientemente al techo como tres ansiosos escolares. De hecho los ruidos que hicimos sobresaltaron de tal modo a los guardias que subieron de inmediato a ver si realmente estábamos cuerdos. Supongo que el ruido que hicimos los tres era mayor del que jamás había perturbado la pacífica quietud del viejo templo desde los días en que fue construido, y sabíamos que hacía más de diez mil años. De hecho era tan viejo que parecía parte de la roca sobre la que descansaba.

Cuando llegamos al techo no hubo necesidad de pedirnos quietud. Desde el primer vistazo los ojos y boca de mis dos asociados se abrieron de par en par. Sospecho que de haberme visto alguien, hubiese visto lo mismo. Esperé que pudiesen hablar. Casi al unísono llegó su exclamación: “Pero estamos ciertamente suspendidos en el aire”. Ellos dijeron que la

sensación había sido exactamente similar a la que había experimentado yo en el otro templo. Olvidaron por un momento que había algo bajo sus pies y la sensación era que estaban flotando en medio del aire. Uno señaló “No me extraña que estos hombres puedan volar después de esta experiencia”.

Una breve explosión de risa nos sacó de nuestros pensamientos y todos nos volvimos para ver a Emilio y Jast, y a nuestro amigo de los documentos, de pie, muy cerca de nosotros. Uno de mis asociados caminó rápidamente hacia ellos, intentando estrechar la mano a todos ellos a la vez, y dijo: “¡Esto es maravilloso! No nos sorprende que sean capaces de volar después de haber estado aquí durante un tiempo”. Ellos sonrieron y uno dijo: “Ustedes son tan libres para volar como lo somos nosotros. Sólo necesitan saber que tienen el poder en el interior para hacer esto, después tienen que usar este poder”.

Nosotros entonces nos volvimos hacia el paisaje. La niebla había descendido y flotaba en oleadas, justo a la altura suficiente para que ni un solo metro de tierra pudiera verse por ningún lado y, con el movimiento de los bancos de nieve alrededor, daba la sensación de que eran transportados con alas silenciosas, junto con la niebla. Mirando a lo lejos se perdía todo sentido de gravitación y era muy difícil creer que no estábamos flotando en el espacio. Personalmente, había perdido de tal modo el sentido de la gravedad, que flotaba sobre el techo. Me había olvidado tanto de mí mismo, que cuando habló uno del grupo, mis pies golpearon el techo con tal fuerza que sentí los efectos del golpe durante varios días.

En el desayuno, esa mañana, decidimos permanecer unos tres días, ya que esperábamos visitar otro lugar de interés antes de seguir hasta el punto de encuentro señalado. Después de leer los mensajes que había traído Emilio, supimos que la sección de nuestro jefe había visitado este templo hacía unos pocos días atrás. Después del desayuno salimos y encontramos que la niebla aclaraba gradualmente. La observamos hasta que desapareció enteramente y el sol se elevó. Pudimos ver el pequeño pueblo muy cercano bajo la cornisa y el valle más abajo.

Nuestros amigos decidieron visitar el pueblo y preguntamos si podíamos ir con ellos. Ellos rieron y dijeron que podíamos, pero ellos pensaron que debíamos usar la canasta ya que presentaríamos una mejor apariencia si hacíamos esto, en lugar de usar su modo de viajar. Así que bajamos uno por uno sobre el desplome y después, a la pequeña planicie sobre el pueblo. Apenas habíamos echado pie fuera de la canasta cuando nuestros amigos ya estaban allí. Bajamos al pueblo y estuvimos la mayor parte del día. Era un viejo y extraño pueblo, típico de los distritos de la montaña con sus casas cavadas en la ladera del acantilado y con las aberturas tapadas por losas de piedra. Había en total unas veinte casas. Se nos había dicho que las casas se construían de este modo para no ser aplastadas por las pesadas nieves del invierno. Los aldeanos pronto comenzaron a juntarse y Emilio les habló durante unos minutos. Se acordó hacer una reunión la tarde siguiente y se enviaron mensajeros para avisar a la vecindad que desease acudir.

Nos dijeron que Juan el Bautista había vivido en este pueblo y había recibido enseñanzas en el templo y que el templo permanecía igual que cuando Juan había recibido las enseñanzas allí. Se nos mostró el lugar donde había estado su casa, hoy destruida. Esa tarde, cuando volvimos al templo, el tiempo se había aclarado, así que pudimos ver una amplia extensión del país y se nos mostró el sendero que Juan había usado al ir y venir al templo y a los diferentes pueblos donde vivió. Se suponía que el templo y el pueblo se habían construido unos seiscientos años antes de que lo visitara Juan. Nos mostraron el sendero que tomaríamos al partir y supimos que éste estaba en uso desde que el templo había sido construido. Cerca de

las cinco de la tarde, nuestro amigo de los documentos dijo que nos dejaría por un tiempo. Luego estrechó nuestras manos diciendo que nos vería pronto y desapareció.

Esa tarde vimos desde el techo del templo la más notable puesta de sol que yo jamás había visto antes, y había tenido la buena fortuna de haber visto puestas de sol en prácticamente todas las partes del mundo. Según avanzaba la tarde, un haz de luz se formó sobre una cordillera baja de montañas, que bordeaban una amplia extensión de mesetas que podíamos ver abajo. Cuándo el sol alcanzó este borde, parecía dominarla desde tan alto, que contemplábamos un mar de oro en fusión. Después vino el crepúsculo, que inflamó todas las altas cimas.

Las montañas nevadas resplandecían a lo lejos. Los glaciares parecían inmensas lenguas de fuego. Todas esas llamas encontraban las diversas tonalidades del cielo con el que parecían fundirse. Los lagos diseminados por la llanura parecieron de pronto volcanes que lanzaban un fuego que se mezclaba con los colores del cielo. Durante un tiempo tuvimos la impresión de estar al borde de un silencioso infierno, después el conjunto se fundió en una única armonía de colores y un atardecer suave y tranquilo cayó sobre el paisaje. La paz que desprendía no puede ser descrita en palabras.

Nos sentamos en el techo hasta pasada la medianoche preguntando a Emilio y Jast algunas cuestiones. Estas cuestiones se referían principalmente a las gentes y a la historia del país en general. Emilio hizo numerosas citas de sus documentos. Estos documentos probaban que este país estaba habitado miles de años antes de que comenzase nuestra historia. Emilio prosiguió diciendo:

No quiero criticar su historia ni halagar a sus historiadores, pero lo cierto es que no se han remontado muy lejos en el pasado, sino que tomaron por seguro que Egipto significa “tinieblas exteriores”. En realidad significa “desierto de pensamiento”. En la época egipcia, como hoy, una amplia porción del mundo estaba desierta de pensamiento, y sus historiadores no han encontrado el significado más profundo. Aceptaron lo que vieron u oyeron o lo que aparecía en la superficie, documentándolo, y así comenzó su historia. Es bastante difícil correlacionar las dos y no intentaré decir que deban tomar la nuestra como auténtica. Les sugeriría que elijan por ustedes mismos.

La luna apareció entonces sobre las distantes montañas. Nos sentamos y la observamos redonda y llena hasta casi elevarse sobre nuestras cabezas. Era una bella visión con una ocasional nube de luz pasando por delante de una elevación, justo por encima de nosotros. Cuando estas nubes pasaban cerca de la luna teníamos la impresión de desplazarnos con ésta ante las inmóviles nubes.

Esto duró una hora, cuando repentinamente hubo un ruido de algún objeto lanzado al techo detrás de nosotros. Nos levantamos para mirar. Allí apareció una señora de mediana edad, sonriendo y preguntando si nos había sobresaltado. Nuestra primera impresión fue que ella había saltado desde el parapeto al techo, pero ella había solamente rozado su pie para atraer nuestra atención. La quietud era tan intensa, que habíamos magnificado el sonido.

Emilio avanzó rápidamente, la saludó y la presentó como su hermana. Ella sonrió y preguntó si se había entrometido en nuestros sueños. Nosotros entonces nos sentamos y en un corto tiempo de conversación nos orientamos a las reminiscencias de sus experiencias. Ella tenía tres hijos y una hija que habían progresado en el trabajo. Ella replicó que los dos más jóvenes estaban siempre con ella. Nosotros preguntamos si los podíamos ver. Ella replicó que

podían venir esa tarde, e inmediatamente dos figuras, un hombre y una mujer, aparecieron. Ellos saludaron a su tío y a su madre, después se aproximaron, y fueron presentados a nosotros tres. El hijo era alto, erguido y de aspecto varonil, y parecía tener unos treinta años. La hija no era alta, más bien delgada con muy finos rasgos, era una bella muchacha, bien equilibrada, y parecía tener unos veinte años. Después supimos que el hijo tenía ciento quince años y la hija tenía ciento veintiocho. Los dos asistieron a la reunión del día siguiente y bajaron pronto.

Después de haberse retirado halagamos a su madre por tal hijo e hija. La madre se volvió a nosotros y dijo:

Cada hijo nacido es bueno y perfecto. No hay niños malos. No importa si son concebidos de un modo perfecto o inmaculado o a través de los sentidos materiales.

El concebido en el modo perfecto reconocerá prontamente su Parentesco con el Padre, comprenderá que él es el Cristo o Hijo de Dios; entonces, se desarrollará rápidamente y verá solamente perfección.

El concebido a través del modo sensual puede también reconocer inmediatamente a sus Padres Divinos, percibir que el Cristo está en él y puede comprender su perfección idealizando el Cristo. Él puede visualizar ese ideal, amarlo y quererlo hasta que lo manifiesta. Renace y es perfecto. Manifiesta la perfección desde dentro de sí mismo, esa perfección que siempre estuvo allí.

Uno se mantuvo en el ideal y es perfecto; el otro percibe el ideal y lo desarrolla, re-ganando su perfección. De este modo, ningún niño es malo; todos son buenos y de Dios.

Aquí uno del grupo sugirió que era hora de ir a dormir, ya que pasaba de la medianoche.

CAPÍTULO 19: ORIGEN DE ALGUNOS PASAJES BÍBLICOS

Al día siguiente, a las cinco de la mañana nos encontramos todos reunidos en el techo del templo. Después de los saludos regulares de la mañana, nos juntamos formando un círculo y, como es costumbre habitual, se leyó una selección de los documentos del templo. Jast los tradujo y quedamos sorprendidos al encontrar que la traducción se correspondía estrechamente con el primer capítulo de San Juan en nuestra Biblia y la segunda lectura se correspondía con el primer capítulo de Lucas.

Después de la lectura, preguntamos si podíamos coger nuestra Biblia y comparar las versiones. Ellos consintieron prontamente y, con la ayuda de Jast, hicimos la comparación y quedamos sorprendidos de la similitud. Habíamos apenas finalizado cuando sonó la llamada a desayunar, y nos fuimos todos. Después del desayuno nos preparamos para descender al pueblo y, por el momento, la comparación abandonó nuestras mentes.

Cuando llegamos, encontramos congregados a un crecido número de personas de las cercanías, y nos dijo Jast que eran en su mayoría pastores que pastaban sus rebaños en la alta montaña durante el verano y el tiempo de abandonar la región más baja se estaba aproximando rápidamente. Se nos dijo que tal encuentro como el que se iba a celebrar esa tarde se producía justo antes de que esa gente partiese.

Mientras caminábamos por el pueblo encontramos al sobrino de Emilio y él sugirió dar un pequeño paseo antes de comer. Aceptamos la invitación prontamente ya que queríamos ver algo de la campiña circundante.

Mientras estábamos paseando, nos señalaron varios lugares de interés en el valle. Los nombres, al ser traducidos, se parecían muy estrechamente a los de las primeras Biblias, pero

el significado real de todo esto no se nos hizo presente sino después que retornamos; habíamos comido y nos sentamos en medio de los reunidos.

Había como doscientos en esta reunión cuando aparecieron el resto de nuestros amigos del templo. Entonces, el sobrino de Emilio se levantó y se aproximó a dos hombres que sostenían lo que parecía ser un libro grueso.

Cuando este se abrió probó ser una caja con la forma de un libro. Él seleccionó un paquete que consistía en hojas planas como las de un manuscrito; después colocaron la caja en el suelo. El paquete le fue entregado a uno de los hombres. Él lo abrió y pasó la primera hoja al sobrino de Emilio.

Cuando la lectura de cada hoja finalizaba, se le pasaba al otro hombre que la ponía en la caja. La lectura prosiguió con Jast como intérprete. No había leído todavía mucho, cuando vimos que guardaba un sorprendente parecido con el Libro de San Juan, pero con más detalle. Después siguió uno similar al de Lucas, después otro similar al de Marcos y el del final era parecido al de Mateo.

Después de la lectura la gente se juntó en pequeños grupos y nosotros, con Jast, buscamos a Emilio, porque teníamos curiosidad de saber el significado de todo ello. Se nos había dicho que estos documentos eran leídos cada año en la reunión y que este lugar era el centro del país donde habían ocurrido estas escenas hacía muchos años.

Nosotros notamos la similitud de estos hechos con los relatados en la Biblia y se nos dijo que no había duda de que algunos hechos relatados en la Biblia se habían tomado de estos documentos; pero los hechos de fecha posterior, tales como la crucifixión, ocurrieron en otro lugar. Sin embargo, el conjunto estaba centrado sobre el nacimiento y vida de Cristo.

El tema principal era la búsqueda del Cristo en el hombre, y buscaba mostrar a los extraviados, alejados de este ideal, que Cristo había estado siempre en ellos. Emilio prosiguió diciendo que no importa dónde se desarrollaron las escenas, sino el significado espiritual subyacente, que es lo que deseaban perpetuar.

Pasamos el resto de la tarde y del día siguiente haciendo comparaciones y tomando notas. El espacio no permite incluir aquí estas notas y comparaciones, pero el significado espiritual será comprendido leyendo los capítulos de la Biblia mencionados antes. Supimos que el padre del sobrino de Emilio, que fue quien leyó los documentos, había nacido en el pueblo y era descendiente directo de Juan, y que era costumbre que algún miembro de la familia viniese a este lugar y leyese estos documentos. El templo sobre nosotros había sido un lugar de adoración para Zacarías y Juan.

Nuestros amigos manifestaron su deseo de proseguir su camino, así que se convino en que Jast permanecería con nosotros y los demás se marcharían. Finalizamos las notas de los documentos al día siguiente, después abandonamos el templo temprano a la mañana siguiente. Aunque era muy temprano, casi todos los habitantes del pueblo estaban allí para desearnos un buen viaje: “Vayan con Dios”.

CAPÍTULO 20: VISITA DE LA MADRE DE EMILIO

Los cinco días siguientes atravesamos el país que había recorrido Juan. Al quinto día llegamos al pueblo donde nos esperaban nuestros caballos. Aquí nos recibió Emilio y desde

este momento en adelante el viaje fue comparativamente más fácil hasta el pueblo donde vivía Emilio.

A medida que nos aproximábamos al pueblo podíamos ver que el país estaba más poblado y los caminos y senderos estaban mejor que los que habíamos recorrido.

Nuestro camino corría a lo largo de un valle fértil y estábamos siguiendo este valle hasta lo que parecía ser una meseta. Notamos que el valle se volvía cada vez más estrecho y seguimos hasta que las paredes se aproximaron tanto al río que formaban un cañón.

Cerca de las cuatro de la tarde llegamos cerca del pueblo, cuando de pronto apareció un acantilado vertical de un centenar de metros de altura, desde donde el río caía en cascada. El camino llevaba a un lugar al pie del acantilado de gres, cerca de la cascada. Un túnel se abría en la pared y subía a cuarenta y cinco grados hasta una meseta superior. Había tallados escalones en el túnel, haciendo fácil la subida. Grandes puertas de piedra se habían acondicionado para cerrar la abertura inferior del túnel, presentando de este modo una formidable barrera contra un eventual ataque. Cuando llegamos a la meseta superior, comprobamos que la escalera inclinada era el único medio de acceso desde el barranco. En un tiempo hubo tres medios de acceder, pero las paredes que rodeaban el pueblo habían sido ahora reconstruidas de tal modo que hacían imposible todo otro acceso.

Muchas de las casas del pueblo estaban adosadas a la muralla que rodeaba el pueblo. Notamos que cuando las casas formaban parte de la muralla, estas casas tenían tres pisos y no tenían ventanas antes de la tercera planta. Cada abertura tenía un balcón suficientemente ancho como para que dos o tres personas pudieran estar cómodamente y observar los alrededores. Juzgamos que estos balcones estaban preparados para vigilar los exteriores en todo momento, sin riesgos. Se nos dijo que el distrito había sido habitado por una tribu indígena, que se mantuvo aislada de los demás hasta desaparecer, habiendo dejado unos pocos supervivientes que fueron asimilados por otras tribus.

Este era el hogar de Emilio y un lugar donde íbamos a encontrarnos con los demás miembros del grupo que se había dividido en pequeñas secciones para recorrer más territorio. Una encuesta nos reveló que éramos los primeros en llegar y que los demás lo harían el día siguiente. Se nos asignó por alojamiento una casa del pueblo adosada a la muralla.

Las ventanas del tercer piso miraban a los pliegues montañosos del sur. Nos instalaron confortablemente y se nos dijo que la cena se serviría en el primer piso o el bajo. Bajamos y encontramos sentados a la mesa a Emilio, su hermana, el marido de ella y sus hijos que habíamos conocido en el templo unos pocos días atrás.

Apenas habíamos finalizado la cena cuando oímos una conmoción en el pequeño jardín delante de la casa. Uno de los aldeanos entró y anunció que nuestro jefe y su sección habían llegado. Se les instaló confortablemente y después fuimos hasta la terraza en el tejado.

El sol se había puesto, pero el crepúsculo duraba aún. La vista que observamos semejaba ser una depresión en la confluencia de un número de corrientes de agua bajando por gargantas profundas desde las altas montañas. Estas corrientes entraban todas en la corriente mayor antes de que se precipitara en cascada por encima del acantilado de gres ya descrito.

Esta corriente mayor emergía desde un profundo cañón y corría sobre el nivel de la meseta sólo un centenar de metros antes de caer en cascada desde el precipicio. Otros torrentes pequeños fluían sobre las paredes del cañón, formando cascadas perpendiculares, y en algunos casos torrentes cantarines.

Muchos caían en chorros de agua pura desde unos seiscientos metros, mientras otros cruzaban las paredes de las gargantas, cayendo en cataratas sucesivas. Muy alto en las montañas, los barrancos estaban llenos de glaciares y estos glaciares se proyectaban como dedos gigantescos desde la capa de nieve que cubría la cima de toda la cordillera. La muralla que protegía el pueblo estaba unida a la pared de la garganta del río principal, que después bordeaba hasta la cascada.

En el lugar de la reunión las paredes eran casi verticales, de unos seiscientos metros, creando una barrera natural tan amplia como el ojo podía ver. Se nos había dicho que la meseta se extendía un centenar de kilómetros de este a oeste, y en algunos lugares, era de unos cincuenta kilómetros de norte a sur. Y el único medio de acceso era la parte más ancha de la meseta donde un sendero llevaba sobre un paso; y este paso estaba guardado por una pared similar a la nuestra.

Mientras hablábamos de las ventajas de su situación para la defensa, la hermana de Emilio y su hija se nos unieron y un poco más tarde vinieron Emilio, su cuñado y el sobrino. Notamos en ellos síntomas de agitación contenida, y la hermana de Emilio nos dijo que esperaban la visita de su madre esa tarde. Ella dijo:

Estamos tan felices que apenas podemos contenernos, por lo mucho que amamos a nuestra madre. Amamos a todos los que viven en las esferas más altas de realización, ya que ellos son todos bellos, nobles y compasivos. Además nuestra madre es tan bella, tan exquisita y adorable, servicial y amorosa, que no podemos evitar amarla mil veces más. Además, nosotros somos de su carne y de su sangre. Sabemos que ustedes la amarán también.

Nosotros preguntamos si se presentaba a menudo. Ella replicó:

Oh sí, ella siempre aparece cuando la necesitamos, pero está tan ocupada con el trabajo de su esfera que viene dos veces al año por su propia decisión y ésta es una de esas veces. Ella estará una semana esta vez y estamos todos tan felices que apenas sabemos qué hacer.

Aquí la conversación se orientó sobre nuestras experiencias después de nuestra separación, y estábamos inmersos en la charla cuando, repentinamente, vino una quietud sobre todos y antes de darnos cuenta, estábamos sentados en perfecto silencio, sin haber habido alguna reflexión por parte de nadie. Las sombras del atardecer se congregaron hasta que los lejanos picos nevados de las montañas parecían un gran monstruo blanco dispuesto a lanzar sus zarpas de hielo sobre el valle. De esa quietud provino un ligero fru-fru similar al de un pájaro cuando se posa, y una niebla pareció condensarse al este del parapeto. La niebla tomó forma de repente y apareció una señora, maravillosamente bella de forma y rostro, con una intensa y radiante luz alrededor de ella, a la que apenas podíamos ver.

La familia se precipitó hacia ella con los brazos extendidos, exclamando “Mamá”, casi al unísono. Ella descendió con ligereza del parapeto a la terraza y abrazó a cada uno como una madre amante lo haría, después nos fue presentada. Ella dijo:

Oh, ustedes son los queridos hermanos de la lejana América que han venido a visitarnos. Yo ciertamente estoy muy feliz de darles la bienvenida a nuestra tierra. Nuestro amor se extiende a todos y sentimos que si los hombres nos dejaran, los abrazaríamos a todos como yo he abrazado a estos que yo llamo míos ahora. Ya que somos en realidad una familia, hijos del único Dios Padre-Madre, ¿por qué no podemos todos nosotros vernos como hermanos?

Habíamos notado justo antes que las tardes se habían vuelto muy frescas, pero cuando apareció la dama, la calidez que emitía su presencia hizo que la tarde pareciese una de verano. El aire pareció cargado del perfume de flores, y una luz como de la luna parecía penetrarlo todo, y había una calidez y resplandor en todo, que no llego a describir. Sin embargo, ningún gesto de los Maestros resultaba teatral; siendo sus maneras profundas, sencillas, amables y de una simplicidad de niños.

Alguien sugirió descender y la madre avanzó primera con las demás damas hacia las escaleras, nuestro grupo a continuación y posteriormente, los hombres de la casa cerraron la marcha. Después notamos que aunque parecía que caminábamos del modo habitual, nuestros pies no sonaban sobre la terraza o las escaleras. No pretendíamos caminar silenciosos; de hecho uno de nuestro grupo dijo que deliberadamente probó hacer ruido y no pudo. Parecía que nuestros pies no tocaban el suelo ni las escaleras.

Entramos en una habitación magníficamente amueblada. Tan pronto como entramos y nos sentamos, notamos una calidez y un resplandor que ninguno de nosotros supo explicar.

Todos mantuvimos un profundo silencio durante un tiempo. La madre preguntó si estábamos bien instalados, si se ocupaban de nosotros y si disfrutábamos de nuestro viaje. La conversación condujo a temas de la vida diaria y ella parecía familiar con ellos. La charla después derivó hacia nuestra vida familiar, sobre las cuales la madre nos dio los nombres de padres, madres, hermanas y hermanos, y estábamos sorprendidos de la detallada descripción de cada una de nuestras vidas que ella nos dio sin habernos preguntado nada.

Nos habló de los países que habíamos visitado, el trabajo realizado y en qué habíamos fallado. Esto no fue dicho de modo vago que tuviésemos que unir pieza a pieza, sino que fue expuesto tan llanamente como si se estuviesen viviendo las escenas de nuevo.

Después que nuestros amigos nos dieron las buenas noches, nos asombramos cuando comprendimos que ninguno de ellos tenía menos de cien años y la madre tenía setecientos, de los cuales había vivido seiscientos sobre la tierra con su cuerpo físico. No obstante todos ellos estaban llenos de entusiasmo y tenían el corazón tan ligero como si tuviesen veinte, sin ninguna afección. Era como si estuviéramos con gente joven. Antes de retirarse esa noche nos avisaron que habría una gran cantidad de gente reunida en el alojamiento la tarde siguiente y que estábamos invitados.

CAPÍTULO 21: NUEVA LUZ SOBRE LA VIDA DE JESÚS

Al día siguiente, antes del mediodía, habían llegado todas las secciones. Pasamos las primeras horas de la tarde comparando notas y esas notas concordaban a la perfección. Esa tarde, después de finalizar la comparación, fuimos invitados a ir directamente al comedor del alojamiento. Cuando llegamos allí nos encontramos con trescientas personas (hombres, mujeres y niños) reunidas y sentadas en largas mesas de banquete. Habían reservado lugares para nosotros en un extremo de la sala, de modo que pudiéramos ver toda la sala.

Las mesas estaban cubiertas con bellos manteles de lino blanco y con cubiertos de porcelana y plata para un banquete real; aunque no había más que una pequeña lámpara para iluminar la sala. Después de veinte minutos quizá de habernos sentado, hubo una profunda quietud y en un momento una pálida luz inundó la sala. La luz se hizo cada vez más fuerte hasta que la sala pareció brillar y todo en la sala chispeaba como si miles de lámparas

incandescentes hubiesen sido hábilmente disimuladas y hubiesen sido encendidas gradualmente hasta estar totalmente encendidas.

Supimos más tarde que no había luces eléctricas en el pueblo. Después de encenderse la luz, permaneció la quietud durante unos quince minutos, después, de repente, pareció surgir una niebla y allí estaba el mismo fru-fru que habíamos oído la noche anterior cuando apareció delante de nosotros la madre de Emilio. La niebla se aclaró y aparecieron en la habitación, en diferentes puntos, la madre de Emilio y once seres más; nueve hombres y tres mujeres.

Las palabras fallan para describir la radiante belleza de esa escena. Cuando digo que, aunque no tenían alas, parecían un grupo de ángeles, no estoy exagerando. Estuvieron por un instante como transfigurados. Todos inclinaron sus cabezas y esperaron. En un momento llegó la música desde voces invisibles. Yo había oído hablar de las voces celestiales, pero nunca jamás había escuchado ninguna hasta esa noche. Fuimos, por así decirlo, levantados de nuestros asientos. Hacia el final del canto los aparecidos caminaron a sus asientos y de nuevo notamos que aunque no intentaron hacer silencio, sus pies no hicieron el más leve ruido.

Cuando los doce estuvieron sentados en sus respectivos lugares, apareció la misma niebla y, cuando se aclaró, aparecieron doce más. Esta vez había once hombres y una mujer, y entre ellos estaba nuestro amigo de los documentos. Mientras permanecieron de pie por un momento, sonó otra canción. Cuándo la canción estaba próxima a finalizar los doce caminaron a sus respectivos lugares sin el más leve ruido.

No habían acabado de sentarse cuando de nuevo la niebla llenó la sala. Cuándo se aclaró había trece seres más de pie, esta vez en el extremo opuesto de la sala, seis hombres y siete mujeres; tres hombres y tres mujeres a cada lado de una mujer central. La del centro parecía ser una bella muchacha en los dieciocho años. Todas las damas aparecidas hasta el momento nos parecieron muy bellas pero ésta sobrepasaba a todas ellas.

Permanecieron con las cabezas inclinadas por un momento y surgió de nuevo la música. Esta música flotó por un momento y entonces comenzó el coro de voces. Nos pusimos de pie y mientras se desarrollaba la melodía, parecía como si miles de formas místicas danzasen y cantasen al unísono y no hubiese una sola estrofa triste ni ninguna tonalidad menor. Todos eran gozosos y libres estallidos de música que llegaban del alma y tocaban el alma, elevándola más y más hasta sentir que perdíamos el contacto con la tierra.

Cuando la música terminó los trece caminaron a sus respectivos lugares y se sentaron. Nuestros ojos estaban muy pegados a la figura central cuando ésta se aproximó a nuestra mesa con una dama a cada lado. Ella se sentó a la cabecera de nuestra mesa. Cuando ella se sentó, los platos se apilaron quietamente a su mano izquierda.

Las luces palidecieron por un momento y nos dimos cuenta de que alrededor de los treinta y seis personajes aparecidos, había la misma luz que nos intrigaba, y el más bello círculo de luz justo por encima de la cabeza de nuestros distinguidos huéspedes. Éramos los únicos de aquella reunión que estábamos emocionados. Los demás parecían tomarlo como una cosa rutinaria.

Después de estar todos sentados, se mantuvo el silencio por un tiempo; después cada voz en la sala entonó un alegre y libre canto bajo la dirección de los treinta y seis personajes aparecidos. Cuándo esto finalizó, la dama a la cabeza de nuestra mesa se levantó y extendió sus manos. En ellas apareció una pequeña barra de pan de unos cinco centímetros por treinta y seis. Después cada uno de los treinta y seis se levantó y aproximó, recibiendo un pan similar

en sus manos. Ellos los pasaron alrededor a todas las mesas y dieron una porción del pan a cada uno. Nuestra dama pasó por nuestra mesa y nos dio una porción del suyo.

Según ofrecía a cada uno de nosotros su porción dijo:

¿No saben que Cristo reside en su interior y en todos? ¿No saben que su cuerpo es puro, perfecto, joven, siempre bello y divino? ¿No saben que Dios los creó a exacta imagen y semejanza de Él mismo y les dio dominio sobre todas las cosas? Ustedes, por ustedes mismos, son siempre el Cristo, el perfecto Hijo de Dios, el único bienamado Hijo de Dios en quien el Padre-Madre se complace. Son puros, perfectos, sagrados, divinos, uno con Dios, todo el Bien, y todos y cada uno tiene el derecho a reclamar esta filiación, esta Divinidad.

Cuando acabó de repartir la porción a cada uno, retornó a su asiento. Y la barra de pan tenía el mismo tamaño y medida como cuando partió la primera porción de ella.

Cuando finalizó esta ceremonia, la comida comenzó a llegar en grandes contenedores cubiertos. Estos contenedores aparecieron justo sobre la mesa delante de la dama como si fueran colocados allí por manos invisibles. Ella levantó las tapas, las puso a un lado, y comenzó a servir. Cada vez que llenaba un plato lo pasaba alternativamente a la dama de la derecha y después a la de la izquierda. Ellas los hacían circular y todos los convidados fueron generosamente servidos.

No había progresado aún mucho la comida cuando nuestro jefe preguntó a la dama lo que ella consideraba el mayor atributo de Dios. Sin un momento de vacilación ella contestó. “Amor”. Después continuó diciendo:

El Árbol de la Vida está situado en medio del paraíso de Dios (la verdadera profundidad de nuestra propia alma), y el fruto rico y abundante crece y se cosecha con toda perfección; la más perfecta dadora de vida es el Amor. El Amor se ha definido por quienes han percibido su verdadero carácter, como la cosa más grande del mundo. Puedo añadir que es la fuerza sanadora más grande del mundo. El Amor nunca falla en socorrer cada demanda del corazón humano.

El Principio Divino de Amor puede ser usado para eliminar cada pena, cada enfermedad, cada condición áspera y cada carencia que acosa a la humanidad. Con la correcta comprensión y uso de la sutil e ilimitada influencia del amor, el mundo puede ser curado de sus heridas y el dulce manto de la celestial compasión puede cubrir toda desarmonía, toda ignorancia y todos los errores de la humanidad.

Con sus alas extendidas, el Amor busca los lugares áridos del corazón humano, los lugares perdidos de la vida, y con un aparente toque mágico, redime a la humanidad y transforma el mundo. Amor es Dios, eterno, ilimitado, incambiable, yendo más allá de toda visión hasta el infinito. El final que sólo podemos ver. El Amor cumplimenta la ley de sí mismo, consuma su perfecto trabajo y revela el Cristo dentro del alma del hombre.

El Amor está siempre buscando una entrada por donde poder fluir hacia el alma del hombre y derramarse como un bien total para él, si no es perturbado por la perversidad y el pensamiento humano discordante. La eterna e incambiable corriente de amor de Dios fluye siempre hacía adelante, llevando consigo, al gran mar del olvido, cada aparente inarmonía o fealdad, que perturba la paz del hombre.

El Amor es el fruto perfecto del Espíritu; se manifiesta para curar las heridas de la humanidad, llevando a las naciones a una más estrecha armonía, y trayendo paz y prosperidad al mundo. Es el mismo pulso del hombre, el palpitar del universo. La humanidad debe cargarse

con esta corriente de amor desde la gran Vida Omnipresente, si quiere realizar las obras de Jesús.

¿Los presiona la vida pesadamente? ¿Necesitan coraje y fortaleza para enfrentar los problemas? ¿Están enfermos o temerosos? Si es así, eleven sus corazones y pidanle a Él que muestre el camino. El amor imperecedero de Dios los envuelve. No necesitan temer. ¿No dijo Él "Antes de llamar Yo responderé y mientras están todavía hablando, Yo los oiré"? Aproxímense a este trono de gracia audazmente, renunciando a su actitud rastrera y suplicante, pidan con fe inteligente sabiendo que la ayuda que necesitan ya les ha sido concedida. Nunca duden. Hagan más, pidan.

Reclamen su derecho de nacimiento como hijos del Dios viviente, como hizo Jesús. Sepan que en la Sustancia Invisible y Universal, en la cual vivimos todos, nos movemos y tenemos nuestro ser, está siempre toda cosa buena y perfecta que el hombre pueda desear, esperando ser manifestada en lo externo mediante la fe. Lean en su gran Libro lo que Pablo dice del Amor en Corintios 1-13, usando la palabra "amor" en lugar de caridad, como se pretendió.

Consideren a Salomón durante la noche de su experiencia, cuando permitió a su radiante naturaleza de amor extenderse al plano universal de conciencia donde él pidió poder ejercer servicio y no egoísmo. Esto le trajo riquezas impensables sin contar los honores que no estaba en su poder reclamar. "La plata no contaba en los días de salomón". Incluso los vasos de este magno rey de amor eran de oro puro.

Amar es liberar el depósito ilimitado de los tesoros de oro de Dios. Si amamos no podemos dar para recibir, aunque dar es ganar, porque así lo determina la ley de amor. Entonces, dando, ponemos en marcha la infalible ley "medida por medida". Dando sin intención de recibir, es imposible evitar recibir, porque la abundancia dada retorna a uno en cumplimiento de la ley. Den y les será dado en una medida plena, bien servida y desbordante. Es así como los hombres llenarán sus manos ya que con la misma medida con que midan serán medidos.

Si trabajamos con el espíritu del amor debemos tener a Dios presente en la conciencia. Ser uno con la Vida, el Amor y la Sabiduría, es contactar conscientemente a Dios, es recibir un flujo abundante similar al flujo de víveres que nos fue enviado esta noche. Como pueden ver, la abundancia reina para todos y en su presencia nadie está en necesidad. Este pensamiento de abundancia debe elevar la mente mucho más allá de las fronteras de la limitación.

Para concebir la abundancia, uno debe abandonar todo pensamiento de un objeto particular. Este concepto es tan amplio que no permitirá que el pensamiento se pose en los detalle. Para mantenerla en el pensamiento es necesario que la conciencia se eleve a lo universal y se despliegue en la alegría de una libertad perfecta.

La libertad, no obstante, no debe tomarse por licencia, porque somos responsables de todos nuestros pensamientos y de todos nuestros actos. Nuestra conciencia no puede alcanzar en un instante ese grado de libertad. La ruptura de los últimos vestigios de limitación puede tener lugar en un instante, pero la preparación para este glorioso evento debe prepararse antes. La preparación se cumple en el interior, en el más mínimo detalle, así como cada pétalo de una flor es perfeccionado en cada detalle dentro del capullo. Cuándo la perfección se completa, el capullo rompe su concha de sépalos y la flor se expande en su belleza. Igualmente debe el hombre quebrar su concha de egoísmo antes de expandirse. Las leyes de Dios son incambiables, como siempre lo han sido. Siendo inmutables, son también benéficas, porque

son buenas. Cuándo vivimos en conformidad con ellas, llegan a ser piedras fundamentales sobre las cuales construimos nuestra salud, nuestra felicidad, nuestra paz y nuestra calma, nuestro éxito y obtenciones. Si moramos plenamente en la ley de Dios, ningún mal puede alcanzarnos. No necesitamos ser curados. Estamos sanos hasta la punta de los dedos.

¡Comprendemos muy bien que en el gran corazón de la humanidad hay una profunda "ansia" que nunca podrá ser satisfecha por nada que sea menor que una clara conciencia o comprensión de Dios, nuestro Padre!

Reconocemos esta ansia como un grito de los corazones buscando a Dios. No hay nada por lo que el alma humana esté más anhelante que conocer a Dios. Y "su conocimiento verdadero es la vida eterna". Vemos personas que cambian continuamente de una cosa a otra, esperando encontrar satisfacción o descanso en algunos logros o en la posesión de algún deseo limitado y mortal. Las vemos perseguir y conseguir esas cosas solo para encontrarse ellos mismos insatisfechos. Algunos imaginan necesitar casas y tierras, algunos grandes riquezas, y algunos un gran aprendizaje. Nosotros somos unos privilegiados por saber que el hombre tiene todas esas cosas dentro de él mismo. Jesús, el Gran Maestro, trató de hacer ver esto a todos. ¡Cómo lo amamos! Resplandece magnífico y triunfante a causa de sus obras. Amamos a cuantos han alcanzado las alturas de Jesús. No solo los amamos por sus logros sino por lo que realmente son.

Jesús no se permitió a Sí mismo residir en lo externo después de Su iluminación. Siempre mantuvo Sus pensamientos en la parte central de Su ser, que es el Cristo. En Jesús, el Cristo o Chispa Central, que es Dios en todos nosotros, viviendo en todo el mundo hoy, fue exteriorizado para mostrarse por sí mismo gobernando perfectamente el cuerpo material o cuerpo de carne.

Así fue como hizo todas Sus grandes obras, no por ser de algún modo diferente a ustedes. No tuvo mayor poder del que tienen todos hoy. No fue en ningún modo un Hijo especial de Dios, siendo nosotros sus servidores. Él hizo estas obras porque esta misma Chispa Divina, que el Padre ha implantado en cada ser nacido, se volvía más brillante mediante Sus propios esfuerzos de mantenerse en comunión consciente con Dios en Él mismo, la fuente de toda Vida, Amor y Poder.

Jesús fue un hombre lo mismo que cualquier hombre de hoy. Sufrió, fue tentado y probado, lo mismo que sufren ustedes a causa de las tentaciones y pruebas. Sabemos que durante Su residencia sobre la tierra en el cuerpo visible, Jesús pasó varias horas al día a solas con Dios, y sabemos que en Su adolescencia pasó a través de lo que pasamos nosotros en la nuestra y ustedes en la suya hoy día.

Sabemos que cada hombre debe superar los deseos mortales o de la carne, las dudas y los miedos, hasta llegar al perfecto reconocimiento o conciencia de la Presencia interior, al reconocimiento del "Padre en mí" a quien Jesús atribuía el mérito de Sus poderosas obras.

Él tuvo que aprender como nosotros tenemos que aprender hoy.

Él estuvo obligado a probar una y otra vez como lo hacen ustedes. Él fue obligado a aguantar, a apretar los puños y los dientes diciéndose: "lo lograré, ya que sé que el Cristo vive en mí". Nosotros reconocemos que fue el Cristo interior quien hizo a Jesús lo que fue, y es hoy, y que el mismo logro es para todos. No decimos esto para desmerecerlo, ya que lo amamos con un amor indecible. Sabemos que sufrió la crucifixión de su yo humano para llevar a su pueblo a Dios, para mostrarles el camino que conducía a la liberación del pecado, de la enfermedad y de los malestares; para permitir que sus discípulos manifiesten al Padre en ellos;

para enseñar a todos que el Padre vive en todos y ama a cada uno. Nadie puede acercarse a la vida y doctrina de Jesús sin amarla. Él es nuestro Hermano Mayor perfecto.

Pero si vendemos nuestra primogenitura, y somos negligentes o tratamos con desprecio las leyes benéficas de Dios, y haciendo de ese modo volvemos la espalda a la casa del Padre y nos perdemos en un país lejano, como hizo el hijo pródigo, ¿para qué nos sirven entonces la paz y la plenitud, la abundancia de calidez y la amabilidad que hay dentro de la casa?

Cuando estamos cansados de los desperdicios de la vida, cuando estamos agotados y nostálgicos del hogar, con pasos vacilantes podemos volver o rehacer el camino a la casa del Padre. Esto se puede hacer sobre el camino de la amarga experiencia o por el alegre abandono de todas las cosas materiales. No importa cómo se obtiene el conocimiento, uno acaba siempre por tender hacia el fin que desde lo alto llama.

Con cada paso se vuelve uno más fuerte y audaz, hasta que deja de cansarse y vacilar. Uno busca en sí mismo su iluminación; entonces, en su conciencia despierta comprende que el hogar está ahí. Es la Omnipresencia Divina en la cual todos vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. La respiramos en cada aliento. La vivimos en cada latido.

No crean que es necesario venir a nosotros. Vayan hacia su propio hogar, su iglesia, su centro de plegarias, solos, en dondequiera que elijan. Jesús, el gran Maestro de amor puede ayudarlos; todos los que pasaron o superaron la barrera de la muerte y están recibiendo enseñanzas más elevadas, pueden ayudarlos, y se esfuerzan en ayudarlos en donde están ahora, y en todo momento.

¡Cuán llanamente vemos nosotros a Jesús y a todos los demás listos para ayudar a quienes hacen la llamada! Ustedes solo necesitan hacer la llamada y ellos contestarán antes incluso de que finalice la llamada. Ellos están y caminan a su lado a cada momento. Lo que deben hacer es elevar su conciencia para que puedan ver y saber que ustedes caminan a su lado; entonces, no tropezarán nunca. Ellos les tienden la mano diciendo: “Vengan a mí que yo les daré reposo”. Esto no significa “Vengan a mí después de la muerte”, sino más bien, “Vengan ahora tal como son”. Eleven su conciencia a la altura de la nuestra y se encontrarán donde nosotros estamos, sobre toda limitación material, totalmente libres. Paz, salud, amor, gozo y prosperidad están aquí. Estos son los frutos del Espíritu, los regalos de Dios. Si miramos a Dios nada puede dañarnos ni puede sobrevenir ningún mal. Si miramos solo a Él quedamos curados de nuestras enfermedades, en el trascendente nombre de la Ley, o Jesús.

Dios está en medio de ustedes, criaturas del Espíritu infinito e inmortal. No hay nada que los pueda hacer temblar ni desesperar, nada a lo que temer. Proceden del seno del Padre; el aliento de Dios Todopoderoso los creó como almas vivas. “Antes que Abraham fuera eran ustedes”. Bienamados, nosotros somos ahora Hijos de Dios, coherederos con Cristo. El poder de Jesús existe también en nosotros. Formen una concepción justa y descubrirán que nada podrá quitarles la vida de ninguna manera; no más vejez, ni muerte ni accidentes.

Pueden atraer el manto del Espíritu alrededor suyo de modo que nada pueda traspasarlo, nada pueda tocarlos. Todas las agencias destructivas o fuerzas creadas por el hombre jamás podrán ser dirigidas a ustedes; aunque salgan desarmados. Si por alguna circunstancia fuera destruida la forma externa, retornaría inmediatamente como forma espiritual de la misma manera. Es la mejor armadura, la armadura plateada llevada por el hombre, y pueden usarla en todo momento sin dinero y sin coste. Pueden permanecer como son, los hijos del Dios vivo.

Jesús reconoció esto y pudo evitar la experiencia del Calvario. Si hubiese querido usar Su poder, sus enemigos no habrían podido tocarlo. Él vio que se produciría un gran cambio

espiritual en Su cuerpo, y supo que si ocurría en medio de los que conocía y amaba, la mayoría no reconocería la importancia espiritual, apoyándose todavía en lo personal. Él tenía el poder de superar la muerte, y deseaba mostrar, a quienes amaba, que ellos tenían el mismo poder; así que eligió el camino del calvario, el camino que todos podían ver; y viendo, podrían creer. Él también deseó mostrar que había perfeccionado Su cuerpo de tal modo que, aunque sus enemigos tomasen Su vida (tal como ellos lo consideraban) y pusiesen su cuerpo en la tumba y sobre ella una gran piedra redonda (la última limitación que el hombre podría poner sobre ella), todavía Él, el verdadero Ser, podía retirar la piedra y elevar Su ser verdadero o cuerpo espiritual sobre las limitaciones mortales. Jesús pudo haber tomado su cuerpo y desaparecer, pero eligió mostrar que, cuando se desarrolla el cuerpo espiritual, ningún accidente material o condición puede destruirlo, ni siquiera tomar la vida de otro.

Después de la Crucifixión y la Ascensión Su cuerpo estaba tan altamente desarrollado espiritualmente que Jesús fue obligado a elevar la conciencia de aquellos alrededor de Él a un plano donde ellos fueran capaces de verlo, así como nosotros estamos obligados a elevar la conciencia de casi todos los que nos acompañan aquí esta noche.

Cuando las mujeres llegaron esa mañana y encontraron la piedra retirada de la tumba y las vestiduras mortuorias esparcidas, incluso no lo reconocieron hasta que Él elevó sus conciencias hasta el plano donde pudieran verlo. Después, más tarde, cuando Jesús se aproximó a los que caminaban a Emaús, y conversó con ellos, no lo reconocieron hasta que partió el pan. Pero en ese momento sus conciencias fueron elevadas al plano que les permitió ver a Jesús.

Así como, cuando se apareció a otros, o incluso caminó y habló con ellos, no lo reconocieron porque sus conciencias no funcionaban en el plano que les permitieran verlo. En el momento en que sus conciencias se elevaron o funcionaron en el plano superior, pudieron verlo. Entonces, algunos empezaron a entrever la importancia espiritual de la realidad. Advirtieron el sentido profundo y escondido. A pesar de ello, la mayoría no creyó en Jesús. Por no haber alcanzado un nivel de conciencia suficiente para poder percibir la verdad espiritual subyacente.

Entonces el velo del misterio tendido por la percepción mortal del hombre fue removido, “Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo”. Los hombres tomaron conciencia del triunfo sobre la muerte. Mejor todavía, comprendieron que uno podía sobrepasar todas las limitaciones humanas, elevándose por encima de estas hasta el nivel de conciencia donde se ve que no existen. Es suficiente amar y querer una conciencia tal para que ésta se manifieste.

Esta fue la revelación que vino a Jacob cuando yacía sobre la roca del materialismo. Se le reveló que eso que veía se manifestaba en él. Y la comprensión de esto lo liberó de las ataduras materiales. Esto incitó a Jacob a disponer de las varas de colores variados en el abrevadero de las ovejas, y aquellas dieron a luz una progenie con manchas, que libró a Jacob de su esclavitud material.

Podemos proyectar nuestro ideal tan definidamente en la Sustancia Universal informe, invisible a la conciencia mortal, que este ideal tome forma directamente a partir de lo informe. El agua del abrevadero simboliza el espejo gracias al cual la imagen mantenida en la mente es reflejada hacia el alma, a lo más profundo, y después es concebida y manifestada.

Es lo mismo para los amigos reunidos aquí esta noche; sólo un pequeño número de personas serias perciben el ideal, avanzan, se desarrollan y cumplen las verdaderas obras de

Dios. Otros comienzan bien, pero no pueden sostener su esfuerzo hasta pasar la primera muralla material. Es más fácil moverse al vaivén de la marea, y abandonan.

Todos nosotros hemos vivido en el plano visible, el plano mortal de la tierra. De hecho, no hemos dejado jamás la tierra. No somos invisibles más que para los hombres centrados en la conciencia material. Estamos siempre visibles para aquellos que han alcanzado un plano más elevado.

Todo germen de idea colocado en el alma deviene en una concepción de que la actividad mental da forma al pensamiento, después la idea se exterioriza en la forma física. Las ideas de perfección producen perfección, las ideas imperfectas producen imperfecciones. Igual que la tierra soleada produce con igual voluntad el árbol más grande o la flor más frágil según las semillas respectivas que se han plantado, lo mismo el Espíritu y el Alma responden al hombre dándole por recibido lo que desea y pide con fe.

Aquellos que salieron de lo visible a través de la muerte continúan manifestándose en el mismo plano psíquico que antes de su partida, porque la mente mortal funciona en el plano psíquico. Esta es la causa de la existencia del reino psíquico que se sitúa entre lo material, o visible, y lo espiritual. Todas las almas que aspiran al segundo plano, deben hacerse por fuerza un camino en el primero, antes de percibir el camino espiritual. Es necesario que se abran camino a través del reino psíquico, directamente hacia Dios. La muerte libera al alma sólo para dejarla en el plano psíquico donde ya se encontraba cuando dejó el cuerpo físico. El muerto no ha percibido que no hay sino un solo Espíritu, un solo Pensamiento, un solo Cuerpo del que todos han salido y al cual todos deben volver.

El Espíritu emanado de Dios y detentador de un cuerpo perfecto, forma parte del único Espíritu, como nuestro brazo forma parte de nuestro cuerpo, y no está separado, como no lo está ninguno de nuestros miembros, sino que son uno con el todo y deben ajustarse en él, para formar el conjunto. Lo mismo ocurre con todos los espíritus que deben ajustarse los unos con los otros para formar un todo complejo y perfecto.

La frase “Todos ellos se reunirán en un lugar’, significa que todos seremos conscientes de nuestra unidad con Dios y somos todos de la misma fuente, Dios. Esta es la sintonía, sabiendo que todo fue creado a la imagen y semejanza de Dios, exactamente como Él, una imagen a través de la cual puede Él expresar el ideal que ha concebido para nosotros.

Desear que Dios exprese perfectamente a través de nosotros el más alto ideal que ha concebido, explica el significado de: “No mi voluntad, sino la tuya sea hecha”. Nadie puede elevarse sobre las ideas materiales sin hacer la voluntad de Dios consciente o inconscientemente.

En este punto se interrumpió por un momento la charla y uno de nuestro grupo preguntó sobre la “Relatividad de la Materia”. Ella prosiguió diciendo:

La palabra verdadera es Sustancia, la Relatividad de la Sustancia. Consideremos por un momento los cinco reinos: el mineral, el vegetal, el animal, el hombre y los reinos de Dios. Comencemos por el más bajo de la escala: el reino mineral. Encontramos cada partícula del reino mineral expresando la Vida Una, la Vida de Dios. La desintegración o división de las partículas del mineral, combinadas con elementos del aire y el agua, forman el suelo, la tierra, cuyas partículas retienen la vida original de Dios. Esto posibilita la expresión del reino vegetal, el siguiente de la escala de valores. Entonces, la vegetación, cada parte de la cual contiene esa

vida única, toma parte del reino mineral y lo acrecienta y multiplica; y expresa la vida un paso más arriba hacia el reino de Dios.

Esto permite al reino animal, que es la expresión siguiente de Dios, encontrar su lugar. Los animales, en los cuales continúa la vida única, han tomado una fracción de la vida del reino vegetal y la han acrecentado y multiplicado; y la expresan en un grado más alto en dirección al reino de Dios.

Esto permite al reino humano, la expresión siguiente de Dios, encontrar su lugar. Los hombres, que contienen la vida única en cada parte de su ser, han tomado una fracción de la vida del reino animal y expresándola a un grado más alto, han dejado lugar al reino de Dios; el más alto modo por el cual Dios se expresa a través del hombre.

Cuando el hombre alcanza ese reino, se encuentra en un lugar donde reconoce que todo procede de una sola Fuente, y contiene la vida única, la vida de Dios. Ha llegado a la maestría sobre todas las cosas materiales. Pero no necesita parar aquí, porque todo es progresión. Cuando llega aquí encuentra que existen nuevos mundos todavía por conquistar. Llegamos ahora al lugar donde reconocemos que todo espacio o magnitud contiene la Vida Una, la Vida de Dios, y que todo procede de una Fuente y Sustancia. Entonces, “toda sustancia llega a ser relativa o relacionada”, ¿no?

Aquí finalizó la conversación, habiendo terminado la cena, y quitamos de la sala las mesas y las sillas. Entonces, comenzó un tiempo de juegos y diversiones con danzas y cantos. La música la proporcionaba el coro invisible y todos disfrutamos de un buen rato juntos. La velada terminó con música y canciones; el coro invisible se hizo visible, caminó entre los reunidos, y a veces flotaban justo por encima de sus cabezas. Para terminar hubo un estallido de música, canciones y risas, con la participación de todos. En conjunto, fue la escena más impresionante que jamás haya visto.

Se nos dijo que si permanecíamos tranquilos podríamos escuchar la música en todo momento, pero que el coro no se oiría más que en circunstancias como estas.

Intentamos muchas veces la experiencia después, y cada una de esas veces escuchamos la música. Era siempre baja y exquisitamente dulce, pero no tenía el timbre alegre y libre de esa tarde, a no ser que hubiese un grupo de Maestros congregados. Se nos dijo que esta música era conocida como el coro angélico. Los maestros lo llamaban “la sinfonía de las almas al unísono”.

Permanecimos tres días en este pueblo y durante ese tiempo vimos una gran cantidad de nuestros amigos. La tarde del tercer día ellos se despidieron y, diciendo que nos encontrarían en nuestros cuarteles de invierno, desaparecieron.

CAPÍTULO 22: EL AMOR HACE REAL EL SERVICIO

A la mañana siguiente dejamos el pueblo con Emilio y Jast como únicos compañeros. Nuestro objetivo era llegar al pueblo que habíamos decidido que fuera nuestro cuartel de invierno. Los inviernos en esta parte del país son bastante severos y queríamos estar seguros de disponer de un alojamiento confortable antes de que lleguen los fríos. En esto, como muchas

otras cosas, nuestros miedos no tenían fundamento, porque cuando llegamos, encontramos alojamientos confortables preparados para nosotros.

Nuestro sendero desde el pueblo de Emilio atravesaba la meseta, después subía a lo largo de un serpenteante barranco hasta la división donde estaba situado el segundo pueblo fortificado, que guardaba la meseta que habíamos cruzado.

Las paredes del barranco tenían de cien a trescientos metros de altura perpendicularmente, y se unían a las montañas que llegaban a una elevación de cerca de setecientos u ochocientos metros sobre la cresta donde el cruce del sendero se dividía. En la cumbre del desfiladero había dos grandes rebordes rocosos que separados unos doscientos metros, dominaban y encuadraban un espacio plano de alrededor de una hectárea. Lo habían rodeado de una muralla que tenía una docena de metros de altura, veinte metros de espesor en la base y diez en la cima.

Esta muralla constituía una barrera poderosa. Se había construido de tal forma que su cresta formaba un camino desde donde se podían hacer rodar gigantescos bloques de roca que podían hacer caer al exterior sobre un terreno en pendiente con un fuerte declive, sobre el que continuaba el sendero del otro costado del desfiladero.

Habían puesto puntos de caída cada treinta metros, con una inclinación suficiente para que los bloques cayeran al exterior sin riesgo de golpear la base de la muralla. Cuándo eran golpeados caían primero sobre la pendiente, después rodaban sobre el declive y seguían el barranco por lo menos seis kilómetros antes de parar, a no ser que estallasen por lo violento del impacto.

El conjunto formaba un poderoso sistema defensivo, ya que el barranco no tenía en ninguna parte más de veinte metros de ancho en los seis kilómetros y su pendiente era suficiente para acelerar los bloques de piedra.

De una parte a la otra del barranco había plataformas unidas por senderos a los extremos de la muralla. De esas plataformas se podían hacer caer bloques de roca al barranco. Había un número de rocas de cuatro metros aproximadamente de diámetro, situadas a lo largo del barranco, listas para una emergencia.

Se nos informó que no había sido necesario servirse de ellas nunca. Una sola tribu había intentado en el pasado acceder al pueblo sin ser invitada. Y había sido casi aniquilada por los bloques de piedra lanzados desde las cuatro plataformas situadas en la pared del barranco. Los primeros bloques se separaron de los otros en su caída, aunque una avalancha de piedras barrió el barranco y arrastró todo con ellas. Los bloques que vimos sobre la cresta estaban ahí desde hace más de dos mil años. No había habido ninguna batalla en el país durante ese tiempo.

Encontramos que las seis casas que componían el pueblo estaban construidas dentro de la pared, y tenían tres pisos, con los tejados situados en la cima de la pared. El acceso se lograba por unas escaleras interiores que subían desde cada piso hasta el techo de cada casa. Había aberturas para ventanas en el tercer nivel, que miraban al barranco de abajo. Se veía el sendero desde estas ventanas y desde la cima de la muralla, cómo serpenteaba por la ladera de la montaña muchos kilómetros a lo lejos.

Nos acomodaron confortablemente para pasar la noche en la tercera planta de una de esas casas, después de una temprana cena, y fuimos a la terraza para ver la puesta de sol. Llevábamos allí unos momentos cuando un hombre aparentemente de cincuenta años, subió las escalera hasta la terraza. Después de ser presentado por Jast se unió a la conversación. Habita en el pueblo donde íbamos a instalar nuestros cuarteles de invierno, e iba hacia allí.

Supusimos que estaba viajando como nosotros y lo invitamos a unirse a nuestro grupo. Nos dio las gracias y dijo que era capaz de recorrer la distancia mucho más rápidamente de lo que podríamos nosotros, y que paraba en el pueblo para ver a un pariente, y que estaría en casa esa tarde.

La conversación giró entonces sobre el templo que habíamos visitado nosotros tres con Emilio y Jast. Este hombre habló pausadamente y dijo, "Lo vi sentado en el parapeto del templo esa noche". Después continuó y me dio una descripción del sueño o visión tal como había sido y como ya expuse en este libro. Esto fue una sorpresa para mí y mis asociados ya que no les había mencionado el hecho a ellos. Este hombre era un perfecto extraño para nosotros, no obstante relató el sueño tan vívidamente como yo lo había visto.

Después prosiguió diciendo:

Se le ha mostrado justo lo que se nos mostró a nosotros; que el hombre proviene de Dios en unidad, y al principio comprendía esto conscientemente y usaba el poder y dominio correctamente. Pero en el momento en que, en su ser mortal, concibió poderes duales, comenzó a ver la dualidad, con lo cual usó mal su poder, y exteriorizó esa dualidad, porque el hombre tiene libre albedrío y manifiesta aquello en lo que fija su atención. Después, vino la separación como resultado y la amplia diversidad, y ésta ha seguido por toda la tierra. Pero está llegando un cambio. La diversidad ha alcanzado su límite y la humanidad está reconociendo que todo se manifestó desde la única Fuente.

Reconociendo esto, los hombres están ahora llegando cada vez más cerca. El hombre está comenzando a comprender que todo otro hombre es su hermano en lugar de su enemigo. Cuando el hombre comprenda esto completamente, verá que del mismo modo en que todo vino de una única Fuente, todo debe retornar a esa Fuente o llegar a ser hermanos en realidad. Entonces, estará en el cielo y reconocerá que por cielo se puede entender paz interna y armonía creadas por el hombre justo aquí sobre la tierra. Entonces, verá que él crea su cielo o infierno según elige.

Este cielo ha sido concebido correctamente pero mal situado geográficamente. Él sabrá que Dios reside dentro de él y no sólo dentro de él, sino en todo a su alrededor, cada roca, cada árbol, cada planta, cada flor y toda cosa creada; que Dios está en el mismo aire que respira, el agua que bebe, el dinero que gasta; que Dios es la sustancia de todas las cosas. Cuando él respira, él respira Dios tanto como respira aire; cuando él comparte el alimento, él comparte a Dios tanto como lo hace con el alimento.

No es nuestro deseo formar nuevos cultos, o sectas. Sabemos que las iglesias que están establecidas hoy son suficientes y son los centros lógicos para retirarse y ayudar a la gente a comprender a Dios, a través del Cristo en todos. Los asociados con las iglesias deben comprender que la iglesia tan sólo tipifica una cosa, y esta es la Conciencia Crística en toda la humanidad.

Si comprenden esto, ¿dónde puede descansar la diversidad sino en el concepto de la mente mortal del hombre, y no en la iglesia? ¿En qué se diferencia una iglesia o asociación de otra? El pensamiento de divergencia que existe hoy está totalmente en la mente mortal del hombre. Vean a lo que esta diversidad ha conducido, las grandes guerras, el intenso odio engendrado entre naciones y familias e incluso entre individuos, y todo a causa de que una iglesia u otra ha pensado que su doctrina o credo era mejor que la de otra. No obstante todas son en realidad la misma porque conducen al mismo lugar.

No sería posible para cada una tener un cielo solo para sí, porque si fuese así, cuando un individuo finalizase su particular vinculación y estuviese listo para recibir su recompensa, estaría obligado a pasar el resto de su existencia buscando a través del laberinto de cielos, el cielo particular que le está destinado. Las organizaciones eclesiásticas y aquellos asociados con ellas se están acercando cada día más, y llegará el momento cuando ellas se unirán como una sola. Cuando todas sean una, no habrá necesidad de la organización.

Por tanto, la falta no descansa totalmente sobre las organizaciones eclesiásticas. Poca gente ha despertado a la comprensión de lo que la vida realmente tiene dispuesto para ella.

Encontramos que la gran mayoría se arrastra por la vida insatisfecha, extraviada, aplastada o al menos perpleja. Es necesario que cada alma aprenda a expresar la vida, a asirla, a irradiar a partir de su propio centro vital para exteriorizar, en vistas a un fin definido y por una acción precisa, los dones que Dios le ha conferido. Cada uno debe expandir su propia vida. No es posible vivir en lugar de otro. Nadie puede expresar su vida por ustedes y nadie puede decir cómo deben expresar la suya. “Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo”.

Un alma no puede comprender esto y marchar a la deriva, ya que el único propósito de la vida es revelar el privilegio y la oportunidad de expresar el Dios interno. Ese hombre es y será la imagen y semejanza divina de él mismo, el cual es el propósito de Dios para el hombre.

Expresar eso que Dios ha concebido para uno debería ser el gran propósito de la vida. Cuando Jesús estuvo en la cima de la montaña y sus discípulos llegaron a Él, noten las palabras de sabiduría que les dijo. Su conciencia fue despertada a esta comprensión y Él llegó a establecerse en este gran entendimiento de que el hombre puede desarrollar plenamente el poder solamente cuando tiene un verdadero ideal, un verdadero propósito en la vida.

Una semilla puede comenzar a crecer solamente cuando está firmemente introducida en la tierra. El poder del Dios interior puede manifestar un verdadero deseo solamente cuando está firmemente anclado en el alma del hombre. Todos debemos saber, como hizo Jesús, que el primer impulso espiritual hacia la exteriorización es el deseo definitivo de expresarse.

Jesús dijo, “Benditos los pobres de espíritu”, comprendiendo que cada limitación en la vida que puede crear un deseo en el individuo para superar esa limitación y liberarse de ella, es buena. Él comprendió que “la necesidad” es la profecía del cumplimiento o realización. Él vio a cada necesidad como un suelo preparado para una semilla. Si la semilla fuese plantada y después se dejase crecer y manifestarse, llenaría la necesidad. Necesidad o deseo, en el desarrollo de la vida, se malentiende.

Algunos grandes instructores han enseñado que era necesario arrancar del corazón ese deseo. Pero Jesús dijo, “Desgraciados los que están saciados”. Si ustedes están satisfechos, se volverán estacionarios. Para contactar la vida plenamente debemos buscar cada momento expresar plenamente la vida. El deseo de esto presiona hacia ello. Cansado de arrastrarse por el polvo de la tierra, el hombre anhela volar, y este anhelo lo invita a encontrar la manifestación de la ley que lo capacite para elevarse sobre sus presentes limitaciones.

Encontrándola es capaz de ir a donde desea, sin idea del tiempo o la distancia. Se ha dicho que el hombre propone y Dios dispone. La verdad es lo contrario, porque Dios propone y el hombre dispone; si el hombre lo dispone, puede hacer todas las obras que hace Dios. ¿No puede el Hijo hacer lo que el Padre ha hecho?

El fracaso en satisfacer las cosas externas, conduce al alma a buscar el poder interno. Entonces, el individuo puede descubrir su “Yo Soy”, y que dentro de él se encuentra todo el

poder para satisfacer el alma, para responder a cada necesidad y deseo. Este conocimiento puede tardar en llegar hasta que el individuo es llevado por los zarandeos del mundo a buscar su plano interno de paz y calma.

Cuando él sabe que "Yo Soy" es el cumplimiento de su deseo, el deseo se realiza. Buscar en el exterior del ser Divino, la realización de este deseo, es tonto. Para desarrollarse, el ser debe hacer el desarrollo.

Entonces el conocimiento del "Yo Soy" aporta una comprensión y un despertar increíbles; muestra que en el interior de sí se encuentra el poder, la sustancia y la inteligencia de la cual toman forma todas las formas; y cuando uno es capaz de formular inteligentemente un deseo justo y precisar la idea correspondiente, el poder, la inteligencia y la sustancia del espíritu fluyen necesariamente para realizarlo.

¿No son estos los tesoros en los cielos que no hemos sido capaces de ver? En lo informe yacen ilimitadas riquezas ocultas dentro de nosotros mismos. ¡Cuán claro resulta esto para quien ha encontrado la perla de gran precio! Piensen en este enunciado, "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se les darán por añadidura". La razón por la que se añaden es porque están hechas de la misma esencia del Espíritu. La conciencia debe primero encontrar el Espíritu antes de que pueda formar la cosa deseada.

El hombre despierto percibe el principio creativo dentro; después lo visualiza y su realización es la oportunidad de su vida. Tiene una visión o llega a ser consciente de sus posibilidades o de las posibilidades que yacen delante de él. Con el conocimiento de que el poder creativo yace en el interior, retoma los deseos de su corazón, que llegan a ser un ideal o molde que atrae poder y abundancia para llenar el molde.

"YO VEO", es la concepción del alma, es la Tierra Prometida, el sueño convertido en realidad, hacia el cual puede mirar con fe. Aunque puede no ser conscientemente poseído aún, debe manifestarse en la forma visible cuando cumpla la ley. Puede ser necesario encontrarse con un desierto de experiencias a superar. Esto hace al alma digna de expiación.

Comprendiendo la visión como una Tierra de Promisión, como un ideal que debe llegar a ser real, no ve más que el bien; los objetos de su deseo. Aquí no debe haber duda, titubeos ni fluctuaciones, porque esto sería fatal. Uno debe ser fiel a la visión y seguir. Esta visión es típica y tan necesaria como los planos y especificaciones de un edificio. Uno debe ser tan fiel a su visión como el constructor lo es a los planos y especificaciones del arquitecto. Todo lo demás, excepto la fidelidad, debe ser eliminado.

Todas las grandes almas son fieles a su visión, una idea-semilla plantada en el alma, que después dejan expandirse y manifestarse. Estas almas nunca permiten que la incredulidad de otros les influencien. Están dispuestos a sacrificarse por su visión, son fieles a ella, creen en ella y ella es para ellos como la creen. Jesús permaneció fiel y apegado a Su visión. Él se adhirió a Su plan, incluso cuando aquellos más próximos y más queridos eran incrédulos e infieles. Y fue hecho según su fe y así es para todos.

Cuando el individuo parte para la Tierra Prometida, debe renunciar a la tierra de las tinieblas y olvidarla. Debe abandonar la oscuridad y partir hacia la luz. Es imposible ir y quedarse al mismo tiempo. Debe renunciar a lo viejo y adherirse a lo nuevo. Debe olvidar las cosas que no desea recordar y recordar solamente las cosas que desea retener.

Una cosa es tan esencial como la otra. Sólo debe recordarse la visión si se desea su cumplimiento. La debe recordar sosteniendo en la mente la visión de lo que desea reproducir. Debe olvidar o evitar recordar la cosa que no desea reproducir. Cada idea, pensamiento,

palabra o acto debe ser fiel a la visión con objeto de poder manifestarla. Esto es verdadera concentración, la concentración de la devoción, el centrado de las fuerzas sobre lo esencial. Esto es amar el ideal. Solamente a través del amor se puede dar expresión a un ideal. El amor hace que el ideal llegue a ser real.

Si falla al principio, debe ser determinado y seguir. Este es el ejercicio de la voluntad, el grito de la auto-confianza, la expresión de fe dirigiendo el poder hacia el ideal. Este ideal no podría obtenerse nunca sin esta dirección consciente del poder, este ejercicio de la voluntad; y todavía sería fatal para el ideal si la voluntad, también, no fuera ideal. La voluntad debe poseer la misma cualidad que el ideal para servir. Si la voluntad no posee el deseo de servir, el poder que la voluntad desea dirigir no puede ser liberado desde el alma. La voluntad de ser servido en lugar de servir provoca el retorno de la corriente vital contra el ser. La voluntad de servir mantiene el flujo de la corriente vital a través del ser y conserva la irradiación en el ser.

Servir da propósito a la visión; libera amor en la vida. ¿Cómo puede ser expresado el amor a no ser que fluya a través de quien expresa vida? Si fluye a través de la conciencia, todo el organismo responde y hace vibrar cada célula con el amor que expresa. Entonces, el cuerpo se armoniza, el alma se hace radiante, la mente se ilumina, el pensamiento se vuelve fino, brillante, vivo y definitivo; la palabra se hace positiva, verdadera, constructiva; la carne se renueva, purifica y vivifica; los asuntos se arreglan y todas las cosas toman su aspecto verdadero.

El “YO SOY” se expresa a través de mí y no le es permitido al mí suprimir al “YO SOY”. Si el cuerpo no obedece al espíritu, ¿cómo podría expresar al espíritu? La mente consciente debe desear y buscar al Espíritu a fin de conocer el poder del Espíritu. De esta manera el hombre aprende que el Espíritu es el cumplimiento de la necesidad.

El Espíritu recibe su expresión suprema cuando uno le permite dar satisfacción a las necesidades de otros. Las puertas que retienen las reservas del Espíritu se abren cuando uno deja que pasen hacia los otros. Es la voluntad de servir la que nos abre a todas las reservas ilimitadas de Dios y provoca la expansión del alma.

El alma ha regresado a la casa del Padre tan pronto como ha sentido la voluntad de servir. El pródigo que sirve se vuelve el Hijo mimado o festejado. El mercenario que se nutre de los restos deviene en príncipe de una casa real, la casa de sus propias posibilidades. Conoce el amor de Dios, comprende el don de su Padre y el efecto de su buen uso. Nadie puede recibir ese don, sólo un hijo. Ningún servidor, ningún mercenario puede obtener la alegría de la herencia del hijo. El servidor busca siempre un resultado. El hijo ha heredado ya las posesiones del Padre.

Cuando nosotros sabemos que pertenecemos a la casa del Padre y que vamos a heredar todos los bienes que tiene el Padre, entonces comenzamos a vivir como el Padre desea que vivamos. “He aquí que somos ahora los Hijos de Dios”. La conciencia de ser el Hijo provoca el cumplimiento; la de ser servidor provoca carencias. Desde que asumimos el rol de Hijos en pensamientos, palabras y acciones, descubrimos que el Padre ha cumplido todos los deseos de nuestro corazón.

Aquí, el orador se levantó, nos dio las buenas noches y, con el comentario de que esperaba vernos cuando llegásemos a los cuarteles de invierno, partió.

CAPÍTULO 23: NUESTROS CUARTELES DE INVIERNO

Abandonamos el pueblo la mañana siguiente. Durante tres días el sendero condujo a un áspero país montañoso tan escasamente habitado que nos vimos obligados a montar nuestras tiendas cada noche. No habíamos tomado provisiones con nosotros para este viaje, no obstante, cuando fue preciso el alimento lo teníamos a la mano. Tan pronto como se hacían los preparativos para una comida, una abundancia de alimentos estaba disponible, para ser compartida; y en ningún momento vimos que se consumiera todo. Siempre sobraba algo.

La tarde del tercer día llegamos a la cabecera de un amplio valle, a través del cual debíamos viajar para llegar al pueblo de destino. Desde este momento en adelante nuestro camino llevaba a un fértil valle habitado. Seleccionamos este pueblo como nuestro centro de operaciones de invierno porque estaba situado en el mismo corazón del país que íbamos a visitar y sentimos que nos daría la oportunidad que deseábamos para entrar en contacto diario con la gente durante un largo período de tiempo.

Gran cantidad de las personas que conocimos en los diferentes lugares que ya habíamos visitado, vivían en este pueblo y nos habían invitado cordialmente a visitarlos. Sentimos que, permaneciendo en este pueblo durante el invierno, tendríamos una amplia oportunidad de observar su vida diaria más de cerca.

Llegamos al pueblo el 20 de noviembre e hicimos un cierto número de excursiones desde aquí, hasta que llegó la nieve y los viajes se hicieron más difíciles. Estábamos alojados confortablemente, las personas eran muy amables y nos preparamos para formar parte de la vida del pueblo. Se nos abrieron todos los hogares y se nos dijo que los cerrojos nunca estaban puestos, ya que consideraban que todos los hombres eran hermanos.

A estas alturas fuimos invitados a compartir la morada de una de las más notables mujeres que vivían en este pueblo, a quién habíamos conocido antes. Consideramos que estábamos confortablemente instalados y que no era necesario causarle problemas.

Ella insistió diciendo que no había problema alguno; así que nos trasladamos con los bolsos y equipajes, e hicimos de su hogar nuestro hogar durante el tiempo restante de nuestra estancia. Nunca olvidaré la primera vez que la conocimos. Fue en una pequeña ciudad cerca de la frontera. Cuando nos fue presentada pensamos que no pasaba un día de los dieciocho años, y todos la consideramos bella. Cuál sería nuestra sorpresa cuando se nos dijo que tenía unos cuatrocientos años y era uno de los más amados instructores.

Toda su vida la dedicó al trabajo. Cuando la conocimos por primera vez estuvimos en contacto diario cerca de dos semanas, pero su verdadero ser no se había manifestado hasta que la vimos en su propia casa. Después de vivir en su casa y de estar en contacto diario con ella, pudimos ver rápidamente por qué el pueblo la amaba como lo hacía. Era imposible hacer otra cosa que amarla y respetarla.

Nosotros vivimos en el hogar de esta dama y comimos en su mesa desde finales de diciembre hasta el siguiente abril. Tuvimos amplia oportunidad de observar la vida de su hogar y de un cierto número de otras personas del pueblo y encontramos sus vidas ideales. Cuanto más observamos a estas personas, más las amamos y respetamos. Tuvimos amplia oportunidad para corroborar todo lo que nos dijeron en relación a sus edades, mediante documentos que no podían contradecirse, así como no lo pueden ser nuestros documentos.

CAPÍTULO 24: FIESTA DEL PASAJE O PASCUA

El tiempo pasó hasta llegar a finales de diciembre y el año se acercaba a su final. Habíamos notado que un cierto número de personas estaban reunidas para celebrar un evento ceremonial en el que los Maestros participaban prácticamente solos. Cada día éramos presentados a desconocidos. Todos hablaban inglés, y comenzamos a sentir que éramos parte de la vida del pueblo.

Un día se nos dijo que el acontecimiento tendría lugar la Víspera de Año Nuevo, y que estábamos invitados. Se nos dijo también que aunque este acontecimiento no era para extranjeros, no era de ningún modo un encuentro secreto y que ninguna de sus reuniones era privada. La asamblea era para aquellos que habían iniciado el trabajo, lo habían tomado en serio, y habían avanzado bastante para comprender que querían vivir la vida; aquellos que habían aceptado una conciencia más alta y comprendido lo que esto significaba en sus vidas. Era llamada por algunos la "Fiesta de Pascua". Estas reuniones eran mantenidas usualmente en esta época del año en un lugar determinado, y este pueblo había sido elegido este año para la ocasión. La mañana del día señalado para la reunión amaneció brillante y clara, y el mercurio marcaba por debajo de cero grados. Nos encontró a todos ansiosos porque sentimos que esa tarde se sumaría a las muchas experiencias interesantes del viaje. Llegamos al lugar señalado a las ocho de esa tarde y encontramos cerca de doscientas personas reunidas. La sala estaba iluminada del mismo modo ya mencionado y era muy bella. Se nos dijo que la bella y joven dama que una vez había sido nuestra anfitriona, estaría a cargo de los servicios.

Pocos momentos después de que estuvimos sentados entró ella en la sala y nos maravillamos de su juventud y belleza. Ella llevaba un bello vestido blanco aunque no intentaba hacerse notar.

Subió con tranquilidad a un pequeño estrado y comenzó su alocución:

Estamos reunidos aquí esta noche con el deseo de comprender mejor el significado de pasar de una conciencia menor a otra superior, y damos la bienvenida a aquellos de ustedes que están preparados para esto. Al principio nos han seguido por interés en las cosas que han visto realizar, considerándolas primeramente con asombro y temor, teniéndolas por maravillosas.

Sabemos que ahora las ven como acontecimientos naturales de la vida diaria, vivida como debe ser, como Dios desea que la vivamos siempre. Ahora están convencidos de que no hemos realizado ningún prodigio. Han comprendido el verdadero sentido espiritual de lo que hacen.

La conciencia que funciona en el verdadero plano espiritual interpreta todas las manifestaciones de acuerdo al ideal subyacente en ellas. Entonces, el gran significado interno es revelado y no hay misterio, ni prodigio, ni milagro.

Pasar de un estado de conciencia inferior a uno superior significa descartar el mundo material donde todo es discordia e inarmonía para aceptar la Conciencia Crística y adherirse a ella. Entonces todo es belleza, armonía y perfección.

Tal es la manera natural de vivir, aquella elegida por Dios para todos nosotros, aquella de la cual Jesús ha dado en la tierra tan magnífico ejemplo. La manera de vivir egoísta es lo no natural, el camino áspero, el camino del ego. Cuán fácil es el camino de Cristo cuando lo hemos comprendido. El que lo sigue vive en la Conciencia Crística.

Tenemos las mesas puestas. Esta es la única ocasión en que nos reunimos para una celebración. No es una celebración conforme a la idea que se hacen los mortales. Es de inteligencia y realización, símbolo de la Fiesta del Pasaje de lo mortal a la Conciencia Crística, de ese pasaje tan mal comprendido en nuestros días de conciencia mortal.

Creemos que un día todos los hijos de Dios se sentarán para una celebración similar, comprendiendo su verdadero significado. Tenemos como invitados a algunos seres que han perfeccionado el cuerpo al punto de poder llevarlo a los reinos celestes y recibir las más altas enseñanzas. Han vivido algún tiempo sobre la tierra bajo una forma visible, después "han pasado" llevando sus cuerpos con ellos a los Reinos Celestiales donde son invisibles a los mortales.

Es necesario elevar nuestra conciencia a la Conciencia Crística para conversar con ellos. Pero estos seres de tanta perfección pueden volver a nosotros e irse a voluntad. Pueden venir a instruir a todos aquellos que son receptivos a sus enseñanzas, y aparecer y desaparecer a voluntad. Son ellos los que vienen a instruirnos cuando estamos preparados para recibir sus lecciones, tanto por intuición como por contacto personal. Han venido cinco esta noche a compartir el pan con nosotros. Entre ellos hay una dama que amamos muy especialmente, ya que es la madre de uno de nosotros y ha vivido antiguamente con nosotros (se trataba de la madre de Emilio). Reunámonos alrededor de las mesas.

Las luces bajaron de intensidad por un momento y todos nos sentamos perfectamente silenciosos con las cabezas inclinadas. Después las luces se reavivaron. Los cinco estaban en la sala, tres hombres y dos mujeres, todos vestidos de blanco, todos de una belleza radiante y rodeados de un halo de luz. Avanzaron tranquilamente y cada uno se sentó en el lugar dejado para él o ella en el extremo de cada una de las cinco mesas. María, la madre de Emilio, tomó el lugar de honor en nuestra mesa, con nuestro jefe a su derecha y Emilio a su izquierda. Cuando ellos se hubieron sentado empezaron a llegar los alimentos. La comida era muy simple pero excelente, compuesta de pan, legumbres, frutos y nueces.

Las conversaciones que siguieron eran importantes instrucciones destinadas a aquellos que se habían reunido para este acontecimiento. Fueron dadas en lengua indígena y Jast nos las traducía. No las incluiré porque la mayor parte ya han sido expuestas.

María fue la última en hablar. Lo hizo en perfecto inglés con una voz clara y concisa. Estas fueron sus palabras:

Nosotros empleamos a diario fuerzas que a los humanos les parecen irrisorias. Teniendo el privilegio de percibirlas y servirnos, hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que los hombres vean y sepan aquello de lo que se privan por sus pensamientos, esas cosas perfectas que están al alcance de sus manos y sólo esperan ser tomadas. Cuando los hombres se apropien de esas fuerzas, éstas se volverán infinitamente más reales y vivientes que las cosas materiales a las que se apegan tan desesperadamente porque las pueden ver, sentir y entrar en contacto con sus sentidos materiales limitados.

Notarán que todas las comodidades de esta sala y de los cuartos que ocupan, así como la luz, el calor y los mismos alimentos de los cuales se nutren, han sido puestos a la vista por esta fuerza. Llámenlo rayo de luz o como quieran. Nosotros la percibimos como un gran poder universal. Cuando el hombre entre en contacto con esta fuerza, ésta trabajará para él más eficazmente que el vapor, la electricidad, la gasolina o el carbón. Sin embargo, nosotros la consideramos como una de las menores entre las fuerzas o poderes. Esta fuerza no solo

suministrará toda la energía necesaria al hombre, sino que también les procurará el calor necesario para todas sus necesidades, sin consumir un gramo de combustible de ninguna clase. Es perfectamente silenciosa, y cuando los hombres se sirvan de ella, suprimirá gran parte del ruido y la confusión que ahora parecen inevitables. Está al alcance de su mano, alrededor suyo, esperando que la usen. Cuando contacten y usen esta fuerza les parecerá mucho más simple que el vapor o la electricidad. Cuando los hombres sean capaces de hacer esto, verán que todos los motores y formas de locomoción que han inventado no son más que provisorias salidas de sus concepciones materiales. Creen haberlas producido ellos mismos y no han podido construir más que objetos tangibles e imperfectos. Si hubiesen comprendido que todo viene de Dios, expresándose a través de los hombres, no producirían más que cosas perfectas.

Sin embargo, en su libre albedrío, tomaron el camino difícil, en lugar de comprender su filiación con Dios y servirse de todos Sus regalos. Continuarán en ese camino hasta percibir que debe haber uno mejor, y que éste en efecto existe. Finalmente todos sabrán que el camino de Dios es el único bueno. Entonces, el hombre, expresará la perfección que Dios quiere que exprese desde ahora mismo.

¿No ven lo necesario que es que se concentren en el Padre que está en ustedes, para sacar de él todo aquello que es bueno, y para hacer actuar, a partir de su yo divino, todas las fuerzas de su naturaleza? En el inicio de toda expresión está Dios, el Padre, dentro de ustedes. De otro modo no sabrían expresarlo o manifestarlo.

Aquí, en este punto, uno de nosotros preguntó qué influencia tenían en nuestra vida los pensamientos y las palabras. María extendió la mano y un pequeño objeto apareció al cabo de un instante. Entonces, dijo:

Yo hago caer esta piedrita en el recipiente con agua. El punto de caída sobre el agua forma un centro de donde parten ondas concéntricas. Estas ondas se agrandan hasta alcanzar la pared del recipiente que forma el límite exterior del agua. Para el ojo normal estas ondas parecen perder fuerza y parar. En realidad, lo que hacen es volver al centro, rebotando en ese límite. Esta es la representación exacta de todos nuestros pensamientos y de toda palabra que pronunciamos. El pensamiento y la palabra ponen en marcha ciertas vibraciones que se propagan en círculos, siempre agrandados hasta que abrazan el universo. Después vuelven hasta aquel que los ha emitido. Todos nuestros pensamientos y palabras, buenos o malos, vuelven a nosotros tan seguro como que los hemos emitido.

Este retorno se identifica con el Día del Juicio del cual habla su Biblia. “Cada día será un Día del Juicio”. El juicio será bueno o malo según el pensamiento o la palabra emitidos hayan sido buenos o malos. Toda idea, pensada o expresada, se vuelve una semilla. Esta semilla de idea es emitida, plantada en el alma (o mantenida en el pensamiento), y se vuelve una concepción que se manifestará posteriormente en la forma física. Las ideas de perfección producen perfección, las de imperfección producen imperfección.

El sol y la tierra combinados producirán, con igual voluntad, el más poderoso baniano o la más pequeña flor, si se planta la semilla.

Es así como el Alma y Espíritu responden a la llamada del hombre. Este recibe lo que pide en palabra o pensamiento. La única cosa que separa al hombre del cielo es la niebla del pensamiento material que ha creado alrededor del cielo. Y esto ha dado paso al misticismo y al misterio que rodea a todas las cosas divinas. Pero el velo del misterio está siendo gradualmente retirado y se percibe que no hay tal misterio.

Los fundadores de las diversas organizaciones clericales han encontrado cómodo rodear de misterio las cosas de Dios, esperando así asentar mejor su autoridad sobre el pueblo. Pero cada uno descubre ahora que las cosas profundas de Dios son sencillamente los objetos verdaderos de la vida corriente. Si no, ¿para qué servirían éstos?

Todo el mundo percibe que la iglesia no hace más que representar la Conciencia de Cristo en el hombre-Dios, centro de la humanidad. Uno percibe el ideal en lugar de adorar el ídolo creado por el pensamiento mortal. Miren al gran número de organizaciones heterodoxas que surgen por todos lados. Son muy diversas hoy, pero pronto llegarán a la unidad. ¿No se produjo esta diversidad justo para llevarlas a la verdadera necesidad de la unidad?".

Nosotros, que hemos perfeccionado nuestros cuerpos al punto de poder llevarlos a donde queramos, tenemos el privilegio de ver el Reino de los Cielos y de morar en él. Muchas personas conocen ese reino bajo el nombre de "Séptimo Cielo" y lo consideran como el misterio de los misterios. Ahí se siguen equivocando los mortales. No existe ningún misterio. Hemos alcanzado sencillamente un lugar de la conciencia donde somos receptivos a las enseñanzas superiores. Es ahí donde también reside Jesús hoy.

Es el lugar de la conciencia donde sabemos que, por haber descartado la muerte, podemos disfrutar de la inmortalidad. El hombre es inmortal, sin pecado, inmutable, eterno, similar a Dios, tal como lo Él lo ve. Es un lugar donde conocemos el sentido real de la Transfiguración, donde podemos hablar con Dios y verlo cara a cara.

Cada uno puede venir y recibir su herencia y ser como nosotros. Antes de que pase mucho tiempo, la conciencia general se elevará a un plano donde podremos hablar a la humanidad cara a cara y mirarla a los ojos. Nuestra invisibilidad no es más que el resultado de la elevación de conciencia sobre el plano mortal. Sólo somos invisibles para los mortales.

Debemos observar tres acontecimientos. Uno que pasó ya hace mucho tiempo y que tipifica para ustedes el nacimiento de la Conciencia Crística en el hombre, el nacimiento del Niño Jesús.

El segundo es la inteligencia y la captación por su nación de la Conciencia Crística. Finalmente nos gusta contemplar el tercero y último como el más grande de los esplendores, que es la segunda y última venida de Cristo, que tendrá lugar en cada uno, cuando conozca y acepte el Cristo interior, viva y se desarrolle en esta conciencia, y crezca como los lirios del campo. Es la "Comunión Final".

Mientras María terminaba de hablar, el coro invisible comenzó a cantar. La sala se llenó de música que terminó con un solemne himno. Después hubo un momento de silencio, y el coro acabó con un estallido glorioso de música como el repique de una gran campana. Esto continuó hasta que sonaron las doce y repentinamente comprendimos que era la medianoche y comenzaba el Año Nuevo aquí. Fue así como finalizó nuestro primer año con estas maravillosas personas.

CAPÍTULO 25: VISITA AL GRAN TEMPLO DE LA CRUZ EN T

La mañana de Año Nuevo nos encontró levantados con las facultades alertas. Todos nosotros sentimos que algo iba a ocurrir, que haría que nuestras experiencias pasadas fuesen peldaños previos de lo que ocurriría en adelante.

Cuando nos reunimos alrededor de la mesa del desayuno se nos unió el amigo que habíamos conocido en la terraza de la casa de Emilio, en el pequeño pueblo donde había parado en su camino.

Lo recordarán como aquel que interpretó mi sueño.

Después de intercambiar saludos dijo:

Han estado con nosotros durante más de un año. Han viajado con nosotros y vivido en medio de nosotros y han compartido nuestras vidas y no dudamos que tienen confianza en nosotros. Ya que estarán con nosotros hasta abril o mayo, vengo a invitarlos para ir al Templo de la Gran Cruz en T, que han observado que está tallado en la roca del acantilado justo fuera del pueblo.

Encontramos posteriormente que las dependencias de este templo estaban talladas en la roca que formaba un precipicio perpendicular de unos ciento ochenta metros de altura. Las aberturas que formaban las dependencias estaban talladas suficientemente profundas en las paredes de modo que todas las divisiones eran de roca. Donde fue necesario poner ventanas para dar paso al aire y a la luz, se habían hecho aberturas en la pared externa del precipicio, que daba al sur.

Los huecos para las ventanas tenían unos dos metros y medio cuadrados, y cada dependencia tenía dos, excepto la primera o más baja. Esta dependencia tenía una sola salida o abertura, que comunicaba con una amplia grieta que había nacido en la roca de la pared en el oeste del templo. Mientras que las dependencias del templo estaban talladas en la roca, esta sala no tenía más que la entrada, que era un túnel tallado en la roca sólida y que terminaba en la grieta mencionada. La abertura para la ventana se había puesto más tarde. Originalmente la entrada al túnel fue disimulada bajo una gran roca que había caído de los laterales del precipicio y se había encajado en una proyección del mismo; y esta gran roca había sido preparada de tal modo que podía ser encajada desde el túnel. Cuando estaba colocada era imposible retirarla desde el exterior. El único modo de alcanzar este reborde era mediante una escalera de quince metros que se podía subir o bajar desde arriba.

Las aberturas que servían de ventanas estaban tapadas con grandes piedras planas que encajaban en surcos en el fondo, de modo que pudieran deslizarse a su lugar. Cuando estaban colocadas no parecía haber ventanas, para quien estuviese viendo desde el pueblo. Se nos dijo que esta construcción se había preparado para protegerse de las bandas de merodeadores que infestaban el país más al norte. A veces, estas bandas llegaban más al sur, hasta este pueblo.

Este pueblo había sido destruido cierto número de veces, pero la gente no había sido dañada, porque buscaba refugio en el templo. Este templo no había sido construido por nuestros amigos, pero había sido adquirido por ellos a los del pueblo, para usarse como un lugar donde guardar los numerosos documentos que valoraban en muy alto grado. Después de la adquisición del templo habían cesado los asaltos, el pueblo no había sido molestado y todos ellos vivían en paz.

Se afirma que algunos de estos documentos se remontan al pasado, al periodo del advenimiento del hombre sobre esta tierra; y que estos documentos son de los “Naacals” o Hermanos Sagrados, como son llamados, y que proceden directamente de la Tierra Madre del Hombre. Se afirma también que estos Hermanos Sagrados vinieron directamente a “Birmania” y enseñaron a los “Nagas”. Estos documentos parecen probar que los antepasados de esta gente eran los autores de la “Sourya Siddhanta” y los Vedas primitivos.

La Sourya Siddhanta es la más antigua obra conocida de astronomía. Estos documentos tienen una antigüedad de 25.000 años, teniendo los primitivos Vedas unos 45.000 años. Se nos dijo que todos estos no eran originales, y se trajeron aquí para ser protegidos. Se señala que estos fueron copiados de los mismos documentos de donde fueron tomados los documentos de Babilonia. También se señala que los originales de los que éstos fueron copiados son los documentos de Osiris y la Atlántida.

Las habitaciones o dependencias de este templo se prepararon una encima de otra hasta siete pisos, y las comunicaciones entre las dependencias se realizaban por mediación de escaleras talladas en la roca. El acceso para poder llegar a la escalera estaba en una esquina de la habitación y comunicaba directamente con la escalera, que se elevaba en ángulo de cuarenta y cinco grados hasta que llegaba a un rellano de dos metros y medio cuadrados, donde estaba tallada la entrada a la habitación del siguiente nivel.

El espesor que separaba el techo de una habitación con el piso de la siguiente tenía unos dos metros y medio. El techo de la habitación superior del piso séptimo terminaba a unos tres metros y medio por debajo de un largo saliente de rocas en desplome, situado a una treintena de metros de la cima del precipicio. Una escalera llevaba hacia arriba desde esta habitación a una abertura y comunicaba con el centro de la habitación, de modo que el diagrama de toda la estructura representaba una inmensa ‘T’.

Los cuartos superiores estaban excavados de tal modo que el reborde formaba un porche o balcón. Y las entradas estaban en el borde. El acantilado era suave, de granito de grano grueso. El trabajo había sido, evidentemente, hecho a mano, con herramientas rudimentarias, y debió tomar años terminarlo. Se señala que ni una sola pieza de madera se usó cuando se construyó el templo. Después que fue adquirido por nuestros amigos, introdujeron la madera y los cuartos quedaron muy confortables, especialmente en los días soleados.

Supimos que desde que ellos adquirieron el templo, no se cerraron las ventanas ni se tapó la entrada. No obstante había habido muy pocos visitantes, excepto aquellos que tenían conocimiento de la verdadera iluminación espiritual.

Nuestro amigo continuó:

Este día es para ustedes el nacimiento de un nuevo año, habiendo salido de sus vidas el pasado, por así decirlo, para nunca retornar, excepto posiblemente en pensamiento; por el recuerdo de sus placeres, de sus tristezas y de sus realizaciones, y de los pensamientos absorbentes de sus asuntos que aparecen de vuelta. Aparte de ello, el año se ha ido, está olvidado; para ustedes se ha pasado la página en el libro de la vida.

Nosotros consideramos este año como un período de progresos y de resultados añadidos a nuestros logros, una continuación, un lapso que nos lleva a un más glorioso desarrollo y logro; un tiempo de mayor promesa e iluminación; un tiempo en que podemos hacer un mayor servicio; cuando podemos ser más jóvenes, más fuertes y más amables, en cada experiencia exitosa. Su pensamiento es, ¿por qué?, nuestra respuesta es, para obtener su propia conclusión y elegir su propia vida.

Nuestro jefe dijo, sin ningún pensamiento de intromisión, queremos ver y conocer.

Nuestro amigo continuó:

De ahora en adelante, hay lecciones precisas para aquellos que no ven y no saben, o no captan el pleno significado de la meta de una vida bien vivida. Esto no significa una vida de ascetismo y austeridad y de aislamiento o de tristeza. Esto significa una vida de logros con gozo y alegría, donde las penas y todo el dolor se desvanecen para siempre.

Después, en un menos grave y más humorístico modo dijo:

Han expresado el deseo de ver y conocer. Tan pronto como el deseo se expresa ya está cumplido. Al observar esta reunión, me llega a la mente un pensamiento expresado en su Biblia: Donde dos o más se reúnen en mi Nombre, yo estoy en medio de ellos. ¡Cuántas veces se ha considerado este versículo como un simple juego de palabras, en lugar de ser aplicadas y hechas realidad! El gran error que han cometido con las enseñanzas de Jesús es que las han relegado a la oscuridad y el brumoso pasado, considerándolas tan místicas y míticas, que sólo pueden funcionar después de la muerte, en lugar de saber que pueden ser aplicadas en las vidas diarias de todos, justo aquí y ahora, si tan sólo lo desean.

Deseamos que se comprenda bien que no afirmamos que sólo Jesús, como Cristo, que representó ese plano o condición de vida en su propia realización, lo haya logrado, porque, en un grado mayor o menor, lo han logrado también muchos visionarios y profetas de otros tiempos. Si enfatizamos especialmente Su vida es porque esa vida es la que pueden comprender más plenamente.

La referencia específica a Su propia vida tiene el único propósito y significado de inspirar la fe de que las obras que hizo en Su vida y experiencia, son la demostración viviente de Sus enseñanzas. No se debe imputar al autor del Sermón de la Montaña y de la Parábola del Hijo Pródigo, el dogma especulativo del sacrificio por procuración, dogma que ha viciado el pensamiento cristiano durante siglos.

Los guías del pensamiento Cristiano (occidental) han desviado a los seguidores de Jesús y a Sus enseñanzas de su aplicación práctica y del estudio del poder de Dios. Ellos les han enseñado a confundir Sus enseñanzas, con las experiencias de los Apóstoles posteriormente, en lugar de instruirlos en que la ley sobre la que se basaban estas enseñanzas eran una ciencia exacta que podía ser entendida y experimentada en la vida de todos.

Los Orientales han hecho de la fase científica de su religión el objeto supremo de su estudio o logro. De este modo se han ido al otro extremo. De esta manera ambos caminos han llevado sus religiones a lo milagroso y lo supernatural.

Los occidentales han quedado absortos en la moral, mientras los orientales se han absorbido en el lado científico solamente. Los dos se han cerrado a la verdad espiritual.

La vida monástica de retiro, ascetismo y separación del mundo, tanto en la vida monástica budista como en la cristiana, no es una necesidad, ni es el verdadero método de alcanzar la iluminación espiritual, ni es tampoco la realización de la vida perfecta de sabiduría y poder manifestada por Jesús.

Estos sistemas monásticos han existido durante muchos miles de años, y no obstante, no han logrado de ningún modo elevar a la gente común tanto como lo hicieron las enseñanzas de Jesús en los pocos y cortos años de Su ministerio aquí en la tierra.

Es bien sabido que Jesús conoció todas las enseñanzas monásticas, pasando las iniciaciones y estudiando los así llamados misterios sagrados, las formas ritualistas y las ceremonias, hasta que llegó a las enseñanzas de Osiris. Estas le fueron interpretadas por un sacerdote que se había mantenido alejado de todo ritual, de todo monasterio y de las formas materiales de adoración.

Este sacerdote era un seguidor del Rey Thoth, de la Primera Dinastía de los Reyes de Egipto. Cuando el Rey Thoth declaró a Egipto como un imperio, lo hizo bajo el poder de un dictador y usurpador de los derechos del pueblo. Siglos antes estas gentes habían logrado y

mantenido una gloriosa civilización de unidad y fraternidad bajo la guía y dirección de Osiris y sus seguidores. Esta gente era la raza blanca pura y fueron conocidos como los Israelitas, de quienes son una división la raza Hebrea. Thoth gobernó sabiamente e intentó mantener las enseñanzas de Osiris pero, después de su tiempo, los conceptos materiales y oscuros se infiltraron sigilosamente, cuando los egipcios u hordas oscuras del sur llegaron al poder y tomaron el control.

Las dinastías siguientes se apartaron de las enseñanzas de Osiris, dando paso gradualmente a los conceptos oscuros de la raza oscura, y finalmente practicaron enteramente la magia negra. Su imperio cayó rápidamente, como todos esos reinos deben caer.

Después que Jesús escuchó atentamente a este sacerdote y sus enseñanzas, percibió el significado profundo e interno. También vio a través de las enseñanzas budistas, que había una gran similitud subyacente en las dos. Entonces decidió ir a la India, siguiendo la vieja ruta de las caravanas usada en ese tiempo.

Allí estudió las enseñanzas budistas que habían sido preservadas con un razonable grado de pureza. Él vio que, a pesar de las formas rituales y los dogmas que habían sido impuestos por el hombre, la religión tenía tan solo una fuente, y ésta era Dios dentro de uno. Dios interno al que llamó su Padre y el Padre de todos.

Después lanzó todas las formas (o ritos) a los vientos, por así decirlo, y fue directamente a Dios, fue directo al corazón de su amante logro. Pronto encontró que esto no requirió largos años de cansado y laborioso estudio de dogmas, rituales, credos, fórmulas e iniciaciones que los sacerdotes imponían a las personas con el objeto de mantenerlas en la ignorancia y, por tanto, sujetas.

Él comprendió que eso que estaba buscando estaba justamente dentro de Él. Supo que para ser un Cristo debía declarar que era el Cristo. Entonces, con un motivo puro de vida, pensamiento, palabra y obras, debía vivir la vida que había buscado, con objeto de incorporarlo dentro de su cuerpo físico. Después, tras haber percibido esto, tuvo el coraje de salir y declararlo a todo el mundo.

No le importó de quién o dónde consiguió Su comprensión. Era el trabajo lo que contaba, no lo que algún otro más había hecho, sino lo que Él hizo. La gente común, cuya causa patrocinó, lo escuchaba con alegría. No pidió prestados sus preceptos a la India, Persia o Egipto. Las doctrinas exteriores tan sólo lo llevaron a encontrar su propia Divinidad y el Cristo; la representación de Dios que estaba en todos, no sólo en unos pocos, sino en todos.

Osiris había nacido en la Atlántida hace más de treinta y cinco mil años. Los cronistas de su vida, mucho después de su época, lo deificaron a causa de sus maravillosas obras. Era descendiente directo de aquellos con pensamientos elevados que habían mantenido claros sus conceptos en la Tierra Madre del Hombre.

Este es el caso de la mayor parte de los seres mitológicos cuya descripción ha llegado hasta nosotros. Sus obras y su carácter han sido distorsionados por las reproducciones y las traducciones de sus historias. Sus obras y logros se han enfocado en lo supernatural por quienes no se tomaron el tiempo requerido para profundizar en el significado y para encontrar que eran hechos divinamente naturales para el hombre que obra en su verdadero dominio.

Los cronistas deificaron a Osiris, después comenzaron a hacer imágenes de él. Al principio estas imágenes sólo mostraban el símbolo que representaban. Después, gradualmente las imágenes se fijaron en la mente y el ideal se olvidó, y el ídolo vacío subsistió.

Buda fue otro que fue deificado por los cronistas, mucho después de su época. Noten el número de imágenes que han sido hechas de él, con el resultado de que se adoran estas imágenes, en lugar del ideal que representan. De nuevo nos encontramos con el ídolo vacío. Es lo mismo con los demás signos y símbolos.

Las enseñanzas que Buda recibió vinieron de la misma fuente que la de Osiris pero de forma diferente. Las enseñanzas contactadas por Buda vinieron de la Tierra Madre directamente a Birmania, traídas allí por los Naacals. Las enseñanzas de Osiris vinieron directamente a él, ya que sus antepasados vivieron en la Tierra Madre, y cuando era joven había ido a la Tierra Madre a estudiar. Después de finalizar sus estudios retornó al hogar, llegó a ser líder de los atlantes y llevó a la gente de nuevo a la adoración del Dios en el interior, ya que estaban retrocediendo a los conceptos oscuros, influenciados por las razas oscuras que había alrededor.

Moisés fue otro líder cuyos seguidores y cronistas deificaron después de su época. Era un israelita y tuvo contacto con los documentos de Babilonia, recibiendo sus enseñanzas de ellos. Estos documentos forman parte de la Biblia. Lo que Moisés vio y aprendió de estos documentos fue escrito por él con fidelidad. Pero posteriormente fueron malamente deformados por las traducciones. Podría seguir y recordar muchos más.

Jesús vio y contactó todas sus enseñanzas. Después, en su manera característica, fue al corazón de todas ellas. Él fue un paso más allá que cualquiera de ellos, glorificando su cuerpo al punto donde le permitió ser crucificado y lo resucitó triunfante.

Estudiando las enseñanzas de Osiris, Buda y Jesús, encontrarán muchas similitudes; de hecho, a veces encontrarán que usaron las mismas palabras. No obstante, ¿se copiaron? Las enseñanzas les mostraron el camino desde lo externo a lo interno. Entonces, ellos abandonaron toda enseñanza, toda copia y dieron un paso más. Supongan que algunos de ellos se hubiera limitado a copiar y estudiar aquello que les enseñaban, sin ser capaces de percibir que en ellos mismos todo procedía de Dios. Seguro que aún seguirían estudiando y nadie hubiese relatado sus vidas y sus obras.

Todos ellos atravesaron las mismas experiencias, en el sentido de que sus seguidores quisieron coronarlos como reyes de reinos temporales, pero no los escucharon, expresando lo mismo en casi las mismas palabras, “Mi reino no es de este mundo, sino espiritual”. En el caso de Osiris llegó tan lejos la leyenda que sus cronistas lo colocan como uno de los reyes de Egipto.

Aquí finalizó la conversación y todos nosotros caminamos hacia el templo. Cuando llegamos a la habitación inferior, nuestro amigo comenzó a decir:

Al ascender de habitación en habitación del templo, por favor, recuerden que ningún hombre puede conferir ningún derecho a otros. Desarrollando su comprensión encontrarán que todos son iguales y quienquiera que desee conferir sus derechos, o lo que tiene, a otros, no será consistente, porque intenta dar lo que no debe dar. Uno puede señalar el camino a su hermano, para que éste pueda extender su visión e incorporar el bien, pero no puede conferir sobre su hermano ese bien que tiene.

En este momento habíamos llegado a la segunda planta, donde cuatro de nuestros amigos del pueblo nos habían precedido. Después de pasar unos momentos de conversación general, todos estábamos sentados y nuestro instructor resumió:

Ningún ser de su historia resalta como lo hace Jesús. Ustedes cuentan el tiempo antes y después de su nacimiento. Una mayoría de su gente lo idolatra y aquí es donde se equivoca. En lugar de ídolo, debería ser el ideal; en lugar de haberlo puesto en una tumba, debería ser un ser real y viviente para ustedes, porque él realmente vive hoy en el mismo cuerpo en el que fue crucificado. Vive y puede hablar con ustedes así como podía antes de ese evento. El gran error de muchos es que ven que su vida finaliza con penalidades y con la muerte sobre la cruz, olvidando enteramente que la mayor parte de su vida es la posterior a la resurrección. Hoy, Él es capaz de enseñar y curar, mucho más de lo que jamás lo hizo antes.

Pueden llegar a su presencia en cualquier momento, si lo desean. Si buscan, lo encontrarán. No es un rey que puede imponerles su presencia, sino un hermano que está dispuesto siempre a ayudarlos y a ayudar al mundo. Cuando vivió sobre el plano mortal de la tierra fue capaz de llegar tan sólo a unos pocos. Hoy puede llegar a todos los que lo busquen.

¿No dijo Él, "donde Yo estoy están ustedes también"? ¿Significa eso que él está en un lugar llamado cielo que ustedes no pueden alcanzar? Él está donde ustedes están y es capaz de caminar y hablar con ustedes.

Eleven la mirada un poco más arriba y extiéndanla a un horizonte más amplio; y si su corazón y pensamiento están sinceramente con Él, lo verán. Pueden caminar y hablar con Él. Si observan atentamente encontrarán las cicatrices de la cruz, de la lanza y de las espinas, todas curadas, todas idas, y el radiante amor y felicidad alrededor de Él les dirá que todo está olvidado y perdonado.

Nuestro amigo paró de hablar y se hizo un profundo silencio que duró unos cinco minutos. Después el cuarto se iluminó con una brillantez que no habíamos visto antes. Oímos una voz. Al principio parecía alejada e indistinguible. Después de atraer nuestra atención y nuestros pensamientos a ella, la voz se hizo muy clara y resonó en tonos claros como repiqueteo de campanas.

Uno de nuestro grupo preguntó, ¿Quién habla? Nuestro jefe dijo, Por favor hagan silencio. Está hablando nuestro Amado Maestro Jesús.

Entonces la voz prosiguió:

Cuando dije: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", no pretendí transmitir a la humanidad la idea de que Yo, por mí mismo, era la única luz. "Muchos son conducidos por el Espíritu de Dios, muchos son hijos de Dios". Cuando dije, "YO SOY" el hijo perfecto de Dios, el Hijo Único engendrado por el Padre, en quien el Padre se complace', pretendí transmitir a la humanidad el pensamiento de que uno de los hijos de Dios veía, comprendía y proclamaba su divinidad; veía que vivía, se movía y tenía su ser en Dios, el gran Principio Padre-Madre Divino de todas las cosas; que viendo esto, Él entonces proclamaba que era el Cristo, el Único Hijo bienamado de Dios, y con corazón sincero y perseverante en el propósito, vivió la vida volviéndose aquello que proclamaba ser. Con los ojos sobre este ideal, llenó todo su cuerpo y el fin buscado fue alcanzado.

La razón por la que tantas personas no me han visto es que me han puesto sobre un pedestal y me sitúan en lo inalcanzable. Me han rodeado con milagros y misterio; y nuevamente, me han colocado alejado de la gente común, a quienes amé indeciblemente. Los amé con un amor inexplicable, que no les he retirado. Ellos se han apartado de mí. Han erigido velos, muros, particiones y mediadores, e imágenes de mí mismo y de aquellos próximos y queridos para mí.

Ellos nos han rodeado con mito y misterio hasta que nos vimos tan alejados de estas queridas personas que no saben cómo aproximársenos. Ellas rezan y suplican a mi querida madre y a quienes me rodean, y de este modo nos mantienen en el pensamiento mortal. Cuando verdaderamente podrían conocernos como somos, y estrechar nuestras manos. Si quisieran abandonar toda superstición y credo y nos conocieran como somos, podrían hablar con nosotros como lo hacen entre ustedes. En ningún momento somos diferentes de cómo nos ven. ¡Cómo desearíamos que el mundo entero conociese esto! Entonces, ¡qué despertar, qué gran reunión, qué gran fiesta!

Nos han rodeado de misterio hace tanto, que no es de extrañar que la duda y la incredulidad hayan dominado. Cuanto más construyan imágenes e ídolos y nos rodeen con muerte, y nos hagan inalcanzables y hagan imposible el salvarse a través de otros que no seamos nosotros, más profundamente esparcirán las sombras y dudas y el abismo crecerá más ampliamente y será más difícil de franquear.

Si quisieran audazmente estrechar nuestras manos y decir, 'Yo te conozco' entonces podrían vernos y conocernos como somos. No hay misterio rodeándonos o rodeando a aquellos a quienes amamos, porque amamos a todo el mundo.

De este modo muchos solamente ven la parte de mi vida que finalizó en la cruz, olvidando que la parte más importante es la posterior, como soy ahora; donde se olvida enteramente que ese hombre todavía vive; incluso después de lo que pareció una muerte violenta, la Vida no puede ser destruida. Ella continúa y continúa, y la vida bien vivida nunca degenera ni pasa. Incluso la carne puede ser inmortalizada de modo que ella nunca cambie.

El amado Pilatos, cuando lavó sus manos y dijo: 'Llévenlo y crucifíquenlo ustedes mismos, Yo no encuentro falta en él'; poco supo de la parte de la historia de la que formaba parte y de la profecía que estaba protagonizando. Él y la multitud han sufrido mucho más de lo que yo he sufrido. Esto ha pasado y está olvidado y perdonado, como verán en nuestra reunión de todos juntos aquí.

Dos figuras aparecieron y fueron abrazadas por Jesús. Mientras Jesús mantenía su mano en la espalda de una de ellas, dijo:

Este querido hermano anduvo todo el camino conmigo, mientras este otro, señalando al segundo, pasó muchas más pruebas antes de que sus ojos se abriesen. Pero después que los tuvo bien abiertos, vino rápidamente. Es igualmente sincero y lo amamos con el mismo amor con que amamos a todos los demás.

Entonces, el otro avanzó lentamente y se detuvo un momento. Jesús se volvió y con sus brazos extendidos dijo: Querido Pilatos, no habiendo error en la camaradería del abrazo.

Después habló Pilatos y dijo:

Trabajé y sufrí muchos penosos años después del veredicto que pronuncié ese día tan ligeramente, cuando tan rápidamente rehusé la carga. Qué pocos de nosotros, mientras estamos en el plano mortal, comprendemos las innecesarias cargas que ponemos sobre los demás con la pretensión de esquivar nuestra responsabilidad. Solamente, cuando se abren nuestros ojos, comprendemos que cuanto más intentamos evadirnos y cargar a los demás, más nos sobrecargamos a nosotros mismos. Pasaron muchos años antes de que mis ojos se abrieran a esta realidad; pero desde el día en que se abrieron, ¡qué feliz he sido!

A continuación un coro invisible estalló en un canto pleno y la melodía desafiaba toda descripción. Después de algunos acordes, Jesús avanzó unos pasos y dijo:

¿Les sorprende que haya perdonado hace tiempo a aquellos que me clavaron en la cruz? Entonces, ¿por qué ustedes no han perdonado a todos como lo hice yo? En mi caso, ya he completado el perdón, cuando dije, "Todo se ha cumplido". ¿Por qué no me ven como soy, y no clavado en la cruz, sino elevado por encima de toda mortalidad? De nuevo el coro invisible cantó, "Salve, salve hijos de Dios". Salve y rueguen a Dios. Su Reino no tendrá fin entre los hombres. Él está siempre con ustedes; y según cantaban, las palabras aparecían en letras escritas sobre la pared del cuarto.

Esta no era una escena lejana, brumosa o indistinta. Ni se desarrollaba en un piso alejado de nosotros. Todos estábamos realmente en el cuarto, porque hablamos con ellos, estrechamos sus manos y los fotografiamos. La única diferencia que pudimos ver entre ellos y nosotros era la luz peculiar alrededor de ellos, y ésta parecía ser la fuente de luz que iluminaba el lugar.

No había sombras por ningún lado. A nosotros nos parecía una peculiar y transluciente cualidad alrededor de su carne, porque, cuando los tocamos o estrechamos sus manos, la carne parecía de alabastro. Pese a esta sensación, tenía un cálido y amigable resplandor y la misma tibieza penetraba todo lo cercano a ellos. Incluso después de que se fueran, la habitación en la que permanecimos retenía la misma tibieza y luz. Cada vez que entramos al cuarto posteriormente, alguno del grupo lo comentaba.

Un día, poco tiempo después, nuestro grupo se había reunido en el cuarto, y estábamos comentando el cómo nos había impresionado el cuarto, cuando nuestro jefe me dijo: Es sublime. Había expresado los sentimientos de cada uno y no se habló más de ello. Cuando volvimos ese otoño, el cuarto parecía un santuario y pasamos muchas horas allí.

Nuestro grupo esperó a que los otros salieran del cuarto. Cuando Pilatos iniciaba la marcha hizo una seña a nuestro jefe para que se les uniera y todos juntos descendimos las escaleras hasta la habitación inferior, a través del corredor, camino del rellano, y enseguida tomamos la escalera, uno por uno, hasta que descendimos todos. Después nos dispersamos de la manera habitual, como si la reunión no hubiese tenido nada de especial.

Después de que los invitados se fueron, nos reunimos alrededor de nuestra anfitriona y cada uno por turno le fue estrechando la mano para agradecerle la notable tarde que habíamos experimentado. Uno de nuestro grupo dijo: El único modo en que puedo expresar mi pensamiento y sentimientos es el de decir que mi visión material y estrecha, ha sido completamente barrida. Aparentemente golpeó la tecla que vibraba en nuestro cerebro.

No intenté expresar mis pensamientos o sentimientos, como tampoco intenté relatarlo. Dejaré esto a la imaginación del lector. Después que le dimos las buenas noches a nuestra anfitriona, no se habló una sola palabra más. Cada uno de nosotros sintió que se había abierto un nuevo mundo.

CAPÍTULO 26: EL GRAN PRINCIPIO CONSTRUCTOR

A la mañana siguiente, después de reunirnos para el desayuno, preguntamos a nuestra anfitriona y supimos que no era una ocurrencia inusual que Jesús hiciese acto de presencia, como lo hizo, y ella dijo que venía a menudo y se unía a los demás en su trabajo de curación.

Después del desayuno encontramos que nuestra anfitriona y otras dos damas iban a acompañarnos al templo ese día. Después de dejar la casa, dos hombres se unieron al grupo. Uno dijo a nuestra anfitriona que había un niño enfermo en el pueblo, que la llamaba. Nosotros seguimos a los hombres al hogar del niño y lo encontramos muy enfermo. Nuestra anfitriona avanzó hacia él y extendió sus manos. La madre colocó al niño en sus brazos. Instantáneamente se iluminó la cara del pequeño. Después se contrajo por un momento y en unos pocos minutos pareció dormir. Nuestra anfitriona devolvió el niño a la madre y nosotros proseguimos hacia el templo. En el camino ella señaló:

¡Oh, si estas queridas personas quisieran ver y hacer el trabajo por ellas mismas en lugar de depender de nosotros! Sería mucho mejor para ellas. Tal como ocurre habitualmente, nos ignoran hasta que aparece alguna emergencia. Entonces, nos llaman, lo cual no está mal, excepto que eso no les da ninguna confianza en sí mismos. Preferiríamos mejor verlos a ellos con auto confianza, pero son como niños en todos los sentidos.

Para entonces habíamos llegado al pie de la escalera. La subimos y entramos al túnel. Los dos hombres nos acompañaban. Como este túnel atravesaba roca sólida era natural suponer que estaría oscuro. Pero estaba iluminado suficientemente como para hacer posible que viéramos los objetos a una considerable distancia por delante; y la luz semejaba estar alrededor nuestro, de modo que no había sombras.

Notamos esto el día anterior pero nadie lo había señalado. Después de preguntar, se nos dijo que la luz estaba a nuestro alrededor como nos parecía, y que cuando no había nadie en el túnel, éste quedaba a oscuras.

Atravesamos el túnel y subimos las escaleras hasta el tercer nivel. El cuarto aquí era algo más amplio que los dos de abajo y había una gran cantidad de tablillas almacenadas a lo largo de dos paredes. Justo detrás de este cuarto encontramos otro amplio cuarto excavado, que después supimos que estaba lleno también de tablillas similares. Estas tablillas eran de un color rojizo-marrón oscuro, bastante bien barnizadas. Algunas eran de 35 x 60 centímetros, y de 5 centímetros de grosor, que pesaban de cinco a seis kilogramos. Otras eran mucho más grandes.

Estábamos intrigados por saber cómo podían haber sido transportadas a través de las montañas. Nosotros expresamos nuestra sorpresa y se nos contestó que no fueron transportadas por las montañas, sino que fueron traídas al país desde Gobi cuando era fértil y muy poblado, antes de la elevación de las montañas. Posteriormente, mucho tiempo después de que surgieran las montañas, las tablillas fueron trasladadas a este lugar, para ser guardadas contra cualquier posibilidad de ser destruidas.

Se dice que antes de que surgieran las montañas, un tremendo maremoto cubrió totalmente una parte del país, devastándolo y destruyendo una gran parte de la población. Los sobrevivientes, que quedaron aislados del mundo y carentes de medios de existencia, llegaron a ser los antepasados de las bandas de bandidos errantes, que infestan hoy todavía las planicies de Gobi.

Se dice también que el Gran Imperio Uigur existió donde están ahora los Himalayas y el desierto de Gobi; y que grandes ciudades con un alto nivel de civilización existieron allí y que montones de arena movediza cubrieron las ruinas después que fueron destruidas por el agua. Posteriormente logramos sus descripciones cuando nos fueron traducidas las tablillas donde se hablaba de tres de estas ciudades; y creemos que algún día, cuando se completen

futuras excavaciones, probarán la autenticidad de estos documentos y lo que se les atribuye. Estos documentos sitúan la fecha de esta civilización cientos de miles de años en el pasado. Como éste no es un tratado de arqueología, termino aquí la digresión.

Nos fueron mostradas diversas habitaciones. Durante la conversación general se supo que uno de los hombres que se nos unió a la mañana era descendiente del hombre que conocimos en el pueblo donde había vivido Juan el Bautista, y a quien llamábamos nuestro amigo de los documentos o archivos. Este hombre mostraba todos los signos de tener una edad avanzada, lo cual nos sorprendió.

Mientras volvíamos a la primera planta, nuestro jefe preguntó si un deseo podría cumplirse tan rápidamente como era expresado. Nuestra anfitriona contestó que si el deseo se expresaba del modo correcto sería respondido. Ella continuó entonces diciendo que ese deseo es tan sólo una forma de plegaria, que fue la verdadera forma de plegaria usada por Jesús, y que Sus plegarias fueron siempre contestadas. La plegaria que siempre es contestada debe ser verdadera plegaria, por lo cual debe ser científica, y si es científica, debe estar de acuerdo con una ley precisa.

Ella continuó diciendo:

La ley es, “Su plegaria se cumple de acuerdo a su conocimiento” y “Las cosas que desean al orar, las recibirán y tendrán”. Si nosotros sabemos positivamente que cualquier cosa que pidamos ya es nuestra, podemos saber que estamos trabajando de acuerdo con la ley. Si el deseo se realiza, entonces podemos saber que la ley se cumple. Si el deseo no se cumple debemos deducir que hemos pedido en falso. Deberíamos saber que la falta es nuestra y no de Dios.

En ese caso el mandamiento o instrucción es, “Amarán al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todo su espíritu, y con toda su fortaleza”. Ahora desciendan a lo más profundo de su propia alma, no con prejuicios, miedos o incredulidad, sino con un corazón alegre, libre y agradecido, sabiendo que eso que necesitan ya es suyo.

El secreto consiste en conseguir la sintonía con Dios, intentando concienciarse de ello, y sosteniéndolo firmemente sin desviaciones, aunque se oponga toda la tierra. “Por mí mismo nada puedo hacer”, dijo Jesús, “El Padre que habita en mí hace las obras”. Tengan fe en Dios. Tengan fe y no duden. Tengan fe y no miedo. Ahora recuerden que no hay limitaciones para el poder de Dios. “Todas las cosas son posibles”.

Usen palabras positivas al hacer la petición. Que no haya nada excepto la perfecta condición deseada. Después planten en su alma la idea-semilla perfecta, y sólo esto. Ahora bien, pidan que se manifieste salud en lugar de ser curados de la enfermedad; pidan expresar armonía y disponer de abundancia, en lugar de pedir ser liberados de desarmonía y carencias. Tiren estas últimas, del mismo modo que se desharían de las ropas viejas. Son viejos modos de pedir, obsoletos, cuya fórmula ya no precisan. Pueden desprenderse de ellos felizmente. No vuelvan nunca la cabeza para mirarlos. No son nada.

Llenen los espacios aparentemente blancos alrededor suyo con el pensamiento de Dios, el Infinito Bien. Después recuerden que la palabra Dios es una semilla, y debe crecer.

Dejen el cómo, el cuándo y el dónde a Dios. Vuestro trabajo consiste solamente en decir lo que quieren y esparcir bendiciones, sabiendo que en el momento en que hicieron el pedido ya han recibido lo pedido. Todo el trabajo necesario para manifestar lo pedido es trabajo del Padre. Recuerden, Él realiza las obras. Hagan fielmente su parte; dejen a Dios Su parte y

confíen en Él. Pidan, afirmen y miren a Dios en la procura de lo que desean; después reciban la realización o respuesta de Dios.

Mantengan el pensamiento de la abundancia de Dios siempre en la mente. Si llega cualquier otro pensamiento, reemplácenlo con la abundancia de Dios, y bendigan esa abundancia. Den gracias constantemente, si es necesario, para que el trabajo se realice. No retrocedan de nuevo a la petición. Justamente bendigan y den gracias de que el trabajo se realice, que Dios trabaja en ustedes, que reciben lo que desean, porque ustedes desean solamente el bien, que dará bien a todos los demás. Dejen que se realice en silencio y en secreto. Rueguen a su Padre en secreto y su Padre, que ve el secreto de su alma, los recompensará abiertamente.

Cuando la demostración esté completa, retrospectivamente mirarán el tiempo de fidelidad dado, como uno de sus mayores tesoros. Habrán probado la certeza de la ley, y comprenderán el poder de su palabra hablada con fe y bendición. Recuerden que Dios ha perfeccionado Su plan. Él ha derramado y está derramando continua, amable y abundantemente todo bien y toda cosa buena que puedan desear. De nuevo, Él dice, "Pruébenme y verán cómo abro las ventanas del cielo y derramo tales bendiciones que no habrá lugar para recibirlas".

CON TODO MI CORAZÓN (Oración al Padre)

En el corazón de mi ser, Padre, soy Uno contigo y te reconozco como el Ser, el Padre de todos. Tú eres Espíritu, Omnipresente, Omnipotente, Omnisciente. Tú eres Sabiduría, Amor y Verdad; el poder, la sustancia e inteligencia, de la cual y a través de la cual todas las cosas son creadas. Tú eres la vida de mi espíritu, la sustancia de mi alma, la inteligencia de mi pensamiento. Yo te expreso en mi cuerpo y en mis actividades. Tú eres el comienzo y el fin, la Totalidad del bien que yo puedo expresar. El deseo de mi pensamiento que está implantado en mi alma, es activado por Tu vida en mi espíritu, y en la plenitud del tiempo, a través de la ley de la fe, es traído a lo visible en mi experiencia. Sé que el bien que deseo ya existe en Espíritu en forma invisible y tan solo espera el cumplimiento de la ley para hacerse visible, y yo sé que ya lo poseo.

CON TODA MI ALMA (Oración)

Padre mío, las palabras que yo pronuncio ahora te describen lo que yo deseo. Plantado en el suelo de mi alma como una semilla, y vivificado en mi espíritu por Tu activadora vida, debe exteriorizarse. Yo permito solamente que Tu Espíritu (Sabiduría, Amor y Verdad) crezcan en mi alma. Yo deseo manifestar solamente aquello que es bueno para todos, y te lo pido ahora, Padre.

Padre, que habitas dentro de mí, Yo te pido expresar Amor, Sabiduría, Fortaleza y Juventud Eterna. Yo Te pido conseguir Armonía, Felicidad y Abundante Prosperidad, para que pueda obtener la comprensión directa de Ti, acerca del método de manifestar desde la Sustancia Universal aquello que satisfaga todo buen deseo. No lo pido para mí, Padre, sino para que pueda obtener la comprensión que me permita prestar servicio a todos Tus Hijos.

CON TODO MI PENSAMIENTO (Oración)

Eso que Yo deseo está ya en forma visible. Yo formo en la mente eso que deseo. Igual que una semilla crece debajo de la tierra en la quietud y la oscuridad, así toma forma mi deseo

en el reino silencioso e invisible de mi alma. Entro en mi cámara y cierro la puerta. Tranquila y confidencialmente mantengo ahora mi deseo en la mente como ya realizado. Padre, yo espero ahora la perfecta ejecución de mi deseo. Padre, Padre, dentro de mí, te agradezco que ahora en lo invisible estés realizado siempre mi deseo. Y sé que Tú derramas amable y generosamente a todos, la abundancia de Tus tesoros. Tú has cumplido todo buen deseo de mi vida; para que yo pueda compartir Tu opulento suministro; para que yo pueda entender la unidad contigo; para que Tus hijos puedan comprender lo mismo, y para que todo eso que poseo, lo pueda derramar para ayudar a Tus hijos. Todo lo que tengo te lo doy, Padre mío.

CON TODA MI FORTALEZA (Oración)

Ningún acto o pensamiento negará que ya he recibido en Espíritu la realización de mi deseo, y es ahora manifestado en la perfecta visibilidad. En espíritu, en alma, en mente y en cuerpo, soy fiel a mi deseo. Yo he percibido mi bien en Espíritu. Yo lo he concebido como una idea perfecta en el alma y le he dado a mi deseo la verdadera forma de pensamiento. Yo manifiesto ahora a la visibilidad, o auténtica manifestación, mi deseo perfecto.

Te agradezco, Padre, que ahora tengo Amor, Sabiduría y Comprensión; Vida, Salud, Fortaleza y Eterna Juventud; Armonía, Felicidad y Abundante Prosperidad; y tengo el método de manifestar desde la Sustancia Universal eso que satisfará todo buen deseo.

¿No les dije que si ustedes creen verán la gloria de Dios?

Después que nuestra anfitriona terminó de hablar, hubo un profundo silencio durante un momento; después ella continuó:

Comprendan que si no hay cumplimiento y su deseo no se hizo visible, la falta está en ustedes y no en Dios. No repitan el pedido. Hagan como Elías, persistan, eleven la copa hasta que sea llenada; derramen bendiciones y den gracias de que está llena ahora, aunque los obsesionen todos los pensamientos mortales de error. “Prosigan, prosigan, está aquí el logro, ahora, y créanme que su fe será recompensada; su fe se transforma en conocimiento”.

Supongamos que desean hielo, ¿comenzarán a gritar la palabra “hielo” indiscriminadamente a su alrededor? Si lo hacen dispersarán sus fuerzas en todas direcciones y no obtendrán nada. Primeramente deberán formar una imagen mental de lo que desean, manteniéndola en el pensamiento por el tiempo necesario hasta conseguir la visión, después debe dejarse de lado enteramente y mirar directamente a la Sustancia Universal de Dios.

Sepan que esa Sustancia es una parte de Dios y, por tanto, una parte suya. En esta Sustancia existe todo cuanto necesitan; y Dios la suministra con abundancia tan rápidamente como puedan usarla; y nunca podrán agotarla. Tengan presente después que cuantos han usado de este abastecimiento, lo han manifestado a partir de esta Sustancia, tanto que lo hayan hecho consciente como inconscientemente.

Ahora, con su pensamiento y visión fijos en el átomo central, Dios, mantengan este átomo hasta que hayan impreso su deseo sobre él. Necesitan bajar la vibración de ese átomo hasta que se vuelva hielo. Después, todos los átomos de alrededor se aprestarán a obedecer su deseo. Sus vibraciones bajarán hasta adherirse a la partícula central y en un momento tendrán hielo. No necesitarán agua cerca. Solamente necesitarán el ideal.

De nuevo hubo un profundo silencio. Al cabo de un momento apareció una imagen sobre la pared del cuarto. Al principio las formas estaban inmóviles y no nos causó ningún

efecto. Pero después las formas se animaron y pudimos ver que sus labios se movían como si estuviesen hablando. Inmediatamente nuestra atención se centró en las imágenes y nuestra anfitriona dijo:

Estas imágenes representan una escena que tuvo lugar hace mucho tiempo, cuando el Imperio Uigur estaba en su apogeo. Observen cuán bella era la gente y el país era cálido y soleado. Vean cómo las ramas de los árboles se mesen por la brisa. Incluso vean los colores. No había tormentas fuertes que turbasen al país y a sus habitantes. Si prestan más atención los escucharán hablar y, si pueden entender su idioma, podrán decir de lo que están hablando. Pueden incluso ver el juego de los músculos del cuerpo cuando se mueven.

Nuestra anfitriona dejó de hablar, pero las escenas continuaron apareciendo a intervalos de unos dos minutos, hasta que parecíamos ser parte de las escenas por lo cercanas que nos llegaron a parecer. Repentinamente apareció una escena donde se encontraban tres de nuestro grupo. No había confusión posible. Podíamos oír sus voces y reconocer lo que estaban hablando. Se trataba de un incidente que había ocurrido en Sudamérica hace unos diez años. Entonces, nuestra anfitriona aclaró:

Somos capaces de proyectar en la atmósfera las vibraciones de pensamiento que conectan con las vibraciones de pensamientos de quienes han dejado el plano físico a través de la muerte. Y nuestras vibraciones recogen éstas que se emitieron en el pasado, hasta juntarlas en un punto dado. Entonces, es posible recomponer estas escenas tal como eran en el momento en que ocurrieron. Esto puede parecerles extraordinario pero no pasará mucho tiempo antes de que su gente esté produciendo escenas similares a estas que están viendo. La única diferencia es que serán fotográficas (o de vídeo) y realizadas mecánicamente, mientras que las nuestras no lo son.

Los líderes del pensamiento Cristiano han estado tan ocupados con sus querellas dialécticas, determinados a hacer fracasar los planteamientos de los demás, que casi han olvidado el verdadero significado espiritual de la vida. De igual modo, las gentes del Oriente se concentraron tan determinadamente en el lado esotérico, oculto y científico de su filosofía, que han dejado escapar igualmente el lado espiritual.

Se llegará a un punto donde unos pocos de los desarrolladores de películas, por medios mecánicos, alcanzarán tan alto nivel de perfección, que serán los primeros en ver el verdadero significado espiritual, el valor educacional, el beneficio derivado y los logros que son posibles de obtener. Entonces, estos pocos tendrán el coraje de proclamar públicamente el logro de las imágenes que produzcan. Se verá que estos aparatos y la gente que los desarrolla, ahora considerado muy material, será el mayor poder de cualquier factor manifestado y desarrollado por su gente, para exteriorizar la verdadera idea espiritual. Será dado entonces a los hombres considerados como los más materialistas de una gran raza material, el hacer eclosionar la verdadera espiritualidad. ¿Por qué? Porque sus gentes progresarán en la investigación y eso proporcionará un aparato que reproducirá las voces de quienes han muerto, con más precisión todavía de la que reproduce ahora la voz de los que viven. Su progreso continúa y logrará, mecánicamente, lo que nosotros logramos con la fuerza del pensamiento.

La fundación de América retrata el retorno de la raza blanca a su hogar, ya que esa tierra es su anterior hogar, y uno de los lugares donde la primera iluminación espiritual se manifestó. Es también el país donde tendrá lugar el mayor despertar espiritual. En un corto periodo de tiempo estarán mucho más adelantados que el resto del mundo en el desarrollo físico y

mecánico, hasta que esté tan perfeccionado, en tal grado, que el único paso siguiente será el espiritual. Cuando llegue este momento, tendrán el coraje de dar este paso.

Hay un dicho en su país que dice que la necesidad es la madre de la invención. La necesidad los situó en una posición donde se vieron obligados a hacer lo que parecía imposible. Su modo de conseguir las cosas los ha hecho una nación muy materialista.

Con su modo de vivir, esto ha sido necesario para sobrevivir.

Cuando ustedes, como nación, hagan contacto con el reino espiritual, sus enredos en los planos materiales les parecerán como juegos de niños. Tienen cuerpos físicos fuertes y han desarrollado reflejos rápidos que harán de su nación la luz de las demás naciones; y viendo para atrás se sorprenderán, del mismo modo que se sorprenden ahora viendo a sus antecesores usar la diligencia y la candela, cuando la electricidad y el vapor estaban a su alrededor, sin saber usarlos, lo mismo que está alrededor suyo hoy. Si hubieran conocido las leyes se hubieran beneficiado como ustedes lo hacen.

Encontrarán que lo espiritual rodea y está sobre lo material. Encontrarán que en lo espiritual hay una ley superior y cuando vivan de acuerdo a ella, recibirán su beneficio; porque lo espiritual rodea y está por encima de lo mecánico o material. Encontrarán que no hay más misterio en lo espiritual que en lo mecánico o material. Las cosas que parecen ser difíciles para ustedes ahora, serán sencillas, y las superarán tan rápidamente como están remontando lo mecánico y material. Es el continuo esfuerzo el que logra resultados.

A estas alturas, el caballero de edad de quién hablé antes había seleccionado y colocado una tablilla sobre un caballete cercano.

Nuestra anfitriona prosiguió diciendo:

El gran error que comete mucha gente es no ver las lecciones como un medio de obtener un fin dado. No comprenden que, cuando este fin es obtenido y plenamente reconocido, las lecciones son descartadas, para seguir los logros. Después, si desean proseguir, deben hacer una pausa por un momento y colocar lo que han logrado en su almacén (a veces llamado el subconsciente); y después de este paso, pueden iniciarse las lecciones que conducen a posteriores logros que buscan. Pero tan pronto como la meta es alcanzada, deben descartar de nuevo las lecciones. En este modo habrán de proseguir, paso a paso, hasta el logro más elevado.

Encontrarán que las lecciones son tan solo pasos de la escalera; y si intentasen llevar con ustedes los peldaños usados, hasta alcanzar la cima, la carga pronto los aplastaría. Además de esto, no quedarían peldaños para el hermano que viene detrás. Dejen los peldaños para que él pueda usarlos si así lo quiere. Esos peldaños los ayudaron a alcanzar la cima y no los necesitarán nunca más. Pueden pararse por un momento a respirar o para tener una inspiración nueva y fresca que les permita continuar. En el momento en que esa inspiración ha llegado, pueden colocar sus pies en el siguiente escalón y nuevamente deben guardar el logro en el almacén. Para entonces, olviden todas las lecciones que los llevaron hasta ese punto, y nada más les debe incumbir o mantener atados al pasado. Pero si miran hacia atrás, a esas lecciones, y no mantienen su visión en la meta, antes de que se hayan dado cuenta, habrán tomado las lecciones por meta, en lugar de fijar como tal meta el ideal que las lecciones pretendían mostrarles.

Esto puede hacerlos vacilar y mirar hacia atrás, y decir, “¿Llegaron mis antecesores al fin buscado del modo en que lo hice yo?” Cuando miro en el lejano pasado puedo decir que lo

hicieron así, pero cuando miro hacia el futuro inmediato diría que no; porque ellos llegaron con el sudor de su frente, mientras ustedes están usando el poder dado por Dios. Si miran hacia atrás a sus antecesores, estarán adorándolos, en vez de comprenderlos. Porque mediante su poder creativo habrán traído a la manifestación eso en lo que ponen su atención y visión. De modo que estarán viviendo su vida con los estándares de otros en lugar de los suyos. Comenzarán a parecerse a ellos, pero no obtendrán los logros que ellos consiguieron. Retrocederían, ya que viviendo el ideal de otros no podrán conseguir aquello que consiguió el que concibió el ideal en su momento. Deben avanzar o retroceder. No hay medias tintas.

Esta adoración de los antepasados es una de las causas directas de la degeneración de las naciones. Debido a una falta de antepasados a quien adorar, vemos que su país se volverá una gran nación. Tienen, en primer lugar, muy poco orgullo de sus ancestros; no tienen ancestros que adorar y no tienen más fundación que la que ustedes hicieron. Su ideal era el de crear un país libre y consiguieron manifestar su ideal. El país que han forjado está libre de reyes y dictadores. A ustedes les importa poco lo que hizo su abuelo. Les importa lo que hacen ustedes. Entonces, se unen a muchos otros para conseguir un único propósito. Y el ser individual en ustedes, el poder creativo que les da vida (Dios), los mantuvo en directa comunión con su poder ideal para crear. Después, con sus ojos fijos en el objetivo, continuaron su camino hacia la realización de su ideal.

Nuestra anfitriona se volvió hacia la tablilla y continuó:

Sobre estas tablillas está registrado que Dios fue llamado el Principio Director (Cabeza, Pensamiento), y fue simbolizado o plasmado gráficamente mediante un carácter, que se asemeja a su letra M, y que es llamada M-o-o-h. Este carácter se traduce a su idioma como “director” o “constructor”.

Este Principio director dominaba todo y controlaba todo. El primer Ser que creó fue llamado la expresión del Principio Director y fue creado con la misma forma como la del Principio, ya que la única forma que podía tomarse como patrón era la suya misma, al no existir ninguna otra. Este Ser que creó el Principio Director, era la expresión externa del Principio mismo. El Principio Director dio a Su creación cada uno de Sus atributos y esta creación tuvo acceso a toda cosa que poseía el Principio. Le fue dado dominio sobre toda forma externa. Tenía la forma de Su Creador y Sus atributos, junto con el poder de expresar el modo perfecto en que se expresa el Creador, mientras la creación se mantuviera, ella misma, en acuerdo directo con el Principio.

Ninguno de los atributos del ser creado estaban desarrollados, pero el Creador colocó Su creación en un lugar ideal o perfecto, porque tenía en la mente el plan perfecto o ideal que deseaba que expresase Su creación. Ahí, en ese lugar perfecto podrían manifestarse o desarrollarse externamente todos los atributos latentes.

El creador no colocó Su creación sobre esta tierra hasta que todas las condiciones para su desarrollo perfecto estuvieran terminadas. Cuando estas condiciones estuvieron completas, este Ser fue colocado en medio de ellas y se le dio el nombre de Señor Dios, y la situación donde Él fue colocado se llamó M-o-o-h o M, y posteriormente llegó a ser conocido como ‘cuna’ o ‘madre’. Deseo que observen que pongo esto en palabras de su idioma para que puedan comprenderlo. Pueden entrar en detalles más tarde después que hayan aprendido a traducir las tablillas ustedes mismos.

He acentuado estos puntos para que lleguen a ser el principio a partir del cual trabajaremos en la traducción de estos documentos. No deseo que piensen que intento cambiar ninguna conclusión que ya hayan formado por otros medios o a través de otros planteamientos o estudios. Les voy a pedir que los dejen a todos a un lado por el momento. Cuando hayan profundizado en estos estudios, quedan en libertad de tenerlos en cuenta de nuevo, si lo desean. No deseo influenciarlos de ningún modo. Toda lección o estudio no es más que algo externo, un modo de llegar a una conclusión. Si la conclusión o la ayuda buscada no se obtienen, los estudios o lecciones se vuelven inútiles, carga extra; nada.

CAPÍTULO 27: VICTORIA SOBRE LA MUERTE

Día tras día, durante dos meses, con el hombre anciano como nuestro instructor, concentramos toda nuestra atención en una serie de tablillas que trataban exclusivamente de los caracteres y de los símbolos, de su posición, de su plan y de su significación. Una mañana temprano de marzo fuimos a la habitación del templo, como habitualmente, y encontramos al anciano echado sobre la cama como si durmiera. Uno de nuestro grupo se acercó y colocó una mano en su brazo para ayudarlo a levantarse, cuando se volvió y exclamó, “No respira; creo que está muerto”.

Nos reunimos alrededor de la cama y estábamos tan absortos en nuestros propios pensamientos sobre la muerte en medio de estas personas, que no oímos entrar a nadie. Fuimos sacados de nuestro ensimismamiento por una voz que dijo, “Buenos días”. Nos volvimos hacia la puerta y allí estaba Emilio. Habíamos supuesto que estaba a unos mil quinientos kilómetros de distancia y su repentina aparición nos había sobresaltado. Antes de que nos hubiésemos recuperado, había avanzado y estaba estrechando nuestras manos.

En un momento Emilio se acercó a la cama donde yacía el anciano.

Colocando sus manos sobre la cabeza del anciano dijo:

Aquí tenemos un querido hermano que ha partido de esta tierra pero no ha sido capaz de finalizar su trabajo en medio de nosotros. Como dijo uno de sus poetas, “ha envuelto su manto sobre él y se ha abandonado a placenteros sueños”. En otras palabras, han juzgado que está muerto. Su primer pensamiento fue buscar un enterrador y una caja para preparar una tumba donde colocar su parte mortal mientras se disuelve.

Queridos amigos, reflexionen amablemente por un momento. ¿A quién habló Jesús cuando dijo, “Padre, te doy gracias por haberme escuchado”? Él no hablaba al ser externo, el yo, la concha. Él estaba reconociendo y rogando al Ser Interno, el Infinito Uno, el que todo lo oye, todo lo sabe, todo lo ve, el Grande y Magno Omnipresente Dios. ¿No son capaces de ver a dónde se volvieron los ojos de Jesús cuando estaba delante de la tumba de Lázaro? ¿Miró Él, como ustedes, hacia la tumba viendo un Lázaro muerto y en descomposición? Mientras que la visión de ellos se mantuvo sobre la muerte, Él mantuvo Su visión sobre el Dios vivo y único bienamado. Su visión se fijó en la Vida incambiable, eterna y omnipresente y esta Vida transciende todo. Ahora, con nuestra visión mantenida fija en la realidad de Dios siempre presente, nosotros podemos ver terminada la obra de este hermano.

Aquí está un querido hermano que nunca confió totalmente en Dios, sino parcialmente en sus propias fuerzas, hasta que alcanzó este punto en que lo ven. Ha renunciado, ha cometido el error que muchos están cometiendo hoy, el error que llaman muerte. Esta querida alma no ha sido capaz de erradicar toda duda y miedo, y no ha sido capaz de finalizar el trabajo que se

nos encarga a todos. Si lo dejamos de esta manera, se disolverá su cuerpo y tendrá que volver posteriormente para finalizar su tarea mortal, que está casi completa. De hecho está tan completada que le podemos ayudar a finalizarla, y consideramos que es un gran privilegio.

Se han preguntado si él puede ser despertado de nuevo a la plena conciencia. Sí, puede, y así lo pueden otros muchos que han "pasado" de modo similar. Aunque él ha muerto para ustedes, nosotros, que hemos compartido una parte de su vida con él, podemos ayudarlo y será capaz de comprender rápidamente. No es necesario dejar el cuerpo en el momento de la llamada muerte y disolución, después que uno ha cometido el gran error.

Aquí Emilio dejó de hablar y, por un momento, pareció entrar en profunda meditación. En un muy corto tiempo cuatro de nuestros amigos del pueblo aparecieron en la habitación. Se aproximaron unos a otros durante unos instantes como sumidos en una profunda concentración. Después, dos de ellos extendieron sus manos y nos hicieron señas para unirnos con ellos. Nos aproximamos y dos de ellos colocaron sus brazos alrededor de dos de nuestro grupo, y nosotros, a su vez colocamos nuestros brazos alrededor de los demás hasta completar un círculo. El círculo rodeaba la cama donde se hallaba el muerto. Después de estar un momento sin hablar una palabra, la luz en la habitación se hizo más brillante. Nos dimos vuelta y vimos a Jesús y a Pilatos de pie en la habitación y separados unos pasos de nosotros. Después se aproximaron y se unieron a nosotros.

Hubo otro profundo silencio. Después Jesús avanzó hacia la cama y, elevando ambas manos, dijo:

Queridos amigos, ¿quieren atravesar el valle de la muerte conmigo durante un momento? No es suelo prohibido como piensan. Si ustedes lo atraviesan, como lo hicimos nosotros, y lo vieran desde el otro lado, verían que solamente existe en su pensamiento. Hay vida allí, la misma vida que hay aquí.

Jesús permaneció por un momento con las manos extendidas. Después dijo:

Querido amigo y hermano, tú estás con nosotros y nosotros estamos contigo, y todos nosotros estamos juntos con Dios. La sublime pureza, paz y armonía de Dios rodea, abraza y enriquece a todos. Esta perfección se manifiesta ahora tan vívidamente para ti, nuestro querido hermano, que puedes levantarte y ser recibido por el Padre. Querido hermano, sabes y conoces que no eres polvo que deba volver al polvo, ni ceniza retornada a la ceniza, sino Vida, pura Vida, Vida Sempiterna. Tu cuerpo no precisa ser disuelto en lo mortal. Ahora puedes percibir la gloria del Reino del cual procedes. Ahora puedes elevarte e ir al Padre, mientras suena el gran clamor, "Saluden todos, saluden todos al nuevo nacido, el Señor resucitado, el Cristo entre los hombres".

Querido lector, las palabras son parodia cuando los intentos mortales quieren describir la visión de la belleza y de pureza de la luz que llenó la habitación. Y, cuando esta forma inanimada se incorporó, la luz semejaba penetrar cada objeto de tal modo que eran imposibles las sombras, incluso de nuestros cuerpos o de los cuerpos de nuestros amigos. Las paredes parecieron expandirse y se hicieron transparentes hasta que nos pareció estar viendo el espacio infinito. La gloria de esta escena no puede ser contada con palabras.

Después nos apercibimos que en lugar de presenciar la muerte, habíamos estado en presencia de la Vida Eterna. Vida indeciblemente majestuosa, nunca debilitada, sino perpetua

y eterna. ¿Qué podíamos hacer nosotros, mortales, sino quedar inmóviles y con la mirada perdida? En la elevación de esos pocos instantes, llegamos, por un tiempo, mucho más allá de lo que una imaginación desbocada hubiera podido pensar del cielo y de la belleza de todo ello. No había sido un sueño, sino una realidad. De este modo lo real puede ser más grande que cualquier sueño. Tuvimos el privilegio de ver a través y más allá de las sombras.

La belleza y paz de esa escena y la gran fe que habíamos depositado en nuestros amigos nos transportó completamente al punto de división que separa la vida de la muerte, y descubrimos que solamente era una planicie unida. No obstante, en algún modo, se nos hizo claro que cada uno, por sí mismo, debe escalar primero las alturas, antes de que pueda ser vista la belleza que hay más allá.

Habiendo perdido todo vestigio de edad, nuestro amigo, a quien consideramos como resucitado de entre los muertos, se volvió hacia sus asociados y, en un momento, comenzó a hablar. Estas son sus palabras, mientras permanecía de cara a nuestros amigos. Eran como si fueran emitidas resaltadas en oro sobre una tablilla que está siempre delante de mis ojos. La voz se oyó con una majestad que no alcanzo a expresar. No había afectación, sino una clara y profunda nota de sinceridad y fortaleza. Él dijo:

Queridos amigos, no pueden saber la felicidad, la paz y la gran alegría que me han dado al despertarme como lo han hecho. Hace justamente un momento todo era oscuro; yo permanecía ahí, temiendo seguir y, no obstante, tampoco podía retroceder. El único modo en que puedo explicarlo es que parecía que yo estaba atrapado en una gran oscuridad de la cual desperté repentinamente y ahora estoy nuevamente con ustedes.

Aquí su cara se volvió radiante de alegría que no dejaba dudas de su sinceridad. Después se volvió a nosotros y dijo:

Queridos amigos, cuánto me alegra pensar en nuestra asociación. No saben la alegría que me da estrecharles las manos; la gran alegría que he tenido en conocerlos y sentir la sinceridad con que han aceptado a estos, mis queridos auxiliadores, que en este momento soy capaz de llamarlos divinos. Si pudiesen ver a través de mis ojos en este momento, serían capaces de conocer la dicha que experimento. La mayor alegría de todo es saber plenamente que cada uno de ustedes permanecerá firme y conocerá el estado y la alegría que yo disfruto. Puedo decir que merece la pena haber vivido una vida plena, para ser capaz de disfrutar un momento semejante. Piensen que puedo ver toda la eternidad desplegarse. ¿Les sorprendería si les digo que mis ojos están casi ciegos y estoy anonadado con la revelación? ¿Les sorprendería conocer mi gran anhelo de proyectar esta visión a ustedes y, no sólo a vosotros, sino a cada hermano y hermana en todo el vasto universo de Dios? Queridos hermanos, si yo pudiera extender una mano transformadora sobre ustedes y elevarlos a donde yo estoy, mi alegría se multiplicaría considerablemente en este momento. Pero se me ha mostrado que no debo hacerlo. Es necesario que ustedes, por ustedes mismos, extiendan esa mano transformadora, y cuando la hayan extendido encontrarán la mano de Dios preparada para estrechar la suya. Serán capaces de caminar y hablar con Él, y Dios los bendecirá eternamente como bendice a todos. La alegría más grande en todo esto es que no importan las castas, los credos ni las creencias, todos son bienvenidos

En un instante, había desaparecido de nuestra vista, desvaneciéndose, eso es lo que nos pareció. ¿Fue ésta una visión etérea? Todos mis asociados concluyeron que no, porque dos de ellos habían estrechado sus manos. Dejo que decida el lector.

Entonces uno de nuestros amigos del pueblo se volvió a nosotros y dijo:

Sé que dudan, pero ¿podrán comprender que no fue planeado para su beneficio? Es tan sólo una de las emergencias que aparecen en nuestras vidas y, cuando surge la emergencia, somos capaces de triunfar sobre la coyuntura. Este querido hermano no había sido capaz de superar la línea divisoria con su sola fortaleza, o la muerte, como la llaman. De hecho, como han visto, él había muerto. El alma había abandonado el cuerpo dejándolo atrás, y alguien con una iluminación como la de él, puede ser ayudado en ese momento crucial. De modo que el alma puede retornar y el cuerpo finaliza su perfeccionamiento. Entonces, el cuerpo puede ser llevado a otros planos. Este hermano anheló demasiado ardientemente morir y dejó el cuerpo justo cuando estaba a unos pocos pasos de superar la muerte y ser completada su perfección. La ayuda prestada fue un gran privilegio para nosotros.

Retiramos lentamente nuestros brazos y permanecimos al menos un minuto, en absoluto silencio. Uno de nuestro grupo rompió el silencio con las palabras, “Dios mío y Señor mío”. En lo que a mí concierne, me parecía que no tendría jamás ganas de hablar de nuevo. Deseaba reflexionar.

Nos habíamos sentado todos, y unos cuantos habían recuperado el habla y estaban conversando en tono bajo. Esta situación duró unos quince o veinte minutos, y casi todo el mundo estaba inmerso en la conversación general, cuando uno de nuestro grupo caminó hacia la ventana y dijo que parecían haber llegado extraños al pueblo. Todos bajamos a saludarlos, ya que era raro que el pueblo fuese visitado por extraños en esta estación del año y, a pie, ya que pasaba de la mitad del invierno.

Cuando llegamos supimos que era un grupo procedente de un pequeño pueblo distante unos cincuenta kilómetros, en el valle. Habían traído un hombre que se había extraviado en una tormenta tres días antes y casi se había helado. Sus amigos lo habían traído sobre una camilla toda la distancia a través de la nieve. Jesús se aproximó y permaneció unos instantes con sus manos sobre la cabeza del hombre. Casi instantáneamente se sacó las envolturas y se puso de pie. Sus amigos, cuando lo vieron de pie, se le quedaron mirando por un instante y, después, echaron a correr llenos de terror. No pudimos persuadirlos para que volvieran. El hombre que había sido curado parecía aturdido e indeciso. Dos de nuestros amigos lo persuadieron para que vaya con ellos a sus hogares, mientras nuestro grupo, acompañado por Jesús, volvió a nuestros cuartos.

CAPÍTULO 28: LA UNIDAD CON EL UNO

Nota: Es probable que existiese un capítulo previo a éste, que por causas desconocidas retirase el autor antes de presentar el libro al editor. También es posible que fuera el editor el que anulase este capítulo en alguna de las reediciones posteriores. Lo cierto de todo es que pareció haber un capítulo previo que no puede incluirse ahora, aunque se deduce su existencia por la forma en que comienza este capítulo.

❋ ❋ ❋ ❋ ❋

Después de estar confortablemente sentados, Jesús prosiguió la conversación:

Cuando somos uno con la suma de toda la Inteligencia, y nos reconocemos a nosotros mismos como una parte real de esa Inteligencia, y sabemos concluyentemente que éste es el Gran Principio, Dios, pronto nos encontraremos conscientes del hecho de que toda la inteligencia a través de todo el Universo está trabajando con nosotros.

También comprendemos rápidamente que la inteligencia de todos los grandes genios está, lo mismo que la pequeña mentalidad de una simple célula del cuerpo, trabajando con nosotros en perfecta armonía y acuerdo. Esta es Una Gran Mente Cósmica Inteligente con la que estamos positivamente aliados. Verdaderamente nosotros somos esa Mente; somos la auto-conciencia del Universo. En el instante en que sentimos esto, nadie puede apartarnos de la Divinidad.

Desde esta Conciencia Universal podemos obtener todo conocimiento; sabemos que podemos saberlo todo, sin estudiar y sin analizar, y sin pasar de una lección a otra, ni pasar de un punto a otro. Las lecciones son necesarias solamente con objeto de llevarnos a la actitud con la cual dar el paso hacia este pensamiento. Entonces, llegaremos a ser comprensivos e incluiremos todo pensamiento.

Hay un flujo completo de pensamiento motivador que es irresistible y sabemos que nada puede apartarnos del verdadero logro. Estamos con el Todo; por ello nos movemos irresistiblemente con el Todo. Es imposible para cualquier condición impedirnos el logro. La gota de agua es débil solamente cuando es separada del océano; repónganla a su sitio y será tan poderosa como todo el océano. No importa si nos gusta o no, si lo creemos o no. Es Ley Inteligente y somos esa misma cosa.

La suma de toda Verdad es el Gran Principio, Dios; toda cosa, desde la Eternidad a la Eternidad, tanto que pensemos que es una gran verdad o una pequeña verdad; cada palabra verdadera, pensada o hablada, es una parte de la Gran Verdad, un Gran Todo, una Verdad Universal, y nosotros somos eso mismo. Cuando comprendemos esta unidad y permanecemos absolutamente en la Verdad, tenemos, como apoyo, toda la Verdad, y nuestra fuerza se incrementa. Es la fuerza del océano detrás de la ola lo que da a la ola su poder; eso, también, es tan sólo una porción de la Fuerza de Dios, que también es el hombre.

La suma de todo el Amor es el Gran Principio, Dios. Es la suma de todo afecto, toda emoción ferviente, cada pensamiento amoroso, mirada, palabra o hecho. Cada amor, grande o pequeño, sublime o inferior, hace que el amor se manifieste, y nada es demasiado grande para nosotros. Cuando amamos desinteresadamente, tenemos el océano completo de Amor Cósmico con nosotros. Eso que valoramos como menor es lo mayor, según avanza hacia la absoluta perfección; de esta forma todo el Universo de Amor está conscientemente con nosotros. No hay poder mayor en la tierra o los cielos que el amor puro. La tierra llega a ser el cielo; el cielo es el verdadero hogar de la humanidad.

Finalmente, la suma de toda condición, toda forma, cada ser, es el Único Principio Cósmico Infinito, Dios, tanto que sean los individuos, los mundos, los planetas, las estrellas, los átomos, los electrones o las partículas más diminutas. Todo junto forman Un Todo Infinito, el cuerpo del que está formado el Universo, la Mente, la Inteligencia Cósmica; el alma, el Amor Cósmico. Entrelazados juntos como un todo, sus cuerpos, mentes y almas son mantenidas unidas con la fuerza cohesiva del amor; aunque cada una funciona en su eterna

identidad individual, moviéndose libremente en su órbita individual y en su octava de armonía, atraídas, unidas y mantenidas juntas por el amor de ese universo de armonía.

Nosotros constituimos ese Gran Ser que nada puede frustrar o impedir. Está constituido a partir de cada unidad de la humanidad, como también de cada unidad del Universo. Si una porción de una unidad se excluye ella misma del todo, no afecta al Principio del Ser sino a la unidad. El océano no es consciente de la gota de agua, pero la gota de agua es muy consciente del océano cuando es reintegrada al mismo.

No es suficiente para nosotros decir que estamos unidos al Gran Principio Cósmico, Dios. Debemos conocer definitivamente que somos uno con él, dentro y fuera, y amalgamados enteramente con el Principio; y que no podemos estar separados o aparte de Dios, el Principio. Por tanto trabajamos con el principio o poder que es todo poderoso. La Ley es: Vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en el Principio. De este modo, cuando deseamos entrar en contacto con Dios, no pensamos en algo alejado de nosotros o difícil de conseguir.

Todo lo que debemos saber es que Dios está dentro, del mismo modo que todo alrededor nuestro está completamente incluido en Dios; que nosotros estamos conscientemente dentro de la presencia de Dios y estamos presentes en Dios y mandando con pleno poder. Por esto nosotros no necesitamos una pausa, no necesitamos reflexionar; nosotros tomamos la ruta directa a Dios dentro. Aquí se encuentra el Cristo, constante y supremo, y con Dios permanecemos por siempre.

De esta forma elevamos nuestros seres muertos a la comprensión de la vida interior, y esa vida nos resucita de la muerte; Nosotros retornamos a la vida inmortal, incambiable. Estamos convencidos de la vida y de nuestro derecho a vivir esa vida, plena y perfectamente. El Cristo interno se manifiesta y dice, “He venido para que puedan tener vida en abundancia”.

Esta debe ser una verdadera resurrección en nuestra conciencia; una elevación de nuestros sentidos muertos a una vibración más alta de vida, verdad y amor. Del mismo modo en que toda la naturaleza está despertando alrededor de nosotros, levantémonos nosotros y veamos esperanzados el amanecer de ese día que se acerca. De este modo podemos levantarnos y desechar las vestiduras de la tumba, desechar todo sentido de limitación en el cual hemos atado nuestros cuerpos.

Nosotros retiramos la piedra del materialismo completamente de nuestra conciencia, esa pesada carga de pensamiento que ha separado la vida interior de la vida exterior; lo que ha mantenido la vida de la forma en la muerte, denegándole vida porque no había reconocido su derecho a ella. Levantémonos y salgamos de la muerte; eso significa la resurrección. Es un despertar a la comprensión plena de la vida aquí y ahora; la cual es una vida omnipresente, omnipotente y omnisciente; en ningún lado ausente, siempre poderosa, siempre consciente; siempre presente en todo lugar, poderosa por doquier, consciente en todo lugar, plena, libre, gloriosa, y una expresión radiante en expansiva actividad.

Cuando nuestros corazones se inflamen con este pensamiento y todo nuestro ser brille con esta vida interna, podremos extender rápidamente nuestra mano y decir, “Lázaro, sal fuera, sal de tu tumba. No perteneces a la muerte. Ven a la vida. Despierta de tu desilusión. Despierta aquí y ahora”. Esto nos despertará a la conciencia Maestra y lloraremos a causa de la densidad de pensamiento de aquellos que observan el despertar. Durante miles de años este despertar han sido mostrado a la humanidad, no obstante muchos duermen. Pero su sueño no justifica que nosotros hagamos lo mismo. A causa de lo que hacemos nosotros la humanidad está despertando a su correcta herencia.

Cuando despertemos a nuestra correcta herencia, despertaremos a la belleza y la pureza del viejo mensaje del pasado de que nuestros cuerpos son eternamente bellos, puros y perfectos. Ellos son siempre cuerpos espirituales bellos y puros, magníficos y divinos; los verdaderos templos de Dios. Este despertar también nos dice que nuestros cuerpos nunca habían descendido de tan alto estado. Nos apercibimos que era sólo un concepto humano el lugar adonde había descendido el pensamiento. Tan pronto como este pensamiento es desechado, nuestro cuerpo es liberado y recupera su herencia divina. Entonces, la fragancia de una cálida tarde de verano inunda toda la naturaleza y nuestros cuerpos comienzan a impregnarse de esta emanación.

Pronto rayos puros de luz blanca aparecen dentro de nuestros cuerpos; llegan a brillar con esta luz; y es suave, aunque brillante, luz viva que invade la clara atmósfera alrededor de nosotros, como un vapor de color blanco-dorado. Esta luz aumenta continuamente hasta que cubre y penetra todo alrededor de nosotros. Bañados en esta radiación, aparece una luz blanca pura y cristalina, deslumbrante y chispeante con una radiación mayor que la del más puro diamante, y ésta emana de nuestros cuerpos, y éstos se ven en llamas de pura luz, radiantes y bellas.

Aquí se juntan en el Sagrado Monte de la Transfiguración, con cuerpos luminosos y brillantes, radiantes y bellos, sumergidos totalmente en la Vida Divina. El Hijo del hombre se transformó en el Cristo Divino, y el Reino de Dios está una vez más entre la humanidad, con más vitalidad porque otros han aceptado y manifestado el Reino con pleno dominio. La luz del Reino de Dios se incrementa a causa de esta aceptación.

Este es el verdadero cuerpo que siempre ha tenido la humanidad, y que todavía tiene. Tal cuerpo ha existido siempre y siempre existirá. Es un cuerpo tan luminoso que ningún germen, vejez o decaimiento puede encontrar alojamiento en él. Es un cuerpo tan vivo que no puede morir. Tal cuerpo puede ser crucificado un millar de veces y, pese a tal crucifixión, puede devenir más triunfante. Tal cuerpo se manifiesta como el Maestro Divino de toda situación. Tal cuerpo está eternamente resucitado.

Este es un mensaje de la nueva era para ustedes, del mismo modo que semejó ser un mensaje de la nueva era hace dos mil años. Es lo mismo hoy como lo fue entonces; es la resurrección del mensaje del pasado. Este mensaje fue dicho hace miles de siglos en un lenguaje tan sencillo que los niños podían leer. El mensaje dice que el hombre abandonará voluntariamente el reino-humano hecho por él, y desarrollará el Reino de Dios. El hijo del hombre comprenderá su divinidad, revelará esta divinidad en su cuerpo y asuntos, y llegará a ser el Cristo Divino en el Reino de Dios, “¿No saben que son dioses?”.

Dentro de ustedes saben que este Reino de Dios es la cosa más natural del mundo. Han observado el hecho de que si el hombre está con Cristo es una criatura nueva. “El Padre se complace en darles el reino, y a cada hombre que pasó por él”. Se hace entonces la pregunta, “¿cuándo?”. La respuesta es siempre, “Cuando lo externo es como lo interno”.

El gran roble que duerme dentro de la bellota está ya formado en la totalidad de la bellota antes de poder desarrollarse como árbol. “El ojo no vio, ni el oído oyó, ni han sido concebidas dentro del corazón del hombre, las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que lo aman”.

Dios sabe que en la gran estructura del universo hay un espléndido lugar para el ser humano, y que cada uno tiene su lugar individual. La estructura se mantiene solamente porque cada uno está en su lugar correcto. ¿No aligera este mensaje la carga de todo el mundo y adorna cada semblante con una sonrisa, incluso la de aquellos seres cansados que piensan que laboran

como un mudo ganado arreado? Por esto les digo, son una creación especialmente diseñada, con una misión particular. Tienen una luz para dar, un trabajo que hacer, que nadie más puede dar o realizar; y si abren su corazón, mente y alma ampliamente al espíritu, lo sabrán dentro de su propio corazón. Allí encontrarán a su propio Padre que les habla. No importa cuán vacilantes o inconscientes han pensado que son, encontrarán que su Padre los ama devota y tiernamente, en el instante que se vuelven a Dios en el interior.

La unción que tienen de Dios reside en ustedes y no necesitan a ningún hombre. ¿No es ésta una resurrección desde los viejos pensamientos? "Ustedes no necesitan que ningún hombre les enseñe". Sólo necesitan recibir la unción de Dios que siempre ha estado en ustedes. Pueden aceptar a otros como hermanos auxiliadores, pero ustedes están siempre instruidos y conducidos desde el interior; la verdad está allí para ustedes y ustedes la encontrarán.

Esta verdad siempre enseña que la humanidad es una unidad completa; no una unidad, sino una gran unidad; combinada con Dios ellos son el Gran Uno. La humanidad es más que una fraternidad. Ella es Un Hombre, así como la vid y sus ramas son una viña. Ninguna parte de una unidad puede ser separada del todo. La plegaria de Cristo es, "Que todos ellos puedan ser Uno".

"Lo que hayan hecho al menor de mis hermanos, me lo habréis hecho a mí". Ahora conocen el Cristo a quien toda la familia en el cielo y la tierra nombra.

La Verdad es que "Todo es Uno"; Un Espíritu, Un Cuerpo, el Gran Cuerpo Señor de toda la humanidad. El Gran Amor, Luz y Vida de Dios amalgaman completamente el cuerpo en un Único y Completo Todo.

CAPÍTULO 29: JESÚS EXPLICA QUÉ ES EL INFIERNO

En un momento dado, la conversación llevó a un punto donde uno de nuestro grupo preguntó dónde se encontraba el infierno y qué significaba el diablo. Jesús se volvió rápidamente y dijo:

Infierno o diablo no tienen lugar de residencia excepto en los pensamientos mortales del hombre. Los dos están dondequiera que el hombre los sitúe. Con su actual iluminación, ¿pueden encontrarles un lugar geográfico sobre la tierra? Si el cielo es todo y llena todo, ¿Dónde podría ubicarse el infierno o el diablo? Si Dios legisla todo y es Todo, ¿dónde podrían ubicarse éstos dentro del plan perfecto de Dios?

Si tenemos en cuenta las ciencias naturales, sabemos que hay una leyenda, contenida en ellas, de que el calor y la luz y muchas otras fuerzas naturales están albergadas justo dentro de la tierra. El sol, por sí mismo, no tiene calor o luz. Tiene potencialidades que sacan el calor y la luz de la tierra.

Después que el sol atrae los rayos de calor y luz de la tierra, los rayos de calor son reflejados de vuelta a la tierra por la atmósfera que flota en el éter. Los rayos de luz son sacados de la tierra del mismo modo y son reflejados de vuelta a la tierra por el éter. Debido a que el aire se extiende solo, y comparativamente, a una corta distancia, el efecto de los rayos de calor varía a medida que se aleja de la superficie y asciende hacia el límite externo de la atmósfera. Según el aire se vuelve menos denso, hay menos reflexión; consecuentemente según se asciende a mayores altitudes el calor disminuye y el frío se incrementa.

Cada rayo de calor, a medida que es sacado y reflejado, cae de vuelta hacia la tierra donde es regenerado. Cuando se alcanza el límite del aire, se alcanza el límite del calor. Ocurre

lo mismo con los rayos de luz. Son sacados de la tierra y reflejados de vuelta por el éter. Cuando este éter se extiende mucho más lejos de la tierra que el aire, los rayos de luz se extienden mucho más lejos antes de que sean reflejados. Cuando se ha alcanzado el límite del éter, se ha alcanzado el límite de la luz. Cuando se ha alcanzado el límite del calor y la luz, se ha llegado al gran frío. Este frío es mucho más duro que el acero, y comprime el éter y la atmósfera con una fuerza casi irresistible y asegura su cohesión. Se supone que el infierno debe estar caliente y que su 'majestad satánica' aborrece el frío; así que no se podría encontrar lugar de alojamiento para ellos.

Aclarada la cuestión de la parte superior, abordaremos la otra parte de la leyenda científica que aborda la parte inferior. De acuerdo con esta leyenda, la tierra, a una corta distancia de la superficie, es una masa en fusión. Esta masa está tan caliente que derretiría toda sustancia. Esta masa en fusión en el centro da vueltas a menor velocidad que la corteza en la superficie, y el cinturón donde se encuentran ambas masas es el lugar donde se generan las fuerzas naturales, y allí, de nuevo, la mano de Dios lo regula todo. Así que no hay lugar para su "majestad satánica" o para su hogar allí; porque, si intentasen vivir bien en el lugar más caliente o en el lugar más frío, los encontrarían muy poco confortables, ya que el frío consume todo, lo mismo que el calor.

Hemos buscado en todo lugar y no somos capaces de encontrarles un hogar; así que debemos asumir que ambos están donde el hombre está y que tienen el poder que el hombre les da.

Es únicamente el adversario personal el que yo desterré. ¿Piensan que yo echaría al diablo fuera de cualquier hombre y después le permitiría a éste entrar en un rebaño de cerdos para que ellos mismos se precipitaran en el mar? Yo nunca vi al demonio en ningún hombre, excepto que lo introdujese él mismo allí. El único dominio que siempre le adjudiqué, se limita al que le adjudica el hombre mismo, porque no existe en ningún otro lugar posible. No existió para mí, en ningún momento.

CAPÍTULO 30: JESÚS EXPLICA LA NATURALEZA DE DIOS

Posteriormente la conversación trató sobre Dios y uno de nuestro grupo dijo, "Me gustaría saber quién o qué es realmente Dios". Entonces Jesús habló y dijo:

Creo que comprendo el motivo de la pregunta que quieres aclarar en tu propia mente. Es uno de los muchos pensamientos conflictivos que hacen devanar los sesos o perturban al mundo de hoy, sin tener referencia del origen de la palabra. Con la palabra Dios se define el principio existente detrás de toda cosa visible e invisible. El principio detrás de una cosa es Espíritu; y el Espíritu es Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente. Dios es la Mente única en toda cosa buena que vemos a nuestro alrededor, es decir, es la causa directora y lo dirigido, ambas cosas a la vez. Dios es la fuente de todo el Amor verdadero que mantiene (o ata) las formas juntas. Dios es un principio impersonal. Dios nunca es personal, excepto cuando llega a ser para el individuo un amante Padre-Madre. Para el individuo Él puede ser un personal, amante y generoso Padre-Madre.

Dios nunca llega a ser un gran ser situado en algún punto del espacio, en un lugar llamado cielo, donde se le adjudica un trono en que sentarse y desde donde juzga a la gente después de morir; porque Dios es la Vida misma y esta vida nunca muere. Esta es tan sólo una

equivocada concepción generada por el pensamiento ignorante del hombre, entre las muchas interpretaciones incorrectas que se han generado en el mundo que los rodea. Dios no es un juez o un rey que puede entrometer Su presencia sobre ustedes, o traerlos ante un tribunal de justicia. Dios es un Padre-Madre amante y generoso, que, cuando se aproximan, extiende sus brazos y los envuelve. No importa quién o qué son, o qué han sido. Ustedes son Sus hijos, así como cuando le buscan con un verdadero propósito y de corazón.

Si son el Hijo Pródigo que se ha alejado de la casa del Padre y está cansado de alimentarse con los cerdos, pueden retornar de nuevo a la casa del Padre y estar seguros de tener una amorosa bienvenida. La fiesta siempre los espera allí. La mesa siempre está puesta y cuando retornan, no habrá un solo reproche de un hermano que entró antes que ustedes.

El amor de Dios es como un manantial puro que brota de una montaña. En su fuente es puro pero a medida que fluye hacia abajo llega a enlodarse y polucionarse hasta entrar tan impuro en el océano que no tiene ningún parecido con su aspecto original al emerger de la fuente. Cuando entra en el océano comienza a soltar la arcilla y el barro hacia el fondo y de nuevo se eleva a la superficie como parte del océano, alegre y libre, desde el cual puede ser recogido de nuevo para reponer el manantial.

Ustedes pueden ver y hablar con Dios en cualquier momento, lo mismo que con un padre, madre, hermano o amigo. Verdaderamente Él está más cerca que lo que cualquier mortal puede estar. Dios es más amoroso y fiel que cualquier amigo. Dios nunca es colérico ni se desanima. Dios nunca destruye, no daña, no molesta a ninguno de Sus hijos, criaturas o creaciones. Si Dios hiciese esas cosas, no sería Dios. El dios que juzga, destruye o priva de algo bueno a sus hijos o criaturas o creaciones es tan solo un dios evocado por el pensamiento ignorante del hombre; y ustedes no necesitan temer a tal dios, a no ser que lo deseen hacer. Porque el verdadero Dios extiende sus manos y dice, “Todo cuanto tengo es tuyo”. Cuando uno de sus poetas dijo que “Dios está más cerca que el aliento y más próximo que las manos o los pies”, estaba inspirado por Dios. Todos están inspirados por Dios cuando esa inspiración es para el bien o lo correcto, y todos pueden ser inspirados por Dios en todo momento si ellos lo desean.

Cuando yo dije, “Yo soy el Cristo, el Hijo único de Dios”, no lo afirmé sólo para mí mismo, porque si así lo hubiese hecho, no habría llegado a ser Cristo. Yo digo definitivamente que con objeto de manifestar el Cristo, Yo, al igual que los demás, debemos proclamarlo; después debemos vivir la vida correctamente, y el Cristo debe aparecer. Ustedes pueden afirmar que el Cristo es todo lo que quieren, pero si no viven correctamente, nunca aparecerá el Cristo. Queridos amigos, imaginen a todo el mundo proclamando el Cristo y viviendo la vida santa por un año o cinco, ¡qué gran despertar podría producirse! Las posibilidades no pueden concebirse. Esa es la visión que yo tuve. Queridos amigos, ¿no se pueden ubicar en mi punto de vista y tener la misma visión? ¿Por qué me rodean con las tinieblas fangosas de la superstición? ¿Por qué no elevan sus ojos y miran con una visión clara? Entonces, verán que no hay milagros, misterios, dolor, imperfección, desarmonía, ni muerte, excepto lo que ha creado el hombre. Cuando dije, “He triunfado sobre la muerte”, sabía de lo que estaba hablando; pero fue necesaria la crucifixión para esclarecer a los que me son queridos.

Somos muchos los que nos hemos unido para ayudar a todo el mundo, y este es el trabajo de nuestras vidas. Hubo tiempos en que fue necesario combinar nuestras energías para alejar las oleadas de pensamientos malignos de duda, descreencia y superstición que habían pretendido engullir a la humanidad. Las pueden llamar fuerzas del mal si lo desean. Nosotros

sabemos que son así en la medida que el hombre las vuelve malas. Pero ahora vemos aumentar el brillo de la luz cada vez más, a medida que los seres humanos rompen sus ataduras.

La rotura de estas ataduras puede hundir a la humanidad por un tiempo en el materialismo; pero incluso así, es un paso más cercano a la meta, porque el materialismo no sujeta a uno en la superstición como lo hace el mito y el misterio. Cuando caminé sobre las aguas ese día, ¿piensan que fijé mi mirada en las profundidades de la sustancia material? No, Yo fijé mis ojos tenazmente en el Poder de Dios que transciende cualquier poder del abismo. En el momento en que hice esto, el agua se volvió como una roca y pude caminar sobre ella con perfecta seguridad.

Jesús paró de hablar por un momento y uno de nuestro grupo preguntó, “Mientras estamos conversando, ¿no les impide proseguir su trabajo?”.

Jesús contestó y dijo, “No pueden estorbar ni por un momento a sus amigos, y creo que me incluyes como uno de ellos”. Alguien habló de nuevo y dijo, “Tú eres nuestro hermano”. Entonces, la cara de Jesús se iluminó con una sonrisa cuando dijo, “Gracias, siempre los he llamado hermanos”.

Uno de nuestro grupo se volvió entonces a Jesús y le preguntó, “¿Pueden todos manifestar el Cristo?”. Él contestó:

Sí, no hay más que un final para la perfección. El hombre procede de Dios y debe retornar a Dios. Eso que descendió de los cielos debe de nuevo ascender a los cielos. La historia del Cristo no comenzó con mi nacimiento; ni finalizó con mi crucifixión. El Cristo era (existía) cuando Dios creó el primer hombre a Su propia imagen y semejanza. El Cristo y ese hombre son uno; todos los hombres y ese hombre son uno. Como Dios era su Padre, así es Padre de todos los hombres, y todos son hijos de Dios.

Así como el hijo posee las cualidades de los padres, igualmente el Cristo las tiene en cada hijo. Durante muchos años el hijo ha vivido teniendo conciencia de su cualidad Crística, su unidad con Dios, mediante el Cristo en sí mismo. Después comenzó la historia del Cristo que puede ser seguida retrospectivamente hasta el comienzo del hombre. Ese Cristo significa mucho más que el hombre Jesús, sin contradicción. Si Yo no hubiese percibido esto, no hubiese podido manifestar el Cristo. Para mí es la perla sin precio, el vino nuevo en odres nuevos, la verdad que muchos otros han manifestado, realizando así los ideales que Yo probé y realicé.

Durante más de cincuenta años después de ese día en la cruz, enseñé y viví con mis discípulos y muchos otros que amaba tiernamente. En aquellos días nos reuníamos en un tranquilo lugar en las afueras de Judea. Allí estábamos libres de ojos inquisidores supersticiosos. Allí muchos adquirieron los grandes dones con los que iniciaron un gran trabajo. Después, viendo que retirándome por un tiempo sería capaz de llegar a todos y ayudarlos, me retiré. Además, se apoyaban más en mí que en ellos mismos, y con objeto de que confiasen más en ellos mismos, fue necesario retirarme. Habiendo estado en tan estrecho contacto conmigo, ¿no podrían contactarme de nuevo si así lo deseaban?

La cruz fue en el comienzo el símbolo de la mayor alegría que haya conocido el mundo. La base de la cruz es el lugar donde el hombre pisó por primera vez la tierra, por tanto es la marca que simboliza el amanecer de un día celestial sobre la tierra. Si retrocedemos en el tiempo, se encontrará que la cruz desaparece enteramente y veremos al hombre permanecer de pie en actitud de devoción, en el espacio, con los brazos elevados en posición de bendecir, enviando sus regalos a la humanidad; derramando sus regalos libremente en toda dirección.

Cuando conozcan que el Cristo es la vida ajustándose a la forma, la energía naciente que la ciencia vislumbra sin saber su procedencia; cuando sientan con el Cristo que la vida es vivida con el objeto de que esa vida pueda darse libremente; cuando aprendan que el hombre se ve obligado a vivir bajo una constante disolución de la forma y que el Cristo vivió para renunciar a los deseos de los sentidos, ustedes serán el Cristo. Cuando se vean a ustedes mismos como una parte de una vida mayor, pero dispuestos a sacrificarse por el bien del todo; cuando aprendan a hacer lo correcto sin preocuparse de las consecuencias; cuando aprendan a perder la vida física y todo lo que el mundo tiene para darles; entonces sabrán que el oro puro se encuentra en la parte más profunda del crisol donde el fuego ha purificado todo.

No se trata de perder la abnegación, como tampoco se trata elogiar la pobreza, porque si dan de Dios, verán que tienen más para dar, incluso aunque se trate de la propia vida. Porque sabrán que quien quiere salvar su vida la perderá.

Encontrarán gran alegría en saber que la vida que habrán dado a otros es la vida que habrán ganado. Sabrán que recibir es dar libremente; que si pierden o entregan su forma mortal, prevalecerá una vida superior. Ustedes tienen la gozosa seguridad de que una vida así ganada, es ganada para todos.

Deben saber que la Gran Alma Crística puede descender al río y que su entrada en las aguas tan solo tipifica la simpatía que ustedes sienten por las grandes necesidades del mundo. Entonces, son capaces de ayudar a sus semejantes sin alardear su virtud; pueden ofrecer el pan de la vida a las almas hambrientas que se les acercan, y el pan nunca disminuirá al darlo; deben continuar y saber plenamente que son capaces de curar con la Palabra a todos los que se les acercan enfermos o cansados, o que están cargados pesadamente. Ustedes son capaces de abrir los ojos de los ciegos por ignorancia o por elección. (No importa cuán baja pueda ser el alma ciega, debe sentir que el alma Crística permanece a su lado y debe encontrar que ustedes pisan con pies humanos el mismo suelo que ella pisa). Entonces, sabrán que la verdadera Unidad del Padre y el Hijo está dentro y no fuera. Sabrán que deben permanecer serenos cuando Dios fuera es descartado y solo el Dios interno permanece. Deben ser capaces de retener el grito de amor y miedo cuando sean emitidas las palabras, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Todavía en esa hora no se deben sentir solos porque deben saber que están con Dios; que están más próximos al corazón del amante Padre de lo que nunca antes estuvieron. Deben saber que la hora en que tocan la pena más profunda es la hora en que comienza su mayor triunfo. Con todo esto deben saber que las penas no pueden tocarlos.

Desde esa hora su voz resonará con un gran canto de libertad, porque sabrán plenamente que son el Cristo, esta luz que debe brillar entre los hombres y para los hombres. Entonces, sabrán que las sombras que hay en cada alma no pueden encontrar una mano auxiliadora para estrechar mientras viaje por el abrupto camino, antes de que pueda encontrar al Cristo interno.

Deben saber que son verdaderamente divinos y siendo divinos, deben ver que todos los hombres son como son ustedes. Sabrán que hay lugares oscuros que franquear, con la luz que se encargan de llevar hacia la cima, y su alma estallará en alabanza de que pueden rendir servicio a todos los hombres. Entonces, con un grito de alegría, subirán hasta el pináculo en unión con Dios.

Ahora saben que no hay sustitución de sus vidas por otras vidas, o de su pureza por los pecados de otros; sino que todos son espíritus alegres y libres. Saben que pueden llegar a ellos mientras ellos no pueden llegar los unos a los otros; saben que no pueden ayudar dando su vida por la vida de cada alma, porque la vida no perece. Deben ser tan reverentes con esa alma

que no deben derramar en ella un flujo de vida hasta que la vida de esa alma se abra para recibirlo. Pero ustedes pueden libremente derramar hacia ella un flujo de amor, vida y luz, para que cuando esa alma abra las ventanas, la luz de Dios penetre y la ilumine.

Ustedes sabrán que con cada Cristo que surge, nace o despierta, la humanidad es elevada un paso más arriba. Entonces, también, deben saber que ustedes poseen todo lo que el Padre posee; y teniéndolo todo, es para ser usado por todos. Deben saber que cuando se elevan y son sinceros, elevan al mundo entero con ustedes; porque a medida que recorren el camino, lo hacen más llano para sus semejantes. Deben tener fe en ustedes mismos, sabiendo completamente que la fe es Dios en el interior de uno. Finalmente, deben saber que son un templo de Dios, una casa no hecha con las manos, e inmortal en la tierra y en los cielos también.

Entonces serán acogidos con el cántico, "Aleluya, aleluya, viene el Rey, hele aquí, él está en ustedes para siempre". Ustedes están en Dios y Él está en ustedes.

Jesús se levantó diciendo que se veía obligado a dejarnos, porque debía ir a la casa de otro Hermano en el mismo pueblo, esa tarde. Todo el grupo se levantó. Jesús los bendijo y con dos de los reunidos, salió de la habitación.

CAPÍTULO 31: EL ARTE DE LA CURACIÓN

Después que estuvimos sentados de nuevo, uno de nuestro grupo se volvió a Emilio y preguntó si todos podíamos adquirir el arte de curar. Él dijo:

El poder para curar puede ser obtenido solamente cuando aprendemos a remontarnos al origen de las cosas. La supremacía sobre toda discordia solamente puede obtenerse en el grado en que comprendamos que esta no proviene de Dios.

La divinidad que da forma a sus destinos no es un poderoso personaje que los moldea como el alfarero moldea su barro, sino un Magno Poder Divino dentro, todo alrededor y en toda sustancia, que es suyo para que lo usen como deseen. Si no comprenden esto, no pueden tener confianza en ustedes mismos. La mayor cura para la desarmonía es saber que no procede de Dios y que Dios nunca la creó.

El cerebro tiene la capacidad de recibir y recordar las vibraciones de cualquier objeto que el ojo le transmite. Registra las vibraciones de la luz, las sombras y los colores. También tiene la capacidad de reproducir estas vibraciones y proyectarlas al exterior de nuevo bajo la forma de una visión interna o imagen; entonces nuevamente vemos la imagen que se registró.

Ustedes repiten esto a menudo en sus cámaras fotográficas cada vez que exponen a la luz una placa sensible. Esta placa recibe y registra las vibraciones que envía el objeto que desean fotografiar. Después de recibir las vibraciones y grabarlas en la placa, deben fijar los resultados sobre la placa, si quieren que sean permanentes y las quieren volver a ver. Sólo pasa un corto tiempo desde que registran los movimientos y colores que fotografiaron y los pueden recordar y proyectar por primera vez, fijándolos y proyectando las luces y colores con la misma frecuencia de vibración con la que se recibieron y fijaron.

Ocurre lo mismo con el pensamiento, la palabra y el acto. Cada grupo de células selectivas del cerebro registra la serie de vibraciones que le corresponde. Cuando esas vibraciones se repiten y proyectan, pueden reproducirse exactamente según ocurrieron, si las células selectivas han sido mantenidas en su función.

Hay también otro grupo de células cerebrales selectivas que pueden recibir, grabar y fijar las vibraciones de los pensamientos, los actos, los movimientos y las imágenes que otros cuerpos o formas emiten. Estas vibraciones pueden ser reproducidas nuevamente y proyectadas, y ustedes pueden, de este modo, controlar estas células para que puedan reproducir las palabras y los movimientos de estos cuerpos u objetos, e incluso los pensamientos de quienes los emitieron. A través de estas células pueden asistir a otros, igual que a ustedes mismos, para controlar sus pensamientos. Los accidentes y calamidades, tales como guerras, terremotos, inundaciones, incendios y todo tipo de problemas que acosan al hombre, se producen a causa de estas células. Cuando alguien ve ocurrir una cosa, o imagina que ocurre, fija la vibración correspondiente en las células; después emite esas vibraciones y se imprimen en las correspondientes células de otros cerebros; después de nuevo continúan proyectándose, hasta fijarse de tal modo y en tantos cerebros, que ocurren los hechos, o finalmente se hacen realidad.

Todas estas cosas pueden ser evitadas si el pensamiento que las apoya es retirado inmediatamente y no se permite a las vibraciones que se fijen sobre estas células cerebrales, con lo cual estas vibraciones concretas no pueden ser proyectadas de nuevo. Las predicciones de toda calamidad se hacen a través de este grupo de células.

Hay todavía otro grupo de células selectivas cerebrales que reciben, graban, registran y fijan las vibraciones de los pensamientos y actividades de la Mente Divina, dentro de la cual se crean y emiten las verdaderas vibraciones. Esta Mente Divina, o Dios, penetra toda sustancia y está siempre emitiendo vibraciones divinas y verdaderas y, si mantenemos estas células en su correcta actividad, somos capaces de recibir y emitir las mismas vibraciones verdaderas y divinas que recibimos de la Mente Divina. Nosotros no tenemos la Mente Divina, pero tenemos las células que reciben y proyectan las vibraciones de la Mente Divina.

Hubo una pausa y un profundo silencio, después una imagen apareció sobre la pared de la habitación. Era fija al principio pero se animó en un momento, y tras otro lapso de tiempo, la escena comenzó a cambiar. Comenzaron a verse escenas que podrían representar las actividades de algunos o todos los más prósperos centros bursátiles del mundo. Aunque las escenas cambiaban muy rápidamente, tuvimos suficiente tiempo para reconocer y nombrar muchos lugares familiares; y uno en particular, que reproducía nuestro desembarque en Calcuta, en diciembre de 1894.

Esta demostración ocurría antes de que hubiésemos oído hablar del cine o de las imágenes en movimiento. No obstante estas imágenes reproducían y mostraban todos los movimientos de la forma humana y otros objetos. Estas imágenes continuaron desfilando ante la vista a intervalos de cerca de un minuto de duración, durante una hora.

Mientras pasaban estás imágenes Emilio dijo:

Estas imágenes representan las condiciones que existen hoy en el mundo. Notarán un ambiente de paz y prosperidad general que prevalece sobre una gran porción de la tierra. Hay una razonable cantidad de satisfacción; la gente parece despreocupada y feliz en general. Pero bajo esta apariencia existe una hirviente caldera de discordia, generada por el pensamiento ignorante del hombre. Hay odio, intriga y discordia entre las naciones. Los hombres están comenzando a planear grandes organizaciones militares como nunca antes se conocieron en la tierra.

Mientras nosotros hacemos todo lo posible para manifestar el bien, nuestros esfuerzos combinados no son suficientes para cambiar a quienes están determinados a manejar el mundo con su propio poder. Si son capaces de perfeccionar y ejecutar sus diabólicos planes (y estamos convencidos de que lo harán porque las gentes y las naciones están dormidas, cuando deberían estar alerta y vigilantes) dentro de unos pocos años veréis imágenes como las siguientes.

Entonces, diez o doce escenas de guerra aparecieron en tropel. Eran escenas que nunca soñamos podrían realmente ocurrir y le concedimos bastante poca importancia. Emilio continuó:

Nosotros esperamos, casi contra toda esperanza, que esto pueda ser evitado. El tiempo dirá si estas condiciones son las que esperamos que prevalezcan.

Entonces escenas de una belleza y paz más allá de toda descripción llegaron en tropel, y Emilio dijo:

Estas son escenas que todos ustedes verán realizarse, pero deseamos, en cuanto les sea posible, borren de su mente las escenas de guerra, ya que esto nos ayudará más de lo que piensan.

Después de una corta pausa uno de nuestro grupo preguntó lo que implicaban las palabras “Señor Dios”, y Emilio continuó:

El “Señor Dios” fue usado para designar el “Ser Perfecto” que el Principio Divino, o Dios, creó para manifestar Sus cualidades aquí en la tierra. Este Ser fue creado a imagen y semejanza del Principio Divino y tiene acceso, y puede usar, toda cosa que tiene el Principio Divino. A este Ser le fue dado poder y dominio sobre toda condición que existe en la tierra. Este Ser tiene todas las potencialidades del Principio Divino y el poder para manifestarlas, en tanto que Él coopere con el Principio Divino y desarrolle las facultades que le han sido dadas, en el modo ideal que ha planeado, o mantiene en la mente, el Principio Divino.

Este Ser fue llamado más tarde “Señor Dios”, que significa “expresión en acción creativa” o la Ley de Dios. Este es el Ser Perfecto que el Principio Divino mantiene en la mente para ser expresado por el hombre. Este es el Único Hombre Divino que creó el Principio Divino. El hombre, o lado espiritual de su naturaleza, tiene acceso, y puede llegar a ser, este Señor Dios u Hombre Único. Este Hombre Divino posteriormente llegó a ser conocido como el Cristo. Él tiene dominio sobre el cielo y la tierra, y todas las cosas contenidas en ellos. Después el Señor Dios, usando Su poder para crear, creó otros seres a Su imagen y semejanza. Estos seres fueron llamados posteriormente hijos del Señor Dios y su Creador fue llamado Padre, y el Principio Divino fue llamado Dios.

Aquí Emilio hizo una pausa durante un momento y extendió su mano, en donde casi instantáneamente apareció un pedazo de sustancia plástica que parecía barro. Puso esta sustancia sobre la mesa y comenzó a moldearla en una forma que posteriormente fue una bella figura humana de unos dieciocho centímetros de altura. Hizo tan diestramente el trabajo que la figura estuvo finalizada en un tiempo muy corto. Después de finalizarla la sostuvo con ambas manos por un momento; después la levantó y sopló sobre ella, con lo que la estatuilla se animó. La sostuvo en sus manos todavía unos instantes más y después la colocó sobre la mesa, donde ésta comenzó a moverse. Actuaba de modo tan parecido a un ser humano que no hicimos ninguna pregunta, sino que permanecimos con la boca abierta de par en par, y los ojos fijos.

Emilio habló citando la escritura:

"Y el Señor Dios creó al hombre del polvo del suelo y alentó sobre sus narices un soplo de vida, y él llegó a ser un alma viviente". Entonces los hijos del Señor Dios crearon al hombre del polvo del suelo; y ellos, con su creativa habilidad, alentaron el soplo de vida en la estatua y ella llegó a ser un alma viviente.

Un genio puede hacer esto con su alfarería o trabajo manual. Si deja la estatua tal como la forman sus manos, queda sólo en estatua y no tiene más responsabilidad; pero si continúa su trabajo y usa su poder para dar vida a la estatua, nunca cesa su responsabilidad. Debe mantenerse vigilante de cada una de sus creaciones y ellas deben ser mantenidas en orden divino. Aquí es donde el hombre, de algún modo, perdió el contacto con Dios, porque hizo imágenes como éstas y después no les retiró la vida que él, en su ardor, les había proporcionado, y ahora deambulan sobre la tierra sin propósito y sin ayuda. Mientras que, si hubiese retirado la vida con que las dotó, serían solo estatuas y habría cesado su responsabilidad.

(Nota: Emilio puede querer referirse de forma indirecta a los animales, ya que otras fuentes superiores de información han dicho que son creaciones humanas, y que no existían cuando apareció el ser humano sobre la tierra por primera vez. También estamos informados de que la desaparición de los animales marcará el inicio de la redención final del hombre y de la Tierra. Parece quedar un cierto trecho por recorrer hasta ese momento).

En este punto, la pequeña figura humana dejó de moverse y Emilio continuó:

Habéis visto el barro en las manos del alfarero, pero es el hombre, y no Dios, el que está manipulando el barro. Si hubiese creado la figura con la sustancia pura de Dios, como el hombre fue creado, la figura, igual que él, hubiese sido un hijo de Dios puro y verdadero. Esto les resultará más claro después que hayan traducido la primera serie de tablillas, ya que es tarde y pienso que les gustaría retirarse a dormir.

Tan pronto como los otros invitados habían partido, nos preparamos para ir a dormir, sintiendo que los últimos días habían sido plenos.

CAPÍTULO 32: LAS VIBRACIONES DEL PENSAMIENTO

La mañana siguiente abordamos el trabajo regular de traducción con el objeto de conseguir una visión lo más clara posible del significado de los caracteres empleados para compilar los documentos. De hecho, estábamos aprendiendo el alfabeto de esta antigua escritura. Llegamos a estar profundamente inmersos en este aprendizaje, teniendo por instructora a nuestra anfitriona.

Habíamos estado ocupados durante dos semanas en este trabajo cuando fuimos al templo una mañana y encontramos a nuestro amigo Chander Sen, que había aparentemente muerto y resucitado, y no presentaba vestigios de vejez en él. No había error posible acerca de él. Cuando entramos en la habitación se levantó y avanzó con un cordial saludo y apretón de manos.

Pueden imaginarse nuestra sorpresa cuando nos acomodamos a su alrededor y comenzamos a hacer preguntas. Parecíamos una banda de escolares desatados, todos intentando hacer preguntas al mismo tiempo. La verdad era que él estaba allí, con su forma inequívoca y su voz sin ninguna señal de vejez. Incluso la voz había recuperado el vibrante tono de la media edad y todo alrededor de él mostraba la cualidad de una vida bien desarrollada, optimista y ansiosamente vivo. La expresión de los ojos y cara estaba más allá de cualquier cosa que pudiera describir con palabras.

Al principio no pudimos hacer otra cosa que analizar el contraste. Cuando lo vimos la primera vez era un decrépito hombre mayor, que se apoyaba en un largo bastón para andar, con largos rizos blancos como la nieve, andar vacilante y aspecto demacrado. Uno de nuestro grupo lo había señalado cuando lo conocimos por vez primera: "He aquí, entre estas grandes almas, uno tan viejo que parece a punto de dar el gran paso al más allá". Naturalmente, la transformación de la cual fuimos testigos unos días antes había dejado su huella, pero su repentina desaparición había hecho desaparecer también de nuestras mentes el incidente y su recuerdo, ya que no pensábamos volver a verlo de nuevo. El cambio representaba más que un rejuvenecimiento.

Yo solamente puedo comparar el cambio a la transfiguración de Uno a quien se respeta muy cariñosamente. Esta alma seguramente renació, juzgando por el contraste entre su apariencia de la primera vez que lo conocimos y el modo en que lo veíamos esta mañana. Es verdad que solamente lo habíamos conocido hacía poco tiempo, pero habíamos estado en contacto diario durante el tiempo suficiente para ver y saber que era un hombre viejo. Después de esto, estuvo con nosotros cerca de dos años, actuando como guía e intérprete a través del gran desierto de Gobi.

Años después, dos o tres del grupo pudimos reencontrarnos rememorando nuestras vivencias, y la experiencia de esa mañana fue el primer tema del que se habló.

Al reconsiderar estos eventos, no voy a intentar reproducir toda nuestra conversación ni recordarla palabra por palabra, porque pasamos la mayor parte de los dos días hablando y creo que un relato detallado sería tedioso de leer. Por tanto, sobre este tema hablaré solamente de los puntos principales.

Después de que la excitación del primer momento disminuyó de algún modo, nos sentamos y Chander Sen comenzó diciendo:

Del mismo modo que el cuerpo representa el grado más bajo de la actividad del pensamiento, el Espíritu representa lo más elevado del pensamiento de la Mente Divina. De igual modo que el cuerpo es la expresión externa del pensamiento, el espíritu es eso en lo cual toma forma el impulso inicial directamente de la Mente Divina. Es el verdadero Ser inmortal, en el cual residen todas las potencialidades de la Mente Divina.

La atmósfera de las ideas o pensamiento es una cosa verdadera y sustancial, y posee todos los constituyentes necesarios para hacer el cuerpo. Por tal motivo, mucha gente considera insustanciales las cosas que no pueden ver; y aunque se les repita una y otra vez que no se pueden disimular, continúan creyendo que pueden hacerlo. ¿Pudieron Adán y Eva esconderse cuando intentaron ocultarse del Señor, o la Ley de Dios? Es bueno para nosotros saber que llevamos a nuestro alrededor el libro abierto de nuestras vidas, en el cual pueden leer todos los hombres tanto si nos enteramos como si no. Alguna gente es buena lectora del pensamiento, mientras otras no lo son tanto; pero todas pueden leer un poco y nosotros no podemos ocultarnos.

Igualmente, nuestra atmósfera de las ideas o pensamientos precipita constantemente sus palabras ralentizadas y frías sobre nuestro cuerpo, donde todos los hombres pueden verlas. Nosotros podemos, con una pequeña práctica, sentir la fuerza del pensamiento de esta atmósfera que nos rodea, y gradualmente conseguir una comprensión de su existencia tan real como lo es el mundo externo.

Yo he aprendido que del mismo modo que el hombre puede tocar la tierra con sus pies, también puede ascender, en las alas de la aspiración, a las alturas celestiales. Igual que aquellos del pasado, él puede caminar la tierra y hablar con Dios, y cuanto más lo haga, más difícil le resultará descubrir donde finaliza la Vida Universal y donde comienza la existencia individual. Cuando el hombre forma una alianza con Dios a través de la comprensión espiritual, la línea divisoria entre Dios y el hombre desaparece. Cuando se alcanza este punto, el hombre entenderá lo que Jesús quiso decir con, “Mi Padre y Yo somos Uno”.

Los grandes filósofos a través de las edades han aceptado la idea del hombre como una trinidad, pero nunca creyeron que tuviera una triple personalidad. Ellos lo han considerado un ser de naturaleza triple.

La tendencia a personalizar todas las cosas ha degradado eso que es llamado la Bendita Trinidad en la imposible concepción de tres en uno, cuando puede entenderse mejor como la Omnipresencia, Omnipotencia y Omnisciencia de la Mente Universal, Dios. En tanto que los hombres consideren la Bendita Trinidad como tres personas en una y como algo que debe ser aceptado, incluso sin poder explicarse, residirán en el desierto de la superstición y así, en la duda y el miedo.

Si la naturaleza triple de Dios es espiritual más bien que física, entonces la trinidad en el hombre debe ser vista desde un punto de vista mental más bien que desde un punto de vista material. Uno de los sabios filósofos ha dicho, “Dejando de lado el resto, el hombre sabio debería esforzarse en el conocimiento del Ser, porque no hay conocimiento mayor, o que proporcione más satisfacción de poder, que el conocimiento de su propio ser”.

Si un hombre conoce su verdadero Ser, no puede hacer otra cosa más que descubrir sus posibilidades latentes, sus poderes escondidos, sus facultades adormecidas. ¿De qué le serviría al hombre “ganar el mundo y perder su propia alma”? Su alma es su ser espiritual y, si verdaderamente descubre su ser espiritual, puede construir todo un mundo, si sirve a sus semejantes. Yo he aprendido que aquel que quiera alcanzar la meta última debe buscar las profundidades de su Ser verdadero y allí encontrará a Dios, la plenitud de todo bien. El hombre es una trinidad en la unidad, compuesta de espíritu, alma y cuerpo, y en su estado de ignorancia, tiene la tendencia de pensar desde el nivel más bajo de su naturaleza, que es el físico.

El hombre ignorante mira a su cuerpo como fuente de placer. Pero llega un momento en que recibe, de los sentidos, todo el dolor que puede soportar. Lo que no aprende a través de un uso sabio, lo aprende con las penas, y después de repetidas experiencias, termina por saber que la sabiduría es el mejor camino. Buda dijo que toda nuestra comprensión debe llevarnos a la sabiduría.

El pensamiento, operando en el plano del intelecto, eleva la vibración del cuerpo a un punto que corresponde a la fase líquida. En ese plano, el pensamiento no es totalmente material ni totalmente espiritual. Oscila como un péndulo entre la materia y la espiritualidad, aunque llega un momento en que debe elegir a cuál de los dos servirá. Si elige la materia, le espera un mundo de confusión y caos. Puede elegir la espiritualidad y, si así lo hace, puede ascender a

la cima del templo de Dios en el hombre. Este estado de pensamiento puede compararse a la fase gaseosa, que es elástica y tiende a expandirse indefinidamente. Dios siempre deja al hombre el cuidado de elegir el modo de controlar la dirección de este flujo de pensamiento, bien hacia las alturas celestiales, que lo elevarán por encima de las nieblas de la duda, el miedo, el pecado y la enfermedad, o bien dejándolo hundirse en las sórdidas profundidades de la animalidad humana.

El hombre es una trinidad de espíritu, mente, y cuerpo. Si lo consideramos principalmente desde el punto de vista de la mente o alma, veremos que ocupa una posición intermedia entre dos grandes extremos de la actividad mental, la inferior, que es el cuerpo, y la superior, que es el espíritu. La mente, pues, es el vínculo de conexión entre lo visible y lo invisible. Operando en el plano de los sentidos, la mente llega a ser el asiento de todos los apetitos y pasiones animales. Es la serpiente del jardín del Edén, que seduce a compartir el fruto venenoso. Cuando Jesús dijo, "Igual que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así es necesario que el hijo del hombre sea elevado", no se refería a ser elevado en la cruz, sino a la elevación de la mente o alma sobre las desilusiones de los sentidos.

Manteniéndose entre el espíritu y el cuerpo, sin estar separada de ninguno de los dos, el alma o mente es capaz de pensar incluso más bajamente que el más bruto, o de entrar en unión consciente con el espíritu puro, donde hay abundancia de paz, pureza y Poder de Dios.

Cuando el hijo del hombre es elevado a ese reino en el cual remonta las falacias del reino físico, piensa y actúa en el plano de la inteligencia pura. Ahí discierne entre los instintos que comparte con cada uno de los otros animales, y las divinas intuiciones que tiene en común con Dios. Se me ha mostrado que cuando el hombre piensa sobre un plano con espíritu puro, su alma entra conscientemente en ese reino dentro del cual percibe el ideal de las cosas, más que las cosas mismas. No depende por más tiempo de los sentidos, sino que, con una visión más clara, percibe el panorama más vasto de los anchos horizontes. Es ahí donde la verdad le es revelada por la Inteligencia Divina, y habla el mensaje inspirador y sanador.

Cuando el hijo del hombre ha sido elevado de las profundidades de su mundo material y ha sido rodeado de imágenes de tranquila belleza y refinamiento del mundo mental, después de un tiempo no se siente a gusto, y un siempre creciente impulso del alma lo lleva a reinos más altos. Allí no ve por más tiempo imágenes de tranquilidad, sino que reside en la tierra de la tranquilidad, rodeado por la belleza perpetua; entonces, él ha vislumbrado lo interno y para él eso ha llegado a ser todo; y lo externo se ha convertido en lo interno. Él vive en un mundo de causas, cuando antes se movía en un mundo de efectos.

El espíritu del hombre triple es inteligencia pura, esa región de su ser donde ni el testimonio de los sentidos ni la opinión humana tiene peso alguno contra la verdad constatada; es el Cristo interno, o el Hijo de Dios en el hijo del hombre, cuyo descubrimiento suprime la duda y el descorazonamiento. Desde este pináculo de su ser el hombre ve todas las cosas con la visión clara de las almas educadas. Percibe más cosas en el cielo y sobre la tierra de las que pueden soñarse en cualquier filosofía. Cuando él ha aprendido que él no es un cuerpo con una mente gobernada desde dentro o desde fuera, sino que ambos pueden ser transformados en obedientes sirvientes de su verdadero ser espiritual, él ha logrado manifestar ese dominio dado por Dios, con el cual estaba dotado originalmente.

El Espíritu es la esencia suprema del ser humano. Nunca está enfermo ni triste, porque, como dijo la gran alma, Emerson, "Es lo finito lo que sufre. Lo infinito reposa en una calma sonriente". Job, en su Biblia, les dijo que el hombre era Espíritu, y el aliento del Todopoderoso

le dio vida. Es verdaderamente el espíritu en el hombre lo que le da vida y este Espíritu gobierna sus actividades inferiores. El Espíritu emite mandatos con autoridad y todas las cosas llegaron a estar subordinadas a su ley de rectitud.

Una nueva era, envuelta en la vestidura del día que se aproxima, está amaneciendo en los corazones de los hombres, y pronto el Espíritu virginal de Dios brillará de nuevo desde el corazón y se abrirá la puerta de nuevo, por la cual todos los que quieran encontrarán la entrada a una vida más amplia y plena. Joven, vibrante, con perenne juventud, esperanza y vigor, el alma del hombre permanece en el pórtico de una nueva era, más gloriosa que ninguna otra que haya iluminado el cielo desde el alba de la Creación. La Estrella de Belén incrementó su resplandor al nacer Jesús más de lo que lo había hecho antes, pero pronto su brillo será similar a la luz del sol del mediodía, porque la nueva luz anunciará el día en que Cristo nacerá en los corazones de todos los hombres.

CAPÍTULO 33: USO DE LOS FLUIDOS DE VIDA

La mañana siguiente Chander Sen continuó su conversación:

Se me ha mostrado más allá de toda duda que la inteligencia humana puede ser transmutada en Inteligencia Divina. Cuando esto me quedó claro, encontré que podía entrar al Reino de Dios y ese Reino estaba dentro. Ahora sé que Dios es el único poder, Omnipresente y Omnisciente, y que el pecado, la discordia, la enfermedad, la vejez y la muerte pertenecen solamente a experiencias del pasado. Percibo ahora la realidad y sé que estaba perdido en la bruma de la ilusión. El tiempo y el espacio han desaparecido completamente y sé que ahora vivo en lo subjetivo, y que lo subjetivo pertenece al mundo objetivo.

Si hubiese seguido las sugerencias e iluminaciones percibidas de vez en cuando, a través de mis sentidos sutiles o intuición, ¡cuántas horas de ansiedad y fatiga me hubiese ahorrado! En mi juventud, como la mayor parte de la humanidad, decidí que había una vida para vivir, y que esta era la gratificación de la personalidad en todos los sentidos, de modo que determiné sacar el mayor provecho de esa vida. Hice del egoísmo el fin principal de mi vida, y di rienda a todas las pasiones animales, con el resultado de la disipación de los fluidos de la vida de mi cuerpo, hasta que éste se convirtió en la concha vacía de energía que primero conocieron. Permítanme formar una imagen que ilustre más gráficamente mis pensamientos.

Él se sentó silencioso durante un momento y una imagen, similar a las ya descritas en ocasiones anteriores, apareció sobre una pared de la habitación. Era una imagen de sí mismo, como se lo veía hacía algún tiempo. Era la imagen de un hombre viejo, titubeante, apoyándose en su bastón. La siguiente imagen mostraba al hombre tal como había aparecido esta mañana. Él continuó:

La primera imagen representa al hombre que ha disipado las energías y los fluidos de su cuerpo hasta que sólo queda la concha vacía. La otra representa a aquel que ha conservado sus energías y los fluidos vitales dentro de su cuerpo. Ustedes considerarán que ha habido un rejuvenecimiento completo, lo que es verdad. Pero yo lo veo desde otro ángulo. ¿Cuántos podrían ser tan afortunados como lo fui yo, para tener la ayuda, simpatía y asistencia de esas queridas almas?

Para entender mejor lo que quiero decir, consideremos la vida de una persona desde el nacimiento hasta el final, que muchos llaman muerte. Nace el niño. Es inconsciente de los fluidos portadores de vida que corren por su cuerpo. No se han desarrollado todavía los órganos que generan los fluidos de vida sometidos al control de la voluntad, y éstos están inactivos. Durante esta etapa de desarrollo, si el niño es normal, será bello, activo y lleno de vida. Los fluidos de vida se desarrollan cada vez más fuertes, hasta que el niño alcanza la etapa de desarrollo donde los fluidos de vida están activos y pueden usarse o gastarse. Si ocurre esta disipación, en unos pocos años el niño comienza a mostrar signos de envejecimiento. Los ojos pierden su brillo, el cuerpo su actividad y gracia. Las facciones se endurecen. En unos pocos años más, el cerebro pierde su poder de coordinación con los músculos y el cuerpo es visto como el de un viejo decrépito, del que solo queda la concha del anterior ser.

Ahora consideren a una persona que ha conservado todos los fluidos y les ha permitido circular de forma natural a través del cuerpo, y vean qué fuerte y vigoroso es. Si esta persona continuara conservando siempre los fluidos de vida, incluso sin ser conocedor de ninguna otra idea superior que la de haber nacido, y viviera un corto tiempo sobre esta tierra y después falleciera, el período de esta vida sería de una extensión tres a cuatro veces mayor que el de la persona que ha disipado los fluidos de vida. Si además percibe que existe un esquema mayor para él, en el plan de Dios, se esforzará por conservar los fluidos del cuerpo, al darse cuenta de que son necesarios para obtener un perfecto desarrollo.

Hace poco tiempo que sus investigadores descubrieron el delicado sistema de arterias y venas que componen el sistema circulatorio de sus cuerpos. Aún les quedan por descubrir mucho más delicados y sutiles sistemas circulatorios en el cuerpo, que transportan la fuerza de vida a cada átomo. A través de su sistema nervioso esta fuerza de vida se envía a cada conjunto de células del cerebro. Estas células, a su vez, actúan como distribuidoras de la fuerza, la cual es enviada a cada átomo del cuerpo a través de los nervios, con los cuales tiene afinidad. También actúa como una protección para los nervios. Si la fuerza de vida es disipada, las células llegan a endurecerse y no pueden ser sustituidas por nuevas células (que se forman para ocupar su lugar), y las nuevas células son rechazadas en vez de serlo las viejas, que gradualmente se descomponen y mueren. Si la fuerza de la vida se conserva, las células cambian tan rápidamente a los quinientos años como a los diez.

Se puede comprobar que cuando toda la fuerza de vida es conservada, el cuerpo puede cargarse con tal vida que puede insuflar la palabra de vida en todas las formas. Se puede pintar un cuadro, modelar una estatua o realizar un trabajo manual que exprese un ideal, e insuflarlos con el aliento de la vida, y éstos llegarán a estar vivos. El objeto les hablará y hablará a otros que puedan ver la inspiración de vida que han insuflado en él. Y estará activo porque el Señor Dios en ustedes ha hablado y el objeto sigue su deseo.

Pero estas formas no asumirán el aspecto humano, hasta que uno las eleve a la Vida de Dios. Si ustedes le dan vida deben llevarlas a la Vida Divina Pura; entonces ellas serán formas perfectas y habrán cubierto su responsabilidad. Esto constituye el verdadero genio.

Hay un error vital que quiero señalar. El genio, como ustedes lo consideran, según comienza a desarrollarse, adquirió consciente o inconscientemente la habilidad para conservar y enviar las fuerzas de la vida en estado puro, a través de sus canales naturales; esta condición ha animado su cuerpo y la facultad creadora, y él ve que hay algo más elevado que expresar que lo ordinario. Mientras conserve las fuerzas de vida y les dé libre curso, irá de logro en logro; pero si permite que se insinúen ideas de lujuria, pierde pronto su poder creativo.

El cuerpo ha sido primeramente construido mediante la conservación de las fuerzas de vida hasta que las células son de una textura más fina que las de la persona inferior, que ha disipado esta fuerza de vida. En ese momento el genio se ha elevado hasta la fama, pero no habiendo desarrollado su más profunda percepción del poder de Dios, se deja llevar por el orgullo de su gloria. Abandona la luz que le guía porque no ha despertado totalmente; y por la necesidad de una mayor excitación, comienza a disipar las fuerzas de vida, y rápidamente pierde todo poder. Por el contrario, si el hombre eleva su pensamiento por encima de las pasiones animales, y conserva las fuerzas de vida hasta que el cuerpo ha comenzado a tener una textura más fina, le permitirá retroceder hacia la luz, y lo hará mucho más rápidamente que aquel que no ha sido despertado de este modo.

Cuando uno ha sido despertado de modo que puede conservar todas las fuerzas de vida y les permite ser distribuidas a los nervios en forma natural, y las deja circular por los nervios hasta cada átomo del cuerpo, sin deformarlas con pensamientos de lujuria o pasión, la euforia será permanente, y la sensación transcenderá por mucho los placeres sexuales. La serpiente será elevada, y no habrá necesidad de arrastrarse sobre el vientre, a través del fango de la concupiscencia y la pasión.

Si el hombre pudiese comprender que este fluido de vida es muchas veces más vital que la correspondiente cantidad de sangre pura, lo conservaría en lugar disiparlo. Pero él cierra sus ojos a este hecho (puede que incluso sin enterarse) y continúa viviendo en la ceguera, o en la ignorancia, hasta que llega el Segador. Entonces se oyen los lamentos, porque el Segador no está satisfecho con la cosecha.

Ustedes veneran la vejez y consideran las canas como una corona de honor, de lo que no quiero disuadiros en ningún modo. Pero considerando la escena, dejo que decidan quién es más honorable, el que con canas en su cabeza llegó a la decrepitud por ignorancia o perversidad, o más bien aquel que con madurez llegó a ser más vital, fuerte y mejor equipado para afrontar al avance de los años, por lo cual, además, es más amable y generoso. Yo por mi parte reconozco que quien llega a su fin a través de la ignorancia es digno de piedad, mientras que aquel que sabe y alcanza el mismo fin dentro de la verdad, es invaluable.

CAPÍTULO 34: LA GRAN TORMENTA

A partir de este momento nos aplicamos diligentemente a aprender el alfabeto con Chander Sen como instructor. Los días pasaban demasiado rápido y abril estaba acercándose teniendo todavía sin traducir la mayor parte de los documentos. Pero nos consolábamos a nosotros mismos pensando que seríamos capaces de volver y finalizar las traducciones. Aunque nuestros amigos habían traducido una gran aparte de estos documentos para nosotros, ellos habían insistido en nuestro estudio de los caracteres, para que pudiésemos ser capaces de traducirlos por nosotros mismos.

Durante el precedente septiembre habíamos convenido una cita con un grupo en el Desierto de Gobi y ellos nos acompañarían al lugar donde se hallaban tres de las antiguas ruinas, cuya situación se especificaba en algunos de estos documentos. Aunque nosotros todavía no habíamos visto estos documentos, se nos había hablado de su existencia.

Aquellos que habíamos visto previamente, y que habían aumentado nuestra curiosidad, eran tan sólo copias de los documentos que teníamos delante de nosotros. Las dos series de documentos hacían remontar la fecha de estas ciudades a unos doscientos mil años antes. Se señalaba que sus habitantes habían alcanzado un alto estado de civilización, conocido las artes y oficios, y eran capaces de trabajar los metales. El oro era un metal común, tan común que lo usaban para hacer vasos para beber y para herrar los caballos.

Se relata que estas personas tenían autoridad sobre todas las fuerzas naturales, lo mismo que sobre sus propios poderes dados por Dios. De hecho, en leyendas (si pueden llamarse así) conocidas por aquí, hay una gran similitud con las de la mitología griega. Si los mapas son correctos, este gigantesco imperio cubría la mayor parte de Asia y se extendía a Europa hasta las costas del Mar Mediterráneo donde ahora está situada Francia. Y su mayor elevación tenía alrededor de unos doscientos metros sobre el nivel del mar.

Se dice que era una inmensa planicie, muy productiva y bien poblada, y era una colonia de la Tierra Materna. No hay duda que, si los restos de estas ciudades pudieran encontrarse y descubrirse, sería una muy importante contribución para la historia, ya que la descripción de los documentos daba a este país más pompa y esplendor que al periodo del antiguo Egipto durante las dinastías de los siete reyes. Incluso antes del reinado de estos reyes, se describe que era mucho más próspero. Las gentes se gobernaban a sí mismas; no había guerras, ni vasallos, ni esclavos. Incuestionablemente designaban a su legislador como Principio Directivo y amaban y obedecían a este Principio Directivo. Estos documentos afirman que el primer rey, de la primera dinastía, usurpó el mando al Principio Directivo, y se entronizó como gobernante.

El tiempo había pasado rápidamente. Estábamos muy ocupados preparándolo todo para unirnos a la expedición, porque debíamos estar en camino con objeto de mantener nuestro compromiso en mayo, en el lugar acordado para el encuentro. Allí íbamos a reponer nuestros víveres y equipar la expedición principal para el viaje final.

Las palabras se quedan cortas al tratar de retomar los recuerdos de mis pensamientos y sentimientos cuando se acercaba el momento fijado para nuestra partida. Cada hora de nuestra estancia había sido un gozo, en el que nadie se aburría.

Aunque habíamos estado con estas personas y habíamos compartido sus hogares durante más de cinco meses, el tiempo había pasado tan rápidamente que parecieron unos pocos días. No obstante, un mundo de posibilidades se había abierto ante nosotros. Era como si la puerta se hubiese abierto de par en par. Todos sentimos las ilimitadas posibilidades, y todavía dudábamos en atravesar la puerta, lo mismo que dudábamos en dejar a estas magníficas personas a quienes considerábamos hermanos.

Creo que hay un tiempo en la vida de cada ser mortal cuando él o ella puede ver la puerta abierta, de igual modo a como cada uno de nosotros la vio esa bella mañana de abril, y todos y cada uno pueden ver las infinitas posibilidades que se pueden alcanzar.

Voy a pedir al lector que se desprenda de todos los prejuicios por un tiempo y, si es capaz de hacerlo así, mire con nuestros ojos. No espero que nos crean, sino que quiero que comprendan que una cosa es escribir acerca de esta gente y otra enteramente diferente es sentarse a sus pies y oírlos.

Parecía que si decididamente caminásemos y atravesásemos la puerta, todas las realizaciones serían nuestras, no obstante dudamos. ¿Por qué es esto así? Porque no creímos plenamente; permitimos que las ideas tradicionales nos atrapasen y echaran hacia atrás,

cerrando la puerta; después dijimos que el destino la había cerrado. Pero debemos llegar a comprender que no hay destino o fatalidad, excepto eso que permitimos que haya.

Aquí estaban unas personas amables y sencillas, aunque magníficas, algunas de las cuales, durante generaciones (y quizá siempre) habían vivido atravesando esa puerta, y esa vida es práctica para ellos. No hay precedentes ni tradición aquí, nada excepto una vida pura y honesta, bien vivida y vivida aquí mismo sobre la tierra. Yo dejo las consideraciones para que el lector haga comparaciones.

Vacilamos en dejar a estas queridas y amables almas, con quienes llegamos a estar muy apegados en los últimos meses; sin embargo, sabíamos que otras cosas nos esperaban y mirábamos ávidamente hacia el porvenir. Nos despedimos de nuestros amigos esa bella mañana de abril, con cordiales apretones de manos y saludos, en medio de cordiales invitaciones para volver. Con un último adiós y un Dios los guíe, volvimos nuestros rostros hacia el norte, esta vez para cruzar el gran Desierto de Gobi, con sus historias de terribles aventuras, como borrosas visiones en nuestra imaginación, aunque sin miedo, porque Emilio y Jast estaban de nuevo con nosotros, y Chander Sen en el lugar de Neprow.

Para nosotros, que habíamos visitado muchas tierras, cuando la partida comenzó a pisar el sendero, lo consideramos una parte de nuestra labor cotidiana. Cada uno de nuestro pequeño grupo estaba contento de estar allí. Todos reconocían que un nuevo mundo había empezado a abrirse y desarrollarse. Todos reconocían el aislamiento del país y los azares de un viaje ordinario de esta naturaleza, aunque una fuerza irresistible nos empujaba a seguir. Con la confianza absoluta que teníamos en nuestros amigos, todo miedo o pensamiento de inconveniencias fueron lanzados al viento, y entramos en la aventura con el entusiasmo de unos colegiales.

Estábamos acostumbrados a los lugares remotos de la tierra, pero nunca habíamos experimentado un país tan remoto donde pudiéramos viajar con la libertad y la facilidad con las que estábamos disfrutando aquí. ¿Sería extraño que estuviéramos enamorados del país y de nuestros benefactores?

Sentíamos que podíamos llegar hasta las regiones polares y conquistarlas. No habíamos aún llegado muy lejos cuando uno de nuestro grupo señaló: “Si pudiésemos viajar como estos semejantes pueden, esta parte podría ser fácil. Debido a que no podemos viajar como lo hacen ellos, caminan penosamente con nosotros”.

Todo fue bien hasta el final de la tarde del séptimo día. A las cinco de la tarde estábamos emergiendo de un profundo barranco por el que habíamos estado bajando para acceder a una zona baja más despejada, cuando uno del grupo avisó que había jinetes a la distancia. Volvimos nuestros prismáticos hacía ellos y contamos veintisiete jinetes que parecían estar totalmente armados. Informamos de esto a Jast y él dijo que probablemente era una de esas bandas errantes que infestaban el país. Preguntamos si eran bandidos y él dijo que sospechaba que lo eran ya que no los acompañaba ningún rebaño.

Dejamos el sendero y avanzamos hacia un macizo de árboles donde establecimos el campamento para esa noche. Mientras el campamento se montaba, dos de nuestro grupo cruzaron la corriente cercana de donde acampábamos, y treparon a una cresta que les proporcionaba una visión del ondulante país. Cuando alcanzaron la cumbre pararon y, tomando sus prismáticos, observaron por unos momentos, después se apresuraron para volver al campamento. Tan pronto como llegaron a una distancia en que podíamos oírlos informaron que la partida de jinetes estaba a menos de cinco kilómetros y cabalgaba hacia el campamento.

En este momento alguien señaló que creía que iba a haber una tormenta. Examinamos el cielo y con seguridad vimos un pesado banco de nubes reuniéndose en el noroeste y una niebla se aproximaba desde todas las direcciones. Nos sentimos muy incómodos ya que podíamos ver a la banda de jinetes a través de la tormenta que se aproximaba descendiendo a galope tendido, directamente hacia nuestro campamento. Nosotros estábamos muy perturbados por la aparición de esta banda. Aunque éramos treinta y dos en nuestro grupo, no teníamos armas de fuego de ningún tipo.

En ese momento estalló la tormenta sobre nosotros con toda la furia de un huracán. Durante unos momentos, el viento nos azotó y rugió y condujo finas partículas de nieve a nuestro alrededor con la furia de un huracán a ciento veinte kilómetros, y parecía obligarnos a levantar el campamento para escapar de las ramas rotas que caían de los árboles por la tormenta. Entonces, todo quedó en calma donde estábamos, y pensamos por un momento que sólo había sido algo pasajero, cosa que ocurre a menudo en este país.

Como había una débil media luz que nos permitía ver, retornamos y pusimos el campamento en orden. Estuvimos ocupados con este trabajo durante una media hora y no habíamos prestado atención ni a la tormenta ni a los supuestos bandidos que nos habían hecho sentir tan incómodos hacía poco tiempo atrás. Cuando paramos un momento para respirar, nuestro jefe se acercó a la entrada de la tienda y miró al exterior, después se volvió y dijo:

La tormenta parece hacer furor fuera, a una corta distancia de aquí, pero donde nosotros nos encontramos apenas hay una ligera brisa. Miren, la tienda y los árboles de alrededor apenas se mueven, y el aire es cálido y balsámico.

Casi todos del grupo lo seguimos al exterior y quedamos sorprendidos durante unos instantes. Mientras estuvimos en la tienda y ocupados, habíamos estado medio conscientes del ruido que hacía la tormenta pero supusimos que había pasado y remontaba el barranco, como hacen algunas de las tormentas que llegan a este país, que lo atraviesan como un ciclón durante kilómetros antes de perder su furia, y después que pasan dejan una calma mortal.

No era este el caso. El huracán soplaba con toda su furia a unos treinta metros de nosotros, pero donde estábamos el aire era cálido y estaba calmado. En nuestras experiencias anteriores el frío había sido intenso y nos traspasaba, mientras el viento traía con él partículas de nieve similares a agujas, girando y girando con furia, hasta casi sofocarnos.

Repentinamente el círculo de nuestra zona de calma se aclaró como por arte de magia. En nuestra estupefacción creímos oír gritos humanos entre el estruendo del huracán. La cena fue anunciada; entramos y nos sentamos. Mientras estábamos cenando uno del grupo se inquietó por lo que podía haber llegado a ser de los jinetes que habíamos visto descender la pendiente. Otro dijo:

Pienso que hemos oído gritos mientras estábamos en el exterior y me pregunto si no podríamos prestar alguna ayuda en el caso que estuvieran perdidos en la tormenta.

Jast afirmó que estos hombres pertenecían a una de las más notorias bandas del país, bandidos que recorrían el país circundante. Él añadió que no hacían otra cosa más que robar y saquear pueblos y dedicarse al pillaje sustrayendo rebaños de cabras y ovejas. Después de cenar, durante un intervalo, pudimos oír gritos y ruidos de caballos relinchando y resoplando como si sus jinetes hubieran perdido el control. Aunque parecían venir de muy cerca, no pudimos verlos, tan oscura y densa era la nieve que estuvo volteando con el viento. Tampoco pudimos ver ningún signo de fuego de campamento.

Poco después Emilio se levantó y dijo que él los invitaría a nuestro campamento. A no ser que estuviesen bien preparados, sería imposible para un hombre o una bestia sobrevivir a la tormenta hasta la mañana, porque el frío se hacía más intenso fuera. Cuando se estaba preparando para abandonar la tienda, dos de nuestro grupo pidieron se les permitiera acompañarlo. Emilio pareció complacido; aceptó y todos ellos desaparecieron en la tormenta.

Pasados unos veinte minutos reaparecieron seguidos por veinte miembros de la banda conduciendo sus caballos. Ellos nos contaron posteriormente que siete de ellos se habían separado, y estaban probablemente perdidos en la tormenta. Los bandidos reunidos en nuestro círculo formaban un salpicado lote de criaturas medio salvajes.

En el momento en que entraron en el círculo de luz llegaron a sospechar que teníamos un plan para capturarlos. Mostraron su alarma hasta que Emilio les aseguró que tenían libertad para irse en cualquier momento que deseasen y se les mostró que nosotros no teníamos modo de defendernos si decidieran atacarnos. Esto, dijo su líder, era lo que habían pensado hacer cuando nos vieron emerger del barranco antes de producirse la tormenta.

Después de iniciarse la tormenta quedaron perplejos y habían perdido su camino, de modo que no conocían donde estaba situado su campamento. Cuando Emilio y los dos de nuestro grupo les habían encontrado, estaban apiñados a unos cien metros corriente abajo. El líder dijo que si ellos hubiesen quedado fuera, realmente hubieran perecido. Emilio les aseguró que eso no ocurriría.

Ellos aseguraron sus caballos para pasar la noche entre los árboles, después se reunieron en un grupo, se sentaron y comenzaron a comer carne seca de cabra y manteca de yak que habían sacado de las alforjas de sus sillas. Mientras estaban ocupados de este modo, mantenían sus armas cerca de la mano y se detenían al escuchar el menor ruido. Hablaban y gesticulaban libremente. Jast nos dijo que estaban sorprendidos de nuestro equipaje y de la luz; y de que el viento no soplaba, y de que estaba cálido dentro del círculo, y de que los caballos estaban muy tranquilos.

Uno de ellos que no dejaba de hablar continuamente, había oído hablar de nuestros amigos antes. Él estaba diciendo al grupo que estas gentes eran como dioses y podían destruirlos a ellos en un instante si quisieran. Jast también dijo que alguno del grupo estaba intentando influenciar a los otros para tomar todo lo que teníamos y marcharse, porque pensaba que era un plan para capturarlos; pero el hombre locuaz permaneció firme para que no fuéramos molestados.

Él les estaba diciendo que si nos dañaban serían todos destruidos. Después de un considerable palabreo se levantaron ocho de ellos y se acercaron a nosotros y le dijeron a Jast que no deseaban quedarse, que estaban muy asustados y que iban a intentar llegar a su campamento, que estaba en la misma corriente unos kilómetros abajo. Habían sido capaces de conseguir orientarse desde el grupo de árboles donde estábamos acampados. Entonces, montaron en sus caballos y salieron río abajo.

Al cabo de veinte minutos retornaron todos ellos diciendo que la nieve que caída era tan espesa, que sus caballos no podían viajar y soportar la tormenta, que era la más violenta que habían experimentado en muchos años. Después se instalaron confortablemente para pasar la noche.

Uno de nuestro grupo dijo:

Bien, supongo que ellos estarán más confortables aquí, incluso aunque tengan más miedo de lo que tendrían fuera, en la tormenta.

Jast se volvió hacia nosotros y dijo:

La casa del Padre está donde residen; si ustedes están dentro de esta casa y habitan en ella, están en la alegría del Espíritu del Padre. ¿De qué sirven la calidez y comodidad de la casa si no son de la casa, o no conocen esa calidez y comodidad que hay dentro de ella? Pueden invitar a quienes están fuera y estos no entrarán, porque ignoran las condiciones en que viven ustedes. Estos queridos seres de hoy, aunque sienten el calor, no se aproximarán porque siempre se han dedicado a apresar a sus semejantes, y no pueden comprender que estos mismos semejantes, a quienes consideran como legítimas presas, puedan acogerlos amigablemente sin ninguna razón para hacerlo, especialmente no perteneciendo a la misma banda.

Ellos desconocen que dentro de la nieve, o frío, o la más violenta tormenta, reside el Padre; y quienes hacen del hogar del Padre su hogar y residen dentro de ese hogar, no pueden ser dañados por la tormenta, el viento o la marea. Solamente los afectan los vientos, la tormenta, y las mareas, cuando no están en contacto con Dios.

Cuando uno es capaz de mantener constante e inquebrantablemente sus ojos fijos directamente en Dios, con conocimiento, y sin ver a otros, es cuando uno puede conseguir lo que ahora ven. Nuestro pensamiento es, "Me mantengo firmemente con mis ojos fijos en Ti, oh Padre; no reconozco a nadie más que a Ti; y no veo nada excepto a Dios en todas las cosas. Permanezco firmemente en la Montaña Sagrada, no reconociendo otra cosa que no sea Tu Amor, Vida y Sabiduría. Tu Espíritu Divino me impregna siempre. Sé, Padre, que esto no es solo para mí, sino para todos Tus hijos. Sé, Padre, que no poseo nada, excepto lo que ellos tienen, y que no hay nada excepto Dios para todos. Te doy las gracias, Padre".

La verdadera paz puede encontrarse incluso en el corazón de la tormenta; ya que la verdadera calma se halla en el fondo del corazón del hombre que se ha encontrado a sí mismo. Por el contrario, el hombre puede encontrarse en el desierto remoto, a solas con el crepúsculo y el vasto silencio de la naturaleza, y no obstante estar sacudido por los vientos de la pasión o agitado por los truenos del miedo.

La Naturaleza, observada sin rigor, parece haber dado incomparable ventaja, avidez y capacidad a los derramadores de sangre de los animales más débiles; pero consideremos algunos simples hechos que pocos han considerado.

Hay más ovejas en el mundo que leones. No es por azar. La naturaleza no es ciega ni comete errores. La naturaleza es Dios trabajando y Dios nunca malgasta material ni comete errores en Sus construcciones. ¿No les parece extraño que en el crisol de las primitivas fuerzas de la naturaleza el león no comió a la oveja antes de que el hombre apareciese en escena? Ahora, la oveja literalmente ha barrido al león en la batalla por la existencia. No es la ayuda del hombre a la oveja lo que explica el resultado. Con toda probabilidad el hombre comenzó su carrera sanguinaria matando al animal más dócil primero. Es cierto que mata más ovejas que leones. No es el hombre el que decreta la condenación de la especie leonina.

Reflexionen un momento y verán que la naturaleza no da a un mismo animal fuerza en direcciones opuestas para el propio animal. El león es un gran luchador pero un pobre reproductor. Todo el vigor de su cuerpo está consagrado al combate. El nacimiento de sus cachorros le perjudica y no es más que un incidente en su vida. La oveja, por el contrario, no es luchadora y por tanto es débil. La oveja no gasta energía en luchar y consecuentemente es mejor reproductora. La naturaleza reconoce que al crear el león cometió un error. Ella está corrigiendo ese error. El león y todo otro animal cuyo instinto es matar están desapareciendo.

No hay excepciones en esta sentencia de extinción pronunciada por las inmutables leyes de la Naturaleza contra todos los seres de presa. La naturaleza funciona de acuerdo a una eterna equidad y por la misma ley del universo, el atacante se enfrenta a una batalla perdida. Siempre ha sido y siempre será, tanto que sea el animal, o el animal humano, en la jungla, o en la ciudad, ahora y por siempre. El león pierde. Pierde cuando gana. Muere cuando mata. La naturaleza misma de las cosas quiere que devore su propia especie en el momento en que desgarra la carne tibia del cordero arrebatado de su rebaño. Cuando el primer león clavó sus poderosas garras sobre su presa, gruñó de satisfacción, aunque no cantaba la muerte de la criatura impotente que devoraba, sino el himno funerario de su propia especie. El salvajismo es un pobre punto de reunión. Los leones no se reúnen en manada. Los osos no andan en rebaños. Los salvajes entre los hombres forman pequeños grupos y luchan entre sí. La brutalidad se vuelve contra su propia clase, en medio de las bestias o el hombre, y es una fuente de debilidad.

En la analogía de las cosas, las bestias salvajes deben desaparecer. Ningún gran guerrero conquistó verdaderamente nada. Sus victorias son todas ilusiones. Los imperios de los soldados, si descansan tan solo en la espada, rápidamente se deshacen en pedazos. Al final los soldados deben repudiar la fuerza y recurrir a la justicia y razón, o sus imperios se desmoronan. La bestia de presa, tanto que sea animal o humana, es solitaria, desesperanzada, sin ayuda, irrevocablemente condenada, porque la gentileza es la verdadera fuerza. La gentileza es el león con todos sus atributos, excepto el gusto por la sangre, y somete lentamente toda vida bajo su ley conquistadora.

El hombre se hace o deshace a sí mismo. En el arsenal del pensamiento forja las armas por las cuales se destruye a sí mismo. Él también moldea las herramientas con las cuales construye para sí mismo mansiones celestiales de gozo, fortaleza, y paz. Mediante la elección correcta y la verdadera aplicación de pensamiento, el hombre asciende a la Perfección Divina. Por el abuso de equivocadas aplicaciones de pensamiento, desciende por debajo del nivel de la bestia. Entre estos dos extremos existen todos los grados de carácter y el hombre es su forjador y maestro.

Estos bandidos son los restos de un pueblo anterior grande y próspero. Sus ancestros habitaron este país cuando era un imperio bello, floreciente e industrial. Conocían las ciencias y las artes. También conocían su origen y poder, y solamente adoraban ese origen y poder. Llegó un tiempo en que comenzaron a mirar el cuerpo como una fuente de placer, y después de un tiempo el cuerpo falló. Después un gran cataclismo desgarró el país, devastándolo y dejando vivas a unas pocas personas aisladas en las montañas. De estas devinieron comunidades, de donde proceden la mayor parte de las razas de Europa.

La región donde estamos, y la del desierto de Gobi, fueron cortadas y elevadas acusadamente hasta su nivel actual. La gente estaba tan completamente destruida que quedaron solamente unas pocas comunidades aisladas y, en ocasiones, sólo una o dos familias. Estas se unieron en bandas y son los ancestros de la gente actual. No pueden prosperar, ya que están continuamente en guerra unos contra otros. Aunque su historia y origen se ha olvidado, su religión y leyendas pueden ser remontadas hasta su origen. Dondequiera que los encontremos veremos que los fundamentos son similares, aunque sus formas difieran ampliamente.

Aquí Jast dijo que temía habernos cansado, ya que todos nuestros amigos estaban profundamente dormidos. Vimos en dirección a los bandidos y, con toda seguridad, también

estaban durmiendo. Ellos, lo mismo que nosotros, habían olvidado la tormenta, que todavía perduraba. Entramos en la tienda y nos fuimos a dormir, nuevamente gracias a nuestros grandes amigos.

Cuando despertamos la mañana siguiente, brillaba el sol y todo el campamento estaba en movimiento. Nos vestimos rápidamente y salimos, encontrando que la compañía, bandidos y todo, estaban esperando por nosotros. Mientras desayunábamos nos dijeron que se había acordado acompañar a los bandidos hasta su campamento, ya que sería más fácil abrir camino todos juntos. Los bandidos parecían satisfechos con este proyecto, pero no puedo decir lo mismo de nosotros, porque habíamos oído decir que había unos ciento cincuenta en su campamento.

Cuando ya finalizábamos el desayuno, toda señal de la tormenta había cesado; de modo que levantamos el campamento y partimos con los bandidos y sus caballos abriendo camino, dejando a los otros seguirnos con el equipamiento del campamento.

Aunque el campamento de los bandidos se encontraba a menos de veinte kilómetros, no llegamos a él hasta después del mediodía, muy dichosos de poder parar y descansar un poco. Encontramos el campamento muy confortable, con amplias habitaciones para acomodarse todo nuestro grupo. Después de comer se convino que haríamos mejor si esperábamos un día o dos allí, para permitir que la nueva nieve que había caído se derritiese, ya que deberíamos cruzar un desfiladero de unos cinco mil metros de altura al día siguiente. No habiendo mejorado el tiempo como esperábamos, prolongamos nuestra estancia cuatro días más. Todo el pueblo nos trató con gran respeto e hizo cuanto estaba a su alcance para hacernos la estancia confortable.

Cuando íbamos a partir dos hombres preguntaron si podrían unirse a nuestro grupo. Como esperábamos reclutar un cierto número de asistentes en el próximo pueblo, a unos cien kilómetros de allí, los aceptamos con sumo placer y permanecieron con nosotros hasta que retornamos ese otoño.

Cuando dejamos el pueblo, nos acompañó cerca de la mitad de la gente hasta la cumbre del desfiladero, con el objeto de ayudarnos a abrir el camino a través de la espesa nieve, y quedamos muy agradecidos de sus amables esfuerzos, ya que la ascensión probó ser muy difícil. Ya en la cumbre despedimos a nuestros amigos los bandidos y proseguimos hasta el lugar de la cita, llegando allá el 28 de mayo, tres días antes de la llegada de los amigos con los que nos habíamos citado el otoño anterior.

CAPÍTULO 35: LAS RUINAS DE UIGURS

Después de descansar durante una semana y reacondicionar nuestro equipo, la expedición combinada tomó el camino de la antigua ciudad de Uigurs, adonde llegamos el 30 de junio. Aquí nos pusimos a trabajar inmediatamente y, cuando el primer pozo había alcanzado una profundidad de unos veinte metros, encontramos las paredes de un antiguo edificio. Cuando llegamos a unos treinta metros más abajo, tuvimos acceso a una amplia sala donde había un número de estatuas de oro, plata, bronce y barro, todas bellamente esculpidas. Después que el trabajo había avanzado lo suficiente como para probar más allá de toda duda que ésta había sido alguna vez una ciudad muy importante, fuimos al segundo emplazamiento.

En éste bajamos hasta una docena de metros antes de encontrar cualquier cosa que se pudiera considerar una prueba definida de una anterior civilización. Trabajamos duro para probar que estábamos en las ruinas de una gran ciudad del pasado.

Nos desplazamos a un tercer emplazamiento donde esperábamos encontrar evidencias que probasen que ésta era la mayor y más antigua de las tres ciudades.

Para economizar tiempo y recursos habíamos repartido nuestras fuerzas en cuatro secciones. Tres de estas secciones se componían de un líder y seis asistentes. Con esto había siete hombres en cada una. A estas fuerzas combinadas se le asignó todo el trabajo de excavación y su gestión, asignándose a cada sección ocho horas de las veinticuatro. La cuarta sección, compuesta por los restantes de la expedición, se encargó de las obligaciones del campamento. Yo estaba en esta sección, de la cual era líder nuestro jefe. Se nos encomendaron las ocho horas nocturnas desde medianoche hasta las ocho de la mañana.

Después de completar el descubrimiento del primer pozo y haber obtenido acceso a cuatro cámaras o salas subterráneas, despejamos suficientemente los escombros para mostrar más allá de toda duda que ésta era la más antigua y la mayor ciudad de las tres, y que era rica en tesoros.

Una mañana, la sección que relevó nuestro jefe informó que se aproximaban jinetes a nuestro campamento desde el norte. Cuando llegamos a la superficie encontramos que se dirigían en nuestra dirección y parecía como si fueran otra vez bandidos, ya que seguían evidentemente el camino que nos había traído hasta aquí. Mientras observábamos, llegó Jast y dijo:

Son una partida de bandidos que están determinados a saquear el campamento, pero no creo que debamos tener miedo.

Esperamos que se aproximaran, y llegaron a unos quinientos metros de nuestro campamento, donde se detuvieron.

Después de un corto intervalo, dos de los hombres cabalgaron hacia nosotros y tras haber intercambiado saludos, preguntaron qué estábamos haciendo allí. Se les dijo que estábamos intentando encontrar una ciudad en ruinas. A esto replicaron que no creían una palabra de lo que decíamos. Sospechaban que estábamos buscando oro y habían venido a tomar nuestro equipo y provisiones. Preguntamos si eran soldados del gobierno, a lo que replicaron que ellos no reconocían ningún gobierno, ya que la banda más poderosa era la que mandaba en ese país. Como ellos no vieron armas de fuego, llegaron a la conclusión de que debía haber una fuerza mayor que la que podían ver. Retornaron a su banda para hablar sobre la situación. Pasado un tiempo los dos volvieron hasta nosotros y dijeron que si nos sometíamos pacíficamente no dañarían a ninguno de nosotros, pero si no lo hacíamos avanzarían y matarían a todo aquel que opusiese resistencia. Nos dieron diez minutos después de los cuales ellos avanzarían sin más preliminares. A esto respondió Jast que nunca nos resistiríamos ni someteríamos. Esto pareció encolerizarlos y volteando sus caballos, iniciaron su vuelta hacia la banda blandiendo al aire sus armas.

A continuación toda la banda avanzó hacia nosotros a pleno galope. Yo confieso que estaba malamente espantado, pero casi instantáneamente parecimos estar rodeados por numerosas formas oscuras a caballo, galopando alrededor de nosotros. Después estas formas llegaron a ser más vívidas e incrementaron su número. Evidentemente nuestros visitantes habían visto lo que nosotros estábamos viendo, porque o bien frenaban sus caballos bruscamente, o se paraban éstos por sí mismos, empezando a encabritarse, a desbocarse y a

escaparse del control de sus jinetes. En pocos instantes hubo una salvaje confusión entre los de la banda, que llegaban a unos setenta y cinco jinetes. Los caballos saltaban a la derecha y a la izquierda, fuera del control de los jinetes y esto acabó con una huida salvaje, donde nuestros caballos fantasmas, como ellos los llamaron, los perseguían de cerca.

Después de pasada la agitación, nuestro jefe y dos de nuestro grupo, yo incluido, salimos hasta donde la banda principal había parado y no pudimos encontrar trazas de los bandidos, excepto las hechas por los propios ladrones. Estábamos muy intrigados por esto ya que la ayuda había parecido tan real para nosotros como para los bandidos, y los rescatadores parecían haber llegado de todos lados. Estábamos seguros de poder encontrar las huellas de los caballos fantasmas en la arena, como también las huellas de los caballos que los bandidos montaban.

Cuando retornamos Jast dijo:

Los jinetes fantasmas, como ustedes los llaman, eran solo imágenes, que hicimos parecer tan reales que ustedes, igual que los bandidos, podían verlas. En una palabra, eran imágenes de otros hechos que fuimos capaces de reproducir de una manera tan vívida que no podían distinguirse de un hecho real. Somos capaces de producirlas para nuestra propia protección como también para la de otros, y nadie resulta dañado.

Cuando se sirve a un propósito definido, no hay daño en el resultado. Los bandidos tenían una duda en sus mentes. Para ellos no era lógico que una expedición como la nuestra se aventurase tan lejos sin alguna protección, y nosotros fuimos capaces de obtener ventaja de esto para atemorizarlos. Ellos son muy supersticiosos y siempre desconfían que haya trampas. Este tipo de hombres son muy propensos al temor, y ellos vieron lo que esperaban ver; si nosotros no hubiésemos empleado este método, nos hubiésemos visto obligados, con toda probabilidad, a destruir una gran parte de la banda, antes de que nos hubiesen dejado en paz. Ahora no oiremos hablar más de ellos.

No fuimos molestados de nuevo.

Después de haber realizado suficiente trabajo para convencernos de que estas tres ciudades existieron, se sugirió que deberíamos rellenar los pozos, para protegerlos de cualquier banda de saqueadores que pudieran descubrir el trabajo, ya que tal descubrimiento podría provocar el pillaje general de los tesoros, ya que circulaban leyendas entre todas esas bandas de la existencia de estas tres ciudades, y que éstas contenían mucho oro.

Cuando terminamos el trabajo, se rellenó cada pozo, dejando la menor cantidad de huellas posibles, contando con que la primera tormenta haría desaparecer todo vestigio que pudiésemos dejar. Las arenas están en constante movimiento en este país y esto hace muy difícil localizar cualquiera de estas ruinas. Habría sido imposible para nosotros descubrir cualquiera de ellas sin la asistencia de nuestros amigos. Se nos dijo que ruinas similares se extendían cuando menos hasta la Siberia Meridional.

Había una inequívoca evidencia de que una vasta población había florecido aquí y que había alcanzado un alto nivel de civilización. Hay también ilimitadas pruebas de que conocían la agricultura, la minería, los textiles y sus industrias derivadas, la lectura, la escritura y todas las ciencias. Es muy evidente que la historia de estas gentes es la historia de la raza Aria.

Mientras nos hallábamos sentados a la mesa, después del mediodía de nuestro último día, uno del grupo preguntó a Emilio si la historia de esta gran raza podría ser narrada y escrita. Él contestó que podría, y que la ciudad debajo del lugar ocupado por nuestro campamento,

contenía la prueba absoluta en documentos escritos, que, cuando se encontrasen y se tradujesen, brindarían una historia precisa y específica de esta gente.

Aquí la conversación fue interrumpida por un hombre que apareció en la puerta de la tienda preguntando si podía entrar. Emilio, Jast y Chander Sen se levantaron y se apresuraron hacia la entrada para saludarlo. Por los saludos intercambiados vimos que ellos se conocían muy bien, y nuestro jefe se levantó y se unió a ellos. Lo vimos detenerse asombrado por un momento en la puerta de la tienda; después caminó rápidamente saliendo por la puerta con ambas manos extendidas diciendo: “Bien, bien, esta es una verdadera sorpresa”. Un concierto de voces se elevó, cuando ambos, mujeres y hombres, comenzaron a intercambiar saludos con él, y con los tres que habían avanzado a través de la puerta, detrás de él. En esto, todos los sentados a la mesa se levantaron y se apresuraron a salir al exterior, donde encontramos un grupo de catorce recién llegados. El grupo incluía a María, a nuestra anfitriona de nuestros anteriores cuarteles de invierno, a la bella dama que presidió el banquete en el hogar de Emilio, y al hijo e hija de Emilio. Todos ellos formaban una feliz reunión de amigos que traía remembranzas de las reuniones de veces anteriores.

La sorpresa fue completa y no la ocultamos, pero la mayor sorpresa fue mostrada por los amigos que se nos habían unido en esta expedición. Mirándolos comprendimos que su curiosidad estaba aumentando más allá de todo límite. Ellos no habían visto estas apariciones y desapariciones como nosotros las habíamos visto, y durante el curso de la expedición habíamos estado tan ocupados que olvidamos contarles algunas cosas, excepto incidentes fragmentarios. Llegados los visitantes, como así era, virtualmente del claro cielo, quedaron absolutamente pasmados. Naturalmente nosotros estábamos disfrutando con entusiasmo su sorpresa.

Hechas todas las presentaciones y saludos entre todos, el administrador a cargo del campamento y el equipamiento buscó a Emilio y a nuestro jefe. Con toda evidencia de desesperada impotencia dijo, ¿Cómo voy a alimentar a toda esta gente? Nuestras provisiones no han llegado todavía y tenemos escasamente lo suficiente para nosotros esta noche y para el desayuno de mañana, ya que tenemos todo a punto para iniciar nuestro viaje de regreso.

Mientras ellos estaban conversando, todos nuestros amigos se habían reunido y Raimond, el líder de la expedición combinada, que había escuchado una parte de la conversación, se les unió. Hecho esto, pude oírle preguntar: ¿De dónde, en el nombre de Dios, viene toda esta gente?

Nuestro jefe lo miró con una sonrisa y dijo:

Has dado justo en el clavo, Ray, ellos vinieron directamente del cielo. Observa, no hay medios de transporte.

Ray contestó: Lo que más me sorprende es que no parecen tener alas. Y ya que no tienen alas deberíamos haber oído el ruido cuando aterrizaron en la arena, especialmente porque son muchos, pero no oímos eso. Así que vamos a decidir por el momento que su sugerencia es correcta y perfectamente lógica. Debieron venir de Dios.

Emilio entonces se volvió a la reunión y dijo que estaría obligado, para disipar los miedos del administrador, de amonestar a los visitantes por no haber traído sus provisiones. En esto el administrador pareció grandemente avergonzado y dijo que no tenía intención de decir las cosas tan rudamente, no obstante, era cierto que no había suficiente comida para todos. En este punto los visitantes se echaron a reír alegremente, lo que pareció avergonzarlo

todavía más. Entonces, María dijo que no había necesidad de avergonzarse, ni tampoco de inconveniencias. Nuestra anfitriona y la bella dama se unieron asegurando que estarían encantadas de hacerse cargo y ser responsables de la cena, ya que esperaban compartir la comida con nosotros. Esto alivió al administrador y rápidamente aceptó el servicio propuesto.

La tarde estaba ahora bien avanzada. Era uno de esos días en el desierto de Gobi cuando el tiempo acaricia suavemente la tierra, durante un momento, con una suave brisa, y al instante siguiente, puede transformarse la escena en un infierno de implacable furia. Se tomó todo lienzo disponible y se extendieron sobre la arena, justo fuera del círculo del campamento. Para una persona de fuera, la escena habría presentado la apariencia de un feliz grupo de excursionistas en un picnic, lo que realmente era así. Cuando los lienzos estaban extendidos, los recipientes para cocinar y servir las comidas, aparecieron con sus contenidos y se colocaron sobre los lienzos. Entonces todo el grupo se reunió alrededor.

Nosotros todavía vimos evidencias de sorpresa y perplejidad en los rostros de nuestros compañeros que se habían unido últimamente a la partida. Ray, el líder, miró los recipientes y dijo que, si la cantidad de alimento que veía en los recipientes se multiplicase y llegase a alcanzar para alimentar al hambriento grupo, tendría que abrir sus ojos como platos, porque estaría viendo un milagro.

Uno de nuestro grupo dijo:

En efecto, abre bien los ojos, porque eso es justamente lo que va a pasar.

Nuestro jefe dijo: Ray, es la segunda vez hoy que das en el clavo.

Mientras tanto las tres damas comenzaron a servir de los recipientes. A medida que cada plato era servido, era reemplazado por un plato vacío, hasta que todos habían sido servidos copiosamente. A medida que el servicio progresaba, pudimos ver que Ray se ponía más inquieto, y cuando su plato llegó, lo pasó al siguiente, señalando que él se arreglaría con mucho menos. Nuestra anfitriona le aseguró que no debía temer, porque habría de sobra para todos.

Después que todos habían sido servidos abundantemente, él de nuevo miró los recipientes. Cuando comprobó que los recipientes seguían llenos, se levantó y dijo: A riesgo de parecer descortés, maleducado y un grosero, deseo preguntar si yo puedo sentarme junto a las tres damas, porque reconozco que mi curiosidad me domina de tal modo que no puedo probar ni un bocado. Las damas respondieron que lo consideraban más bien un acto de cortesía, si él deseaba sentarse a su lado. De inmediato él se acercó y se sentó en el borde del lienzo, entre María y la bella dama.

Cuando estuvo sentado, alguien pidió pan. No quedaba más que un pedazo en la panera que tenía forma de bandeja. La bella dama extendió sus manos y casi instantáneamente había una hogaza de pan en ella. La pasó a nuestra anfitriona, que comenzó a cortarla, antes de servir el pan. En esto Ray se levantó y preguntó si ellas le permitirían amablemente observar la hogaza tal como estaba. Le pasaron la hogaza y después de examinarla críticamente por un momento, la devolvió de nuevo. Nosotros pudimos ver que estaba mucho más agitado. Se alejó algunos pasos, después volvió y dirigiéndose directamente a la dama, dijo:

No deseo parecer impertinente, pero esto ha confundido mis pensamientos de tal modo que no puedo evitar hacer preguntas. Ella inclinó la cabeza y dijo que él tenía entera libertad de hacer las preguntas que desease. Él dijo entonces:

¿Quiere usted confirmarme que es capaz de poner a un lado todas las leyes naturales, por lo menos las que conocemos, sin el más mínimo esfuerzo y conseguir pan de un almacén oculto o invisible?

La dama replicó:

Para nosotros las provisiones no están ocultas; siempre están visibles.

Después se pudo percibir que mientras nuestra anfitriona cortaba y servía la hogaza, ésta no disminuía de tamaño.

Raymond se fue calmando, ocupó su lugar de nuevo, y la dama continuó:

¡Oh, si pudieras comprender que la tragedia de la vida de Jesús finalizó con la crucifixión, y que con la resurrección comenzó el gozo de la vida del Cristo, y que la meta de cada vida debería ser la resurrección y no la crucifixión! Con este conocimiento todos podrían seguirle hacia una vida más abundante del Cristo en ellos. ¿Puede alguien imaginar una vida más alegre y abundante que la de aquel que se hace uno con este Magno Poder, este poder del Cristo interno? Es en esa vida donde pueden conocer que están creados para tener dominio sobre toda forma, pensamiento, palabra o condición. Al vivir este tipo de vida que satisface toda necesidad, percibirán que están viviendo una vida precisa y científica.

Jesús multiplicó unos pocos panes y peces que tenía el joven, hasta que fue capaz de abastecer ampliamente a la multitud. Observarán que Él pidió a la multitud que se sentase en orden, en actitud expectante, listos para recibir el acrecentado alimento, por el cumplimiento de la ley. Si ustedes quieren encontrar gozo y satisfacción en la vida de Jesús, deben cumplir la ley de Su vida, actuando en armonía con Sus ideales. No hay que quedarse preocupados en cómo van a ser alimentados. Si Jesús se hubiese preocupado, nunca habría podido socorrer a la multitud. En su lugar, Él tranquilamente bendijo y dio gracias por aquello que tenía, y el alimento se multiplicó suficientemente para atender todas las necesidades.

Vivir no llega a ser un problema difícil hasta que el hombre desobedece y rehúsa escuchar la Voz Interna. Cuando retorne y aprenda nuevamente a escuchar a esta Voz Interna, dejará de trabajar para obtener medios de vida, y en su lugar trabajará por la alegría de crear. Entrará en la alegría creadora y creará bajo la ley del Señor o la Palabra de Dios. A través de Su Palabra encontrará que puede moverse por toda la amable y envolvente sustancia de Dios, manifestando visiblemente todo ideal que sostiene en la mente. Fue de este modo, paso a paso, como subió a las alturas y demostró la supremacía de Cristo en Él, por encima de los conceptos limitados del pensamiento humano. Cuando es comprendido esto, el trabajo llega a ser una alegre cualidad del propio ser. Jesús probó que la verdadera vida espiritual es la única vida feliz. Su victoria llegó a revestirlo con dignidad y gloria; aunque dejándolo libre como un niño pequeño. Aunque el mundo no es consciente de su deseo de una vida feliz, es ese deseo de felicidad y bendición lo que está buscando. El hombre puede buscar satisfacción en la consecución de cosas personales, ajeno a la ley que le dice que perderá todo lo que busque con miras egoístas. Pero a través de la pérdida encuentra pronto que el fracaso de lo personal marca el ascenso a lo espiritual. Él comprende que “El límite del hombre es la oportunidad de Dios”.

Deben saber que tienen derecho a todos los regalos buenos y perfectos de Dios, y deben prepararse para recibir estos regalos a través del conocimiento de Dios como su naturaleza Divina. Si se separan ustedes mismos de Dios en pensamiento, se separaran también de Él en sus manifestaciones. Con objeto de entrar plenamente en la alegría de la vida, deben buscar vida y alegría, por la plenitud y la alegría que esa vida aporta a toda la humanidad.

Las leyes para el establecimiento de los cielos aquí sobre la tierra, que Jesús enseñó y que han visto aplicadas en una muy pequeña escala, son exactas y científicas. El hombre, siendo el hijo y la verdadera semejanza de Dios, contiene dentro de él mismo el verdadero

espíritu de Dios, su Padre. Él puede discernir y usar las leyes de su creativo Padre y manifestarlas en pleno funcionamiento en el mundo de sus asuntos, si así lo quiere.

Después de esto, ella dijo que estaría muy complacida en contestar cualquier pregunta que él desease hacer.

Ray dijo que no tenía ninguna pregunta que hacer, porque estaba muy conmovido para hacer preguntas. Él deseaba reflexionar. Dijo que había algunas cosas que quería decir y esperaba no ofender, porque no era su intención de ningún modo. Él continuó:

Llegamos aquí, como suponíamos, para encontrar restos de una gente muerta y desaparecida hace mucho tiempo. En su lugar, encontramos gentes que viven una vida más maravillosa y activa de lo que puede ser comprendido. Si estas cosas que nosotros hemos visto pudiesen ser publicadas en nuestros países, tendrían al mundo entero inclinándose a sus pies.

Las tres damas dijeron que no deseaban que el mundo se inclinase a sus pies, sino que deseaban ver a toda la humanidad inclinándose a los pies de Dios. Ellas continuaron diciendo que la humanidad ya tenía demasiados ídolos. Lo que ésta verdaderamente necesitaba era el ideal.

Aquí los visitantes, con la excepción de aquel que había llamado a la puerta de la tienda, se levantaron diciendo que debían proseguir su camino. Con cordiales apretones de mano y un Dios los guíe, así como con invitaciones a visitarlos en cualquier momento, desaparecieron tan repentinamente como habían llegado, dejando a Ray y su grupo boquiabiertos delante del lugar donde ellos habían estado. Después de un momento, él se volvió al hombre que había quedado y le preguntó su nombre. Este le dijo que era Bagget Irand.

Después Ray le dijo:

¿Es usted capaz de ir y venir a voluntad, sin ningún medio visible de transporte, como justamente hemos visto, desafiando toda ley conocida de gravedad o física?

Bagget Irand contestó: Nosotros no desafiamos ninguna ley, ni transgredimos ninguna simple ley del hombre o de Dios. Nosotros cooperamos y trabajamos de acuerdo a todas las leyes, tanto de la Naturaleza como de Dios. Los medios de transporte que nosotros usamos, aunque invisibles para ustedes, son perfectamente visibles para nosotros.

La dificultad estriba en que ustedes no los ven, por eso no creen. Nosotros vemos, creemos y sabemos, y somos capaces de utilizarlos. Cuando ustedes abran su comprensión para saber y ver y usarlos, pronto encontrarán que la ley que nosotros usamos es precisa y podrían ser de mayor utilidad para la humanidad de lo que son las limitadas leyes que ustedes ven y usan.

Algún día sabrán que solamente han tocado la superficie de las posibilidades del hombre. Estamos siempre complacidos de asistirlos en cualquier modo que podamos.

Chander Sen dijo que este amigo había venido a invitarnos a pasar por su pueblo camino de vuelta a nuestro punto de partida, ya que el camino era más corto y la distancia podía ser cubierta con un día menos de viaje en este tiempo del año. Esta invitación fue inmediatamente aceptada y Bagget Irand dijo que él retornaría acompañándonos. Más tarde supimos que era descendiente de un próspero pueblo del pasado que había habitado la región del Gobi.

CAPÍTULO 36: LA IGNORANCIA, CAUSA DEL PECADO

Toda la expedición había finalizado el trabajo planificado para hacer en conjunto y estábamos preparados para salir a la mañana temprano para nuestra base, donde la expedición volvería a separarse y todos, excepto un grupo de once, retornarían a sus hogares respectivos. Cuatro de la expedición, incluido yo, habíamos decidido aceptar la invitación de nuestros amigos para volver al pueblo del Templo en forma de Cruz, donde tuvimos nuestros anteriores cuarteles de invierno.

Mientras contemplábamos la puesta de sol, en la víspera de nuestra partida, uno de la expedición dijo que había comenzado a preguntarse cómo era realmente la vieja civilización y religión, y si las dos habían realmente ido de la mano a través de los siglos. Jast replicó:

Eso depende de lo que entienden por religión. Si aplican a la palabra religión un significado de credo, dogma o secta, o quizás superstición, eso es muy reciente y no abarca más de unos veinte mil años. Pero si la palabra religión significa reverencia por la verdadera filosofía de la vida, una verdadera reverencia por la vida misma, por tanto una verdadera reverencia por la sublime pureza de Dios o de la Gran Causa Creadora, entonces podemos remontarnos hacia atrás, mucho más allá de toda la historia, toda la mitología y toda alegoría, hasta el tiempo del advenimiento del hombre sobre la tierra. Antes de que gobernasen las leyes de los reyes, emperadores o las hechas por el hombre, en los corazones de los primeros hombres ardía o brillaba la más grande reverencia por la fuente de toda vida y por la belleza de esa vida; la belleza y la reverencia de esa alma pura brilla inagotablemente a través de largas eras y así brillará inextinguiblemente a través de toda la eternidad.

Cuando el hombre surgió a la vida primeramente, conocía perfectamente bien la fuente. Él tuvo la más profunda reverencia por esa fuente, y esa reverencia ahora la conocen como el Cristo. Pero a medida que continuamos el recorrido por los sombríos corredores del tiempo, encontramos a los hombres divididos en innumerables sectas, credos y dogmas, hasta atomizarse o dividirse de tal modo, que son ahora una red o estructura, que forma un velo de incredulidad y superstición. ¿Quién, pregunto yo, los ha dividido?; ¿lo hizo Dios o el hombre? ¿Quién es responsable del gran vórtice de pecados y desarmonía que ha causado esta división? Hagan una pausa por un momento y mediten profundamente.

Después pregúntense a ustedes mismos, ¿es Dios o es el hombre el responsable? Después plantéense, ¿se sienta Dios en algún lugar del cielo contemplando esta gran red para ver quién altera una condición aquí o una condición allá, alabando a uno o condenando a otro, o sosteniendo en alto las manos de uno mientras pisotea a otro? ¡NO!, si hay un auténtico dador de Vida, él debe ser Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente, muy por encima, alrededor y dentro de todo, vertiendo Su vida a todo, a través de todo y por encima de todo, de otro modo no es un verdadero dador de toda vida.

Pueden diferenciar esta idea dentro de las innumerables variedades existentes, pero cuando las examinan a todas y llegan a la última, encontrarán la misma idea del principio. Y las dos llegan a ser un ciclo sin comienzo ni final. Si esto no fuera así, no podría haber base de razonamiento, ni hipótesis, ni verdad.

En este punto alguien preguntó:

¿Intentas vencer a la muerte?

La respuesta fue:

Oh no, nosotros superamos a la muerte dejando que la vida exprese su absoluta plenitud. De este modo, nosotros no conocemos ni siquiera lo que es la muerte. Para nosotros no hay nada excepto vida en abundancia. El gran error de la mayoría es que ellos tratan de ocultar su religión detrás de algún velo o secreto, en lugar de lanzarla abiertamente al ancho espacio de la luz pura de Dios.

Alguien de la expedición preguntó si residía Jesús con ellos, refiriéndose a las personas como Jast. Él replicó:

No, Jesús no vive con nosotros. Él es atraído a nosotros solamente por los pensamientos que tenemos en común, lo mismo que es atraído por todos, mediante los pensamientos que ellos tienen en común. Jesús habita solamente donde puede prestar servicio, como hacen todas las grandes almas.

Prosiguió diciendo:

Fue durante una estancia en el norte de Arabia que Jesús tuvo acceso a una biblioteca que había sido formada con libros recogidos en la India, Persia y la región Transhimaláyica. Aquí Jesús hizo su primer contacto con la enseñanza secreta de la Hermandad. Estas enseñanzas solamente sirvieron para reforzar la convicción ya formada, de que el verdadero misterio de la vida era Dios, expresado a través del Cristo en el individuo, y Dios solamente. Él vio que, con objeto de demostrar esto completamente, estaba obligado a aislarse de quienes le habían instruido, incluso aunque haciéndolo así incurriera en su desagrado. Esto no lo detuvo ni por un momento, porque estaba muy determinado en su devoción a esta causa y el gran servicio que vio que podría prestar al mundo con esta devoción o consagración.

Él vio que si un hombre se elevase al sublime poder de esa magna Presencia que reside en el interior; si un poderoso Hijo de Dios, uno en quién la Sabiduría Divina residiese en plenitud; rico en derramar riquezas de todos los tesoros de Dios, la fuente de las aguas dadoras de vida; si el Señor o la ley de compasión y sabiduría estuviese en realidad a punto de tomar cuerpo sobre la tierra, él (ese Hijo) debía manifestarse y reclamar estas posesiones. Después, con motivo puro debía vivir la vida, pudiendo manifestarla, y a esa Presencia manifiesta le ha sido dado el nombre de Cristo.

Jesús se manifestó y audazmente proclamó que el Cristo que residía en él residía en todos; que la voz celestial que lo proclamó Hijo Bienamado, proclamó hijos de Dios a todos, herederos conjuntos y todos hermanos. Esta época fue marcada por su bautismo, cuando el Espíritu bajó del cielo sobre él como una paloma y moró en él. Él dijo también que todos son dioses encarnados.

Él enseñó resueltamente que la ignorancia es la causa de todo pecado. Él vio que, con objeto de practicar el perdón o la ciencia de perdonar, el hombre debe ser ilustrado sobre el hecho de que tiene el poder de perdonar todo pecado, discordia y desarmonía; que no es Dios quien perdona los pecados, porque Dios nada tiene que ver con el pecado, la enfermedad, ni la desarmonía del hombre; que el hombre, por sí mismo, les dio nacimiento, y el hombre es el único que puede borrarlos o perdonarlos.

Él vio que el hombre debe aprender que la ignorancia hace caso omiso y no comprende a ambos, la Mente Divina como el Principio Creador y su relación con este Principio. Él vio que el hombre puede tener todo el conocimiento intelectual y estar versado en los asuntos del mundo, pero si él no reconoce el Cristo como la esencia viva y vitalizante de Dios dentro de él, es groseramente ignorante del factor más importante que gobierna su vida. Jesús vio rápidamente la inconsistencia de pedirle a un Padre perfecto y amoroso curar una enfermedad

o pecado. Él enseñó que la enfermedad es efecto del pecado y que el perdón es un importante factor en la curación; que la enfermedad no es castigo enviado por Dios, como muchos piensan que es, sino el resultado de la mala comprensión que el hombre tiene de su ser verdadero. Él enseñó que es la Verdad la que nos hace libres. La pureza de Sus enseñanzas ha hecho que éstas sobrevivan a las de Sus maestros.

Cuando Pedro dijo que él perdonó siete veces, Jesús contestó que Él perdonaba setenta veces siete, y que continuaba perdonando hasta que el acto fuera universal. Con objeto de perdonar el odio, él centró su atención en el amor. Esto no ocurrió solamente cuando ese odio tocó su vida, sino también cuando lo vio manifestarse en el mundo que lo rodeaba. Esta Verdad fue la luz inherente que vio en todos, y que los llevaría a salir de la oscuridad cuando fuese aplicada con conocimiento. Él supo que todo triunfador hace alianza con su Señor para estar continuamente perdonando el pecado, enfrentando toda la desarmonía con la Verdad; y éste fue el camino de atender los negocios de Su Padre. Él vio y comprendió que en ningún otro modo podría ser transformada la tierra para que prevalezca la paz y la armonía en medio de los hombres, y dijo, "Si ustedes perdonan a los hombres sus desmanes, su Padre celestial también perdonará los suyos".

Con el objeto de apreciar en su pleno valor esta afirmación, pueden preguntar, "¿Qué es el Padre?" El Padre es Vida, Amor, Poder y Dominio, y todos estos atributos pertenecen al hijo por herencia natural. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando dijo que juntos con Cristo somos herederos del Reino de Dios. Esto no significa que unos tengan más que otros. Esto no significa que el mayor consiga la parte más grande y que la otra mitad se reparta entre los demás hijos. Ser herederos conjuntos (con Cristo) del Reino de los Cielos significa participar por igual de todas las bendiciones del Reino de Dios.

Algunas veces otros nos acusan de igualarnos a Jesús. Eso es porque ellos no comprenden el significado de "tener una herencia en común". Estoy bastante seguro de que no hay uno en medio de nosotros que diga que está en el mismo plano de iluminación como el gran Maestro Jesús, con Su gran pureza blanca. Esta "herencia conjunta en común" significa tener la posibilidad del mismo poder, la misma fortaleza y el mismo grado de comprensión. Sin embargo, no hay uno en medio de nosotros que no comprenda la plena verdad de la promesa de Jesús a todos los hijos de Dios, a cada verdadero discípulo, que ellos pueden ser participantes plenos de todas las cualidades de la Divinidad, tan completamente como lo es Él.

Comprendemos plenamente su mensaje cuando dijo: "Sean perfectos como lo es su Padre en los cielos". Sabemos muy bien que esa gran alma nunca pidió, por un momento, a sus discípulos una imposibilidad mental o moral. Cuando él vio y pidió perfección en el hombre, supo que pedía solamente eso que el hombre podía alcanzar. Bastantes personas se han instalado en la confortable creencia de que ellas nunca pueden ser tan perfectas como lo es el Maestro. Ellas argumentan que Él era Divino, y por eso, a causa de Su divinidad, hizo maravillosas obras, que no podrían posiblemente hacer otros miembros de la humanidad. Y eso, por tanto, hace inútil intentarlo. Ellas dicen que están aquí con nada mejor ni más científico (para esculpir el destino de una vida) que el mero poder de la voluntad humana. El gran Maestro dejó claro que, aunque hace falta algún poder de voluntad para empezar, "el mero poder de voluntad no es un gran factor para el caso, sino que el gran factor es la comprensión divina". ¡Cuántas veces él dijo, "Conozcan la Verdad y ella los hará libres"!

Llevemos esto al mundo físico que nos rodea. En el momento en que los hombres conocen a fondo la ley física que actúa en algo que les rodea, se liberan de su ignorancia

anterior sobre esa cosa y ley en particular. En el momento en que los hombres supieron que la tierra era redonda y que giraba alrededor del sol, quedaron liberados de la antigua idea de que la Tierra era plana y el Sol se levantaba y acostaba.

Cuando los hombres lleguen a ser libres de la creencia de que son meros seres humanos, sujetos a las leyes humanas de vida y muerte, y sujetos a las limitaciones que los propios seres humanos se han impuesto; en ese momento verán que pueden ser libres de toda limitación humana y pueden llegar a ser Hijos de Dios, si lo quieren.

En el momento en que ellos comprendan que son Divinos, serán libres de toda limitación y serán poseedores de la fortaleza de la divinidad; y el hombre sabrá que esta divinidad es el lugar donde el ser llega a estar más directamente en contacto con Dios. El hombre está comenzando a ver y saber que esta divinidad no debe ser inyectada en cada uno desde afuera. Él está comenzando a darse cuenta que es la misma vida interna de cada uno y de todos los hombres.

Sabemos que los ideales que vemos en las vidas de otros se enraízan en nuestras vidas y, en conformidad con la Ley Divina, se multiplican según su especie. En tanto que creamos en el poder del pecado y veamos sus efectos como una realidad, el castigo de ese pecado será vital en nuestras propias vidas. Pero en cuanto respondamos a nuestras desarmonías y a las de los demás con correctos pensamientos, estaremos preparando la cosecha de una gran fiesta espiritual, que seguirá a los tiempos de siembra.

De este modo el perdón tiene una doble misión. Libera al ofensor y a aquel que perdona, porque detrás de la aplicación del perdón existe un radiante amor, un amor basado en el Principio, un amor que desea dar por el gozo de dar, sin pensamiento de recompensa, excepto la de la aprobación del Padre, en las palabras, “Este es mi Hijo amado en quien me complazco”.

Estas palabras son tan verdaderas para nosotros como lo son para Jesús. Sus pecados, enfermedades o discordia no son parte de Dios, o Su verdadero ser, como los hongos no son parte de las plantas a las que se agarran. Son excrecencias que se han reunido sobre sus cuerpos como resultado de pensamientos erróneos. El pensamiento de enfermedad y la enfermedad son meramente la causa y el efecto. Borren y perdonen la causa y el efecto desaparece. Borren la falsa creencia y la enfermedad se desvanece.

Este fue el único método de curación al que siempre recurrió Jesús. Él borró la falsa imagen en la conciencia del que acudía a Él buscando curación. Primero elevaba las vibraciones de Su cuerpo conectando sus propios pensamientos con los de la Mente Divina y sosteniendo Sus propios pensamientos tenazmente de acuerdo a los pensamientos de perfección de la mente Divina para el hombre.

Después las vibraciones de Su cuerpo llegan a ser iguales a las vibraciones en la Mente Divina. Habiendo elevado de este modo las vibraciones de Su propio cuerpo por su tenaz pensamiento en la perfección Divina, Él fue capaz de elevar las vibraciones del cuerpo del hombre que tenía el brazo reseco hasta el punto donde éste pudo borrar la imagen del brazo seco en su propia conciencia. Entonces Jesús pudo decirle a él, “Extiende tu mano”, él extendió su mano y la mano sanó. De este modo Jesús elevó las vibraciones de Su propio cuerpo viendo la Perfección Divina para todos, y esto lo capacitó para elevar las vibraciones del curado, hasta que la imagen de imperfección fue enteramente borrada; después la perfección se produjo instantáneamente y el perdón fue completado.

Ustedes pronto encontrarán que, si fijan sus pensamientos y su atención determinadamente en Dios y Su perfección divina, podrán elevar las vibraciones de su cuerpo

de modo que estas se fundan tan armoniosamente con las de la perfección divina que ustedes serán uno con Dios. Ustedes son entonces capaces de influenciar de tal modo las vibraciones de los cuerpos de otros con quienes entran en contacto, que ellos verán la perfección que ustedes ven. De este modo pueden cumplir la misión divina y su parte está completa. O ustedes pueden ver la imperfección, y de este modo disminuirán las vibraciones, hasta que la imperfección sea el resultado. Pero si hacen esto, no pueden evitar recoger la cosecha de la semilla que han sembrado.

Dios trabaja a través de todos para ejecutar Su plan perfecto, y los pensamientos perfectos y amables emanando continuamente de los corazones de todos, son los propios mensajes de Dios a Sus hijos. Son estos pensamientos los que mantienen las vibraciones de nuestros cuerpos en contacto directo con las vibraciones perfectas y divinas, y esta semilla es la Palabra de Dios que encuentra lugar en cada corazón receptivo, tanto que el hombre sea consciente de su naturaleza divina o no.

Nos aproximamos más completamente a nuestra herencia divina cuando mantenemos nuestros pensamientos totalmente sobre nuestra perfección divina y la perfección divina de todos, tal como se mantienen en la Mente de Dios. Y nos aproximamos también cuando las vibraciones de nuestro cuerpo están en acuerdo directo y armonioso y son uno con las vibraciones divinas emitidas desde la Mente de Dios. Pero, con objeto de manifestar una cosecha abundante de comprensión espiritual, nuestros pensamientos deben vibrar continuamente con los pensamientos perfectos y armoniosos de la Mente Divina, o Mente de Dios, para el hombre, Su hijo bienamado. Nosotros pronto encontraremos que tenemos el poder para esclavizarnos o para liberarnos a nosotros mismos, lo mismo que para perdonar todo pecado de toda la familia humana, y para todo el mundo, a través de nuestra actitud de pensamiento, palabra o acción, y a través de las vibraciones liberadas de esta manera.

Una vez elegida la forma de nuestros pensamientos bajo líneas definidas, pronto encontramos que estamos sostenidos por la Omnipotencia misma, y encontramos, a medida que atravesamos la disciplina necesaria para asegurarnos nuestra maestría, que es un glorioso privilegio, que tenemos este poder para liberarnos nosotros y a nuestros semejantes, de las ataduras por medio del proceso de pensar divinamente.

Todas las curaciones de Jesús estaban basadas en la eliminación de la causa mental. Así nosotros encontramos que es necesario reducir el idealismo a la demostración práctica, y haciéndolo así, nosotros encontramos que estamos haciendo solamente eso que Él nos pidió hacer. Muchos pecados se desvanecen ante los primeros y escasos rayos de luz proyectados en los conceptos oscuros, mientras otros, más firmemente enraizados en la conciencia, requieren paciencia y perseverancia para superarlos. El perdón amoroso de Cristo debe prevalecer si no lo obstruimos y le damos el pleno control. El verdadero perdón purifica y bendice todo, y comienza en el corazón del individuo. Esto es en principio, una reforma del pensamiento y de este modo, una resurrección. Reconociendo que Dios es la Mente única, y esta mente es pura y sagrada, hará fácil mantenerse determinadamente en la Verdad y adorarla, sabiendo que la Mente de Cristo sigue su perfecto camino en ustedes y los coloca en esas corrientes de pensamiento, armoniosas y constructivas. Ustedes se hacen conscientes de que están en el flujo continuo de los pensamientos de amor que Dios derrama sobre Sus hijos.

Pronto sabrán que se están aproximando rápidamente a un período en el cual vivirán en un mundo de pensadores. Sabrán que el pensamiento es el remedio más poderoso del universo. Pronto reconocerán que el pensamiento es el mediador entre la Mente Divina y toda

enfermedad corporal o discordia del mundo. Si se habitúan a volverse hacia la Mente Divina, el Reino interno, cuando aparezcan las discordias o desarmonías, estarán inmediatamente unidos con las Ideas Divinas y encontrarán que el Amor Divino siempre está pronto para dar su bálsamo de curación y amor puro a quienes lo buscan.

Jesús vive hoy para barrer de la conciencia humana, el poder y realidad del pecado, y sus efectos. Desde el Corazón del Amor, Jesús vino con el conocimiento de la relación entre Dios y el hombre; y en su valeroso y reconocimiento libre del Espíritu como el único poder, Él proclamó la supremacía de la Ley Divina, que cuando es comprendida y aplicada, en cada acto de la vida diaria, transformará a los hombres sufrientes en seres radiantes, y anunciará el único y verdadero reino de la perfecta ciudadanía, el Reino de los Cielos sobre la tierra.

Aquí Jast dejó de hablar.

CAPÍTULO 37: LOS ANTEPASADOS DE BAGGET IRAND

El sol había desaparecido detrás del horizonte y un bello crepúsculo, que presagiaba una noche apacible, llameaba a través de todo el cielo. Era la primera tarde libre de viento o tormenta que habíamos experimentado en diez días, y todos estábamos contemplando apaciblemente el despliegue de color.

Una pacífica puesta de sol en el desierto de Gobi puede ensimismar a uno a un ensueño donde se olvida todo. Los colores no irradian y brillan, sino que parecen saltar de un lado a otro en grandes haces de luz, como si manos invisibles estuvieran manejando linternas de colores. A veces parecía como si esas manos invisibles estuvieran intentando mostrar todo el espectro de colores y las diversas variaciones de color posibles de conseguirse.

Una banda ancha de luz blanca aparecía, después una banda de color violeta en ángulo oblicuo salía de ella. Desde esta banda violeta brotaba una banda de índigo y a su costado aparecía una banda de color azul, y continuaban de ese modo los demás colores, hasta que toda la atmósfera parecía cargada con bandas anchas de color. Después ellas se combinaban y mezclaban de nuevo con la banda blanca, que parecía mantenerse bastante estacionaria. Nuevamente ellas irradiaron en forma de abanico, con haces de todos los colores disparándose en todas las direcciones. Esto gradualmente se fundió en una masa sólida de color dorado que hizo que las arenas ondulantes parecieran un mar agitado de oro en fusión.

Este despliegue continuó durante unos diez minutos; después se desvanecieron en un haz de moteado azul, amarillo, verde y gris, que parecía gotear de los cielos como una túnica nocturna, y la oscuridad nos envolvió tan rápidamente, y con ella las sombras, que una parte de nosotros se sorprendió y sobresaltó con esta repentina oscuridad.

El líder de la expedición se volvió a Bagget Irand y preguntó si podría darnos su versión de las personas que habían habitado la región y establecido las ciudades como la que yacía en ruinas debajo de nosotros. Él comenzó diciendo:

Hemos escrito documentos que han sido cuidadosamente conservados de generación en generación desde hace unos setenta mil años, y estos documentos señalan que la fecha de fundación de la ciudad, cuyas ruinas están debajo del campamento, se remonta a más de doscientos treinta mil años antes. Los primeros habitantes vinieron del oeste como colonos,

muchos años antes de la fundación de la ciudad. Estos colonos se asentaron en el sur y suroeste; y cuando las colonias se desarrollaron gradualmente, algunas de las personas se trasladaron al norte y al oeste hasta que ocuparon todo el país. Después de establecer fértiles sembrados y jardines, los colonos prepararon la fundación de las ciudades. Al principio éstas no eran demasiado grandes, pero según pasaron los años, se hizo conveniente reunirse en estos centros para asociarse más estrechamente en el desarrollo de las artes y las ciencias.

Edificaron templos, no como lugares de adoración, porque la gente adoraba cada momento de la vida que vivían. La vida estaba siempre dedicada a la Gran Causa de la vida; y mientras ellos vivieron cooperando con la Gran Causa, la vida nunca les falló. Durante este tiempo era bastante común encontrar hombres y mujeres con miles de años de vida. De hecho, no conocían la muerte. Pasaban de una realización a un logro más elevado de la vida y su realidad. Aceptaban la verdadera fuente de la vida y ella les inundaba con ilimitados tesoros en un inacabable flujo de abundancia. Pero me he desviado; volvamos a los templos.

Estos eran lugares donde se escribían documentos para que todas las realizaciones en las artes, la ciencia y la historia pudiesen preservarse para quienes quisieran beneficiarse de ellos. Los templos no eran usados como lugares de adoración, sino lugares donde se discutían los más profundos temas científicos. Los actos y pensamientos de adoración en esos días se efectuaban en la vida diaria del individuo en lugar se ser realizados por un grupo particular de gente o en horas determinadas.

Encontraron útil disponer de vías públicas llanas, como medios de desplazamiento; de modo que desarrollaron lo que llamamos pavimento. Encontraron conveniente construir hogares confortables y por tanto, desarrollaron la explotación de canteras, cortando piedra y haciendo ladrillos y el mortero necesario para su unión, embelleciendo sus hogares y templos. Todas esas cosas las han descubierto ya. Ellos encontraron que el oro era un metal muy útil, ya que no se deslustraba. Encontraron medios de obtenerlo de las arenas, después de las rocas y finalmente un modo de manufacturarlo, de modo que llegó a ser muy común. También encontraron el modo de producir otros metales cuando eran necesarios y los hubo en abundancia. Después, en lugar de vivir tan sólo de la agricultura, comenzaron a suministrar, a quienes trabajaban las tierras, artículos manufacturados, lo que les permitía extender su campo de operaciones. Los centros crecieron y se desarrollaron hasta que se volvieron ciudades de hasta doscientas mil personas.

Todavía no había jefes temporales ni legisladores. Todo el gobierno estaba confiado a consejos que eran seleccionados por las mismas personas. Las comunidades se comunicaban a través de delegaciones que intercambiaban visitas entre ellas. No promulgaron leyes o reglas para la conducta individual, ya que cada persona comprendía su propia identidad y vivía según la ley universal que gobernaba esa identidad. No eran necesarias leyes hechas por el hombre; sólo hubo necesidad de sabios consejos.

Después un individuo aquí y otro allá comenzaron a extraviarse. Al principio ellos eran las almas más dominantes y comenzaron a presionar, mientras aquellos que eran más estables comenzaron a replegarse; e inconscientemente hubo una separación, ya que la facultad del amor no había llegado a desarrollarse completamente por todos. La separación aumentó más y más, hasta que una personalidad muy dominante se erigió ella misma como rey y legislador temporal. Como él gobernó sabiamente, la gente (con la excepción de unos pocos que sintieron que verían la separación en el futuro) accedió a su ley sin pensar en el futuro. Estos pocos se retiraron en comunidades cerradas; y desde ese momento en adelante vivieron una vida más o

menos recluida, buscando siempre mostrar a sus semejantes la locura de la separación. Ellos llegaron a ser la primera orden del sacerdocio; el rey, por su parte, estableció la primera orden de gobernantes temporales; y desde entonces en adelante, sus erróneos caminos pueden ser seguidos solamente mediante un profundo estudio e investigación.

Unos pocos preservaron las sencillas enseñanzas y han vivido según esas enseñanzas. Pero en lo principal, la vida se volvió muy compleja para la mayoría. De hecho llegó a ser tan compleja que llegaron a rechazar la creencia de que la vida podía ser más simple, bien equilibrada y en cooperación con el Principio de toda vida. No veían que su vida era compleja y dura, y que la vida sencilla, en cooperación con el Principio de toda vida, era una vida más abundante. Deberán continuar este camino hasta que descubran uno mejor.

Aquí el locutor hizo una pausa, permaneciendo silencioso durante un momento, y una imagen se desplegó delante de nuestra visión. La imagen era inmóvil al principio, como otras ya descritas; después se animó, comenzando las formas a moverse, y las escenas cambiaron momentáneamente solas o bajo control del orador, según las explicaba. Pareció ser capaz de mantener o reproducir la escena a voluntad, según le eran planteadas preguntas y mientras las respondía o explicaba.

Las escenas eran las correspondientes a las que habían tenido lugar en la ciudad en ruinas debajo de donde estábamos acampados. No contrastaban en ningún modo con las de ninguna populosa ciudad oriental de hoy día, salvo que las calles eran anchas y bien conservadas. La gente estaba bien vestida con ropas de buena calidad, sus rostros eran brillantes y alegres, y no había evidencia de soldados, pobres o mendigos.

La arquitectura atrajo nuestra atención ya que los edificios eran sólidos, bien construidos y de apariencia agradable. Aunque parecía no haber tendencia a impresionar, uno de los templos destacaba por su magnífica belleza. Se nos dijo que este templo fue construido enteramente por manos voluntarias y era uno de los más antiguos y más bellos del país. Considerado en conjunto, si estas imágenes eran representativas, la gente debió haber sido feliz y alegre. Se nos dijo que los soldados no hicieron su aparición hasta después de que el segundo rey de la primera dinastía hubo reinado durante más de doscientos años. Ese rey, con objeto de mantener su séquito, comenzó a poner impuestos a la gente, y los soldados se dedicaban a recoger los impuestos. En unos cincuenta años la pobreza comenzó a verse en lugares aislados. Parece ser que por este tiempo una porción de la gente que no estaba satisfecha con el reino y con los que habían asumido la gobernación, se separó. Bagget Irand y su familia parecen descender de esta raza por línea directa.

Como la noche estaba muy avanzada, Bagget Irand sugirió que finalizásemos la reunión y fuésemos a dormir, ya que sería más placentero partir por la mañana temprano. Durante unas tres horas alrededor del mediodía el calor era insoportable para viajar y el tiempo de las tormentas de invierno se estaba aproximando rápidamente.

CAPÍTULO 38: UN MILAGRO DE AMOR

La mañana siguiente nos levantamos temprano, y al romper el día, estábamos en camino hacia el pueblo donde Bagget Irand tenía su casa, al cual llegamos en la tarde del

decimosegundo día. Fuimos recibidos por el grupo que nos había visitado la tarde última de nuestra estancia en el desierto y que nos había invitado a pasar unos días de descanso.

Nos condujeron a unos cuartos que eran un verdadero lujo después de aquellos que habíamos experimentado en el desierto. Después de ponernos presentables pasamos al cuarto vecino donde encontramos a muchos amigos. Ellos nos saludaron cordialmente y se nos dijo que el pueblo era nuestro y que cada puerta estaba completamente abierta para recibirnos.

El gobernador de este pueblo, a través de un intérprete, nos dio la bienvenida, diciéndonos que estábamos invitados a cenar en su casa, y debíamos partir inmediatamente. Salimos en fila del cuarto, con el gobernador a la cabeza, con una guardia de dos soldados, uno a cada lado, como era la costumbre del país. A continuación venía el líder con nuestra anfitriona y nuestro jefe con la bella dama. Después veníamos Emilio, su madre María y yo, seguidos del resto de la expedición.

Habíamos avanzado apenas una corta distancia cuando una niña pobremente vestida se separó del gentío que estaba reunido y preguntó en su lengua nativa si ella podía hablar con María. El gobernador la empujó a un lado bruscamente, diciendo que no podía molestarse en atender gente de la clase de ella. María tomó nuestros brazos y los tres salimos de la fila para oír lo que la niña quería decir. Cuando hicimos esto, nuestra anfitriona dudó y cuando se apartó de la fila, toda la compañía se detuvo.

María habló al gobernador, diciendo que le gustaría que el resto prosiguiese y ocupase sus asientos, y que ella seguramente estaría de vuelta allí a tiempo.

Mientras tanto, ella mantenía las manos de la niña en las suyas. Después de la partida del gobernador, se arrodilló y, poniendo sus brazos sobre la pequeña, dijo: “Querida niña, ¿qué puedo hacer por ti?”.

Ella supo por la niña que su hermano había caído esa tarde y pensaron que se había roto la columna. La niña pidió a la dama que fuese con ella para ver si podía ayudarlo, porque sufría mucho. María se irguió, nos explicó la situación y nos pidió que fuésemos con el gobernador, que ella iría con la niña y volvería pronto. Raymond dijo que si se le permitía, le gustaría ir con ellas. María nos invitó a acompañarlas. Seguimos a María mientras ambas avanzaban tomadas de la mano, y la niña saltaba de alegría. Nuestra anfitriona nos dijo que la niña estaba segura de que su hermano sería curado por la gran dama. A medida que nos aproximamos a la casa, la niña se adelantó para avisar a su familia que estábamos llegando. Cuando llegamos a la puerta, vimos que la casa era tan sólo una cabaña de barro de las más miserables. María debió interpretar nuestros pensamientos porque dijo: “Aunque sea un tugurio, adentro laten corazones cálidos”. En ese momento la puerta se abrió bruscamente, escuchándose una brusca voz masculina, y entramos.

Si la choza parecía miserable desde afuera, lo era doblemente desde adentro. Era tan pequeña que apenas podía contenernos y el techo era tan bajo que no podíamos estar completamente erguidos. Ardía una lámpara que lanzaba una extraña luz sobre los duros rostros del padre y la madre, sentados en medio de su sórdida suciedad.

En el rincón más alejado, sobre una estera de paja y telas malolientes, gemía un niño no mayor a cinco años, con el rostro contraído y una palidez de cera. La niña se arrodilló al lado de él, sosteniendo su cara en sus manos, presionando sus mejillas. Ella le estaba diciendo que iba a estar perfectamente bien de nuevo, ya que la bella dama estaba allí. Ella retiró sus manos, se apartó para dejarle ver mejor a la dama, y por primera vez se dio cuenta de la presencia del resto del grupo. Instantáneamente cambió su expresión y un gran miedo pareció apoderarse de

toda su forma. Escondió su rostro entre los brazos y su cuerpo fue sacudido por sollozos convulsivos, en tanto gritaba: “Oh, yo creía que usted venía sola”.

María cayó de rodillas al lado de ella, la abrazó durante un momento. Ella se calmó y María dijo que nos mandaría salir si la niña así lo deseaba. La niña dijo que solamente se había sorprendido y asustado; ya que no pensaba más que en su hermano.

Entonces, María dijo: “Tú amas mucho a tu hermano ¿no es verdad?”. La niña que no tendría más de nueve años dijo: “Sí, pero amo a todo el mundo”. Emilio nos traducía la conversación, ya que ninguno de nosotros entendía el lenguaje. María dijo: “Si amas tanto a tu hermano puedes ayudar a sanarlo”, y le dijo a la niña que tomase la postura que ya había tenido y colocase sus manos sobre cada lado de su cara. Entonces, María se movió para poder poner su mano sobre la frente del niño. Casi instantáneamente cesaron los gemidos, la cara del muchacho se aclaró, su pequeña forma se relajó y una perfecta calma se asentó sobre toda la escena, y el niño se durmió tranquila y naturalmente.

María y la niña se quedaron sentadas en la misma posición durante unos minutos, después, con su mano izquierda, la dama retiró gentilmente las manos de la niña del rostro del niño, diciendo: “¡Qué bello es, saludable y vigoroso!”. Después María retiró su mano, siempre tan gentil y, mientras yo estaba de pie cerca de ella, extendió su mano izquierda a la par que yo extendí la mía con objeto de ayudarla a ponerse de pie. Cuando su mano tocó la mía sentí tal sacudida a través de todo mi cuerpo que me quedé paralizado. Ella se incorporó con ligereza y dijo: “Por un momento me olvidé de mí misma. No debería haber cogido su mano como hice, pero me sentía momentáneamente abrumada, tan grande era el poder que fluía a través de mí”. Yo recobré mi compostura casi al instante. Los demás no se dieron cuenta, ya que estaban profundamente absortos en lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

La niña se había echado súbitamente a los pies de María y, sujetando cada uno de estos con sus manos, besaba frenéticamente sus vestidos. María se inclinó y con una mano elevó hacia sí la ferviente cara llena de lágrimas, después se arrodilló y estrechó a la niña en sus brazos y besó sus ojos y boca. La niña rodeó con sus brazos el cuello de María y ambas quedaron inmóviles durante un tiempo; después una extraña luz comenzó a inundar el cuarto y se volvió más y más brillante hasta que cada objeto parecía impregnado con la luz y nada tenía sombra. El cuarto pareció expandirse. El padre y la madre de los dos niños se habían sentado en el suelo sucio en un silencio pétreo, o algo así. Ellos se levantaron y la expresión en sus caras cambió al blanco del desmayo, después al pánico, y el hombre salió disparado por la puerta, casi tirando a Raymond en su prisa por huir.

La madre se postró al lado de María sacudida por los sollozos. María colocó su mano en la frente de la mujer, hablándole en voz baja. Instantáneamente cesaron los sollozos, se quedó en una posición medio sentada media arrodillada, y vio la transformación que había tenido lugar en el cuarto. La expresión de su cara cambió a una de terror, se levantó precipitadamente buscando huir del cuarto. Emilio extendió su mano y tomó una de sus manos mientras la bella dama tomó la otra. Ellos dejaron sus manos así durante un momento y la expresión de terror cambió a una sonrisa.

Observamos alrededor, y en lugar del tugurio donde habíamos entrado, estábamos en un cuarto confortable, amueblado con asientos, mesa y una cama limpia. Emilio atravesó el cuarto, tomó al niño en brazos, todavía dormido, del montón de telas malolientes, lo acomodó tiernamente sobre la cama limpia y lo tapó. Después de hecho eso, se paró y besó la frente del niño tan tiernamente como podría haberlo hecho una mujer.

María y la niña se levantaron y fueron hacia la madre del niño. Todos los rodeamos. La madre se arrodilló y cogiendo los pies de María comenzó a besarlos, suplicándole que no la dejara. Emilio avanzó y se agachó tomando las manos de la mujer, y ayudándola a levantarse, le habló en todo momento con voz calmada, en su propio idioma. Cuando estuvo de pie, los viejos vestidos que llevaba se habían vuelto nuevos. Ella quedó en perplejo silencio durante un momento, después se echó en los brazos extendidos de María. Permanecieron en esta actitud unos instantes hasta que Emilio se acercó y, colocando sus manos sobre sus hombros, las separó.

Entonces la niña se precipitó hacia ellas con las manos extendidas, diciendo: "Miren, miren, mis vestidos son nuevos". Ella se volvió hacia María que se paró y la tomó en brazos. La niña puso sus brazos alrededor de su cuello, con la cara apoyada en la espalda de María. Raymond permanecía justo detrás de María, y la niña extendió sus manos hacia él por encima de la espalda de María, elevó su cara y le sonrió felizmente. Raymond avanzó un paso y extendió sus manos. La niña las tomó, diciendo que ella nos amaba a todos pero no tanto como a esta dama querida, refiriéndose a María.

Emilio dijo que iría a ver si encontraba al padre. Retornó en pocos minutos, trayendo al aterrorizado y medio ceñudo padre con él. Bajo la aparente molestia del hombre, pudimos adivinar un profundo reconocimiento. Nos preparamos para partir, y cuando salíamos, la madre nos pidió si no querríamos volver y verla de nuevo, el día siguiente.

Nos apresuramos para ir hacia la casa del gobernador, temiendo haber hecho esperar a toda la compañía. Aunque el tiempo nos había parecido horas, no estuvimos ausentes más de treinta minutos. Estoy completamente seguro que todo ello pasó en mucho menos tiempo del que me toma a mí escribirlo.

CAPÍTULO 39: JESÚS Y BUDA, HERMANOS DIVINOS

Llegamos a la casa del gobernador justo en el momento en que todo el mundo se estaba sentando a la mesa. Raymond preguntó si podría sentarse al lado de nuestro jefe, y así fue arreglado. Se veía fácilmente que estaba muy agitado y el jefe dijo posteriormente que el hombre estaba tan emocionado por lo que había visto que apenas podía mantenerse en calma.

El orden en la mesa era: el gobernador en la cabeza de la mesa, a su derecha María, después Emilio, la bella dama, nuestro jefe y Raymond. A la izquierda del gobernador se sentaba nuestra anfitriona, después el hijo de Emilio y su hermana. Menciono esta disposición a causa de lo que ocurrió posteriormente.

Después de habernos sentado todos, la comida progresó muy agradablemente hasta que concluyó la mitad. El gobernador se dirigió a Bagget Irand pidiéndole si podría continuar la conversación que él había iniciado un corto tiempo antes, y que había sido interrumpida por la llegada de un gobernador de un pueblo distante. Bagget Irand se levantó y dijo que ellos habían estado hablando de la similitud de las vidas de Buda y de Jesús. Pidió nuestro permiso para continuar, pero sería necesario hablar en un lenguaje que entendiese el gobernador, ya que no se acostumbraba tener un intérprete, a no ser que el locutor no hablase la lengua de la zona. Jast se ofreció voluntario para actuar como intérprete. Pero cuando el gobernador

comprendió la situación, insistió en que Bagget Irand hablase en inglés y que Jast lo traduciría para él, ya que la mayoría hablaba y entendía el inglés.

Entonces Bagget Irand prosiguió diciendo:

Podemos comparar, en nuestros propios pensamientos, cuál sería el poder del hombre si todos los atributos del verdadero Espíritu dominasen cada una de sus acciones (hechos) y pensamientos; o como dijo Jesús, "Cuando el Espíritu Santo haya descendido sobre ustedes". Con esto Él se refería al tiempo cuando el Poder de Dios dominara plenamente las vidas de todos sus hijos. Esto quiere decir Dios manifestado en la carne. En realidad, ¿no estamos viendo este desarrollo espiritual de todas las personas, expresado en mayor o menor grado a través de las vidas y enseñanzas de los visionarios y profetas, en relación a cómo su desarrollo espiritual se aproximó al perfecto desarrollo de Dios, manifestándose a través de todos sus hijos?

Es bastante evidente que aquellos que han seguido perseverantemente los verdaderos ideales de la vida, y los han percibido como viniendo directamente de Dios (conectando de este modo a Dios con el hombre), han conseguido los mayores logros en la nobleza de carácter, pureza de alma, y grandeza moral de la vida. Si quienes los siguen e incorporan sus ideales individualmente, fueran capaces de alcanzar sus logros, como ellos lo hicieron, el mundo debería finalmente aceptar esas lecciones que ellos dieron, lo mismo que sus vidas, como presagio del desarrollo de las posibilidades de todos los hijos de Dios.

Sin embargo, ninguno de los Maestros pretendió haber alcanzado la perfección última que Dios ha elegido para sus hijos; ya que Jesús dijo: "Quien cree en mí hará las obras que yo hago, ya que voy al Padre". Ambos, Jesús y Buda, dijeron, "Sean perfectos como su Padre en los cielos es perfecto".

Estos hijos de Dios no son personas míticas, sino que sus vidas y obras han hablado definitivamente a las vidas y corazones de los hombres a lo largo de las eras históricas. Ha habido mito y tradición entrelazados acerca de sus vidas. La prueba efectiva, para quien está interesado en sus vidas y caracteres, es aceptar personalmente y aplicar sus enseñanzas en su diario vivir. El hecho de que los ideales expresados por estos grandes hombres son los que, mantenidos como ideales, gobiernan a todos los verdaderos y eminentes hombres, es una prueba adicional de su verdad. Si uno intenta refutar las vidas de estos grandes hombres, uno puede también preguntar por qué existen las grandes religiones. Es muy cierto que Ellos son el fundamento de las religiones y llevan la marca de una necesidad instintiva, o un instinto, que ha presagiado la gran necesidad y la verdadera base de la mejora de la humanidad; y delinean y llaman más la atención que cualquier otro intento posible, para liberar a la familia humana de la limitación y la servidumbre.

El relato de las vidas de estos hombres está conservado para nosotros, y sus vidas se convierten en legítima fuente de búsqueda e investigación, si tan solo mantenemos abiertos nuestros corazones, proseguimos esta búsqueda con una mente abierta y hacemos nuestras sus vidas, enseñanzas e ideas. De ningún otro modo podemos nosotros entrar y llegar a ser uno con sus vidas. Este ha sido el mensaje inspirado de cada visionario verdadero, desde que comenzó la historia del mundo. Por lo menos dos de estos hombres espiritualmente iluminados, Jesús y Buda, han madurado o expresado la grandes posibilidades que enseñaron.

Ellos han dicho, con casi las mismas palabras: "Yo soy el camino, la verdad y la luz de la vida para todos los hombres".

En la divinidad de su actitud, Ellos asumieron que podían decir verdaderamente: “Yo soy la luz del mundo. Quien me siga, quien camine y viva la vida que he vivido, no caminará en las tinieblas, sino que tendrá Vida Eterna y será abundantemente libre de toda limitación”. Ambos, en casi idénticas palabras dijeron: “Para este fin he nacido y por esta causa vine al mundo, para dar mi testimonio de la verdad. Quien ama esta verdad oye mi voz”. Estas palabras deben haber tenido una directa influencia sobre el verdadero desarrollo de la vida Crística en cada hijo de Dios.

¿No revelan todas las religiones del mundo un poder mayor en el hombre, que está luchando para liberarse de las limitaciones de los sentidos? Las escrituras de las diferentes razas expresan exteriormente esta inteligencia. El libro de Job, en la Biblia, es anterior a toda su historia. Fue escrito en este país y su significado místico ha sido preservado a través de todos los cambios que han tenido lugar, no obstante ha sido bastante adulterado, por la adición de leyendas. Aunque la gente de este país fue casi toda aniquilada, la palabra mística de Jacob nunca será aniquilada, porque quien mora en el lugar secreto del Altísimo reside en la sombra del Todopoderoso Uno.

Otra cosa que nosotros debemos ver es que, “todas las escrituras proceden de la religión, y no la religión de las escrituras”. Las escrituras son un producto de la religión, no la causa de ella. La historia de la religión vino de las experiencias, mientras los evangelios provienen de todas las religiones.

Pronto encontrarán que la unidad de propósito y el esfuerzo serán los medios más potentes para obtener cualquier fin deseado. En lugar de numerosos individuos dispersando pensamientos en todas las direcciones, tirando para sí mismos, pensarán como uno solo. Entonces el hombre sabrá lo que significa dar un gran empuje, un fuerte empuje y un empuje común. Entonces, verán que cuando la unidad de voluntades se pone en acción, todas las cosas son posibles. Cuando el hombre expulse los pensamientos egoístas y satánicos de su conciencia, la batalla de Gog y Magog cesará, y esto no será conseguido a través de ninguna deidad externa.

Cuando Jesús dijo: “Mis palabras son espíritu y vida”, había tomado contacto con la palabra interna que creó todas las cosas; y supo que sus palabras estaban llenas con la esencia de la vida y el poder impulsador que produciría la cosa deseada. Si estas palabras resonasen a través de las almas de todos los hombres y naciones, conocerían que tienen acceso a la fuente de Vida Eterna que fluye de Dios.

Algunos pueden expresar el Cristo viéndolo entronizado justo detrás del corazón, el asiento del amor. Desde este trono se ve el Cristo dirigiendo toda actividad del cuerpo en perfecto acuerdo con la ley inmutable de Dios, y se sabe que se está cooperando con Cristo en los ideales recibidos directamente desde la Mente Divina. Después vean el Cristo sentado en Su trono, expandiendo e incluyendo todo átomo, célula, fibra, músculo y órgano de todo el cuerpo. De hecho, el Cristo se ha expandido hasta que todo el cuerpo (el Cristo puro, el Hijo único de Dios) se convierte en el templo puro donde Dios está en su casa y ama morar.

Desde este trono se puede invocar a todos los centros del cuerpo. Se les puede decir a estos centros que se es un espíritu positivo, amable, poderoso, sabio, valiente y libre. Ustedes son puros con la pureza del espíritu. Ningún pensamiento o deseo mortal de impureza puede acercarse a ustedes. Uno está inmerso en la pureza del Cristo. El Espíritu de la vida en el Cristo los hace templos puros de Dios. Aquí pueden descansar y decir, “Padre, aquí, como en todas las cosas, revela al Cristo, Tu Hijo perfecto”. Después bendigan al Cristo.

Cuando ustedes han comprendido el Cristo, pueden extender su mano y, si es oro lo que quieren, el oro estará aquí.

En esto extendió sus manos y aparecieron dos discos circulares de oro como del tamaño de un soberano inglés en cada una de sus manos. Él los pasó a los sentados a su derecha e izquierda y éstos, a su vez, los pasaron a los siguientes hasta que las piezas dieron la vuelta a toda la mesa. (Nosotros las conservamos y, examinadas por expertos, confirmaron ser de oro auténtico).

Continuó diciendo: Si ustedes desean ayudar a otros, vean al Cristo entronizado en ellos, como lo está en ustedes, y hablen al Cristo en ellos como les hablan directamente a ellos.

Para aclarar un asunto o situación que tengan en el presente, permitan al Cristo hablar mentalmente al alma abstracta de ese asunto o cosa. Después pidan a la inteligencia dentro del asunto que les hable del mismo.

Los hijos de Dios son tan necesarios en el desarrollo de Su plan perfecto, como lo son cualquier planta, flor o árbol; y es necesario que ellos cooperen en el modo perfecto que Él ve. Fue la retirada del hombre de este plan perfecto de cooperación lo que desequilibró el mundo y causó las grandes olas que barrieron y destruyeron la mayor parte de Sus hijos. La tierra se mantiene en equilibrio con el perfecto pensamiento de amor en los corazones de los hijos de Dios, cooperando con calma y poder. Cuando ellos disiparon esta fuerza en pensamientos de pecado y lujuria, el mundo se desequilibró de tal modo que los maremotos sumergieron a la humanidad y al trabajo que había realizado.

Por ese entonces el hombre había logrado mucho más de lo que tiene hoy. Pero Dios no puede controlar los pensamientos de amor y equilibrio, u odio y desequilibrio; los debe controlar el hombre. Cuando la fuerza del pensamiento que desequilibró la tierra fue disipada por el gran cataclismo que provocó, Dios pudo, en Su magno poder, restaurar la tierra a su apropiado equilibrio; pero a medida que los pensamientos de los hombres toman el control, Dios está imposibilitado para actuar.

En este punto Bagget Irand dejó de hablar y tomó asiento. Nosotros notamos que el gobernador había manifestado signos de molestia y una considerable excitación; y cuando Bagget Irand se sentó, su nerviosismo estalló en una exclamación cuyo significado era, “Perro, perro cristiano, has difamado el nombre de nuestro amado Buda y lo vas a pagar”. En ese momento tiró de un cordón que colgaba del techo cerca de él. Instantáneamente, tres puertas se abrieron en el lado opuesto a donde él estaba sentado en la sala y entraron en tropel treinta soldados con sables desenvainados. El gobernador se había levantado y los dos guardias que le acompañaban y que permanecían detrás de su silla durante la comida, se pusieron a su lado.

Elevando su mano dio una orden. Diez de los soldados avanzaron y se colocaron a lo largo de la pared detrás de donde estaba Bagget Irand sentado; dos avanzaron y se colocaron justo detrás y a cada lado de su silla. El comandante avanzó esperando órdenes a una corta distancia de donde se encontraba el gobernador y sus dos escoltas. Ni una sola palabra había sido hablada por nadie de la compañía y apenas se había hecho un gesto. Estábamos sentados completamente aterrados por el cambio repentino.

Un profundo silencio pareció sobrevenir y una fuerte luz destelló en la sala, en la cabeza de la mesa, justo enfrente de donde estaba el gobernador. Todos los ojos estaban fijos sobre

su rostro mientras permanecía con su mano elevada, como a punto de dar otra orden, pero su cara se había vuelto de un pálido ceniciento y una mirada de terror se había apoderado de él.

Una forma indecisa pareció estar de pie sobre la mesa delante de él. Todos oímos la palabra, "¡Detente!", pronunciada claramente y muy enérgicamente, mientras la palabra misma apareció en llameantes letras entre la difusa forma y el gobernador. El gobernador pareció comprender porque permaneció como paralizado y rígido como una estatua. Para entonces la difusa forma había tomado forma definida, y nosotros reconocimos que era Jesús, tal como lo habíamos visto anteriormente.

Pero lo que más nos sorprendió fue otra forma difusa a Su lado, y era esta forma la que atraía la atención del gobernador y todos los soldados. Ellos parecieron reconocer y temer la forma difusa que estaba al lado de Jesús, mucho más que a la de Jesús. Cuando observamos alrededor, los vimos perfectamente rígidos. A medida que la segunda forma se hizo más definida, elevó su mano derecha como había hecho Jesús y en esto, todo sable cayó ruidosamente al suelo de las manos de los soldados. Tan profundo era el silencio, que la sala resonó con un gran sonido. La luz pareció brillar con mayor intensidad; verdaderamente, la luz llegó a ser tan intensa que apenas pudimos ver. El comandante fue el primero en recobrarse. Extendió su manos diciendo, "Buda, nuestro Buda, el Sublime". Entonces, el gobernador exclamó, "Es verdaderamente el Sublime", y se postró sobre el piso. Los dos guardias de su escolta avanzaron para levantarlo, pero quedaron silenciosos e inmóviles como estatuas.

Salió un grito de los soldados, que se habían colocado en la parte más alejada de la sala. Ellos avanzaron con desorden y confusión a lo largo de cada lado de la mesa y se juntaron en la cabeza de la misma gritando, "El Sublime ha llegado para destruir a los perros cristianos y su líder". En esto Buda se volvió hacia atrás sobre la mesa hasta que pudo mirarlos a todos a la cara y levantó Su mano con las palabras, "No es una vez, ni dos, ni tres que digo, ¡Deténganse!". Cada vez que Él pronunciaba la palabra deténganse, aparecía en llameantes letras como había ocurrido con Jesús, y la palabra no desaparecía sino que permanecía.

El grupo de soldados nuevamente se quedó quieto, como paralizado, algunos con sus manos en el aire y otros con el pie levantado del suelo, en la postura que estaban cuando Buda había levantado la mano. Buda de nuevo caminó a donde estaba Jesús y colocando su mano izquierda sobre su brazo alzado dijo: "En esto, como en todas las demás cosas, apoyo la mano elevada de mi querido hermano aquí".

Después colocó su mano derecha sobre la espalda de Jesús y permanecieron en esta actitud durante un momento, luego bajaron con ligereza de la mesa, mientras el gobernador, el comandante, los guardias y los soldados caían derribados, mirándolos asombrados con los rostros pálidos y cenicientos. El gobernador se hundió en su silla que había sido retirada hasta la pared de la sala, y cada uno de nosotros exhaló un suspiro de alivio. Creo que ninguno de nosotros fue capaz de respirar a fondo durante los minutos que duró esta escena.

Después Buda sujetó el brazo de Jesús y los dos caminaron directamente enfrente del gobernador. En palabras que salían de Él con tal fuerza que parecían rebotar por las paredes, Buda dijo: "¿Osas por un momento llamar a estos, mis queridos hermanos, perros cristianos? Tú que acabas de rechazar despiadadamente a una niña suplicante que buscaba ayuda para un ser querido. Esta querida y gran alma aquí, se apartó del camino para atender el llamado".

Aquí Buda dejó el brazo de Jesús, y con una mano extendida hacia María, avanzó hacia ella. Cuando él continuó, se volvió a medio camino de modo que pudiera mirar al gobernador

y a María. Se vio llanamente que estaba profundamente emocionado. Mirando al gobernador se expresó con palabras que parecían proyectarse físicamente fuera de él, y continuó: "Tú, que deberías haber sido el primero en responder la petición de esa querida niña, has faltado a tu obligación; y después has llamado a quien lo hizo, 'perro cristiano'. Vete y observa el niño curado, cuyo cuerpo estaba hasta hace un momento, retorcido de dolor y angustia. Ve a ver el confortable hogar que ha sido construido a partir del tugurio, de cuyas condiciones eres responsable por haberlos confinado a la miseria. Ve a ver la miserable pila de inmundicias y telas de donde esta querida alma (volviéndose a Emilio) sacó el cuerpo del niño. Mira cuán tiernamente lo levantó y colocó en una cama limpia y seca. Mira finalmente cómo, después de hecho esto, desparecieron los harapos. Y tú, licencioso intolerante, estabas sentado confortablemente en el púrpura que solo deben llevar aquellos que son puros. Tú osas llamar a estos que no han hecho ningún mal a nadie, 'perros cristianos', y te calificas a ti mismo seguidor de Buda, el gran lama del templo aquí. ¡Vergüenza, vergüenza, vergüenza!"

Parecía como si cada palabra golpease al gobernador, la silla y a las banderas que le rodeaban, y después rebotaran. En todo caso, salían con tal fuerza que el gobernador temblaba y las banderas flotaban como movidas por un fuerte viento. No hubo necesidad de un intérprete; el gobernador no lo necesitó. Entendió perfectamente, aunque las palabras fueron dichas en el más puro inglés.

Buda se volvió y caminó hacia los dos hombres que tenían las dos piezas de oro y les pidió se las dieran. Ellos le entregaron los discos a él, y con éstos en sus manos abiertas caminó de vuelta hacia el gobernador, al que se dirigió expresamente, diciendo: "Extiende tus manos".

El gobernador lo hizo así, pero temblaban de tal manera que apenas las podía extender. Buda puso un disco en cada mano y casi instantáneamente desaparecieron. Buda dijo, "Observa, hasta el oro puro vuela de tus manos".

Y los dos discos se posaron sobre la mesa casi simultáneamente, delante de los dos hombres que los habían cedido. Buda extendió ambas manos y las colocó sobre las extendidas manos del gobernador, y con una voz dulce y calmada dijo: "Hermano, no es necesario que temas, no te juzgo. Tú eres el único juez de ti mismo".

Él mantuvo sus manos de este modo y estuvo así hasta que el gobernador se calmó. Luego retiró sus manos y dijo: "Eres rápido para acudir a los sables y enmendar lo que juzgas que es equivocado. Pero recuerda, cuando juzgas y condenas a otros hombres te juzgas y condenas a ti mismo".

Volvió entonces al lado de Jesús y dijo: "Nosotros que tenemos el conocimiento, estamos juntos para el bien común y el amor fraternal de la humanidad".

De nuevo tomó el brazo de Jesús y dijo: "Bien, hermano, creo que tomé este asunto completamente por mi cuenta, pero lo dejo de nuevo en tus manos".

Jesús replicó: "Has actuado noblemente y no sabría agradecértelo lo suficiente".

Ambos se dieron vuelta, saludaron con una inclinación de cabeza y desaparecieron.

La sala, al unísono, estalló en un tumulto de voces. El gobernador, el comandante, los soldados y los guardias personales nos rodearon para estrechar nuestras manos. Todo el mundo intentaba hacerse entender al mismo tiempo. El gobernador habló a Emilio y elevó su mano

pidiendo silencio. Tan pronto como pudo ser oído, dijo que el gobernador deseaba que nos sentásemos de nuevo a la mesa.

Cuando todos habían retomado sus asientos y la quietud se había restaurado, vimos que el comandante había reunido los soldados en formación a cada lado de la mesa y detrás de la silla del gobernador que había sido colocada cerca de la mesa. El gobernador se levantó, y teniendo a Emilio como intérprete, dijo:

Me he dejado desbordar por mi celo, por lo cual estoy avergonzado de corazón y doblemente desolado. No creo que sea necesario decir esto después de lo sucedido, pero creo que pueden ver por mi actitud que he cambiado y que deseo pedir al hermano Bagget que se levante y acepte mis más humildes disculpas. Ahora pido a todo el grupo que se levante.

Después que todos estuvimos levantados dijo:

Pido a todos ustedes acepten amablemente mis más humildes disculpas. Yo extiendo a todos ustedes una muy cordial bienvenida y si así lo desean, espero que permanezcan con nosotros siempre. Si necesitan una escolta militar en algún momento, que juzgo que no precisarán, tendré, lo mismo que el comandante, como un gran honor ser de utilidad para ustedes. No puedo agregar nada más. Les doy las buenas noches. Antes de que se vayan, deseo decir que cuanto tengo está a su disposición. Los saludo, lo mismo que lo hacen los soldados; y ellos los escoltarán hasta sus alojamientos. De nuevo les deseo buenas noches y paz en el nombre del gran Buda, el Ser Celestial.

El comandante, ofreciendo grandes excusas y diciendo que era cierto que estábamos vinculados con el Ser Celestial, nos escoltó con cinco de sus soldados a nuestro alojamiento. Cuando partieron nos ofrecieron un saludo consistente en formar un semicírculo alrededor del comandante y presentar sus sables de modo que sus puntas tocasen las puntas del sable del comandante. Después giraron rápidamente, descubrieron su cabeza y saludaron lentamente mientras ponían una rodilla en tierra. Este saludo sólo se ejecuta en grandes ocasiones de asuntos de estado. Nosotros aceptamos el saludo de la mejor forma que supimos y ellos se retiraron.

Entramos en la casa, nos despedimos de nuestros amigos y anfitriona, y nos preparamos para ir a nuestra tienda. Allí estaban muchos de nosotros porque el alojamiento no tenía cabida para todos, de modo que se había montado un campamento detrás de la casa. Cuando llegamos a nuestro campamento, Raymond se sentó en su lecho y dijo:

Aunque estuviera mortalmente cansado, no tengo intención de ir a la cama antes de saber algo más; y les comunico que pienso quedarme sentado aquí toda la noche a no ser que algo me ilumine. Les puedo decir que las cosas ocurridas esta noche han ido mucho más lejos de cuanto soy capaz de concebir. En cuanto a ustedes que están sentados a mi alrededor sin decir una palabra, parecen sabios como lechuzas.

Nosotros le dijimos que sabíamos tanto como él, porque nunca antes habíamos sido testigos de algo similar a lo que había ocurrido esa noche.

Alguien sugirió que se trataba de una escenificación para nuestro especial beneficio. Raymond saltó diciéndole:

¡Escenificación!, el hombre o el grupo que pudiera escenificar una cosa similar sería digno de ganar millones por semana. Y el gobernador, si estaba actuando, ¡que me cuelguen!, porque ese viejo estaba completamente asustado. Admito que, por unos momentos, estuve tan asustado como lo estaba él.

Presiento vagamente que había puesto en escena para nosotros una recepción de diferente color; color rojo-sangre. Su acceso de rabia no era sólo para Bagget Irand. Cuando aquellos soldados avanzaron impetuosos, había algo más que una nota de triunfo en sus voces. Si no me equivoco, todos compartían un plan más profundo de lo que nosotros fuimos conscientes. Presiento igualmente que, por un momento, ellos pensaron que Buda había acudido para ayudarlos. Cuando vieron que todo el esquema se había vuelto en contra de ellos, sus propios cuerpos de desplomaron y, cuando lo pienso, recuerdo que soltaron sus sables. Dicen, ¿no tiene poder Buda? Vean justamente cómo lanzó aquellas palabras al viejo gobernador. Él pareció obrar mucho más poderosamente que lo que lo hizo Jesús; pero quizá necesitaba más sostén, ya que la parte cristiana dominaba la situación.

¿No creen que el viejo gobernador recibió un buen golpe de espuelas? Creo que en ese momento tenía la impresión de estar metido en un buen aprieto. Cuando Buda le cogió de las manos tuve la impresión de que el viejo abandonaba su cuerpo físico. Si no me equivoco, no escucharemos hablar mal de él mañana, y supongo que será para bien, ya que es un poder en el país. Si le ha aportado la misma iluminación maravillosa que a mí, no detestaré estar bajo sus botas.

Nosotros hablamos de las cosas que habíamos visto y oído, y antes de que nos apercibiéramos, pasó el tiempo y llegamos al amanecer. Raymond se levantó, estiró sus brazos por encima de la cabeza y dijo:

¿Quién necesita dormir? Yo no lo necesito después de escuchar la conversación.

Nosotros nos acostamos totalmente vestidos, para descansar al menos una hora antes del desayuno.

CAPÍTULO 40: ENCUENTRO CON LOS LAMAS

Cuando fuimos avisados del desayuno esa mañana, Raymond fue el primero en levantarse. Se apresuró a asearse como un escolar impaciente. Después que hubo acabado, apuró a todo el mundo para que se apresurara. Finalmente entramos a desayunar y encontramos a Emilio y Jast. Raymond se aproximó y se sentó entre ellos e hizo preguntas a lo largo del desayuno. En el momento en que lo terminamos, se levantó de la mesa y salió apresuradamente de nuevo para ver la casa que había crecido en quince minutos, como él la definió. Puso sus manos en la espalda de Jast y dijo que si dispusiese de dos como Emilio y María, se divertiría mucho paseando por todos lados haciendo aparecer casas para los pobres. Entonces dijo:

Pero, ¿no enfermarían los grandes propietarios de Nueva York? Yo pagaría el alquiler.

Entonces Emilio dijo:

Supón que ellos no quieren que les proporciones casas.

Bien (dijo), lo haría de cualquier modo. Después de haberlas construido, si no las quisiesen usar, los tomaría por la fuerza, los metería dentro y los encadenaría.

Todos nosotros reímos cordialmente al oír estas cosas. Siempre habíamos tomado a Raymond por un hombre calmado y reservado. Él nos dijo posteriormente que las cosas que había visto le habían exaltado de tal modo que no podía parar de hacer preguntas. También

dijo que había sido la expedición más interesante de toda su vida, pese a estar familiarizado con los lugares más remotos. Decidió ayudarnos a organizar una segunda expedición para continuar las excavaciones bajo la guía de nuestros amigos. Pero este deseo no fue posible posteriormente debido a su repentina muerte.

Apenas fuimos capaces de evitar que fuera directamente a la nueva casa. Finalmente nos comprometimos con él para que Jast y uno de nosotros lo acompañaran hasta donde pudiera verla. Retornaron de este paseo en unos treinta minutos y estaba feliz. Había visto la pequeña casa y era real. Dijo que le recordaba muy vívidamente una visión que había tenido en la infancia, en la cual paseaba con las hadas, construyendo casas para los pobres y haciéndolos felices.

Nuestro grupo era tan numeroso que se pensó que era mejor no ir todos juntos a la pequeña casa. Quedó concertado ir en grupos de cinco o seis. El personal del primer grupo iba a estar compuesto por Emilio, Raymond, una o dos de las damas y yo. Echamos a andar y María y nuestra anfitriona se nos unieron. Caminamos hasta llegar a un sitio desde donde veíamos la casa. La niña salió corriendo a saludarnos y se echó en brazos de María diciendo que su hermano estaba fuerte y bien.

Cuando llegamos a la casa, la madre del niño salió, se arrodilló enfrente de María y comenzó a decirle lo mucho que la adoraba. María extendió sus manos y la ayudó a levantarse diciéndole que no debía arrodillarse ante ella, que lo que había hecho por ellos lo hacía con otros, que no debía alabarla a ella sino al gran Uno, por las bendiciones que había recibido.

El niño pequeño abrió la puerta y la madre hizo señas de que entrásemos. Seguimos a las damas, y nuestra anfitriona hacía de intérprete. No existía duda de que la casa estaba allí; disponía de cuatro habitaciones y era muy confortable. Estaba rodeada en tres de los lados por cabañas miserables. Nos contaron que los ocupantes de esas cabañas se estaban preparando para marcharse de allí, ya que pensaban que la casa era obra del diablo y los podría destruir si permanecían allí.

También tuvimos noticias del gobernador. A las once de la mañana aproximadamente envió al comandante y a un grupo de soldados para invitarnos a comer con él a las dos de la tarde. Aceptamos y a la hora señalada vimos a un guardia esperándonos para escoltarnos a la casa del gobernador. El lector comprenderá que no había medios de transporte en el pueblo, de modo que usamos el único modo de locomoción que teníamos, caminar.

Cuando llegamos a la casa del gobernador encontramos que un cierto número de lamas, incluido el gran lama del monasterio próximo, nos habían precedido. Supimos que ese monasterio alojaba de mil quinientos a mil ochocientos lamas, y era considerado muy importante. El gobernador era miembro del consejo sacerdotal del monasterio.

Nosotros esperábamos al principio una viva discusión, pero vimos pronto que la comida tenía como propósito entablar relación con los miembros de nuestra expedición. Nuestros amigos los Maestros conocían al gran lama, ya que se habían reunido muchas otras veces y habían trabajado juntos. Esto, según pareció, era desconocido por el gobernador hasta esa mañana antes de nuestra llegada, cuando el gran lama había retornado al monasterio después de tres años de ausencia. Durante el curso de la comida, pudimos darnos cuenta que esos lamas eran bien educados, tenían una visión amplia de la vida, habían viajado notablemente y dos de ellos habían pasado un año en Inglaterra y América.

Ellos se habían enterado por el gobernador de lo que había ocurrido la tarde anterior y, en todos, un sentimiento de una muy estrecha amistad era evidente, antes de llegar al final de

la comida. Encontramos al gobernador muy simpático y la única mención hecha de los acontecimientos de la tarde previa, fue acerca de la gran iluminación que le había proporcionado. Dijo llanamente que hasta la última tarde, había dejado crecer un gran odio contra los extranjeros. Nos vimos obligados a llevar toda la conversación a través de traductores, lo que no es muy satisfactorio, si uno desea llegar al fondo del pensamiento de su interlocutor.

Antes de partir, nos invitaron cordialmente a visitar el monasterio y a pasar el día siguiente allí, como invitados. Emilio nos sugirió aceptar y al día siguiente pasamos una jornada con ellos, que fue muy agradable e instructiva. Sacamos la conclusión de que el lama jefe era un hombre muy notable. La amistad que se inició ese día entre él y nuestro jefe, maduró hasta transformarse en una comprensión fraternal y de larga duración, lo que nos fue de inapreciable ayuda en nuestro posterior trabajo de investigación, en las regiones circundantes.

CAPÍTULO 41: REUNIÓN CON EL GRAN LAMA

Emilio nos dijo que habría una reunión esa tarde, parecida en algún modo a la que habíamos asistido en su pueblo-hogar el año anterior, y nos invitó a todos nosotros a estar presentes.

Justo antes del momento señalado para la reunión, Emilio, María y yo fuimos a la casa de la niña a buscar a la madre y a la niña, ya que habían pedido ir con nosotros. En el camino desde la casa hasta el lugar de reunión, pasamos por delante de muchas chozas de barro ruinosas. La pequeña paró delante de la puerta de una de esas chozas, diciendo que una mujer ciega vivía allí, y preguntó a Emilio si podía entrar y llevar con ella a la ciega, si ella quería ir. Emilio le dio permiso. La niña abrió la puerta y entró en la cabaña, mientras nosotros esperábamos afuera. En pocos segundos reapareció en el marco de la puerta y dijo que la mujer tenía miedo e hizo señas a Emilio que se le acercase. Él fue a la puerta y conversaron unos momentos. Después entraron ambos. María dijo:

Esa niña será una gran benefactora en medio de esta gente, porque tiene la habilidad y la determinación de realizar cualquier cosa que emprende. Hemos decidido permitirle a ella manejar esto a su modo, excepto que la guiaremos y ayudaremos, de acuerdo a lo que percibamos que es lo mejor para hacer y que a ella le proporcione mayor confianza. Observemos el método que empleará para convencer a esta mujer para estar presente en la reunión. El miedo que estas queridas personas nos tienen es increíble. Muchos se alejan de la cercanía de la pequeña casa, cuando lo lógico sería asaltarnos en busca de ayuda para obtener casas similares a ésta. Esta es la razón por la que nos vemos obligados a ser tan cuidadosos con sus sentimientos. Aunque nuestro deseo es elevarlos sobre lo que los rodea, como hicimos con estos benditos seres, ellos escapan de nosotros al menor síntoma de nuestra aproximación.

Yo pregunté a María como había sido posible ayudar a la niña y a sus padres como se había hecho. Ella contestó:

Fue a través de la actitud de la niña que los pudimos ayudar a todos. Ella es el punto de apoyo en ese hogar, y a través de ella vamos a llegar al alma de esta querida ciega y muchas

más aquí, mientras señalaba las chozas circundantes. Estas son las personas que amamos y queremos estrechar en nuestros corazones. Esa pequeña casa no se ha creado en vano.

En ese momento aparecieron Emilio y la niña diciendo que la mujer deseaba que la niña esperase por ella, y vendrían enseguida. Nosotros continuamos, dejando a la niña con la mujer ciega.

Cuando llegamos al lugar, casi todo el mundo estaba reunido, y encontramos que el gran lama del monasterio iba a ser el orador de esa tarde. Nos dijeron que Emilio había conocido a este lama dieciocho meses antes y habían establecido una cálida amistad en ese momento. La reunión se había acordado a requerimiento especial del lama de que estuviéramos nosotros presentes. Era como la devolución de su visita el último día en el desierto.

Se nos dijo también que el gobernador era el segundo en autoridad, después del lama. Una cantidad de suposiciones de Raymond se confirmaron, pero nuestros amigos mostraron no temer ninguna.

Emilio dijo que dos de estos hombres iban a ser sus más estrechos amigos de aquí en adelante, y que de igual modo serían capaces de llegar a otros de tanta autoridad como la de estos dos, pero se contentaban con dejar correr las cosas lentamente. Se nos dijo que la tarde anterior había sido la tercera vez que Jesús y Buda habían aparecido visiblemente para ayudarlos y estaban contentos de que nosotros hubiésemos sido testigos de los hechos. Ellos no lo consideraban un triunfo adicional, sino una ocasión para cooperar con las personas de la región.

En este momento entró la pequeña, conduciendo a la mujer ciega. Ella le encontró un asiento casi al final y en un lado de la sala. Después que la mujer se sentara, la pequeña se puso frente a ella, de pie, sujetándole ambas manos y en cierto momento, se le aproximó como si hablase a la mujer en voz baja. Después se enderezó y retirando sus pequeñas manos de las de la mujer, las colocó sobre los ojos y las mantuvo durante unos instantes por dos o tres veces. Estos movimientos atrajeron la atención de todo el mundo en la sala, desde el gran lama hasta el más humilde. Todos se levantaron y permanecieron observando a la niña y a la mujer, mientras el gran lama se acercó rápidamente allí y colocó sus manos sobre la cabeza de la niña, que tuvo una visible sacudida, aunque no cambió la postura. Los tres permanecieron de este modo durante unos momentos, después la niña retiró sus manos y gritó alegremente: “¡Ya no eres ciega y puedes ver!” Ella besó a la mujer en la frente, después giró y caminó hacia donde estaba nuestro jefe. Ella pareció algo desconcertada y dijo:

Yo hablé el idioma de ustedes. ¿Cómo lo hice? Después dijo: ¿Por qué no ve la mujer si ya no es ciega? Ella puede ver….

Vimos de nuevo hacia la mujer, que se había levantado y, sujetando la túnica del gran lama con sus dos manos, dijo en su lengua nativa: “¡Lo puedo ver!”. Después miró en derredor con aire de aturdimiento, diciendo: “Yo los puedo ver a todos”.

Soltó la túnica del gran lama y enterrando su cara en las manos, se desplomó en la silla detrás de ella, que había estado ocupando, sollozando:

¡Yo puedo ver!, ¡yo puedo ver!, pero, ¡ustedes están todos tan limpios y yo tan sucia! Quisiera irme.

Entonces, María avanzó hasta situarse directamente detrás de donde se había sentado la mujer. Ella colocó sus manos en la espalda de la mujer. El sacerdote elevó sus manos, sin

emitir una sola palabra. Casi instantáneamente los vestidos de la mujer fueron sustituidos por otros nuevos y limpios. La mujer se levantó y de un modo perplejo y sorprendido miró alrededor. El sacerdote le preguntó qué estaba buscando y ella respondió que buscaba sus viejos vestidos.

Entonces, el sacerdote le dijo:

No busques tus vestidos viejos. Observa, tú estás vestida con vestidos limpios y nuevos.

Ella permaneció algunos instantes más envuelta en estupor, después su cara se iluminó con una sonrisa, inclinó su cabeza muy lentamente a modo de saludo, y volvió a sentarse.

Se nos dijo que esta mujer había estado ciega durante más de veinticinco años y que la ceguera había sido causada por un trozo de metralla de un disparo de un bandido.

La excitación había sido tan grande que todos nosotros nos agolpamos alrededor. Raymond, mientras tanto, se había acercado a la niña, y ellos estaban conversando en voz baja. Él nos dijo posteriormente que la niña hablaba inglés muy bien. Nuestra anfitriona había traducido la conversación cuando ésta tenía lugar en lengua indígena.

Alguien sugirió que deberíamos sentarnos a la mesa. Según comenzamos a ocupar nuestros lugares, la mujer se levantó y le dijo a María que había permanecido tranquilamente a su lado, que desearía marcharse. La niña se acercó diciendo que iría con ella y cuidaría de que llegase a casa con seguridad. Aquí el gran lama preguntó a la mujer dónde vivía y, después de saberlo, dijo que ella no debería volver a ese lugar sucio. La niña dijo que deseaba que la mujer estuviera en su casa y tomadas del brazo, abandonaron la habitación.

Cuando estábamos todos sentados, los platos aparecieron sobre la mesa como puestos por manos invisibles. En esto vimos al sacerdote mirar alrededor con aire de sorpresa. Pero cuando los alimentos comenzaron a llegar del mismo modo, se volvió a María, que estaba sentada a su mano derecha, y preguntó si eso era algo normal para ellos, ya que nunca había tenido el privilegio de ser testigo de algo igual. Él se volvió a Emilio, que estaba traduciendo para nosotros, como si buscase alguna explicación. Entonces, Emilio explicó que ellos eran capaces de usar el mismo poder que fue usado para curar a la mujer ciega, para conseguir cuanto precisaban. Estaba bastante claro que estaba todavía perplejo, pero no dijo más hasta que la comida estuvo bien avanzada.

Entonces, se levantó, y teniendo a Jast por intérprete, dijo:

Creo que veo más profundamente de lo que los hombres pudieran tener el privilegio de ver. Aunque toda mi vida la he dedicado a la orden del sacerdocio, en la cual supuse que estaba sirviendo a mis semejantes, observo ahora que yo estaba sirviéndome más a mí mismo que a mis hermanos. ¡Cómo se ha expandido esta fraternidad esta noche, y mi visión también! Veo ahora la estrechez de la vida que vivimos; veo que hemos vivido despreciando a todos, excepto a nosotros mismos. Esta visión me permite ver que ustedes salen del sublime como nosotros y, ¡qué gozo celestial me genera observar esta visión!

Aquí hizo una pausa con sus manos elevadas, mientras una mirada de sorpresa y placer inundó su persona. Se mantuvo en esta postura durante un momento, después dijo:

Esto es insensato. Puedo y hablaré en el idioma que ustedes hablan. ¿Por qué puedo hacer esto? Ahora comprendo su pensamiento cuando me dijeron que no había límite para expresar las habilidades del hombre. Descubro que puedo hablarles directamente y que ustedes pueden comprenderme.

Se interrumpió por un momento como si quisiera retomar el hilo del pensamiento, después habló sin la ayuda de un intérprete. Posteriormente supimos que era la primera vez que se expresaba en inglés. Él continuó:

Qué magnífico es poder hablar directamente en su idioma. Con la visión más amplia que esto me da, me consume la pregunta de, ¿por qué los hombres se ven los unos a los otros como enemigos en lugar de hermanos? Deduzco con claridad, ahora, que todos procedemos de la misma familia, la misma fuente, la misma causa. ¿No supone esto que hay sitio para todos? Si un hermano tiene una visión diferente de la nuestra, ¿debemos intentar matarlo? Vemos que no debemos interferir, porque si lo hiciéramos podríamos retardar su propio desarrollo y aislarnos nosotros mismos. Si hacemos esto nuestra casa caerá y se derrumbará sobre nuestras cabezas. Ahora veo, en lugar de una raza limitada, un Todo universal, eterno e ilimitado; Todo proviniendo del Uno y retornando al Uno.

Veo que su Jesús y nuestro Buda han triunfado y vivido por la misma luz. Sus vidas, como las de otros que viven en y por la misma luz, deben converger en el Uno. Comienzo a ver dónde converge todo. La gran luz clara y cristalina derrama su brillo sobre mí. Creo que el hombre se eleva él mismo a una posición verdadera o real, pero a menudo, cuando él ha ganado esta posición, puede llegar a no ver a su hermano como verdadero y real. Desea ser importante él sólo y que los demás le sirvan.

¿Por qué esta niña colocó sus manos en los ojos de esta querida mujer cuyos ojos estaban cerrados? Veo ahora que fue porque esa niña vio más profundamente que yo, que debería tener más conocimiento. Es lo que ustedes llaman un poderoso amor. Es el mismo que hizo estar juntos a Jesús y a Buda; de lo cual me sorprendí, aunque ya no lo haré más. Ahora veo que no daña incluir a todos, porque, cuando incluimos a los demás, tenemos el bien que los demás tienen, y esto sólo aporta beneficio. Yo puedo ver que el poder que siempre los protege me protegerá a mí también. La armadura que me protege los protegerá a ustedes, del mismo modo. Y si los protege a ustedes y me protege a mí, protegerá a todos. La línea divisoria ha desaparecido. ¡Qué verdad celestial!

Veo su idea cuando dicen que el mundo es el mundo de Dios, y que los lugares más cercanos y más alejados son suyos. Si vemos los lugares más cercanos y los más alejados juntos, ellos serán lo mismo para nosotros. Vivimos en un lugar rodeados por nuestro mundo, sin apercibirnos de que fuera de nuestro pequeño mundo nos rodea todo un ancho mundo; y este mundo nos ayudará si se lo permitimos. ¡Es Dios rodeando a uno y a todos!

Ahora entiendo el pensamiento de los Hermanos Sagrados cuando dijeron que las puertas estaban abiertas de par en par para quienes están prontos a recibir. Se dice que el hombre no sólo debería dar oídos, sino llegar a ser eso que quiere ser y, olvidándose de sí mismo, debe sumergirse en la Fraternidad Humana. Son los hechos y no las palabras bonitas los que perduran. Puedo ver que el camino de progreso no está limitado solo por los credos de otros, sino por los de uno mismo. Cada uno reclama directamente las gracias del Altísimo; cada uno intenta construir su morada desmantelando la del otro. En lugar de usar la energía para destruir, debería ser usada para consolidar el conjunto.

El Altísimo no solo hizo una nación desde una vida, sino que de una vida hizo todas las naciones de la tierra. Es ahora el momento cuando debemos escoger entre los credos o la Fraternidad del Hombre. Los credos son tan sólo conjuros del hombre. La fe que mueve las montañas todavía duerme en la semilla del plan divino. La altura y grandeza están todavía en

espera de que el hombre las alcance. La ley de la iluminación precede a la del milagro. Esta ley de iluminación es la más elevada ley del Amor, y el Amor es la Fraternidad Universal.

Ahora veo que todo lo que necesita cada uno es volver a la fuente de su propia religión, retirar todas las falsas interpretaciones y desprenderse de todo egoísmo. En cada fuente encontraremos el oro puro del alquimista, la Sabiduría del Altísimo; su Dios y mi Dios, no muchos dioses y mucha gente, solo un Dios. Es el mismo Dios que habló a Moisés desde la zarza ardiente; el mismo Dios de quien habló Jesús cuando dijo que mediante la plegaria Él podía llamar a las legiones en su ayuda, en Su hora de batalla mortal, mientras hacía el trabajo que el Padre le había encomendado; el mismo Padre a quien Pedro rogó cuando fue liberado de la prisión. Ahora veo el magno poder que puede ser reunido para ayudar a quienes quieran cooperar con la Fraternidad de una vida consagrada.

Aquí él levantó un vaso y lo sostuvo por un momento en la palma de la mano. Se quedó muy quieto y el vaso se deshizo en polvo. Después continuó:

Los ejércitos delante de Jericó conocían este poder cuando hicieron sonar sus trompetas y los muros de la ciudad se derrumbaron. Pablo y Silas lo conocían cuando ellos se liberaron de la prisión.

De nuevo quedó por un momento en perfecto silencio, y las paredes del edificio comenzaron a trepidar, mientras grandes lenguas de relámpagos estallaban, y dos masas rocosas se despegaron de la pared de la montaña a dos kilómetros de allí y cayeron en avalancha sobre el valle. Los aldeanos vinieron corriendo de sus casas llenos de terror y apenas nos pudimos contener a nosotros mismos de hacer lo mismo, tan violenta era la vibración de las rocas de nuestro edificio.

Entonces, elevó su mano y todo volvió a la quietud, continuando de este modo:

¿Qué valor tienen los ejércitos y las armadas cuando el hombre conoce que Dios tiene este poder y que Sus verdaderos hijos pueden usarlo? Ustedes pueden barrer una armada como un niño puede derribar sus soldados de plomo. Y las grandes batallas navales pueden ser disueltas como este vaso.

En este punto elevó el plato sobre el cual había depositado el polvo del vaso anterior. Sopló sobre él ligeramente y éste ardió en llamas y desapareció completamente. De nuevo retomó la conversación:

Estas legiones no vienen para hacer el trabajo de ustedes ni el mío, o para usar al hombre como su instrumento; el hombre los puede invocar para obtener coraje, sostén y confort en su trabajo, como maestro de toda condición de la vida. Con este poder el hombre puede aquietar las olas, controlar los vientos, extinguir el fuego o dirigir la multitud. Uno puede usarlas solamente cuando las haya dominado. Puede usarlas para el bien de toda la raza humana o puede usarlas para recuperar el significado de la cooperación con Dios. Alguien que sea capaz en su divinidad de invocar estas legiones, sabe más allá de toda duda que puede usar este poder combinado solamente para el verdadero servicio a la humanidad, porque él sabe que este poder tanto lo puede defender como consumir. Aquí el orador hizo una pausa extendió sus manos y, en una mesurada y respetuosa voz, dijo:

Padre, nos alegramos mucho de tener a nuestros queridos amigos con nosotros esta noche. Con corazón verdadero y humilde decimos: “Que se haga Tu voluntad”. Nosotros los bendecimos y al bendecirlos, bendecimos al mundo entero.

Él se sentó tan calmado como si nada fuera de lo normal hubiese ocurrido, y todos nuestros amigos estaban en calma; pero los miembros de nuestra expedición estaban sobreexcitados. Después un coro invisible comenzó a cantar:

“Todos conocen el poder que existe en el hombre y que el hombre puede proclamarse como rey; entonces, con un corazón humilde, puede acceder al poder supremo”.

Durante esta notable demostración de poder habíamos estado inconscientes de nuestra tensa y nerviosa condición, pero cuando finalizó el coro, fuimos conscientes de esto y pareció que habíamos necesitado la música para relajarnos. Cuando sonaron las últimas notas de la música, nos levantamos de la mesa y nos congregamos alrededor de nuestros amigos y del lama.

Esto dio oportunidad a Raymond y a nuestro jefe de hacer preguntas; y el lama, viendo su interés, los invitó a pasar la noche en el monasterio. Nos dieron las buenas noches y abandonaron la sala juntos.

Estaba planificado partir al mediodía del día siguiente. Se acordó que sólo Jast y Chander Sen nos acompañarían a nuestro lugar de aprovisionamiento, donde se nos uniría Emilio; y los tres retornarían con nosotros al pueblo de nuestros cuarteles de invierno. Después de completar estos acuerdos, retornamos al campamento, aunque no fuimos a dormir sino hasta casi la llegada del amanecer, tan interesados estuvimos en hablar de lo que habíamos sido testigos.

CAPÍTULO 42: JESÚS Y BUDA VISITAN AL GRUPO

A las doce del mediodía, con todos los preparativos finales completados, la expedición dejó el pueblo en medio de las voces de adiós y los buenos deseos de la gran mayoría de los habitantes, que se habían concentrado para despedirnos.

Nuestro siguiente punto de parada, donde teníamos que cruzar una ancha corriente de agua, fue alcanzado cerca de las seis de esa tarde. Se creyó más conveniente acampar con objeto de prepararse para el cruce, ya que esto tomaría la mayor parte del día siguiente. Como no había puente o barca, el cruce fue conseguido deslizándose a lo largo de un cable hecho de cuero trenzado que había sido tendido sobre el río. Los miembros de la expedición no tuvieron dificultades para hacer el cruce por el cable.

La mayor dificultad estuvo en conseguir que lo cruzaran los caballos y las mulas. Esto se consiguió finalmente haciendo un sólido soporte con tiras de cuero y disponiéndolo de tal modo que una argolla sólida los sujetaba al cable de cuero. Este soporte se aseguró primeramente alrededor del cuerpo de los animales, después al cable y finalmente se empujaban sobre la corriente, donde quedaban suspendidos sobre el bramante torrente, hasta que eran llevados a la otra orilla mediante cuerdas que desde allí tiraban de ellos. Una cuerda

servía para tirar de ellos y la otra servía para hacer volver el soporte. De este modo todos cruzaron con seguridad.

No experimentamos dificultades posteriores y, aparte del cruce, encontramos el camino mejor que el que habíamos seguido a la ida. Llegamos con seguridad a nuestro punto de aprovisionamiento, donde la expedición se desarmó; y se tomaron las disposiciones para que quienes iban a retornar a sus casas, fueran a su lugar de partida por la ruta regular de las caravanas.

A la mañana siguiente Emilio se nos unió, y después de despedir a nuestros asociados, iniciamos nuestro viaje de retorno al pueblo de nuestros anteriores cuarteles de invierno. De nuevo paramos a descansar dos días en el pueblo de los bandidos, donde se quedaron los dos asistentes que habían partido antes con nosotros; con esto quedamos reducidos a cinco componentes. Estos dos hombres contaron a sus camaradas el notable viaje que habían hecho y las maravillas que habían visto. A nuestro grupo se lo trató muy bien, aunque, naturalmente, nuestros tres amigos recibieron los mayores honores. El líder de la banda les aseguró que los bandidos considerarían sagrados los pueblos debido a la consideración que les habían mostrado los Maestros. Se nos dijo que habría muy poco peligro de que sus bandas intentaran ir muy lejos; porque las bandas del desierto nunca invadían las montañas ni las montañesas invadían el desierto, porque estaban continuamente en guerra entre ellos. En tanto que nosotros sepamos, han mantenido fielmente su promesa.

La mañana que dejamos este campamento, el líder de la banda vino y le dio a nuestro jefe una pequeña moneda de plata, del tamaño de un chelín inglés, sobre la cual estaba grabada una curiosa inscripción, diciendo que si alguna banda en ese país nos apresase, bastaría mostrarles esa moneda para quedar inmediatamente libres. Nos dijo que había estado en posesión de su familia durante muchas generaciones y que la apreciaba extremadamente, pero él deseaba que nuestro jefe la conservase como señal de su aprecio.

Después de examinarla cuidadosamente, Emilio dijo que era una muy fiel reproducción de una moneda que había estado en uso en el norte de Gobi hacía muchos miles de años. La fecha mostraba que esta moneda particular había sido hecha más de setecientos años antes. Él entonces nos dijo que estas monedas se llevaban como una clase de amuleto por algunos de los nativos de la región; y cuánto más antigua era la moneda, más eficaz suponían que era. Sin duda esta era altamente valorada por el líder y toda la banda.

Desde este pueblo continuamos nuestro viaje y llegamos a nuestros cuarteles de invierno, a su debido tiempo, sin incidentes posteriores. Fuimos recibidos cordialmente por el grupo que nos había visitado en el desierto y que habíamos dejado en el pueblo donde conocimos al gran lama.

Fuimos invitados de nuevo a compartir la casa de nuestra anterior anfitriona, cuya amable invitación aceptamos. Esta vez éramos cuatro, ya que siete de los nuestros habían retornado a la India y Mongolia para llevar a cabo posteriores investigaciones. Este acuerdo había sido sugerido y aceptado con objeto de proporcionarnos más tiempo para la traducción de los documentos. Todo estaba tranquilo en el pueblo y dedicamos todo momento de nuestro tiempo a la preparación y forma de los símbolos y caracteres que componían el alfabeto, colocándolas en el orden que nos permitiese usarlos, dándonos de este modo una visión del significado de las palabras. En este trabajo nos ayudaba Chander Sen, aunque no estaba con nosotros todo el tiempo, él o nuestra anfitriona estaban siempre a mano para ayudarnos en las

partes difíciles. Esto continuó hasta los últimos días de diciembre, cuando notamos que una cierta cantidad de gente se estaba congregando de nuevo para el encuentro anual.

Estaba prácticamente toda la gente que habíamos conocido en el encuentro del año anterior. Encontramos que este año se iban a reunir en el templo e iban a usar la sala central de las cinco salas superiores que estaban situadas a lo largo del reborde ya descrito.

Subimos a esta sala, tempranamente en vísperas de Año Nuevo, con objeto de conocer y hablar con aquellos que se habían reunido. Encontramos que eran de numerosos lugares y nos hablaron de cosas ocurridas en el mundo externo, con el que empezábamos a sentir que habíamos perdido contacto. No obstante estábamos contentos con nuestro trabajo, habiendo pasado el tiempo rápidamente, y estábamos muy satisfechos.

Mientras estábamos hablando, uno de los invitados entró y dijo que la luna era muy bella. Un número de los presentes en la sala, incluyendo todos los de nuestro grupo, salieron al balcón. Era verdaderamente una bella vista desde esa elevación. La luna acababa de elevarse y parecía flotar a través de un gran banco de delicados colores que eran reflejados sobre la vasta extensión de nieve que cubría las montañas y el valle, y los colores cambiaban continuamente.

Alguien dijo: ¡El carillón va a sonar esta noche!

En pocos momentos las campanas comenzaron a sonar. Al principio fue como si una campana muy lejana hubiese sido golpeada tres veces; después sonaron otras cada vez más pequeñas, acercándose hasta parecer pequeñas campanillas situadas directamente en nuestros pies. Tan real fue la impresión que miramos hacia abajo esperando ver las campanas. Esta melodía continuó hasta parecer como si miles de campanas estuviesen siendo golpeadas en perfecta armonía. El banco de colores que se elevó hasta que pareció estar a nivel con el balcón donde estábamos y parecía como si pudiésemos avanzar y caminar sobre él, escondió completamente la tierra de abajo. Cuando el color se elevó en ondulantes olas, el sonido de las campanas se incrementó hasta que la melodía llenó todas las anfractuosidades.

Parecía como si estuviésemos en el estrado de un gran anfiteatro con miles de formas pálidas y las caras de quienes escuchaban el carillón. Entonces, una voz fuerte de tenor comenzó a cantar “América”, y en un instante miles de voces se unieron mientras las campanas tocaban la melodía. El canto continuó resonando hasta llegar al final, cuando unas voces a nuestra espalda dijeron: “América, te saludamos”. Entonces, otras dijeron: “Saludamos al mundo entero”. Nos volvimos y vimos a Jesús, el gran lama y a Emilio. Estábamos tan absortos con el fenómeno del carillón que estaba teniendo lugar a nuestro alrededor, que habíamos sido totalmente inconscientes de que otros estuvieron cerca de nosotros. Todos nos apartamos a un lado para dejar entrar a los tres a la sala. Cuando Jesús se volvió, pudimos ver esa notable luz que siempre despedía cuando estaba presente y, cuando cruzó la puerta, toda la sala se iluminó con luz blanca. Todos entramos y nos sentamos a las mesas.

Jesús se sentó en la primera mesa y el lama en la nuestra, con Emilio y nuestro jefe a cada lado. Esta vez tan sólo había dos mesas a lo largo de la sala. No había manteles pero, cuando nos sentamos, las mesas se cubrieron con manteles blancos y el servicio apareció con casi la misma presteza. El alimento pareció llegar en platos, excepto el pan. Una hogaza apareció sobre la mesa delante de Jesús. Él la tomó y comenzó a partirla, poniendo los pedazos sobre un plato. Cuando el plato estuvo lleno, una pálida silueta infantil lo levantó y permaneció silenciosa hasta que siete platos habían sido llenados, y siete formas los sostenían. Cuando Jesús finalizó de trocear el pan y hubo llenado los platos, la hogaza continuaba entera.

Cuando se llenó el último plato, Jesús se levantó y con las manos extendidas dijo:

Este pan que les ofrezco representa la Vida pura de Dios. Compartan esta Vida pura que siempre es Dios.

Después, mientras el pan era distribuido, continuó diciendo:

Cuando dije: "Yo soy elevado, y por mi ascensión atraeré a todos los hombres hacia mí", sabía que a la luz de esta experiencia, algún día todos verían con sus propios ojos y sabrían con plenitud que podrían ser elevados como yo. Yo vi el cielo justo aquí sobre la tierra, en medio de los hombres. Esta es la Verdad que percibí y la Verdad hará a todos libres. Entonces, encontrarán que hay tan solo un rebaño y un solo pastor; y si uno se extravía está bien dejar a los noventa y nueve y buscar al que falta para traerlo al redil. Dios puede ser todo en todo para todos Sus hijos; y todo es Suyo. Ellos están más cerca y son más queridos que los gorriones o los lirios del campo. Si se regocija con el crecimiento de los lirios y nota el canto del gorrión, cuánto más notará el crecimiento de Sus hijos. Nunca los juzga, como no juzga a los lirios o a los gorriones, sino que los mantiene queridísimamente en Su gran causa y nadie puede quedar fuera cuando uno establece Su perfección.

Yo puedo observar que, si este ideal pudiese ser grabado en letras del oro más puro, en las paredes de los templos del gran pensamiento del mundo, elevaría los pensamientos de los hombres sobre el barro y el fango, colocando sus pies en la roca de una base segura; desde donde, aunque los vientos y las mareas rugiesen y azotasen, podrían los hombres permanecer tenaces y verdaderos, con toda seguridad. Con esta seguridad, paz y calma, aspirarán a las alturas desde donde el hombre percibe su verdadera realeza.

Ellos pueden remontarse más o menos, pero no encontrarán el cielo en ese remonte. Ellos lo encontrarán justo aquí en medio de los hombres, y no se consigue solamente caminando y caminando, con penas, tristezas y tribulaciones y después, finalmente, encontrando la gran joya. La joya es mucho más rápidamente alcanzada rechazando todo materialismo y por tanto, las leyes que encadenan al hombre a la rueda eterna.

Es necesario dar el paso, tomar la joya e incorporarla, dejando que brille su luz, y se habrá ganado en un solo paso eso que ya pueden manifestar por toda la eternidad, si así lo quieren. Encontrarán que el alma que insiste en una inmediata y completa iluminación espiritual y una emancipación aquí y ahora, conoce que su relación con Dios es la relación de padre e hijo, y ve rápidamente que eso no sólo aclara sus posibilidades divinas, sino que sabe que las tiene para usar, y sabe que trabajarán para él según su deseo. Para tal alma el Nuevo Testamento no será ficción, ni un sueño vago, que puede ocurrir después de la muerte, sino el ideal que se ha puesto de relieve ante el mundo, de una perfecta realización de una vida de amor y de servicio. Ese ideal es el cumplimiento divino para todos, aquí y ahora.

Entonces todos conocerán la visión que tuve cuando dije: "Muchos buscarán entrar y no podrán, porque la puerta es estrecha y es estrecho el camino que conduce a la vida eterna". Porque, sin la verdadera apreciación del Ideal de Cristo y del plan divino y perfecto de cooperación del hombre y de Dios, justo aquí sobre la tierra, la realización de este ideal es imposible y se queda solamente en un sueño, un mito; nada.

La puerta de acceso a esta omnipotente y transformadora alquimia del Espíritu en el hombre está abierta en todo momento, y la llave para abrirla está en los pensamientos de todos. Cuando dos ideales o dos métodos de salvación o de la consecución de la salvadora gracia del amor de Dios son diferentes, esa diferencia reside en los pensamientos de los hombres que las hicieron así, y no en los de Dios.

Aquellos que cierran la puerta a las bendiciones inmediatas de Dios para todos Sus hijos, se aíslan ellos mismos de la bendiciones inmediatas que Dios derrama sobre el Niño Cristo, y se aíslan de la iluminación espiritual de la trascendente alquimia del Espíritu y de todos los poderes que son suyos para usar, como querría el Cristo que tuviesen y usasen.

Cuando los hombres reconozcan esto, el leproso se restaurará instantáneamente, el brazo inutilizado se volverá sano y todas las enfermedades del cuerpo y de la mente se desvanecerán con su toque. Mediante la concentración de la palabra hablada, multiplicarán los panes y los peces; y cuando partan el pan o viertan el aceite a la multitud, nunca disminuirán, sino que siempre habrá en abundancia. Ellos calmarán al rugiente mar o la tempestad con su orden, y la gravitación será superada por la levitación, porque su mandato es el mandato de Dios. Entonces, comprenderán mis pensamientos cuando manifesté mi mensaje abierto al mundo, cuando dejé el templo ese día, y dije: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca", y también, "Tengan fe en Dios y nada será imposible para ustedes". Todo el que cree que puede hacer los trabajos que hice, y los haga, podrá hacer incluso mayores trabajos que Yo. Ellos sabrán que es un proceso de vivir la vida, creyendo y conociendo; entonces, absolutamente nada es imposible para ellos.

Ellos conocerán que el Espíritu Santo, el todo del Espíritu Divino en ellos, dice hoy que, como lo hizo hace mucho tiempo, si ellos oyen su voz y no endurecen sus corazones, encontrarán que son la luz del mundo, y quienes sigan esa luz, no caminarán en la oscuridad. Ellos sabrán que son la puerta por la cual todos entran a la luz de la vida, y quienes entren y salgan por esa puerta encontrarán paz eterna y gran alegría, y descubrirán que AHORA es el tiempo propicio.

Ellos encontrarán que el Cristo tan solo abre la puerta a sus propias almas, y el espíritu que reside en el interior es el alquimista todopoderoso, tan ilimitado como el universo de Dios es ilimitado. La alquimia disolverá y transmutará toda enfermedad; borrará y limpiará la vida mortal de la culpa y los efectos del pecado; iluminará el alma con la perfecta luz de la Sabiduría; los liberará y disolverá las condiciones de oscuridad de la vida humana en una luz perfecta de vida.

De este modo, ellos verán que no son sólo hijos de la naturaleza sino hijos de Dios también. Ellos manifestarán la absoluta perfección del individuo y de este modo perfeccionarán la raza. Ellos manifestarán el ideal y la profecía inspirada divinamente concerniente al destino final del hombre sobre la tierra, la identidad del Padre y el Hijo, que es el segundo nacimiento; la perfecta maestría del hombre sobre toda condición y circunstancia.

Aquí Jesús se paró, y las luces se hicieron cada vez más brillantes. Después comenzaron a aparecer imágenes. Las escenas eran gloriosos estallidos de esplendor. Cuando aparecieron las imágenes, una mano transformadora parecía alcanzarlas y tocarlas, y entonces se fundían en un gran conjunto que las volvía magníficas.

Hubo una gran escena de guerra. Vimos a los hombres luchar unos contra otros. Los cañones disparando metralla y humo. Los obuses estallaban por encima y en medio de la multitud y los hombres caían por todos lados. Podíamos oír el rugido y estrépito de la batalla. Verdaderamente era tan real que parecía que cierta batalla estaba desarrollándose, pero la mano transformadora se alargó y la cubrió, quedando todo en calma en un instante. Cuando los que luchaban tan furiosamente miraron sólo por un momento hacia arriba, la mano trazó

en letras de fuego (que parecían cubrir todo el escenario) las palabras, Paz, Paz, la bendita Paz de Dios los rodea. Ustedes pueden dañar solamente lo mortal, pero no pueden destruir lo que pertenece a Dios, y todos ustedes son Sus hijos. Nunca podrán dañarse ni destruirse los unos a los otros.

Después, por un momento, pareció que los hombres estaban determinados de nuevo en que prosiguiese la batalla; esta determinación presentó muchas alternativas, especialmente en lo referente a los líderes. Pero pareció que, cuanto más determinados estaban a seguir, menos razón había para desplegar sus fuerzas. También pareció que cuanto más dispuestos estaban a descargar sus armas de destrucción, menos efectos tenían; probasen como probasen las armas eran inútiles. Entonces la mano prosiguió trazando en el cielo las palabras siguientes:

Detrás de cada nube de tormenta de guerra, los hombres encontrarían a Dios, si quisieran ver. Ellos encontrarán que Dios no creó las nubes de la tormenta de guerra, sino que las creó el hombre y, si quisiesen ver más allá, encontrarían siempre la mano de Dios elevada en son de paz. La guerra no es enviada u ordenada por Dios; cuando los hombres guerrean contra otros hombres están fuera de los dominios de Dios. Ellos están inmersos en el reino creado por los hombres, donde Dios no puede interferir de ningún modo, y se ven obligados a seguir este camino hasta que descubren la falacia de esta contienda. Si uno es suficientemente fuerte para entender el poder de Dios, si conoce su habilidad para cooperar con ese poder, y coopera con él, puede parar una guerra instantáneamente, así como la vieron parar en estas imágenes.

Entonces, Jesús continuó:

Yo elegí el camino de la cruz. No fue elegido por mi Padre para mí, sino mi elección, para que todos pudieran ver que ellos pueden perfeccionar de tal modo la vida y el cuerpo, que aunque sea destruido puede reconstruirse y llegar a ser más triunfante.

Las luces se volvieron incluso más brillantes, hasta que cada vestigio de limitación desapareció; no había pared rodeándonos, ni un tejado sobre la cabeza, ni un suelo bajo nuestros pies. Estábamos todos juntos en el ilimitado espacio. Los doce discípulos llegaron y se situaron cerca del gran Maestro, aunque sin rodearlo, porque su presencia permanecía más prominente que la de cualquier otro, con un brillo inolvidable de pureza. El coro invisible rompió a cantar, Su Reino está aquí, para, de y entre los hombres. Ahora, de aquí en adelante y por siempre, un hombre, un Dios. La mano transformadora apareció de nuevo y trazó las palabras: Su Reino está aquí ahora, en medio de los hombres, por tanto, para siempre, un hombre, un Dios. Después, sobre la cabeza de Jesús se vieron las siguientes palabras: TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS.

Buda apareció entonces, a la derecha de Jesús. El lama y Emilio caminaron hacia ellos y se arrodillaron ante ellos, Emilio a la derecha de Buda y el lama a la izquierda de Jesús. Jesús tomó la mano izquierda medio levantada de Buda. Ellos levantaron sus manos libres hasta estar por encima de las cabezas de los dos arrodillados y dijeron, ¡Paz, paz, paz! Una paz gloriosa repose sobre todos. Los recibimos, queridos hermanos, en el gran consejo del Amor bienhechor de Dios, y ese Amor y fraternidad incluyen al mundo entero.

Entonces, todos los reunidos inclinaron sus cabezas y abrieron paso cuando los cuatro pasaron a través de ellos. Cuando hubieron pasado, los discípulos y un número de los reunidos los siguieron y continuaron su camino hasta que desaparecieron de la vista. Cuando comenzaron a moverse a través de los reunidos, el coro invisible cantó: Abrimos camino para

estos magnos hermanos de Amor, porque este Amor, el magno Amor de Dios, redime y une a toda la humanidad en el gran consejo del Amor de Dios, la Fraternidad del Hombre y Dios.

Cuando desparecieron de la vista, la gran campana repicó doce veces. Después, por un momento, las campanas hicieron sonar su alegre estribillo y miles de voces se unieron en: "Nosotros traemos el feliz Año Nuevo y un día más luminoso para el mundo entero".

Había finalizado nuestro segundo año de convivencia con estas grandes almas.

CAPÍTULO 43: LA CONCIENCIA CRÍSTICA

Después de que los reunidos habían partido, mis asociados y yo permanecimos en el sitio, reacios a dejar el lugar donde habíamos sido testigos de tales transformaciones. Las palabras no pueden describir nuestros sentimientos y la tremenda elevación de las últimas horas.

Las palabras: "TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS", destellaban tan vívidamente como cuando habían aparecido por primera vez. No hablamos, no podíamos decir una sola palabra. Aunque estuvimos en la misma posición hasta el amanecer, no tuvimos la impresión de estar confinados en la sala. Nuestros cuerpos parecían emitir una luz brillante y, dondequiera que caminásemos no teníamos el sentido de limitación de las paredes, aunque desde antes de haber tenido las experiencias, sabíamos que estábamos en una habitación tallada en la roca sólida. No parecía haber piso bajo nuestros pies; no obstante nos movíamos libremente en cualquier dirección.

No hay palabras para describir nuestros pensamientos y sensaciones. Nosotros incluso caminamos más allá de los confines de la sala y del reborde; no obstante, no nos sentimos obstaculizados por nada. Nuestras vestiduras y todo a nuestro alrededor parecían irradiar una luz blanca pura. Incluso después de la puesta del sol esta luz pareció más brillante que la del sol. Parecíamos estar en una gran esfera de luz, y podíamos ver a través de este rayo cristal cómo el sol parecía lejano y envuelto en bruma. Parecía frío y desapacible, comparado con el lugar donde nos encontrábamos. Aunque el termómetro registraba 45 grados bajo cero, y el país estaba cubierto con nieve que chispeaba en la luz de la mañana, en el lugar donde nos encontrábamos, había una sensación de calidez, paz y belleza que sobrepasaba toda expresión. Fue una de esas circunstancias en las que los pensamientos no pueden ser traducidos en palabras.

Aquí estuvimos tres días y tres noches más sin sensación de cansancio o necesidad de refrescarnos. No hubo signos de fatiga o lasitud y, según consideramos el tiempo que pasaba, éste pareció volar. No obstante, éramos conscientes de la presencia de los demás y del paso de las horas.

No hubo aurora ni crepúsculo, sino solamente un continuo y glorioso día; ni un vago sueño, sino una realidad efectiva a cada momento. ¡Qué visión del futuro se abrió ante nosotros! El horizonte pareció retroceder hacia la eternidad; o como lo expresó nuestro jefe, pareció expandirse dentro del eterno océano de vida palpitante y pulsante. Y la gran belleza de todo ello era que estaba disponible para que todos lo contemplaran y conocieran, no solamente para unos pocos, sino para todos.

El cuarto día nuestro jefe sugirió que bajásemos a la habitación de los registros o archivos, con el objeto de retomar nuevamente nuestro trabajo de traducción. Apenas

empezamos a bajar, nos encontramos a nosotros mismos de pie, todos juntos, en esa sala de los archivos.

Yo tan sólo dejo al lector imaginar nuestro asombro y gozo. Habíamos bajado dos pisos y llevado a cabo el vuelo de dos escaleras sin el más mínimo esfuerzo físico por nuestra parte, y sin el menor conocimiento de cómo había ocurrido. No obstante estábamos en la sala, en medio de los archivos, donde habíamos estado trabajando. Estaba todo iluminado con luz, el lugar era cálido y agradable, y nos podíamos mover a cualquier lugar que quisiéramos sin el más mínimo esfuerzo. Cuando tomamos una de las tablillas y la colocamos en el lugar adecuado para estudiarla, su contexto y significado nos fue develado perfectamente. Cuando comenzamos a redactar estas conclusiones traducidas, repentinamente una página completa del manuscrito se llenó con el texto de nuestra propia escritura. Todo lo que tuvimos que hacer fue reunir las hojas del manuscrito en un tomo.

De este modo finalizamos estas traducciones, manuscrito tras manuscrito. A las dos de la tarde de ese día, habíamos finalizado y completado doce manuscritos, de unas cuatrocientas páginas cada uno, y sin experimentar la más mínima fatiga en esta placentera ocupación. Estábamos absortos de tal modo, que no fuimos conscientes de la presencia de otros en la sala, hasta que nuestro jefe Thomas, dio unos pasos para saludar a alguien. Alzamos la mirada y vimos a Jesús, Emilio, nuestra anfitriona y Chander Sen (el hombre de los archivos a quien primero llamamos el hombre viejo de los archivos, pero al que ahora conocíamos como “el hombre joven”). También estaba Bagget Irand y un extraño a quien presentaron como Ram Chan Rah.

Se desocupó y se preparó una mesa para la comida. Nos sentamos y después de unos minutos de silencio, Jesús dijo:

Padre Todopoderoso y Principio Todo-penetrante, que brillas siempre triunfante dentro de nosotros para todo el mundo. Tú que eres la luz, el amor y la belleza que estamos experimentando este día y que podemos experimentar siempre si así lo deseamos; inclinamos nuestra cabeza delante de este altar en el cual arde la sempiterna llama del amor perfecto, armonía, sabiduría verdadera, devoción inacabable y humildad pura.

Esta sagrada luz brilla permanentemente, sin oscurecer, desde dentro de las almas de éstos que están ahora reunidos en este altar de la verdadera fraternidad, filiación y dedicada hermandad. Esta luz divina se expande desde estos seres cercanos y queridos, hasta los más remotos lugares de todo el mundo, para que todos puedan ver su gran luz y puedan experimentar este amor inagotable e inapagable.

Los rayos de esta todo-penetrante luz, belleza y pureza brillan a través de las almas receptivas y de los corazones de quienes están reunidos en este, Tu altar. Somos conscientes ahora de estos rayos de amor todo-consumidores y abrazantes, y los enviamos para transmutar, consumir y armonizar a toda la humanidad.

Saludamos y permanecemos cara a cara con él, uno con Dios, el Cristo puro divino y verdadero que vive en cada uno de nosotros.

De nuevo te saludamos Dios, nuestro Padre, dentro, y también manifestándote externamente.

Después que Jesús dejó de hablar, todos nosotros nos pusimos de pie porque alguien sugirió que retornásemos a la sala donde habían tenido lugar nuestras anteriores experiencias. Según iniciamos nuestro camino hacia la puerta, comprendimos que ya estábamos allí.

Esta vez fuimos conscientes del movimiento pero no conscientes de la causa del desplazamiento. Tan pronto como nosotros expresamos el deseo, estábamos realmente en la habitación superior. Aunque las sombras del atardecer estaban bien avanzadas, nuestro camino estaba perfectamente iluminado, y encontramos todo brillando con la gran belleza y refulgencia que había habido allí cuando la habíamos dejado. El lector recordará que fue en esta habitación donde habíamos dicho que Chander Sen había retornado a nosotros después de haber sido traído de lo que parecía ser la muerte.

Para nosotros la habitación era un santuario y nos parecía muy iluminado, un lugar santificado donde nosotros mismos habíamos sido capaces de acceder a un logro que, como mortales, nunca antes habíamos conocido.

Desde ese momento hasta el quince de abril, día de nuestra partida, no pasó un día ni una noche en que no nos reuniésemos todos juntos al menos una hora. Durante este tiempo la habitación nunca asumió de nuevo la apariencia de roca sólida. Parecía como si pudiésemos ver a través de esas paredes al espacio infinito. Fue en esta habitación donde las barreras que limitaban nuestra conciencia desaparecieron. Fue allí donde una gran visión del futuro se abrió para nosotros. Todos nos sentamos a la mesa y Jesús reanudó la conversación:

Para manifestar o lograr algo, así como también toda la humanidad, hace falta un pensamiento verdadero y motivador, enfocado en un punto central absorbente, o ideal, para que llegue a ser el centro motivador. Ninguna cosa se crea o manifiesta hasta que el hombre expresa primero el ideal.

Hubo un tiempo en que el hombre era plenamente consciente que él era ese móvil central y vivía totalmente consciente de su herencia y dominio. Vivía conscientemente en un estado que ustedes designan cielo. Todos, excepto unos pocos, han perdido ese regalo divino, y hoy, la gran mayoría es absolutamente inconsciente de esta cualidad divina, que es la herencia verdadera de la humanidad.

Lo que el hombre hizo una vez lo puede hacer de nuevo. Este es el principio que hay detrás del haz de vidas y manifestaciones que ven alrededor suyo, inclusive sus propias vidas, junto a cualquier cosa que existe, ya que toda cosa que existe tiene vida.

Dentro de poco tiempo la ciencia les proporcionará amplios motivos para afirmar que las cosas no son materiales, ya que la ciencia pronto verá que todas las cosas pueden ser reducidas a un elemento primario conteniendo innumerables partículas universalmente distribuidas, respondiendo a influencias vibratorias, y todas en perfecto y absoluto equilibrio o balance.

Es después, considerando solamente el terreno matemático, donde toma un definido impulso, una acción inicial, para reunir las infinitas partículas de esta sustancia toda penetrante, universal y natural, con objeto de darle forma y llegar a ser objetos definidos.

Este poder no se originó totalmente dentro de una partícula, sino que es un poder mayor, aunque está unido a la partícula y a ustedes, a través de sus pensamientos y acción definida, cooperando con la vibración. Este poder da selectividad a estas partículas. De este modo la ciencia se verá obligada a comprender, tras necesarias deducciones, la presencia de un poder existente, que en el momento presente no es detectado a causa de su inactividad, y que está inactivo solamente porque no es reconocido.

Pero cuando se reconozca y sea familiar para el hombre, y se logre hacer funcionar en una expresión tangible, será perfectamente capaz de separar áreas específicas para una manifestación específica de esta energía universal y cósmica.

Entonces, se construye lo que ustedes definen como un universo material, con todas sus diferentes manifestaciones, mediante un ordenado proceso evolutivo. Si se hace ordenadamente, entonces cada etapa debe abrir paso a un desarrollo mayor de la etapa siguiente. Si pueden lograr un progreso en perfecto orden y armonía de pensamiento y acción, están en acuerdo efectivo con el poder, y este poder manifiesta, en una escala ilimitada, la facultad de seleccionar los medios para lograr el fin. Ustedes distribuyen vida y energía bajo un reconocido orden de progresión cósmica.

Este, entonces, no es un universo material como lo han pensado. Es solamente la definición que le dieron. Vino a la manifestación desde el espíritu y es espiritual, si lo quieren definir como tal. Esto es ordenadamente, verdadero y básico. Si es ordenado es científico; si es científico, es inteligente; es vida unida con vida inteligente.

La vida acoplada a, y guiada por la inteligencia, deviene en voluntad, y a través de la voluntad deviene la vocación.

El espíritu es el poder primario, vibrante y original; y ustedes pueden entrar en el espíritu y usar su poder mediante la simple aceptación de saber que existe; después debe permitírsele que se exteriorice, y la plenitud del espíritu está a su disposición. Para ustedes el espíritu llega a ser un manantial siempre potente de vida, perpetua y original, justo dentro de ustedes mismos.

Esto no necesita largos años de estudio, ni necesita pasar entrenamientos o sufrimientos, ni privaciones. Sepan y acepten que esta vibración existe. Después, déjenla fluir a través de ustedes.

Ustedes son uno con la Gran Sustancia Mental Creativa; de este modo saben que todas las cosas existen. Si ustedes vieran tan sólo que el Principio Divino, el Gran Principio, el Buen Principio es lo único que existe, que este llena todo el espacio y que es todo, entonces verían que son ese principio y, mientras manifiesten su Dominio Crístico y exterioricen este principio, ustedes, por su mismo pensamiento, palabra y obra, darían a este principio gran actividad.

De este modo, un ser humano más, encuentra su dominio y usa ese poder Divino, y lo exterioriza. Y mientras más exterioriza este poder, más fluye a él mismo. Cuando más lo da, más afluirá a él para dar, y verán que no podrán vaciar la fuente.

Esto no significa retirarse a un lugar cerrado y ocultarse uno mismo. Esto es para ser conseguido en la tranquilidad justo donde están, incluso en medio de lo que llaman torbellino de los negocios, o en medio de las circunstancias duras. Entonces, la vida deja de ser un torbellino, volviéndose apacible, contemplativa y maravillosa.

La actividad externa es como nada, comparada con la actividad mayor que ustedes ahora comprenden, y con la cual son uno. Es simplemente estar en calma donde se encuentren, percibiendo que Dios se manifiesta a través de ustedes, está más próximo que el aliento, más cerca que las manos y los pies, con toda la acción del pensamiento centrada en Dios.

¿Quién es Dios? ¿Dónde se encuentra ese Dios, en el cual está enfocada o centrada toda la acción de su pensamiento? Dios no es un gran ser fuera de ustedes, que deban meter adentro, y después presentarlo al mundo. Dios es ese poder que se genera y se pone feliz por la acción de su propia acción de pensamiento. Es cierto que este poder está en el interior y todo su alrededor, pero está inactivo hasta que piensan en él y saben que existe. Después lo ven fluir al exterior, desde ustedes, en cantidad ilimitada. Lo presentan al mundo y el mundo se beneficia de su presentación.

Por ustedes mismos deben presentar el logro exteriorizando la fuerza conductora de todo Bien, de Dios, su Padre, el poder que lo consigue todo, detrás de cada pensamiento y acto. Ahora ustedes son Dios cumpliendo o consiguiendo plenamente el logro. Este es Dios, el verdadero y único Dios, manifestándose a partir de ustedes.

Ustedes son, entonces, Dios, el Padre, el trabajador, el amplificador y el proyector, el realizador definitivo y positivo. Es entonces cuando las legiones acuden a su llamada.

En el momento que ustedes dicen de todo corazón, con reverencia y profunda significación, que Dios está en su Templo Sagrado, y reconocen que este templo es su cuerpo puro; y cuando lo presentan, como aparece hoy en su sinceridad, en ese momento, ustedes, son el Cristo puro, y viven uno con Dios, justo dentro de ese templo. Y por ello su cuerpo exaltado es un lugar sagrado de residencia, un todo y una morada toda inclusiva, y ustedes son un centro de energía, un recipiente emanante que lo incluye todo, para que este principio verdadero y divino fluya a través de ustedes. Después, y por eso, ustedes derramarán más y más del Dios que son y a quien aman.

Ustedes adorarán, alabarán y con su amor siempre expandiéndose, derramarán este principio a la humanidad, para que pueda ver el Cristo, el Dios-hombre de pie y triunfante.

Ahora pueden decir con entusiasmo y alegría: “Quienquiera que tenga sed, venga y beba profundamente de las aguas de vida pura”. Aquellos que hagan esto nunca tendrán sed de nuevo. Este poder que usan y exteriorizan es Dios.

El hijo realiza prontamente lo que realiza el Padre. Esto es humildad y reverencia ante este gran poder. Esta es verdadera humildad manifestándose con un aire de modestia, una con la fuerza directiva y el poder de ustedes.

Mediante una constante contemplación, plegarias, bendiciones y acción de gracias a este poder, ustedes incrementan su flujo y, cuando lo hacen, se hace potente y accesible más rápidamente a ustedes.

Por esto les digo, oren sin cesar. Que su vida diaria sea una verdadera plegaria.

Se es plenamente CONOCEDOR de este poder aceptando en primer lugar que existe, y usándolo con absoluta confianza. Pronto SABEN que es todo-inclusivo dentro y a través de ustedes. Si tan sólo lo dejan fluir, vendrá a raudales en toda circunstancia. Fluye hacia ustedes según hacen que fluya desde ustedes. Preséntense como Dios y distribúyanlo. Este es Dios, su Padre en ustedes, y ustedes y su Padre son uno. No son servidores, sino HIJOS, Hijos de la Primera Causa. Todo lo que posee el “Yo Soy” es suyo, porque ustedes son el “Yo Soy”.

No soy yo quien hace las obras, es el “Yo Soy” o Padre, y el Padre en mí manifiesta los grandes logros. Cuando son conscientes de que trabajan con el Padre, no existen limitaciones, ni fronteras; saben que es su derecho divino realizar todas las cosas.

Entonces síganme solamente como yo sigo al Cristo, el verdadero Hijo, el único engendrado del Padre; y según Yo manifiesto y presento a Dios, Yo manifiesto a Dios en lo externo desde lo interno. Entonces se puede decir que todos son Dios.

El mayor sermón que jamás se haya dado es “MIREN A DIOS”. Esto quiere decir, ver a Dios en todo su esplendor en el interior, y también desde ustedes y todos los demás. Cuando miran a Dios y a nada más que a Dios, ustedes aman y adoran a Dios y a Dios solamente; y ustedes miran verdaderamente a Dios. Ustedes son el Señor, el Legislador, el Dispensador de la Ley.

Cuando recen, retírense y entren en la cámara secreta de su propia alma. Allí, oren a su Padre en el interior; y su Padre, que los oye, los recompensará abiertamente. Oren y den gracias de ser capaces de derramar un poco más de Dios al mundo entero.

¿No les da esto una visión más elevada y noble, una perspectiva más amplia y un ideal más noble?

Aquí finalizó la charla. Todos nosotros nos levantamos de la mesa y nuestros amigos nos dieron las buenas noches y partieron. Nosotros nos quedamos por un tiempo y conversamos sobre las experiencias, posteriormente decidimos retornar a nuestros alojamientos en el pueblo. Cuando nos levantamos, nos asaltó el pensamiento, "¿cómo vamos a salir sin una luz?", y todos, excepto el jefe, lo expresamos en voz alta.

Entonces él dijo:

Ustedes pueden ver cuán definitivamente estamos atados a los hábitos de las viejas ideas. Estamos aquí completamente inmersos en la luz. Esta no ha disminuido con la ausencia de quienes hemos llegado a querer más cada día. ¿No es una ocasión para que demos un paso adelante y mostremos nuestra auto-confianza, nuestra propia habilidad para hacer las cosas que hemos experimentado? Permitámonos por lo menos extender esto a nosotros mismos y tengamos el coraje de dar un paso hacia esos logros.

Nos hemos apoyado tan fuertemente sobre nuestros maravillosos amigos que sentimos que nos duele que se hayan marchado por un tiempo. Yo puedo ver, como ya ellos saben, que si no llegamos a confiar en nosotros para las pequeñas cosas, nunca llegaremos a realizar las más grandes; y no dudo ni por un instante que ellos nos han dejado solos para darnos la oportunidad de probar nuestras habilidades y conseguir nuestros logros. Superemos la emergencia y mantengámonos por encima de ella.

Al iniciar la salida, uno del grupo sugirió que meditásemos la manera de obrar, pero el jefe, con voz firme, dijo:

No, si nos vamos, nos marchamos ahora mismo. Después de lo que hemos visto y experimentado, debemos actuar y hacer estos actos definitivos, o no mereceremos ninguna consideración.

De inmediato nos pusimos en movimiento y bajamos las escaleras a través de los diferentes pisos, hasta el túnel y bajamos las escaleras hacia el pueblo. A medida que lo hicimos, nuestro camino estuvo completamente iluminado; nuestros cuerpos parecieron levitar sin peso y nos movimos con una facilidad extrema. Llegamos a nuestros alojamientos desbordados de alegría por el logro. Desde ese momento en adelante, hasta abandonar el pueblo, viajamos a donde nos placía sin luz artificial. Nuestros alojamientos se iluminaban cuando entrábamos en las habitaciones y la calidez y la belleza sobrepasaba cualquier descripción.

Nos fuimos a dormir casi inmediatamente. No hace falta decir que la mañana siguiente nos despertamos bastante tarde.

CAPÍTULO 44: ACOSO DE LOS BANDIDOS

La mañana siguiente desayunamos en el alojamiento, después fuimos directamente a la sala superior del Templo. No eran visibles los confines de una habitación, ni evidencia de

limitación, por lo que nos movíamos libremente sin ningún pensamiento de esfuerzo. Cuando estábamos preparados para bajar a la sala de los documentos, simplemente nos encontrábamos en ella. Como habíamos realizado esto sin la presencia de nuestros amigos, comprendimos la razón de su retirada y estábamos mucho más felices de nuestro logro.

El primero de abril se aproximaba rápidamente. Nosotros habíamos finalizado los documentos en las salas del Templo y habíamos emprendido la tarea de hacer dibujos concisos de los numerosos caracteres y de muchas tallas esculpidas en las rocas del exterior. Este trabajo se realizó muy gustosamente a causa de nuestro interés total y absorbente. Un día, al comienzo de la tarde, llegó un mensajero al pueblo y, al ver reunirse a los aldeanos a su alrededor, supimos que algo poco usual estaba ocurriendo. Nosotros abandonamos nuestra labor y bajamos al pueblo. Encontramos a nuestra anfitriona y fuimos informados de que el mensajero había traído la información de que una partida de bandidos estaba cerca del valle inferior.

Esto causó un gran malestar en los habitantes, ya que este pueblo había sido el punto focal de tentativas de incursiones durante muchos años. Se había esparcido un rumor, a todo lo ancho y largo, de que en el Templo de la Cruz en forma de “T” se encontraba oculto un vasto tesoro. Los muchos intentos para saquear el pueblo habían fracasado. Las bandas habían atribuido en gran manera sus anteriores fracasos a la resistencia de las personas que vivían en el valle inferior.

Un cierto número de bandas ahora habían concentrado sus fuerzas combinadas y una banda de cerca de cuatro mil jinetes bien montados y armados estaban en tren de pillar y desbastar el valle, con objeto de disuadir o reducir la resistencia de los habitantes más próximos al pequeño pueblo de la Cruz en “T”. Esperaban que mediante este método la rapiña tendría éxito.

El mensajero también apeló pidiendo protección para los habitantes restantes, ya que una gran parte habían sido destruidos y habían llegado al límite de sus resistencia. Le fue dicho que no había nadie en el pueblo que pudiera ser enviado, pero nuestra anfitriona le aseguró que podía retornar a su casa y que ningún daño le ocurriría a su gente. Nosotros volvimos a nuestro trabajo, notando la inquietud de los aldeanos; y esta inquietud nos abordó también.

La mañana siguiente reanudamos de nuevo nuestro trabajo ya que estábamos ansiosos de completar las referencias de nuestros documentos. Estábamos seguros de que nos darían una historia completa y exacta y, también, referencias para poder encontrar otros documentos. De este modo podríamos trazar la historia de esta civilización más antigua e iluminada que ocupó esta vasta y ahora remota porción del mundo.

Estábamos perturbados por la posibilidad de perder esta colección de datos y dibujos, por culpa de la incursión de los bandidos. Como resultado de nuestro trabajo, esta colección estaba reunida en las salas de los documentos, donde ellos habían resistido hasta ahora similares incursiones de la misma procedencia.

Esa tarde hablamos con nuestra anfitriona sobre la posibilidad de la formulación de algún plan para ayudar a los del pueblo y manifestamos nuestra sorpresa y asombro de la ausencia de nuestros amigos. Se nos dijo que, después de que la llamada de auxilio había sido hecha por el mensajero, los bandidos estarían obligados a interrumpir su ataque, o se destruirían a sí mismos.

Ese atardecer nos retiramos plenamente convencidos de que habíamos estado preocupados de nuestra propia seguridad. Nos levantamos temprano y estábamos haciendo preparativos para reanudar el trabajo, cuando el mismo mensajero apareció con las nuevas de

que las incursiones habían cesado sobre los habitantes y que la banda había concentrado toda su fuerza a unos treinta y cinco kilómetros, valle abajo, para una aparente última incursión contra nuestro pequeño pueblo.

Cuando nuestra anfitriona y un pequeño grupo estaban hablando con el mensajero, que a su vez estaba rodeado por un grupo del pueblo, un jinete entró en el pueblo y vino hacia nosotros. Al acercarse, y cuando pasaba por delante de otros pequeños grupos de personas, fue aparentemente reconocido. Todas esas personas se dispersaron presas del terror. Según se aproximó a nuestro grupo, el mensajero pronunció su nombre y entonces, el mensajero como también las demás personas volaron a buscar refugio, evidentemente temiendo que el jinete estuviese siendo seguido por la banda.

Nuestra anfitriona y nosotros mismos fuimos los únicos que quedamos esperando que se aproximase el jinete. Él frenó su caballo y con mucho brío se dirigió a nuestro jefe, comenzando a hablar, diciendo que los bandidos sabían completamente que éramos extranjeros y que estaban al tanto de nuestra misión. Hablaba un idioma que ninguno de nosotros entendió. Él vio nuestra perplejidad y preguntó si había alguien que pudiera interpretarlo.

Nuestra anfitriona se volvió y dio la cara al hombre sentado en el caballo, preguntándole si ella podía ser útil. En principio pareció verse sacudido por una severa conmoción eléctrica. Él, no obstante, recobró su compostura suficientemente, saltando a tierra con elegancia, y precipitándose hacia ella con las manos extendidas, exclamó: “¿Usted aquí?”, en un lenguaje que no entendimos. Después él colocó sus manos en su frente y se postró delante de ella, pidiendo su perdón. Nuestra anfitriona se dirigió a él ordenándole levantarse y expresar su mensaje.

Nosotros pudimos observar cómo ella enderezaba su forma y, por un momento, sus rasgos casi destellaron con ira. Tan intensamente mostró su emoción que, por un instante, nosotros, lo mismo que el jinete, quedamos absolutamente sobresaltados y aterrados. Las palabras: “Cobarde, asesino, avanza y da tu mensaje”, brotaron de sus labios. El hombre de nuevo cayó de rodillas. De nuevo las palabras salieron flagelantes: “¡Levántate! ¿Eres tan vil que no osas ponerte de pie?”.

No nos sorprendimos del abyecto terror del jinete porque, también como él, estábamos absolutamente clavados en el suelo, incapaces de movernos.

Estoy muy seguro de que de haber sido humanamente posible hacerlo, el hombre habría desaparecido de la escena. Por el momento él, lo mismo que nosotros, habíamos perdido el habla y el movimiento, y cayó a tierra como un trapo, limpia y aparentemente sin vida, con los ojos desorbitados y boquiabierto.

Esta fue la única vez, en nuestra experiencia con estas personas de poderes superiores, que habíamos visto a uno de ellos expresar una emoción violenta. Estábamos aterrorizados como el bandido. Las vibraciones nos golpearon tan claramente como la fuerza de una tremenda explosión, acompañada de una sacudida eléctrica que no solamente nos paralizó el habla, sino los músculos también. Este es el modo en que puedo describir la sensación vivida. Viniendo de esa forma delgada, ligera y frágil, ¿puede sorprender que estas vibraciones nos paralizaran, dejándonos inactivos?

Aunque esta situación duró solamente un momento, parecieron horas, antes de que nuestra tensión se relajara. Estábamos fijos como estatuas; y sin embargo, fuimos inundados en ese instante por una gran piedad por el bandido, y nos encontramos deseando asistirlo. Esta

fue la reacción de todos; pero de hecho nos quedamos de pie mirando fijamente a nuestra anfitriona.

Casi al instante cambió la condición. Su rostro manifestó primero un sobresalto, después cambió a la misma amable expresión a la que estábamos acostumbrados, y nos rodeó tal ola de compasión que nos precipitamos hacia la postrada forma caída en el suelo. Nuestra anfitriona estaba inclinándose sobre él, tomando las manos del jinete. De nuevo estábamos sorprendidos y sólo pudimos decir: "¿No cesarán nunca los milagros?".

El jinete pronto recuperó la conciencia, lo ayudamos a ponerse de pie, y lo ayudamos a instalarse lo más confortablemente posible en un banco cercano. Se rehusó absolutamente a entrar en alguna de las casas. Nuestra anfitriona después se disculpó por la vehemencia con que ella se había expresado, notando los efectos que tuvo sobre nosotros.

Nuestra carne estaba temblando y nos requirió algún tiempo volver a la normalidad.

Ella explicó que este hombre era el jefe de las más notorias bandas que infestaban esta porción del desierto de Gobi. Su nombre, si se mencionaba, era nombrado con terror, ya que era el más temido y tenía el más brutal de los caracteres. Su sobrenombre traducido literalmente significaba: "Consumado Demonio Negro salido del Infierno". Su rostro se había plasmado en "máscaras" y se usaban en muchos pueblos, y los llevaban los participantes en rituales de exorcismo para echar los malos espíritus del pueblo y de sus habitantes.

Nuestra anfitriona había tenido contacto con este hombre en dos ocasiones anteriores cuando intentó incursiones que habían fallado, y todas las veces él había evidenciado el más profundo odio hacia ella y hacia nuestros amigos en general, apartándose de su camino, a propósito, para acosarlos y enviándoles, de vez en cuando, violentos mensajes que ellos ignoraban completamente.

Su sola repentina aparición hizo recordar sus pasadas indignidades, tan fuertemente delante de nuestra anfitriona, que ella, por un momento, había perdido el control de sus emociones.

Habiendo recuperado plenamente su compostura, ella se aproximó al hombre. Al verla aproximarse, él hizo una vana tentativa de levantarse, pero sólo fue capaz de erguirse, y sentarse más erecto, siendo la imagen del más abyecto miedo. El odio estaba dibujado en cada movimiento de su cuerpo, que estaba temblando como presa de parálisis. Nuestra anfitriona, ahora serena y determinada, sin trazas de miedo o emoción, presentaba un sorprendente contraste, con su cara, sus rasgos y su cuerpo maravillosamente tallados como el más delicado camafeo.

Quisimos socorrer al hombre de nuevo, y aunque este pensamiento no fue expresado, nuestra anfitriona elevó su mano pidiendo silencio. Nuestro jefe comprendió que ella estaba a cargo de la situación y que cualquier cosa que nosotros intentásemos hacer solamente nos colocaría en una postura equivocada. Nos retiramos hacia alguna distancia, mientras nuestra anfitriona habló en voz baja y tono calmado, durante un largo tiempo, antes de que el hombre contestase una sola palabra.

Cuando él habló, la dama nos hizo señas de aproximarnos. Nos sentamos en la tierra delante de ellos, contentos de hacer algún movimiento que nos liberara de la tensión. El bandido explicó que había logrado que sus jefes superiores le permitieran venir como emisario de paz para tratar con el pueblo la entrega del supuesto tesoro que ellos presumían que se encontraba en el Templo en forma de Cruz en "T". Si los habitantes querían entregar el tesoro, los bandidos prometían no molestar más, y dejar libres a todos sus prisioneros (que afirmaban

ser más de tres mil), y dejarían inmediatamente el país y nunca más molestarían a los habitantes del valle.

Nuestra anfitriona le dijo que no había tesoro que pudiera ser de algún valor para ellos. Le dio explicaciones completas de la situación con el ofrecimiento de conducirlo a través de las salas del Templo o cualquier lugar que desease. Él rehusó llanamente esta proposición, diciendo que temía que lo tomásemos como rehén, y ninguna palabra asegurándole lo contrario pudo vencer su miedo.

Nuestra anfitriona le reafirmó nuestra sinceridad y repentinamente quedó convencido de que éramos honestos en lo que decíamos. Entonces se encontró en una situación difícil y alarmante para él. Nos dijo que fue el instigador de este plan y había calentado la imaginación de los demás bandidos con la idea de poseer el tesoro, y que había pintado una muy atractiva pintura de las fabulosas riquezas que serían suyas si tenían éxito.

De hecho, él y su padre habían mantenido sus bandas unidas con la promesa de poseer este tesoro. Él era el jefe de la banda que se había consolidado con otras cinco bandas más para llevar a cabo su incursión.

El punto crucial de esta situación era que si él retornaba a su banda con la información de que no había tesoro, sería inmediatamente considerado traidor y, como tal, sería tratado. Él no podría detener el ataque previsto de la banda, ya que no creerían en él, que tanto celo puso presionándolos para llegar a este punto.

Decididamente era una situación embarazosa para él. Para nuestra gran sorpresa, nuestra anfitriona se ofreció a acompañarlo a su campamento. Nuestras protestas fueron amablemente desestimadas, y ella se preparó para partir inmediatamente. Nos aseguró que no corría peligro, pero que si nosotros la acompañábamos, nuestra presencia podría crear sospechas en las mentes de los bandidos, de modo que todos estaríamos en gran peligro. Aceptamos la situación. No había otra cosa más que hacer.

El hombre montó su caballo y le ayudamos a ella a montar en el asiento preparado detrás de él. Cuando salieron cabalgando del pueblo presentaban una imagen inolvidable, una que permanecerá en nuestras memorias por toda la eternidad; un bandido lleno de dudas escritas en su rostro y nuestra anfitriona sonriéndonos con la seguridad de que regresaría antes de caer la noche.

Perdimos todo interés en nuestro trabajo por el resto del día, y anduvimos de aquí para allá por el pueblo, desanimados, hasta la puesta del sol. Volvimos al alojamiento para esperar el retorno de nuestra anfitriona y, cuando entramos, encontramos la mesa llena de alimentos para tomar. Pueden imaginar nuestra sorpresa cuando la vimos sentada a la cabeza de la mesa, saludándonos con esa radiante sonrisa que le era habitual. Quedamos sin habla; las palabras nos fallaron completamente. Ella asumió un aire de divertida dignidad y trató de decir seriamente: “Caballeros, normalmente se saluda al llegar”, lo que nos hizo inclinar nuestras cabezas en saludo y recobrar el uso de la palabra para saludarla. Después ella continuó:

No he logrado convencerlos, pero acordaron darme una respuesta en los próximos tres días. Yo sé que la respuesta será intentar un ataque, pero he salvado la vida de esta pobre criatura por el momento, por lo menos. Nos veremos obligados a prepararnos para resistir el asedio; nada los detendrá de hacer el intento.

Pienso que casi todos nosotros entrevimos la realización de nuestros más profundos sueños concernientes a la justicia inmanente, con débiles claridades sobre la manera en que

ésta se llevaría a cabo. Leyendo nuestros pensamientos más íntimos, nuestra anfitriona recitó este poema:

"Cuando se llega en la vida al borde del Mar Rojo,
Cuando a pesar de todos los esfuerzos
No se puede retroceder, no se puede volver atrás,
No hay otro modo más que ATRAVESARLO;
Entonces reconozcan a Dios con el alma serena,
Y la oscuridad y la tormenta desaparecerán.
Dios calma los vientos. Dios calma las olas.
Dios dice a su alma,
¡CONTINÚEN! ¡CONTINÚEN! ¡CONTINÚEN! ¡CONTINÚEN!"

CAPÍTULO 45: NATURALEZA DE LA ENERGÍA CÓSMICA

Después de acabada la comida nos levantamos de la mesa, y nuestra anfitriona nos condujo al jardín. Para nuestra gran sorpresa encontramos a Jesús, Emilio, Jast y Bud Rah, sentados. Nos reunimos con el grupo y nos sentamos también. Tuvimos inmediatamente un sentimiento de alivio indecible y comprendimos cuánto había crecido nuestra confianza en estas personas. Era como si estuviésemos ligados a ellos con bandas de acero. De algún modo vi que esto no debía ser. Era necesario para nosotros jugar una definida parte en el gran esquema de la vida, con objeto de no llegar a ser meros títeres; debíamos permanecer totalmente sobre nuestros propios pies y confiar totalmente en nosotros mismos, o ellos se verían obligados a cortar el cordón completamente. Posteriormente nuestro jefe habló abiertamente sobre el asunto.

La tarde todavía languidecía y el suave brillo de los colores de una puesta de sol coloreaba todo con una gran belleza que uno debe ver para poder apreciar. No había ni una brizna de aire, ni siquiera un sonido que perturbase la tranquilidad que parecía envolvernos. La preocupación por los bandidos que creímos pesaba fuertemente sobre nosotros hacía tan sólo un momento antes, había desaparecido completamente.

Todo estaba en calma y apacible. Teníamos ese bello sentimiento de completa relajación que nuevamente debe ser experimentado para ser comprendido. Era como si estuviéramos en una gran corriente de luz lenta y móvil; llegamos a estar repentinamente conscientes de haber oído la voz de Jesús, pero no en palabras. Mi única explicación es que era una influencia vibratoria pura, rítmica y fluyente, que nos llegaba en forma de pensamiento en lugar de palabras. El efecto era mucho más pronunciado que el de las palabras; y su ritmo y cadencia están más allá de toda descripción. Los pensamientos parecían inundarnos y alojarse en nosotros; ésta era una experiencia nueva.

Cuando estas ideas llegaron, las tradujimos en caracteres taquigráficos, después las pasamos a palabras y frases, y más tarde las sometimos a estas personas para contrastarlas y obtener su aprobación.

He aquí algunas:

Cuando yo digo: "He aquí el Cristo Divino" yo veo el Dios-hombre que se presenta. Veo este cuerpo como el verdadero templo de Dios, el perfecto instrumento o canal a través del cual el Gran Principio Creativo fluye y se manifiesta libremente; entonces, esta creación

es pura en imagen, en forma y en semejanza. “YO SOY” DIOS. En esta actitud me manifiesto como maestro de toda situación, el Cristo Divino triunfante.

Este es el ideal que yo adoro, y eso que adoro lo manifiesto. Yo no puedo en ningún modo manifestar a Dios si el ‘YO SOY’ no presenta a Dios a toda la humanidad. Con esta actitud el hombre permanece como maestro de toda situación; el Cristo es triunfante, conquistador; Dios y el hombre caminan de la mano, UNO. Hay tan sólo un Principio, un hombre.

Uno de nuestro grupo quedo pensativo por un momento y entonces preguntó: “¿cómo podemos manifestar esta luz y hacer uso práctico de ella?”. La respuesta llegó:

Permitan que su cuerpo llegue a ser un generador a través del cual este Gran Principio Creativo e Irradiador fluya. Vean este Principio como la emanación de todo el poder; entonces, igual a un generador eléctrico, su cuerpo recogerá y multiplicará esta energía hasta que la envíen al exterior como una corriente de luz blanca pura que nada puede resistir, y cuanto sea enviado contra ustedes, no podrá dañarlos.

Ustedes también pueden enviar tales impulsos intensos de energía eléctrica sobre estos rayos de luz al punto que el cuerpo de alguien que intente dañarlos será destruido. Cualquier resistencia a esta energía inmediatamente multiplicará su volumen y por lo tanto su velocidad. Quien ofrezca resistencia contra ella, o intente oponerle su voluntad personal, sólo se dañará a sí mismo. Si alguien no le opone ninguna resistencia a esta luz, ella derramará su bálsamo creador sobre él, lo mismo que lo hace sobre ustedes.

Es el rayo y poder puro de Dios, que se funde con el de otro en todo momento, si no hay resistencia a su libre flujo. Vibra con la más alta vibración. Consecuentemente, todos vibran en perfecta armonía y acuerdo y ningún daño podrá ocurrirles, ya que están unidos con la vibración de Dios. No hay absolutamente nada que pueda dañar a otro a no ser que ese ser se resista a la vibración de Dios. Vibración es vida. ¿No ven cómo permanecen uno con Dios en todo momento? Con esta actitud, ¿podría haber una posibilidad de separación? La única separación es la resistencia que causa la desarmonía.

Nada puede acercarse a ustedes cuando permanecen en el Monte Sagrado, Uno con Dios. Este no es un privilegio especial para unos pocos, esto es para todos; ‘YO SOY’ la gran causa absoluta o fuente en la cual todo hijo permanece Uno con Dios. De este modo todos viven bajo LA LEY, la acción vibratoria más alta del pensamiento. No hay una vibración inarmónica que pueda entrar en esta esfera, este trono, adonde todos pertenecen y están en casa. Este es su Reino Divino.

Ustedes pueden usar este poder para devolver los falsos y malos pensamientos y deseos dirigidos contra ustedes. Ustedes pueden, si lo desean, intensificar también ese rayo blanco de luz divina, dotado con el poder de Dios, y amplificarlo y transformar la energía de la cosa o pensamiento dirigido hacia ustedes, después colocarlo en su reflector y devolverlo con la velocidad de la luz a quien lo envió. Cuando devuelven esto de este modo, es un rayo de luz blanca pura, en lugar de meramente bajas vibraciones, como les fueron enviadas a ustedes.

Los impulsos de este rayo son tan poderosos que cuando alcanzan a quien lo envió pueden destruir el cuerpo de quien puso primero en movimiento la vibración inferior. No importa que se conozca o no a quien lo envía o el lugar de donde viene, la vibración retornará a su fuente infaliblemente. El juicio o día de la retribución ha llegado. “Según aquello que den, así recibirán en buena medida (medida Divina), bien tasada y desbordante”.

Ustedes pueden transformar el poder de Dios y exteriorizarlo con tal fuerza que sea irresistible. Estos son los rayos de luz que ven emanar de mi cuerpo. Estos rayos están emanando de su cuerpo, aunque todavía no son tan potentes; pero a medida que continúen y usen este poder, aliado con la Ley y el Principio, añadirán potencia a la luz y podrán dirigirla conscientemente para la consecución de cualquier buen deseo.

Como el artista me representa en Getsemaní, los rayos de luz salen de mi cuerpo en lugar de proceder del cielo hacia mí. La luz es el poder de Dios generado desde dentro de mi cuerpo, después proyectado por mi reflector. Estos rayos salen de cada cuerpo cuando la persona se manifiesta como Dios en su divina herencia; el Cristo Divino, TODO UNO.

Esta es y puede ser la divisa definitiva de la toda la humanidad. ¿Puede haber discordia entre hermanos si ellos llegan a ser este todo-absorbente Uno?

Ahora intensifiquen este rayo blanco que es el rayo de Dios sobre el cual envían el poder de Dios; dótenlo con el poder de Dios transformado diez mil o diez millones de veces más grande que el que les fue enviado a ustedes y que está retornando (esto es según lo decretan); después hagan que fluya de vuelta sobre el mismo sendero por el que vino. Cuando la persona recibe este rayo y lo acepta como viniendo de Dios, todo el mal es borrado, perdonado y olvidado. Nada puede llegar a dañarlos a ustedes o al emisor del pensamiento dañino. Los dos miran a Dios a los ojos, Uno con Él. En lugar de inarmonía hay perfecta armonía, son de nuevo UNO.

Si el emisor del pensamiento dañino no acepta el rayo blanco que han enviado con toda su potencia, su cuerpo será destruido. Este rayo blanco puro borrará completamente toda vibración de daño o discordia, si se le permite completar su trabajo perfecto. Si se le resiste oponiéndosele, anclado en la resistencia, es llevado a la destrucción irremediablemente. Atrae sobre sí la totalidad de la acción del principio creativo ADVERSAMENTE, de forma proporcionada al cuadrado de su resistencia.

Bajo este aspecto, cuando proyectan bien o mal, retornarán a ustedes cuadruplicados.

Ustedes representan al Señor de la Ley derramando el Bien o Dios, en lugar de mal, pero incluso en esta actitud sean verdaderamente humildes, NO JUZGUEN. Coloquen cada partícula de amor que posean sobre este rayo blanco puro y cuiden que sea amor puro de Dios lo que generan y proyectan. Cuando hagan esto, legiones invisibles estarán a sus órdenes. Sean dulces y humildes, deseosos de la luz. Ella es la luz pura de Dios que siguen; y esta luz es vida, amor, pureza y belleza, eterna y profunda.

Hay siete centros en su cuerpo que pueden ser usados como reflectores. Se pueden hacer irradiar con una luz mucho más intensa que cualquier iluminación artificial, y cuando se quiere emitir esta luz, ella brilla con un resplandor más poderoso que cualquier rayo eléctrico pueda proyectar.

Si se quieren hacer irradiar estos siete centros al mismo tiempo, estarán rodeados con una armadura impenetrable.

Pueden proyectar el rayo blanco puro de Dios tan potenciado, que su cuerpo brillará con un esplendor superior al del sol de mediodía. Se manifestarán como Señor de la Creación, el Señor de la Sede. Se manifestarán verdaderos y triunfantes aunque pacíficos y amorosos; Dios entronizado en sus cuerpos; y ese cuerpo es bello, espiritual y divino.

Cuando estas vibraciones nos llegaron, la luz emanando desde los cuerpos de Jesús y su grupo era muy difícil de observar; no obstante, había esa vibrante brillantez irradiando todo,

que parecía oro líquido. Para nuestra visión parecía extenderse sin definición hasta el infinito, mientras para los sentidos de los demás era roca sólida. De nuevo llegaron las vibraciones:

En este sentido pueden hacer su cuerpo completamente invisible a la vista mortal, enfocando todo su pensamiento completa y definitivamente sobre el rayo blanco puro de Dios y permitiéndole irradiar desde los siete centros como reflectores, al unísono.

Entonces, de nuevo, uno puede exteriorizarse sobre cualquiera de los rayos y presentar la imagen que se quiera a quienes deseen dañarlos. Se puede seguir ese rayo a la velocidad de la luz, e ir a donde se desee, instantáneamente. Su cuerpo es invisible a quienes no ven más allá de la materia. Ellos son conscientes de que hay algo que no comprenden; por lo cual son sensibles a toda imagen que se les presente. Eso que ellos no entienden es misterioso o sobrenatural, y es fácil desviar a las facultades que se desarrollan con la sospecha o la superstición. Por lo tanto, si envían amor a quienes intentan dañarlos, la energía que despliegan se refleja de vuelta a ellos.

Los pensamientos de daño que han enviado marcan la naturaleza inferior de cada hombre combatiendo con el que cree que es su enemigo, cuando en realidad están luchando con la imagen de sus propios seres inferiores. Estas imágenes cambian los más estrechos amigos en enemigos y levantan al hermano contra el hermano.

Si estos bandidos persisten en su intención de atacar al pueblo, se destruirán los unos a los otros. Ellos tienen ahora la oportunidad de abandonar el distrito y a los habitantes, en paz, o se destruirán ellos mismos. El hombre no puede intentar destruir a su hermano sin atraer sobre sí la misma suerte.

Nosotros les enviamos solamente el rayo blanco puro del amor de Dios, y si ellos se resisten a este amor con odio, malicia o venganza, ellos, por su propia elección, tornan ese rayo en una llama que los consumirá. No necesitan tener miedo. Nosotros ofrecemos solamente amor y no tenemos poder para forzarlos a aceptarlo. Si los bandidos vienen con amor, no habrá conflicto. Nuestra causa ya está ganada.

Al llegar a este punto llegó un aviso de que se aproximaba un mensajero al pueblo. Salimos a su encuentro. Él dijo que los bandidos habían cesado su pillaje y acampaban apaciblemente a treinta y cinco kilómetros del Templo de la Cruz en ‘T’, y no habían dañado a ninguno de los habitantes ni a sus propiedades desde la petición de ayuda anterior, pero aún mantenían los prisioneros como rehenes, contra posteriores resistencias. También dijo que había un persistente rumor de que la banda atacaría nuestro pueblo al día siguiente o al próximo, si el tesoro no les era entregado al día siguiente.

El mensajero trajo saludos del pueblo prisionero. Todo hombre había ofrecido su vida por la protección del pueblo. Al mensajero se le dijo que este sacrificio no sería necesario y que podía retornar con las gracias y el más profundo agradecimiento de los habitantes del pueblo, por el servicio ofrecido.

CAPÍTULO 46: ATAQUE DE LOS BANDIDOS

Reanudamos nuestro trabajo a la mañana siguiente con renovado celo, habiéndose desvanecido todo miedo de nuestros pensamientos. En la mañana del segundo día estábamos trabajando con algunas de las figuras talladas en la roca de la pared del cañón. Repentinamente

nuestra atención fue atraída por el centinela del pueblo, cuya posición estaba en medio del cañón sobre una gran elevación, permitiendo una mucho más amplia visión del entorno. A través de nuestros prismáticos vimos cómo el hombre hacía señales a los del pueblo. Rápidamente los habitantes buscaron protección de aquí para allá en la vastedad de las más profundas gargantas. Todos los habitantes estaban profundamente agitados.

Cuando afinamos el oído pudimos oír el sordo tronar del avance de la horda de bandidos. Uno de nuestro grupo se subió a una posición más elevada que le daba una visión más amplia de la situación. Nos llamó diciendo que podía ver la nube de polvo que levantaban los jinetes según avanzaban hacia la entrada del cañón. Escondimos nuestro equipo en una grieta próxima, nos unimos a nuestro asociado y encontramos un abrigo en las escarpadas rocas desde donde pudimos observar los movimientos de la banda.

Cuando entraron en el barranco la banda hizo un alto; cincuenta jinetes cabalgaron como una avanzada, después toda la banda se introdujo en el barranco, espoleando y fustigando a sus caballos en un salvaje galope. El estrépito de los cascos que golpeaban el suelo rocoso, se unía al clamor del desafío, dando lugar a un indescriptible estruendo. Aunque las circunstancias no hubiesen sido tan trágicas, como lo eran al presente, inspirarían terror a quien estuviese viendo semejante cuerpo de jinetes avanzando como el viento.

Nuestra posición era muy ventajosa, ya que la pared del cañón o barranco caía casi a pico y podíamos ver directamente hacia abajo, a toda la banda, mientras avanzaban con la fuerza aparentemente imparable de un gran maremoto.

La avanzada había traspasado nuestras posiciones y los jinetes de la cabeza de la masa principal se aproximaban rápidamente. Volvimos nuestros prismáticos por un momento hacia el pequeño pueblo y observamos cómo el pánico se apoderaba de sus habitantes.

Un miembro de nuestro grupo, que trabajaba en la cornisa del templo, dejó de trabajar, y observaba el avance de la banda. Le vimos volverse y mirar a través de la puerta que conducía a la entrada de la sala central del Templo.

Nuestros prismáticos estaban centrados sobre esta puerta cuando se hizo visible la figura de Jesús, a medida que avanzaba a través de ella y se paraba en el balcón, caminando directamente hasta el borde y permaneciendo un momento con su cuerpo magníficamente calmado. Este balcón se encontraba a dos kilómetros y medio de nuestro escondite y distante cerca de cinco kilómetros. Instantáneamente comprendimos que estaba hablando y al instante sus palabras nos llegaron claras y diáfanas. Nuestro asociado en el balcón se sentó y comenzó a tomar nota taquigráficamente, lo que hicimos nosotros también. Posteriormente, al compararlas, nos mostraron que habíamos oído sus palabras con claridad por encima del estruendo de las hordas que avanzaban. Se nos dijo que Él no había elevado Su voz por encima de sus tonos naturales y bien modulados.

Cuando Jesús comenzó a hablar, una perfecta calma se esparció sobre todo el pueblo y sus habitantes. Estas son sus palabras, traducidas por el mismo Jesús. Mi más ferviente plegaria será siempre que yo nunca las olvide, ¡aunque viva diez mil años!

LA LUZ

Mientras permanezco a solas en Tu Gran Silencio, Dios, mi Padre, destella a través de mí la luz pura y que llena cada átomo de todo mi ser, con su gran irradiación. Se manifiestan con pleno dominio dentro de mí, la Vida, el Amor, la Fortaleza, la Pureza, la Belleza y la Perfección. Cuando miro en el corazón de esta luz, veo otra luz, líquida, suave, blanca-dorada

y radiantemente luminosa, absorbiendo, nutriendo y exteriorizando el fuego acariciador de la Luz Mayor.

Ahora sé que Yo Soy Dios y uno con el Dios de todo el universo. Yo susurro a mi Padre Dios y permanezco en calma.

CALMA EN EL SILENCIO

Sin embargo en este completo silencio existe la más Grande Actividad de Dios. De nuevo, yo estoy en calma y el completo silencio me rodea. Ahora, la radiación de esta luz se extiende al vasto universo de Dios, y sé que en todo lugar, por doquier, hay vida consciente de Dios. De nuevo digo sin temor que, "Yo Soy Dios"; permanezco silencioso y no tengo miedo.

Elevo al Cristo bien alto en mí mismo y canto las alabanzas a Dios. En los tonos de mi inspiración musical me activo. Cada vez más alto dentro de mí, la Gran Madre canta una nueva vida. Cada vez más alto y más claro, con cada nuevo día, la inspiración está elevando mi pensamiento consciente hasta que está sintonizado con el ritmo de Dios. Nuevamente, elevo el Cristo en lo alto y escucho atento la alegre música. Mi clave es armonía y el tema de mi canción es Dios, y Dios sella mi canción como Verdad.

OBSERVEN, HE NACIDO DE NUEVO, UN CRISTO ESTÁ AQUÍ

Yo soy libre con la gran luz de Tu Espíritu, Dios, Padre mío. Tu sello está colocado sobre mi frente. Yo lo acepto. Yo sostengo en alto Tu luz, Dios, Padre mío. De nuevo, yo acepto.

Cuando Jesús dejó de hablar, un rayo cegador de luz blanca pura brotó del plexo solar de Su cuerpo. Este rayo de luz se extendió hacia el barranco por alguna distancia hasta donde la garganta daba una brusca vuelta hacia la izquierda, justo delante del lugar donde la avanzada de jinetes había llegado.

En el punto donde terminaba este rayo de luz pareció elevarse instantáneamente una gran barrera parecida a una gran muralla de piedra; y grandes dardos que parecían flechas de fuego se disparaban desde esta barrera.

Los jinetes del frente pararon tan súbitamente en su loca carrera, que desmontaron a un gran número de los que los seguían. Muchos de los caballos pararon por un momento con sus cabezas y patas delanteras en el aire, después giraron y retrocedieron violentamente por el barranco, completamente fuera de control. Cuando alcanzaron las filas de la banda principal, los jinetes que no habían sido descabalgados de sus monturas intentaron controlar sus caballos, aunque en vano. Estos, lo mismo que los caballos sin jinete, chocaron frontalmente con las filas de la masa principal, lo que rompió el empuje de las primeras filas, mientras que las filas posteriores, no comprendiendo su peligro, llegaron al galope y tropezaron con el amasijo que se había originado, hasta que el barranco debajo de nosotros era un masivo vórtice de hombres y caballos en total y desordenada confusión.

Durante un instante hubo una calma de muerte, únicamente perturbada con los gritos salvajes de los aterrorizados hombres y los caballos enloquecidos, donde la salvaje estampida de los jinetes de la avanzada había colisionado con las primeras columnas de la banda principal. Estaba teniendo lugar una terrorífica escena. Los caballos sin jinete, enteramente libres de manos que los contuvieran, habían irrumpido en la masa desordenada de las filas del frente, descabalgando a muchos más hombres, y ellos, con sus caballos desenfrenados, se

añadieron a la confusión. Estos comenzaron a recular, rodar y relinchar como sólo pueden hacerlo los animales mudos en un momento de loco espanto. Esta loca mole se comunicó a través de la masificada horda en el barranco por debajo de nosotros.

Repentinamente vimos hombres desenvainar sus cortos sables y dar sablazos salvajemente en todas las direcciones; otros sacaron sus armas y comenzaron a disparar a hombres y caballos intentando abrirse camino para escapar. Pronto se desarrolló una batalla por la supervivencia de los más fuertes. Esta acabó en una loca carrera hacia los espacios libres, dejando la garganta llena de grandes montones de hombres y caballos muertos y heridos.

Nosotros nos apresuramos a descender para prestar la ayuda que pudiésemos a los heridos. Todos los habitantes y nuestros amigos se nos unieron. Se enviaron mensajeros en toda dirección pidiendo ayuda. Trabajamos febrilmente toda la noche e incluso hasta la salida del sol de esa mañana.

Tan rápidamente como éramos capaces de extraer a los heridos de los terribles restos, Jesús y nuestros amigos se hacían cargo de ellos. Cuando lo hicimos con el último hombre, retornamos a nuestro alojamiento, para desayunar. Para nuestra sorpresa, según entramos, encontramos al Bandido Negro hablando con Emilio. Era la primera vez que éramos conscientes de que Emilio había estado presente. Él vio nuestra mirada de sorpresa y dijo: “Hablaremos más tarde”.

Después que finalizó la comida, salimos con el jefe, y nos dijo que Emilio y él se habían acercado al Bandido Negro seriamente herido e incapaz de moverse, aprisionado debajo de su propio caballo. Lo habían liberado y llevado a un abrigo provisional, donde lo habían instalado lo más confortablemente posible. Después habían llamado a nuestra anfitriona y le habían confiado al bandido a sus buenos cuidados. Después de curar sus heridas, él preguntó si podía pedir al Dios de ella que le mostrara cómo poder llegar a ser como ella. También le pidió que le enseñara a rezar.

Ella le preguntó si deseaba recobrar completamente la salud y él replicó: “Sí, quiero ser enteramente como vos”.

Ella contestó: “Ahora que has pedido la salud, tu plegaria ha recibido respuesta. Estás totalmente sano”.

El hombre cayó entonces en una profunda somnolencia. A medianoche cuando nuestro jefe hizo su ronda, encontró que las heridas se habían cerrado completamente y no le quedaba la menor cicatriz. El hombre se levantó, se vistió, y se prestó como voluntario para ayudar en el trabajo de rescate.

También vimos a un gran número, que pensamos que estaban durmiendo en las grandes tinieblas, restaurados completamente. Algunos se crispaban de terror cuando se aproximaban nuestros amigos, hasta tal punto, que fue necesario separarlos de los demás.

Cuando finalizó el trabajo de rescate, el Bandido Negro, como nosotros lo llamábamos, se mezcló entre sus asociados heridos, haciendo todo lo que pudo para aliviar sus miedos. Muchos parecían animales cautivos en una trampa, temiendo que les esperara una terrible muerte por tortura, ya que esa era la sentencia para ellos a través de las leyes de su tierra, cuando se capturaba un bandido. Tan definidamente se había llegado a fijar esta idea en sus mentes que nunca reaccionaban a ninguna de las bondades que se les prodigaba. Temían que fueran sanados para que la tortura fuera de mayor duración.

Finalmente todos fueron sanados de sus heridas, aunque algunas duraron meses, y pensaron que se estaba retrasando el día de su tortura.

El Bandido Negro organizó más tarde una unidad de protección contra incursiones posteriores y también convenció a muchos de los habitantes a unirse a esta unidad. Desde ese momento en adelante, nosotros supimos posteriormente que los grupos de bandidos nunca intentaron de nuevo saquear aquel distrito.

Tiempo después, dos de nuestra expedición atravesaron ese territorio en su camino al desierto de Gobi, y este hombre con sus seguidores los condujeron sanos y salvos a través de su distrito durante unos setecientos kilómetros, y nunca él ni sus seguidores aceptaron compensaciones por ese servicio. Se nos ha asegurado muchas veces que él ha llegado a ser un gran poder para el bien en todo el distrito, dando libremente toda su vida a la gente sin cobrar absolutamente nada.

CAPÍTULO 47: EL CUERPO, INSTRUMENTO DIVINO

Dos días después, al mediodía, habíamos curado a todos los heridos y habíamos dado una vuelta para asegurarnos de que no había más heridos vivos en medio de tanto destrozo. En nuestro camino de vuelta al alojamiento para comer y tener un muy necesario descanso, uno de nuestra partida dijo en voz alta el pensamiento que había sido el más apremiante en nuestra mente durante muchas horas: “¿Por qué este terrible holocausto, esta destrucción de vidas?”.

Estábamos muy cansados y estábamos completamente desmoralizados por el shock. El esfuerzo del trabajo de rescate, especialmente en las primeras horas, había caído sobre nuestro grupo, ya que los habitantes habían tenido mucho terror a causa de estos bandidos, y era muy difícil persuadirlos para que prestasen ayuda, incluso después de haber liberado a muchos del enredo de sus caballos.

Los aldeanos no veían razón por la que deberían ayudar a salvar a estos que estaban intentando arrebatarles sus vidas. Muchos de ellos tenían una profunda aversión a tocar cualquier cosa muerta. Si no hubiese sido por nuestros amigos, los habitantes habrían abandonado el lugar inmediatamente, para nunca retornar. Fuese como fuese, estábamos cansados y desanimados, habiendo pasado la más terrible experiencia de todas nuestras vidas.

Llegamos al alojamiento, nos aseamos y nos sentamos a la mesa completamente desconcertados. Prontamente empezó a aparecer el alimento. Estábamos solos, ya que nuestro jefe acompañaba a dos de nuestros amigos y a Lin Chu, el Bandido Negro, en un viaje valle abajo. Después de la comida nos retiramos a nuestras habitaciones para descansar y nadie de la partida despertó hasta bien tarde, al mediodía del día siguiente.

Mientras nos estábamos vistiendo, se nos sugirió que fuéramos directamente a nuestro santuario, como llamábamos a la sala superior del Templo. Dejamos el alojamiento e iniciamos nuestro camino al Templo, como había sido la costumbre en ocasiones anteriores. Nos habíamos acercado a la escalera que conducía a la entrada del túnel, cuando el que iba a la cabeza paró, con un pie en el primer travesaño y dijo:

¿Qué nos ha ocurrido? Ayer o anteayer estábamos en el séptimo cielo de la delicia, yendo de un lugar a otro a voluntad, y consiguiendo cosas en tres meses, que esperábamos que nos tomara años finalizar. Nuestro alimento aparece sobre la mesa y todo esto sin el más mínimo esfuerzo de nuestra parte. Ahora, repentinamente hemos recaído en nuestros viejos

hábitos. Yo quiero saber el porqué de esta repentina caída, y puedo ver solamente una causa. Cada uno de nosotros ha tomado sobre sus espaldas el peso de la experiencia que acabamos de atravesar. Eso es lo que nos perturba ahora, y yo, al igual que todos, de ninguna manera quiero que forme parte de mí. No era una condición mía, excepto mientras la consideraba, mientras me aferraba a ella, y no la abandonaba. Abandono esta condición por una condición superior y mejor. Dejo que el pasado se vaya. He terminado completamente con él.

Mientras estábamos parados mirándolo fijamente, comprendimos que se había ido, había desaparecido. Estábamos pasmados al ver lo que este hombre había logrado; no obstante, ninguno de nosotros quería dejar lo que le tiraba para atrás, sabiendo bien que nos aferrábamos a acontecimientos que no nos concernían en lo más mínimo. Consecuentemente, nos vimos obligados a trepar por la escalera, atravesar el túnel y subir después a las diferentes habitaciones, para alcanzar nuestro objetivo. Cuando llegamos, encontramos a nuestro asociado ya allí.

Cuando estábamos hablando acerca del logro, Jesús, los otros amigos y nuestro jefe aparecieron. Ellos entraron en la habitación a través de la puerta que daba al balcón. Nos sentamos y Jesús comenzó a decir:

Hay muchos que afirman que son hijos de Dios y que poseen todo lo que posee el Padre. Ellos tienen todo lo que el Padre tiene; este enunciado no se hizo realidad hasta que ellos han tenido el coraje de dar el paso siguiente para verse a sí mismos como Dios, uno con todo lo que Dios es, entonces tienen todo lo que tiene Dios. Cuando aquel que vive en el pensamiento limitado y material ve que Cristo se manifiesta, esta individualidad más sutil o fina, irradia luz. Ese que está proyectando al Cristo ve con visión más sutil, más clara y extendida. Tal persona ve su cuerpo superior vibrando a un nivel más alto del que tiene su cuerpo físico limitado, que también ve.

Él piensa que esos son dos cuerpos. También piensa que ese cuerpo es el Cristo de otro. Estos que parecen dos son solamente una apariencia, porque no cree que él es el Cristo. Si se permite a sí mismo declararse Cristo y aceptarlo como un hecho, en ese instante los dos se funden en uno, y este uno manifestado, es el Cristo. Entonces, el Cristo se manifiesta triunfante. Ahora, si se permite dar otro paso más y declarar que el Cristo Divino se manifieste, en ese momento, él es el Cristo Divino.

Ahora, el Hijo de Dios es uno con su Padre Dios, y va directamente al Padre. Pero queda un paso más grande por dar, y requiere una determinación más grande, ya que el miedo del pensamiento material o mortal de limitación debe ser borrado; y él debe avanzar, ir directamente a Dios, la fuente, o el Padre, y declarar definitivamente y saber positivamente sin temor o superstición, o creencias hechas por el hombre, que él es Dios; que él está inmerso totalmente o amalgamado con Dios; que él es Amor, Sabiduría y Comprensión; que él es sustancia; que él es todo atributo de Dios, el Padre, la fuente, el Principio.

Él debe aceptar esto con toda humildad, así como uno debería mostrar a Dios. A través de tal hombre, cada uno de los atributos de Dios se derrama sobre todo el mundo. Y para tales hombres nada es imposible. Es solamente a través de tales hombres que Dios puede expresarse. Cuando se amalgaman con Dios, nada es imposible para ustedes. No solamente poseen todo lo que el Padre posee, sino que son todo lo que el Padre es. Son la trinidad. Son el hombre-Cristo, el Cristo Divino, DIOS, los tres en UNO.

El Espíritu Santo reside dentro, con ustedes. El Todo-Yo Espíritu en acción creativa reside en ustedes. Cuando acepten esto, también, como todos los demás, cantarán 'TODOS ALABEN al poder del nombre de Cristo, no el nombre del Jesús personal, sino el del Cristo. Que los ángeles se postren en el suelo; manifiesten la diadema real y coronen al Señor Cristo de todos. No la corona del Jesús personal, sino del propio Cristo; y Cristo merece la más magnífica de todas las diademas reales de la corona cristiana. No hay diademas demasiado grandes o divinas para la corona del Cristo triunfante. Ustedes ven que cualquier cosa que desean, puede llegar. Exteriorícense y vuélvanse el Cristo triunfante. Quien quiera probarlo, que venga.

Cuando digan, "Dios", véanse a ustedes mismos como Dios. Vean a Dios presentándose cuando ustedes se presentan. Dios no puede ser un mojigato o un jactancioso o un egoísta; ni puede, ninguna de estas cosas, ser Cristo, o Dios-hombre, o la imagen y semejanza de Dios. Ustedes pueden ser Dios y así ser Dios-hombre. "YO SOY está en el Padre y el Padre está en mí", son palabras verdaderas. "YO SOY y mi Padre son UNO en toda humildad y Todopoderosa Grandeza". Dios y toda la humanidad unidos son Todopoderosos; la Grandiosidad de Dios.

Eso que tuvo origen en su así llamado inicuo pensamiento, se eleva a la gloria porque el pensamiento de iniquidad se borra. Ese que ha llevado la imagen de lo terrenal debe llevar la imagen divina cuando eleva esta imagen ideal.

"les digo a ustedes que ahora, en este instante, existe la mayor oportunidad para que salgan de este torbellino externo, a la gran paz y bendiciones de Dios, y se vistan con la luz de Dios. Con toda humildad, coloquen la corona de Cristo sobre su cabeza y, a no ser que hagan esto por ustedes mismos, nadie más puede colocarla allí por ustedes.

Levántense y sean parte del gran trono blanco; la fuente. Lleguen a ser uno con aquellos que han realizado el gran logro en idéntica manera; no sean solamente uno con Dios, sino Dios, realmente DIOS. Entonces pueden presentar los atributos divinos al mundo entero. ¿Cómo puede expresarse la energía de Dios excepto a través del hombre? No hay otro organismo sobre toda la tierra que pueda vibrar al mismo nivel de frecuencia; y en consecuencia, está tan altamente organizado que percibe, después genera y transforma, esta suprema energía, que capacita al hombre para expresar a Dios al mundo entero. ¿Cómo puede esto ser hecho excepto a través del cuerpo altamente organizado y perfeccionado que tienen cuando alcanzan su control total?

Ese control significa "Maestría" plena y completa, Mesianismo y Discipulado. Para controlar el cuerpo y estar en perfecta armonía con él, en necesario manifestarlo con el perfecto dominio y maestría de todos los atributos de la Santísima Trinidad; el YO SOY hombre, el Cristo y el Cristo Divino; entonces combinando estos tres con el más alto Dios, ustedes son Dios.

Esto es lo que ustedes son, el hombre de hoy (toda la humanidad) extendiendo su visión y percibiendo la verdad acerca de ustedes mismos, de que hay una vida superior y mejor para ustedes que la ronda de experiencias mundanas. Percibirán esa verdad siguiendo el camino de la justicia (correcto uso), en armonía y en verdadero acuerdo con los ideales más elevados que pueden presentar, o buscar, o exteriorizar, con amor, reverencia y adoración.

En un primer paso, ustedes, el hombre, llegan a ser el Cristo hombre, el único hijo engendrado del Padre. En el segundo paso, ustedes llegan a ser el Cristo Divino, viendo en el Cristo-hombre el Cristo Divino. Han unido el Cristo-hombre al Cristo-Dios; entonces, con

objeto de ir directamente a la fuente, deben unir los dos, el "YO SOY" hombre y el Cristo-hombre; entonces han transformado este Cristo-hombre en el Cristo-Dios, o el Señor Dios. Después, en un siguiente paso, han transformado el Cristo Dios en el sempiterno viviente Dios. Estos que parecieron ser dos han llegado a ser UN Dios; Dios, el Padre de todos. No habrá una cosa que sea imposible para ustedes si no se desvían de este sendero de corrección. Esto es necesario hacerlo sin temor y verdaderamente, a pesar de lo que pueda pensar el mundo entero. Al manifestarse y reconocer su dominio y sintonía, son uno con el Padre, Principio Supremo siempre presente y dador de todas las cosas.

Con esta visión, ¿no les presenta su Biblia una descripción alegórica del desarrollo espiritual del hombre y de sus logros, cuando esa visión es correctamente comprendida o correctamente usada?

El haz de luz que pintan los artistas sobre mí, procedente del cielo, es proyectado al exterior desde mi cuerpo. Es cierto que la luz viene de los cielos, ya que el cielo está todo a nuestro alrededor y es vibración de luz. El verdadero centro focal o punto de arranque del cielo debe estar dentro de mi cuerpo. Por tanto, esta luz celestial debe exteriorizarse para los demás desde mí mismo. El 'YO SOY' mío debe permitir que esta esencia de luz entre; después Yo debo generar y transformar esta energía luminosa para que pueda ser enviada al exterior con cualquier densidad que Dios, el "YO SOY", desee. Cuando se hace esto, nada puede resistir el poder de esta luz pura. Estos son los rayos de luz que ven emanar de mi cuerpo cuando el artista reproduce mi figura en Getsemaní. Los rayos de luz salen de mi cuerpo en lugar de entrar en él desde el cielo.

Así es como ustedes pueden transformar el poder de Dios y exteriorizarlo con tal fuerza que sea irresistible. Es el poder de Dios, que es reconocido alrededor de ustedes, y al que se le permite entrar, ser generado y transformado dentro del cuerpo, y entonces exteriorizan mediante el reflector.

Estas cosas son prontamente conseguidas por todos cuando ellos se manifiestan como Dios, su divina herencia, el Cristo Dios, todo Uno. Esta es la divisa divina y definitiva para toda la humanidad.

Cuanto más estrechamente se aproxime la humanidad a este gran rayo curador, más prontamente se borrará la discordia y la inarmonía.

Si ustedes viven libremente en esta vibración de luz, que es la luz del mundo entero, y de todo lo que se aproxima a ella; si se inspiran en ella, se aproximan a la verdadera morada preparada para el hombre. De este modo encontrarán que "YO SOY" es la luz del mundo entero. Vean a Dios, la mesa está puesta. Elévense a este magno "YO SOY", Dios. Eleven este cuerpo a Dios y ustedes, y todos, serán coronados como Señores de Todo.

Les corresponde colocar la corona sobre su propia cabeza. Nadie puede hacer esto por ustedes.

CAPÍTULO 48: NATURALEZA DE LA ENERGÍA CÓSMICA

Me disculpo por incidir en detalle sobre las experiencias de estos pocos días, en relación con los bandidos, pero mi única razón fue reflejar, lo más concluyentemente posible, el poder de un hombre que se ha revestido completamente con su derecho divino de dominio y maestría,

y con el cual pudo reconvertir la energía y violencia ejercidos y manifestados por la horda sin ley, en una protección para él mismo y todo el distrito.

No sólo fue brindada esta protección, sino que la energía y violencia liberados por la horda fue tan grande que, cuando fue amplificada, vivificada y retornada, hizo que se volviera contra aquellos que querían destruir, y fueron destruidos ellos mismos. Esto brindó también una completa protección a todo el entorno, a muchos kilómetros a la redonda, aunque los habitantes eran desbordados en número por los bandidos (al menos en una relación de tres a uno), y sin que los habitantes dispusiesen de armas visibles de defensa.

Tan pronto como la excitación y el shock de los días precedentes se calmaron, retornamos a nuestro trabajo con renovado interés. La época de Pascua se acercaba rápidamente y nosotros deseábamos completar nuestro trabajo en esta localidad con objeto de retornar a la India.

Desde este momento en adelante nuestro trabajo se acercó rápidamente a su final. Los últimos detalles preparatorios para el retorno estaban listos el día anterior al domingo de Pascua. Contábamos con que el domingo sería un día de completo descanso y relajación.

En nuestro camino al templo, mucho antes del alba, encontramos a Chander Sen sentado en el jardín. Él se levantó para acompañarnos, diciendo que nuestro jefe nos encontraría en el Santuario. Sugirió que retornásemos a la India por Lhasa, después por Mutinak, a través del Paso Trans-Himaláyico hasta Kandernath, y de aquí a Darjeeling.

Cuando alcanzamos la escalera que conducía a la entrada del Templo, paramos por un momento para observar el entrante amanecer.

Chander Sen colocó una mano sobre la escalera y estuvo como si fuese a ascender hasta el túnel de entrada. En esta actitud comenzó diciendo:

La luz no contiene oscuridad, ya que ella brilla a través de la oscuridad. Cuando Jesús vio que iba a ser traicionado por Judas, dijo: “Es ahora que el Hijo del hombre será glorificado y que Dios se glorificará en él”. La mente del Maestro no dijo: “Judas me traicionó”; Él no se refirió a Judas de ningún modo. Él comprendió y se apoyó solamente en la Plenitud del Cristo Divino glorificado fluyendo a través de Él mismo. De este modo vemos que una acción perfecta destruye toda inarmonía a su propio modo. Ahora pueden decir: “Cristo aparece de una manera muy precisa, tan precisa que eres tú mismo”. De hecho, ahora somos un cuerpo, una mente, un espíritu; un todo, el principio completo. Ustedes son “YO SOY”; juntos somos Dios.

Cuando dejó de hablar ya estábamos en nuestro Santuario, la sala central del Templo de la Cruz en forma de “T”. Apenas nos habíamos compuesto cuando Jesús y muchos otros, incluido nuestro jefe, entraron por la puerta que daba al balcón.

Cuando entraron, un gran estallido de luz llenó la sala. Intercambiamos saludos y fuimos presentados a un extranjero que entró con ellos. Parecía ser un señor mayor, aunque muy vital. Se nos dijo que era uno de los Munis que estaba a cargo de las cuevas cerca de Hastinapura. Él retornaba a ese distrito y quería acompañarnos. Él había conocido a los grandes Rishis Vedas (Maestros) y también había conocido al Rishi Agastya cuya ermita está situada en ese lugar muy bello, aunque aislado. Estábamos contentísimos de nuestra buena fortuna.

Nosotros formamos un círculo y, colocando ambas manos con las palmas hacia abajo sobre la mesa, permanecimos en profundo silencio durante unos momentos. Aunque no se emitió una sola palabra, la habitación se llenó completamente con una vibrante emanación,

extraña y pulsante. Era una sensación enteramente diferente de cuanto habíamos ya experimentado, y en un principio pareció sobrecogernos. Las rocas pulsaron y vibraron con un tono musical resonante. Esto duró solamente unos instantes. Cuando fue rota la calma, se nos dijo que esa mañana veríamos la creación de un universo en imágenes. Estas imágenes serían una representación de eso que ocurre cuando nace un universo a la existencia.

Atravesamos la puerta, saliendo al balcón y llegando al borde. Todavía faltaba una hora para el amanecer. La calma total del silencio absoluto nos embargó. El momento era propicio para el desarrollo de otro nacimiento. Mirábamos a lo lejos, dentro del espacio infinito, con las almas ansiosas y expectantes. El Muni comenzó diciendo:

Existen tan sólo dos estados significativos en el mundo: el que existía antes de que la conciencia comenzase a afirmarse a sí misma (el cual existe ahora y siempre existirá); y por otro lado, las cosas que la humanidad ha pensado y pensará.

Eso que existió antes de que comenzase la conciencia, es eterno; eso que piensa la humanidad es cambiable e inconstante; eso que era antes de que comenzase la conciencia, es Verdad; eso que la humanidad piensa que es verdad, es verdad para ella. Cuando la Ley de la Verdad llegue a la conciencia, borrará todo lo que la humanidad pensó equivocadamente.

A medida que pasen los siglos y se retire el velo material por el proceso de la evolución, vendrán pensamientos a través de la mente de la humanidad que la retornarán de nuevo a la Verdad, o como lo llamamos nosotros, al hecho cósmico original; y estos pensamientos que llenan la memoria del pasado, enfrentados a los hechos del presente y eclipsados por las profecías del futuro, permanecerán definitivamente en el camino de la conciencia en desarrollo de la raza.

De este modo, la raza será llamada de nuevo al principio original existente. Con este retorno y repetición, la humanidad tendrá claro que la Creación es eterna, lo mismo que toda la humanidad; pero las criaturas humanas están siempre cambiando y están sujetas a una manifestación de la Ley llamada, “acción y reacción”. Cuando lo seres humanos hayan avanzado lo suficiente como criaturas creadas, la Gran Ley Absoluta de la Verdad intervendrá para llevarla cara a cara con el plan original. De este modo puede verse que la ley nunca permite que la vida se vaya demasiado por la tangente. Esta ley está siempre polarizada en la igualación, el equilibrio y la armonía.

A pesar de los ídolos o credos, esta ley reunirá a la humanidad en unión completa con las Realidades Absolutas. Todas las cosas que no están en perfecto acuerdo y unión con el hecho cósmico real y existente, deberán borrarse cuando la Ley Absoluta de la Verdad tenga el control de la conciencia humana. Los pensamientos de la humanidad están siempre formados como para liberar sus creaciones imperfectas cuando llega la Verdad, porque las creaciones imperfectas son sólo nacidas de las medias verdades.

La Ley Cósmica Absoluta debe ser completamente satisfecha. Pensando, hablando o actuando, la Ley de la Realidad está sujeta finalmente a conducir a la humanidad hacia dentro de la Ley o Realidad misma. Los antiguos nos dicen que cada árbol que el Padre Celestial no ha plantado dentro de ustedes, será arrancado de raíz. “Dejen solos a los ciegos que conducen a otros ciegos. Si los ciegos conducen a los ciegos, ¿no caerán todos en la misma fosa?”.

Se aproxima rápidamente el ciclo en el que la ceguera de toda la raza habrá conducido a los ciegos a una marea de ignorancia, superstición y desilusión creadas por quienes piensan como seres humanos, en lugar de hacerlo como seres auténticos y verdaderos. La civilización nacida de las ilusiones y las supersticiones de los últimos siglos, se está sumergiendo a sí

misma en la marejada. A través del dolor y la tragedia de sus creaciones inapropiadas, una nueva conciencia racial se ha concebido y está desarrollándose rápidamente. De hecho, la puerta se está abriendo de par en par a este nuevo nacimiento.

No hay otro camino existente excepto pasar de un plano de conciencia a otro más elevado y más avanzado, en el actual camino cósmico. La única condición prohibida en la vibración del gran cosmos es esa cualidad de pensamiento que permite a la raza humana apegarse sólidamente a sus creencias, aferrarse tan desesperadamente a sus ilusiones, que no quiere abandonar el pasado. Por eso, no puede participar en el movimiento de expansión del pensamiento universal.

Esos que están absortos de ese modo en la conciencia personal, están obligados a seguir en ese sentido hasta que sus creencias y experiencias hayan agotado sus efectos y no puedan avanzar más; entonces, por propio acuerdo, la Ley Absoluta interviene a través de la enfermedad, el dolor y las pérdidas, hasta que lo humano comprenda y termine por encontrar la falsedad de la idea dentro de la idea misma.

Si una nación o raza se rehúsa a salir de las cosas creadas por una porción o parte del pensamiento humano, en lugar de lo que realmente existe, la Ley interviene en su progreso permitiendo que las vibraciones acumuladas exteriorizadas por tal condición se reflejen de vuelta sobre sí mismas a través del rayo de luz. Entonces, con guerra, lucha, discordia y muerte proveniente de todas partes, esa raza o nación es borrada del mundo, con el objeto de que pueda ser situada de nuevo en una nueva corriente ascendente de la creación, para retomar su evolución después de un nuevo contacto con la Verdad que existía antes del comienzo de la conciencia humana.

La civilización hoy se aproxima rápidamente a un gran momento constructivo. Todas las cosas que parecen ahora tan estables y bien fundamentadas, pronto estarán inmersas en un estado inverso. Cada árbol que no ha sido plantado por la Verdad será arrancado de raíz.

Se aproxima una conmoción total y cósmica de las actuales instituciones sociales, políticas, financieras y religiosas, que harán lugar a la nueva era, que tomará contacto estrecho con eso que existe, y que fue establecido, antes de que la actual conciencia humana se sumergiese o lo dejase de lado. La Verdad impertérrita, con su beneficencia atenta, amorosa y radiante, espera a que el hombre pueda abrazar y llegar a ser la conciencia de eso que siempre ha existido.

La humanidad está a punto de superar los cuentos de hadas de las generaciones anteriores, y sus creaciones ya no son de ningún provecho a la individualidad emergente y al discernimiento espiritual de la conciencia de la generación que se está aproximando rápidamente. Los engaños, las tradiciones y las supersticiones se están aproximando a su fin. También le ocurrirá lo mismo a la civilización que estableció todo esto. Los viejos ídolos son suficientemente buenos para las conciencias infantiles que han llegado a un callejón sin salida. Sus ilusiones han provocado su fracaso, porque han probado ser solamente cuentos de hadas tejidos por un estado mayor de sacerdotes y preceptores para sumergir en falsos sueños a los llorosos infantes de una raza en evolución. Aquellos que vieron más lejos no lloraron, y de este modo no fueron sumergidos en el sueño. Muchos de ellos vieron que los cuentos para bebés no eran ciertos y muchos de ellos han marchado valerosamente para borrar la mentira, ya que ellos vieron directamente que el Absoluto ha existido siempre, y que ha sido conocido y contactado por una porción de la humanidad. De esta porción se elevará una conciencia nueva y más vital, plenamente despierta y preparada para borrar los ídolos que el hombre ha

erigido para sus semejantes. Con esto harán un lugar para los nuevos ideales, que, no obstante, son tan viejos como el alba de la creación.

Esta porción demandará de quienes enseñan, conducen o inspiran la conciencia de la raza, que trabajen sobre un plano de contacto realmente vital, tan alto, que no pueda haber error o contradicción, y en un plano de interpretación tan simple, que no pueda haber malentendidos. El despertado tigre de una mayor inteligencia y espiritualidad rehusará dormir de nuevo, porque ya está herido por los fragmentos del pasado y desilusionado por las torturas de su confianza mal colocada o decepcionada. Tal situación demandará un pensamiento más fuerte y más vital con instrucciones basadas sobre la Verdad misma.

Las multitudes ahora escuchan, más allá de los siglos de tradiciones supersticiosas, el antiguo mensaje que cruza su camino en el corazón y en la vida de los humanos sujetos al nuevo nacimiento. Este nuevo-viejo mensaje es la clara llamada de trompeta que es oída por encima de las cambiantes voces del conjunto de sacerdotes supersticiosos. Es más fuerte que el ruido de las batallas; es más alto y claro que las veladas contradicciones de las mentiras financieras, industriales, políticas y religiosas.

A pesar de los pensamientos prisioneros de los credos, de una porción de la humanidad, de sus tradicionales e idólatras concepciones de Dios, de Cristo y el hombre, del ser, de la vida y la muerte, todos deben continuar; y todo esto debe desaparecer, y ser destruido por la humanidad, por cuanto se construirá, sobre esta base, una humanidad completamente libre de esas ideas preconcebidas.

Una redención poseedora de un significado completamente nuevo, aparece confusamente en el horizonte. Esta nueva multitud de personas, de todas las razas y de todas las nacionalidades, poseedoras de una visión más clara y más precisa, será rescatada por la revelación más profunda emanando de todas las razas y de todos los pueblos. Esa emanación es la Vida Una que está en todos y a través de todos.

A pesar de las ilusiones de la multitud, a pesar de las bandas reaccionarias y a despecho de las actitudes estrechas, veremos aperturas más nobles y más amplias sobre Dios, el Cristo del hombre, el Cristo Divino, la personalidad de los hombres y la muerte misma; y otro ciclo del espíritu está amaneciendo para el mundo entero. Otra era de la Raza de Cristal surge del torbellino del Maesltrom.

Dondequiera que haya un pueblo o nación que piense en Dios como el Absoluto, ese pueblo o nación es Dios, porque Dios está establecido en medio de ellos. Cuando ellos aman, adoran y reverencian ese ideal, ellos llegan a ser Dios. En la plenitud del tiempo ellos han alcanzado su herencia, esa que se tuvo primero y está establecida en el Espíritu. Dondequiera que un individuo piensa en Dios, él es Dios. Dios está establecido en él. Cuando se alienta vida en la humanidad, significa lo mismo, Dios. En esta mayor comprensión de la revelación cósmica, los hombres encuentran que Dios es el mismo Dios que existía antes de que la conciencia humana comenzase a manifestarse; el mismo ayer, hoy y por siempre.

Está surgiendo lentamente de las cenizas de la ortodoxia el verdadero templo, no hecho por manos humanas, eterno en el cielo y en el hombre. Una raza más grande de nuevos pensadores llega al frente, con esfuerzos hercúleos. Rápidamente el maremoto surgirá sobre la tierra para barrer la basura de la desilusión que ha sembrado el sendero de aquellos que luchan bajo la carga de la evolución.

El trabajo ya está realizado. Cientos de millones lo están liberando de nuevo, con su corazón, alma, cuerpo e instinto libres. Conforman el latido de una raza no nacida que recogerá

la herencia de las edades. Yo los veo atravesando las edades, caminando mano a mano con Dios. Grandes olas de sabiduría fluyen hacia ellos desde las costas del infinito. Ellos "osan" avanzar y declararse a sí mismos como una parte eterna de Dios, el eterno Cristo; Dios y el hombre eternamente Uno, con vida eterna. Ellos "osan" avanzar y declarar al cielo, que mucho de lo que está escrito por el hombre es una mentira forjada por una terrible ceguera.

Esta conciencia nueva y pulsante es la cresta de la ola que descansa en la conciencia de la nueva raza. Esta nueva raza ve en el hombre, por sí mismo, la más alta expresión sobre este planeta, y uno con Dios por medio de su vida; todas las reservas de las que la conciencia tiene necesidad le llegan por mediación de esta vida. Esta raza sabe que el hombre puede vivir conscientemente en un universo perfecto con gente perfecta y en perfecto acuerdo con las situaciones y condiciones perfectas, con la seguridad absoluta de que no hay errores en el gran plan Espiritual del Cosmos.

El hombre ve a Dios como Espíritu Cósmico impregnando todas las cosas; guiado por pensamientos sutiles revisa sin vacilar las bases fundamentales de su vida pasada que le han colocado donde está y que le han hecho ser lo que es. De este modo él es nuevamente uno con sus fuentes. Él sabe que esta fuente es el lado siempre-silencioso de su mente-Divina, vinculada conscientemente en pensamiento y amalgamada con la Mente Infinita.

Esta raza nueva comprende que, a través del sol y la sombra, sin amargura, lo que verdaderamente busca el alma que busca Amor y Paz verdadera, es la Verdad de Dios y del hombre. Esta raza no duda en desmantelar las vestiduras de la desilusión de toda la raza humana. El descarnado espectro que durante eras tuvo apresado el pie del débil y desconfiado ego-humano, por su propia ignorancia, será completamente borrado. El hombre descubrirá que ha suprimido toda limitación a través de su verdadero Ser ya completamente elevado. Él mismo se habrá elevado de hombre a Dios-hombre, y después a Dios.

CAPÍTULO 49: LA CREACIÓN DE LOS PLANETAS Y MUNDOS

Después de un corto período de descanso, cuando los primeros rayos del sol asomaban sobre el distante horizonte, el Muni se levantó y dijo:

Están conmigo aquellos que han aprendido muchas cosas que el Padre tiene dispuestas para la humanidad. Ellos ven con la comprensión que penetra el Espíritu; de ese modo el entero y ancho mundo está bajo su visión. Ellos ven lo que la humanidad siente. Son capaces, por esto, de ayudar a la humanidad a realizar sus deseos. También oyen miles de sonidos normalmente inaudibles, como el canto del pájaro mosca, el piar de los gorriones recién nacidos, las notas de las langostas, emitidas a quince mil vibraciones y más por segundo, y muchos otros sonidos musicales muy por encima del nivel de audición del oído humano.

También son capaces de sentir, controlar y emitir sonidos inaudibles capaces de producir ciertas vibraciones emocionales bienhechoras, tales como amor, paz, armonía y perfección que benefician al mundo entero.

Las vibraciones de los sentimientos de abundancia y gran alegría pueden también ser amplificadas y emitidas por ellos de modo que pueden rodear e interpenetrar a la humanidad de tal modo que, si uno quiere, cada unidad de la familia humana puede tenerlas. Cuando se reconoce la existencia de esta condición, cada unidad humana coopera con ella amplificándola y retransmitiéndola. Entonces, aquello de lo que la humanidad tiene necesidad se cristaliza

alrededor de los individuos. Sus deseos se cumplen. Cuando las vibraciones necesarias se ponen en movimiento, las unidades de la humanidad no pueden escapar a sus efectos. De este modo, todos los deseos perfectos de la humanidad se cristalizan en formas concretas.

El vasto océano del espacio creativo, ilimitado y viviente de Dios es cristalino; aunque está completamente lleno de energía vibrante y emanante; y esta energía emanante es conocida como sustancia acuosa o etérea en la cual toda la sustancia o elementos están en forma soluble o suspendidas en armoniosa relación, listas para responder a la llamada del nivel de vibración que les permitirá transformarse en forma. Cuando la influencia vibratoria apropiada es puesta en marcha a través de los pensamientos de la unidad humana, cooperando con el todo, los elementos, no teniendo otro cauce, se precipitan y llenan el molde que creó el deseo. Esta es una ley absoluta y nadie puede obstruir su curso verdadero.

¡Escuchen! Un órgano está tocando con notas muy bajas. Comencemos por bajarlas aún más todavía, de manera que dejen de ser audibles para nosotros. El sentimiento o la emoción del sonido que hemos experimentado todavía persiste, ¿no es así? La vibración continúa aunque de forma inaudible. Ahora hagamos subir las notas cada vez más alto, a través de la escala hasta que sean tan altas que también se vuelvan inaudibles. La sensación que ha provocado persiste todavía en tanto que las vibraciones altas continúen. Sabemos que las vibraciones no cesan en el primer ni en el segundo caso, aunque salgan del dominio de la audición física.

Son esas a las que designamos como Espíritu. Cuando los sentidos físicos pierden el control de las vibraciones, el Espíritu las toma, y su control es infinitamente más preciso. Se extiende, efectivamente, sobre una escala mucho más amplia que la física. Esta escala reacciona mucho mejor a los mandatos de las influencias vibratorias del pensamiento, puesto que el pensamiento está más estrechamente vinculado al espíritu que a la materia.

El plano físico está estrechamente limitado a la acción material del cuerpo, pero no a sus reacciones. Cuando se llega a las reacciones del cuerpo, somos Espíritu, puesto que definimos al cuerpo como espíritu. De este modo, se ve cuán limitado está el cuerpo físico.

No solamente penetra el Espíritu todas las células, sino que interpenetra las más pequeñas partículas de sustancia sólida, líquida y gaseosa. Efectivamente, es la fuerza sobre la cual está construido el mundo; de donde la sustancia toma sus formas diferentes, puesto que no puede tomar forma de otro modo. El hombre es el único proyector, el exclusivo coordinador de los distintos moldes que asume la sustancia. Permítanme hacer una digresión por un momento para una pequeña aclaración. Ustedes ven el gran sol central de nuestro universo brillar en todo su magnífico esplendor y, a medida que el horizonte retrocede progresivamente y descubre a nuestros ojos un nuevo día, vemos nacer una nueva época, una nueva Pascua.

Este universo nuestro que gira alrededor de ese sol, no es más que uno de los noventa y un universos parecidos que giran alrededor del gran sol central. La masa de ese sol es noventa y un mil veces más grande que la masa combinada de los noventa y un universos.

Es tan colosal que cada uno de los noventa y un universos que giran alrededor de él, en orden perfecto, son tan pequeños, en comparación a él, como las partículas de un átomo que giran alrededor del sol central que se conoce como núcleo.

Nuestro universo tarda más de 26.800 años en recorrer una vez su órbita alrededor del sol central. Se mueve en relación matemática exacta, con una precesión completa de la Estrella Polar o Estrella del Norte. ¿Dudan que haya un gran poder divino controlándolo todo? Volvamos ahora a nuestras observaciones anteriores.

Miren de cerca, una imagen se forma y en la película está el globo blanco del sol. Un punto rojo se forma en el disco blanco. Miren más de cerca y verán una minúscula explosión de luz blanca pura que ha emergido de la mancha roja. No es un rayo de luz, sino un punto movedizo de luz pura, una chispa de vida, emitida e incluida en eso que debe nacer. Para ustedes no es más que un punto ínfimo de luz, pero es inmenso para quienes pueden verlo más de cerca. Les parece extraño. En un futuro cercano, dispondrán de un instrumento que los ayudará a ver todas esas cosas y revelará aún muchas otras maravillas a la humanidad.

Durante miles de eras, el gran sol central ha atraído hacia sí mismo las pulsaciones y emanaciones armoniosas de energía obligadas a derramarse o a explotar. Observen que una gran masa nebulosa y gaseosa se ha alejado del sol por explosión. Es la imagen del nacimiento del planeta Neptuno, todavía es un gran conjunto de partículas microscópicas o átomos, proyectado desde el sol generador con gran potencia.

El punto luminoso aparecido antes de la explosión final es el centro solar que posee a su vez el poder de atraer hacia sí mismo las partículas más íntimas y, al mismo tiempo, de mantener la cohesión de las partículas más grandes salidas del sol generador.

Creerán a primera vista que ha tenido lugar una explosión y que fracciones del sol han sido lanzadas al espacio. Deténganse por un momento y observen lo que ha ocurrido realmente. ¿Por qué las partículas y los gases guardan cohesión y toman una forma esférica precisa? Es a causa de la ley inteligente que ha formado los patrones y que guía el conjunto de los universos en una perfecta armonía. Es la prueba de que no se trata de un accidente, sino que todo se ha cumplido según un orden perfecto regido por una ley que nunca falla.

Este punto de luz o núcleo central es la chispa central, el sol, el Cristo de la Humanidad alrededor del cual gira toda la humanidad. Es la fuerza determinante del Espíritu que hace prevalecer la ley entre todas las unidades humanas. La chispa central es un punto de luz blanca pura, el Cristo que ha penetrado la primera célula. Crece enseguida, después se divide y comunica su ley a otra célula. Nacida de la escisión, ésta queda vinculada a la primera por una fuerza de cohesión llamada AMOR.

La nutrición y cohesión de las partículas está asegurada como la de un niño nutrido en los brazos de su madre. Se forma en realidad un niño del sol, que contiene en sí mismo el núcleo o sol central. Ese núcleo es la imagen y semejanza de ese padre que le ha dado la vida. Desde que ha nacido, ese nuevo sol central posee los mismos poderes que su ascendiente, para atraer, consolidar y mantener las vibraciones de energía que lo rodean, y que son necesarias para su vida y crecimiento. Se consolida finalmente el planeta Neptuno, el más viejo de nuestro universo y aquel que ocupa la órbita más alejada.

Cuando nació Neptuno y su sol central comenzó a atraer energía hacia él, principalmente la proveniente de su padre sol; el átomo comenzó a tomar la forma del patrón o molde proyectado por él antes de su nacimiento. Neptuno ocupó entonces la órbita matricial, interior a aquella que Mercurio ocupa hoy. Sobre esta órbita, el niño es más capaz de tomar su sustancia del padre, ya que todavía está muy próximo a él.

A medida que Neptuno tomaba su sustancia del sol, se consolidó y tomó forma. En lugar de quedar una masa de vapores gaseosos en estado de nebulosa, sus elementos comenzaron a separarse y a condensarse, combinándose químicamente. La estructura rocosa del planeta se formó bajo el calor y la presión intensos. A medida que la sustancia semilíquida se endurecía, su superficie se enfriaba y se formaba una costra. Costra que se hizo más pesada y más densa, tanto por su enfriamiento como por la asimilación de partículas extrañas.

Cuando esta corteza fue lo bastante sólida como para contener la masa en rotación, formó la estructura de las rocas primitivas del planeta con una masa semilíquida en su centro. Después hizo su aparición el agua, a partir de la unión química de ciertos gases y vapores. Es entonces cuando la nebulosa merece el nombre de planeta. Se volvió manifiesta y evolucionó hacia un estado donde sería susceptible de servir de soporte a la vida. Sin embrago, le fue necesario proseguir aún más su marcha durante miles de siglos y agregar a su estructura, partícula tras partícula, los elementos que venían del exterior. El enfriamiento continuo de su masa central le acercó a la perfección, esperando que su estado superficial atmosférico y químico estuviera pronto a servir de soporte a organismos vivientes.

En este punto, el sol generador se preparó para dar nacimiento a otro átomo. Cuando ocurrió eso, el planeta Urano había nacido. La expulsión tuvo lugar con un excedente de fuerza que proyectó a Neptuno fuera de la órbita matricial, y lo obligó a circular en la órbita actualmente ocupada por Mercurio. Esto fue necesario, para hacer lugar en la órbita matricial al niño recién nacido Urano, a fin de que pudiera recibir el alimento de su padre, hasta que su estructura nebulosa se condensara en un planeta.

La calma se instaló ahora durante un largo período de tiempo. Neptuno, el primer nacido, creció y se aproximó al estado en que podía servir de soporte a la vida. En efecto, formas amebianas aparecieron en sus mares interiores. Al mismo tiempo, un nuevo átomo estuvo pronto a ser expulsado. El excedente de fuerza de la expulsión envió a Urano fuera de la órbita matricial y proyectó a Neptuno sobre la órbita ocupada actualmente por Venus.

Neptuno estaba entonces suficientemente enfriado como para que su superficie pudiera servir de soporte a la vida. Ciertas amebas seleccionadas son indispensables como soporte para la vida y nutrición del cuerpo humano. Existían sobre Neptuno, pero para que la Vida pudiera vincularse a ellas, eran necesarias ciertas condiciones. Estas se realizaron en Neptuno, cuando el planeta ocupó la órbita de Venus, y la vida humana apareció similar a la que hoy existe en la tierra.

Fue de este modo como la primera raza humana vino a la existencia. No a partir de la ameba animal, sino de la ameba humana, de un tipo y de un carácter seleccionado, dotada de una inteligencia susceptible de acelerar el proceso de la evolución. El estado de cosas en Neptuno en esa época se prestaba perfectamente para un desarrollo humano seleccionado, y tal desarrollo se produjo aceleradamente.

No existía organismo inferior del reino animal. La vida animal no se desarrolló nunca. Neptuno estaba habitado por seres superiores que formaron muy rápidamente una raza humana perfecta, en la cual todos los individuos eran capaces de recibir directamente su sustancia de la sustancia cósmica etérica. Habrían sido calificados de dioses en nuestra tierra. Muchas leyendas y mitos de hoy tienen su raíz en ese gran pueblo, que era exactamente similar al principio que le había dado nacimiento. Esta raza poseía la aptitud de expresar la belleza y la perfección. Comenzó entonces a rodearse de condiciones perfectas y magníficas. En efecto, hizo de Neptuno un paraíso de belleza y perfección.

Según las intenciones del creador, esta raza debía mantenerse eternamente en el estado perfecto que había logrado por su dominio absoluto sobre todos los elementos. Cuando un hombre expresaba un deseo, éste se cumplía inmediatamente. Pero, al pasar los tiempos algunos individuos comenzaron a mostrar pereza y egoísmo tratando de sobrepasar a sus compañeros. Como resultado de ello, se produjeron divisiones que dieron nacimiento al egoísmo y la codicia. Estos, a su vez, provocaron disensiones. El tiempo que tendrían que

haber empleado en creaciones útiles al progreso, lo disiparon en batallas y disputas. En lugar de seguir estrechamente vinculados a su fuente, los hombres se separaron y cavaron fosas entre ellos. Sólo un pequeño grupo conservó el espíritu elevado y noble. Los otros abandonaron lo que les daba seguridad y protección. Esto provocó la aparición de un torbellino alrededor del planeta.

En lugar de haber seguido el modelo perfecto de la divinidad, que les habría permitido edificar un universo completo de atributos divinos sobre planetas divinos, los hombres se retrogradaron hasta tal punto que la explosión planetaria siguiente fue colosal. Cuando la nebulosa correspondiente se condensó, formó un planeta más grande que todos los precedentes. Tal fue el nacimiento de Júpiter. El excedente de energía que acompañó a su explosión fue tan gigantesco que Saturno salió de la órbita matricial y fue proyectado sobre la órbita actualmente ocupada por Mercurio. La explosión fue tan formidable y se produjo en un sistema solar tan tensionado, que se formaron grandes cantidades de asteroides que se agruparon alrededor de Saturno. Teniendo una polaridad diferente de Saturno, no pudieron aglomerarse con él y permanecieron independientes. No tuvieron otra posibilidad que reunirse alrededor de este planeta en bandas conocidas con el nombre de anillos de Saturno. Muchos de los asteroides que los componen son grandes como planetas pequeños.

El excedente de fuerza del cual acabamos de hablar proyectó al grandioso y magnífico planeta Neptuno sobre la órbita ocupada por la Tierra. Todo su esplendor y sus grandes habitantes fueron barridos. Sin embargo, subsistió un pequeño número que no habían abandonado su herencia divina. Estos se habían dotado de cuerpos capaces de buscar refugio en las emanaciones de la esfera espiritual que rodea e interpenetra los noventa y un universos existentes actualmente.

Bajo la forma así revestida, esos sobrevivientes pudieron preservar su saber y expandirlo de manera que no desapareciera. Es por sus ideales y gracias a ellos que vivimos nosotros hoy. Reclamamos nuestro parentesco con esa raza de grandes hombres, los cuales formaron la raíz de la humanidad. Son ellos quienes preservaron los ideales humanos y mantuvieron la divinidad del hombre.

Luego pasaron miles de eras, necesarias para que el planeta Júpiter tomara forma. Este es tan grande, que aún hoy no está totalmente enfriado.

De nuevo pasó el tiempo y el sol estuvo listo para dar nacimiento al quinto núcleo nebuloso. Este fue el nacimiento de Marte, el planeta rojo sangre. En el momento en que acabó su expulsión, percibimos un fenómeno sobre el poderoso Júpiter. Una enorme mancha roja se desarrolla súbitamente sobre su flanco y expulsa un gran pedazo de sí mismo. Ha dado nacimiento a un satélite llamado luna. Hubo tal excedente de fuerza al producirse estas dos explosiones, que el gigantesco Júpiter fue proyectado fuera de la órbita matricial, donde dejó lugar al planeta Marte.

En tanto que el gigante Júpiter ocupa su nueva órbita, su forma de nebulosa en torbellino no tiene el poder de atraer hacia ella la gran cantidad de partículas expulsadas del sol en el momento de su nacimiento. Estas son proyectadas a tal distancia que entran en la zona de influencia de Neptuno, Urano, Saturno y Marte. Pero éstos son de una polaridad diferente, inasimilable a estos planetas. Se convierten en asteroides separados, sin polaridad planetaria. No pueden hacer lo que los planetas, ni girar en orden al unísono alrededor del sol central. En consecuencia, forman en el espacio como vastos enjambres de meteoros, sin ritmo específico, moviéndose a una velocidad enorme, entrando en colisión con otros planetas, hundiéndose en

su superficie o rompiéndose en mil pedazos después de la colisión. Partículas minúsculas son arrastradas en la loca carrera de los asteroides a través del espacio y acaban por volver progresivamente a la masa etérica, de donde el gran sol central puede retomarlas y asimilarlas de nuevo. Las expulsará de nuevo bajo la forma de nebulosas, cuando tenga lugar el nacimiento de nuevos planetas o átomos.

Ahora tiene lugar la explosión que da nacimiento a la nebulosa que forma finalmente a nuestra Tierra. Marte es proyectado fuera de la órbita matricial y la Tierra toma su lugar. Al mismo tiempo todos los planetas son empujados a otra órbita para hacer lugar al nuevo niño.

Después viene el nacimiento de Venus. Como en el caos precedente, la Tierra y todos los otros planetas o átomos son proyectados sobre órbitas siempre más lejanas, para hacer lugar sobre la órbita matricial, al nuevo niño recién llegado. Después viene el nacimiento de Mercurio, proyectando los otros planetas y átomos sobre otras órbitas y completando el número de planetas visibles hoy por los astrónomos, o sea, ocho en total.

En realidad hay nueve, ya que la órbita matricial no está ocupada por Mercurio. Está ocupada por la última nebulosa o niño, pero esta nebulosa no está condensada, por eso no se la puede ver. Sin embrago está ahí, y su influencia se hace sentir. El universo del que nuestra Tierra forma parte contiene entonces nueve planetas o átomos que giran alrededor del sol central o núcleo, sobre nueve órbitas, con una precisión matemática. Han visto imágenes de esta creación tal y como se ha producido, en una secuencia perfectamente ordenada.

Algo sucede en Neptuno, el planeta más alejado del sol, sobre la órbita más grande. Ha llegado a su madurez y también a su límite de velocidad. Ha recibido su plena carga de luz y se encuentra pronto a volverse sol. Está declinando, en tanto que la nueva nebulosa comienza a tomar forma y el sol se encuentra pronto a dar nacimiento a la décima nebulosa. Antes de la expulsión de este último, Neptuno habrá alcanzado su límite de velocidad en su circulación alrededor del sol central. Se elevará en el espacio y explotará, después volverá a la sustancia etérea de donde será retomado por el sol central. Así aumentará la energía de ese sol, para permitirle expulsar nuevos planetas o átomos.

En el universo del que nuestra Tierra forma parte no pueden existir más que nueve planetas o partículas girando alrededor del sol central. Evolucionan según un ciclo constante que conforma las diferentes fases descritas:

Nacimiento,
Consolidación,
Expansión de la órbita,
Llegada al límite de velocidad,
Elevación en el espacio,
Explosión,
Desintegración, y al fin
Reasimilación por el sol en vistas a un nuevo nacimiento.

El sol reúne entonces la sustancia etérea que proviene de los elementos que envía fuera y que volverán a ser etéricos. Es una renovación continua por regeneración, por medio de nuevos nacimientos. Sin este proceso, el gran sol central de los noventa y un universos, así como los soles centrales de los diferentes sistemas, habrían sido consumidos desde hace ya mucho tiempo. Habrían retornado al infinito que contiene la existencia de toda sustancia.

Una sabia inteligencia que penetra las emanaciones del espacio completo, llama a los universos a tomar forma y los lanza en su marcha hacia adelante. El sol no envejece jamás, el

núcleo central no muere nunca. Acepta, absorbe, retiene, consolida y después da nacimiento al átomo. Sin embargo, él no disminuye jamás, ya que recibe perpetuamente y absorbe en sí mismo el equivalente de lo que emite hacia fuera. La regeneración y el renacimiento continúan indefinidamente. Los universos se forman, se desarrollan y restituyen aquello que han recibido. Hay ciclos de progresión que finalizan en niveles cada vez más elevados.

La galaxia de los noventa y un universos del cual nuestra Tierra y su galaxia de átomos forman parte, no es más que una galaxia en un universo más extenso. Esta forma parte a su vez de noventa y un galaxias girando alrededor de un núcleo central o sol, del cual la masa es noventa y un mil veces más grande que la precedente. Esta fórmula se reproduce casi indefinidamente, multiplicada cada vez por noventa y uno. El conjunto forma el cosmos infinito, las galaxias que comprenden la Vía Láctea. Se llama frecuentemente a ese cosmos "el rayo de calor atómico", la fuente de calor del sol.

Es una nebulosa nacida del gran sol central cósmico del cual acabamos de hablar. Ha sido expulsada de su núcleo. El sol, como lo ven en esta nebulosa, no los envía más que a una parte de los rayos luminosos del gran sol central. Esta fracción de los rayos se curva bajo un cierto ángulo cuando penetra en la materia, después se refracta. Al fin los rayos curvados y deformados no presentan más que una imagen del sol y lo sitúan en una falsa posición. Los mismos rayos se reflejan enseguida y ustedes creen que ven el sol cuando les llegan. El mismo fenómeno provoca la distorsión de muchos otros planetas o átomos. Allí donde los astros parecen numerosos, son relativamente pocos. Sin embargo, su total se cifra en un gran número de millones.

Mirando la imagen de cerca, verán que esas nebulosas y su sol no son discos, sino esferas globulares aplanadas en sus polos como la Tierra. Cuando uno los examina no puede observar su zona polar aplanada, la masa inimaginable del gran sol cósmico ejerce una influencia tan profunda sobre los rayos de luz, que éstos se refractan completamente alrededor del cosmos. Su contacto con los rayos cósmicos ejerce igualmente sobre ellos una acción precisa y produce su refracción. Las partículas de luz son proyectadas fuera de su lugar hasta el punto de que un solo haz da millones de imágenes reflejadas de planetas o estrellas. Estos astros aparecen entonces en falsa posición, y producen de nuevo millares de imágenes reflejadas. La luz de uno nos viene directamente, en tanto que la luz de otro, emitida centenares de millones de años antes, ha dado la vuelta completa al cosmos.

Vemos entonces dos imágenes en lugar de una. La primera es la del astro tal como existía hace algunos centenares de miles de años, en tanto que la otra se nos muestra tal como era hace centenares de millones de años. Este fenómeno se produce en todo gran ordenamiento cósmico. En muchos casos miramos efectivamente en un pasado inmensamente lejano. En virtud de la misma luz, podemos mirar en el porvenir.

Para regir la totalidad de los universos se emiten órdenes espirituales, por medio de conexiones invisibles, similares al movimiento del pensamiento y a los latidos del corazón, pero amplificados millares de veces. Estos impulsos formidables, estos latidos de corazón inmensos, son transmitidos por la inteligencia que impregna la Sustancia Primaria. Esta rodea el cosmos, que es su contraparte espiritual. Esos latidos de corazón gigantescos envían las corrientes vitales a todos los átomos del Cosmos y los hacen mover en un orden y armonía perfectos.

En la inmensidad de ese cosmos infinito, no puede haber ninguna célula enferma o discordante, ya que una célula así rompería la armonía del conjunto. Un caos provisorio sería

la consecuencia. Lo mismo ocurre con un organismo humano turbado por pensamientos inarmónicos.

La palabra “Divinidad” fue creada para dar un nombre a ese mandato central. Los latidos del corazón humano corresponden en miniatura a los impulsos colosales del corazón cósmico. El hombre proviene de la inteligencia que ordena toda la sustancia primaria. Es la contrapartida y coexiste con su fuente. Toma su sustancia directamente de esa gran reserva primaria. El gran sol central hace lo mismo, pero en una escala superior, a causa de su unión con la inteligencia superior que dirige la fuente.

El hombre, la unidad humana, es un universo divino muy bien organizado aunque infinitesimal en comparación con el gran conjunto de los universos. Sin embrago, el rol del hombre asumiendo la carga de su divinidad y desempeñándola efectivamente, es indispensable, ya que forma parte de la gran inteligencia de antes de todos los universos, y que ordena todo el plan divino de su evolución.

La inteligencia original interpenetra todas las emanaciones de la sustancia primaria, lo mismo que impregna las formas físicas más rudimentarias. Entonces, aunque todos los universos fueran destruidos, el hombre, en cooperación con la inteligencia original, podría reconstruirlos partiendo de las emanaciones luminosas. Si tal catástrofe ocurriera, el hombre no sólo tendrá el poder sino que sería el poder que reside en la inteligencia original donde la destrucción no existe.

Cuando el hombre está de vuelta a su reino, poco importa el tiempo necesario para que la armonía se reestablezca. Pueden pasar miles de siglos antes que la primera perfección sea restaurada y permita retomar el proceso de la evolución regular. En el dominio de su divinidad, el hombre mantiene su comunión con el infinito y puede permitirse esperar que los tiempos estén maduros para la manifestación de los universos. Entonces, habiendo conservado la conciencia de sus precedentes experiencias, está mejor equipado para controlar la manifestación de un estado de cosas más perfecto y duradero. No puede fallar nunca en su tarea, ya que su existencia está mejor definida que la de toda otra forma. Fallar no está inscrito ni en su horizonte ni en su conciencia.

Lo infinitesimal deviene en infinito, de todas maneras. Eso es lo que percibió el sabio que dijo “Yo soy inmortal, sin edad, eterno; no hay nada en la Vida o en la Luz que yo no sea”. Esta es su verdadera divinidad cuando realmente efectúa su ascensión.

CAPÍTULO 50: VIAJE A LHASA

Cuando el orador paró de hablar, comprendimos que el sol había sobrepasado bastante el meridiano. Nos sentamos allí, no encantados, sino embelesados, ya que estábamos inmersos en la visión que se nos había puesto delante.

¿Adónde se había desplazado el horizonte? Lo habíamos perdido de vista completamente; estábamos en el infinito y éramos del infinito. El infinito era nuestro para navegar por él y para captarlo. ¿Se asombran? ¿Podríamos nosotros captar la magnitud de quienes éramos, dónde estábamos y la importancia de nuestro lugar en el gran plan del Cosmos? No todavía, queridos amigos, no todavía. ¿Lo aceptaría el mundo? Nosotros no lo sabíamos. Habíamos vislumbrado el pasado muy lejano. No conocemos lo que presagia el

futuro hasta que lo probemos viviendo efectivamente el presente. Pero habíamos visto lo que había sido el pasado durante millones de años.

Miraríamos hacia ese logro futuro, sabiendo que ese futuro comprendería tantos millones de años como nos había sido mostrado. Habíamos abandonado nuestras viejas creencias, olvidándolas completamente, y esperábamos futuros logros no esperanzadoramente, sino con seguridad o conocimiento. ¿Dónde estaban las viejas creencias? Se habían ido y disipado como en la niebla. El Cosmos se manifiesta claro como el cristal.

Éramos conscientes de que el sol estaba brillando, pero había tal brillantez cristalina detrás de la luz del sol, que el sol parecía una sombra.

Reunimos nuestras notas y fuimos hacia la entrada de nuestro santuario. Según iniciamos el impulso para dar un paso, nos vimos viajando en rayos de luz. Esto nos llevó a la sala, aunque no había paredes que la limitaran. El Cosmos todavía nos tenía embelesados y atrapados. ¿Podía ser que nosotros fuésemos una pequeña parte de esta gigantesca realidad? Lo gigantesco yacía postrado delante de la grandeza del entorno. Nos sentamos y dejamos que el silencio nos embargase completamente. No se habló una sola palabra. Ni siquiera éramos conscientes del paso del tiempo, hasta que alguien anunció que la mesa estaba puesta. La comida constituyó una distracción muy agradable momentáneamente, pero la clave de todas nuestras vidas fueron las horas que justamente ya habían pasado. El sol había alcanzado de nuevo el horizonte y estaba desapareciendo rápidamente cuando nos levantamos de la mesa y salimos al balcón.

¡Qué gran vista se extendía delante de nosotros! No era la puesta de sol; era la eternidad, justo un breve capítulo puesto en escena para nosotros, y aquí estaban nuestros queridos amigos viviéndolo con nosotros capítulo a capítulo. ¿Se asombran de que sus vidas sean inmortales? ¿Se asombran que los llamemos Maestros? No obstante nunca salió de sus labios ninguna alusión a su maestría. Les preguntamos: “¿podemos llamarlos Maestros?”. Su repuesta fue: “Hijos, somos como ustedes”. Oh, la belleza de esta simplicidad. ¿Por qué no podemos ser tan magníficamente humildes?

Cuando nos estábamos preparando para abandonar el balcón, en lugar de bajar las escaleras como pensábamos hacer, caminamos hacia el borde del balcón. Habíamos apenas llegado a él, cuando nos vimos todos en el jardín del alojamiento. Nadie de nuestro grupo fue consciente de lo que había ocurrido. No fuimos conscientes de atravesar el aire, o de ningún movimiento, de ningún modo. Para entonces estábamos tan acostumbrados a las sorpresas que simplemente aceptamos la situación.

Desde el jardín caminamos hasta el pueblo y encontramos que todo estaba preparado para una próxima partida, y que un número de habitantes habían partido antes para abrir camino a través de la nieve que todavía blanqueaba el paso de la montaña hasta una profundidad de tres o cuatro metros. Este paso estaba a ochenta kilómetros del pueblo y a una elevación de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Una gran parte del país es agreste y difícil de cruzar. Es costumbre aquí que el día anterior se pise la nieve de lo que va a ser el camino del día siguiente, de modo que se hiele la nieve aplastada y pueda soportar a los hombres y a los animales.

Nos levantamos mucho antes del amanecer para verificar que había sido cuidado cada detalle. Jast y el Muni nos iban a acompañar. Todo el pueblo se había reunido para decirnos “adiós”. Todos nosotros sentíamos dejar este pueblo donde habíamos pasado dos inviernos. Nos habíamos encariñado profundamente con cada una de las personas allí, y sabíamos que

este sentimiento era recíproco. Ellos eran seres sencillos y amables. Para mostrar su aprecio, muchos nos acompañaron seis u ocho kilómetros. Intercambiamos nuestros últimos saludos y estuvimos nuevamente camino a la India. Pero pasarían meses antes de que pudiéramos avistar los contrafuertes meridionales de los Himalayas.

Mientras caminábamos con el cuerpo principal de la caravana, encontramos que lo hacíamos sin ser conscientes de mayor esfuerzo. A veces nos parecía ver por delante, en algún punto del camino, algo similar a una visión; en el momento en que el punto se hacía definido, estábamos allí, algunas veces kilómetros por delante de la caravana principal.

En la hora del mediodía se avivaban los fuegos y aparecía la comida preparada por tres de los aldeanos que habían parado para este propósito. Después de la comida ellos retornaron al pueblo. Se nos informó que los otros nos habían precedido de tal modo que el camino a través de la nieve hasta la cima sería fácil de transitar. Nuestro campamento también estaba preparado para ser ocupado. Todo estaba preparado para nosotros hasta que cruzamos el paso, y bajamos al valle del río Giama-nu-chu; allí reencontramos a la vanguardia de la partida de personas del pueblo que nos habían precedido. Ellos se habían impuesto toda esa molestia para asegurarnos un paso seguro a través del agreste y montañoso país. Allí nos dejaron, ya que el viaje era fácil a través del valle.

He incluido a propósito esta breve descripción, para mostrar, de un modo general, la hospitalidad de estas personas sencillas y amables, a través de todo el viaje a Lhasa. Raramente encontramos a los crueles y austeros nativos del Tíbet, que muchos viajeros gustan de describir en sus relatos.

Bajamos por el valle del río Giama-nu-chu, después subimos un afluente de esta corriente hasta el Paso Tonjnor Jung, bajando por el afluente del Tsan-Pu o Brahmaputra hasta Lhasa, donde nos esperaba una bienvenida.

Cuando llegamos a la vista de esta ciudad, sentimos que estábamos aproximándonos al Pueblo Taos. Uno podía imaginarse a uno mismo delante de este pueblo, cuando lo observamos de todos lados. El palacio del gran Dalai Lama, o superior de todo el Tíbet, se elevaba como una de las mayores joyas de toda la ciudad. Mientras, por un lado esta ciudad es la cabeza temporal del Tíbet; por otro lado, es la más profunda cabeza espiritual del Buda vivo. Quien se supone que gobierna espiritualmente a través de la misteriosa y oculta ciudad o centro llamado Shamballa, la celestial. Visitar este sagrado lugar era una de nuestras más profundas esperanzas. Se supone que es una de las ciudades enterradas bajo las arenas del desierto de Gobi.

Entramos a la ciudad acompañados por nuestra escolta y fuimos conducidos a nuestros alojamientos donde quedamos confortablemente instalados. Una gran muchedumbre permaneció por horas a nuestro alrededor para podernos ver, ya que la gente blanca raramente visitaba la ciudad.

Fuimos invitados a ir al monasterio a la mañana siguiente, a las diez, y se nos informó que deberíamos expresar todos nuestros deseos, ya que servirnos sería un placer especial para ellos.

Dispusimos de una escolta dondequiera que íbamos, y un guardia se paró junto a nuestra puerta para mantener alejados a los curiosos, ya que los habitantes de Lhasa están acostumbrados a entrar en las casas de otros sin avisar. Éramos el único entretenimiento en sus vidas y no podemos condenar su curiosidad. Si uno de nosotros salía sólo afuera, le rodeaba

una multitud con la intención evidente de saber si era real, y algunas veces esta inspección resultaba más bien desconcertante, para el destinatario de la inspección.

La mañana siguiente estábamos levantados temprano, completamente aseados y preparados para ir al monasterio para el encuentro con el Gran Lama que nos había precedido solamente hacía dos días. Cuando dejamos la ciudad acompañados de nuestro guardia, pareció como si todos los habitantes hubiesen salido para hacernos los honores.

Cuando nos aproximamos al monasterio, el Gran Lama salió a nuestro encuentro y, para nuestra sorpresa, Emilio y su madre María estaban con él.

Fue un encuentro maravilloso. El Gran Lama parecía un niño de nuevo, diciendo que había deseado ver a Emilio o a algunos de nuestros amigos. Él sentía que había tenido fallos en muchas cosas y quería hablarles con objeto de obtener una comprensión más clara.

También nos dio las primeras noticias del pequeño hogar erigido en el pueblo donde él oficiaba. Encontramos que hablaba inglés con soltura y estaba muy ansioso de instruirse. Fuimos a la lamasería, donde nos instalamos confortablemente. Volviéndose hacia María dijo:

El Poder es la demostración del Principio activo de Dios, mi Padre. Ésta es siempre la actividad constructiva. No hay nunca exceso en la perfecta actividad de Dios, ni demasiado poca actividad ni manifestación; y Dios nunca falla, ni está jamás inactivo. El Principio Divino está siempre trabajando constructivamente. Yo ordeno mi manifestación en perfecta armonía con el Principio Divino activo, y solamente con este.

Aquí María, captó su pensamiento y dijo:

Ustedes pueden ir más lejos y decir con toda precisión: “Yo derramo esta llama divina a través de mi cuerpo físico”, y son transmutados a esa sustancia pura, que solamente ve el Principio Divino.

Ahora se hace necesario para ustedes aceptar y expandir su conciencia a la conciencia de Dios; y por ustedes mismos, se revelan en Dios. Llegan a ser Dios, uno con el Altísimo. El hombre pertenece a este alto estado. Aquí el hombre es uno con la esencia de todas las cosas; él es verdaderamente Dios. Aquí no puede existir división. ¿No ven que el hombre puede llegar a ser Dios o demonio? ¿No pueden ver que la verdadera esfera vibratoria del hombre es la esfera vibratoria de Dios, si él vive en esa esfera? Esta es la única esfera científica, el único lugar para el hombre, y el único lugar donde él puede manifestar a Dios y ser uno con Dios. Tal hombre es ciertamente más que el concepto humano del hombre.

¿No ven entonces que ustedes pertenecen, y son del Reino de Dios, y no del demonio, que es sólo una creación de la facultad imaginativa del hombre? Entonces, ¿no es un acto perfectamente científico y lógico que el hombre es y puede ser Dios, o que puede imaginarse a sí mismo ajeno al Reino de Dios y, por tanto, puede crear para él un reino demoníaco que puede parecer real para él? Dejo esto a su consideración.

Esta es la única alternativa que le queda a la humanidad, permanecer o caer.

Hay solamente una elección, un propósito, una verdad, y una ciencia; y esto los hace libres. Ustedes llegan a ser Dios, o a ser esclavos, según su elección.

Deténganse por un momento y piensen en la totalidad de Dios, o Causa Primaria, sin principio ni fin, con alcance universal, y rodéense ustedes mismos con esto. Según se hacen fieles y adoran esto, y tan sólo a esto, UN DIOS, UNA TODOPODEROSA PRESENCIA, encontrarán que las vibraciones de vuestro cuerpo cambiarán de lo humano a lo Divino o la vibración Primaria. Cuando piensen, vivan, se muevan y lleguen a ser uno con esa vibración, la estarán adorando; y lo que ustedes adoren, lo idealizan y llegan a ser eso. Lo mismo es

válido para toda la humanidad. Hay tan sólo Un Dios, Un Cristo, Una Unión, Un hombre; Un hogar general, donde todos son hermanos y hermanas; todos Uno.

Dios no puede ser manifestado como una persona o una imagen personal, sino como una toda-inclusiva universalidad, interpenetrando todas las cosas. En el momento en que se personaliza, se idolatra. Así después tienen el ídolo vacío, porque han perdido el ideal. Este ideal no es un salvador muerto o un Dios muerto. Para tener un Dios vivo y vital deben pensar y saber que son Dios. Esto es más vital e importante para ustedes que cualquier otra cosa. Es la ciencia divina de su ser. Entonces, ustedes, el Cristo, su redentor, llega a estar vivo y es uno con ustedes. Son eso mismo. Esto llega a ser la fuerza motivadora de toda su vida. Están redimiéndose a ustedes mismos, su verdadero Yo; son Uno con Dios, verdaderamente Dios. Reverenciando, amando y adorando esto, se transforma en su ideal; Dios dentro y activo.

Aquí la conversación cambió y hablaron de la posibilidad de ir a Shamballa. El Gran Lama preguntó si sería posible que él vaya también. Se le informó que si era capaz de abandonar su cuerpo y retomarlo después, podría ir sin dificultad, y que el grupo de Maestros lo haría esa tarde. Se acordó que ellos deberían encontrarnos en nuestro alojamiento temprano en la tarde, y que nuestro jefe iría con ellos. La partida se reunió poco después de nuestro retorno. Después de una corta conversación, salieron por la puerta y no los vimos de nuevo durante unos cuantos días.

Durante este tiempo estuvimos ocupados en hacer dibujos del monasterio. Un día, estábamos hurgando en uno de los basamentos del viejo lamasterio, y después de mover considerable cantidad de escombros, llegamos a una antigua tablilla de mármol. La sacamos al exterior para limpiarla. Cuando finalizó la limpieza, la belleza de la talla y la fineza de la ejecución de los detalles, sorprendió a todo el mundo. Incluso sorprendió a los mismos lamas.

Un viejo lama dijo que cuando él era muy joven, llegó a ser discípulo de uno de los grandes lamas que estaba a cargo de una muy antigua lamasería, en los tiempos en que esta tablilla reposaba en un nicho de la pared; y que su maestro insistía que visitasen esta tablilla el primer lunes de cada mes a las nueve de la mañana. Él informó que tan pronto como llegaban al nicho donde estaba colocada la tablilla, y permanecían quietos por tres o cuatro minutos, una voz “cantaba” la historia de esta tablilla y de las grandes cosas que las tallas representaban.

La canción relataba que la tablilla era una de las dos que fueron talladas para conmemorar una gran civilización blanca que había existido y florecido en una amplia porción de lo que ahora es conocido como el Continente Americano, hace cientos de miles de años. El duplicado, o tablilla hermana, a la que se refería la canción, existía y se podía encontrar en la Tierra Materna de su creación, lo que probaba que tal tierra existía.

Nosotros tomamos nota de los datos como refería la canción. Después de un lapso de varios años, estábamos trabajando en el distrito descrito y encontramos la tablilla gemela o compañera, incrustada en un gran muro del lugar señalado por la canción. Estos muros probaron ser de un viejo templo en América Central, ahora en ruinas. Se puede ver así como, a través de leyendas y canciones, son traídos a la luz verdades directas del pasado.

El interés que mostramos por la tablilla y la leyenda repetida en la canción, nos dio acceso a otros documentos y datos que fueron de valiosa ayuda en nuestro trabajo posterior de investigación. Este incidente fue también el factor que contribuyó para que se nos abriesen las puertas a los documentos que había en el Palacio del Dalai Lama (el Buda vivo), como así también aquellos del monasterio, que habían estado guardados durante cientos de siglos.

Muchos de estos documentos y su importancia eran totalmente desconocidos para los mismos que los guardaban. Fue la leyenda cantada la que nos llevó a ellos, aunque con la excepción de esa tablilla, los otros probaron ser sólo copias. Estas copias estaban hechas con mucho cuidado y nos permitieron más tarde encontrar los originales.

Estábamos tan completamente inmersos en este trabajo que no fuimos conscientes de la ausencia prolongada de nuestros amigos y jefe. Pensamos muy poco en ello, ya que pueden aparecer condiciones inesperadas, en este remoto país, que causen retrasos más allá de nuestro control. Durante este tiempo los habitantes, en cierto grado, se habían acostumbrado a nosotros, y nos habíamos adaptado a sus modos y medios.

La curiosidad había dado paso a la amistad por ambas partes, y nos movíamos libremente. La mañana del decimosegundo día, cuando nos estábamos preparando para ir al monasterio, oímos una conmoción afuera y, al salir para investigar, encontramos que nuestros amigos habían vuelto. Su viaje había sido un éxito, y el lugar conocido como Shamballa, existía. Se nos informó que mucha de la belleza y grandeza de su arte y cultura estaba todavía preservada en su belleza original, y que era bella y magnífica más allá de toda comparación.

CAPÍTULO 51: REFLEXIONES DEL GRAN LAMA

Al mediodía del día siguiente, recibimos el recado de que el Dalai Lama nos recibiría en el palacio. El Gran Lama vino a nuestro alojamiento esa tarde para darnos instrucciones en relación a las ceremonias. Él estaba encantado de que la audiencia hubiese sido concedida sin los retrasos habituales. Nos informó que este privilegio había sido concedido inmediatamente después del regreso de un mensajero de Shamballa que había informado a Su Grandeza de la visita que acababa de ser realizada. Él también había sido informado de nuestras experiencias en el pueblo donde se había erigido la pequeña casa.

Estábamos ansiosos de causar la mejor impresión posible, ya que deberíamos pedir permiso para llevar a cabo nuestro trabajo en todo el país. También se nos informó de que el Bogado Lama, o gobernador de la provincia, llegaría antes del mediodía, y había enviado un aviso con un mensajero de que nos prestaría ayuda hasta donde le fuera posible. Esto fue verdaderamente una sorpresa. Era bastante evidente que el día siguiente sería un día lleno de eventos para nuestro pequeño grupo. Nos levantamos temprano y nos unimos al grupo de recepción que debía recibir al gobernador.

Él estuvo muy satisfecho con este gesto y nos invitó a retornar con él como sus invitados. Aceptamos la invitación y cuando llegamos con el gobernador, fuimos escoltados hasta las habitaciones de los huéspedes del Palacio. Desde allí fuimos directamente al lugar donde las primeras ceremonias preparatorias iban a tener lugar para nuestra recepción en el Palacio.

Cuando llegamos, tres lamas estaban sentados en sus altas sillas tapizadas, como tronos, mientras otros, de menor rango, se sentaban en la postura de samadhi, sobre el suelo. Dos lamas vestidos con túnicas rojas plisadas, permanecían de pie sobre altos taburetes y dirigían los cánticos. Nuestro amigo, el Gran Lama o Abad, se sentaba en un trono sombreado por un paraguas ceremonial, esperando al gobernador.

La gran corte de la lamasería estaba magníficamente decorada para la ocasión. La decoración representaba escenas que ocurrieron en 1417. En estas escenas Tsongkappa

aparecía sobre el altar de piedra de su monasterio, en el que después de dirigirse a la multitud en el mayor de los logros del hombre, se transfiguró y desapareció con su cuerpo. Luego, retornó y fundó la Orden Amarilla o Iglesia Reformada del Tibet, de la cual Lhasa era el eje central.

Algunos momentos más tarde entró el gobernador con su escolta y avanzó directamente hacia el trono del que había descendido el abad. Estuvieron juntos para recibirnos y conducirnos a la sala de audiencias del Dalai Lama. El gran vestíbulo estaba decorado con suntuosas tapicerías murales de seda y muebles lacados en amarillo.

Conducidos por nuestra escolta, nos arrodillamos ante Su Grandeza por un momento, después nos levantamos y fuimos conducidos a los asientos. El abad, actuando como portavoz, explicó el objeto de nuestra visita. Su Grandeza y el Gran Lama ocuparon sus lugares en cada uno de los extremos de la fila que formábamos. Su Grandeza entonces bajó del trono y quedó de pie a nuestro lado. Él recibió un cetro de poder de las manos de uno de sus asistentes y, caminando por delante de nosotros tocó con él a cada uno ligeramente en la frente. Con el Gran Lama actuando como intérprete, él nos dio la bienvenida al Tíbet, diciendo que era un honor para él que fuésemos sus huéspedes mientras permaneciésemos en la ciudad, y deberíamos considerarnos como huéspedes de honor de este país y de este pueblo por el tiempo que permaneciéramos, y en cualquier otro momento en que volviésemos al país.

Hicimos muchas preguntas, y se nos informó que tendríamos las respuestas al día siguiente. Fuimos invitados a inspeccionar los documentos y las tablillas guardadas en los subterráneos del Palacio. Él llamó a un asistente y le dio varias órdenes que no fueron traducidas para nosotros, pero nos informaron que teníamos libertad para movernos por el palacio sin restricciones.

Su Grandeza nos dio su bendición y, con un cordial apretón de manos a todos, fuimos conducidos después a nuestros cuartos, acompañados por el abad y el Gran Lama. Ellos preguntaron si podían entrar, ya que tenían muchas cosas que comentar.

El Gran Lama comenzó por decir:

Nos han ocurrido muchas cosas memorables desde que estuvimos con ustedes en el pequeño pueblo. Hemos estado examinando diversas tablillas que hay en nuestro monasterio y encontramos que se refieren a la antigua civilización que habitó el desierto de Gobi. Creemos que todas las civilizaciones y creencias religiosas provienen de una única fuente y, aunque no sabemos el origen o la fecha de estos documentos, nos satisface mucho saber que son las creencias de un pueblo que vivió hace muchos miles de años. Tenemos aquí un breve resumen de una traducción que hizo para nosotros un lama viajero de Kisu Abu y, con el permiso de ustedes, se los leeré.

Somos plenamente conscientes del hecho de que nuestros pensamientos religiosos actuales se originaron hace cerca de cinco mil años, y que ellos son una mezcla, por así decirlo, de los pensamientos y creencias de los hombres que vivían en aquella época. Algunos son mitos, otros son leyendas, y algunos presentan un carácter puramente inspirado; no obstante, ninguno de ellos apunta, ni delinea, el más alto logro posible, de que el Cristo Divino es parte del logro del hombre, y de las posibilidades de obtener esa meta viviendo una vida que presente ese ideal. ¿Cómo es posible que se nos hayan escapado estas cosas, cuando han estado por tanto tiempo en medio de nosotros? Yo puedo fácilmente ver ahora que Buda y los grandes e iluminados nos han enseñado esto. Pero, ¿cómo no hemos reconocido la verdadera importancia de sus enseñanzas durante tanto tiempo, viviendo tan cerca de ellas?

Sabemos que nuestro amado Tsongkappa obtuvo este grado de iluminación por la vida que vivió. Sé que otros, y el querido ser que encontraron hoy, han avanzado mucho en esta realización. Lo he visto aparecer y desaparecer; no obstante la gente está dominada por el sacerdocio, estancada, y es miserable. ¿Por qué están escondidas estas cosas? ¿Por qué no se le enseña a la gente a trabajar con la gran y única ley, siendo el reflejo de la misma?

Puedo observar que en esta antigua civilización, cada individuo sabía y residía en esta ley, y vivía al unísono con ella, en esta condición perfecta. Cualquier otra manifestación depende totalmente del hombre y es el resultado de la ignorancia de la ley de perfección. ¿No está esta ley suficientemente confirmada para ser dada a toda la familia humana? Si no lo estuviera, no sería la ley, sino una división de la ley, que la clasificaría como una simple manifestación del conjunto de la ley. Cualquier cosa que es solamente una porción de un todo, es tan sólo una manifestación del todo, separada de éste y consolidada en sí misma, hasta que llega a ser un átomo aislado sin polaridad o conexión con su fuente. Por tanto, esta fracción vuela en el espacio como en una aparente órbita, buscando en solitario, ya que no tiene constituida una órbita por sí misma. Ella solamente asume la órbita de su fuente, aunque nunca llega a ser una con la fuente.

Hay miles de ejemplos de este fenómeno hoy en nuestro sistema solar, especialmente en regiones situadas entre Júpiter y Marte. En esta región, existen cientos de miles de cuerpos menores, que parecen estar relacionados con el sol, ya que siguen un aparente camino alrededor de él. Pero ellos solamente siguen la órbita de su padre Júpiter, a causa de su atracción sobre ellos y por su falta de polaridad con el sol, su fuente real. Éstos fueron expelidos cuando Júpiter fue expelido. Y estos nunca se consolidaron con Júpiter; no obstante todavía vuelan sobre, y con, Júpiter, ignorando completamente al sol, su fuente real.

Sabemos certeramente que esto se debe a una falta de polarización central dentro de ellos mismos, con relación al sol, su verdadera fuente. ¿Está el fallo en Júpiter, en este caso, o bien en el sol, el verdadero padre; o está en cada pequeño átomo? ¿No pasa lo mismo con la humanidad? ¿Está la falta en el Padre? ¿Está la falta en quienes poseen una mayor comprensión; o está en aquellos que representan las más pequeñas unidades de comprensión? La falta debe descansar totalmente dentro de lo menor, ya que ellos rehúsan llegar a ser uno con lo mayor.

Entonces, volviéndose hacia Emilio, el Gran Lama dijo:

Yo puedo ver, desde nuestro encuentro, que fue totalmente mi falta la que me ha mantenido apegado al punto de vista estrecho, cuando lo más amplio me envolvía totalmente. Pero volvamos a la traducción, ya que es a través de ésta que encontré el cambio esencial de mi vida.

La Gran Causa, o Principio Directivo, vio a su hijo, el Cristo, el hombre perfecto. Y dijo: “Este es el Señor Dios, la Ley de mi Ser a quien he dado dominio sobre el cielo y la tierra y todo cuanto hay en ella; y este perfecto Uno no necesita estar atado a ningún concepto humano o mortal, ya que mi Perfecto Ideal está elevado por encima de cualquier atadura y tiene el mismo poder y dominio que Yo tengo. Por esto, Yo hablo a través del Señor Dios de mi Ser. No les doy ningún mandato excepto que, si ustedes cooperan conmigo en la Voluntad Creativa Divina, no tendrán necesidad de ninguna otra, y no erigirán ninguna imagen grabada delante de mí o de ustedes mismos. De este modo no llamarán dioses a estas imágenes, ya que sabrán que ustedes son Dios en quien me complazco enormemente, y tienen el mismo dominio que tengo Yo. Ahora acércate a mí, hijo mío; amalgámate conmigo, YO SOY tú mismo, y

juntos somos Dios. Tu cuerpo es el cuerpo idealizado de Dios, que existe y existió antes de que la raza humana fuera proyectada en la forma. Este es el ser de la humanidad, la creación de Dios. Toda la humanidad tiene esta forma e imagen perfecta, si ellos simplemente aceptan esta imagen verdadera. Éste es el templo de Dios que pertenece al hombre y es completo para el hombre".

"No construirán ninguna imagen grabada o nada parecido de lo que está en los cielos o en la tierra o en las aguas de la tierra. No usarán ninguna sustancia en ninguna imagen o ídolo; porque toda sustancia creativa es suya para usar, y les proporcionará más de lo que pueda ser su necesidad. No se deben inclinar ante ninguna cosa creada ni las servirán; y de este modo no habrá celos, ni habrá pecado o iniquidad que pueda ser imputada sobre ninguno de sus hijos o sobre ninguna generación; porque estarán firmemente con los ojos fijos sobre la causa y, por tanto, el ideal de su causa no puede desvanecerse. Manifestarán entonces el mismo amor que Yo tengo por ustedes".

"Honrarán la Causa o Principio Director, sabiendo que es su Padre y Madre, y sus días serán más grandes que los granos de arena de las costas, que son innumerables".

"No desearán dañar o destruir o matar, porque las criaturas serán sus creaciones; serán sus hijos, sus hermanos, y los amarán como los amo Yo".

"No cometerán adulterio, ya que cualquier cosa que hagan a otros lo harán a su padre, su madre, su hermano, su hermana y sus seres queridos; porque ellos son amados por la Causa, como la Causa los ama a ustedes".

"No robarán, porque tan sólo robarán de la Causa; y si ustedes roban de la Causa, simplemente se roban a ustedes mismos".

"No levantarán falsos testimonios contra ninguna creación, porque haciéndolo así, levantarán falso testimonio contra la Causa que son ustedes mismos".

"No codiciarán nada, porque haciéndolo así, sólo codiciarán la Causa que son ustedes mismos; siendo uno con la Causa disponen de eso que es perfecto y verdadero para ustedes".

"Por esto, no harán imágenes de plata u oro para adorarlas como dioses; viéndose a ustedes como uno con todas las cosas puras, son siempre puros".

"Entonces no temerán, porque ningún Dios, salvo ustedes, los probará; ya que sabrán que la Causa (no personal sino impersonal), existe para todos y envuelve todo completamente".

"Entonces, erigirán un altar, y sobre ese altar construirán y mantendrán siempre ardiendo el fuego sempiterno, no de dioses, sino del Principio Director, que es Dios. Ustedes se verán a ustedes mismos como el Cristo, el perfecto y el único hijo bienamado del Verdadero Principio o Causa".

"Conociendo esto plenamente, pueden pronunciar la palabra DIOS, o 'YO SOY', y esa palabra se hará visible. Ustedes son la criatura y el Creador, alrededor, encima, debajo e internamente Uno con el Divino Principio-Causa Director, DIOS".

"Los cielos obedecen a la voz de Dios, la silenciosa voz de DIOS hablando a través del hombre. Dios habla. El hombre habla. Dios siempre habla a través del hombre. Por esto, cuando el hombre habla, habla Dios".

El Gran Lama continuó:

"En conexión con lo anterior, he elaborado la línea de conducta siguiente, que me ha dado una visión más definida. Esto también me ha mostrado que yo debo ser muy preciso en todo pensamiento, palabra y acción, y que debo vivir aunado a este principio definido. Primero

imaginando, en pensamiento, palabra y obra, yo encuentro que soy esa misma cosa. Tomo la forma del ideal que he imaginado".

"Durante las horas más oscuras sé que Dios existe. Cuando estoy atemorizado, confío más definidamente en Dios, mi Padre, que vive dentro. Descanso tranquilamente en esta seguridad, sabiendo plenamente que todo está bien y que mi perfección es completa desde ahora".

"Reconozco a Dios como la mente todo-inclusiva, mi Padre, y sé plenamente que el hombre es el Cristo Divino, la imagen y semejanza de Dios, mi Padre; la fuente y yo somos UNO".

"Lenta pero seguramente el día de la visión espiritual absoluta se aproxima. Está aquí en este momento y la reconozco plena y completamente. Alabo y bendigo la visión espiritual absoluta. Te doy las gracias, Padre, que ella realice mi más elevado ideal ahora".

"Al trabajar, debo siempre ser consciente de que estoy trabajando de acuerdo con la ley consciente e infalible de Dios".

"Entiendo ahora las palabras: 'Mi paz les doy, mi amor les doy, no como les da el mundo'".

"Yo también conozco el significado de: 'Constrúyeme un templo dentro, para que yo pueda residir dentro de él en medio de ustedes'. Entonces, 'YO SOY' es su Dios y ustedes son como 'YO SOY'. Esto no se refiere a ninguna iglesia u organización religiosa. Es el verdadero templo de paz dentro del hombre, donde Dios, la fuente de todas las cosas, reside realmente. La humanidad construyó un tabernáculo en el cual pudo reunirse y adorar al verdadero ideal, el 'YO SOY' en el interior, este templo interno que Dios y el hombre mantienen para todos. El tabernáculo pasó a ser adorado rápidamente (el ídolo vacío), que es la iglesia tal como existe hoy en día".

"Cuando me adhiero al verdadero ideal yo oigo mi propia voz interna de Dios; y la revelación de esta voz suministra confort, inspiración y guía en mi trabajo en la vida. Incluso cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, allí el 'YO SOY' está siempre en medio de ellos. Cuán verdaderas son estas palabras, porque 'YO SOY' está siempre dentro del hombre".

"Deseo progresar, debo trabajar y mantenerme en ello, sin quebrantarme ni abatirme. Yo soy el Cristo, el ideal de Dios, en quien el Padre se complace, el único engendrado por Dios, el Padre".

"Soy el único que sabe, ve y coopera con el Padre; el único retoño que Dios conoce, y Dios conoce todo, por eso todos pueden proclamar: 'ESTÁ CUMPLIDO'".

CAPÍTULO 52: HISTORIA DE LAS TABLILLAS

La mañana siguiente, cuando estábamos esperando por el abad, un mensajero anunció que el Dalai Lama nos recibiría a las dos de la tarde. Entretanto fuimos en busca del abad y lo localizamos cuando salía de la sala de audiencias.

Su cara brillaba, mientras mantenía en su mano la autorización que nos permitía recorrer el país a voluntad. Después de leer la orden que nos había traído el mensajero, dijo: "Esta no es una orden; es solamente un requerimiento. La audiencia es una invitación que tiene por objeto darles permiso oficial para recorrer el país". Como estábamos todos reunidos fue sugerido que fuésemos inmediatamente a ver los documentos. Fuimos, por tanto, en grupo.

A nuestra llegada nos esperaba una gran sorpresa. Había miles de tablillas y documentos en placas de cobre y bronce, también bellas tablillas talladas en delgado mármol blanco. Como era la primera oportunidad que contactábamos esta clase documentos, decidimos examinarlos de inmediato.

El abad nos dijo que él no estaba familiarizado con las tablillas, pero le habían dicho que ellas eran de origen persa, y que intentaría encontrar un lama que estuviese familiarizado con ellas. Luego, él se marchó y nosotros comenzamos a examinarlas. Los caracteres no eran familiares a ninguno de nuestro grupo.

Las tablillas estaban hechas con dos placas de puro mármol blanco de cerca de seis milímetros de espesor, unidas como un contrachapado, con un cemento que no pudimos identificar. Los bordes de cada tablilla estaban bellamente biselados con un margen de unos cinco centímetros, tallados con figuras en relieve. Muchas de estas figuras eran de oro puro incrustado, mientras todos los títulos eran de oro puro incrustado pero sin relieve. Las tablillas estaban cuidadosamente numeradas por conjuntos y éstos tenían un número de serie. Las fechas estaban representadas por guirnaldas de flores entrelazadas con viñas y hojas. Si pretendiésemos grabar una fecha como 1 de enero de 1894, el primer mes del año estaría representado por un tallo de una flor, sin llegar a ser capullo, incrustado en jade puro. El primer día del mes estaría representado por el tallo siendo ya capullo, incrustado en oro. El 1 de 1894 estaría representado abierto lo suficiente para descubrir el pistilo de la flor. Los pétalos de la flor eran lapislázuli incrustado, siendo el pistilo de oro incrustado con un pequeño conjunto de diamantes montados en oro.

La cifra 8 es la flor en plena floración con ocho estambres, siendo cada uno una incrustación de oro alrededor del pistilo, con un conjunto de diamantes más pequeño rodeando la incrustación de oro.

El 9 está representado por una rosa con nueve pétalos en plena floración, un pétalo con una incrustación de lapislázuli, una de jade y otra de calcedonia; este orden se repetía tres veces. Esto mostraba que los restantes dígitos, o final de los mismos, se habían alcanzado. De este modo usaban los dígitos desde 0 a 9, lo que después repetían.

El 4 es una flor de lis, en el proceso de abrirse, con el pistilo y los tres estambres mostrándose. El cáliz de la flor es una incrustación de jade pálido, siendo los estambres un conjunto de ópalos ígneos, engarzados con cuatro pequeños diamantes y el pistilo es una incrustación de lapislázuli, engarzado con cuatro pequeños diamantes. El espacio consagrado al texto estaba delineado con una viña filiforme incrustada en oro, con hojas de jade verde también incrustadas, y todo ello trabajado con perfecto detalle. Cada tablilla es una joya perfecta en sí misma. El tipo de tablilla y el método de poner la fecha, indicaban que habían podido ser realizadas en la primitiva Atlántida. Cada tablilla era digna del rescate de un rey, si fuesen puestas a la venta.

Mientras estábamos reflexionando, el abad y el Gran Lama se aproximaron acompañados por el viejo lama que estaba a cargo de los documentos. Llegamos a ensimismarnos de tal modo con su relato de la historia, que fue necesario que el abad llamase nuestra atención al hecho de que la hora de nuestra audiencia con el Dalai Lama se estaba aproximando rápidamente, y que debíamos vestirnos para la ocasión.

Cuando llegamos a nuestros cuartos, encontramos túnicas para cada uno de nosotros, pero el modo de ponérnoslas resultó un obstáculo inesperado. El tiempo pasaba tan rápidamente que decidimos hacer una rápida y audaz prueba poniéndonoslas como nos cuadró.

Se supo posteriormente que algunos pusimos la parte de atrás para adelante y otros lo de dentro para fuera, mientas unos pocos se la habían puesto correctamente. Llegando a la sala de audiencias, vimos al Dalai Lama cruzar el vestíbulo con su guardia para entrar por la puerta grande. Estábamos seguros que vimos una discreta sonrisa en su rostro.

Estuvimos en actitud vigilante esperando que se abriera la puerta lateral, que era la señal para entrar a la cámara. Rápidamente las puertas se abrieron y nosotros fuimos introducidos en la sala, en medio de la más suntuosa decoración que nos haya sido dado contemplar.

El techo formaba una gran cúpula en el centro. En esta cúpula había tres grandes aberturas a través de las cuales entraban grandes rayos de luz solar que iluminaban la cámara con una brillantez y esplendor demasiado magníficos para describir.

Las paredes estaban enteramente cubiertas con tapicerías hiladas con oro, entrelazadas con figuras realizadas con hilo de plata. En el centro de la sala, el Dalai Lama estaba sentado sobre un estrado elevado recubierto con un paño de oro, vestido con una túnica tejida en oro, con un enorme adorno púrpura y tejido plateado.

Fuimos conducidos delante del Dalai Lama por el abad y el Gran Lama e, igual que anteriormente, ellos permanecieron en cada extremo de la fila que formábamos. Después de unas palabras de saludo, el Dalai Lama descendió de su estrado y quedó de pie ante nosotros. Él levantó sus manos; nosotros caímos de rodillas y recibimos su bendición.

Cuando nos levantamos, avanzó hacia nuestro jefe y, colocándole un broche sobre el pecho, habló a través del intérprete:

Esto le dará a usted y a sus asociados libertad para recorrer el país. Pueden ir y venir a voluntad, y con ello agrego este diploma que les concede el rango de ciudadanos del Tíbet. Le confiero el título de Señor del Gran Gobi.

Él entonces recorrió toda la fila, colocando un broche más pequeño, aunque similar, sobre el pecho de cada uno de la compañía.

Lleven esto como prueba de mi estima. Les abrirá todo el país del Tíbet, y les servirá de contraseña dondequiera que vayan.

Tomó enseguida el rollo conteniendo el diploma de manos del abad y lo puso en manos de nuestro jefe. Los broches estaban bellamente realizados en oro, labrados en filigrana, con un retrato del Dalai Lama tallado en el relieve de jade e inserto en un camafeo en el centro. Para nosotros, fue una joya que valoramos mucho. El Dalai Lama y todo su cortejo actuaron con la misma fineza y nosotros no pudimos decir más que: “Gracias”.

El viejo lama a cargo de los documentos fue presentado y nos informó que podríamos compartir la cena con el Dalai Lama.

Después de haber finalizado la comida, la conversación se orientó hacia las notables tablillas. El Dalai Lama, lo mismo que el viejo lama, hablando por medio de un intérprete, nos dieron la historia detallada de las tablillas, todo lo cual anotamos cuidadosamente.

Parece ser que estas tablillas fueron descubiertas por un sacerdote budista viajero, en una cueva bajo las ruinas de un viejo templo persa. Este sacerdote afirmó que él había sido conducido hasta ellas por medio de una dulce canción que oyó, y que salía de la ruinas, cuando estaba sentado en samadhi (éxtasis). La canción era tan dulce y la voz tan clara, que finalmente se llegó a interesar, siguiendo la dirección de donde procedían, y se encontró dentro de una ruinosa caverna. La voz parecía proceder de abajo. Después de una completa inspección, no

pudo encontrar evidencia de una entrada; de modo que se determinó a encontrar la fuente de la voz.

Procurándose rudimentarias herramientas, comenzó a cavar entre las ruinas y descubrió una losa que parecía ser solamente una porción del piso de la ruinosa caverna. Se desesperó ya que pensó por un momento que había sido alejado del correcto camino por el silbar del viento entre las ruinas.

Antes de abandonar el lugar, se sentó a meditar durante un momento y, cuando se sentó, la voz llegó a ser más clara y diferenciada, finalizando con el mandato de que prosiguiese. Con casi un esfuerzo supra-humano, fue capaz de abrir la entrada que conducía hacia abajo. Tan pronto como atravesó la abertura y se metió en el pasaje, éste se iluminó como por una fuerza invisible. Delante de él había una luz brillante. Él siguió la luz, que lo condujo a la entrada de una vasta cueva cerrada por poderosas puertas de piedra.

Mientras estaba contemplando estas puertas por un momento, sus goznes chirriaron y una enorme placa de piedra se deslizó lentamente, descubriendo una abertura a través de la cual pasó. Cuando cruzó el umbral, la voz sonó clara y dulce como si su propietario residiese en el interior. La luz que parecía estacionada en las puertas se movió hasta el centro de la gran cueva, iluminándola completamente. Allí, en nichos, en las paredes de esta cueva, cubiertas de polvo y la acumulación de los siglos, estaban las tablillas.

Inspeccionó unas cuantas, comprendiendo su belleza y valor, después decidió esperar hasta que pudiera comunicarse con dos o tres de sus asociados de confianza, y decidir con ellos el traslado de las tablillas a un lugar seguro. Dejó la cueva, reemplazó la losa y la cubrió de nuevo con las ruinas; después comenzó la búsqueda de sus asociados que deberían creer su historia y que habrían de ser fuertes para llevar a cabo su plan.

Esta búsqueda duró unos tres años. Casi todos aquellos a quienes relató su historia pensaron que se había vuelto loco. Finalmente, un día durante un peregrinaje, se encontró con tres sacerdotes a quienes había conocido en otro peregrinaje similar, y les contó la historia. Al principio se mostraron muy escépticos, pero una tarde, a las nueve exactamente, según estaban sentados alrededor de una hoguera, la voz comenzó a cantar un tema que trataba de las tablillas. Al día siguiente los cuatro abandonaron el peregrinaje y comenzaron el camino a las ruinas. Desde ese tiempo en adelante, a las nueve en punto de la tarde, la voz cantaba. Si estaban cansados y desanimados, la voz cantaba más dulcemente.

Hacia el final del viaje, cuando se estaban aproximando a las ruinas, una hora antes del mediodía, apareció ante ellos la delgada forma de un joven que comenzó a cantar y los condujo hacia las ruinas. Cuando llegaron, la losa se retiró y entraron inmediatamente a la cueva. Cuando se aproximaban, las puertas se abrieron y entraron. Un corto examen convenció al sacerdote del valor y verdad del descubrimiento. Verdaderamente estaban tan entusiasmados que no durmieron durante tres días. Se apresuraron a ir al pueblo a unos cien kilómetros de distancia, para conseguir camellos y provisiones que les capacitasen para trasladar las tablillas a un lugar más seguro. Finalmente consiguieron doce camellos, los cargaron y retornaron. Las tablillas fueron empaquetadas de tal manera que no sufrieron daños. Consiguieron tres camellos más, e iniciaron el largo camino desde Persia y Afganistán a Peshawar.

Cerca de Peshawar, escondieron la carga en una caverna aislada, donde permanecieron durante cinco años. Uno de los sacerdotes siempre se sentaba en samadhi o éxtasis, delante de la caverna, todo el tiempo, para proteger las tablillas. Desde Peshawar fueron trasladadas a Lahnda en Punjabi. Aquí reposaron durante diez años. Después, en lentas etapas, fueron traídas

aquí y depositadas en el palacio del Gran Lama. Esto duró más de cuarenta años en conseguirse.

Desde este palacio deberían ser llevadas a Shamballa. En otras palabras, las habíamos localizado en tránsito.

En este punto del relato, un asistente trajo cuatro de las tablillas a la sala y las colocó cuidadosamente sobre un lugar elevado que semejaba una mesa, alrededor de la cual nos sentamos, de modo que las teníamos delante. Justo cuando las manecillas del reloj marcaban las nueve, una voz se hizo oír en tonos cadenciosos, infinitamente dulce, aunque el tono era agudo como el timbre de un joven inmaduro.

Estas son las palabras trasladadas lo más fielmente posible al inglés, que somos capaces de presentar:

"No puede negarse que existe un Espíritu inteligente, totalmente sabio, y que este Espíritu inteligente, que es Divino e infinito, e impregna todas las cosas, no puede ser contradicho. Puesto que esta inteligencia impregna todas las cosas, ella es infinita y la fuente de todo. Es Divina y su Divinidad trajo a lo pensable o forma visible, el hecho o verdad de todas las cosas".

"Pueden llamar a este Espíritu totalmente sabio e inteligente, Dios o Bien, o lo que deseen, porque el hombre debe disponer de un nombre para todas las cosas. Una vez que el hombre da nombre a una cosa, él tiene el poder de traerla a la existencia. Si el hombre nombra algo con verdadera reverencia, adoración y alabanza, él puede llegar a ser eso que él nombra".

"De este modo pueden ver que el hombre, por su elección, puede llegar a ser Dios o animal. Él llega a ser el ideal que se propone ser. Con esta línea de pensamiento, es simple ver que el hombre es el único Hijo bienamado de Dios, y el hijo único del animal. Por esto, por su elección, el hombre llega a ser el mal o demonio, si su ojo contempla el mal; o llega a ser Dios, si su ojo se mantiene en Dios".

"En el estado sin forma, el Espíritu totalmente sabio e inteligente estaba silencioso y contemplativo; sin embargo, la inteligencia estaba ahí, y se veía a sí misma como productora y al mismo tiempo espectadora de todas las cosas animadas e inanimadas. En este silencioso estado, el Espíritu totalmente sabio e inteligente vio que no había modificación; y resolviendo crear o manifestar el universo, formó una imagen de lo que debería ser el universo. No teniendo otro esquema excepto la perfecta imagen de Dios o plan para seguir, el universo voluntariamente tomó la forma diseñada por la inteligencia".

"La imagen Ideal Divina se expandió hasta que llegó a la perfecta visibilidad. Este es el Universo que vemos hoy, que funciona con el plan perfecto que le ha sido atribuido".

"Esta Inteligencia es, y siempre ha sido, la que percibe y dirige su Plan Ideal Divino perfecto".

"Esta Inteligencia supo que era necesario manifestar formas animadas y dotarlas con todas las potencialidades, a través de las cuales se podría expresar totalmente. Esto es lo que se conoce como el hombre inmortal. Este Ideal Divino, que se diferencia él mismo en todas las fases y direcciones, es lo inmortal de cada hombre hoy. Ya que este hombre fue creado en el Ideal Divino del Espíritu totalmente sabio e Inteligente, no podía ser otra cosa que el Hijo del Principio, con dominio sobre cada atributo y cada condición. Hijo significa unión con el Principio, y no servidor del Principio. Fue necesario que este Hijo fuese totalmente libre de elegir y en ningún modo llegase a ser esclavo o títere".

“Este ideal inmortal debe incluir siempre una porción o chispa del fuego central del cual fue traído o proyectado a la existencia. Esta proyección fue la primera célula que finalmente llegó a ser el cuerpo del hombre, y es la chispa de vida que siempre perdura y nunca muere. Esta célula es, en nombre, el Cristo. Esta célula, aunque dividida y repetida muchos millones de veces, retiene la imagen del Espíritu Divino proyectado e implantado en ella, y no puede ser corrompida por el pensamiento del hombre. De este modo el hombre es siempre Divino”.

“Esta célula proyecta su divinidad en cada célula creada por la multiplicación de sí misma, ‘a no ser que’ sea corrompida por el pensamiento del hombre. El conjunto de estas células finalmente asume para sí mismo un contenedor o envoltura que se llama el cuerpo humano. El espíritu o esencia, todavía en forma inmutable, tiene la inteligencia de ver todos los cambios que se producen en su entorno. Manteniéndose en su alto dominio, el hombre es Espíritu y el Espíritu es Dios”.

“Este ser más elevado, o Yo superior, debe ser adorado y bendecido como su ser más íntimo”.

“Primero, debe haber fe de que está ahí. Esto exterioriza el conocimiento de que existe en el hombre; después las bendiciones y agradecimientos dados lo traen a la visibilidad. El hombre es esa misma cosa, el Yo superior. Este es el camino del verdadero conocimiento y realización”.

“El cerebro, a primera vista, parece ser el que percibe, porque es un agregado o conjunto de las células más delicadas; y el primer grupo de células que acepta las vibraciones y las amplifica para que puedan ser percibidas por el hombre. Aquí se seleccionan las vibraciones y se envían a los demás órganos; y cada una de las vibraciones, en orden divino, llega al órgano que corresponde”.

“Cada órgano y centro nervioso es el asiento o centro amplificador especial para la centralización del hombre verdadero”.

“Cuando están armonizados y coordinados, el hombre se manifiesta con todo dominio y poder. Él ha dado paso al Espíritu Santo, la plenitud del Espíritu Inteligente en acción creativa. El alma y el cuerpo son traídos a un foco central. Ningún hombre logra jamás algo hasta que él, consciente o inconscientemente traiga cada una de sus facultades a este único centro. Este es el lugar del poder, el Cristo dentro del hombre, el lugar donde el hombre reina supremo”.

“¿Cómo puede entonces el hombre sufrir discordia, inarmonía, pecado o enfermedad, a no ser que las idealice y las traiga a la manifestación? Si permanece siempre y en todo momento como el Espíritu totalmente sabio e inteligente, y no reconoce ninguna otra cosa, él no puede ser consciente de nada menor. Con los más elevados ideales mantenidos siempre en las claras aguas del pensamiento del hombre, el hombre llega a ser Dios. Él tiene la certidumbre de que obtendrá respuesta, en todo momento, a través de la voz interna”.

“Detrás de la voluntad está el deseo. La voluntad, en su estado verdadero, es una fuerza pura e incolora que se pone en funcionamiento por el deseo. Si no hay color o dirección dada a la voluntad, ésta está inactiva. Coloquen el deseo en armonía con la fuerza de voluntad y surgirá inmediatamente la acción, y se llamarán legiones las que acudirán a realizar este mandato, el único requerimiento será que la orden esté en orden divino”.

“Hay miríadas de mundos. Pero hay tan sólo un pensamiento que los generó. Su ley es un orden que no puede tener errores. Sus criaturas son libres para elegir. Si crean desorden, que es en sí mismo dolor, malestar y miedo, esto es lo que manifestarán”.

“El Gran Principio se presenta como una Luz Dorada. Ésta no es remota, sino que está justo dentro de ustedes mismos. Manténganse a ustedes mismos dentro de su brillo y verán todas las cosas claramente”.

“Primeramente, con todo su ser, sepan una cosa: que su propio pensamiento, cuando se mantienen en su lugar, es uno con el pensamiento que manifestó los mundos”.

“De las tinieblas del desorden y sus efluvios de miseria humana, debe surgir el orden que aporta paz. Cuando el hombre aprenda que él es uno con el pensamiento esencial de toda belleza, todo poder y toda calma, él sabrá que su hermano no puede robarle el objeto de deseo de su corazón. Él permanecerá en la Luz y atraerá a sí mismo lo que le pertenece por derecho”.

“Deja pasar por tu pensamiento, hijo mío, solamente la imagen que deseas, que es la Verdad. Medita solamente sobre el verdadero deseo de tu corazón, sabiendo que no daña a ningún hombre y es lo más noble. Ahora este toma forma terrenal y te pertenece. Esta es la ley a través de la cual traerán a la manifestación el deseo de su corazón”.

“Si alguno extiende su mano para atraer la claridad sobre su hermano, es a través de su propia alma y cuerpo, que el rayo pasará”.

Con posteriores investigaciones, estas tablillas pudieran probar ser copias de antiguos documentos, hechas para proteger los originales. Si fuesen copias, debieron ser hechas durante la era primitiva Indo-Aria. Por lo que sabemos, no hay nada similar en existencia hoy en día. ¿De qué fuente, sino la Única, emanan? Por eso podrían ser repetidas muchas miles de veces en versos y cantos.

Oh, hombre, ¿dónde está tu corona?
La eternidad la transmite.
¿Dónde está tu alma?
Ella nació en el infinito;
Por los siglos de los siglos
Ha sido elegida para ti.

CAPÍTULO 53: CAMINO DEL TEMPLO PORA-TAT-SANGA

Confío en que mis lectores perdonarán las libertades que me tomé en hacer importantes digresiones con relación al relato o texto principal. Pero me ha parecido necesario presentar, de la manera más concisa posible, unos cuantos de los numerosos y alejados lugares donde se habían encontrado los documentos o archivos que se refieren directamente a las antiguas civilizaciones, a su arte y cultura, como así también los pensamientos y motivos determinados que han mantenido estas civilizaciones en un muy alto logro.

Unos pocos grupos todavía alcanzan elevados logros. Estos grupos son, en cierta medida, muestra de estos logros, y por ello llegan a ser faros para la humanidad, que avanza hacia una nueva cima en la curva del progreso de la civilización. Quedan aún por determinar si los errores de unos pocos, aceptados por una mayoría, pueden sumergir de nuevo y llevar a la mayoría, al olvido por un gran ciclo de tiempo.

Nuestra visión es que el presente contiene todo el futuro; nada excepto los logros del presente dan forma al futuro. Por ello, la humanidad tiene tan sólo un camino; si el presente se hace perfecto, el futuro debe ser perfecto. No se RETRASA la perfección presente para alguna perfección futura, sino que es la perfección consciente presente la que manifiesta la conciencia del perfecto futuro.

Dondequiera que vayamos, encontramos que hubo un pueblo que vivió completamente en el presente. Todo el futuro estuvo en completo acuerdo con los logros del presente, de modo que el futuro no pudo tomar otra dirección. De aquí surge el precepto, "No tengan en cuenta el futuro".

Todos sus preceptos fueron, "Vivan verdaderamente en el presente y el futuro será lo que el presente haya sido".

Su folklore, sus canciones, sus plegarias, incluso sus escritos de los molinillos de oraciones, contienen este pensamiento. La danza del diablo, en la cual los tibetanos participan tan libremente, fue originada para espantar el mal que había destruido su concepto o conciencia de raza. A través del uso, ha degenerado en una mera ceremonia para espantar a los malos espíritus. La gente está tan absorta en los espíritus que han olvidado lo espiritual, que lo incluye todo.

Esto no está confinado a una sola raza o a un credo, sino a todas las razas y credos. La primera danza representaba la belleza y pureza, tan completamente entronizada, que ni incluso la sugestión del mal la pudo destronar.

Nosotros investigamos también los cuentos de los duendes traviesos del "Mar de Arena" como se llama al desierto del Gobi en China. En muchos lugares uno oye extrañas voces; muchas veces hemos oído que nos llamaban por nuestros propios nombres. Hemos oído el rumor de grandes multitudes que parecían muy cercanas. A menudo oímos una variedad de instrumentos musicales acompañando en su canto a dulces voces. Hemos percibido espejismos y oído ruidos de las arenas movedizas. Estamos seguros de que las capas de aire a cierta distancia, por encima del desierto, están tan clarificadas que, a veces, cuando las condiciones están en armonioso acuerdo, actúan como tablas de resonancia que reflejan las vibraciones que han ocurrido en el pasado. Creemos que de este modo se reproducen acontecimientos de la Edad Media. Así, las capas de aire llegan a ser tablas de resonancia que toman y reflejan las vibraciones, así como toman y reenvían las vibraciones de un espejismo.

Llegamos a estar tan inmersos en nuestro trabajo que el tiempo parecía volar. Trabajando bajo la dirección del viejo lama, hicimos copias y croquis de muchas de las tablillas, lo mismo que de otros documentos o registros.

La mañana de nuestra partida amaneció brillante y clara. Presentamos nuestros respetos a todos en el palacio del Dalai Lama, y las calles rebosaban de gente muy ansiosa de poder decirnos adiós. Las manos se agitaban por doquier despidiéndonos, u ofreciendo plegarias por nuestra seguridad. Una delegación nos precedió durante kilómetros, con molinillos de plegarias, emitiendo oraciones. Cincuenta nos acompañaron a Shigatzé, por el curso superior del río Brahmaputra. Cuando nos aproximamos a Shigatzé, a la segunda ciudad del Tíbet apareció ante la vista la gran lamasería Tashi-lunpo, situada a unos dos kilómetros de la ciudad. Una delegación de esta lamasería salió a nuestro encuentro a unos cinco kilómetros y nos invitó a ser sus huéspedes durante nuestra estancia. Fuimos cordialmente recibidos en todos los sentidos.

Entrando en la lamasería sentimos la calma y la paz que impregnaban esas salas con una gran presencia. Era realmente un lugar ideal en el cual descansar antes de retomar nuestro viaje al lago Dolma y Sansrawar.

Estábamos algo ansiosos de inspeccionar los documentos de este monasterio. Desde allí deseábamos proseguir tan rápidamente como fuese posible, ya que se había acordado encontrarnos con el Maestro Bhagavanzi en el templo de Pora-tat-sanga.

Después de la comida de la tarde con los lamas, hablamos de los muchos y bellos templos. La conversación cambió después a las diferencias de creencias religiosas. Un lama muy anciano dijo:

Las mismas creencias no son compartidas por lamas y yoguis. Los yoguis no pueden creer que la enseñanza de un hombre pueda ser lo único; ellos ven que cada ser humano tiene acceso a todo el conocimiento justo dentro de sí mismo. Mientras los lamas se adhieren a Buda solamente. Con toda probabilidad, cada ser humano se desarrollará y comprenderá su grandeza. Un cristiano alcanzará la conciencia Crística, un budista obtendrá la realización Búdica, y así todos los demás. Todos tienen sus dioses y por todos lados dicen que Dios ha hecho al hombre a su imagen. Todas las naciones y todos los pueblos tienen sus diferentes dioses.

Algunos tienen su dios del fuego, otros el dios de las cosechas, etc. Cada uno tiene un Dios mejor que su hermano. ¿Cómo puedo yo llegar a entender que Dios ha hecho al hombre a su imagen, puesto que por la cantidad de dioses creados podría decirse que cada hombre se ha fabricado un dios a su propia imagen y semejanza?

Encontramos seis lamas a la cabeza de un grupo que eran conocidos como lamas errantes, que van de aquí para allá sin monedero o bolsa. Nunca mendigan, piden limosna ni aceptan alimento o dinero de nadie. Están siempre en contacto los unos con los otros y con los seis que están en el monasterio. De esta orden hay tres ramas, con uno a la cabeza de cada rama, siendo nueve en total los que están al mando. Los tres cabezas de las ramas pueden ser localizados en tres diferentes países. Cada uno de los que salen se mantiene en contacto directo con el cabeza de la rama a la que pertenece; y la cabeza de cada grupo se mantiene en contacto con los seis. El método que usan para comunicarse lo podemos denominar transferencia, a falta de mejor nombre, ya que es una fuerza mucho más sutil y más definida. Ellos lo llaman Atma, o el alma conversando con el alma, sin usar ningún otro medio. Nosotros conocimos a seis de estos lamas y comimos con ellos al día siguiente.

El viejo lama nos informó que él nos acompañaría al templo Pora-tat-sanga, cuando hubiese finalizado nuestro trabajo. Aceptamos su ofrecimiento, ya que era el Muni que estuvo actuando como guía nuestro e intérprete. Los dos nos ayudaron en todo lo concerniente a los documentos y archivos.

Durante una conversación, el viejo lama casualmente señaló:

Dos de sus asociados que los dejaron el último verano, llegaron hoy a Calcuta a la una y media; si desean comunicarse con ellos, pueden hacerlo.

Nuestro jefe escribió un mensaje dándoles instrucciones para que fueran directamente a Darjeeling y se ocupasen de un asunto que necesitaba atención, y que esperasen nuestra llegada para el 24 de agosto. Puso fecha a la nota, hizo una copia de ella, y extendió el original al lama. El lama leyó la nota, envolvió cuidadosamente el papel, y lo puso en camino.

Nuestros asociados nos encontraron en Darjeeling el 24 de agosto. Ellos nos mostraron un mensaje escrito que fue depositado en sus manos unos veinte minutos después de haber llegado a Calcuta. Supusieron que el hombre era un mensajero que había sido enviado de antemano con el mensaje. Ahora teníamos prueba física de la habilidad de estos lamas. Si esta habilidad pudo ser mostrada en una dirección, ¿por qué no podría serlo en todas las direcciones?

Estábamos ansiosos de apresurarnos hacia Pora-tat-sanga ya que un gran número de peregrinos debían reunirse en el templo en esta estación, porque era un tiempo muy favorable para tal visita. Marchamos vía Gyantze y se nos informó que encontraríamos a un amable chela que era conocido por todos como el "discípulo reidor". Su risa y canción le ayudaban a él y a sus asociados en muchas ocasiones difíciles, curando a muchos cuando cantaba.

Cuando entramos en el patio de la lamasería, un hombre joven bien parecido se aproximó a nosotros con un cordial saludo de bienvenida, afirmando que ellos esperaban que hiciésemos de la lamasería nuestro hogar durante nuestra estancia en el pueblo. Le dijimos que estábamos ansiosos por alcanzar el Paso Phari en la mañana.

Sí, -respondió él-, sabemos que están de paso a Pora-tat-sanga. Yo retornaré allí por la mañana y será un placer para mí ir con ustedes si es su deseo.

Nosotros aceptamos y, con una cordial risa, nos condujo a nuestros cuartos en el gran vestíbulo de la lamasería. Después de acomodarnos confortablemente, nos dio las buenas noches e inició su marcha, diciendo que nos encontraría temprano en la mañana. Cuando salió empezó a cantar en una bien modulada voz. Este era el "discípulo reidor". Nos despertamos por la mañana temprano por medio de su canto que nos anunciaba que nuestro desayuno estaba listo.

Dijimos adiós a los lamas, recibimos sus bendiciones, y nos encontramos listos para nuestra partida en el viaje al Paso Pari. Esto nos condujo más allá de los picos Pari y Kang La. En conjunto, era una ardua subida, pero en los lugares abruptos, el chela iba delante con risas y canciones. En los lugares más difíciles, su voz resonaba y parecía elevarnos sobre ellos sin esfuerzo. Llegamos a la cima del Paso a las tres de la tarde.

Para sorpresa nuestra, en lugar de abruptas montañas, encontramos un bello valle extendiéndose delante de nosotros. Este valle es llamado Chubi. Aunque está a más de cinco mil metros sobre el nivel del mar, cada ladera del valle está adornada por finos bosques cuyos árboles frondosos son muy exuberantes. Delante de nosotros vimos pueblos con bellos templos. No atravesamos el valle, sino que tomamos un camino más corto por Tachi-cho-jong, prosiguiendo después a Pora-tat-sanga. Incluso este camino probó ser bueno. Habíamos avanzado tan sólo un corto trecho cuando llegamos a un bello bosque con pequeñas corrientes de agua por todo el lugar. Aquí vimos pájaros cantores y aves silvestres. No encontramos ninguna bestia de presa salvaje en todo el viaje; esto probablemente explicaba la abundancia de vida silvestre inofensiva.

Nuestro siguiente lugar de parada fue Maha Muni. Su templo similar a una fortaleza nos intrigó; y aquí, como siempre, recibimos una cordial bienvenida. La gente a cargo nos dijo que sería inútil pedirnos que nos quedásemos por algún tiempo, ya que el Maestro Puriji nos había precedido al templo de Pora-tat-sanga donde muchos Yoguis, Sadhus y Gurús se estaban reuniendo; y que nosotros tendríamos una buena compañía en nuestro último día de viaje.

Temprano, a la mañana siguiente, los peregrinos estaban reunidos, ansiosos de ponerse en camino para honrar al gran Maestro Puriji. Todos querían descubrir la primera visión del

Pora-tat-sanga, que era, según lo expresaban ellos, una joya insertada en un reborde rocoso, el más noble o altivo de todos los templos del mundo.

"¿Estaremos en el Maha Muni cuando este gran premio asome justo delante de nosotros?", cantó el chela reidor. "Oh no, que te vaya bien Maha Muni, te amamos y retornaremos a tu tierno abrazo. Viajar a Pora-tat-sanga es irresistible". La cabalgata se puso en camino entonces.

El gran Everest estaba delante de nosotros, perfilándose a la luz de la cercana aurora, escueto y blanco, con su túnica de puro cristal. Parecía invitarnos a dar unos pocos pasos más, extender nuestras manos, y tocar el borde de su vestimenta. Pero cada vez que dábamos unos pocos pasos más, su masa todavía nos eludía. Chomolhari, su vecino próximo, que se elevaba a ocho mil metros, y que habíamos atravesado, parecía ahora un pigmeo comparado con el monstruo justo delante de nosotros.

Habíamos considerado el sendero que bordeaba su flanco rocoso y peligroso, pero ahora nos esforzábamos por un sendero en el que a menudo era necesario marchar con las manos y las rodillas. Todavía, la canción y la risa del chela, nos llevaba como en las alas del viento.

En nuestro entusiasmo, olvidamos los peligros. Parecía que franqueábamos estos lugares instantáneamente. El sol, mientras disipaba la ilusión de tocar el poderoso Everest, era capaz de revelar grandezas que las palabras son incapaces de describir. Había torres y grandes templos de la naturaleza, coronados con cristales de todo tipo; pero el Everest, el gran Everest, estaba siempre delante de nosotros. Lo vimos a la luz de la luna, con la primera luz de la floreciente aurora, cuando los primeros rayos del sol besaban su frente; después lo vimos con los rayos plenos del mediodía recorriéndolo; y finalmente, cuando el sol gradualmente se desvanecía y le daba las buenas noches, con los últimos rayos bañándolo en su gloria, y las luces del crepúsculo suscitaban sobre su cresta un resplandor dirigido hacia el cielo.

¿Crees tú, querido lector, que ese camino en esos días no nos pareció largo ni arduo? Todo éste transcurrió en un instante. Las vibraciones de fortaleza, paz, poder y armonía que emanan siempre de los templos, sirven para atraer a los viajeros a estos picos. ¿Les sorprende que los Himalayas no generen temor en el hombre? ¿Les sorprende que los poetas nunca se cansen de cantar su grandeza?

Finalmente, a la caída de la noche, los caminos estaban todos conquistados y permanecimos jadeantes sobre una planicie de roca de considerable extensión.

A la distancia, delante de nosotros, había muchos templos, pero la joya Pora-tat-sanga se perfilaba a setecientos metros por encima de nosotros, bañado con una deslumbrante luz. Parecía como un gran arco luminoso instalado en una grieta de la pared de roca perpendicular. Con su luz iluminaba las rocas y los templos de los alrededores.

Aquí, en el anfiteatro sobre la roca donde permanecíamos, había una gran aglomeración de hombres y mujeres. Para nuestra sorpresa encontramos que las mujeres no estaban excluidas del peregrinaje; todas las que querían, podían venir.

Los grandes Rishis han vivido aquí. El Rishi Niri había paseado por los mismos senderos que nosotros. Tres veces los cinco hermanos habían paseado por este sendero; una vez, solos; una vez con su gran madre; y la otra, con la buena y gran Darupati, su abuela, el orgullo y grandeza de toda la feminidad. Aquí, ahora se sienta el yogui Santi, el grande, el puro, aunque humilde en profundo éxtasis o samadhi.

"¿Dónde pueden todos estos grandes seres encontrar abrigo y alimento?", preguntamos nosotros.

“No se preocupen por el alimento o el abrigo”, cantó el discípulo reidor. “Hay abundancia aquí de alimentos, abrigo y vestidos para todos”.

“Siéntense”, sonó en dulces tonos a través de la voz del chela. Tan pronto como estaban todos sentados, grandes cuencos aparecieron conteniendo alimentos calientes y nutritivos. El yogui Santi se levantó y comenzó a pasar el alimento alrededor, asistido por el chela y otros. Cuando se calmó el apetito general, se levantaron todos y fueron conducidos en grupos a los templos de las cercanías, para pasar la noche allí. El templo al que fuimos conducidos por el chela estaba sobre una planicie perpendicular, de cerca de unos veintitrés metros por encima de donde estábamos nosotros y los demás. Al aproximarnos notamos un largo paredón con su base descansando sobre la roca donde estábamos, y su cima sobre el espaldar rocoso del templo. Como este paredón parecía el único medio de acceso, nos reunimos en su base y miramos hacia arriba. Mientras estábamos ahí, otros grupos se nos unieron.

Había numerosos templos edificados en nichos formados por otros espaldones rocosos justo por encima del primero. Por un momento nuestra única esperanza de abrigo para la noche pareció depender de nuestra habilidad para escalar el paredón. Entonces, el chela dijo: “No se apresuren”. A través de su voz vino un gran estallido de canción: “Oh, Bienamado, nos volvemos hacia Ti para ser abrigados esta bendita noche”.

Instantáneamente cada uno estuvo silencioso por un momento. Después con una voz única pronunciaron las palabras siguientes con un poder dinámico: “Este es el poder de Dios, A-U-M.”.

Inmediatamente todos nos encontramos de pie sobre el espaldón rocoso, y nos fuimos con los otros peregrinos a nuestros templos respectivos. Al llegar a los templos asignados a nosotros, había desaparecido toda huella de fatiga. Dormimos esa noche como niños.

Las emanaciones de poder de ese grupo habrían nivelado las montañas, si así lo hubiesen decretado.

CAPÍTULO 54: EL MISTERIO DE LA LEVITACIÓN

A las cuatro de la mañana siguiente, fuimos despertados por la voz del chela, sonando alta y clara: “La naturaleza está despertando; así deberían hacerlo los hijos de la naturaleza. La aurora de un nuevo día está amaneciendo. La libertad del día los espera, A-U-M”.

Fuimos al reborde donde la cima del paredón se apoyaba la tarde anterior y encontramos, para nuestra sorpresa, que el paredón había desaparecido reemplazado por una escalera bien construida. Cuando miramos hacia abajo, nos preguntamos si habíamos estado soñando la noche anterior.

El chela nos encontró al pie de la escalera y dijo: “No, ustedes no han estado soñando. Las escaleras fueron soñadas la última noche. El Maestro Puriji las colocó allí para conveniencia de todos; de modo que ellas son un sueño que se hizo realidad”.

Durante nuestra estancia de dos semanas en esa región, fuimos servidos con alimentos calientes y nutritivos. En ningún momento vimos que se preparasen los alimentos, y sin embargo, fuimos servidos abundantemente.

El chela y uno de sus compañeros comenzaron la ascensión al Pora-tat-sanga. La primera aproximación fue mediante bastos escalones cortados en la roca; después había planchas que cruzaban las fisuras que formaban abiertos precipicios por debajo. Parte del

ascenso fue logrado con la ayuda de cuerdas aseguradas en grietas de más arriba. Al cabo de dos horas, los trepadores no habían podido pasar el segundo reborde situado a ciento noventa y cinco metros por encima del punto de partida. Ellos decidieron, entonces, renunciar a la ascensión.

Cuando dudaron, el yogui Santi, conociendo su mala situación, los llamó: "¿Por qué no bajan?".

El chela replicó: "Estamos intentándolo pero las rocas no nos dejan".

Estaban experimentando lo que le ocurre a muchos, que es más fácil trepar una pared rocosa que descender de ella.

"Bien, ¿por qué no permanecer ahí?", bromeó el yogui. "Retornaremos mañana con alimentos; quizás para entonces ya hayan trepado a la cima".

Él entonces les aconsejó mantenerse en perfecta calma, ya que comprendió la situación difícil en la que estaban. Después de tres horas de cuidadosos consejos estuvieron de nuevo con nosotros. Con un gesto, el yogui murmuró: "De este modo se desvanece el entusiasmo de la juventud".

Los jóvenes miraban con añoranza hacia arriba: "Si el Maestro Puriji está allí, probablemente será nuestra mala suerte estar aquí. Este sendero es demasiado problemático para nosotros".

"No se preocupen" -dijo el yogui-, "Uno más elevado que nosotros se ocupa de ello. Ahora descansen. Han hecho un excelente inicio". Muchos preguntaron cuándo verían al Gran Maestro. El yogui contestó: "Esta tarde".

Nos preguntamos cómo un templo podía haber sido construido en la ubicación que ocupaba el Pora-tat-sanga.

El maestro Puriji vino y habló con nosotros durante la comida de la tarde. Se mencionó el fracaso del intento de trepar al templo. El Maestro dijo que ellos habían tenido éxito porque habían hecho un segundo intento.

A las cuatro de la tarde del día siguiente nos reunimos todos debajo del templo. El yogui Santi se sentó en samadhi (meditación). Tres de la compañía caminaron hasta una gran piedra plana y se sentaron en una posición de plegaria. En unos instantes la piedra comenzó a elevarse y todos fueron transportados al templo en la piedra.

Entonces, el Yogui Santi dijo al chela y a otros dos: "¿Están listos?".

"Sí" -respondieron todos anhelantes- y se sentaron sobre la roca al lado de ellos. Instantáneamente la roca comenzó a moverse gentilmente y juntos fueron transportados a la terraza del templo.

Luego llegó nuestro turno. A nosotros se nos pidió que nos mantuviésemos agrupados; entonces, todos nos levantamos y los del templo avanzaron sobre la terraza y comenzaron a entonar A-U-M. En menos tiempo del que toma relatarlo, nos hallábamos en la terraza del templo. En el poco espacio de unos segundos nos encontrábamos reunidos en el templo más alto del mundo.

Cuando nos sentamos, el Maestro Puriji comenzó a hablar:

Hay muchos entre ustedes que nunca han sido testigos de la levitación del cuerpo y se sorprenden. Déjenme decir que no hay nada extraño en ello, es un poder que pertenece al hombre. Nosotros lo vemos como conocimiento del antiguo yoga. Mucha gente lo ha usado en el pasado y no lo ha considerado milagroso. Gautama Buda visitó muchos lugares distantes a través de la levitación de su cuerpo físico. Yo he visto miles de personas llegar al mismo

resultado, y hay evidencias de un poder mayor que verán, evidencias de una gran fuerza irresistible que puede ser usada para mover montañas cuando se consiga su completo control.

Ustedes rezan y cantan a la libertad y por la liberación de las ataduras y el miedo, pero a no ser que hayan olvidado las ataduras y las hayan perdonado, recordarán las ataduras demasiado y olvidarán la libertad. Un sistema de yoga puro es un mensaje de libertad al mundo entero.

Permítanme darles una explicación del A-U-M. En inglés, su forma abreviada es OM. El uso correcto en indostano es A-U-M. Por tanto, consideraremos la palabra bajo esta luz.

"A" es un sonido gutural. Cuando lo pronuncian notarán que comienza en la garganta.

Para pronunciar "U" los labios deben proyectarse hacia delante.

La "M" notarán que se forma cerrando los labios, lo que causa una resonancia similar al zumbido de la abeja.

Con lo dicho verán que la palabra sagrada es básica, comprensiva, todo-incluyente e infinita. Su universo incluye todos los nombres y formas.

Sabemos que todas las formas son perecederas, pero lo concreto o real, antes de que se exprese la forma, eso a lo que se llama Espíritu, es imperecedero; por esta razón nosotros la denominamos como la realidad imperecedera, A-U-M.

Los Shadus instruyen a sus estudiantes de este modo, "Tattoomanu-asi".

Cuando el estudiante comprende, a través de la meditación profunda y la Verdad absoluta, replican solamente, "Suham".

El maestro dice al estudiante, "Tú eres Dios", y el estudiante replica, "Ese soy yo, Suham".

Profundicemos en los enunciados y en las respuestas que el estudiante da cuando él comprende su Divinidad, "Suham". Esta palabra contiene dos consonantes y tres vocales; las dos consonantes son s y h, y las tres vocales a, u, y m, que es un intermediario silábico.

Las consonantes no pueden ser pronunciadas a no ser que se unan con las vocales. Este es el dominio de los sonidos, donde las consonantes representan lo perecedero y las vocales lo imperecedero.

Por tanto, s y h están relegadas a lo perecedero y a, u y m subsisten, formando el eterno A-U-M.

Oh, buscadores de la Verdad, A-U-M es el gran Dios. Los sabios obtienen su objetivo sostenidos por A-U-M.

Quien contempla la "A", la primera parte de A-U-M, contempla a Dios en su fase vigilante.

Quien medita sobre la "U", la segunda parte del A-U-M, la fase intermedia, obtiene una visión del mundo interior y pertenece al Espíritu.

Quien medita sobre la "M", la tercera parte del A-U-M, ve a Dios como a sí mismo, llega a ser iluminado y es libre inmediatamente. La meditación sobre el A-U-M, el más elevado ser, incluye TODO.

Miro a lo lejos, en el gran cosmos de luz blanca. Ahí permanece solo, vestido con una simple túnica de la más pura luz alrededor de él, la benevolencia de la luz pura destellando de su silueta. A su alrededor se oye la voz y a través de la voz las palabras "Tú existes por los siglos de los siglos". Él se acerca cada vez más. La voz habla de nuevo, "Este día y hora te son dados con el sacerdocio de toda la humanidad, que no tiene principio ni fin". Es el punto focal de las emanaciones de la luz pura, que convergen para mostrar a toda la humanidad su origen

en la Divinidad. Este no es el símbolo de una orden o fraternidad; es el símbolo de la humanidad en su prístina pureza antes de que comience una fraternidad. La condición prístina no ha hablado todavía; esto ocurre mucho antes de que la tierra se haya movido en su gran nebulosa, mucho antes que esta tierra reclamase su órbita y atrajese hacia ella lo que le pertenecía.

Esta es la proyección de la primera forma humana y debe manifestarse por completo mandato de toda la fuerza que comienza a reunir los átomos de la nebulosa de la tierra para darle forma. Escuchen la voz alrededor de él hablando. El mandato es: "Hágase la luz". Brotan los resplandecientes rayos blancos, y la forma los trae a un punto focal, la nebulosa de la tierra se exterioriza en luz, y el punto focal es el sol central de la nebulosa. Mientras el núcleo central reúne sus átomos, estos se cargan con más luz. Existe una dirección consciente detrás de esta forma que proyecta rayos de luz en este punto focal.

Ahora, la forma habla y nosotros oímos las palabras. Estas están formadas por letras de luz dorada pura; Yo las puedo leer, "Vengo del gran cosmos de luz a observarte, oh tierra. Reúne tus partículas en ti. En cada partícula proyecta luz que es Vida eterna. Luz que es del gran Principio de la Vida, el Padre, las emanaciones de toda la Vida; y yo declaro ser 'YO SOY'".

Ahora veo a la forma que hace señas. Otras formas la acompañan, y de entre ellas habla una: "¿Quién es el Amado nacido del Padre, la Luz del Cosmos?". La voz de los alrededores se hace escuchar en un murmullo y responde: "Soy yo mismo que he tomado forma para dominar, ya que dispongo de todo el poder, y mi reino se manifiesta a través de mi". He aquí. Es el Krishna, el Christus, el Cristo, los tres en UNO.

La forma de nuevo habla y contesta, "YO SOY y ustedes son este YO SOY, (TODO LO QUE YO SOY)". La voz continúa, "Miren más allá de mí; la voz de Dios habla por mí. YO SOY DIOS y ustedes son Dios. Toda alma en su prístina pureza es Dios". Los observadores sentados oyeron la voz que hablaba a través de la forma y dijo: "He aquí, el hombre es Dios. El Cristo Divino sale de nuevo del gran Cosmos".

Todo esto no es emoción ni engreimiento; es una clara y calmada visión del hombre, salido de Dios, en pleno dominio y maestría. Esta es la maestría de toda la humanidad; donde nadie queda excluido. Detrás de la forma hay deslumbrantes, puras y cristalinas emanaciones de luz. Ello procede de la luz blanca pura, está formado de luz blanca pura; por tanto, el hombre es LUZ BLANCA PURA.

La luz blanca pura es la Vida de Dios. A través del hombre solamente emanan o se manifiestan los rayos puros de la Vida de Dios. Mientras nosotros fijamos y enfocamos nuestro ideal a través de la contemplación, la visión toma vida, se manifiesta, se acerca cada vez más, hasta que nuestra visión y la forma, se unen y se manifiestan como nosotros mismos, y llegan a ser una con nosotros; nosotros llegamos a ser "ESO", y podemos decir a toda la humanidad: "YO SOY tú mismo expresando a Dios". Cuando una verdadera madre ve eso en la época de la concepción, se produce la inmaculada concepción; entonces no hay renacimiento. Esto es la plenitud de la expresión de la mujer. Ese papel es Dios, la verdadera divinidad de toda la humanidad. Esto es Atma, la inclusión del alma en el hombre y en la mujer.

El verdadero dominio de la mujer es coexistente y coordinado con la imagen. El Uno es el ideal macho y hembra. Juntos son Darupati, el orgullo de la maternidad, el ideal de la feminidad, lo eterno de la humanidad, manifestado como colaboradora y compañera; muchas veces destinado a verse como un concepto aislado, pero siempre juntos en el plan completo

del Cosmos. En el verdadero dominio de la mujer, ella ofrece su cuerpo en el altar del nacimiento para ser usado y para nutrir y presentar al niño Cristo ante el mundo.

Este es el verdadero concepto de lo inmaculado y, cuando se presenta con el pensamiento correcto, palabra y hecho, el niño no es concebido en pecado y nacido en la iniquidad, sino que es puro, sagrado y santo, concebido en Dios, nacido de Dios, la imagen o Cristo Divino. Tal niño nunca necesita pasar por el renacimiento.

Sólo los pensamientos físicos hacen que un niño nazca en lo físico y se encuentre obligado a endosarse los pensamientos físicos de pecado y discordia de sus mayores o padres. Solo esto es lo que hace necesario el renacimiento.

Cuando la mujer permite al Cristo manifestarse desde el interior, ella no solamente es el Cristo, sino que el niño es el Cristo y es como Jesús. Ella entonces ve al Cristo Divino cara a cara.

Cuando la mujer que se ha casado, o "unido macho y hembra", envía su llamada verdadera, su cuerpo inmaculado está preparado para esta inmaculada concepción; la concepción del niño Cristo, para ser presentado al mundo. Este cuerpo fue preparado y proyectado por la mujer mucho antes de que el mundo fuese proyectado en la forma.

El Maestro Puriji dejó de hablar. Nos invitó a acompañarlo a la gran caverna donde se sentaban muchos yoguis en samadhi.

Vivimos en el templo y en esta cueva durante nueve días. Muchos de los yoguis han vivido aquí durante años, y cuando salen de esta reclusión, hacen maravillosos trabajos en medio de su gente.

Se nos informó que, después que finalizase la reunión, una parte retornaría a la India por la ruta del lago Sansrawar y Muktinath. Después, desde Muktinath nosotros iríamos a Darjeeling muy confortablemente.

Esta era una buena noticia y estábamos muy felices con la perspectiva de viajar con estos grandes seres.

Anduvimos de cueva en cueva y hablamos con muchos de los yoguis y Sadhus; y para sorpresa nuestra, encontramos que muchos de ellos permanecían durante el verano o el invierno allí fuera. Cuando preguntamos si no les molestaba la nieve, respondieron que la nieve no caía nunca en las cercanías y que no había nunca ni niebla ni tempestades.

El tiempo pasó muy rápido y estábamos en vísperas de nuestra partida.

CAPÍTULO 55: UN ÚNICO DIOS

La mañana de nuestra partida, la comunidad fue despertada a las tres por la voz del chela cantando. Nosotros éramos conscientes que algo inusual estaba ocurriendo, ya que él estaba invitando a todos a salir por un momento.

Cuando salimos del templo, la luz desde Pora-tat-sanga brillaba con tal intensidad que toda la sección parecía arder. El chela estaba en la esquina del templo y pidió una silenciosa contemplación. Pudimos ver cientos de formas de pie con los brazos elevados.

El silencio fue roto por las palabras: "Salve, salve, salve", que cantaba el Maestro Puriji. Miles de voces se unieron, el eco producía el efecto de miles de voces más. En la quietud de la mañana, podía oírse cada palabra. Estas eran sus palabras:

¿Podría haber un Dios de los hindúes, un Dios de los mongoles, un Dios de los judíos y un Dios de los cristianos? Hay un Principio Universal verdadero, Divino, Original, Director. La luz central de ese principio es llamado Dios. Dios debe envolverlo todo. Dios lo envuelve todo. Todos son Dios. Esto ciertamente no significa que haya un Dios individual que no está destinado a todos.

Cuando hablamos de Dios hablamos de Uno y de Todos, para Todos, en Todos y a través de Todos. Si los hindúes dieran un nombre a su Dios y dijeran que no hay otro, su pensamiento estaría dividido. Si los mongoles dieran nombre a su Dios y dijesen que no hay otro, su pensamiento estaría dividido. Si los judíos dieran un nombre a su Dios y dijeran que no hay otro, su pensamiento estaría dividido. Si los cristianos nombraran a su Dios y dijeran que no hay otro, su pensamiento estaría dividido. Una casa dividida en sí misma se destruye y debe derrumbarse. Unida se mantiene para siempre. Elijan ustedes a quién quieren servir. División es fracaso y muerte. Unidad en el Principio Padre-Madre es progreso eterno, honor y dominio. A-U-M, A-U-M, A-U-M.

Pareció como si este AUM reverberara alrededor del mundo entero. Pudimos oír los ecos de la reverberación del AUM por lo menos durante diez minutos, como si estuviese sonando el gong de un templo. Por momentos parecía como si las rocas mismas estuviesen pronunciando el AUM. A medida que las reverberaciones disminuían gradualmente, todos nos reunimos en el gran anfiteatro de roca debajo de nosotros y nos unimos a los ya reunidos.

Cuando estábamos sentados con nuestro grupo, el yogui Santi elevó sus manos por encima de su cabeza y, al unísono, todos cantamos el “AUM” como antes. De nuevo las rocas parecían repetir las vibraciones. Esto duró hasta que la comida terminó.

Cuando nos levantamos, todos permanecieron silenciosos por un momento, entonces, cantó el chela:

Les decimos adiós; les damos nuestras más grandes bendiciones ya que nos apartamos de su muy amorosa presencia. ¿Podemos pedirles que nos concedan el honor de volver a recibirnos? Vacilamos al separarnos de ustedes. Nuestros corazones desean su regreso y nuestros ojos lo contemplan por adelantado. Les decimos, “hasta la vista”. Que se derramen sobre ustedes las más grandes bendiciones de todo cuanto es sagrado.

La respuesta llegó como una sola voz:

Amados, no estaremos separados jamás, aunque el espacio pueda hacerles pensar que hay separación, no es así; la distancia no tiene poder para separarnos, porque Dios y ustedes impregnan todo el espacio. Ni siquiera necesitamos decirles adiós, porque nos vemos en todo momento, cara a cara. Ustedes no se van ni vienen; el presente está aquí, y el futuro lo está también. ¿Dónde podemos estar nosotros excepto estar todos juntos en Dios? No se alejen de Él, parézcanse a Él y estarán siempre aquí.

Habíamos ya hecho un cierto trecho cuando esas palabras aún flotaban en el ambiente para nosotros. Aunque nuestros pasos avanzaban, estábamos todavía allí. No hubo separación y jamás tuvimos la impresión de haber dejado este lugar Sagrado.

Todo el día el chela rio y cantó. De nuevo su risa y canción nos transportaba corporalmente, por así decirlo, sobre los más difíciles lugares.

Llegamos de nuevo a Maha Muní, la silenciosa, a las dos de la tarde. En lugar de parar para pasar la noche, seguimos adelante y, aunque habíamos estado viajando durante dieciséis horas y habíamos cubierto más de ciento veinticinco kilómetros, no estábamos fatigados y, por tanto, continuamos a Sansrawar. Aquí fuimos conducidos a un bello templo cerca del lago, donde descansamos por dos días antes de proseguir nuestro camino por el paso transhimaláyico. Este lugar es casi un paraíso. El lago reposa como una joya, engarzado en la gran montaña. Los pájaros cantan desde todos los árboles alrededor.

Aquí vivían la mayor porción de los peregrinos. Nosotros iríamos a Muktinath con el yogui Santi, y el discípulo o chela reidor acompañándonos. Habíamos oído a menudo las dificultades de este paso, pero aunque llevábamos muchos días en el camino, encontramos muy pocas dificultades y llegamos a Muktinath en el tiempo previsto. Allí nos saludó Emilio y un número de nuestros amigos.

Las palabras no pueden expresar el placer que tuvimos con este reencuentro. Habíamos viajado e ido lejos, y siempre nos habían ofrecido la mayor hospitalidad y amabilidad; no obstante, aquí experimentamos el sentimiento del retorno al hogar.

Mientras esa tarde estábamos relatando parte de nuestras experiencias, Emilio dijo:

Ahora saben por qué los tibetanos no sienten molestia en llevar pesados fardos a alturas superiores a los siete mil metros. Ahora saben cómo trepan o escalan el monte Everest. Ellos suben a la cima de las montañas de Dios, como llaman al monte Everest. Ellos superan o alcanzan el dios de las montañas así como superan al dios de la carga. En otras palabras, ignoran el fardo, entonces, no es notado. Ustedes no pueden poner una carga sobre sus espaldas, mucho menos sobre la forma del verdadero Dios-hombre. Ahora pueden ver la verdad del enunciado de Jesús: “Vengan a mí todos los que están cansados y cargados y les daré el reposo”. El verdadero enunciado era: “YO SOY les da el descanso”. Cuando ustedes descansan en el YO SOY, cambian del dios de la carga al DIOS que es descanso y paz. Pasan del dios de la carga al Padre del descanso; donde no se llevan más fardos. Dios, el Padre, es el poder en el hombre para pensar correctamente y directamente a través de cualquier condición.

Cuando se dispara a un blanco, y se quiere dar en el centro, es necesario concentrar todo el pensamiento sobre el centro del blanco; entonces, con su voluntad completamente centrada, no deben ver nada excepto el centro del blanco. Cuando lo aciertan han manifestado o logrado a Dios en un cierto grado.

Dios es su ideal divino, el punto focal sobre el cual cada pensamiento y acto se centra. Es de este modo como se manifiesta el hombre espiritual divino, el Cristo Divino, la palabra hecha carne. La carne es Dios, lo mismo como Dios está alrededor de la carne. Hagan de lo subjetivo, su objetivo, un sabio colaborador voluntario del principio. Diríjanse rectamente a su objetivo. Hagan de éste la vida interior divina. Nadie ha hecho jamás nada grande sin haber concentrado su voluntad y mantenido su objetivo (Dios) delante del espejo puro de su fuerza de pensamiento. La fuerza del pensamiento es él mismo actuando como Dios, demandando de sí mismo que su atención sea tan completamente enfocada sobre su objetivo (Dios), que este (Dios) sea manifestado instantáneamente.

En el momento en que Dios es objetivizado, presenta el molde o patrón que desean; y es llenado completamente. Si esto no fuera un hecho absoluto, ustedes no tendrían, ni podrían tener el pensamiento de su deseo. Cuando su deseo es exteriorizado de este modo, es divino. Cuando siempre proyectan su divinidad, su deseo es concebido en orden divino. Tienen el poder para fijar el momento en que se manifestará. Están siempre al mando. Tienen todo el

poder para pronunciar las palabras de autoridad. Para todas las cosas externas su mandato es "completo silencio". Ahora pueden decir definitivamente y con conocimiento: "No hay mayor poder que Cristo en mi interior, y yo pronuncio mi palabra dotada de la cualidad de Cristo, y ella cumple instantáneamente todas las cosas. Yo alabo y bendigo, y envío mi palabra con abundancia, armonía y perfección".

Ustedes han pronunciado primero la palabra (Dios) que representa su deseo. Nunca vuelvan a la petición (esto engendra duda); sino que prosigan, reactiven lo que han hecho. Si han formulado su palabra en Cristo, son el maestro y están al mando. Lo deseado se cumple completamente; y está en orden divino.

Te doy gracias Señor, por la Vida y la Luz Abundante, completa y libre; por la perfecta e ilimitada riqueza, y el poder y la libertad no restringida.

Recuerden que si dos seres unen su fuerza espiritual, ellos pueden conquistar el mundo, aunque no pudieran hacer nada por separado. Estos dos son Dios y tú, unidos en un propósito. Si otros quieren unirse con la misma sinceridad de propósito, su poder llega a ser más grande que el cuadrado del número de asociados. De este modo, toda persona que se manifieste una con Dios y en unidad con ustedes, llega a ser el poder que se incrementa cuadruplicándose.

Si dos de ustedes se unen con Dios para formular un pedido, será hecho para ellos por mi Padre. Mi Dios llega a ser su Dios y nosotros estamos juntos. Juntos con Dios, el hombre conquista eso que es similar a Dios.

Entren en el lugar secreto de su alma, cierren la puerta a todo lo demás, cierren sus ojos externos, vean simplemente su ser Divino. Habrán entrado apaciblemente en un estado receptivo espiritual.

El Principio de Dios es el fin único. Yo Soy Uno con la Energía Universal de la Vida. Ella está fluyendo a través de mí ahora. Lo sé y lo siento. Yo doy gracias a Dios, mi Padre, por tener la facultad de cumplir todas las cosas.

Cuando oren a Dios, con el YO SOY en directo contacto con toda la Energía Universal de la Vida, ustedes la están utilizando en una medida ilimitada. Dios es el nombre que dan al Espíritu totalmente sabio, inteligente, y este Espíritu está en el interior como en el exterior de cada ser humano. Es necesario que ustedes permitan que Dios se manifieste a través suyo en la expresión externa. Entonces, ya no es necesario buscar conocimiento y ayuda de fuentes externas, cuando saben que la fuente de todo conocimiento, el espíritu de todo conocimiento y la comprensión de la verdad está latente dentro de ustedes. ¿Por qué buscar conocimiento fuera, teniendo a Dios, el Espíritu Universal dentro? A través de esta comprensión, ustedes invocan este principio para lograr algo, y saben que el Dios interior es el más grande de los instructores.

Comprenden que todo el poder que poseen es primeramente atraído hacia ustedes, después es generado en el interior de su cuerpo y finalmente exteriorizado. Esto es Dios emanando a través suyo; no un dios personal, sino un Dios todo-inclusivo dentro de ustedes.

Cuando le permiten a Dios exteriorizarse desde el interior, ustedes están conectados con Dios, ya que Dios interpenetra todas las condiciones. Adorando a Dios en el interior, se lo ve emanar de uno mismo y se adora a la Deidad en toda la familia humana. Por el contrario, la adoración de un dios exterior produce idolatría. Quien adore a Dios interiormente y lo vea manifestarse de adentro hacia el exterior del mundo, entra en contacto consciente con las emanaciones universales de la Vida y de la Luz divinas.

No puede existir una deidad fuera de su cuerpo que no esté dentro de su cuerpo, ya que todo es energía vibrante o emanante, todo es emanación de energía vibrante. Las vibraciones de Dios incluyen todas las células de su cuerpo y toda la masa del Universo. Dios está entonces en todos lados, antes de todo, en todo, alrededor de todo, envolviéndolo y abrazándolo todo. No hay un átomo en el espacio que no posea la energía emanante de Luz y Vida fluyendo a través de él.

Habiendo finalizado el discurso, Emilio anunció que ellos se nos unirían en Hardwar y nos dio las buenas noches.

CAPÍTULO 56: CONVENCIDO DE LA EXISTENCIA DE JESÚS

Al aproximarnos a Hardwar, aproximadamente a un día de camino desde la ciudad, paramos en el hogar de un americano a quien llamamos Weldom. Él nos dio una cordial bienvenida e insistió en que nos quedásemos con él durante unos días.

Weldon, un escritor bien conocido, que había vivido en la India durante muchos años, simpatizaba y estaba interesado en nuestro trabajo. Él había pedido varias veces unirse a nuestro grupo, pero las circunstancias habían sido tales que no lo pudimos incluir. Cuando nos sentamos en su jardín, al día siguiente, relatando nuestras experiencias, Weldon repentinamente señaló que él nunca había aceptado plenamente la autenticidad de la historia y vida del hombre llamado Jesús de Nazareth. Había estudiado cuidadosamente documentos disponibles, pero todos ellos le habían parecido vagos y faltos de conclusión. Finalmente estaba desesperado, ya que tenía grandes dudas en su mente de que tal personaje hubiese existido.

Nuestro jefe le preguntó:

¿Creería poder reconocerlo si estuviese cara a cara con Él?

Y, ¿cómo lo reconocería?”, replicó Weldon.

Acaba de tocar un tema al que he consagrado las mayores energías de toda mi vida. Jamás podrá imaginar el absorbente interés con que he buscado algún signo de la verdad de la existencia de aquel hombre, en su forma física sobre esta tierra. Cada año mis dudas se han hecho más fuertes hasta que me he desesperado de poder encontrar un indicio en el que poder depositar mi confianza. No obstante, en un rincón de mi cerebro, un vago pensamiento, un pequeño rayo de luz y esperanza, me incita a creer que si pudiera encontrar a este hombre cara a cara, sin ninguna sugestión del exterior, lo reconocería con certeza, en cualquier lugar y época que sea. Hoy mi instinto hace aflorar este vago pensamiento y les diré, y nunca lo expresé antes, “Sé que lo reconocería”. Es el sentimiento más sincero de toda mi vida y me excuso de repetirlo, “Yo sé que lo reconocería”.

Esa tarde, cuando nos preparábamos para ir a dormir, nuestro jefe vino a nosotros y dijo:

Todos ustedes escucharon la conversación con relación a Jesús esta tarde. Ustedes pudieron reconocer la sinceridad de nuestro amigo. ¿Lo invitaremos a ir con nosotros? No sabemos ni tenemos idea si el hombre conocido como Jesús de Nazareth se encontrará en nuestro destino. No podemos verificar sus movimientos; de hecho solamente sabemos que él

ha estado allí. Si invitamos a Weldon a ir y no está allí, resultará un posterior y mayor desánimo y no servirá a ningún buen propósito. Weldon parece ansioso de ir con nosotros; y nadie de nosotros sabe si Jesús estará allí, por tanto no habrá sugerencias de ninguno de nosotros a favor o en contra. En situaciones como ésta pienso que el tiempo es propicio, y será lo que deba ser.

Todos estuvimos de acuerdo.

La mañana siguiente nuestro jefe invitó a Weldon a acompañarnos. Inmediatamente se iluminó su cara con anticipación. Después de unos momentos de reflexión, él dijo que tenía una entrevista para el miércoles siguiente y que estaría obligado a estar de vuelta en su casa. Como era jueves, él dispondría de seis días. Nuestro jefe pensó que sería suficiente tiempo; de modo que decidimos partir esa tarde temprano. Todo fue bien y alcanzamos nuestro destino antes del mediodía del segundo día.

Cuando llegamos, advertimos un grupo de doce personas reunidas en el jardín del alojamiento que íbamos a ocupar. Cuando nos aproximamos a ellas se levantaron todas y el propietario del albergue se adelantó a saludarnos. En el grupo vimos a Jesús de pie. Antes de que nadie pudiese decir una palabra o hacer una sugerencia, Weldon se apartó de nosotros avanzando con ambas manos extendidas, y con una gozosa exclamación, se precipitó hacia Jesús, tomando las manos de Jesús en las suyas, y diciendo:

"Oh, yo te conozco; yo te conozco. Este es el momento más divino de toda mi vida".

Cuando nosotros comprendimos lo que había sucedido, hubo como una alegría divina que nos inundó a todos, al ver el éxtasis de nuestro amigo. Avanzamos e intercambiamos saludos mientras Weldon era presentado al grupo de los doce.

Después de la comida, mientras estábamos sentados en el jardín, Weldon dijo a Jesús: ¿Aceptaría darnos una charla? He estado esperando toda una vida por este momento.

Hubo un momento de silencio, después Jesús comenzó:

En el silencio de esta hora, quisiera que supieran que el Padre a quien hablo y que mora en mí, es el mismo amante Padre que mora en todos, y a quien todos pueden hablar y conocer tan íntimamente como yo.

Un soplo de maravilloso esplendor pasa por las cuerdas del arpa que vibra con una vida pura y divina. Ella es tan pura que el silencio que espera, se para y escucha; los dedos del gran y conocedor Uno de ustedes mismos, toca su mano con dulzura conmovedora y su voz está siempre hablándoles del gran y glorioso amor del Padre. Su voz está diciéndoles a ustedes, "Sé que están conmigo y juntos, ustedes y yo, somos Dios". Ahora el Cristo Divino se manifiesta. ¿No quieren borrar toda limitación y permanecer conmigo en espíritu?

Nunca el mundo ha recibido pensamientos más elevados que los que les doy. No importa que los hombres digan que no puede ser. Cada uno de ustedes se presenta como un Maestro Divino, conquistador y en pleno dominio, así como me han visto a mí conquistar. La hora ha llegado; el pensamiento puro de cumplimiento que han enviado al Maestro Divino ha madurado en su cuerpo y su alma ha tomado el impulso de las órdenes hacia las alturas celestiales.

Nosotros elevamos estos cuerpos hasta que su brillante resplandor llegue a ser un haz de luz pura y blanca, y juntos hemos retornado al Padre de donde todo ha procedido.

Dios, nuestro Padre, es una emanación de luz pura y de esa vibrante luz se manifiesta todo; en esta vibración todos están juntos en Dios. En estas vibrantes emanaciones de luz toda

la conciencia material es borrada y vemos creaciones proyectadas en la forma y todas las cosas renovadas a cada instante. En el cosmos original, en la sustancia etérea de Dios, existen todas las cosas y, a causa de esta existencia, las vibraciones son tan altas, que nadie las percibe, y a menos que se sea elevado en espíritu, como lo somos nosotros, es necesario elevar las vibraciones del cuerpo a las vibraciones del espíritu.

Cuando las vibraciones del cuerpo son espirituales, se puede discernir el proceso continuo de la creación. Este es causado por irradiación de las vibraciones de la luz cósmica engendrada en el gran Cosmos. Esta irradiación es la vida universal, o energía luminosa, que sirve de soporte a todo lo que se llama Padre de las irradiaciones o vibraciones. La vida universal merece su nombre, ya que su irradiación prima sobre todas las demás. En realidad, no hace más que descartar a las demás, para permitir a las formas nuevas ocupar su lugar.

Cuando nuestro cuerpo vibra al unísono con las vibraciones del Espíritu, somos vibraciones de luz, la mayor de todas las vibraciones, el Dios Padre de todas las vibraciones.

Pronto será probado que estos rayos cósmicos constituyen un bombardeo tan terrorífico que son destructivos para la llamada materia. Estos rayos son de la fuente de toda energía, el Padre de todos los elementos, la fuente de la cual proceden todos los elementos. Esto no es destrucción, esto es transmutación de la llamada materia a la forma del espíritu.

Pronto será conocido que estos rayos cósmicos tienen tan tremendo poder de penetración, que pueden atravesar todas las masas, rompiendo, por así decirlo, el mismo corazón o núcleo de un llamado átomo, transmutándolo en átomos de otra sustancia, y por tanto creando otros elementos de orden más elevado; y en este modo, la creación avanza a una emanación más alta de luz pura o su vida misma.

Estas radiaciones, que tienen tan tremendo poder penetrante, son fácilmente distinguibles de las radiaciones provenientes de la tierra o del sol de la galaxia, y tienen completo control sobre todas esas radiaciones o vibraciones. Pronto será conocido que estas radiaciones provienen de una fuente universal oculta, y que la tierra está sujeta continuamente a un tremendo bombardeo de estos rayos, que son tan potentes que cambian o transmutan átomos de un elemento en infinitas partículas de otro elemento. También se encontrará que cuando estos rayos cósmicos golpean el núcleo de un átomo, lo rompen, y separan este átomo en diminutas partículas de otra sustancia, causando la transmutación de un elemento más bajo a otro más alto. Por esto, estas radiaciones no destruyen la materia; la transmutan de un elemento más bajo a uno más alto; de lo material a lo espiritual.

Este elemento más elevado es como lo dicta el hombre; es más elevado cuando lo nombra y usa para un propósito más elevado. Cuando el hombre se manifiesta en vibraciones espirituales, él puede determinar y regular completamente estos rayos y su modo de acción.

Por esto, para el hombre que permanece en las vibraciones espirituales, la transmutación ocurre todo el tiempo alrededor de él. Transmutación es tan sólo creación en el más alto sentido. De este modo todo es creado, allí donde se encuentra. La creación es incesante, continua y sin fin.

Las emanaciones de radiación desde el Cosmos están hechas de luz y están compuestas de unos llamados proyectiles de luz que vienen del Cosmos. Este universo más grande está alrededor e incluye y rodea a todos los universos, hasta tal punto que los soles de los universos absorben todas las energías que los universos disipan. La conservan, la concentran, la transforman y la aportan al Sol Central, que se carga de energía vibrante y pulsante. Esta energía está concentrada en tal grado que emite proyectiles de luz y éstos tienen tal fuerza que

separan los núcleos atómicos que vendrán, pero sin destruirlos. Sus partículas son transmutadas en partículas de otros elementos que son finalmente asimilados en el elemento al cual pertenecen; entonces este elemento llega a la vida.

La vida es la energía liberada por el bombardeo de los proyectiles de luz. La fracción de energía absorbida por las partículas desintegradas se llama la vida del elemento. La fracción no absorbida por la vida del elemento es atraída hacia el Cosmos, vuelve a él, se concentra y se condensa hasta que puede ser emitida de nuevo como un proyectil luminoso, para chocar y romper otros átomos, creando así nuevas partículas que servirán para formar los átomos de otro elemento.

La creación es, por tanto, continua y perpetua; expansión, concentración, condensación en la forma por el descenso de las vibraciones. Esta energía inteligente es Dios, ordenando los universos que nos rodean, ordenando también el universo de nuestros cuerpos, que no son materiales, sino espirituales.

Transmutación no es igual a desintegración. La inteligencia suprema regula el movimiento de los proyectiles de luz según un ritmo. Proporcionalmente a su número, y al tiempo, muy pocos de ellos encuentran los núcleos atómicos, y lo hacen en absoluta conformidad con la ley, según la cual ninguna manifestación es desequilibrada.

El hombre, uno con esta inteligencia suprema, puede acelerar el ritmo de esos encuentros, de manera que satisfaga instantáneamente sus necesidades. De este modo apresura el lento proceso de la naturaleza. No interfiere, sino que coopera con ella, en un ritmo de vibración superior a aquél en que funciona ella según el contacto material. “Eleven sus ojos y miren los campos; porque ellos están blancos preparados para la cosecha”. Todo es vibración y corresponde al plano o campo sobre el que actúa la vibración.

Los planos o campos de los cuales hablo no tienen ninguna relación con las esferas concéntricas que rodean a la Tierra. Estas últimas son las capas ionizadas que la envuelven y reflejan hacia ella las vibraciones que emanan. Las capas ionizadas no molestan el paso de los rayos de luz cósmica, por lo cual la transmutación o creación se efectúa sin parar. Nuestros mismos cuerpos son transmutados de una condición inferior a otra más alta. Podemos dirigir conscientemente ese cambio, manteniendo conscientemente nuestros pensamientos (y nuestro cuerpo), al unísono con las vibraciones superiores. Cuando nuestro cuerpo está bien afinado, nos volvemos esas vibraciones.

En esta condición el maestro espera. Ustedes son maestros y son legisladores de todas las condiciones.

Ahora saben que la gloria y la conciencia de una creación Divina está muy por encima de cualquier pensamiento material.

El primer paso estriba plena y completamente en controlar todas las actividades externas de pensamiento, mente y cuerpo, con el pensamiento siempre supremo de que ustedes están cultivando el hábito de la perfección, el hábito de Dios, el hábito del Cristo Divino. Hagan esto dondequiera que estén, cada vez que llega a ustedes durante sus horas de trabajo o descanso. Vean esta Presencia perfecta dentro de ustedes. Cultiven el hábito de ver esta Presencia perfecta como su verdadero ser, la Presencia del Cristo Divino.

Después vayan un poco más allá. Vean una Luz Blanca Divina, resplandeciente en pureza y brillantez emanando del centro mismo de su ser. Véanla emanar con tal brillantez y gloria que ella emane desde cada célula, fibra, tejido, músculo y órgano de todo su cuerpo. Ahora, vean el verdadero Cristo Divino manifestándose triunfante, puro, perfecto y eterno. No

mi Cristo, sino su verdadero Cristo Divino, el único bienamado de su Padre Dios, el único verdadero hijo de Dios, la triunfante y todo conquistadora Divinidad. Den un paso al frente y proclamen que esto es su derecho divino y les pertenece.

Cada vez que digan "Dios", sepan plenamente que presentan a Dios; y darán al mundo un mayor servicio haciendo esto que presentándome a mí como el Cristo Divino. Es muy grande y noble que se vean a ustedes como el Cristo Divino. Preséntense ustedes mismos al mundo como Dios y viendo a Dios en ustedes.

Ustedes se sienten respaldados (cómodos) y me piden que interceda por ustedes. Es maravilloso que me presenten al mundo como el Cristo Divino y reconozcan las cualidades de Dios que yo desarrollé, pero sólo en tanto que no me hagan un ídolo o una imagen y rueguen a ese ídolo. En el momento en que hacen una imagen grabada de mí y rezan a esa imagen, me envilecen a mí y a ustedes mismos. Está bien ver el ideal que yo o cualquier otro representamos, y después tomarlo para uno mismo. Nosotros no somos ajenos a Dios ni estamos separados de él; y como tal, el hombre conquista el mundo. ¿No ven que la cosa más grande a conseguir es ser UNO con nosotros en Dios?

Si cultivan esto con amor, reverencia, devoción y adoración, llega a ser un hábito y pronto absorbe todo su ser, su vida diaria y existencia. En un corto tiempo habrán mostrado la Divinidad. Una vez más ustedes son el Cristo Divino, el primogénito de Dios. Ustedes son Uno con el Espíritu Original, la Energía. Sientan, vean y tomen el mando de esta Gran Luz; acepten, declaren y sepan positivamente que es suya; y en un corto tiempo, su cuerpo manifestará esta luz.

En cada era y en cada condición, a través de toda la inmensidad, esta suprema luz ha existido; está por doquier. Esta luz es vida.

Cuando algo nos es explicado quedamos enterados e iluminados acerca de eso. La luz brilla en nuestra inteligencia consciente. Rápidamente la LUZ de la VIDA brillará externamente para el ojo vigilante, como ha sido para todos los grandes seres. Muchos de estos grandes seres son representados rodeados de una gran luz. Aunque no la puedan ver, esta luz es real y es vida, irradiando desde su cuerpo.

Aquí Weldon preguntó si nosotros podíamos hablar algo sobre algunas de las enseñanzas de la Biblia; y Jesús asintió prontamente. Nosotros nos levantamos y salimos al jardín, juntos. Weldon exclamó: pensar que ustedes han contactado a estas personas y yo he vivido en la misma vecindad y nunca los he reconocido. Este día ha sido verdaderamente una revelación para mí. Un nuevo mundo, una nueva luz, una nueva vida me han sido revelados.

Le preguntamos cómo había reconocido al hombre Jesús. Él contestó: les maravilla que yo reconociese al hombre por lo que él es. Yo no sé cómo lo supe. Lo supe y nada pudo apartarme de este conocimiento.

Le recordamos que si no quería faltar a su entrevista estaba obligado a partir el lunes siguiente. Como dos miembros de nuestra expedición partían ese día para Darjeeling, él podía ir acompañado.

Déjenlo - replicó él, ya he mandado un mensajero pidiendo a otra persona que atienda mi entrevista. Permaneceré aquí. ¡Pueden probar de echarme, si quieren!

CAPÍTULO 57: JESÚS HABLA DE DIOS EN LA BIBLIA

Después de un día muy interesante recorriendo los alrededores, visitando muchos lugares de interés, retornamos al albergue a las ocho de la tarde y encontramos a nuestros amigos reunidos en el jardín.

Después de una breve charla sobre temas generales, Jesús habló, diciendo que ellos comprendían que Weldon estuviera perplejo. Prosiguió diciendo:

Les hablaré como quisiera que se hablasen a ustedes mismos. Si quieren hacer estos enunciados verdaderos, o incorporarlos como parte de ustedes mismos, no necesitarán de otros. No es sabio utilizar estos enunciados como fórmulas. Los estudiantes pueden usarlos para poner sus pensamientos de acuerdo con el Principio Divino o, como dicen muchos, "para entrenar sus pensamientos hacia un único punto". Nosotros usamos la palabra DIOS lo más a menudo posible, repitiéndola muchas veces.

Es un hecho bien conocido que cuanto más usen o digan la palabra DIOS, sabiendo que es el más elevado principio que reside dentro, y que fluye a través suyo, se derivará un mayor beneficio de ello. Permítanme repetirlo, nuestro pensamiento es: "Ustedes no pueden decir o usar el nombre DIOS lo suficiente. Siempre será poco".

Vean a Dios como el Principio Creativo fluyendo a través suyo; concéntrenlo y actívenlo, y exteriorícenlo con la más dinámica influencia. A causa del hecho de que se propaga siempre a través y alrededor suyo, pueden acelerarlo, exteriorizándolo con la totalidad de las fuerzas de su ser. El cuerpo del hombre es el medio a través del cual esta fuerza es transformada y se le añade un ímpetu, con el objeto de hacer un mayor trabajo y que se exteriorice en una forma mayor.

De este modo, el Principio es una fuerza inmensa añadida a este principio por el hecho de que millones de hombres amplifican su radiación y a su vez la emiten; sin embargo, un hombre solo, manifestándose en su pleno dominio, puede triunfar en el mundo. Ven entonces lo que millones de hombres podrían realizar. Cuanto más empleen el nombre de Dios, sabiendo que él es el Principio Supremo, están en tren de instaurarlo en ustedes, y su cuerpo vibrará a un ritmo más elevado. Sus vibraciones se armonizarán con las vibraciones divinas que expresa la palabra Dios. Es suficiente decir DIOS una sola vez, sabiendo lo que esto significa, para que su cuerpo no retome jamás su ritmo vibratorio precedente. Guarden esto en su espíritu. Incorporen estos preceptos. Denle la forma verbal que les guste personalmente. Estos vienen de ustedes y no de una fuente exterior. Prueben algún tiempo y verán el resultado. Cada vez que piensen "Dios" son el Plan Divino de Dios. Estas no son mis palabras, sino las suyas, viniendo del Cristo Divino que son ustedes mismos. Tengan presente que Jesús, el hombre, ha devenido en Cristo, manifestando la luz que es la vida pura, o Dios.

Dios, mi Padre, el Principio Divino fluyendo a través de mí, es todo; y todo lo que Dios es, "YO SOY", yo soy el Cristo Divino, Dios-hombre.

Todo lo que mi Padre Dios es, es para ser usado por Dios-hombre; por esto YO SOY capacitado para usar toda la sustancia. De hecho, mi Padre Dios suministra toda la sustancia a Dios-hombre en cantidad ilimitada.

Dios Principio es mi Padre; YO SOY el Cristo Divino; ambos, en total y completa unión. Todo lo que tiene Dios, lo tiene el Cristo Divino.

Consideremos la palabra Dios. ¿Por qué tiene esta palabra tanto poder? Es a causa de las vibraciones emitidas cuando es pronunciada. Son las vibraciones supremas, las más

eficaces. Son el Cosmos. Se introducen por el rayo cósmico y establecen el campo de radiación más elevado, que incluye todo, penetra todo y gobierna toda masa. Estas vibraciones rigen toda la energía y forman el vehículo de la luz y la vida. La inteligencia que las dirige es lo que nosotros llamamos Dios. La inteligencia penetra en todo por su radiación, que aporta luz y vida. Cuando el hombre acepta esas vibraciones con sus efectos, las incorpora. Su cuerpo responde inmediatamente a las vibraciones luminosas e irradia luz. Es entonces la vibración de Dios. Es invisible a aquellos que funcionan en un campo vibratorio inferior. Esa es la razón por la cual la palabra "Dios" es tan poderosa.

Es gracias a esta palabra DIOS que su Biblia debe su influencia y longevidad. Piensen en el número de veces que la palabra ha sido escrita y pronunciada. Vean las diferentes líneas de radiación de luz y por tanto, la vida y energía que emanan de cada palabra tanto escrita como hablada. Cada palabra porta sus vibraciones a la propia alma de todo el que habla, oye o ve la palabra DIOS; y cuando el alma responde a esa vibración, el libro del cual salen las radiaciones es elevado y exaltado del mismo modo en que se eleva el alma por las vibraciones. De este modo, el libro recibe entonces vida, poder e inmortalidad. Es en realidad la palabra DIOS la que logra esto. Se puede entonces decir que ese libro es la palabra de Dios, en el sentido espiritual y no en el sentido literal de la palabra.

Demasiada gente toma la Biblia al pie de la letra, literalmente, en lugar de prestar atención a su verdadero valor espiritual. Esto importa poco, porque las vibraciones espirituales dominan todo y toman el lugar de aquellas que resultan de una actitud de pensamiento inconsciente. Cuando pensamos o decimos DIOS una vez, estas vibraciones pesan más que su falta de comprensión.

La supervivencia de la Biblia ha probado ser un notable obstáculo para la burla y la crítica. Los ateos fracasan completamente para explicar por qué la palabra DIOS aniquila y tiene completo dominio sobre la palabra mal.

Repitan la palabra Dios intensamente por un tiempo, y después intenten hacer vibrar su cuerpo con la palabra mal. Si no lo han experimentado ya, será una revelación para ustedes. Muchos científicos proclaman que la hipótesis teísta es imposible. No se preocupen por ellos, porque las cosas que declararon imposibles ayer están siendo logradas hoy.

¿No saben que es tiempo ya de reintegrar su casa, de ponerla en orden y de descubrir lo que la palabra DIOS puede hacer por ustedes? Piensen atentamente por un momento, pruébenla y verán cómo los hace abandonar todas las diferencias y divergencias de puntos de vista. Digan o pronuncien DIOS con toda su alma y sientan la euforia que los lleva a tratar a su hermano más amablemente y a actuar con más justicia con él. Coloquen a Dios delante de ustedes y la bruma de las eras olvidadas será dispersada como una cortina de humo. El intelecto puede fruncir el ceño sobre esto. No se preocupen del intelecto; se ha equivocado muchas veces. Preséntense con la palabra DIOS dominando dentro de ustedes y el mundo entero de batallas y desorden no podrá tocarlos.

Cuando saben positivamente que DIOS, o la vibración suprema existe y representa TODO el PODER, pueden usarlo para lograr TODAS LAS COSAS. Con él pueden transportarse ustedes mismos de un lugar a otro. Si están aquí, en el momento en que sería necesario que estuvieran allá, recuerden que es el ser humano el que los mantiene apresados, no DIOS. Usan el poder de Dios con limitación si se quedan donde están. Líbrense de su personalidad o ser, supriman su limitación, emitan el mandato de que ustedes son el Cristo Divino, uno con la vibración y poder. Desde el instante en que asumen que son la vibración

de Dios, estarán en su destino. Solo pensar en una cosa, no la logra o trae a la manifestación. DEBEN CONOCER Y ACTUAR; después amar y adorar la fuente o principio lo suficiente para lograrlo.

La fe muestra el camino por medio del pensamiento; pero es necesaria la orden efectiva del Cristo Divino para ser esa vibración. En el instante en que permiten que esa vibración tome el pleno control, se LEVANTAN y REALIZAN la cosa. El CONOCIMIENTO por medio del amor y la adoración llega a ser la realización. Que sean inconscientes de su radiación no impide que exista. A través de la fe en la existencia de la vibración, y después sabiendo que existe, llegan a ser conscientes de su existencia; entonces pueden usarla.

Cuando expresan una vibración y están sintonizados con su campo vibratorio, son invisibles a las cosas que expresan un menor campo vibratorio. De este modo, si su cuerpo vibra con la velocidad de la luz, son invisibles a quienes no pueden ver la luz. La Luz es Vida; por esto, si viven totalmente en las vibraciones de la luz, su cuerpo es pura vida. Luz y Vida son Dios. Por esto todos son DIOS cuando viven en la vibración de Dios.

"El sol no será más la luz del día y la luna no aclarará más; mas el Eterno será la luz siempre y tu Dios la gloria" [Isaías 60:19]. El Señor Cristo Divino no tiene necesidad de luz cuando vibra al unísono con Dios. Su cuerpo es luz, más pura que aquella del sol del mediodía. El Señor (o la ley divina) expresando la vida (o luz pura) por Jesús (el hombre) llega a ser el Cristo sobre la tierra, cuando comprende y vive efectivamente la ley divina.

"YO SOY la luz del mundo. Aquel que me sigue no marcha en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" [Juan 8: 12-19].

"Los fariseos le dijeron entonces: Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es verdadero. Jesús respondió y les dijo: Cuando doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, ya que yo sé de donde he venido y a donde voy. Juzgan según la carne, yo no juzgo a nadie y, sin embargo, mi juicio es justo, ya que no estoy solo, sino con el Padre que me ha enviado. Y está también escrito en su ley que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me ha enviado da testimonio de mí también".

"Entonces, ellos le dijeron: ¿Dónde está tu padre? Jesús contestó, No me conocen a mí ni a mi Padre; si me hubieran conocido, también conocerían a mí Padre".

¿Cómo pueden caminar en las tinieblas si caminan de la mano con Dios? Si dejan a Dios triunfar, sus obras y logros son eternos. Han sido manifestados con esta vibración y en tanto que vivan de acuerdo a esta verdadera luz, nunca perecerán o cambiarán, estas vibraciones prosiguen por siempre.

Muchos han vivido vidas nobles y realizado obras nobles, todas logradas a través de las vibraciones de Dios. Disponían del poder de crear, bajando esas vibraciones para permitir que la sustancia acuosa o etérea tomase forma o se consolidase. Los sabios descubrirán pronto que todos los elementos pueden convertirse en esta, es decir, tomar la forma etérea donde todas las sustancias vibran al mismo ritmo. Haciendo bajar el ritmo de las vibraciones al nivel hasta que las partículas de los elementos se condensan y aglomeran, se puede dar forma a cualquier elemento. Los rayos cósmicos juegan un papel importante en esta transmutación.

Muchas grandes almas han sido olvidadas junto con sus obras, porque no fueron conscientes del poder que las sostenía. Ellos, lo mismo que otros, no fueron conscientes de sus obras y por eso fueron olvidados. Si hubieran tenido conciencia y hubieran consolidado sus obras con pensamientos y actos definidos, sus realizaciones hubieran subsistido como una

montaña imposible de olvidar; similar a aquellas montañas que impactan hoy la mirada de la humanidad, como la Gran Pirámide de Egipto.

¿No es grandioso vivir la vida de Cristo? ¿No vale la pena hacer de esto su ideal? ¿No suprime o borra por completo las mezquindades de la vida? ¿No ven acaso las realizaciones de aquellos que osan dar un paso al frente y viven la Vida de Cristo?

Haciendo esto uno permanece sobre la Montaña de la Transfiguración.

La profecía y las leyes humanas desaparecen y el Cristo triunfante emerge solo, pero no solitario. Ustedes pueden hacer esto, todos lo pueden, si tan sólo lo desean.

Ahora saben que ustedes y el Padre son Uno. Este es el testimonio de dos que permanecen juntos como una ley, y este testimonio ES VERDADERO. Por esto, si juzgan, su juicio es verdadero. Si afirman su origen, su aserción es correcta. Conociendo su origen no mueren jamás, conociendo siempre al Padre: "Si ellos hubieran conocido a mi Padre me hubieran conocido a mí también", ya que nosotros habríamos vibrado perfectamente al unísono".

"Entonces habló Jesús en el templo cuando enseñaba, diciendo: Ustedes me conocen y saben de dónde vengo; yo no he venido por mí mismo, pero aquel que me ha enviado es verdadero y ustedes no le conocen. Yo lo conozco, ya que yo vengo de Él, y es Él el que me ha enviado. Lo buscaron entonces para prenderle; pero nadie puso su mano sobre él, porque su hora aún no había llegado. Y muchos de entre la multitud creían en él, y decían: cuando venga el Cristo, ¿hará más milagros que los que hace éste?".

"Entonces, Jesús les dijo: Yo estaré todavía un poco más de tiempo con ustedes, y me iré con aquel que me ha enviado. Me buscarán y no me encontrarán, allí donde voy no pueden ir ustedes' [Juan 7:28-34]".

Ustedes saben que el espíritu y la materia se funden en Cristo. El Espíritu sabe que: "Yo no vengo del misterio, yo provengo del Padre". El templo (cuerpo) debe volverse un canal puro a través del cual brillará el Cristo. Cuando el Cristo sea elevado en el individuo, éste realizará milagros más grandes que yo. Buscando encontrarán al Cristo en mí y en ustedes. Comprenden que todos somos hermanos, uno y todos.

Llegará el momento en que el Cristo aparezca individualmente en cada uno de ustedes. Entonces serán elevados a la conciencia de Cristo y glorificarán al Padre, como yo lo he glorificado.

Está escrito en Mateo 27:46 que mis últimas palabras en la cruz fueron: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Esta es una traducción totalmente inexacta. Las verdaderas palabras fueron: "Dios mío, Dios mío, nunca me has olvidado, ni a mí, ni a ninguno de tus hijos, porque tus hijos pueden llegar a Ti como yo he llegado. Ellos pueden ver mi vida tal como la he vivido. Y viviéndola incorporarán al Cristo y se volverán uno contigo, Dios, Padre mío".

Nunca hubo un pensamiento de deserción ni de separación. El Cristo Divino se manifestaba definitivamente mucho antes de esa hora. Si hubieran quemado mi cuerpo, hubiera podido reconstruirlo reuniendo las partículas liberadas por esta aparente destrucción. Si hubieran dividido cada partícula del cuerpo, hubiera aún podido reunir mi cuerpo instantáneamente, y éste no hubiera cambiado.

El hombre está constituido de tal manera que cuando se presenta con la comprensión del Cristo Divino, libera una energía inteligente que lo envuelve completamente. Aun cuando su cuerpo fuera disgregado y el elemento vital separado de sus células, la energía inteligente

podría haber reunido todas las partículas del cuerpo y consolidarlas recreando un cuerpo similar a aquel que se expresaba primeramente. El molde; el modelo está ahí. Está hecho de una sustancia indestructible. Es suficiente reunir la sustancia y llenar el molde, interpenetrado por el mismo elemento vital, para reconstruir el modelo perfecto.

Vean pues que la crucifixión no me dañó; solo hizo mal a quienes trataron de poner obstáculos al Principio Crístico. Fue un ejemplo de la ley que cumple el Gran Principio, un camino que los hombres pueden seguir. Siguiéndolo llegan a ser el Cristo Divino, y su ideal se consolida en forma imperecedera. Ni siquiera mi cuerpo fue destruido. Sus vibraciones eran tan elevadas que el mero acto de ser elevado sobre la cruz fue tan sólo un símbolo, atestiguando que mis verdugos habían terminado con todas las acciones que los mortales pueden infligir al cuerpo. Para acabar su obra les era necesario colocar mi cuerpo en la tumba y sellar completamente la entrada con una gran piedra. De ahí mi grito: “Todo ha terminado”.

Cuando lo mortal finaliza, la inmortalidad se completa. Es imposible entonces confinar en una tumba al cuerpo inmortal de un hombre, así sea enterrado en plena roca. Para liberar tal cuerpo, hubiera sido disuelta la roca si fuese necesario. Vean entonces, la herencia del hombre en el conjunto de la escena simbólica.

CAPÍTULO 58: LA GRAN “MELA”

Estas reuniones continuaron durante muchos días. Se decidió que Gordon Weldon y yo estaríamos con estas personas, mientras el jefe y los otros retornarían a Darjeeling donde la expedición establecería sus cuarteles, con objeto de reunir y clasificar los datos que habíamos conseguido.

Después que habían partido establecimos nuestro campamento más permanentemente, ya que debería ser nuestro alojamiento hasta que retornase nuestro jefe en diciembre.

Estábamos en la cima de una cresta, que se extendía hasta el valle desde un saliente de la montaña principal, que se elevaba a unos ciento cincuenta metros sobre el nivel del valle. El emplazamiento y las condiciones eran muy ventajosos para un campamento base, ya que era fácilmente accesible desde los diferentes lugares que deseábamos visitar.

Se encontraba en medio de un vasto bosque de grandes árboles majestuosos. El suelo descendía en una suave pendiente desde la cima hacia nuestro campamento, dándole la apariencia de estar alojado en el centro de un vasto anfiteatro en forma de media luna. Más allá, y sobre el muro, el sol descendía en un mar de oro líquido. Cada tarde este color se reflejaba sobre la pendiente de la cima que servía como fondo a nuestro anfiteatro, bañando la cima de la cresta en un mar palpitante de colores similares a un gigantesco halo.

Cuando uno permanecía en silencio, justo en el momento en que los últimos rayos del sol eran cortados por el horizonte, se podía imaginar un ser inmenso con los brazos extendidos, vestido con una túnica de oro cayendo en pliegues artísticos y coronado de una aureola de luz blanca pura irradiando por kilómetros.

Una tarde, estando sentados cerca del fuego justo antes de la puesta de sol, el sol pareció brillar con un fulgor extraordinario; tan evidente era el poco usual fenómeno que cada miembro de nuestra partida quedó extasiado. Uno hizo notar a un Sanyasi que acababa de llegar, que el sol trataba de superarse antes de darnos las buenas noches. El Sanyasi respondió:

Esto es un presagio de un acontecimiento de buen augurio. Una Mela de grandes almas acompañando a un gran Ser se va a reunir aquí en cualquier momento. Silencio por favor.

Instantáneamente un silencio como del espacio externo, pareció posarse sobre la escena. Repentinamente una voz celestial estalló a través de la quietud en una muy melodiosa y celestial cadencia. Después, miles de pájaros kokila hicieron coro y sus agudos trinos armonizaban con la voz. Era imposible imaginarse que la cantata no naciese en el cielo. Si hubieses podido tú, querido lector, ser testigo de la escena y hubieras escuchado esta música, estoy seguro que perdonarías mis superlativos.

En un momento, el agudo de los pájaros quedó silencioso, pero la canción flotó más majestuosa que nunca. Después aparecieron dos siluetas angelicales femeninas envueltas en los pliegues de una tela con reflejos plateados. Estas daban un pálido reflejo de la belleza de las formas místicas. Eran tan maravillosos sus rasgos que nuestra reacción fue: ¿Por qué ultrajarlos describiéndolos?

Nosotros, así como el Sanyasi, quedamos embelesados bajo el encanto, olvidándonos de respirar por un momento. Repentinamente, miles de voces se unieron al coro; mientras que las formas comenzaban a aparecer y a rodear las dos figuras centrales. La canción cesó tan rápidamente como comenzó y las figuras desaparecieron. Reinó un silencio majestuoso, después una nueva silueta de gran talla apareció de la misma manera que las anteriores, pero en un despliegue más vasto de brillantes colores.

Cuando los rayos del sol se desvanecieron, la forma disminuyó gradualmente hasta que tuvimos delante de nosotros, finalmente, a un hombre bien formado y bien parecido, de rostro perfectamente regular y cabellos flotantes de un color haciendo juego. Su cuerpo estaba vestido con una reluciente túnica blanca cuyos artísticos pliegues le caían sobre la espalda en sucesivas oleadas. Un cinturón blanco plateado le ceñía la cintura y la parte baja de su túnica rozaba la hierba, mientras avanzaba hacia nosotros con pasos grandes y majestuosos. Un dios griego no habría tenido un aire más imponente.

Cuando se aproximó, se detuvo y dijo:

Nosotros no necesitamos ser presentados; no necesitamos ser formales. Los saludo como verdaderos hermanos. Extiendo mi mano para estrechar las suyas. ¿Titubearé en abrazarme a mí mismo? Lejos de eso, ya que los amo como a mí mismo. Unidos al Principio de Dios, amamos al mundo entero. Yo soy como ustedes son, sin nombre, sin edad, eternos. Juntos, en verdadera humildad, permanecemos en la Divinidad.

Estuvo silencioso por un momento. Instantáneamente cambió su vestidura y apareció vestido como nosotros, y a su lado estaba un gran tigre Rajputana. Era una bestia magnífica, cuyo pelaje parecía un plumón de seda a la luz del crepúsculo. Nuestra atención quedó absorta de tal forma por este hombre, que no nos dimos cuenta de la presencia del tigre. Repentinamente el animal se agazapó. Nuestro huésped le dio una orden. El tigre se levantó, se acercó y puso el hocico sobre las manos extendidas del hombre. El vago temor había pasado y fuimos recobrando la calma. Nuestro huésped se sentó delante del fuego. Nos acercamos a él. El tigre se alejó unos pasos y se tendió a todo su largo en el suelo.

Nuestro huésped dijo:

He venido para pedirles hospitalidad durante un tiempo, y si no les molesta, viviré con ustedes hasta la gran Mela.

Todos nosotros intentamos estrechar sus manos a la vez, tan anhelantes estábamos de darle la bienvenida. Él nos dio las gracias y comenzó diciendo:

No necesitan temer a ningún animal. Si no le temen ellos no los dañarán de ningún modo.

Han visto como un cuerpo inanimado yacía sobre el suelo delante de un pueblo para proteger a sus habitantes. No se trata más que de un signo físico destinado a las personas. El cuerpo está expuesto indefenso a la voluntad del animal. Pero aunque esté inerte no sufre ningún daño y las personas notan este hecho. Dejan entonces de tener miedo del animal. Desde ese momento no emiten más vibraciones de miedo. Al no recibir más esas vibraciones, el animal considera a las personas iguales presas que los árboles, la hierba o la casa del vecindario, que no emiten ninguna vibración de miedo. El animal pasará inofensivo por el medio del pueblo, donde antes habría elegido una presa, aquella que emitiese las vibraciones más fuertes de miedo.

Ustedes lo han podido observar. Han podido observar asimismo que el animal, pasando por encima del cuerpo inanimado que yacía sobre el suelo, y dirigiéndose directamente al pueblo a buscar a quien tuviera más miedo de él, pasó de largo entre dos niños que estaban jugando a seis o siete metros, para atacar a un adulto que tenía miedo. Los niños no tienen edad para conocer el miedo, por tanto el animal ni siquiera los vio.

Recordamos entonces una serie de observaciones y comprendimos que no habíamos valorado suficientemente el miedo como para comprender su profundo sentido. El Rishi continuó así:

Si aman a un animal éste les devuelve necesariamente su amor. Si se resiste, se destruirá a sí mismo antes de hacerles daño. La conciencia de este estado de cosas es mucho más clara en el animal que en el hombre.

Echando una mirada sobre el tigre, dijo incluso:

Demos nuestro amor a este hermano menor y observemos su respuesta.

Nos prestamos al experimento lo mejor que pudimos. Rápidamente el tigre rodó sobre la espalda y avanzó hacia nosotros, manifestando en todos sus movimientos una intensa alegría. El Rishi concluyó entonces:

Si se aproximan a un animal como un enemigo, tendrán que vérselas con un enemigo. Aproxímense como un hermano y encontrarán en él un amigo protector.

El Muní que nos había acompañado desde el templo de la Cruz en “T” se levantó diciendo que nos iba a abandonar, ya que estaba obligado a volver a Harwar para servir a los peregrinos que se iban a reunir para la Mela. Entonces, nos dejó después de un intercambio de saludos. Aunque estuvo muy silencioso, todos habíamos gozado de su presencia más allá de toda expresión. Hay muchas personas similares a él en este maravilloso país. Sin que ellos tengan necesidad de decir una palabra, se tiene el sentimiento de su grandeza.

Después que el Muní había partido, nos sentamos; pero apenas lo hicimos, Emilio, Jast y Chander Sen entraron en el campamento. Después de intercambiar saludos nos sentamos y preparamos un itinerario para recorrer una amplia porción de este país. Cuando esto estuvo concluido, Emilio relató muchas leyendas interesantes relacionadas con los lugares que visitaríamos.

De todas ellas relataré solo una, ya que se relaciona con el distrito en el que estábamos acampados y tenía una muy interesante y estrecha asociación con la Mela Maha Kumba, que se celebra en este distrito cada doce años. Los peregrinos que vienen a esta asamblea, y a los lugares del culto del distrito, son más numerosos que en cualquier otra Mela. Hay a veces hasta quinientas mil personas reunidas. Como la Mela de esta estación debía ser muy importante, se esperaba que este número se incrementara en algunos centenares de miles. Las primicias del acontecimiento impregnaban ya la atmósfera.

El alimento se suministra gratuitamente a todos los peregrinos durante toda la Mela. Harwar es conocido como el gran lugar santo. Sri Krishna ha vivido en Brindavan, y su adolescencia ha transcurrido en este valle. Este distrito es casi un paraíso. Es el lugar que elige el pájaro kokila, el del canto exquisito.

Es igualmente en este distrito donde se encuentran los mojones de piedras preciosas, que nacieron en los lugares donde cayeron las gotas del néctar eterno, caído de la jarra de Amri. Este néctar había sido retirado del mar después de la batalla de Devatos (Dios) y el Asura (Demonio), es decir, después de la lucha de la espiritualidad contra el materialismo grosero, lucha que marca la época en que la India se despierta a la vasta grandeza espiritual. Esta jarra de néctar era tan preciosa que tuvo lugar una segunda batalla por su posesión. El Dios tenía tanta prisa por alejarse del demonio que se le cayeron unas gotas de la jarra. Estas gotas son los mojones de piedras preciosas que se elevaron en los lugares de la caída.

He aquí una leyenda que esconde un sentido espiritual profundo. Más tarde sería evidente que los significados de esas leyendas tienen un carácter permanente y de gran trascendencia. Nos paseamos por este distrito y visitamos numerosos templos, acompañados por el gran Rishi. En diciembre se nos unió el jefe, y viajamos hacia el sur hasta el monte Abú. De ahí volvimos a Brindavan y a Harwar. Visitamos algunos templos en los cuales sus servidores nos permitieron mezclarnos en su vida de la forma más íntima y cordial.

El relato detallado de estas visitas y de las doctrinas recibidas no puede ser publicado. En efecto, las enseñanzas nos fueron dadas con una sola condición, si queríamos darlas a conocer, lo haríamos verbalmente y a ciertos grupos. Los Maestros pidieron, en efecto, que su doctrina no fuera escrita sino expuesta verbalmente y solamente a aquellos que lo solicitaran.

La reunión de esta multitud de hombres santos y religiosos deja un recuerdo inolvidable. No hay prisa, ni confusión, ni atropello en esta vasta multitud que viaja con rectitud en su camino hacia un solo punto y por un solo fin. De todos modos se nos daba muestra de confianza y gentileza.

El nombre del Muy Alto y Todopoderoso era pronunciado por todos los labios con el respeto más grande, lo que formaba un eco espiritual a lo largo del interminable corredor que los Occidentales llaman tiempo.

Poco importa el tiempo en la inmensidad del Oriente. No se puede imaginar una gran reunión de cuatro o cinco mil personas. No hay forma de contar a la multitud.

Cuando estábamos sentados delante del fuego del campamento, en la tarde de la víspera del día de la gran Mela, el Rishi nos explicó el propósito de este gran evento.

Casi todos estos encuentros en la India tienen un significado más profundo de lo que aparentan en la superficie, o de lo que la repetición de la leyenda puede implicar.

CAPÍTULO 59: CONSIDERACIONES SOBRE LA BIBLIA

El Rishi continuó:

Está escrito: “El ojo no ha visto ni el oído ha escuchado, ni el corazón del hombre ha percibido lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman” [Corintios II: 9]. Esto debería haberse escrito, “Para aquellos que aman y manifiestan el Cristo Divino”.

Pocos comprenden el Principio de la Vida o el propósito de la Vida. El Principio inteligente es ese que subyace en todas las cosas y es lo principal. Por lo tanto, es un verdadero proverbio: “Obtén comprensión con todas tus capacidades”. Comprender el propósito consciente que subyace en todo. Esto fue lo que manifestó tan eficientemente Salomón. Pidió que la comprensión le fuese dada y que ésta fuese una comprensión del corazón. Esto le abrió la fuente de la sabiduría, lo llevó a la cima del poder y le procuró tantos honores y riquezas que fue conocido como “El de las mil hazañas magníficas”. Esto ha sido simbólicamente recordado como las “mil mujeres” de Salomón.

En los tiempos de Salomón una esposa era el símbolo de un logro, una comprensión omnisciente que profetizaba la historia de todo el Universo y su definitiva conexión con la Humanidad y cada una de sus unidades. Cuando Salomón manifestaba sus obras a su gente y las usaba para su beneficio, le fue dado proferir tres mil proverbios y sus cánticos fueron mil cinco. “Y Dios dio a Salomón una sabiduría, una gran inteligencia y un corazón amplio como la arena en la costa del mar” [I Reyes IV: 29 - 32].

Salomón no fue un rey en el sentido literal o temporal de la palabra; él fue un rey sobre sí mismo y su propia familia. Este fue su reinado. Desde ese trono él dispensó amor, comprensión, sabiduría, justicia y abundancia a todos los que pedían su sabio consejo.

En ese tiempo toda la humanidad preguntaba y, en respuesta, recibía amor, comprensión, sabiduría, justicia y abundancia mil veces. Aunque Salomón gobernó con un “cetro que parecía de acero”, éste era el símbolo de la ley que nunca falla. Como eso que él manifestaba era ampliado mil veces y retornaba con el mismo poder, el reino de Salomón, no podía contener las riquezas de la recompensa de la Ley del Señor, que son los “tesoros del Cristo Divino”, cuando se obedece el mandato de que el Ser debe manifestarse y obedecer a Dios, el Principio.

Den sin la idea de recibir y no habrá lugar para almacenar la recompensa. Primero den amor a Dios, después a toda la Tierra. Cuando este amor retorne habrá dado la vuelta al mundo y será ampliado mil veces. Cuando pase a través de millones de personas, cada una lo incrementará mil veces. Cuando retorne, no habrá habitación o lugar capaz de contener tal plenitud.

Sólo este amor ha liberado la Tierra, y el cielo es el resultado. La armonía reina suprema. Salomón se ordenó a sí mismo hacer esto con comprensión, sabiduría, justicia, abundancia y gran alegría. ¿Qué ocurrió? La Tierra no pudo contener la abundancia; ya no fue Tierra, sino Cielo.

¿Les sorprende que los contemporáneos de Salomón lo llamasen un gran Rey, un Dios? Cayeron de rodillas y adoraron a Salomón, pensando que él podría satisfacer todas sus necesidades. Pero se equivocaron; pues no comprendieron que Salomón era el ejemplo que ellos debían seguir. Dios dijo a Salomón: “No habrá nadie igual que tú en toda la Tierra”. No podría haber nadie como él sobre la Tierra porque él se había liberado de la Tierra; el estado

celestial fue suyo, y dentro de éste su gente reinó tan amablemente como reinaba Salomón. Él manifestó a Dios, la herencia del hombre, que su gente debía seguir.

¿Podría tal clase de Rey condenar a uno de sus reyes a la muerte, cuando haciéndolo así se condenaría a sí mismo a la misma muerte, multiplicado mil veces? Tal clase de rey reinó justamente, no sobre otros reyes, sino con los otros reyes, sin la menor necesidad de pompa, esplendor ni gloria externa. No tenía tampoco necesidad de hacer brillar su corona, ya que toda la humanidad la reconocía. Un Rey así es un verdadero gobernante, no de los pocos, sino de toda unidad humana, que reina con él. Este hombre y Dios reinan supremos. Esta es la Casa de Israel, cuando la casa se vuelve árbol, raíz, rama, hoja, flor y perfume de la flor; el mismo espíritu de todas las razas.

Una raza similar ha habitado la Tierra, y otra similar la habitará. En verdad les digo, no se inquieten; el cielo está aquí, si cada unidad humana contribuye a ello.

Cuando los hombres se niegan a prestar atención al llamado, mueren, y luego retornan naciendo a la vida, para conocer las pruebas y tribulaciones de una reencarnación terrestre. Después pasan a través de la muerte, una y otra vez, hasta que aprenden finalmente la lección, que toda la familia humana está edificada sobre la roca de la perfección espiritual absoluta.

Para esa raza no existe la muerte, ni puede existir de nuevo; por tanto el karma no existe. El karma es tan sólo una retribución de haber traído a la manifestación discordia e inarmonía. Sustituyan renunciación por retribución y corregirán la causa del karma, ya que existe solamente en los pensamientos de aquellos determinados a manifestar karma. Remuevan la causa o sustitúyanla por una condición más alta y la condición inferior, causante del karma, será borrada. Habrán elevado las vibraciones de su cuerpo sobre aquellas que permitieron que existiese el karma.

La muerte no elimina el karma de ningún modo; ni lo destruye o borra. La muerte aumenta y amplifica el karma muchas veces, acumulándolo en grandes olas sobre la unidad humana. Cuando uno se libera de la muerte y el renacimiento, se libera de la muerte y el karma; porque ambos se borran. Si se borran se olvidan; si se olvidan se perdonan.

En esta etapa, si uno es incapaz de percibir la permanencia de la vida, o sea, de concebirla y traerla a la existencia, entonces hay un último remedio para el error de la muerte, llamado reencarnación.

La reencarnación es tan sólo una luz guía en el ciego sendero de la muerte. Cuando esta luz conduce, la muerte puede ser extinguida a través o después de sucesivas rondas de experiencias terrenales. Entonces, a través de las lecciones que estas experiencias enseñan, llegamos al abandono de las condiciones creadas por el hombre, de dogmas y creencias impuestos sobre nosotros. Después de esto, se puede reintegrar uno a la plena gloria de Dios y volver a entrar en la luz que no ha dejado de brillar. Si ésta parecía palidecer es porque nosotros nos habíamos alejado de la Casa del Padre, la Casa de nuestro verdadero Ser intocado por la superstición o los credos hechos por el hombre.

Cuando nos aproximamos de nuevo a la Casa del Padre, la luz brilla más fuerte en cada paso; y cuando entramos, la vemos iluminada con la misma calidez y belleza que sólo pareció disminuir a lo largo de nuestra búsqueda externa. Allí de nuevo encontraremos tranquilidad, paz y descanso; y en ella podemos hacer una fiesta a voluntad. Habríamos disfrutado muy bien del confort de la Casa, si no hubiéramos salido y andado errantes entre las ataduras de la superstición. Al final del sendero, todo es olvidado y perdonado, como podría haber sido en el principio.

“Permanezcan tranquilos y vean la salvación del Señor dentro de ustedes”. Permanezcan completamente tranquilos en lo físico y vean la completa salvación que el Señor Cristo Divino, mostrándose como su verdadero ser, puede darles. De este modo, percibí y enuncié la ley de Abraham usada antiguamente. Esta es tan verdadera en este tiempo como lo fue en aquel tiempo. Las manifestaciones toman forma según son concebidas en el pensamiento, la palabra o la acción, de acuerdo a su creencia. Si el pensamiento no es bueno, el remedio es: “Cambia tu pensamiento. Invoca esas cosas que no están siendo, como si fueran”.

Hay muchos errores de traducción de los textos originales de su Biblia, lo mismo que muchas falsas profecías. Muchos de estos errores proceden de la falta de comprensión de los caracteres y símbolos con los que se enfrentaban los traductores.

Estos son excusables, ya que los traductores eran concienzudos y presentaban sus conclusiones lo mejor que eran capaces de entender. Pero, no obstante, la gran mayoría eran falsedades intencionadas, perpetradas deliberadamente para dejar perplejos, confundir y alterar el evangelio original de la Casa de Israel.

El nombre primitivo fue Is-rael, significando la raza blanca pura de Cristal, la primera raza que habitó el mundo, la raza raíz original de la cual proceden todas las demás razas. Esta raza fue también designada como una raza pura de luz, raza que, en muchas instancias, significaba rayo. De esta raza procede la raza Aria.

La mayor parte de estas deformaciones de la Biblia fueron introducidas desde el primero y el segundo siglo de la Era Cristiana. Y esta masacre fue dirigida en particular contra los libros de Daniel, Esdras y Nehemías. La falsa presentación se extiende a las primeras obras de José y a otros libros. Se nota con toda evidencia que fue perpetrada voluntariamente para oscurecer acontecimientos anteriores a los datos bien conocidos de la época. Las falsificaciones también tuvieron por finalidad destruir la historia y el sistema cronológico preciso que los israelitas habían conservado desde la época del comienzo de la conciencia. Miles de falsas historias, eclipsando a las verdaderas, fueron escritas y sustituyeron a los originales, y amplias porciones de datos históricamente ciertos fueron distorsionados y borrados.

La raza Aria, una rama directa de esta raza, usaba el mismo sistema cronológico y éste ha sido preservado por ellos en su pureza. A través de este sistema, estas falsedades y sustituciones pueden ser discernidas fácilmente. Por esto, nosotros estamos en posesión de la cronología hebrea verdadera y completa. Sabemos que estas falsedades se extendieron a Salomón y sus mujeres, así como a muchos otros de la Casa de las Diez Tribus de Israel; a sus líderes, instructores y consejeros.

Después de la separación de esta Casa de las Diez Tribus en dos, el reino principal, o raíz, fue conocido con el nombre de Reino o Casa de Israel. El otro fue conocido como la tribu de Judá. Aunque esta tribu era de Israel, no todos provenían de Israel. Oír hablar de Abraham, Isaac y Jacob como judíos no es solo un error común, sino una adulteración; ya que solamente los descendientes de Judá y quienes vinieron después, podrían ser llamados “judíos”. El término “Judío” nunca fue aplicado a la Casa de las Diez Tribus de Israel, ni a las doce tribus de Israel.

Los israelitas no eran judíos, aunque los judíos eran una tribu de la nación israelita.

Cuando la tribu de Judá abandonó Palestina y fue tomada cautiva, el nombre de “judío” se aplicó a su tribu. Aquellos que son conocidos por nosotros hoy como “judíos” son los descendientes de aquellos de la tribu de Judá que retornaron a Palestina después de ser

liberados de la cautividad. Muchos de ellos han mezclado su sangre con las naciones circundantes. Estos que se llaman a sí mismos “judíos” hoy, tienen menos de un tercio de sangre de la verdadera tribu de Judá.

Dondequiera que los judíos han vivido y se han mezclado con los israelitas y los arios, han florecido; es a estas naciones que deben su osadía. A medida que el tiempo pase, se verán obligados a volverse hacia ellas para pedirles ayuda y protección, y conviene que guarden su casa en orden.

La fracción de la tribu de Judá que se unió a los israelitas en sus migraciones a través de Europa, no son parte de la raza que son ahora conocidos como judíos. Esta porción no puede ser de ningún modo distinguida de los otros israelitas que se instalaron en las Islas Británicas, y en todo otro lugar a lo largo de las costas del Mar Mediterráneo. Estos han perdido todas las características de sus tribus por sus casamientos mixtos y su entorno. Yo pertenezco a esta raza. Por tanto sé de lo que hablo.

Los judíos viven con nosotros. Podemos seguir las huellas de su historia paso a paso a lo largo de los siglos, desde la Casa de la Tribu de Judá hasta la época contemporánea. Son uno de los signos que subsisten de la gran raza que ha contribuido a preservar el ideal de Dios como factor dominante. Ese retorno será el renacimiento de un estado que existía antes de que la gran raza de Israel comenzara a diseminarse y dividirse.

No es difícil seguir la migración de los israelitas a partir de Jerusalén. El sendero de quienes se asentaron en las Islas Británicas, es fácilmente distinguible. De igual modo lo es el de la tribu de Dan. Su nombre e historia, y también los lugares de asentamiento, los identifica. El Danubio, al cual han dado su nombre, es hoy un río internacional, a través del cual, después de diseminarse en tribus, llegaron más tarde a Bretaña como daneses, jutlandeses, pictos y también bajo otros diversos nombres. De aquí fueron a Escandinavia, Irlanda, Escocia y otros países y, bajo estos diversos nombres, llegaron a Bretaña y desde ahí a América. Cuando llegaron a América estuvieron en su primitivo o primer hogar, su Tierra Materna. En esta tierra de su origen, están perdiendo rápidamente los caracteres de sus identidades tribales y cambiando su lenguaje a un lenguaje único, aquel mismo lenguaje que hablaban en el momento de su partida.

Ellos han deambulado sin rumbo lejos del hogar durante un largo tiempo, pero ahora están de vuelta en su país de origen, que se extiende a América del Sur, a Australia, a Nueva Zelanda, a las Islas de los Mares del Sur y lanza ramificaciones hasta Japón y China.

Los japoneses y Chinos han migrado, pero poco. Derivan de una raza fundamental que emigró de la Tierra Materna Mu, mucho antes de las perturbaciones que causaron la desaparición de su continente de origen. Eran llamados Uiguar o tribus errantes que son los progenitores de las grandes razas mongoles. Es en este territorio de Mu donde la raza blanca alcanzó la más alta civilización. Utilizaban energía emanante y radiante, que obtenían del átomo, para hacer trabajos útiles. También desarrollaron la levitación, y de este modo se transportaban de un lugar a otro. Su filosofía estaba enteramente libre de adoración, credos, dogmas y supersticiones paganas. Ellos adoraban el verdadero Principio tal como fluía a través de toda la humanidad; el hombre divino como Dios.

“Israel-Arya” es el símbolo del reino único y la cultura sabia. De esta raza procede la Biblia y sus preceptos supremos fueron dirigidos a los hombres de estas razas.

Su ideal era: “Cristo en el hombre, representando la cabeza del cetro y la antorcha portando la luz de una llama perpetua”.

Para avivar esa llama y mantenerla siempre brillante de modo que el hombre nunca pudiese olvidar sus preceptos, estos preceptos, no sólo fueron escritos en una Biblia, sino en doce Biblias.

Para guardar estos preceptos contra la destrucción o adulteración, la gente construyó doce correspondientes Biblias de piedra que situaron a lo largo de la Tierra Materna. Después, para unirlas en un solo volumen y hacer sempiternos sus principios, construyeron la gran pirámide; probando de este modo que el Cristo, la base de la civilización, estaba sólidamente establecida sobre la Tierra entre los hombres, y no podrían suprimirla ni desfigurarla. Esta Pirámide está destinada a durar por siempre, no sólo como faro portador de la luz mayor, sino también como reflector de esta luz. Más aún, ella proclama continuamente el mandato repetido, "Si la humanidad ha perdido la luz, vuélvase a su interior; allí encontrará grabados los preceptos que renovarán la luz, de modo que pueda brillar desde ustedes, la oveja perdida, errante y privada de luz".

Quien ande perdido sin luz (sin vida) es una oveja extraviada del rebaño. El rebaño está siempre allí, donde se puede ver y retornar a él. El Cristo, el pastor, espera, con la antorcha de luz elevada, por aquellos que quieran volver a entrar. Aunque la luz haya sido velada a través de las edades, está siempre visible para aquellos que se acercan a buscarla.

La Luz es la primera expresión del Cosmos. La voz, la palabra de Dios, se manifiesta. Esta es, LUZ, "HÁGASE LA LUZ"; la vibración que destella visiblemente; con esas vibraciones vino la VIDA. Esta Vida nunca está separada de Dios. La Gran Pirámide, con sus cimientos sólidamente establecidos sobre la Tierra, yergue su cabeza, sin corona, a los cielos.

Cuando el hombre acepte su verdadera herencia, cuando reconozca que el Cristo Divino es su verdadero yo y posea los plenos poderes, la piedra de la coronación será colocada, y entonces, la Pirámide se erguirá como testigo eterno de que el hombre no volverá a andar perdido jamás lejos de su rebaño.

La Gran Pirámide es una Biblia en piedra, un indestructible documento bibliográfico que narra eventos de logros y abandonos de pueblos escogidos por Dios. Esto no se refiere a un solo pueblo, sino a todos los pueblos, que aceptan la luz de Cristo. No da licencia a esos pueblos para actuar y ser menos que la actitud Crística. Mientras la humanidad no se aleje, no olvide y no oscurezca esta verdadera luz, la Pirámide testimoniará que de entre los hombres debe surgir un ser plenamente decidido a realizar el Cristo, y a dar el ejemplo con su antorcha levantada, brillante de luz, como Cristo lo daría.

Durante edades, la civilización ha estado cayendo. De hecho, la gran raza ha hollado durante mucho tiempo el sendero de las tinieblas, tanto, que ha parecido perder su identidad y retornado a la barbarie. Pocos hombres se adhirieron a los conceptos puros que pertenecían a la humanidad. Era necesario que este pequeño grupo fuera apartado (santificado) para que pudiera reunirse fácilmente, y concentrar y emitir una luz capaz de proteger a la humanidad como un todo.

A través de este grupo, se promulgaron las enseñanzas de que el mundo tenía necesidad de un Salvador, un Dios-hombre, que pudiera ponerse a la cabeza, y por el pensamiento, la palabra y los hechos, enseñara y mostrara a la humanidad, primero individualmente y después a las masas, que el Cristo estaba siempre vivo en ellos, aunque inactivo.

Por la ignorancia de no vivir una vida similar a Cristo, los hombres habían sumergido la luz del Cristo. Una proclamación fue dirigida a la humanidad mediante la palabra, la profecía y los mensajes de grupos de individuos cualificados. Esta anunciaba que el Altísimo había

designado un Salvador, que viviría de nuevo conforme a las concepciones humanas más elevadas y que se manifestaría en una época determinada.

Los profetas vieron que para atraer a los hombres hacia el Salvador, sería necesario anunciar la fecha de su venida e instruir al pueblo sobre la manera en la cual él vendría, y el fin de su vida. Era necesario precisar por adelantado el día exacto, el mes y el año de su nacimiento, así como la fecha exacta de su crucifixión.

Todo era indispensable para dar más peso y vida a la doctrina del Salvador y para atraer hacia un foco central o punto el pensamiento de los hombres, ya que la humanidad se había vuelto hacia los dioses extraños, y se había alejado hasta el punto de estar amenazada de una muerte espiritual inminente. Se proclamó entonces que el Mesías salvador sería muerto, que su cuerpo se colocaría en una tumba cavada en la roca y que luego resucitaría. Esto demostraría a los hombres que podían apartarse de su estado de "hijo de los hombres" para volverse "Hijos de Dios", ya que el Cristo Divino mora siempre unido a Dios. Viviendo una vida santa, los hombres no volverán a recaer en la confusión. La paz y la buena voluntad debían reinar sobre la Tierra. Se escribió igualmente que esta condición existía antes del comienzo de las cosas y que el Mesías mostraría a los humanos su verdadera herencia. El Mesías existía entonces. Era el sabio escondido de las edades, en los preceptos por los que se manifestaba la Fuente de la Providencia de Dios y en los frutos que la Tierra destina al uso libre del hombre.

Estas profecías habían sido paganizadas y adulteradas antes de la venida de Jesús; y esta adulteración se ha extendido hasta nuestros días, llevando a muchos a creer que los elementos básicos de la Cristiandad han sido tomados prestados de religiones previas, en lugar de saber que han existido siempre y representan el ideal supremo de la humanidad.

El cuerpo de la madre destinado a dar nacimiento a este Niño Cristo y a nutrirlo, y el cuerpo del padre destinado a protegerlo físicamente, fueron preparados para este inmaculado nacimiento. Cada uno de ellos era completo en sí mismo. Sin embrago, fueron unidos en uno solo para velar por ese niño que debía crecer entre aquellos a quienes más tarde iba a instruir.

María era la madre, José el padre, los dos representantes de la descendencia de David, el verdadero portador de la luz; eran la semilla de Abraham, nombre que significa Ah-Brahm, el Portador de toda la luz del Cosmos.

Los hijos del hombre habían descendido tan bajo sobre la escala, que las vibraciones de sus cuerpos eran inferiores a las de los animales. Al manifestar y presentar al Cristo por tanto tiempo olvidado, el Mesías sabía muy bien que los hombres tratarían de destruir su cuerpo como algún animal lo hubiera hecho. Si las percepciones humanas no son guiadas por la luz del Cristo, se sumergen por debajo de las animales.

El Salvador sabía que le sería necesario comulgar con el Cristo en su reino, con un rigor tal, que los hombres no pudieran tocarle a menos que él lo quisiera. Era necesario que el hombre elegido para este cometido fuera humilde, sabiendo plenamente que ese camino había sido ya seguido por quienes habían alcanzado la vida en Cristo.

Esta reunión consolida la idea más definitivamente. Se puede observar la influencia silenciosa emanada de las miles de almas humildes reunidas aquí. Ustedes pueden ver esto completamente tomando como base de sus deducciones el hecho de que un hombre manifestándose en su Divinidad, conquista el mundo y la muerte deja de existir. Si se agrega una segunda influencia equivalente, el total de las dos es el cuádruple de la influencia unitaria. Tomando el cuadrado del número de personas reunidas aquí, comprenderán el poder que irradia esta multitud sobre el mundo entero.

Con un centro tal de poder en plena radiación, el mundo renace, se revitaliza y se renueva instantáneamente, lo comprendan o no las unidades humanas. Una asamblea similar se reúne cada doce años en lugares determinados, diseminados por el mundo. Esto sucede así desde un pasado enormemente lejano, mucho antes que Neptuno hubiera arrojado su manto divino. El número de participantes era menor antes, pero la irradiación del grupo ha atraído a otros sin que la palabra audible haya sido pronunciada.

El primer grupo pequeño se agrandó y se volvió una multitud. Después un miembro de la multitud se alejó para formar otro grupo y así, hasta que doce nuevos grupos fueron formados. El presente grupo es el doceavo. Ha sido reunido para consolidar la unión de los doce grupos con el primero, lo que formará un grupo del cual los subgrupos se reunirán en lugares diferentes para facilitar a los participantes el acceso a los lugares de reunión.

No hay tentativa de una organización definida; ya que los lugares de reunión no se han hecho públicos jamás. Los grupos no se adhieren a reglas rígidas. Tienen la misma organización interna que un individuo pueda tener, por lo cual aquél es atraído hacia uno de los grupos. La asamblea que va a reunirse mañana al mediodía consolidará todos los grupos bajo la égida del primero. Los doce grupos formarán una pirámide, simbolizando la perfección del ideal de Cristo en el hombre, y el treceavo constituirá la diadema, o piedra de coronación.

Los trece grupos se reunirán como grupos separados en los mismos lugares en que lo hicieron precedentemente. Sin embargo, la reunión de cualquiera de ellos será similar a la reunión de los doce con el grupo de cabeza, tal y como tendrá lugar mañana.

Fuera del hecho de la consolidación de los trece grupos en uno, doce miembros se separarán de cada uno de los grupos, y cada uno de ellos formará un nuevo grupo. Habrá entonces ciento cuarenta y cuatro nuevos grupos. Cuando sus filas se hayan agrandado, el número de grupos se multiplicará de nuevo, erigiendo así una pirámide de orden doce que crecerá hasta incluir a toda la Tierra.

El único requisito necesario para llegar a ser uno, o una parte de esos grupos, consiste en presentarse a sí mismo el ideal de Cristo, después expresarlo al mundo mediante el pensamiento, la palabra y la acción. Se comulga así con el conjunto del gran grupo. Cuando ustedes encuentran a Dios, los miembros del grupo los encontrarán indudablemente en su casa, en su propio santuario, aunque huyan al sitio más desértico del mundo, a la cima de una montaña, o en la actividad de los mercados bursátiles. Uno con Dios siempre es el factor determinante. Cuando elevan su pensamiento hacia Cristo, su cuerpo responde a la vibración del Cristo y ustedes responden a la influencia vibratoria que emana de esta vasta multitud. Su ideal es devuelto por la energía exponencial del número de sus participantes, después, anunciado al mundo, lo que derrama nuestra influencia con la del conjunto de grupos como una gran marea del pensamiento.

Entonces, en lugar de ser secretos como otras veces, nuestros preceptos serán conocidos universalmente. Un grupo así no necesita jefe fuera del Dios de toda la raza humana. Ninguna secta, ningún formalismo, ninguna creencia son necesarios.

Declaren que ustedes son el Cristo y ordenen a su yo que viva sinceramente en el pensamiento, en las palabras y en los actos, conforme a ese concepto ideal. De esa manera concebirán y manifestarán al Cristo. Una vez que esas vibraciones hayan sido establecidas, no disminuyen jamás, aunque uno no tenga conciencia de su existencia. Pero si se persevera, uno se vuelve consciente y ello constituye la mayor experiencia que se pueda vivir. El foco así establecido es verdadero e indestructible. Cada unidad humana debe finalmente llegar a ello.

Entonces, el conjunto del vasto horizonte del universo le será develado, sin ninguna restricción individual. El punto de vista impuesto por la visión humana está fuera de estas vibraciones, pero puede reintegrarse. Puede que algún individuo parezca no estar en el rayo vibratorio del Cristo, pero todos están ahí, y nosotros los reconocemos. Ustedes que han recorrido a pie o a caballo todo el camino para venir hasta aquí, no habrían llegado si no hubieran tenido al menos un destello de la visión de este hecho.

Con una humanidad unida de tal modo, ¿es posible la batalla de Armagedón, de Gog y de Magog? ¿Podrán acaso las manifestaciones humanas producir una fuerza que rompa la ley de Dios, que reina sobre todas las fuerzas y coexiste con ellas? Es suficiente que un solo Dios-hombre diga NO, y será no, ya que todos vibran al unísono y responden al unísono. No es necesario ejercer ninguna fuerza. La fuerza para hacer daño que emiten aquellos que están en una vibración inferior, puede ser concentrada y reenviada con bendiciones y verdadero amor. Si se resisten, no harán más que destruirse a sí mismos. Si aceptan la fuerza del amor, no tienen necesidad de levantar un dedo.

Estos grupos ya descritos permanecen como permanece la Gran Pirámide, indestructibles a través de los tiempos, testimonio de piedra frente a la humanidad, afirmando que el Cristo estaba establecido en el hombre mucho antes de la venida del hombre a la Tierra, y que el Hombre-Cristo no ha estado jamás separado de su Divinidad. El testimonio de la Gran Pirámide está plenamente confirmado por su edad, su construcción, la pureza de sus líneas y su valor intelectual. Hace milenios que es preservada y conocida bajo su nombre. Los datos científicos que contiene su enorme masa no han sido incluidos al progreso de la ciencia, pues es necesario estar muy versados en las ciencias para interpretarlos.

Su gran antigüedad y maravillosa estructura la ha situado aparte como objeto de misterio para la humanidad. El secreto del universo está expuesto en su masa. Cada trazado está hecho con precisión, según métodos de las ciencias exactas. Todo fue ordenado desde antes y contribuye a la fusión armoniosa del hombre con Dios, a la perfección del hombre como Cristo Divino. La culminación de esta realización pondrá la piedra de coronación sobre la Gran Pirámide.

CAPÍTULO 60: JESÚS HABLA SOBRE LA BIBLIA

Cuando el Rishi finalizó, un número de personas avanzó hacia nuestro campamento y Jesús estaba en el grupo. Habíamos notado que el grupo se había reunido sobre la pendiente de la montaña, a poca distancia del campamento. Supusimos que se trataba de una reunión privada, ya que tales reuniones se producían en todo el país circundante.

Al acercarse el grupo, Weldon se levantó, avanzó hacia el grupo y estrechó ambas manos de Jesús. No hubo necesidad de presentaciones ya que el grupo se componía de amigos íntimos del Rishi y de Jesús. En lo que nos concierne a nosotros, nos sentíamos como pequeños átomos prontos a echar raíz en cualquier punto donde el suelo lo permitiera.

Todos se reunieron alrededor de nuestro fuego de campamento, y Weldon preguntó a Jesús si quería hablarnos de la Biblia. Esto recibió un asentimiento cordial de todos y Jesús comenzó:

Consideremos la plegaria de David en el Salmo XXIII, “El Señor es mi pastor, y nada me faltará”. Notarán que no se trata de una plegaria suplicante. ¿No ven que el verdadero significado es que el único gran Principio nos conduce por el camino que debemos seguir, o que el gran Principio va por delante y endereza los meandros de la ruta? Este Principio prepara nuestro sendero como un pastor lo hace para su confiado y dependiente rebaño; por esto podemos decir, “Cuando nos conduce el Padre, no tengo temor”.

El buen pastor conoce los lugares donde se encuentran las cosas que son buenas para sus ovejas. Con David podemos decir, “Nada me puede faltar” porque YO SOY está protegido de todos los males.

Cada necesidad de nuestra naturaleza física es satisfecha por Dios. No solamente seremos bien nutridos en los verdes pastos, sino que habrá también abundancia de sobras. Reposamos en la seguridad formal de que nuestros deseos están satisfechos por adelantado. Podemos abandonar todo sentimiento de lasitud y decir con David: “Él me hará reposar en las verdes praderas, me conducirá junto a las apacibles aguas”. El azul de sus quietas profundidades calma nuestros espíritus y apacienta nuestra agitada conciencia.

Con cuerpo y mente descansados, la inspiración celestial del Altísimo inunda nuestras almas con la pura luz de la vida y el poder. La luz dentro de nosotros brilla con la gloria de mi Señor, la ley en la cual todos somos uno. Esta radiante luz del espíritu renueva nuestra comprensión; nos revelamos a nosotros mismos, de modo que conocemos que nosotros somos uno con lo Infinito y cada uno es enviado desde este Principio a manifestar la perfección del Principio Padre.

En la quieta calma de nuestras almas, nos reencontramos a nosotros mismos y nos conocemos en nuestra plenitud. De aquí, “Él restauró mi alma; aun cuando atraviese el valle de las sombras de la muerte, no temeré al mal”.

En la plenitud de la prodigalidad de este Principio Divino, ¿qué podemos temer nosotros? Aquí descansamos con nuestras naturalezas físicas, y Dios calma nuestras almas, Dios nos ilumina para el servicio; por tanto, con esta perfecta preparación desde el interior, ¿qué otras pruebas nos pueden hacer temer algún mal o daño? Dios está en medio de cada uno de nosotros; para cada uno Él es siempre ayuda en tiempos turbios. En Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Decimos con una sola voz, “Todo está bien”.

Ahora cada uno puede decir, “el amor de Dios me conduce directamente al rebaño”. Se me muestra el sendero correcto cuando me extravío de este rebaño. “El poder del amor de Dios me atrae hacia lo que es bueno para mí; por eso todo lo que podría dañarme está bloqueado para mí”.

Ahora, con David, cada uno puede decir, “Porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me consuelan”.

El primer paso, al iniciar este trabajo y percibir las verdades o hechos científicos fundamentales que subyacen en toda vida, y para encontrar el camino para realizarlos, es proseguir con el trabajo. Este paso procura, a quienes lo acometen, una iluminación y una expansión de conciencia que sobrepasan por lejos sus experiencias precedentes, por eso deciden continuar. Entonces, la duda, el temor y el desaliento comienzan a insinuarse y parecen retardar su desarrollo. Cambian en una dirección, después en otra, y parecen perder terreno. La batalla parece muy dura como para poder ser ganada por los hombres, y ustedes comenzarán a ver fracasos todo a su alrededor.

Constatan que los hijos de Dios mueren por todos lados y que ningún miembro de su generación ha realizado el ideal de vida eterna, de paz, armonía y perfección que el yo idealiza. Entonces, piensan que la realización sólo puede seguir a la muerte, y se abandonan, viendo más cómodo dejarse arrastrar por la corriente descendiente de la marea humana.

De ello resulta un paso atrás de la conciencia racial. De nuevo un hombre dotado de gran inteligencia y comprensión espiritual ha fallado cuando hubiera podido lograrlo. La conciencia de la raza ha encerrado a la humanidad con un nuevo lazo, más poderoso y más tenaz, de generación en generación. ¿Qué hay de sorprendente en que la naturaleza humana desfallezca y devenga frágil? Cada uno sigue el ejemplo del otro en el eterno molino de la disciplina. Los ciegos siguen a los ciegos, y todos se sumirán paso a paso en el olvido, en el gran torbellino donde no solamente el cuerpo se disgrega y disuelve, sino donde el alma es triturada entre las implacables muelas de la percepción y las faltas humanas.

Comprendan como yo y tantos otros, que es más fácil resolver su problema en una sola experiencia terrestre que acumular indefinidamente una conciencia racial de bien y de mal. Esta termina uniéndose a una concha llena de costras, que las experiencia sucesivas espesan capa a capa. Al final son necesarios esfuerzos sobrehumanos y un martillo de forjador para romperlas y liberar al Yo verdadero.

Mientras no hayan quebrado esa concha, continuarán metidos en el mismo torbellino. Por sus propios esfuerzos pueden liberarse lo suficiente para echar una mirada sobre el “gran horizonte”. Incluso ahí, generalmente abandonan la lucha después de los primeros resultados. Su visión mental está clarificada, pero su cuerpo queda prisionero de su concha. Consideren a un pichón recién nacido que ha asomado la cabeza fuera del huevo. Es necesario que continúe su lucha y se libere totalmente de su vieja cáscara antes de poder crecer en su nuevo entorno, que percibe por medio de sus sentidos desde la abertura de su primer agujero.

¿Es esta una vida para el hombre nacido de Dios, pasando una corta existencia siempre machacado entre las muelas de las leyes, supersticiones y convenciones establecidas por los hombres? ¿Y de batallar durante setenta años para ganar el cielo y la gloriosa recompensa de la música de las arpas y el canto de los salmos? Nada de todo esto tiene existencia lógica, excepto en los cerebros fáciles de embaucar de los desgraciados, con los cuales se engordaba el clero de mi tiempo.

No advierten que, desde mi infancia, cuando trabajaba con mi padre en su carpintería, había notado que existía una vida superior. Después de ese gran despertar, después de esta realización interior, me fueron necesarios largos días y largas noches de luchas en el silencio y el aislamiento, en el corazón de mi ser íntimo, para vencer mi egoísmo. Ustedes han sido incapaces de comprender que después de esta prueba me fue necesario pasar la experiencia más grave y más amarga del contacto personal con aquellos que yo amaba, y a quienes quería mostrar la luz que había percibido. Yo sabía que esta luz, tan brillante, iluminaba el camino de todo hijo de Dios que viene al mundo.

Aún no se dan cuenta de que fui asaltado por la gran tentación de continuar siendo carpintero y vivir la corta vida señalada a los hombres por las autoridades y la ortodoxia, en lugar de abordar la vida espiritual. Yo no la había percibido más que por destellos que me hacían ver a través del pantano de la superstición, la discordia y la incredulidad.

Ustedes ignoran completamente la angustia corporal y los insultos ignominiosos que mi propia familia acumuló sobre mí, independientemente de las mezquindades de aquellos a quienes me esforzaba en mostrar la luz. No han comprendido que para franquear esas pruebas

me fue necesario estar sostenido por una voluntad más fuerte que la mía. No pueden conocer más que una ínfima parte de los avatares, tentaciones y abatimientos que me asaltaron. No imaginan la manera en que continué luchando, en ciertos momentos, con los puños crispados y los dientes apretados, sabiendo que la luz estaba ahí.

Sin embargo, parecía subsistir un destello vacilante, a veces extinguido por una sombra. Aún entonces, yo guardaba una fuerte convicción interior, el sentimiento de que detrás de la sombra, la luz brillaba siempre muy vivamente. Proseguí mi camino, rechacé las sombras y descubrí que la luz brillaba más después de su oscurecimiento temporal. Aun cuando la sombra fue la de la cruz, pude distinguir más allá de esta el despertar definitivo de una mañana triunfal, todavía incomprensible para los hombres inmersos en preocupaciones, dudas y supersticiones.

Fue la misma fuerza de esta percepción la que me determinó a apurar la copa hasta el final, a fin de conocer por experiencia y contacto efectivo, las cosas de las que yo hablaba, es decir, que el hombre puede probar por sí mismo la libertad de su pensamiento y la pureza de sus motivos asociados al libre albedrío de Dios, que Dios es Divino y que el hombre, su verdadero hijo, nacido a su imagen y semejanza, lo es igualmente. Esta Divinidad es el verdadero Cristo que cada uno percibe y posee en sí mismo

Este verdadero Cristo es la Luz que ilumina a cada hijo que viene al mundo. Es el Cristo de Dios, nuestro Padre, en quién y por quien tenemos la vida eterna, la luz, el amor, la fraternidad. Es por Él que Dios y el hombre son Padre e Hijo.

A la luz de esta verdadera inteligencia, es decir, de la verdad, no se tiene necesidad de un rey, de una reina, de una corona, de un papa, ni de un sacerdote. Ustedes están solos con Dios. Amplíen esta verdadera percepción del Universo de las formas manifiestas. Con las facultades creadoras que Dios les ha dado pueden rodear estas formas con la perfección que Dios ha concebido para ellas.

APÉNDICE

La palabra Ario significa culto, refinado, noble.

Aryavarta, fue la tierra en la cual la gente entregó mucha atención a la cultura de la raza.

Arya-bhava, fue el antiguo nombre de la mayor virtud.

Arya-marga, era el sendero a la vida noble.

Estos preceptos han sido transmitidos hasta nuestros días durante eones de tiempo.

En la antigua India, la cultura fue muy humana en su presentación, siendo su pensamiento, “Grandes hombres para un gran país”; por lo cual encontramos un gran pueblo, con completa fraternidad, verdadero amor y reverencia por cada unidad humana. Verdaderamente almas humildes que conocen que todo es Dios. Esto no puede, de ningún modo, llegar a ser un nombre más para la confrontación y la contención; más bien debe llegar a ser el factor dominante, en su relación esencial, hacia la construcción de la verdadera conciencia del mundo.

Los Arios soñaron y filosofaron; no obstante sus sueños eran muy reales. Ellos no solamente soñaron acerca de Dios, sino que sabían que Dios estaba entronizado en los

corazones y las vidas de toda la humanidad, como lo verdadero y lo bello, en cada unidad humana.

¿Hay algún hombre inteligente que no tenga esa filosofía, punto de vista o actitud hacia el mundo? ¿Qué mejor actitud puede haber que la de ver al mundo a través de los ojos de Dios-hombre? ¿No es a través de esta actitud como los hombres viven vidas más ricas y más armoniosas?

El mensaje de esta raza es, "Eleva la masculinidad y la feminidad y elevarás a toda la humanidad". Haciéndolo así ustedes evitan los así llamados pecados contra el cuerpo. A través de la realización de este ideal, logran la suprema oportunidad del peregrinaje de la Tierra y, con el correcto sentido de la proporción, los ricos poderes de la juventud se les tienden como un ofrecimiento en el Santuario Materno. De este modo, ustedes encontrarán la llave al Reino del Cielo dentro de su alma, así como lo hicieron hace mil o un millón de años atrás, y lo harán en los años venideros.

Esto puede ser conseguido aquí y ahora; o bien ustedes pueden proseguir a través de la materialidad, con su red de caminos y a través de su red de pensamientos, hasta que finalmente, alcanzan la misma luz blanca central que es de nuevo Espíritu, el Cristo en cada uno, la verdad hecha manifiesta en ustedes. Esta es la meta final de todas las razas, todos los credos, todas las religiones, la Paternidad y la Maternidad de Dios.

Una vez que se obtiene la auto-maestría, el Maestro avanza y avanza y avanza.

La masculinidad Aria guardó su cultura. Su feminidad ha sido la más grande de los guardianes de esta cultura. Siempre, a través de las edades, ella ha nutrido la vida moral, social y política; sus intuiciones y misticismo han permanecido siempre como el gran baluarte del Ideal Ario.

Aristóteles pidió que un instructor de la India versado en las antiguas enseñanzas y cultura de la India fuese llevado a él; un instructor que en el más noble de los sentidos pudiera ser llamado un hombre verdadero, físicamente fuerte, intelectual y moralmente refinado.

Es promesa de Dios que la plegaria es siempre respondida. "Yo les digo, pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá. Porque cada uno que pida, recibirá; y el que busque encontrará, y a aquel que llame le será abierto".

En otras palabras, el Cristo nos advierte, "Cuando el Principio dice 'Sí' rehúsen aceptar el 'No'". "No" no tiene su origen en Dios sino en nuestro fracaso para creer en la promesa de Dios. La promesa de Dios al hombre nunca falla, pero muy pocos resisten la prueba del conocimiento. Muy pocos enfrentan las pruebas que trae el conocimiento de Dios, hasta que el Cristo Divino es liberado en ellos.

¡Qué invitación a conocer a Dios constantemente; qué llamada a la persistencia!

El Principio de Dios siempre protege lo suyo; a aquellos que están listos para recibir una comprensión superior. Cuando piden ser liberados de sus adversarios, ellos saben que es para su posterior purificación e iluminación. Por eso ellos comprenden que el adversario es un amigo, ya que el adversario fuerza la incesante búsqueda del Principio Divino.

La promesa es, "El Principio no puede faltar a su propia ley". Nosotros pedimos fortaleza para borrar el pensamiento nefasto de que la ley puede ser rota o que existe un poder que se puede oponer al Poder de Dios. Y ya que Dios es Todopoderoso, Dios debe contestar la oración.

¡DIOS ES LA ÚNICA PALABRA Y NO PUEDE FALLAR!

ADDENDUM

Al presentar estos escritos sobre las experiencias con los Maestros, deseo enfatizar mi creencia personal en los poderes de estos Maestros, y en su demostración de una gran Ley; una Ley que debe aportar un profundo mensaje a toda la raza humana.

Ellos demostraron concluyentemente que hay una Ley que transciende la muerte y que toda la humanidad en su evolución está avanzando hacia la comprensión y el uso de ella.

Los Maestros dicen que esta Ley será dada a conocer en América, y de allí al mundo, y entonces, todos conocerán el camino a la Vida Eterna. Esto, dicen ellos, es el comienzo de la Nueva Era. (NT: Se sabe que pocos años después de los escritos de Baird T. Spalding se creó la "Fundación Saint Germain" que liberó esa Enseñanza a todo buscador de la Verdad)

Ninguna de las manifestaciones referidas en estas notas son materializaciones de espiritismo. Pertenecen a un alto grado de manifestación por el cual se hace visible o invisible el cuerpo de quienes han superado las limitaciones humanas. Es la glorificación y espiritualización de la carne. Una Ley de Dios que pueden heredar todos los seres humanos, llegando a la iluminación y el uso del cuerpo con la comprensión de la Maestría plena.

No hay duda de que estas personas han portado la Luz a lo largo de muchas eras y han probado con su vida diaria, y sus obras, que esta Luz existe así como existía hace miles de años.

B.T.S.